



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

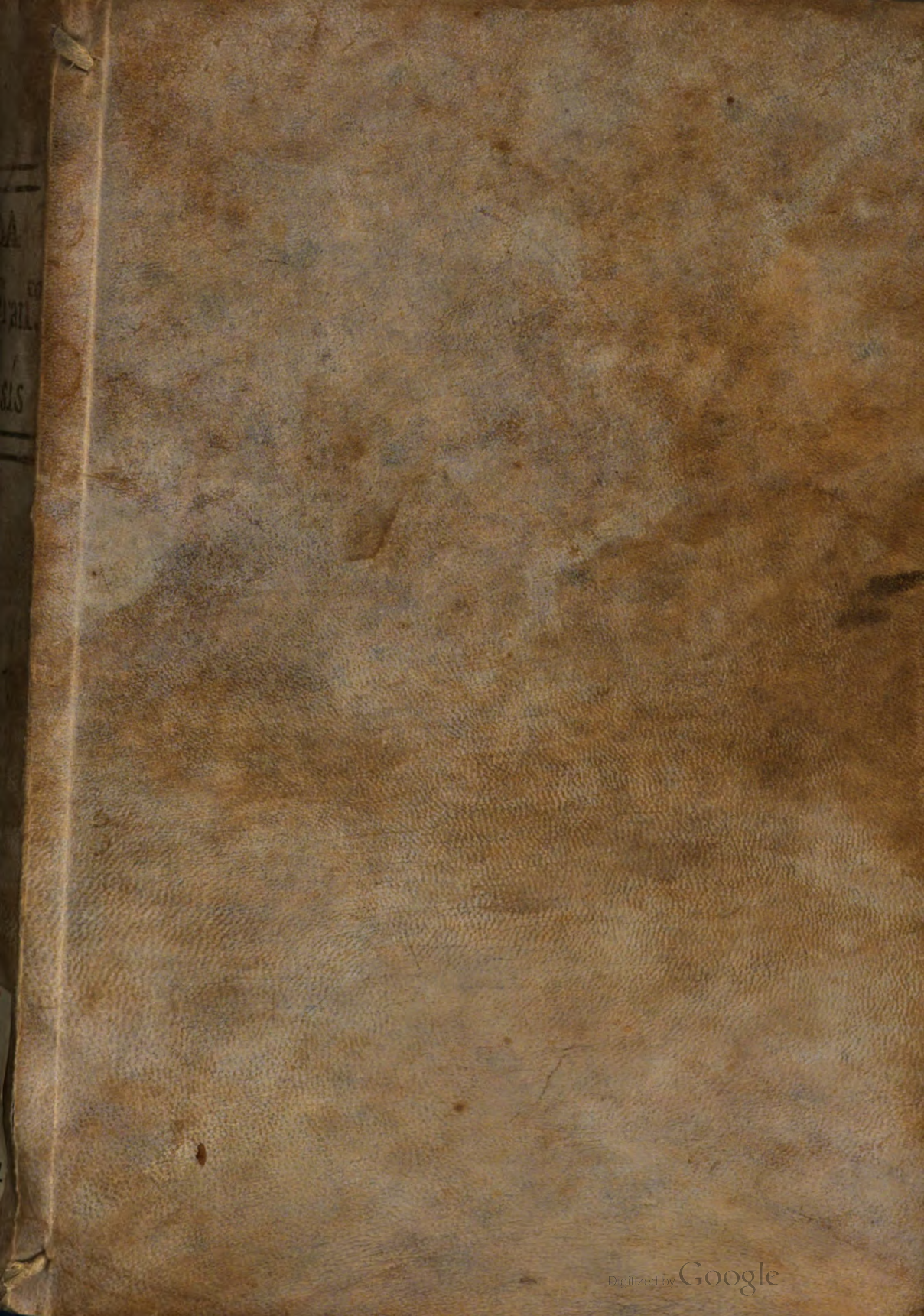
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

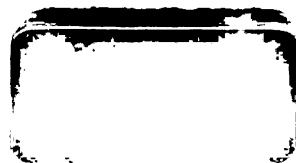
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



1^a = 9705



$$\underline{106 = 5}$$

$$\underline{138 - 5 = 133}$$

VIDA
DEL SERAFICO PADRE
Y PATRIARCA
SAN FRANCISCO DE ASÍS.

R. 180465 fll 35845

VIDA
DEL SERAFICO PADRE
Y PATRIARCA
SAN FRANCISCO DE ASÍS,
FUNDADOR DE LAS TRES ORDENES,
DE MENORES, DE S.^{TA} CLARA,
Y TERCERA ORDEN DE PENITENCIA,

ESCRITA EN FRANCES

POR EL R. P. CANDIDO CHALIPE,
Religioso de la mas estrecha observancia de S. Francisco
de París, vulgò Recoleta.

TRADUCIDA AL ITALIANO, Y DE ESTE AL ESPAÑOL

POR UN DEVOTO HIJO DEL SANTO,
y encargo del Provincial, y Difinitório de Franciscos
Descalzos de la Provincia de San Joseph en
Castilla la Nueva.



MADRID MDCCXCVI.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE DON JOAQUIN IBARRA.
Con las licencias necesarias.

AL EXC.^{MO} SEÑOR
D. MANUEL DE GODOY

ALVAREZ DE FARIA, RIOS, SANCHEZ, ZARZOSA: PRINCIPE DE LA PAZ: DUQUE DE LA ALCUDIA: SEÑOR DEL SOTO DE ROMA, Y DEL ESTADO DE ALBALA: GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE: REGIDOR PERPETUO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO: CABALLERO DE LA INSIGNE ORDEN DEL TOYSON DE ORO: GRAN CRUZ DE LA REAL, Y DISTINGUIDA ESPAÑOLA DE CARLOS III.: COMENDADOR DE VALENCIA DEL VENTOSO, RIVERA, Y ACEUCHAL EN LA DE SANTIAGO: CABALLERO GRAN-CRUZ EN LA RELIGION DE SAN JUAN: CONSEJERO DE ESTADO: PRIMER SECRETARIO DE ESTADO, Y DEL DESPACHO: SECRETARIO DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA: SUPERINTENDENTE GENERAL DE CORREOS, Y CAMINOS: PROTECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE LAS NOBLES ARTES, Y DE LOS REALES GABINETES DE HISTORIA NATURAL, JARDIN BOTANICO, LABORATORIO QUIMICO, Y OBSERVATORIO ASTRONOMICOS: GENTIL-HOMBRE DE CAMARA CON EJERCICIO: CAPITAN GENERAL DE LOS REALES EJERCITOS: INSPECTOR, Y SARGENTO MAYOR DEL REAL CUERPO DE GUARDIAS DE CORPS, ETC. ETC. ETC.

EXC.^{MO} SEÑOR.

SEÑOR.

V. E. *me ha hecho la honra de permitir*
a 2 *que*

que me presente á su persona con un libro en la mano, y de que en él vaya escrito su nombre.

Este libro no es otra cosa que la historia del mas pobre, y mas humilde de todos los Frayles: de una de las mas portentosas maravillas de la gracia de Dios: de uno de los mas perfectos imitadores de nuestro Señor Jesu-Christo, su hijo: en suma, es la vida del Patriarca S. Francisco de Asís, bien escrita por un sabio Extranjero, sin fábulas, sin relaciones apócrifas, sin noticias mal averiguadas, con juicio exácto, con severa crítica, y no infelizmente traducida á nuestro language.

Esto es lo que V. E. protege, sin otro interes, que el del exercicio de su piedad, como lo acredita una condescendencia tan religiosa de admitirla baxo su proteccion: á cuya benignidad agradecida esta Provincia de S. Joseph, rogará, y yo con ella incesantemente al Señor, que por la intercesion del gran Santo, objeto de este libro, y del Bienaventurado S. Pedro de Alcántara nuestro Reformador, aumente su piedad, prospere su persona, y le comunique las gracias, los dones, los aciertos, que tanto desea

*sea para su bien , y felicidad la Iglesia
Católica , y esta Monarquía.*

Ex.^{mo} Señor.

*FR. MANUEL DE ARCENIEGA
Ministro Provincial.*

AD-

ADVERTENCIA.

Es constante, que una de las lecciones mas útiles, que pueden tener los fieles, es la de las vidas de los Santos. Su modo de corresponder á los llamamientos de la gracia, su amor á Dios, y al próximo, y en una palabra todas sus virtudes, son un exemplo, y una eloqüente mocion, para que todos procuremos imitarlos, aspiremos á hacernos dignos de los dones del Señor, arreglemos nuestra vida, y procuremos vivir al fin fiel, y santamente. Los milagros, que Dios ha obrado por su medio hacen sólida la fe de los fieles, y sus acciones milagrosas incluyen las mas veces saludables instrucciones, y van siempre acompañadas de virtudes, que ayudados de la divina gracia, podemos imitar ciertamente. Así vemos en la Disciplina antigua de la Iglesia, que se constituían Notarios, que escribiesen las Actas de los Mártires, para que leyéndose por los Fieles, durase la memoria de sus hechos, y ellos se excitasen á imitarlos.

Tal puede ser el efecto, que pueden sacar los fieles, leyendo la vida del Padre S. Francisco, que se les presenta. La vida de un hombre fiel á su Dios, exâctísimo observante de su Ley, dechado de pobreza, de obediencia, humildad, y de todas las divinas virtudes, Fundador de una Orden admirable, y tan útil á la Iglesia: un Santo en fin de primer orden, cuya memoria, y santidad ha honrado Dios con los mas
pro-

prodigiosos milagros , puede no sólo excitarnos á la práctica de las virtudes christianas, sino tambien á confirmarnos en la Fé Católica, á alabar al Señor , que es tan admirable en sus Santos , y á cobrarle la mas pura , y util devocion.

Esta vida está escrita en el estilo, que corresponde á la Historia , y adornada con aquellas reflexiones, que son mas obvias , sacadas todas de la Sagrada Escritura , y de los Santos Padres. Se da por cierto , lo cierto; y lo que es tradicion, por tradicion. Lejos de hallarse en ella milagros supuestos , no se ponen sino los que están legítimamente probados por los mas incontestables Autores, como por las leyendas de Gregorio IX., la de los compañeros del Santo , S. Buenaventura., y el Padre Wadingo; y aun de estos se han puesto solamente algunos para la comprobacion del asunto , que se trata , omitiendo no pocos por no hacer demasiado prolixa , y fastidiosa la narracion. Su Autor ha cuidado no obstante de no omitir nada de lo que pertenece á su argumento , y á un arreglo metódico. La obra está dividida en cinco libros , en los que se refieren, segun el orden cronológico , las acciones, palabras , é instrucciones del Padre S. Francisco, la fundacion de las tres Ordenes, y generalmente todos los hechos coherentes desde su conversion hasta su muerte. Las cosas , que no tienen época particular , ó que era necesario defender contra la crítica intemperante , se ponen en el libro quin-

quinto entre su muerte, y su canonización.

Aunque en la version presente ha procurado el Traductor usar de aquella fidelidad, que debe observar qualquiera, que traduce, no ha tenido reparo en atenerse mas al espíritu, que á la letra, corrigiendo, aunque rara vez aquello, que á juicio de varios doctos exígia alguna correccion, y omitiendo aquello, que por varias razones, y circunstancias ha parecido convenir, especialmente, no habiendo esto sido en lo substancial. Se espera, que así como todos los sabios de Francia, é Italia han hecho de esta obra el mayor aprecio, sabrá admitir benignamente su traduccion el público Español, pudiendo ser tan util para promover la piedad christiana, y devocion del Santo, que es lo que mas se anhela.

NOTA.

Como no han faltado en este siglo (y principalmente en Francia, Holanda, y otras partes) algunos críticos preocupados, y caprichosos, que se han atrevido á poner en duda la milagrosa impresion de las Llagas del Padre S. Francisco, y el señalado Privilegio del Jubileo de Porciúncula, escribió el Padre Chalipe dos Discursos, en que prueba clara, evidente, y metódicamente la verdad de las dos cosas, manifestando al mismo tiempo la malicia, é insensatez de los Adversarios. Estos Discursos constituyen un Apéndice á la vida del Santo. Por esto, y porque pueden ser útiles así á los instruidos, como á los poco ilustrados, se darán en un Tomo á parte con la mayor brevedad posible.

VIDA

DEL PADRE SAN FRANCISCO.

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO I.

Patria, y padres de S. Francisco: circunstancias que hubo en su nacimiento, que fueron presagios de lo que habia de ser en lo sucesivo.

A la piedad de los Fieles se hace presente la vida de un hombre que se propuso, ayudado de la divina gracia, observar á la letra el Evangelio: hacerse un vivo retrato de Jesu-Christo crucificado, é inspirar su amor en el corazon de todos los hombres: la vida de un hombre que llegó á ser un raro modelo de penitencia, á quien enriqueció Dios con los dones mas preciosos de su gracia, honró con unos favores nunca vistos, y constituyó cabeza de un Orden absolutamente Apostólico, fundado solo sobre la Providencia, y que se ha esparcido prodigiosamente para beneficio de la Iglesia.

Un objeto de esta naturaleza deberá parecer grande á todos los que con las luces de la verdadera Religión saben hacer juicio de la verdadera grandeza. Porque en efecto, en el desprecio de los bienes terrenos se demuestra una elevacion de espíritu superior sin comparacion al fausto y orgullo de los antiguos Filósofos: un valor heroico en las profundas humillaciones: los mas nobles sentimientos en una extrema simplicidad; y la virtud, y sabiduría de Dios en

A

la

la enfermedad, y aparente locura de la Cruz. Esto que ha sido admirado aún de los mismos infieles, es lo que se presenta en este libro, como que será propio asimismo para hacer revivir el fervor de los Christianos, y aumentar la veneración que siempre han tenido con el P. S. Francisco.

Nació S. Francisco en Asís, Ciudad de la Umbria en Italia, el año de 1182, siendo Pontífice Lucio III. Pedro Berhardon (a), su padre, era un rico mercader que tenia en Francia su principal comercio. Su madre se llamaba Pica, la qual tuvo dos hijos, á saber: Francisco y Angel. Este tomó el estado de matrimonio, y aún habia descendientes suyos en Asís por los años de 1534.

Dios, que se ha complacido muchas veces en anunciar con presagios el nacimiento de sus Santos, quiso que se viesesen tambien en el de Francisco algunas señales de lo que habia de ser en el curso de su vida. Muchos dias habia que padecia Pica excesivos dolores de cabeza, y en uno de ellos le vino en la mente lo siguiente:

(a) Octavio, Obispo de Asís, cuenta en su libro intitulado *Lumiéres Séraphiques de Portiuncula*, impreso en Venecia año de 1706, págs. 6 y 7, que predicando la Quaresma en la Catedral de Luca en Toscana año de 1689 un Canónigo llamado Moriconi de apellido, les hizo ver un monumento antiguo y auténtico, en el que se leían estas palabras: *Habia en Luca dos Mercaderes hermanos llamados Moriconi.* "Uno se quedó en su tierra, y el otro, que se llamaba Bernardo, fué á establecerse en Asís, donde le llamaron Bernardon. Este se casó, y tuvo un hijo á quien puso el nombre de Pedro, el qual siendo ya rico casó con una joven llamada Pica, de una noble familia. El P. S. Francisco, que fué hijo suyo, se llamaba á veces, por despreciarse, *hijo de Pedro Bernardon*, no queriendo tomar el apellido de Moriconi, que era el de su familia."

De aquí parece tomó motivo Thomas Walsingham, Benedictino, para decir, que S. Francisco era Toscano; como dice tambien una Crónica antigua de Flandes. El Obispo de Asís añade que la familia de Moriconi, que permaneció en Luca, y subsistia aún en su tiempo, era contada entre las nobles.

lores sin poder darle á luz, quando se presentó un hombre en traje de peregrino, quien la dixo, que no pariría sino en un establo; y que su hijo no nacería sino sobre las pajas. Por mas extraño que la debiese parecer semejante aviso, no dexó por eso de ponerlo en execucion. Pasaron á la enferma al establo: mas inmediato, donde nació con toda felicidad. Circunstancia es esta que se puede considerar, á la verdad, en el orden de las divinas disposiciones; como la primera semejanza de este Santo con Jesu Christo, pobre y humilde, bien que en el modo en que puede asemejarse la criatura al Criador, y el siervo al Dueño del Universo.

El establo fué erigido después en una Eshita llamada S. Francisco el Niño, sobre cuya puerta se ve esta inscripcion escrita en caractéres muy antiguos:

Hoc Oratorium fuit bovis, et asini stabulum,

In quo natus est Franciscus mundi speculum.

Esto es: esta Capilla fué el establo del buey y del asno, donde nació S. Francisco, espejo del mundo.

Hízole poner su madre en el Bautismo el nombre de Juan, por hallarse á la sazón su padre en Francia á ciertos negocios propios. Presentóse un incógnito para tenerle en la sagrada Pila, el qual fué admitido, y ya porquise observaba en su persona una no sé qué extraordinario, ó ya por la maravilla nacida en el primer suceso. Es igualmente tradición constante en Asís, que desapareció concluida la ceremonia, dexando impresas sus rodillas en un marmol que habia delante del Agua, el qual se muestra en la Catedral junto con la sagrada Pila, en la qual están gravadas estas palabras: *Esta es la Pila donde fué bautizado el Seráfico P. S. Francisco.*

Al tiempo de volver, luego que se hubo concluido el Bautismo, un hombre, que parecía enviado de Dios como los otros dos anteriores, ó por mejor de-

bo adquirido algun conocimiento de las letras, le aplicaron al Comercio, cuyas correspondencias le obligaron á aprender la lengua Francesa, la que aprendió con tanta facilidad, que su padre le puso el nombre de Francisco (a), con el qual ha sido llamado siempre en lo sucesivo.

Bernardon y Francisco exercian su profesion de un modo muy diferente: aquel dado todo á sus intereses, no pensaba mas que en sus ganancias, y no atendia mas que á juntar riquezas. Este por el contrario, muy distante de la avaricia, y mas cuidadoso de su honor que de las ganancias, traficaba con pensamientos nobles, y á lo grande en todo. Era no obstante amante del mundo, freqüentaba las concurrencias, y gastaba mucho en vestidos, banquetes, y otras diversiones. Su padre le daba por esto freqüentemente agrias reprehensiones, pero con poco provecho, porque Francisco no hacia el menor caso del dinero, y queria sobresalir entre los jóvenes, que siempre le consideraban como á cabeza de sus bizarrías. Su madre, que era de un corazon tierno y generoso, lo sufría con mas paciencia, y aun respondia á los que la hablaban de las profusiones de su hijo, que todo quanto observaba en sus entretenimientos, acciones, y placeres vanos, le daba motivo de esperar alguna cosa de grande en una edad mas madura.

(a) Wadingo y otros han creído que ha sido nuestro Santo el primero que tuvo este nombre; pero el P. Mabillon ha hallado este nombre mismo, solo y sin otro apellido, en el *Cattulario de Chateudum*, que fué escrito á principios del Siglo 12, y ha observado que fué la primera vez que se habia impuesto tal nombre. Se ve asimismo en el libro intitulado *Italia Sacra*, que el Obispo de Arezzo, que vivia por los años de 1188, se llamaba Francisco. *An. Bened. tom. 5. lib. 70. pág. 438. Ital. Sac. tom. 11. Aret. Episcop.*

CAPITULO III.

Prendas naturales de Francisco: pureza de sus costumbres, y tierno amor para con los pobres.

En efecto, descubriáanse en su persona felices preludios de lo que habia de ser en adelante. Veíase en él un natural excelente, una singular condescendencia y agrado, un trato agradable y cortés, vivacidad de espíritu, aliento, destreza, y una fuerte inclinación á dar limosna, aun mas de lo que podia. Aunque estaba sumergido en los vanos placeres del siglo, no obstante no era disoluto en sus costumbres, á causa de que protegido del Cielo por un especial favor, evitó los escollos en que padece muchas veces la juventud los mas funestos naufragios: conservó el precioso tesoro de la pureza, y aun se le observó, que no podia sufrir las palabras libres, y que jamas correspondia á ellas.

Habia impreso Dios en lo mas íntimo del corazon de Francisco un sentimiento de compasion para con los pobres, que fué creciendo en él con los años, de la qual se sentia inclinado á socorrerlos liberalmente, de suerte, que siguiendo las palabras del Evangelio *Dad á qualquiera que os pidiere*, formó la resolucion de dar limosna á quantos se la pidiesen, y principalmente si se la habian pedido por amor de Dios. Esta expresion *amor de Dios* le penetraba ya entónces el corazon á pesar de la disipacion de su espíritu; y no podia oirla pronunciar (como el mismo Santo confesó despues) sin que su alma se enterneciese. Habiéndole sucedido una vez mientras que estaba ocupado en sus negocios, el despedir á un pobre que le habia pedido limosna por amor de Dios; hizo inmediatamente reflexion sobre ello, corrió exhal-

lado á buscar al pobre, dióle una crecida limosna, y prometió á Dios el no negaria en adelante segun su posibilidad, á ninguno que se la pidiese por su amor: promesa que observó fielmente hasta la muerte, y que, como nota S. Buenaventura, le sirvió asimismo para aumentar el amor, y la gracia en su corazon. Por que ¿que cosa puede ser mas propia para obtener la gracia de convertirse, santificarse, y encender en los corazones el amor de Dios, como el ejercicio de las obras de misericordia?

CAPITULO IV.

Predícele un Simple los honores que habia de lograr. Queda prisionero de los Perusinos; porte que observó con sus compañeros en este tiempo.

Las bellas prendas que se veían en Francisco le hacian amable á toda la Ciudad, quien le consideraba como la flor de la juventud, y concebía de él las mayores esperanzas. Un hombre muy simple, pero iluminado de Dios, dió motivo á que se aumentase la estimacion que de él hacian los ciudadanos, lo qual sucedió de esta manera. Siempre que le hallaba por las calles públicas, tendia su capa en el suelo para que pasase, y preguntado ¿por que usaba este respeto con él? *porque este jóven (decia) hará presto cosas grandes: merecerá toda suerte de honores, y será venerado de todos los Fieles.* Francisco que no sabia los designios de Dios, no comprehendia el sentido de esta prediccion. No alcanzaba que no se le concederian tales honores hasta despues de haberse humillado en conformidad de las palabras del Santo Evangelio. Distaído con sus negocios, y adherido á las vanidades del mundo, no pensaba en esta verdad Evangélica, ni menos gustaba de ella. No obstante se lisonjeaba

Math.
23. 12.

de que seria honrado algun dia, como se lo habian predicho, segun lo predixo él mismo por disposicion divina, en una desgracia que le acaeció.

Hallándose en guerra las Ciudades de Asís, y de Perusa (a), fué hecho prisionero con algunos otros paisanos suyos, ya por haber tomado las armas á favor de la Patria, ó ya porque hubiese sido hallado en el campo á causa de comprar ó vender sus mercaderías. No se contristó no obstante por su cautiverio, antes bien conservó siempre su humor alegre y regocijado. Sus compañeros, que por el contrario estaban muy tristes, se dieron por ofendidos, y le reprehendieron el que por condescendencia á lo menos no disimulaba su alegría. A los quales respondió de esta manera: *Tengo compasion de vosotros: por lo que á mí hace tengo el espíritu muy tranquilo, y me contemplo feliz: ahora me veis prisionero; pero dentro de poco me vereis honrado de todo el mundo.* Habia entre ellos uno de un genio tan extravagante, y de una condicion tan áspera, que huía el comercio de todos los demas. Francisco los exhortó á estos á que siquiera por piedad se compadeciesen de él y disimulasen sus defectos; pero no pudiendo conseguir nada con ellos, usó la caridad de tenerle en su misma compañía, y logró tanto con sus consejos, que le hizo tratable. Quedaron todos tan obligados con esto á su compasivo corazon, que de allí en adelante todos procuraban tenerle siempre á su lado.

(a) Puede ser que estas Ciudades hubiesen formado partidos contrarios quando Marcualdo, ó Marcomaldo saqueaba las tierras pertenecientes á la Iglesia. *Rayn. ad ann. 1188, y 1189.*

CAPITULO V.

Enfermedad que padece despues de cobrada su libertad: auméntase cada dia su caridad para con los hombres: tiene un sueño misterioso, y resuelve ir á la guerra: disuádele Jesu-Christo en sueños de su resolucion.

Luego que Francisco salió de la prision volvió á Asís, en donde le afligió Dios con una dilatada enfermedad, que le reduxo á una extrema debilidad, para que su alma se fuese disponiendo á las operaciones de la gracia. Así que estuvo en estado de poder andar quiso salir á ver la amenidad de los campos; pero no sintió satisfaccion alguna con quanto veía de bello y deleytable, antes bien sintió hastío con aquellos mismos objetos que mas amaba: despreció lo que antes estimaba, y le pareció una locura su modo de vivir. Aunque esta mudanza le hizo quedar pasmado, no bastó no obstante para desprender su corazon de las cosas terrenas. Así recobrada su salud, recobró de nuevo el gusto hácia ellas: se renovó su ambicion y su vanidad: concibió nuevas esperanzas de su grandeza, y se hizo de vestir primorosamente. Así suele suceder comunmente, pues las enfermedades que envia Dios á los hombres mundanos para convertirlos, por lo regular no producen otro efecto que reflexiones y promesas, que se desvanecen conforme se van recobrando las fuerzas.

No obstante esto cada dia se hacia Francisco mas caritativo, y á todos los pobres daba ya vestidos y ya dinero. Habiendo encontrado á un Soldado noble, pero pobre y mal vestido, consideró en su persona la pobreza de Jesu-Christo, Rey de los Reyes, y penetrado íntimamente de compasion hácia él, le vistió un vestido nuevo que llevaba puesto.

A la noche siguiente le hizo ver Dios en sueños un

un magnífico y hermoso Palacio, lleno de armas, marcadas, con la señal de la Cruz, para darle una idea de la recompensa que había de recibir su caridad. Al ver esto preguntó de quien eran todas aquellas armas, á lo que se le respondió que eran para él y para sus Soldados. Pero como aun no comprendia los sueños misteriosos, creyó éste como una señal de la fortuna que hubiera hecho por la carrera de las Armas, sin reflexionar que las cruces que habia visto significaban otra cosa absolutamente diversa. En esta inteligencia, teniendo á la sazón Gautier, Conde de Briena en Champaña, una activa guerra contra el Emperador en el Reyno de Nápoles, á causa de los derechos de su muger Alberia, hija de Tancredo Rey de Sicilia, que había muerto algunos años antes, resolvió Francisco el ir á ofrécirse á su servicio con la esperanza de conseguir los honores Militares. Acompañóse con un Oficial de distincion del Ejército del dicho Conde, y partió de Asís con un buen equipage, habiendo asegurado antes á sus amigos que llegaría á ser un gran Señor.

Luego que llegó á Espoleto le habló Jesu-Christo por la noche con estas palabras, llenas de bondad: *¿Francisco qual de estos dos te puede hacer mayor bien, el Señor ó el siervo; el rico ó el pobre? El Señor y el rico,* respondió él inmediatamente: *¿Por que, pues, replicó el Señor, dexas á Dios, que es el Señor y el rico, por buscar al hombre, que es el siervo y el pobre? ¡Ah, Señor!* exclamó Francisco *¿que queréis que haga? Vuelve á tu Ciudad,* le dixo entonces Jesu-Christo: *quanto has visto no tiene otro significado que de cosas espirituales: de Dios y no de los hombres has de lograr su cumplimiento.* A la mañana volvió á tomar con alegría el camino de Asís á esperar allí las órdenes del Señor, y sin tener sentimiento ninguno de lo que podrian decir las gentes de una vuelta tan apresurada.

CA-

CAPITULO VI.

Es arrebatado en espíritu en presencia de sus compañeros, á lo que sigue su conversion.

Luego que volvió á Asís fueron sus amigos, segun tenian de costumbre, á proponerle sus diversiones: recibíóles con mucha cortesía como acostumbraba, y les regaló magníficamente para despedirse ayrósamente de ellos para siempre. Mientras les acompañaba para separarse de ellos hallóse en un instante lleno de hastío de las vanidades del mundo, y absorto con la grandeza de los bienes del Cielo por medio de una comunicacion del Divino Espíritu llena de dulzura, pero tan íntima y tan fuerte que quedaron suspensos todos sus sentidos, y quedó como inmóvil. Dixo despues á su Confesor, que si durante este raptó le hubieran hecho pedazos, no hubiera sentido cosa ninguna, porque entónces no sentia sino en lo mas íntimo de su alma. Todos sus amigos asombrados le rodearon, y luego que volvió de su éxtasis le preguntaron con chisté qual era la causa de tan profundo deliquio, si era acaso el querer casarse. *Así es,* respondió Francisco, *y tomaré una esposa tan noble y tan hermosa, que no tendrá semejante en el mundo.* La pobreza Evangélica que abrazó despues era la esposa de que le hacia hablar el Espíritu Santo.

Despues de este favor se fué apartando quanto pudo de las ocupaciones del comercio, para pedir á Dios la gracia de conocer lo que debia hacer, y se iba de ordinario á una gruta á hacer oracion con un devoto confidente suyo, el qual le dexaba en toda su libertad. El freqüente exercicio de la oracion excitó en su corazon un deseo tan ardiente de la celestial Patria, que iba ya estimando en nada todas las cosas de la tierra. Bien comprehendia que esta feliz disposicion que

que sentia en sí encerraba algun tesoro, pero ignoraba el modo de descubrirle. El Divino Espíritu le dió solo á conocer que la vida espiritual, delineada baxo la figura de un comercio, debe comenzar por el desprecio del mundo, y representada baxo la idea de la Milicia, debe comenzar por vencerse á sí mismo. Esta máxima es tan cierta, que ningun tenor de vida espiritual puede ser firme y constante si no está fundado en estas divinas lecciones.

CAPITULO VII.

*Besa á un leproso: aparécesele Jesu-Christo crucificado
efectos saludables de esta conversion.*

Presto tuvo Francisco ocasion de ponerlas en práctica: pasando á caballo por la llanura de Asís vió á un leproso que venia en derechura hacia él: quedóse á primera vista lleno de horror; pero acordándose de que habia resuelto el caminar por el camino de la perfeccion, y de que para ser Soldado de Jesu-Christo era necesario comenzar por vencerse á sí mismo, echó pie á tierra; fué á besar al leproso, y le dió limosna. Luego que volvió á montar no vió persona alguna por mas que volvió la vista por toda la llanura, la qual estaba toda descubierta. Lleno entonces de admiracion, y saliendo fuera de sí de alegría, comenzó á cantar divinas alabanzas con un propósito firme de procurar ser cada dia mas perfecto. Tal es el fruto de los generosos esfuerzos, con los quales se merecen nuevas gracias y hacen cobrar nuevo aliento. Desde este dia concibió asimismo mayor gusto en el retiro, y solo gustaba de estar en parages solitarios, convenientes á la verdadera tristeza de la penitencia, en donde no cesaba de dirigir á Dios fervorosas oraciones, acompañadas de gemidos inexplícables, hasta que por fin fué oída su oracion del Cielo.

Au-

Aumentándosele un día su fervor de tal suerte que se hallaba todo absorto en Dios, se le apareció Jesu-Christo crucificado. A vista de este maravilloso espectáculo quedó su alma absolutamente traspasada y aun deshecha por decirlo así, y quedó impresa en su corazon tan viva é íntimamente la imagen de Jesu-Christo crucificado, que siempre que de allí adelante se le representaba su idea no podia contener sus sollozos y lágrimas, como confesó él mismo á sus confidentes en los últimos días de su vida.

Con esta admirable aparicion comprehendió que venian dirigidas á su persona aquellas palabras del Evangelio: *Si alguno quiere venir en pos de mí, renúnciese á sí mismo, tome su cruz y sígame.* En esta misma aparicion recibió las primicias de aquel espíritu de pobreza y humildad que fué el constitutivo de su caracter, y se encendió en su corazon una caridad tan ardiente, que tuvo aliento para ir á servir á los leprosos, no obstante de haberle causado estos anteriormente tanto horror, que lejos de poderlos sufrir en su presencia, solo con verlos desde lejos volvía el rostro, y si venian por junto á él pasaba apresuradamente, tapándose la nariz para no olerlos. Pero por amor de Jesu-Christo crucificado, que quiso presentarse al Profeta Isaías baxo la despreciable figura de un leproso, se humilló tanto, que frecuentaba sus Hospitales, donde despues de haberles dado una copiosa limosna les hacía las camas, limpiaba sus llagas, y no pocas veces les besaba las manos y el rostro con grandes sentimientos de compasión. Las palabras que le dixo un día el Señor en la oracion le alentaron igualmente á proseguir estos ejercicios de humildad á pesar de su natural repugnancia: *Si quieres conocer, Francisco, mi voluntad, debes despreciar y aborrecer todo lo que has amado y deseado segun la carne. No te espante esta nueva senda, porque*
si

si las cosas que te agradaban te han de ser amargas en adelante, las que te desagradaban te parecerán dulces y deleytables. Poco antes de su muerte protestó que todo quanto antes le habia parecido amargo, quando servia á los leprosos se le habia trocado en otra tanta dulzura, así del alma como del cuerpo. Así todos los que ponen todo su estudio en vencerse por amor de Dios, prueban como él por da experiencia, que los ejercicios mas amargos y menos deleytables se endulzan muy presto por medio de la unción de la gracia.

La vista de Jesu Christo pendiente de la Cruz imprimió tal compasion de la miseria de los pobres que hubiera empleado por aliviarles su persona y toda su hacienda. A veces se desnudaba de sus vestidos para vestirles, y quando no tenia lo necesario para contentar á todos, descosía ó rompía sus vestidos para repartirlos entre ellos. En ausencia de su padre hacia que le llevasen á la mesa mucho mas pan que lo que necesitaba, y habiendo querido saber la razon su madre: para poder (respondió) para poder estar pronto á dar limosna á los que la piden, porque no pueda oír sus lamentos sin sentir traspasar me el corazon de dolor. Regocijábase la piadosa madre al ver la caridad de su hijo, y muy lejos de contradecirle, tenia gusto en que la dexase muchas veces sola con la mesa para ir á socorrer á los vecinos enfermos con las viandas de que él mismo se privaba para este efecto. Era adrebatado de un zelo vivo y respetuoso de socorrer á los Sacerdotes necesitados, y tenia un cuidado particular de proveyer las Iglesias de los ornamentos necesarios para el decoro de los Altares, y de contribuir para el culto Divino. Compraba las telas mas hermosas y ricas que hallaba y las distribuía á las Iglesias pobres de aquellos contornos para que las empleasen en el servicio del Santo Sacrificio de la Misa, y si al celebrarle faltaba alguna cosa, ó si no estaba pre-

pa-

parado el Altar con aquella decencia que se requería, iba en persona á ofrecerse á los Ministros de la Iglesia para suplirlo ó con su dinero ó con sus propias manos.

CAPITULO VIII.

Va Francisco á Roma y acompaña-se con los pobres: es tentado del Demonio, de lo qual se libra multiplicando sus Oraciones.

NO obstante todas estas buenas obras, no correspondian á la idea de la perfección que se habia propuesto, y hubiera querido irse á un pais lejano para practicar en él la pobreza voluntaria que habia ya abrazado en su corazon. En consecuencia de tan bello principio resolvió ir á Roma á visitar el Sepulcro del Apostol San Pedro, movido de aquella devoción que Dios ha inspirado frecuentemente á sus Santos, y que hasta el Siglo IV. se practicó comunmente. Propúsose igualmente en su ánimo pedir allí al Señor por la intercesión del Príncipe de los Apóstoles, gracia para la ejecución del designio, que tenia de observar una vida apostólica. Despues de haber hecho su oración en aquel Santo lugar, observó que en medio de concurrir tantas gentes unos ofrecian poco y otros nada. Por lo qual, movido de un santo zelo *¿y que (exclamó) tan resfriada está ya la devoción? ¿Como es posible que los hombres no ofrezcan quanto tienen, y aun á sí mismos, ademas en un lugar donde reposan las preciosas cenizas del Príncipe de los Apóstoles? ¿Y como no se empeñan en bermosear con toda la magnificencia posible esta Piedra, sobre que fundó Jesu-Christo su Iglesia?* Contribuyó á esto Francisco, segun sus fuerzas, dexando para ello una cantidad considerable, y fué executado despues quanto deseaba. Los Sumos Pontífices, y con especialidad Sixto V. Religioso de la Orden de los Menores, han hecho tan bella y suntuosa la Basílica de San

San Pedro, que se lleva con razon las admiraciones de todo el Universo,

Viendo, al salir de la Iglesia una tropa de pobres se acompañó con ellos, así por el afecto que les tenia como por el amor que profesaba á la pobreza. Dió su vestido al mas necesitado, vistiéndose él con los harapos del pobre, y permaneció con grande contento en su compañía todo lo restante del dia. De este modo iba hollando el orgullo del mundo, subiendo como por grados á la perfeccion Evangélica. El dia siguiente emprendió su viage para Asís con un vestido propio y honesto, suplicando á Dios guíase sus pasos en el camino de la santa pobreza.

Advirtiéndolo el Demonio, que por medio de la oracion iba cada dia el Santo Joven afirmándose en su resolucion, se le apareció con una horrible figura, y le amenazó con que le haria semejante (si persistia en su propósito) á una pobre de la Ciudad, tan monstruosa y disforme que ni aun él tenia ánimo para mirarla. Pero el nuevo soldado de Jesu-Christo que comenzaba á exercitarse en los combates espirituales se mofó de las amenazas del tentador y redobló sus oraciones, para lo qual escogia los lugares subterráneos, como que en ellos podia asegurarse mejor de las asechanzas de su enemigo. El fruto de estos santos exercicios fué un dolor vivísimo del poco buen uso que habia hecho de los primeros años de su juventud, y una particular atencion en mortificar sus sentidos para llevar sobre su cuerpo la Cruz de Jesu-Christo, así como la llevaba en su corazon, y de consagrarse á Dios enteramente. La continuacion en la oracion, junta con la práctica de la mortificacion es un medio excelente para adelantar en la virtud y llegar á la santidad.

CAPITULO IX.

Ordénale el Cielo que repare la Iglesia de San Damian, y la devocion suya á la Pasion de Jesu-Christo.

Este era el tenor de vida que observaba Francisco, quando aun no habia mudado de traje, ni abandonado el mundo. Dice San Buenaventura que entonces no tenia otro Maestro que Jesu-Christo, de quien recibia las instrucciones; pero un Autor citado por Wadingo asegura que iba á consultar á veces al Obispo de Asís. No obstante para concordar los pareceres de ambos Autores se puede decir que recibia las instrucciones solamente de Jesu-Christo, de quien era inmediatamente iluminado, pero que comunicaba con su Obispo lo que el Señor le iba inspirando; tanto mas porque como se verá en lo sucesivo, tenia confianza con este Prelado, el qual se cree que era su padre espiritual.

Un dia en que el Siervo de Dios se iba paseando y meditando juntamente por fuera de Asís y cerca de la Iglesia de San Damian, fábrica tan antigua que amenazaba ruina, se sintió movido del Espíritu Santo á entrar á hacer Oracion. Postrado delante de un Crucifixo pronunció tres veces con gran consuelo interior aquellas bellas palabras, que despues repetia con mucha frecuencia. *Gran Dios lleno de Gloria, y vos mi Señor Jesu-Christo, os suplico me ilumineis, y desterreis las tinieblas de mi alma, y me deis una fé pura, una firme esperanza, y una caridad perfecta. Haced, Dios mio, que os conozca de tal manera, que jamas obre en nada sino segun vuestras luces, y en conformidad de vuestra santa voluntad.* Tenia fixa la vista en el Crucifixo con los ojos llenos de lágrimas, quando salió de la misma imagen una voz, que sintió no solamente en su interior, sino que oyó con sus propios oidos estas palabras: *Ve Francisco y repara mi casa que amenaza ruina.* Una voz tan improvisa en un parage en donde se ha-

B

lla-

llaba solo, le llenó de pavor; pero presto sintió su virtud, y fué arrebatado en espíritu.

El sentido genuino de estas palabras era la Iglesia, que Christo habia comprado con su sangre, y debia ser reparada por este Santo hombre con su ministerio, y el trabajo de sus Discípulos, dando remedio á los defectuosos miembros, que en ella se hallan, segun la explicacion que despues le hizo el Espíritu Santo, y que como dice San Buenaventura descubrió él mismo á sus Religiosos. No obstante la eficaz proteccion que tuvo del Cielo para el reparo de la Iglesia de San Damian, da á entender, que estas palabras se debian entender tambien de esta reedificacion material; así como los Oráculos de la Sagrada Escritura tenian dos sentidos en la boca de los Profetas, uno literal, perteneciente al tiempo próximo y cosas materiales, y otro respectivo á tiempos remotos, y á cosas puramente espirituales.

Vuelto Francisco de su rapto, salió de la Iglesia con un ánimo firme de repararla, dexando algunos dineros en manos de un Sacerdote, llamado Pedro, que estaba encargado de cuidar de ella, para que mantuviese una lámpara encendida delante de la dicha Imagen, prometiéndole el darle mas, y emplear quanto tenia en beneficio de aquel santo lugar.

La expresada voz que salió de la Santa Imagen, imprimió de nuevo en su alma, y en su corazon el misterio de la Sagrada Pasion. Sintióse herido interiormente de las llagas de Jesu-Christo, las quales lloraba con tan vivas lágrimas, que quando volvía de la Oracion, se veían sus ojos tan encendidos, que parecían ensangrentados. Y para que su cuerpo tuviese parte en los dolores, que padecía su alma, y no quedasen impunes las ligerezas de su juventud, practicó una abstinencia muy rigurosa con otras varias maceraciones, que supo idear su fervor.

CA-

CAPITULO X.

Toma una porcion de paño de casa de su padre y lo vende para el reparo de la Iglesia: dáse éste por ofendido: Francisco buye sus iras, y se retira á una gruta.

El grande deseo que tenia de reparar la Iglesia de San Damian, le sugirió un medio, para que se diese principio á la obra. Armóse con la señal de la Cruz, tomó de casa de su padre una porcion de paño, y fuese á Foliño, á donde lo vendió, juntamente con su caballo. Volvióse á pie con el dinero, en que lo habia vendido, y se le ofreció respetuosamente al Sacerdote de San Damian para el reparo de la Iglesia, y socorro de los pobres, suplicándole humildemente le permitiese permanecer algun corto tiempo en su compañía. Fué contento el Sacerdote en recibir á Francisco en su compañía; pero no quiso aceptar el dinero por temer la indignacion de su padre Pedro Bernardon; por cuyo motivo, Francisco que estimaba aquel dinero como un poco de polvo, viendo que no servia para las obras pías, lo arrojó sobre una ventana de la Iglesia (a).

Los hereges de los últimos siglos, que han calumniado al Santo de muchas cosas, le han acusado asimismo de ladron por haber tomado el paño de casa de su padre; pero San Buenaventura ha juzgado de otra manera, persuadiéndose á que semejante accion no tenia necesidad de ser justificada, sino que antes bien llama venta feliz la del paño, y del caballo. En efecto, dexando el exâminar los derechos, que un hijo de cerca de veinte y cinco años podia tener sobre los géneros de su padre á título de sociedad, ó com-

(a) Esta Iglesia subsiste así, en la qual se ve la ventana sobre la qual arrojó el Santo el dinero. *Wad. App.* §. 15.

compañía ¿no hay razon para creer, que habiéndole ordenado el Cieló reparar una Iglesia, le hubiese permitido Dios, absoluto Señor de todos los bienes, emplear alguna porcion de los que habia en la casa de su padre, como que no le quedaba otro medio para obedecer las órdenes del Cielo? No obstante este es un caso extraordinario, de que no se debe hacer abuso, como que es una regla general en la Moral christiana, que los hijos no pueden disponer de cosa ninguna sin licencia de sus padres, ni aun baxo el pretexto de piedad.

Luego que volvió de su viage Pedro Bernardon, y averiguó lo que habia hecho su hijo, marchó remontado en cólera á la Iglesia de San Damian con algunas personas de su familia. Francisco, que no estaba aun muy experimentado en los combates espirituales, juzgó mas conveniente el evitar aquel primer ímpetu, y fué á esconderse en el aposento del Sacerdote. Tres Autores contemporáneos afirman, que habiéndose metido detras de la puerta, y pegándose á la pared, se internó en ella milagrosamente (a), de modo que no pudo ser visto de ninguno de los que le buscaban.

Luego que se partió su padre, se retiró secretamente á una caverna, sin que lo supiese otro alguno mas que un criado que le suministraba todo lo necesario para vivir. Allí estaba continuamente en oracion, derramando gran copia de lágrimas, para conseguir la gracia de ser librado de los que le perseguian, y llevar á debido efecto, lo que Dios le habia inspirado.

CA-

(a) Esta pared se conservó aun quando en vida del Padre San Francisco se fabricó en aquel parage un Convento de la Orden Seráfica, en la qual se ve la dicha concavidad. *Wad. ibid.*

CAPITULO XI.

Vuelve á Asís, donde su padre le pone en prision: dale libertad su madre, y se vuelve á la Iglesia de S. Damian.

Habiendo estado en este retiro por espacio de un mes, reflexionó, que solo en Dios debia poner sus esperanzas, sin contar con sus propias fuerzas: el qual pensamiento le bañó interiormente de una alegría tal que le vigorizó su decaído espíritu. Reprehendiéndose entonces su cobardía, sale de la caverna, desecha de sí todo temor, y vase en derechura á la Ciudad, y como un Soldado, que avergonzándose de haber huido, vuelve intrépido á la batalla. ¡Que cosas no somos capaces de hacer quando estamos bien persuadidos á que de nosotros mismos no podemos hacer nada para nuestra salvacion, pero que todo lo podemos en la virtud de aquel Señor que nos suministra las fuerzas! Estos son los dos fundamentos sobre que han emprendido, y executado los Santos las cosas mas prodigiosas.

Como los habitantes de Asís le vieron tan desfigurado, y comprehendieron por sus discursos, quanto habia mudado de parecer, creyeron que habia perdido el juicio. Llamábanle insensato, y loco: le cubrian de cieno, le arrojaban piedras, é iban detras de él por todas partes, haciéndole mil befas, y con gran algazara, y gritería. Pero el Siervo de Dios, que no hacia aprecio de estos insultos, sino que antes bien, regocijado de llevar las señales de la santa locura de la Cruz, proseguia su camino, como si fuera sordo, é insensible.

Informado Pedro Bernardon, de que habia parecido su hijo, y que era el objeto de las burlas del público, corrió inmediatamente á buscarle, y acercándose con furor á él, lo llevó arrastrando de los cabellos hasta su casa, lo llenó de bofetadas, y lo encerró debaxo de una escalera, en un quarto á manera de pri-

sion (a). Estos malos tratamientos no perturbaron no obstante la firme resolucion del Santo preso, antes bien cobraba con ellos nuevo aliento, y se animaba á padecer, reflexionando aquellas palabras del Evangelio: *Bienaventurados los que padecen persecucion por la Justicia, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.*

Math.
5. 10.

Poco tiempo despues, habiendose ausentado su padre, su madre que no aprobaba la violencia hecha á su hijo, ni esperaba por otra parte poder superar su constancia, le puso en libertad. Dió Francisco gracias al Señor, y se aprovechó de su libertad, para volverse á la Iglesia de San Damian. Bernardon que no le halló encerrado quando volvió, no contento con haber dicho mil injurias, é improperios á su muger, fué lleno de furor á San Damian con intencion de arrojarle del Pais, sino queria volver á su casa. Francisco, á quien Dios habia fortalecido de aliento, y valor, se presentó á su padre con la mayor fortaleza, y le dixo claramente, que ni su prision, ni sus castigos le ponian temor, asegurando asimismo, que sufriría con mucho gusto qualquier mal por el amor de Jesu-Christo. Viendo su Padre entonces que no podia esperar ya cosa ninguna de su hijo, no pensó mas, que en hacer, que le restituyese el dinero del paño y del caballo, el qual halló sobre la ventana, donde Francisco le habia arrojado, quando el Sacerdote no quiso recibirlo; con lo qual se apaciguó algun tanto su cólera.

CAPITULO XII.

Cítale su padre delante de los Jueces, los quales le remiten al Obispo: renuncia en su presencia todos los bienes paternales, y le restituye hasta sus propios vestidos.

No obstante la avaricia, que jamas se sacia, hi-

20

(a) Todavía se conserva esta prision, la qual permaneció intacta aun

zo creer á Pedro Bernardon, que su hijo tendria algun otro dinero; movido del qual pensamiento le citó delante de los Jueces, para que diese cuenta de ello. Compareció Francisco en su Tribunal, y les dixo: que habia mudado de estado; que Dios le habia libertado de la esclavitud del siglo, y que por tanto ya no tenia nada que hacer con el mundo. Los Jueces, á quienes era notoria la conversion, y perseverancia de Francisco, comprehendieron alguna cosa particular en él; por lo qual respondieron á su Padre, que hacia vivisimas instancias, para que le interrogasen; que este negocio debia tratarse ante el Tribunal del Obispo. Hizo Bernardon quanto le dixeron, no solo para obligar á su hijo á que restituyese el dinero, que podia tener, sino tambien para que hiciese la renuncia de todo lo que podia esperar de los bienes paternos. Francisco, que amaba sinceramente la pobreza, consintió con mucho gusto en quanto pretendia de él su padre, y le declaró, que compareceria contento delante del Obispo como Pastor, y padre de su alma. Apenas llegó á su presencia, sin esperar á que su padre hablase, y sin hablar él palabra, le restituyó primeramente el dinero que tenia. Despues se fué despojando de sus vestidos hasta la camisa, debaxo de la qual se le vió que llevaba un silicio, y se los restituyó á su padre, diciéndole estas bellas palabras: *Hasta aquí, os he llamado mi padre sobre la tierra; ya desde esta bora puedo decir con seguridad: Padre nuestro, que estás en los Cielos, en los quales tengo puesto todo mi tesoro, y toda mi confianza.*

El Prelado, que era un varon virtuoso, admirando tal fervor de espíritu en el Santo joven, y enterrecido hasta derramar lágrimas, se levantó inmediatamente

aun quando en el año de 1615 se fabricó de esta casa un Convento á petición de Felipe III. Rey de España. *Wad. Apar. §. 3.*

tamente, le cogió entre sus brazos, cubrióle con su manto, y mandó á sus criados, que traxesen algo con que vestirle. Fué sin duda disposicion de la divina providencia, que un Obispo acogiese en su seno, al que habia de pelear tan valerosamente en beneficio de la Iglesia. Traxerónle, pues, una capa vieja de un mozo criado del Arzobispo, que Francisco recibió con alegría: se hizo un hábito de ella, sobre el qual dibujó la señal de una Cruz con un poco de cal, que encontró acaso, dando á entender con esto, qual queria ser de allí en adelante, esto es, un pobre medio desnudo, y un hombre crucificado. Sucedió esto en el año 1206, teniendo Francisco veinte y cinco años de edad. San Buenaventura, que da el nombre de embriaguez espiritual al admirable fervor, con que se despojó Francisco de todo, para estar en estado de seguir á Jesu-Christo desnudo sobre la Cruz, añade, que para evitar los naufragios del mundo, se fortificó con la figura del madero, que fué el instrumento de nuestra salud.

CAPITULO XIII.

Asáltanle unos ladrones: exercicios humildes en que se ocupaba, y recibe el don de sanar los enfermos.

Libre ya Francisco, como deseaba, de todos los vínculos del mundo, fué á buscar fuera de la Ciudad algun lugar retirado, donde estando solo, y en medio del silencio pudiese oír la voz de Dios. Al pasar por un bosque, cantando divinas alabanzas en lengua Francesa, dió en manos de unos ladrones, quienes le preguntaron quien era. Francisco con un sentido profético, y con una perfecta confianza en el Señor les dixo: *Yo soy el Pregonero del gran Rey.* Al oír esto lo dieron crueles golpes, y lo arrojaron en un hoyo lleno de nieve, burlándose del título de Pregonero, que se

se tomaba, ó apropiaba. Luego que se fueron, salió del hoyo, y se puso á cantar de nuevo alabanzas al Señor, y con voz mas entera llenó su corazon de alegría por haber tenido ocasion de padecer. Habiendo llegado á un Monasterio, que estaba cerca de allí, pidió limosna, y la recibió como un vil mendigo. Estuvo ocupado allí por espacio de algunos dias en los oficios mas viles de la cocina; pero viendo que esto no se conformaba con sus exercicios espirituales, se fué á Gubio, en donde le conoció un amigo suyo, el qual le dió un hábito de Ermitaño, para que se vistiese con mas decencia (a), una túnica corta, un cingulo de cuero, un par de zapatos, y un baston.

Baxo este traje de penitente, afligió su cuerpo con nuevas austeridades; y para exercer todos los oficios de humildad, que amaba con extremo, se dedicó al servicio de los leprosos. Veíale casi siempre en sus Hospitales correr de esta parte á la otra á darles los socorros que necesitaban; prevenir sus necesidades, mostrarles la mas tierna compasion; lavarles los pies, limpiarles las llagas, exprimir sus materias, y besar con una maravillosa caridad sus horrorosas llagas. Por esto recibió en recompensa de Dios el don de sanar, que fué imagen de los remedios Evangélicos, que habia de aplicar en breve á las enfermedades del alma.

Entre las muchas pruebas, que da S. Buenaventura para confirmar este don de curaciones milagrosas, refiere que encontró á S. Francisco al tiempo de que volvia de Roma á visitar, é implorar el socorro de los

San-

(a) Tres siglos despues han pretendido algunos que S. Francisco habia tomado en esta ocasion no un hábito de Ermitaño, sino el de S. Agustin, de manos de un Religioso de este Orden, y que habia profesado su Regla. Pero Wadingo ha demostrado con pruebas incontestables, que esta opinion es improbable, y por tanto comunmente rechazada. *Wad. de prat. Monch. S. Francisci. Ad Calc. tom. 1. Annal. Min.*

Santos Apóstoles un hombre del Ducado de Espolero, que tenia comida toda la boca, y las mexillas de un cáncer horroroso, y que habia empleado inutilmente toda especie de remedios. Quería este hombre besarle los pies, lleno de un profundo respeto; pero el humilde Francisco no se lo permitió, antes bien le besó en el rostro, y de este modo le sanó. *No sé*, dice en este punto el Santo Doctor, *qual de las dos cosas se debe admirar más: si un beso semejante, ó solamente tal curacion.*

CAPITULO XIV.

Vuelve á Asís, y pide limosna para el reparo de la Iglesia de S. Damian. Es tenido por loco. Trabaja en clase de peon en la construcción de la obra, y mendiga el sustento.

El Siervo de Dios, que no conocia otra patria mas que al Cielo, y temia dar nueva ocasion á las furias de su padre, habia resuelto el permanecer en Gubio, continuando los exercicios de caridad sin volver á Asís; pero acordándose de la orden que le habia comunicado la voz del Crucifixo de reparar la Iglesia de S. Damian, juzgó que debia obedecer, mendigando á lo menos, lo que era preciso para su reparo. La profunda humildad, que habia aprendido con los exercicios mas viles, y abatidos, le dió aliento para mendigar en su patria, en donde le habian visto antes colmado de riquezas. Por tanto desechando de sí todo rubor, por amor de Jesu-Christo, pobre, y crucificado, se entró por medio de Asís, qual hombre inspirado de Dios á publicar sus grandezas, y comenzó á buscar piedras para reparar la Iglesia, diciendo á sus paisanos con la mayor simplicidad: *Quien me diere una piedra, tendrá una recompensa: quien me diere dos, tendrá dos: y el que tres, tres.*

Muchos le despreciaban, y hacian burla de él: otros

otros no podían comprender, por qué motivo un jóven de tan bellas esperanzas, y considerado como la flor de los Jóvenes, se humillaba hasta á pedir limosna en su misma patria. Algunos juzgaban, que tal mudanza no podía venir sino de Dios: con lo qual quedaban muy compungidos. No obstante, el nuevo pobre de Jesu-Christo, que no hacia ningun aprecio de los juicios de los hombres, recibiendo con gusto sus oprobrios, á exemplo de nuestro Redentor, no pensaba mas que en la Iglesia de S. Damian: para la qual supo mendigar tan bien, que muchas personas movidas de sus exhortaciones, le proveyeron de lo necesario para repararla. El mismo trabajaba todos los dias haciendo de peon de albañil, y llevaba sobre sus hombros los materiales, sin atender á la debilidad de su cuerpo extenuado con los rigores de la penitencia, y muy mal alimentado.

Compadecido el Sacerdote de S. Damian del piadoso trabajador, se tomó el cuidado de prepararle una buena comida para quando volviese del trabajo: Pero habiendo Francisco recibido esta caridad por algunos dias, hizo reflexion sobre su estado, y se dixo á sí, como despues comunicó á sus discípulos: *¿Hollarás en todas partes un Sacerdote, que tenga tanta bondad contigo? No es este el tenor de vida, que has elegido: vete de aquí adelante de puerta en puerta como un pobre, á pedir de comer por amor de Dios, llevando un plato, en donde no deberás tener asco de echar todo lo que te diere. Así se ha de vivir por el amor de aquel, que nació pobre, que vivió pobre, que fué clavado desnudo en una Cruz, y que despues de muerto fué sepultado en un sepulcro ageno.* Es necesario haber muerto para sí mismo, despreciar bien el mundo, y amar mucho al Señor para tener tales sentimientos, y executarlos.

En consecuencia de esto tomó al dia siguiente un plato, y fué á pedir limosna de puerta en puerta, despues

pues de lo qual se sentó en la calle á comer lo que habia recogido. Al primer bocado que quiso comer de aquella asquerosa mezcla, se le revolvio el estómago de suerte, que retiró la mano; pero animado en el mismo instante del amor á la santa pobreza, se avergonzó de su poco espíritu, se reprehendió ásperamente á sí mismo, y á pesar de su repugnancia comió, y comió con tanto gusto, que creyó no haber comido jamas otra mejor vianda. Sintió asimismo tal gozo en su alma, y tal vigor en el cuerpo, que le pusieron en estado de soportar con gusto por amor de Dios quanto se pudiese hallar de mas áspero, penoso, y amargo. Despues de haber dado humildes gracias con gran fervor al Padre de los pobres, que le habia dado un gusto tan maravilloso, fué á visitar al Sacerdote, y le suplicó, que no se tomase otra vez el trabajo de cuidar de su sustento; *porque he ballado, le dixo, un diligentísimo Mayordomo, y un cocinero muy diestro, que sabe guisar con primor.* Tenia frecuentemente estas expresiones graciosas, y saladas, las quales eran efecto no menos de la alegría espiritual, de que estaba lleno su espíritu, que de su genio ameno, y jovial.

CAPITULO XV.

Es molestado de su padre, y hermano. Victorias que alcanzó de sí mismo, y como las personas sensatas comenzaron á hacer estimacion de él.

No pudiendo sufrir Pedro Bernardon ver á su hijo mendigo, y expuesto á la irrisión pública, se llenaba de empacho, y de cólera, y quando le encontraba por la Ciudad, ó volvía la cabeza á otro lado, ó le maldecía. Confesó Francisco que estas maldiciones le eran mas sensibles, que todas las demas penas; pero buscó un medio para asegurarse de ellas. Este fué, que tomó por padre á un hombre muy pobre,

bre, y abatido, que conducia la compañía, pidiéndole, que le bendixese, haciendo sobre él la señal de la Cruz, siempre que su padre le maldixese. Por esto le decia desde entónces á Bernardon: *creedme, Padre, que Dios pudo darme, y que me ha dado en efecto otro padre, que me llena de bendiciones, en compensacion de las maldiciones vuestras.*

Angel su único hermano, jóven lleno del espíritu del mundo, le motejaba por su parte, y ridiculizaba todas sus acciones. Habiéndole visto un dia en una Iglesia, que temblando de frio con su pobre hábito de Ermitaño, estaba haciendo oracion, dixo á un amigo suyo: *Vé á decirle si quere vendernos un poco de sudor:* A cuya pregunta respondió Francisco: *No quiero vender mi sudor á los hombres, porque le venderé á Dios á mejor precio.* Si todos los Christianos tuviesen este modo de pensar, ninguno se tomaria tanto trabajo para servir al mundo, que paga tan mal, sino que harian todos sus esfuerzos para servir al Señor, cuyas recompensas son tan magníficas.

Otras muchas victorias alcanzó de sí el Siervo de Dios durante la mendiguez, que se habia empeñado en hacer, para la fábrica de S. Damian. Sufria con admirable paciencia las persecuciones de algunas personas mundanas, que le trataban de loco, y le ultrajaban de mil maneras. Siempre que se avergonzaba, al hallar algun conocido, ó amigo suyo, se reprehendia á sí mismo como reo de un delito considerable; se humillaba mas, y pedia la limosna con mayor sumision para confundir toda idea de orgullo. Pidiendo un dia aceyte para dos lámparas, que queria que estuviesen siempre encendidas delante del Crucifijo, de donde habia salido la milagrosa voz, entró en una casa donde se habian juntado varias personas conocidas suyas para divertirse al juego; pero apenas las vió, quando avergonzado se volvió á salir.

Pe-

Pero al punto que se vió fuera de la casa, reflexionando lo que habia hecho, se halló reo de una culpable falta, por lo qual volvió á énttar inmediatamente en el quarto donde estaban jugando, confesó su error en presencia de todos, y pidió con espíritu limosna en lengua Francesa para la lámpara de la Iglesia, lo qual excitó mucha risa en toda la concurrencia. Estos y otros esfuerzos semejantes demuestran claramente la verdad de lo que dice San Ambrosio; esto es, que los Santos eran capaces de cometer como nosotros diferentes faltas; pero que tenian mas cuidado que nosotros de practicar la virtud, y de corregir los defectos que cometian.

Reflexionando las personas pias, y sensatas, que el modo de vivir, que tenia Francisco, se iba sosteniendo con igual fervor, reconocieron ser una verdadera, y sublime sabiduria, lo que parecia á los ojos del mundo una locura, y falta de juicio. Su modo de pensar, que se iba comunicando poco á poco, le conciliaron la estimacion, y aficion de otros muchos, de modo, que aquellos mismos que antes le habian escarnecido, é insultado, fueron despues á pedirle perdon. El Prior del Monasterio, en cuya cocina habia estado sirviendo Francisco, que se hallaba á la sazón en Asís, habiendo oido sus raras virtudes, le dió muestras de un gran respeto, y le suplicó, le perdonase los malos tratamientos, que le habian hecho, excusándose con decir, que no le habia podido conocer en el vil estado, en que estaba oculto entónces. Aquel simple, que habia predicho, que Francisco haria cosas grandes, añadió á su primera prediccion, como alabándose, las siguientes palabras: *Vosotros sabeis (decia á los Ciudadanos) lo que os he dicho de este jóven, ahora no veis mas que los principios de su santidad, pero ya vereis despues sus progresos. Jesu Christo hará maravillas por su medio, que dexarán pasmado á todo el mundo.*

CA-

CAPITULO XVI.

Profetiza una cosa, que no tardó en cumplirse. Repara la Iglesia de S. Pedro, y la de Santa María de los Angeles, ó de Porciúncula.

Las buenas disposiciones del pueblo á favor de Francisco le suministraron los medios para concluir á fines del año de 1206 el reparo de la Iglesia de S. Damian. Mientras que se trabajaba en la obra, se observó que decia á los que pasaban: *Ayudadme á acabar esta fábrica. Aquí habrá algun dia un Monasterio de Señoras pobres de santa vida, cuya fama bará que el Padre Celestial sea glorificado por toda la Santa Iglesia.* Esta fué una verdadera profecía, que se cumplió á los cinco años despues, quando Francisco colocó en ella á la vírgen Santa Clara, y sus hijas, que se habian consagrado á Jesu-Christo, como se verá mas adelante: y esta prediccion fué tan notoria, que la Santa la insertó á la letra en el testamento que hizo el año de 1253 (a).

Al principio del año de 1207 emprendió Francisco otro nuevo trabajo, para no estar ocioso, y para macerar su cuerpo. Tomó pues el empeño de reedificar la Iglesia de S. Pedro, que estaba poco distante de la Ciudad, por cumplir con la devocion, que la pureza de su fe le inspiraba para con el Príncipe de los Apóstoles. Vió puesta presto en execucion su idea, á causa de que le contribuyeron con tanto mas gusto, y tanto mas copiosas limosnas, quanto mas experimentaban el buen uso, que hacia de ellas. Quiso finalmente poner en mejor estado otra Iglesia, ó Capilla distante una milla de Asís, muy antigua; pero tan

(a) Wadingo copia á la letra este testamento en los Anales de los Frayles Menores al año 1253.

tan abandonada y arruinada, que no servia mas que para recogerse los pastores quando hacia mal temporal. Llamábase Santa María de los Angeles, cuya fundacion describe Monseñor Octavio, Obispo de Asís, del modo siguiente:

“En el año de 352, un año despues que apareció
 »en el Cielo el dia 7 de Mayo á la hora de medio
 »dia sobre la Ciudad de Jerusalem desde el Monte
 »Calvario hasta el Olivete una Cruz luminosa mas
 »resplandeciente que el Sol, como refiere S. Cirilo,
 »Obispo de aquella Ciudad, y testigo de vista, en su
 »carta al Emperador Constancio, vinieron de Pales-
 »tina á Italia quatro Santos Ermitaños, los quales
 »obtuvieron permiso del Papa Liberio para morar en
 »la Villa de Espoleto, y se establecieron junto á Asís
 »con consentimiento de la Ciudad. Allí fabricaron
 »una Capilla que fué llamada Santa María de Josá-
 »fat (a) porque colocaron en ella una reliquia del Se-
 »pulcro (b) de la Bienaventurada Virgen, y su Al-
 »tar estaba consagrado baxo el título de su gloriosa
 »Asuncion. En el Siglo VI. fué concedida á los Re-
 »ligiosos de S. Benito, quiénes la hicieron mas sóli-
 »da, y grande, y despues fué llamada Santa María
 »de los Angeles.” De lo qual se asignará presto la
 razon. Llamábase tambien con el nombre de Porciún-
 cula, á causa de algunas pocas porciones de tierra,
 que los PP. Benedictinos del monte Subasio, á los
 qua-

(a) Se cree comunmente que el Sepulcro de la Bienaventurada Virgen estaba en el Huerto de Getsemaní al pie del Monte Olive-
 te, desde donde el Valle de Josafat se extiende hasta Jerusalem.

(b) El Cardenal Baronio cree que el Sepulcro de la Bienaventu-
 rada Virgen quedó sepultado entre las ruinas de Jerusalem, quando
 fué saqueada de los Romanos, y que no fué descubierto hasta
 el siglo V; pero esto poco importa, pues los Ermitaños podian
 muy bien haber tenido alguna reliquia del santo Sepulcro transmi-
 tida desde los primeros Fieles. *Baron. ad an. 48. n. 19.*

quales pertenecia la dicha Capilla, poseian en los contornos de ella.

Añade el mismo Autor, que al fin del siglo XII. las personas piadosas no dexaban de visitar esta Capilla, aunque desamparada, y que la madre de S. Francisco habiendo implorado en ella la proteccion de la Santísima Virgen, logró tener este primer hijo, que estaba destinado para reparar el mismo lugar, en que estaba orando. Empezó pues Francisco su reparo, movido de la devocion ardiente que profesaba á la madre de Dios, de lo qual salió con la misma felicidad, con que habia reparado las otras dos Iglesias dichas.

Bien se ve que un hombre despojado de todo, pobre, y mendigo, no hubiera podido perfeccionar nunca estas obras, á no haber sido ayudado del Cielo; pero S. Buenaventura nos descubre este misterio. Dios, cuya Providencia era la guia que conducia á Francisco en todas sus acciones, dispuso las cosas de tal suerte, que reparó tres Iglesias antes de fundar sus tres Ordenes, para que los templos materiales fuesen figura de los tres edificios espirituales que habia de erigir: y pasando de esta suerte de las cosas sensibles, á las que no se pueden comprehender con la mente, y elevándose siempre á cosas mayores, estuviese en estado de dar á la Iglesia de Jesu-Christo tres especies de Milicias habiles, para combatir por la reforma de las costumbres, y dignas de triunfar gloriosamente en el Cielo. Puede añadirse á esto, que las austeridades, trabajos, y humillaciones que el Siervo de Dios habia practicado por espacio de dos años, eran como otros tantos golpes de martillo, que estaban formando en él una piedra viva, y electa, sobre que pudiesen fundarse estos edificios espirituales. Así suele hacerlo muchas veces el Señor, dispone las cosas, y las va perfeccionando sucesivamente; quan-

C

do

do por el contrario los hombres se apresuran, y quieren caminar á veces por el camino de la perfeccion con mas prisa, que la gracia de que son dirigidos.

CAPITULO XVII.

Fixa su morada en Santa Marta de los Angeles. Es favorecido del Cielo; y llamado á la vida Apostólica.

De las tres Iglesias, que habia reparado Francisco, escogió para establecer su morada la de Santa María de los Angeles, con el fin de honrar á la Madre de Dios, y los Espíritus celestiales. En esta, dice S. Buenaventura, que fué favorecido varias veces con visitas de los Angeles: y que aquel parage se habia llamado Santa María de los Angeles, por las apariciones frecuentes, que se veían de estos bienaventurados espíritus. Aquí pasaba Francisco en fervorosa oracion los dias, y las noches, suplicando á la Santísima Virgen, que así como habia concebido, y dado á luz el Verbo del Padre, lleno de gracia, y de verdad, se dignase de ser su Abogada, para lograr la participacion de sus gracias. Y aquí fué, donde por los méritos de esta poderosa Abogada, tuvo la dicha de concebir, y dar á luz (por decirlo así) la vida Evangélica, fruto precioso de la gracia, y de la verdad, que el Hijo de Dios vino á traer sobre la tierra.

Asistiendo un dia en esta Iglesia con gran devocion á la Misa de los Apóstoles, que celebraba á su ruego el Sacerdote de S. Damian, escuchó con mucha atencion el Evangelio, en que se lee la forma de vida, que les prescribió nuestro Señor á sus Apóstoles para su mision (a). *No llevéis ni oro, ni plata, ni*

(a) Al presente no se lee este Evangelio en la Misa de Apóstoles, ni Evangelistas, ni en su Misa votiva; si solo en el Jueves de la Octava de Pentecostés, de lo qual se concluye, que los Evangelios han estado repartidos diferentemente en los Misales.

moneda ninguna en vuestra bolsa, ni saco, ni dos túnicas, ni sandalias, ni báculo. Concluida la Misa suplicó al Sacerdote, le explicase el sentido de estas palabras, el qual comprehendió muy bien, é imprimió profundamente en su corazón; y hallando en él la idea de la pobreza que amaba, exclamó fuera de sí de alegría: *Esto es lo que yo busco: he aquí lo que deseo con todo mi corazón.* En el mismo punto dexó el báculo, arrojó de sí como horrorizado la bolsa del dinero, se quitó las sandalias, se ató una cuerda en lugar del cingulo de cuerpo, y no pensó ya mas que en practicar lo que habia oido, y en conformarse en todo con la regla de los Apóstoles. Esta vocacion es muy parecida á la de S. Antonio Abad, de quien cuenta S. Atanasio, que habiendo oido en una Iglesia aquellas palabras de Jesu-Christo: *Si quierdes ser perfecto, vende quanto tienes, y dáselo á los pobres,* marchó al punto á ponerlas en execucion, para conseguir la perfeccion Evangélica.

Aun le pareció á Francisco muy delicada la túnica de Ermitaño, que habia conservado; por lo qual tomó otra de un color ceniciento, vil, y grosera, que le cubria hasta los pies, con unas mangas, que le cubrian hasta los dedos, y que tenia pegada una capucha, que le cubria suficientemente la cabeza, y el rostro (a). Esta fué la forma de hábito, que observó hasta su muerte, excepto de que la túnica, y capucha eran

(a) Esta es la forma misma que dió despues á sus Religiosos, y que se observa en su Orden. S. Buenaventura en el Capitulo General celebrado en Narbona en el año de 1260, juzgó conveniente añadir á la capilla un poco de paño para cubrir el pecho, y los hombros, que se llama *Moceta*, semejante á la de los Obispos. Hay algunos hijos de S. Francisco que no gastan esta moceta, y que en algunos puntos se distinguen de los demas. Pero todos los que le reconocen por Padre, no deben tener entre sí diferencias sobre este particular: como que solo la pobreza, y humildad serán los caracteres, por los quales conocerá el Santo Patriarca á sus verdaderos hijos.

á veces mas ó menos largas, ó anchas, como se observa en los hábitos del Santo, que se conservan con gran veneracion en Asís, en el monte Alverna, y en Florencia. Como que solo deseaba ser pobre, y humilde, escogió un traje el mas simple, mas vil, y mas propio para hacerse despreciar del mundo, cuyas vanidades despreciaba con extremo. Era semejante al que usaban los pastores, y demas personas pobres de aquellos contornos, para defenderse de las injurias de los tiempos: y mejor diré, que imitó en esto á los Profetas, los quales no se cubrian mas que con un saco, al que él añadió despues un pobre manto.

CAPITULO XVIII.

Inspirale el Cielo, que salga á predicar y y llora amargamente las penas de Jesu-Christo.

Año de
1208 y
1209.

Todo esto, que acabamos de referir, sucedió en el año de 1208, que fué el primero de la Orden de S. Francisco, porque en él tomó el hábito, que dió el año siguiente á los que quisieron imitarle, y fué colocado en él el fundamento de este espiritual edificio,

Inspiróle entónces Dios, el que saliese á predicar para exhortar á los pecadores á penitencia, y para persuadir al mundo el amor á la perfeccion Evangélica. Aunque hablaba de una manera simple, sus discursos, no obstante, no tenían nada de rústico; sino que antes bien salian vivificados, y animados del Espíritu del Señor, y penetraban tan hasta lo íntimo del corazon, que toda la gente que le oía, quedaba pasmada. Solia empezar con esta salutacion, que dixo despues haberle sido revelada de Dios: *El Señor os da paz*. Observóse que un hombre sumamente piadoso, que siempre que encontraba á uno le decia: *Paz, y bien: Paz, y bien*, desapareció de Asís luego que Francisco comenzó á predicar; como si hubiera querido signi-

nificar, que se habia concluido su mision con la presencia de aquel, á quien él habia anunciado. En efecto el nuevo Predicador fué un Angel de paz, enviado del Cielo, para reconciliar con Jesu-Christo un crecidiísimo número de pecadores, y para procurarles toda especie de verdaderos bienes.

Unía al ministerio de la predicacion el exercicio de todas las virtudes, y particularmente se aplicaba á la oracion, durante la qual le hacian tal impresion en el alma las penas del Salvador, que lloraba, y sollozaba en alta voz, quando se hallaba en libertad. Un amigo suyo, que le oyó al pasar por junto á la Iglesia de Santa María de los Angeles, acercóse á él, y viéndole bañado en lágrimas, le reprehendió por esto, como de una flaqueza, de que se debia avergonzar un hombre: *¡Ah! estoy llorando*, le dixo Francisco, *la passion de mi Señor Jesu-Christo, y ciertamente que no me debería avergonzar de llorarla en presencia de todo el mundo.* Este bello sentimiento estaba igualmente impreso en el corazon de S. Agustin, quando decia á su pueblo: "La Pasion de Jesu-Christo que nos representa cada año la Santa Iglesia, nos compunge, y enternece, como si le viese pendiente de la Cruz; solo los impios son los que pueden permanecer insensibles.....Por lo que á mí hace, quiero llorar con vosotros á la vista de un espectáculo de esta naturaleza. Este es el tiempo de llorar, de confesarse reo, y de pedir misericordia. ¿Quien de nosotros será capaz de derramar tan copiosas lágrimas como merece un objeto tan grande, y tan digno de nuestro dolor?" Todo christiano debería avergonzarse de no tener tan bellos sentimientos de gratitud, y de amor.

CAPITULO XIX.

Recibe tres Discípulos, y retírase á una cabaña con ellos.

Habiéndose esparcido en breve la fama de sus acciones, y de las palabras de Francisco, hubo algunos, que se convirtieron, y abrazaron la penitencia, que predicaba. Otros tomaron la resolución de abandonarlo todo, y juntarse con él. El primero de estos fué Bernardo de Quintaval, hombre muy rico, de singular prudencia, y de una de las mejores familias de Asís, el qual tenia gran autoridad en la Ciudad, la qual gobernaba por sus consejos. Este hombre considerable, como dice San Buenaventura, reflexionando el gran desprecio, que hacia Francisco de todas las cosas del mundo, quiso hacer prueba de si este era efecto de santidad, ó baxeza de espíritu. Convidóle con toda cortesía á cenar, y á dormir en su casa, y le puso una cama en su propio aposento. Interin que Bernardo fingia estar durmiendo tranquilamente, le vió con la luz de una linterna que se levantó del lecho, se arrodilló, y comenzó á derramar lágrimas, con los ojos clavados en el Cielo, y los brazos en cruz, repitiendo con frecuencia toda la noche estas palabras: *Deus meus, et omnia*: Dios mio, y todas mis cosas. Por una expresion tan viva, y tan tierna era fácil de comprehender, que se hallaba en una sublime contemplacion, en la qual experimentaba por medio de una íntima meditacion, que el Señor era especialmente su Dios, y que llenaba toda su alma. Feliz aquel que puede decir: *Dios mio, y todas mis cosas*. Para este efecto es necesario ser todo de Dios, y no estimar en nada el mundo.

No interrumpió Bernardo los santos exercicios de Francisco, sino que penetrado de devocion, dixo entre

tre sí: *Verdaderamente este es un hombre de Dios.* Luego que le hubo probado otra vez, resolvió repartir sus bienes entre los pobres, para seguirle: y le hizo esta pregunta: *¿Si un hombre hubiese recibido de su Señor ciertos bienes, que poseer por un espacio determinado de años, y no se quisiese servir ya de ellos antes de cumplido el término, ¿que os parece deberá hacer?* Respondióle Francisco, que debería restituirlos al Señor que se los habia dado. *Yo soy*; replicó entónces Bernardo, *yo soy quien ha recibido de Dios muchos mas bienes, de los que merecia. Los pongo gustoso en sus manos, y los dexo á vuestra disposicion, porque quiero seguiros.* Fuera de sí Francisco, al oir estas palabras, viendo que el Señor comenzaba á efectuar su obra por medio de un sugeto tan digno, le dixo: *Vuestra resolucion es de gran consecuencia. Es necesario consultar al Señor, para saber el modo de ponerla en execucion. Mañana por la mañana iremos á mandar decir una Misa al Cura de S. Nicolás, que es un hombre virtuoso, y tenido por tal; y despues de haberla oido, proseguirémos baciendo oracion hasta la hora de tercia.* Aquí se advierte la prudencia de un hombre dotado del espíritu de Dios; como que no obra precipitadamente, sino que recurre á la oracion, y usa de los medios ordinarios, que suelen practicarse en la Iglesia.

Al dia siguiente hicieron lo que habian deliberado: y despues Francisco, que tenia una singular devocion á las tres Divinas Personas, abrió tres veces en honor suyo el libro de los santos Evangelios (a), suplicando al Señor, que se dignase confirmar con tres textos la santa resolucion de Bernardo (b). En la pri-

C 4

me-

(a) Algunos AA. dicen que el mismo Cura fué quien abrió el libro, lo qual parece conforme con la profunda veneracion, que tenia el Santo á los Sacerdotes.

(b) Este medio, que usó Francisco para conocer la voluntad de Dios, tenia las condiciones, que se requieran segun la Doctrina de

mera vez, que abrió el libro, se hallaron estas palabras:

Math. *Si quieres ser perfecto, ve, y vende quanto tienes, y da-*
 19. 21. *lo á los pobres.* La segunda estás: *No lleveis para vues-*
 Luc. 9. *tros viages cosa ninguna; y en la tercera: Si alguno quie-*
 3. *re venir en pos de mí, renunciase á sí mismo, tome su*
 Math. *cruz, y sígame.* Vuelto entónces Francisco hácia Ber-
 16. 24. *nardo le dixo: Vé aquí la vida, que debemos observar,*
y la Regla que debemos guardar nosotros; y quantos nos
siguieren: vé pues, si quieres ser perfecto, executa lo que
acabas de oír.

Persuadido ya el nuevo Discípulo, á que su desig-
 nio venia de Dios, vendió quanto antes todos sus bie-
 nes, y habiendo juntado una suma bastante conside-
 rable, la hizo llevar á la plaza de S. Jorge, donde la
 repartió toda entre los pobres, que pudo juntar. Dió-
 le despues Francisco un hábito semejante al suyo, pa-
 ra que observase en todo una vida parecida á la su-
 ya; y le llamó en lo succesivo su Primogénito, á quien
 amó muy tiernamente, y Bernardo fué un hombre de
 santa vida.

Pedro Catanéo, Canónigo de la Iglesia de S. Ru-
 fino, Catedral de Asís, movido de la heroyca reso-
 lucion, y caridad de Bernardo, determinó hacerse
 tambien Discípulo del mismo Maestro, y recibió el
 hábito de penitencia en el mismo dia, que era el 16
 de Abril. Los tres se retiraron á una cabaña desierta
 junto á un arroyuelo, llamado en Italiano *Rivo-torto*,
 por lo mucho que serpentean sus aguas.

Siete dias despues, un hombre bueno llamado Egi-
 dio, y de gran consideracion en Asís, oyó al volver
 del campo las heroycas acciones de sus paisanos, de
 que

de Santo Thomas para que fuese legítimo: y hablando en razon,
 no se puede dudar, que Dios no se le hubiese inspirado, como
 nos enseña la Historia Eclesiástica habérsele inspirado á otros San-
 tos. 2. 2. *Quæst. 95. art. 8.*

que estaba admirada toda la Ciudad, y de repente se sintió movido de un ardiente deseo de imitarlos, á fin de poner en execucion la idea, que habia concebido de consagrarse al servicio de Dios. Estúvose toda la noche siguiente en oracion, en la qual tuvo inspiracion, de que se presentase á Francisco, á quien estimaba mucho de antemano, á causa del sumo desprecio del mundo, y de sí mismo, que se observaba claramente en todo el tenor de su vida. A la mañana se fué inmediatamente á la Iglesia de San Jorge, cuya fiesta se celebraba, á fin de conseguir por la intercesion del Santo la gracia de hallar el sugeto, que buscaba, y que no sabia donde habitaba. Viendo tres caminos al salir de la Ciudad, hizo á Dios esta oracion: *Señor, y Padre mio, yo os suplico, que si be de perseverar en esta santa vocacion, os digneis de guiar mis pasos, para que llegue á donde moran los siervos vuestros, que ando buscando.* Tomó despues uno de los tres caminos, segun la inspiracion que tuvo de Dios, y como caminaba pensativo y embebecido en su designio, salió á su encuentro Francisco, que estaba haciendo oracion en un bosque.

Al punto que le vió Egidio, se arrojó á sus pies, suplicándole la gracia, de que le admitiese en su compañía. El Santo varon, que conoció inmediatamente la fé, y piedad del suplicante, le respondió: *Amado hermano, tú pides, que el Señor te reciba por su siervo, y Soldado. Esta no es pequeña gracia: es como si viniese á Asís el Emperador, y quisiese elegir uno de sus habitantes para su Privado. Cada uno diria entre sí: pluguiese á Dios, que yo fuese el elegido; pues vé aquí como el Señor ha hecho eleccion de tí.* Aseguróle, que su vocacion venia del Cielo, y le exhortó á la perseverancia. Luego le presentó á Bernardo, y á Pedro, diciéndoles: Ved aquí un buen hermano, que Dios nos ha enviado (a);

Y

(a) Era del número de los hermanos Legos.

y hablando con ellos en particular les predixo, que este seria algun dia famoso en el exercicio de las virtudes sublimes.

CAPITULO XX.

De como sale Francisco á hacer Misiones con sus Discípulos, y tratamiento que les hicieron.

Luego que tomaron una corta refaccion, y tuvieron una conferencia espiritual, partió Francisco con Egidio á Asís, para buscar con que vestirle. Habiéndoles pedido limosna una muger en el camino, se volvió el Santo á Egidio, y le dixo con un semblante angelical: *Amado hermano, demos por amor de Dios vuestro manto á esta pobre muger.* Diósele Egidio al punto, y le pareció, que esta limosna le habia subido hasta el Cielo, y se sintió lleno de alegría. Buscaron por todo Asís en caridad el paño mas vil, con el que vistió Francisco á su tercer Discípulo en su pobre cabaña, y le instruyó, junto con los otros dos, en los ejercicios de la vida Religiosa.

Afirma San Buenaventura en la vida del Padre San Francisco (a) que el Santo Padre Egidio (que este nombre le da) era un varon lleno de Dios, y digno de eterna memoria por la sublimidad de sus virtudes, segun la profecía del Santo Patriarca: que por espacio de muchos años habia tenido siempre su espíritu levantado al Cielo; y que así se le veía tantas veces arrebatado en éxtasis, que parecia tener entre los hombres

(a) El citado Santo Doctor escribia esta vida el año de 1261. en la qual habla del B. Egidio, como de un sugeto que ya habia muerto. de lo qual se puede concluir, que habia muerto en el de 1260. como observan algunos Autores, y no en el de 1262, como otros pretenden: á no ser que quieran decir, que el Santo Doctor, que no publicó tal obra hasta el año de 1263 en el capitulo general de Pisa, habia podido añadir el artículo correspondiente al B. Egidio, despues del dia de su muerte, que fué el 23 de Abril de 1262.

bres una vida mas divina, que humana. *To mismo*, añade el Santo Doctor, *yo mismo le he visto con mis propios ojos, arrebatado, y estático*. Daba asimismo gracias al Señor de haber nacido, y vivido en un tiempo, en que habia podido ver al Santo Fray Egidio, y tratar con él. Hay una coleccion de palabras sentenciosas de este excelente-Religioso, llenas de uncion, fuerza, y sabiduria (a).

No obstante, Francisco no permitió á sus Discipulos, que gustasen mucho tiempo de la suavidad del retiro; y así habiéndoles hecho ver, que era necesario instruir á los próximos con palabras simples, y con una vida exemplar, envió á Bernardo, y á Pedro á Emilia (b), y él partió con Egidio á la Marca de Ancona.

Por todas partes iban predicando estos hombres Apostólicos la bondad, y grandeza de Dios, la obligacion que tenemos de amarle, de observar su ley, y de hacer penitencia. Siempre que les faltaban las cosas necesarias, era quando se creían tan felices, como si hubiesen comprado un inmenso tesoro, dando por precio todos sus bienes. Algunos les recibieron con gran cortesía, y les hicieron favores; pero la singularidad de su hábito, junto con la aspereza de su vida, ofendia la vista de la mayor parte de los que los veían. A veces les insultaban con baldones, les tiraban barro, les agarraban de la capilla y los daban fieros golpes; pero todo lo sufrían con alegría, juzgando, por el provecho que interiormente sentían, que esto era para ellos una gran ventaja.

Su virtud les concilió el respeto de algunos, y les

(a) Estas se hallan insertas en su vida, publicada por los Bolandos en las Actas de los Santos. Es de desear que se hiciese su traduccion.

(b) Esta es una Provincia, que contenia una parte de la Lombardia y de la Romanía.

Año
1209.

les hicieron honores, pero ellos en realidad lo sentían. En particular Egidio, que no se gloriaba de otra cosa, que de los oprobrios, que sufría por el amor de Jesu-Christo, no podía sufrir, el verse honrado, y dixo al Padre: *Desde que los hombres nos honran, hemos perdido nuestra gloria.* Significándole otra vez la pena, que sentía al ver, que era mal recibido de las gentes el saludo, que les había enseñado: *El Señor os dé paz. Perdonales,* les respondió Francisco, *porque no saben lo que hacen. Te aseguro en verdad, que con el progreso de los tiempos, habrá muchos Nobles, y Príncipes que te respetarán á ti, y á tus hermanos, quando les dixéreis estas palabras.* Predixóle ademas, que su instituto se extendería tanto, que sería semejante á la red, que el pescador hecha en el agua, y con que coge una numerosa cantidad de peces.

CAPITULO XXI.

*Recibe otros tres Discípulos, y les lleva á pedir limosnas.
Respuesta notable, que da al Obispo de Asís.*

Habiendo discurrido los devotos Misioneros, por algunas Ciudades con exemplaridad singular, se volvieron á la Cabaña de *Rivo-torto*, en donde se le presentó el quarto Discípulo, llamado Sabatino.

Morico, Religioso del Orden de los Cruciaros, ó Crucíferos (a), fué el quinto Discípulo. Hallándose este en una enfermedad, que le reduxo á los últimos extremos de su vida, y desauiciado de los Médicos en el Hospital de San Salvador de Asís, en el que se recibían los forasteros, se hizo encomendar á las oraciones.

(a) Era de la Congregacion de Italia, que fué suprimida por Alexandro VII. en el año de 1666. La Orden de los Religiosos de la Santa Cruz, cuya Capital es *Clair-Lieu*, cercano á Hui, subsiste en los Países Baxos, y en Francia.

ciones de Francisco, el qual hizo oracion con mucho gusto por él, y habiendo mojado despues una miga de pan en el aceyte de la lámpara, que ardia delante del Altar de Santa María de los Angeles, se la envió con dos Frayles, diciéndoles: *Llebad este remedio á nuestro hermano Morico: la virtud de Jesu-Christo no solo le restituirá una perfecta salud, sino que tambien le hará llegar á ser un generoso Soldado, que entrará en nuestra milicia, y permanecerá en ella hasta la muerte.* Apenas tomó este remedio, quando se halló sano, é inmediatamente abrazó el instituto de su caritativo Médico, en donde vivió muchos años con una austeridad prodigiosa; y sin haber experimentado la menor novedad en su salud.

El sexto Discípulo, llamado Juan, por sobrenombre *Capella* (a) comenzó bien, y acabó mal. Se le dió el encargo de repartir entre sus hermanos, lo que les daban de limosna, y él se encargó con su pleno gusto de procurar lo que faltaba. Con esto se fué adhiriendo poco á poco á las cosas temporales, y disipándose en él el recogimiento de espíritu, y se relaxó en gran manera en la disciplina regular. El Santo Fundador, despues de haberle dado varias reprehensiones, aunque sin fruto, le amenazó por indocil con una enfermedad asquerosa y una muerte desgraciada. En efecto, este mal Religioso cayó enfermo con una asquerosa lepra, que no supo tolerar con paciencia. Abandonó á sus compañeros, y á los pobres de Jesu-Christo, y dexándose llevar de la desesperacion, se ahorcó como Judas.

Año de
1209.

Observa San Antonino que el Padre San Francis-

co

(a) Pusiéronle este sobrenombre porque le vino al pensamiento el llevar sobre la cabeza una especie de caperuza, que no solian usar los demas, la qual en la Umbría se llamaba *Capella* de la voz vulgar latina *Capellus*. Los Religiosos de las Abadías gastaban caperuzas, segun observa Mr. Menage en su Diccionario Etimológico.

co, fué semejante á Jesu-Christo, hasta en haber tenido un mal Discípulo. Es cierto, que este no se hizo malo por otra causa que por su depravada voluntad, pero Dios, por su infinita misericordia, le hizo servir de exemplo, para enseñarnos, que el hombre puede perderse aun en el estado mas santo, en dexando de trabajar con temor, y desconfianza en su propia salvacion. Pedro Rodulfo, Obispo de Sanaglia en el Ducado de Urbino, añade, que la perdicion de uno de los primeros hijos de San Francisco, y mucho mas la de Judas en el Colegio Apostólico, deberá reformar el juicio de aquellos, que desprecian todo un orden, por el error de un particular.

Entre las instrucciones, que Francisco daba á sus hijos, insistia principalmente en la pobreza, cuyo exercicio les podia parecer mas repugnante. Para instruirlos, pues, hasta con la misma experiencia, y hacerles conocer, que su subsistencia estaba fundada solo en la caridad de los Fieles, los llevó á todos á Asís, para que fuesen pidiendo limosna de puerta en puerta. Con esta voluntaria mendiguez, no vista hasta entonces, se grangearon amenazas, ultrajes, malas palabras, y burlas. Aquí los trataban de poltrones, y ociosos, y los despedian con malas palabras; allí les juzgaban por muy locos en haber dexado sus bienes, por pedir los de los otros. Sus parientes, y amigos pretendian, que esto resultaba en desprecio de sus familias, de lo que se quejaban amargamente. No obstante, habia por el contrario algunas personas, que hacian aprecio de su pobreza, y los socorrian de buena voluntad. Tal era la idea, que tenia el mundo en aquellos tiempos de los pobres Evangélicos.

Concluida la mendiguez, fué Francisco á dar parte al Obispo de Asís de la expedicion de sus nuevos Soldados. El buen Prelado, que le estimaba mucho, y le protegia con su autoridad en qualquier trance, no pudo

do menos de decirle entonces, que le parecia muy austero, y difícil un tenor de vida, como el que habia elegido, y en el que renunciaba todos los bienes. *Para mí*, respondió el Santo varon, *me parece mas escabroso, y difícil el poseer algo: porque no se puede conservar lo propio sin mucha solitud, y trabajo. A veces es ocasion de pleytos: que es preciso proseguir despues, y aun á veces se ve precisado el poseedor, á tomar las armas para defenderlo, y conservarlo, y todo esto en fin suele de ordinario servir, para extinguir el amor de Dios, y del próximo.* Agradó mucho la respuesta al Obispo, y le volvió á prometer de nuevo su proteccion. Es cierto, que el estado de pobreza voluntaria, en el que no se posee cosa ninguna, padece sus incomodidades, lo que hace conocer la corrupcion de la humana naturaleza; pero no puede negarse tampoco, que es sumamente provechoso para la salvacion, como que está fundado sobre el consejo, que nos da Jesu-Christo; y que por el contrario, la posesion de los bienes temporales, es muy peligrosa para lograrla, pues que el mismo Señor exclamó: *¡Quan difícil es que los que poseen muchos bienes, entren en el Reyno de Dios!*

CAPITULO XXII.

Envia á decir al Emperador, que su gloria duraria poco. Tiene revelacion, de que sus pecados estaban perdonados.

Interin que los pobres Evangélicos moraban en la enúnciada cabaña, Otthon IV. Emperador, que iba á Roma con grande séquito, y aparato, para hacerse consagrar, y coronar de Inocencio III. (a) pasó por junto á su morada: Era tanta su mortificacion, que no cuidaban de salir á ver la pompa, y el acompañamiento del

Prín-

(a) Esta ceremonia fué celebrada el dia 27 de Septiembre año de 1209. *Ott. S. Blas. c. 52.*

Príncipe; y Francisco dió orden á uno de ellos, para que le hiciese saber, que toda aquella gloria, que le rodeaba, no duraria largo tiempo. Obedecióle con intrepidez el Religioso, y dixo al Emperador quanto se le habia encargado. Esta prediccion desagradó al Príncipe, el qual conoció por el suceso, que no era sino muy fundada. Porque habiendo violado el juramento, que habia prestado en su Consagracion, y cometido algunas injusticias contra la Iglesia, fué excomulgado el año siguiente por el mismo Papa; y despues fué privado del Imperio, y abandonado de todos. Así las grandezas del mundo, demasiado frágiles por sí mismas, y siempre destrozadas por la muerte, suele caer á veces con mas prontitud por la mala conducta, y justos juicios de Dios.

Movido Francisco del zelo de la salvacion de las almas, conduxo su pequeña Grey al valle de Reate. Encerróse en una pequeña Ermita, que estaba desamparada, y sita en lo alto de una roca, lugar que le pareció el mas proporcionado, para conversar con Dios. En esta pasaba la noche, despues de haber ido con los demas por el dia á predicar, y á pedir limosna por los contornos, y principalmente en *Poggio Buscon* (a), lugar cercano.

Año de 1209. Estando un dia en oracion sobre la dicha roca, y repasando en su imaginacion todos los años de su vida pasada, lleno su corazon de amargura, quedó asegurado, por medio de una nueva efusion del Espíritu Santo, que le dexó lleno de alegría, que estaban perdonados sus pecados. No se puede dudar que no hubiese ya alcanzado el perdon de ellos, por medio de un vivo dolor, y del Sacramento de la Penitencia al tiempo de su conversion; pero en este feliz momento lo supo de cierto por revelacion, y entendió al mismo

(a) En latin: *Oppidum Podic Busconis*.

tiempo que la remision era total, esto es, que se le habian perdonado todas las penas debidas á sus pecados.

Santa Brígida (a), cuyas revelaciones estan autorizadas, y respetadas por la Iglesia, cuenta haber oido del Señor, que Francisco quando se retiró del mundo para entrar en el camino de la perfeccion, alcanzó de Dios un vivo dolor de sus pecados, por cuyo motivo se halló en estado de decir: *No hay cosa sobre la tierra, que yo no esté dispuesto á abandonar de buena voluntad: no hay cosa por mas áspera, y penosa que sea, que yo no esté dispuesto á sufrir con alegría; ni cosa que á medida de las fuerzas de mi cuerpo, y de mi alma, no emprenda yo por la gloria de mi Señor Jesu-Christo: y quiero, en quanto me sea posible, excitar, é inducir á todos los demas á amar á Dios sobre todas las cosas, y con todo su corazon.* Quando unos sentimientos tan bellos correspondan con nuestras acciones, podremos tener una seguridad, aunque no total, bien fundada á lo menos, y una confianza constante, de que están perdonados nuestros pecados.

CAPITULO XXIII.

Es arrebatado en espiritu, y profetiza la dilatacion de su Orden, y los varios sucesos que acaecerian en ella.

Recibió el Santo penitente, junto con la Indulgencia plenaria el favor de un éxtasis, en el qual conoció por inspiracion divina, lo que habia de suceder en su Orden. Vuelto de él, fué á buscar á sus Discípulos, y les dixo estas palabras: *Buen ánimo, amados hermanos, y alegraos en el Señor.. No os contriste vuestro corto número; no os amilane mi simplicidad, ni la vuestra: porque Dios me ha hecho saber claramente, que extenderá con su bendicion por todas las partes del*

D

mun-

(a) Esta Santa era Princesa de la sangre Real de Suecia.

mundo esta familia, cuyo padre es. Quisiera pasar en silencio lo que he visto; pero la caridad me obliga á participaroslo. He visto una gran multitud de personas, que venian hácia nosotros, á vestir nuestro mismo hábito, y observar la misma vida que nosotros. He visto todas las calles llenas de hombres que venian hácia esta parte, y apresuraban sus pasos. Venia una gran tropa de Franceses, Españoles, Alemanes, Ingleses, y de casi todas las Naciones. Aun suena en mis oídos el ruido de los que iban, y venian, á executar las órdenes de la santa obediencia.

Una profecía tan singular nos hace acordar la del Profeta Isaías, sobre el establecimiento de la Iglesia. *Isai. 49 y 60. Jerusalem, tú que dices....soy esteril....levanta los ojos, y mira al rededor de ti. Toda esta multitud de gente viene á ti....véolos venir desde muy lejos: unos del Septentrion, otros del Poniente, y otros del Mediodia....saldrán mil del mas mínimo de ellos, y un gran pueblo del mas pequeño.*

Verificó el suceso á los ojos del Universo la profecía del Santo Patriarca. Así fué, que en muy corto tiempo tuvo un número muy grande de Religiosos: extendióse su Orden por todas partes con una rapidez prodigiosa, y en mas de cinco siglos, que van desde entónces acá, se ha ido multiplicando tan maravillosamente, que se puede considerar con razon, como una imágen del principio, y progresos de la Iglesia.

Recibieron sus Discípulos un gran consuelo con lo que habian oido, y persuadidos, á que su Maestro tenía espíritu profético, le suplicaron les revelase el estado en que se habia de hallar su Orden con la sucesion de los tiempos. Descubrióles Francisco por medio de parábolas lo bueno que se haria, y las relaxaciones que se introducirian en él: para que por una parte la consideracion de los divinos favores los estimulase á la gratitud; y por otra el temor de su propia debilidad les sirviese para mantenerse humildes, y vigilantes.

CA-

CAPITULO XXIV.

Recibe el séptimo Discípulo. Propóneles una nueva Mision. Dales la norma, que habian de observar.

El buen olor, que esparcia por todos los contornos de la Ermita la santidad de su vida, atraxo muchas personas, que fueron á solicitar sus instrucciones, y á recoger los frutos de su vida exemplar. Entre estas, un hombre muy bueno llamado Felipe Lunghi resolvió el abrazar el estado de la pobreza Evangélica. Recibióle Francisco por su séptimo Discípulo, y los conduxo á todos siete á la cabaña de *Rivo-torto*. En este santo retiro les hizo un razonamiento del Reyno de Dios, del desprecio del mundo, de la renuncia de la propia voluntad, de la mortificacion de los sentidos, y de otras máximas concernientes á la vida espiritual. Declaróles asimismo el designio, que meditaba de enviarles por las quatro partes del mundo: porque con los siete hijos que le habia dado la pobreza, y simplicidad del Evangelio, deseaba excitar á penitencia á todos los Fieles, y regenerarles en cierto modo con palabras de verdad para darlos, ó por mejor decir, volvérselos á Jesu-Christo. En fin dixo claramente á sus Discípulos, aunque con la mas profunda humildad, que la Magestad Divina habia resuelto segun los consejos de su sabiduría, el emplearle con los compañeros, que tuviere, en renovar con su predicacion, y su exemplo la faz del mundo, reparar las pérdidas que iban acaeciendo en la Iglesia por la corrupcion de las costumbres, y que por esto le habia puesto tan presto la divina gracia en estado de exercer el ministerio Apostólico. Para disponerlos pues para esta mision, les hizo el siguiente razonamiento, que por ser digno de referirse enteramente, copiaremos segun que fué recogido por sus compañeros.

«Consideremos, mis amados hermanos, qual es
»nuestra vocacion. El misericordioso Señor no nos ha
»llamado solamente por nuestra salud, sino tambien
»para la de otros muchos. Nos ha llamado para que
»vayamos á exhortar á todo el mundo, mas con el
»exemplo, que con las palabras, á hacer penitencia, y
»observar los divinos preceptos. A los ojos del mun-
»do parecemos despreciables, é insensatos: es cierto;
»pero no temais por esto, tomad aliento, y consi-
»derad solamente, que el Señor que ha redimido al mun-
»do, hablará en vosotros de un modo eficaz. Guardé-
»monos bien de perder por un vil interés el Reyno
»de los Cielos, ya que lo habemos abandonado todo.
»Si en algun parage halláremos dinero, no hagamos
»de él mayor estimacion, que del polvo, que pisamos.
»No queramos juzgar, ni despreciar á los ricos, que
»viven entre las delicias, y visten adornos de vani-
»dad: Dios es Señor suyo, como nuestro: y puede
»llamarlos, y justificarlos. Debemos honrarles como
»á nuestros hermanos, y como á nuestros dueños. Son
»nuestros hermanos, porque todos reconocemos al
»mismo Criador: son nuestros dueños, porque ayu-
»dan á las personas buenas, socorriéndolas en sus
»necesidades. Id pues á anunciar á los hombres peni-
»tencia, para alcanzar la remision de los pecados, y
»la santa paz. Hallaréis sugetos fieles, benignos, y cor-
»teses, que os recibirán con júbilo, y os escucharán con
»gusto. Por el contrario, hallaréis otros sin religion,
»soberbios, y furiosos, que os blasfemarán, y se de-
»clararán enemigos vuestros. Esculpid bien en vuestra
»alma la máxima de sufrirlo todo con paciencia, y
»humildad. De nada tengais miedo no obstante: en
»breve vendrán muchos nobles, y sabios á juntarse
»con vosotros, para predicar á los Reyes, á los Prín-
»cipes, y á los Pueblos: sed pues pacientes en las
»tribulaciones, fervorosos en la oracion, y alentados
»en

»en las fatigas. Usad de modestia en vuestras palabras, »y de gravedad en vuestras costumbres, y sed tam- »bien agradecidos al bien, que os hicieren. El Reyno »de Dios, que durará para siempre, será vuestra re- »compensa. Suplico á nuestro único Dios, y Señor, que »vive, y reyna en tres Personas, que se digne de con- »cedernoslo, como lo hará sin duda, si somos fieles »en cumplir, lo que voluntariamente le habemos pro- »metido."

CAPITULO XXV.

De la conducta, que en su Mision observaban sus Discípulos.

Llenos de un nuevo fervor todos sus Discípulos con este discurso, se arrojaron á sus pies, y recibieron con alegría las órdenes que les dió, repitiendo á cada uno las palabras de David, que solia decir siempre que daba alguna obediencia: *Dexad pues al Señor el cuidado de vuestras necesidades, y él os mantendrá.* Habiendo hecho despues la distribucion de sus viages en forma de ~~cruz~~ ^{crux} hácia las quatro partes del mundo, y sabiendo ~~bien~~, que él debia servir de modelo á sus Discípulos, partió al punto con su compañero hácia una parte, y envió los seis restantes de dos en dos hácia las demas partes.

Siempre que hallaban alguna Iglesia, se postraban, y decian lo que habian aprendido de su Maestro: *Adoramos-te, Santísimo Señor Jesu-Christo aquí, y en todas las Iglesias, que hay en el Universo, y bendecímoste, que con tu Santa Cruz redimiste el mundo.* Tenian particular veneracion á todas las Capillas, Cruces, y todo lo que pertenecia al culto divino: y encerrábanse en ellas, donde hacian fervorosas oraciones. Así que se les presentaba alguna persona, le deseaban la santa paz, y le instruían en los medios de lograrla. Si les parecia que alguno vivia apartado del camino de la salvacion,

procuraban reducirle á él con humildes, y discretas palabras. En su predicacion decian con claridad lo que les sugeria el Espíritu Santo, manifestando el verdadero camino del Cielo, enseñando las obligaciones de la caridad, procurando inducir á todos á temer, y amar al Criador, y observar sus divinos preceptos.

Quando les preguntaban de qué pais eran, y de qué profesion, respondian : *somos penitentes venidos de Asts* : porque aun no querian dar á su compañía el nombre de Religion. Hubo algunas personas piadosas que los recibieron con gusto; pero otros muchos desaprobaban su hábito, su instituto, y sus discursos, y discurrían, que era peligroso el darles alojamiento, y que no debían darles limosna : de modo que desechados á veces de todas partes, se veían precisados á pasar la noche debaxo de los pórticos.

Bernardo y Egidio fueron á Florencia. Habiéndoles ofrecido dinero en esta Ciudad un hombre piadoso llamado Guido, lo rehusaron absolutamente; y deseando aquel saber por qué siendo tan pobres, no le querían aceptar, respondieron : *Nosotros hemos dexado, segun el consejo del Evangelio, quanto poseíamos, hemos abrazado voluntariamente la pobreza, y nos hemos prohibido todo uso de dinero.* Una renuncia tan perfecta junta con el gran zelo, que tenían de la salvacion de las almas, y á sus sublimes virtudes, y en especial á una paciencia colmada de mansedumbre, y de caridad en medio de las injurias, y de las afrentas, les grangeó en la Ciudad un concepto tan alto, que eran ya considerados como unos varones santos. Todos los Ciudadanos iban á consultar con ellos los negocios de su conciencia, y les ofrecían sus casas para que fixasen en ellas su habitacion.

CAPITULO XXVI.

Vuelve Francisco á la cabaña de Rivo-torto , donde recibe otros quatro Discípulos , y los junta todos.

Interin que estos varones Apostólicos continuaban su mision, Francisco guiado del espíritu del Señor, se volvió á la cabaña de *Rivo-torto*, en donde recibió quatro Discípulos; á saber: *Constancio*, ó sea Juan de S. Constancio; *Bárbaro*, *Bernardo Viridante*, ó Vigilancia, y *Silvestre*, que era ya Sacerdote, y lo fué el primero de la Orden, cuya vocacion, bastante maravillosa, fué del modo siguiente.

Habia vendido Silvestre á Francisco algunas piedras para la Iglesia de S. Damian, y habia recibido el dinero. Viendo despues, que este presidia á la distribucion de los bienes de Bernardo de Quintaval, se quejó de haber sido perjudicado en la enunciada venta, y pretendió, que se le resarciese el daño. El Siervo de Dios, que no queria andar en pleytos, sacó el dinero, que tenia en una bolsa, y se le dió á manos llenas, diciendo: *Tomad el pago que pretendéis, aunque verdaderamente no se os debe nada.* Ofrecióle segunda vez si queria mas; pero Silvestre respondió, que no: y se fué muy contento con lo que ya habia tomado. Haciendo reflexion aquella noche en la injusticia que habia cometido, sintió un vivo dolor, y pidió perdon á Dios con firme propósito de restituir, lo que habia pretendido con violencia, en perjuicio de los pobres.

No obstante, el concepto que tenia formado de Francisco era segun las ideas del mundo; y miraba su modo de vivir con una especie de horror. Dignóse Dios, no obstante, de hacerle conocer su ceguedad, que hubiera sido harto peligrosa para su salvacion, y de darle un sueño misterioso, por el qual se animase á hacerse Discípulo del Santo. Vió por la noche un

horrible dragon que rodeaba la Ciudad de Asís , como en accion de querer destruirla , junto con toda su comarca. Vió presentarse de repente á Francisco , de cuya boca salia una Cruz de oro , que llegaba hasta el Cielo , y cuyos brazos parecia , que se extendian hasta las extremidades de la tierra , y de la qual salia un resplandor tan prodigioso , que se huyó el dragon atemorizado. Habiendo tenido este sueño tres veces , conoció , que habia en él algun misterio , por cuya causa fué á informar de él á Francisco con toda individualidad. Muy lejos de sentir por esto el Siervo de Dios la menor complacencia , admiró solamente la bondad del Señor , que sabe repartir tales favores , y cobró nuevo aliento para combatir contra el infernal dragon , y publicar la gloria de la Cruz del Señor. Aprovechándose Silvestre del auxilio , que se le habia comunicado con la vision , no contento con restituir , lo que habia hecho , que le pagasen injustamente , resolvió asimismo , dexarlo todo , para hacerse pobre baxo la direccion de Francisco , lo que no le permitieron executar sus negocios hasta el año de 1209. Dice S. Buenaventura , que una prueba auténtica de la verdad de esta vision fué la santa vida , que observó en la Orden de los Menores. En efecto , se aplicó de tal modo á seguir las huellas de Jesu Christo , é hizo tales progresos en la oracion , que como dice su mismo Seráfico Padre , conversaba muchas veces con Dios de un modo semejante al de Moyses , de quien está escrito:

Exod. *Que hablaba el Señor con él , como suele hablar un hombre á un amigo suyo.*
33. 11.

Entre tanto Francisco , amante tierno de sus hijos , deseando verlos á todos juntos , pidió al Señor , que así como juntaba en otras ocasiones el Pueblo de Israel disperso entre la Naciones , le hiciese la misma gracia con su corta Familia ; cuya súplica fué oida en efecto. Así pues los seis Discípulos , que estaban aun
en

en su mision, volvieron inmediatamente á Asís de varias partes sin ser avisados, como si hubieran estado de acuerdo. Aumentóse la alegría, que habia sentido su corazon al verles volver, quando oyó la sincera, y simple relacion, que le hicieron de lo que les habia acaecido en su viage por la gloria de Dios, y el bien del próximo. Contaron principalmente con sumo placer los ultrajes, y persecuciones, que habian recibido, mostrando una indecible alegría por haber sido dignos de haberlos sufrido por amor de Jesu-Christo. Los Discípulos últimamente admitidos miraban con una santa emulacion la suerte de los primeros: y solo se consolaban con la esperanza, de que vendria tiempo, en que irian tambien á combatir, como ellos, y mostrarían el mismo aliento. Los primeros les abrazaban, y les llamaban felices, por haber elegido un estado tan santo; y todos se exhortaban mutuamente á perseverar en él.

Su Padre les ayudaba en el exercicio de una rigurosa penitencia; pero con gran bondad, y agrado. No les obligó á gran número de oraciones, porque no queria poner limites á su devocion, porque deseaba que cada uno se adelantase en los exercicios mas santos de la piedad Christiana. Solo les prescribió, que cada dia rezasen una parte del Oficio Divino, tres veces la oracion del Padre nuestro, y que oyesen Misa, en la qual queria, que se aplicasen á meditar el Misterio. En efecto, este es el mejor modo de asistir á ella, y la que se debe insinuar á los Fieles. No son reprehensibles no obstante, los que durante la Misa dicen oraciones vocales, si lo hacen con atencion, y piedad hácia el santo Sacrificio, como que todo es bueno, y por otra parte no todos son capaces de meditar.

CAPITULO XXVII.

Compone su Regla y va á solicitar su aprobacion de la Santa Sede: hace en Reate una conversion maravillosa.

Añode
1210.

Considerando el Siervo de Dios, que cada dia se iba aumentando el número de sus Discípulos, pensó seriamente en prescribirles una Regla, y habiéndolos juntado á todos, que eran once, les dixo: *Ta que veo, mis amados hermanos, que el Señor por su bondad quiere dilatar nuestra compañía, conviene, que nos prescribamos un tenor de vida, y vayamos á dar cuenta de ella al Sumo Pontífice Romano; porque estoy persuadido, á que en materia de fé, y de Orden Religioso, no se puede hacer cosa ninguna que sea firme y estable sin su aprobacion (a). Vamos, pues, á la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, y bagamos saber á nuestro Santísimo Padre, lo que Dios se ha dignado de comenzar por nuestro medio, para que podamos proseguir la empresa, segun su voluntad, y en conformidad de sus órdenes.*

Un famoso Obispo de Francia (b) decia á una junta del Clero: »Luego que Pablo volvió del tercer Cielo, »fué á visitar á Pedro, para saber de él la forma de »vida, que se debia prescribir á los Fieles en los siglos »venideros: para que quedase establecido, que qualquiera, por sabio, y santo que sea, y aun quando fue- »se un San Pablo, debe depender de Pedro.» Estas pa-

(a) Así hablaba en el año de 1210, quando aun no habia ley ninguna Eclesiástica, que le obligase á solicitar tal aprobacion. Esta Ley concerniente á todas las Reglas de los Ordenes Religiosos, no fué establecida hasta el IV. Concilio Lateranense en el año de 1215, y renovada en el segundo Concilio general de Leon en el de 1274. Así el único motivo, que induxo á Francisco á hablar de esta manera, fué la pureza de su fé, y su inviolable obsequio á la Santa Sede.

(b) El Ilustrísimo Señor Bossuet, Obispo de Meaux, en el año de 1682 en un discurso, que hizo en la apertura de la Asamblea del Clero.

palabras convienen muy bien en el modo de pensar del Padre San Francisco, y se reducen á un gran principio, de que es facil deducir las conseqüencias.

Todos los Discípulos aplaudieron el proyecto de su Maestro, y le aseguraron, que estaban prontos á aceptar la Regla, que les diere, y transferirse á Roma para pedir su confirmacion. Entonces Francisco se puso en oracion y escribió con un estilo simple una Regla, dividida en veinte y tres capítulos, cuyo sólido, y establecimiento era la observancia del Evangelio, á la que añadió algunas cosas, que juzgó necesarias para la uniformidad (a). Ademas de los tres votos de Obediencia, Pobreza, y Castidad, se renunciaba á toda posesion, y se hacia profesion de vivir de solo las limosnas, sin tomar nunca dineros. Los Clérigos, y Legos eran igualmente admitidos á abrazar este instituto, baxo el nombre de Frayles Menores. Habia en ellas varias Ordenanzas sobre el Oficio Divino, la Oracion, la práctica de las virtudes, y ayunos, la desnudez de los pies, la predicacion, y las Misiones, de las quales se hará mencion quando hablemos de la segunda Regla, que les dió el Santo Patriarca á sus Religiosos en el año de 1223; y que se observa al presente en la Orden, la qual no es mas, que un compendio de la primera. Luego que fué leida, y aceptada, se encaminó Francisco hácia Roma con sus Discípulos, y quiso por humildad, que Bernardo de Quintaval fuese su conductor.

Hacian su viage con gran modestia, razonando solo de Dios, y de cosas exemplares. Muchas veces se reti-
ra-

(a) En una Crónica de Flandes se lee, que algunos Discípulos suyos de los mas inteligentes le ayudaron á componerla; pero los Escritores mas antiguos de su vida aseguran que la compuso él solo, iluminado del Espiritu Santo. Una prueba decisiva de esto es la segunda Regla, como asimismo el testimonio, que hace él mismo en su propio Testamento.

raban á hacer oracion, sin pensar en donde alojarse la noche; pero Dios movia á varias personas, las quales les hacian buen acogimiento. Por un efecto de su Providencia se extraviaron un poco del camino, y se fueron á Reate, donde se estuvieron encerrados dos dias. Al pasar Francisco por una calle encontró á un Oficial de Guerra, que se llamaba Angel Tancredi (a). No obstante, que no le conocia, se acercó á él y le dixo: Angel, ya ha mucho tiempo, que llevas la forniture, la espada, y las espuelas. Ea, pues, ahora al presente tu forniture será un cordon, tu espada la Cruz de Jesu-Christo, y tus espuelas el polvo, y el lodo. Sígueme, pues, y te haré soldado de Jesu-Christo. En el mismo instante el Oficial lo abandonó todos siguió á Francisco, se vistió su pobre hábito, y fué el duodécimo Discípulo, todos los quales representaban con su número el de los Apóstoles, como que renovaban por otra parte su vida Evangélica. De esta milagrosa conversion se deduce claramente, que Dios mueve á veces á los pecadores con una gracia activa y eficaz; así como quando el Salvador dixo á San Mateo: *Sígueme*; y él le siguió inmediatamente. No obstante debemos reflexionar al mismo tiempo, que suele convidar á penitencia, segun el curso ordinario por medio de las gracias, que aunque no hacen tan vivas impresiones, van creciendo de grado en grado; por lo que es necesario corresponder con fidelidad á cada una de ellas.

CA-

(a) El mismo cuenta las circunstancias de su conversion en una Obra, que compuso de las acciones del Padre San Francisco en el Valle de Reate.

CAPITULO XXVIII.

Conoce milagrosamente lo que le ha de suceder en Roma: es despedido la primera vez del Papa, quien á la segunda le recibe con agrado.

Prosiguió su viage el Santo Fundador, poniendo en Dios toda su confianza; pero los otros se amilanaron por reflexionar en su propia simplicidad. Temian que esta no les sirviese de obstáculo, para lograr sus designios; pero el Señor les consoló por medio de una vision que tuvo Francisco. Parecíale que iba andando por una calle, en que habia un arbol de prodigiosa magnitud. Habiéndose acercado; se puso debaxo de él, mirándole con admiracion, quando de repente se vió elevado milagrosamente en el ayre, de suerte que se halló sobre la copa del arbol, y hacia llegar con gran facilidad hasta la tierra los ramos mas eminentes. Declaróle el Espíritu del Señor, que esta vision era un présagio del acceso favorable que tendria cerca de la dignidad del Trono Apostólico; por lo qual concibió un gran júbilo, y con la narracion, que de él hizo á sus Discípulos, les hizo cobrar nuevo aliento.

Luego que llegaron á Roma, hallaron al Obispo de Asís, quien los acogió con singulares demostraciones de afecto. No obstante al principio le causó gran inquietud su presencia, porque temia que quiesen abandonar á Asís, y que quedase privado su pueblo de los exemplos de estos Santos varones. Pero habiendo sabido despues el motivo de su viage, los prometió el empeñarse por ellos, y les dió esperanzas de que saldrian felizmente con su pretension por medio del Cardenal Juan de San Pablo, Obispo de Sabina, que era íntimo amigo suyo.

Este Prelado era de la casa de los Colonas, amigo

go de los pobres, y de todas las personas buenas de gran consideracion por sus muchas, y sublimes prendas, por cuyo motivo era absolutamente respetado, y de gran autoridad en la Corte Romana. Con motivo de la noticia, que le habia dado el Obispo de Asís de Francisco, y de sus Compañeros, de su santidad, y de la singularidad de su Instituto, habia concebido grandes deseos de verlos. Luego que supo su llegada los hizo ir á su Palacio, los recibió con mucho honor, y quedó tan penetrado de sus discursos, que no solo les aseguró de su cierta benevolencia; sino que tambien les rogó, que de allí en adelante le considerasen como uno de ellos. Declaróse ademas por su Protector, y con sus buenos oficios les concilió en poco tiempo la amistad de los principales del Sacro Palacio, y en especial la del Cardenal Ugolino, sobrino del Papa, que despues fué tambien Papa con el nombre de Gregorio IX.

Francisco, que deseaba que se despachase presto su asunto, fué al Palacio Lateranense, y se hizo presentar al Papa por medio de un Oficial conocido suyo. El Papa (a), que estaba paseándose á la sazón por un sitio llamado *lo Specchio* (b), teniendo la imaginacion muy ocupada en los asuntos de la Iglesia, que eran muy escabrosos entonces, no solamente no le dió oídos, sino que aun le despidió con sequedad. El Siervo de Dios se retiró con humildad; y se dice que volvió entonces la vista á un ciego, á quien se le habian saltado los ojos. El Santo Padre (c) vió en sueños crecer á sus pies poco á poco una palma, que se hizo despues una hermosísima planta. Maravillóse de lo

(a) Inocencio III.

(b) En castellano *el Espejo*. Llamábase así por ser un lugar eminente, expuesto al sol, y de una vista muy deliciosa.

(c) El mismo contó esta vision al Cardenal Ugolino su sobrino, el qual la divulgó, y la refiere San Buenaventura. *Wad.* an. 1210. n. 8.

lo que vela, y no comprendiendo su significado, entendió por una luz divina, que la palma representaba á aquel pobre, que habia despedido el dia anterior, A la mañana dió inmediatamente orden, de que buscasen á aquel pobre, el qual le hallaron en el Hospital de San Antonio. En virtud de esto, fué á ponerse á los pies de su Santidad, y á exponer con humildes y eficaces instancias la forma de vida, que observaba, para conseguir su aprobacion.

CAPITULO XXIX.

Dificultades que experimentó para la aprobacion de su Regla: Logra el superarlas por una parábola, que refiere al Papa.

Inocencio III. Sumo Pontífice, hombre de singular prudencia, penetró el candor, aliento, y zelo admirable de el Siervo de Dios; por cuya causa se le aficionó, como á un verdadero pobre de Jesu-Christo, y se inclinó á favorecerle en su pretension. Ditiólo no obstante, porque semejante vida pareció á varios Cardenales muy nueva, y superior á las fuerzas humanas. La infelicidad de los tiempos, y el haberse resfriado tanto la caridad, les hacia creer, que seria muy difícil, y casi imposible, que pudiese subsistir una Orden sin poseer ninguna especie de bienes.

Desayrado el Cardenal de San Pablo por estos obstáculos, dixo á los demas Cardenales en presencia del Papa con gran fervor de espíritu: "Si rechazamos la
"pretension de este pobre, baxo el pretexto, de que
"su Regla es nueva, y muy difícil de observar, guar-
"démonos de no rechazar el mismo Evangelio, supues-
"to que la Regla, cuya aprobacion desea, es con-
"forme á la doctrina Evangélica. Porque el decir, que
"la perfeccion Evangélica, ó el voto de practicarla,
"tiene algo de irracional, ó de imposible, es una blas-
"fe-

»femia contra Jesu-Christo, autor del Evangelio.» Persuadido el Papa con estas razones, dixo á Francisco: *Hijo mio, pide á Jesu Christo, que nos dé á conocer su voluntad, para que podamos favorecer tus deseos.* El siervo de Dios se fué á hacer Oracion; despues de la qual volvió inmediatamente, y les propuso esta parábola (a).

»Santísimo Padre: habia una joven muy hermosa; »pero pobre, que vivia en un desierto. Habiéndola »visto el Rey de aquella tierra, se enamoró de ella, de »tal suerte, que la tomó por esposa. Vivió algunos »años con ella, en la qual hubo hijos, que tenian »todas las facciones de su padre, y cuya belleza en »nada era inferior á la de su madre; despues se vol- »vió á la Corte. La madre, que habia criado con »gran diligencia sus hijos, les dixo estas palabras: »Hijos mios, vosotros sois hijos de un gran Rey: id »á presentaros á él, decidle quien sois, y él os da- »rá quanto conviene á vuestro nacimiento. Yo por mi »parte, ni quiero, ni puedo dexar este desierto. Fue- »ron los niños á la Corte del Rey su padre, el qual, »habiendo conocido en ellos toda su semejanza, no »menos que la belleza de su madre, les acogió con »gran placer, diciéndoles: Sí: vosotros sois mis verda- »deros hijos, y yo os mantendré como á mis hijos. Por- »que si tengo á mi sueldo personas extrangeras, y si »mantengo á mis Oficiales con lo que me traen á la »mesa ¿quanto mayor cuidado deberé yo tener de »mis propios hijos, e hijos de tan hermosa madre? Su- »puesto, que amo tiernamente á la madre, tendré en »mi Corte los hijos, que ella hubo de mí, y quiero que »coman conmigo á mi mesa.

»Es-

(a) Tres compañeros suyos refieren enteramente esta parábola. San Buenaventura hace solo un extracto, pero que contiene toda la substancia.

» Este Rey, Beatísimo Padre (prosiguió Francisco),
 » es Jesu-Christo, Señor nuestro. Esta joven tan her-
 » mosa es la Pobreza, que siendo despreciada y echa-
 » da de todas partes, se hallaba en este mundo como
 » en un desierto. Baxando del Cielo el Rey de Reyes,
 » y viniendo á la tierra, se enamoró tanto de ella,
 » que se desposó con ella en el pesebre. Tuvo en ella
 » muchos hijos en el desierto de este mundo, como
 » los Apóstoles, los Anacoretas, Monges, y todos quan-
 » tos han abrazado con gusto la pobreza. Esta ma-
 » dre los ha enviado al Rey del Cielo su padre con
 » las insignias de su pobreza Real, así como de la
 » humildad, y de la obediencia, que habian practicado.
 » Este gran Rey los ha recibido benignamente, pro-
 » metiendo el mantenerlos, diciéndoles estas palabras:
 » Yo, que hago nacer el sol sobre los justos, y sobre
 » los injustos; yo, que doy parte de mi mesa, y de
 » mis tesoros á los Paganos, y á los Hereges, dando-
 » les el sustento, el vestido, y otras mil cosas; ¿con
 » quanto mas gusto daré lo necesario á vosotros, y
 » á todos los que son hijos de la pobreza, mi muy
 » amada esposa?

» Al Rey de los Cielos envia, Beatísimo Padre,
 » esta Señora su esposa los hijos, que veis, que no son
 » de inferior condicion, que los otros, que han venido
 » mucho antes de ellos, no degeneramos, nos aseme-
 » jamos en belleza á su padre, y madre, porque ha-
 » cemos profesion de la pobreza mas perfecta. No es
 » pues de temer, que moramos de hambre, siendo hi-
 » jos, y herederos de un Rey inmortal, hijos de una
 » Madre, á imagen de Jesu-Christo, por virtud del
 » Espíritu Santo: y debiendo ser conservados por el
 » espíritu de pobreza en un Orden sumamente pobre.
 » Si el Rey del Cielo promete á sus imitadores, que
 » reynarán eternamente; ¿con quanta mayor seguri-
 » dad, se debe creer, que les dará asimismo, lo que es

E

» re-

„regular, y reparte con tanta liberalidad á los buenos, y á los malos?”

Escuchó el Papa con mucha atencion la parábola, y aplicacion, que de ella habia hecho Francisco, y quedó tan convencido, que no dudó, que Jesu-Christo hubiese hablado por su boca. Aseguróse de ello ademas por haber sido iluminado por el Espíritu Santo, que en él se cumplia una vision celestial, que habia tenido algunos dias antes, segun contó el mismo, afirma San Buenaventura. Vió mientras dormia, que la Iglesia de San Juan de Letran se iba á caer, y que un hombre pobre, y de grosero traje la sostenia con sus hombros. Con esta vision exclamó: *¡Ah! este es verdaderamente aquel hombre, que sostendrá la Iglesia de Jesu Christo con sus obras, y con su doctrina.* De este modo explicaba los grandes beneficios, que Francisco, y sus hijos habian de hacer á la Iglesia universal: beneficios, que han hecho realmente, y que de cinco siglos á esta parte no han dexado de continuar, segun lo daba á entender la dicha vision. Ademas de que se ha observado tambien, como cosa singular, que la Iglesia de Letran ha sido reedificada, perfeccionada, y adornada por tres Pontífices hijos del Santo Patriarca, Nicolao IV. Sixto IV. y Sixto V.

CAPITULO XXX.

Apruébale el Papa la Regla, y le colma de gracias

Movido íntimamente el Papa Inocencio III. de los oráculos del Cielo, concibió un afecto tan tierno hácia Francisco, que siempre le conservó en su corazon en lo sucesivo. Aprobóle de viva voz la Regla, y le hizo otras gracias, prometiendo hacerle muchas mas en adelante. Habiendo recibido en sus manos la profesion del Fundador, y de los que le acompañaban, les ordenó, que por todas partes pre-
di-

dicasen penitencia, y procurasen extender con sus fatigas la Religion Católica por todas las partes del mundo. Y para que estuviesen en estado de atender con mas libertad á la predicacion, y servir á los Sacerdotes con mayor dignidad en el exercicio de las funciones sagradas, quiso que los Legos que habia al presente entre ellos (a) fuesen tonsurados, y llevasen coronas pequeñas. Dióles tambien las Ordenes menores, y el Diaconado (b) á Francisco, á quien constituyó por superior General de todos los Religiosos del Orden de Frayles Menores presentes, y futuros. Los que estaban presentes, prometieron obedecer á Francisco, y Francisco prometió obedecer al Papa. El devoto Pontífice instruyó con una bondad verdaderamente de Padre al nuevo Patriarca de muchas cosas pertenecientes á la prudente disposicion, y establecimiento del instituto; aseguróle de su especial benevolencia; y en fin habiéndolos abrazado á todos, les dió su bendicion, y les despidió llenos de alegría.

Otra benevolencia semejante se vió renovada en el año de 1723 por Inocencio XIII de feliz memoria, que fué el quinto Papa de la antigua, é ilustre casa de

(a) Esta fué una gracia singular y personal, que ni el mismo Inocencio, ni ninguno de sus sucesores extendió á los demas Legos, no habiendo tal necesidad: porque en breve se hallaron en el Orden gran número de Clérigos. Ademas de que era necesario mantener la Ley general de la Iglesia, y de la disposicion especial de la Regla entre los dos estados de Sacerdotes, y Legos que componen el Orden de Menores, bien que todos igualmente Religiosos, y miembros del mismo cuerpo.

(b) No puede dudarse que S. Francisco ha sido Diácono, ademas de que los tres compañeros A.A. de su vida cuentan, que Inocencio III. le ordenó de Diácono: S. Buenaventura dice expresamente, que Francisco Levita de Jesu-Christo cantó el Evangelio en una Misa Solemne. *Celebrantur Missarum solemnía Levita Christi Francisco Evangelium decantante.* D. Bonav. Leg. S. Franc. cap. 10.

de los Segni, de que descendia Inocencio III. Su Beatitude acompañado de quatro Cardenales se dignó de presidir el Capítulo General del Orden de S. Francisco, celebrado en Roma en el Convento de Ara-celi, dando á entender en esta memorable ocasion á toda la christiandad, que miraba á los Religiosos Menores como á hijos suyos, con afecto de padre, y con la dignidad de Sumo Pontífice.

El Ilustre Autor de la Historia de las Variaciones dice, citando al Abate de Ursperg, que "Inocencio III. para dar á la Iglesia unos verdaderos pobres mas despojados, y mas humildes, que los falsos de Leon, aprobó el Instituto de los Menores unidos bajo la direccion de S. Francisco, modelo de humildad, y maravilla de aquel siglo." Estos falsos pobres, llamados aun con el nombre de Valdesios, (a) y declarados hereges por Lucio III. afectaban un exterior pobre, y humilde; aunque estaba muy lejos de ellos el espíritu de pobreza, y de humildad. Estaban llenos de odio contra la Iglesia, y sus Ministros, á los que despreciaban, y vilipendiaban en sus asambleas secretas. En el año de 1212 fingieron estar sometidos á la Iglesia, y tuvieron la avilantez de ir á Roma á solicitar de la Santa Sede la aprobacion de su secta; pero fueron repudiados del Papa, y tratados en adelante de hereges obstinados, é incorregibles.

Conrado, Abad de Ursperg, que se hallaba en Roma en el año de 1212, quando estos se presentaron en aquella capital con Bernardo su Maestro, observa, que los Religiosos Menores (b), muy diferentes de

(a) Llamáronse así de Pedro Valdo, Mercader de Leon, natural del Village de Vaud en el Delfinado, sobre el Ródano, cabeza de su secta.

(b) El mismo Abad dice, que los Franciscanos tomaron desde luego el nombre de *Pobres Menores*, y despues le dexaron, temiendo, que el título de pobreza, que practicaban, no pareciese orgullo-

de aquellos falsos pobres, practicaban la pobreza, sin mezclarse en ninguna clase de errores: que así en invierno, como en verano caminaban con los pies desnudos: no recibían dineros, vivían de solas las limosnas, y obedecían en todo á la Santa Sede: obediencia, que será siempre el indicio mas seguro para discernir las verdaderas virtudes de las falsas. Por último, pues, la Orden de Religiosos Menores debe conservarse siempre inviolablemente unida, y con estrechos vínculos á la Santa Sede, como centro de todos los bienes: porque á ella debe su origen, depende inmediatamente de ella, y la es acreedora á mil beneficios: y su Santo Patriarca ofreció solemnemente obedecer al Papa Inocencio III. y á sus sucesores.

CAPITULO XXXI.

Sale de Roma con sus Discípulos, y se dirige al valle de Espoleto. Es socorrido milagrosamente del Cielo en sus necesidades.

Viéndose Francisco protegido de Dios, y favorecido de la autoridad Pontificia, concibió una gran confianza. Visitó el sepulcro de los Santos Apóstoles, baxo cuya proteccion puso su Orden Apostólico. Despidióse del Cardenal Juan de S. Pablo, y del Cardenal Ugolino, á quienes dió parte de sus proyectos, mostrándoles su justo reconocimiento; y despues salió de Roma con sus doce Discípulos para ir al valle de Espoleto á practicar, y predicar el Evangelio.

En

lloso, y no les diese motivo de vanagloria; pero ningun Autor de la Orden ha hablado de tal nombre, y en el cap. 6. de la Regla aprobada por Inocencio III. se ordenaba, que los que la hubieren profesado, se llamasen *Religiosos Menores*. El otro nombre puede ser, que se les hubiese puesto por algunas personas particulares, por lo que hubiese podido creer el dicho Autor, que habían tomado tal nombre.

En el camino iba tratando con ellos de los medios mas oportunos para observar fielmente la Regla; y del modo, que debian portarse, para adelantar en el camino de la perfeccion, de suerte, que sirviesen de exemplo á los demas. Un dia fué tan larga la conferencia, que pasó la hora de comer, sin que hubiesen hecho prevencion para ello. Sintiéndose fatigados, se retiraron á un lado, para reposar algun tanto; pero el hambre les estimulaba, y no tenian con que repararse. Llegó á ellos entónces un hombre, que traía un pan en la mano, que se le dió, y desapareció inmediatamente, sin que ninguno pudiese observar, ni de donde habia venido, ni por donde se habia ido. Así asistió la divina Providencia, dice S. Buenaventura, á los pobres de Jesu-Christo, quando les faltaba todo humano socorro. Bien conocieron, que la compañía del Santo Fundador les atraía este favor del Cielo; y la comida milagrosa con que se repararon no suministró menores fuerzas á sus almas, que á sus cuerpos: por lo qual formaron una firme resolucion de no abandonar jamás la pobreza, que habian prometido observar por mas necesidades, ó desgracias que les pudiesen acaecer.

CAPITULO XXXII.

Hace mansion en una Iglesia desamparada, la que abandona en breve. Consulta al Señor sobre su mision, y vuelve á la cabaña de Rivo-torto.

Continuando su viage por la parte de Orte, hallaron en una llanura próxima á la Ciudad una Iglesia desamparada, en la qual, despues de haber hecho oracion, convinieron el establecerse, hasta tanto que Dios se dignase de darles á entender donde habian de fixar su morada. Todos los dias iban á la Ciudad, y en medio de sus plazas públicas predicaban

ban la penitencia con gran provecho espiritual de las almas. Los ciudadanos se les aficionaron de tal manera, que viendo que rehusaban, quando mendigaban, lo que no les era necesario, les llevaban no pocas limosnas á la Iglesia, en donde se retiraban: y cada uno se creía feliz, quando les podia hacer algun servicio. Acudia el Pueblo de tropel á ver, y oír á estos nuevos Predicadores, los quales les juzgaban por sus acciones, y discursos, como varones baxados del Cielo.

Habiendo considerado Francisco, que tal concurrencia podia turbar sus exercicios espirituales, resolvió abandonar aquel sitio. La misma hermosura del parage le movió á esta resolucion, porque era un retiro muy delicioso: por una parte se veía un prado esmaltado de flores, por la otra un espeso bosque, en donde se oían cantar mil diversos paxarillos: junto á la Iglesia habia una clara fuente, y un arroyuelo, que corrian con suave, y delicado susurro: gozabase en fin la vista de todo el llano, á quien la Ciudad mirada de punto baxo, ofrecia una alegre, y deliciosa perspectiva. Temiendo, pues, el siervo de Dios, que un sitio tan amable no amortiguase el corazon de sus Discipulos; que el vigor del alma tan necesario á la penitencia, no se relaxase con la vista de unos objetos tan lisongeros á los sentidos; y que la alegría, causada por aquellas delicias exteriores, no les hiciese perder la atencion en la oracion, y no les privase por consiguiente de las espirituales dulzuras, que se gozan en ella; por esta razon hizo como experto, y prudente General de los Soldados de Jesu-Christo, levantar el campo á su pequeña tropa á los quince dias, y volvió á tomar el camino hácia el valle de Esopoletto.

Durante su viage comenzaron á consultar entre sí, si debian tratar con el mundo, ó retirarse á lugares solitarios. No queriendo Francisco ni adherirse á su propio dictámen, ni al de sus compañeros, se puso

en oracion, para saber qual era la voluntad del Señor en este particular, y dice S. Buenaventura, que tuvo revelacion, de que Dios le habia enviado de intento para resguardar las almas, que el demonio se esforzaba en robar á Jesu-Christo. Por esto se determinó, pues consagrarse á este santo ministerio, y tener una vida util, no solo así, sino tambien al próximo; animándose á ello con el exemplo de aquel, de quien decia S. Pablo: *Uno solo ha muerto por todos*. Con esta idea prosiguió su viage hasta el valle de Espoleto, y conduxo á sus Religiosos á la cabaña de *Rivo-torto*, cercano á Asís, en donde habia estado anteriormente.

Es, á la verdad, digno de admiracion, que teniendo el P. S. Francisco tantas pruebas de su vocacion, hubiese podido dudar un solo momento, que Dios le habia enviado para beneficio espiritual del próximo. Pero esta gran duda nacia sin duda del grande amor que tenia á la contemplacion, y segun la delicadez de su conciencia, temia haber hecho resistencia á esta buena, y particular inclinacion suya, si se empleaba en los ejercicios de la vida activa: ademas de que por la contemplacion se hallaba mejor dispuesto para el ministerio Apostólico. Así no hay, segun la doctrina de los Santos Padres, y en especial de S. Bernardo, ministros del Evangelio mas dignos que aquellos que se sienten inclinados de suyo á tratar con Dios en la soledad, y no salen de ella á anunciar las verdades concernientes á la salvacion, sino quando los llama el mismo Señor. Habiendo, pues, permitido Dios, por un efecto de su Sabiduría, que su Siervo fiel estuviese algun tiempo en la incertidumbre, le reveló claramente, que habia sido destinado para que trabajase por la salvacion de las almas: y mas adelante veremos habérselo revelado así en otras ocasiones.

CAPITULO XXXIII.

Del modo austéro que vivian en la cabaña. Instrucciones que dió Francisco á sus Discípulos.

La cabaña, en que moraban los doce pobres Evangelicos, era tan corta, y estrecha, que lejos de poder echarse, apenas tenian espacio donde sentarse, de tal suerte, que su Padre se vió obligado á señalar á cada uno su sitio, escribiendo sus nombres sobre las vigas, para que pudiesen hacer oracion, y reposar sin incomodarse. Pasaron algun tiempo en esta cabaña, que se podia considerar como sepulcro de unos hombres vivos, ó por mejor decir muertos verdaderamente al mundo, pero con tal amor para con Dios, con tal union, y tal alegria, que no se puede explicar. La vida, que observaron en esta parte, fué tambien tan austéra, y pobre, que muchas veces, no teniendo mas que un pedazo de pan, se vieron obligados de la necesidad á buscar por el campo yerbas, y raices, con las quales se alimentaban con gusto, alegrándose mas de mantenerse con lágrimas, que con qualquier otra vianda.

Su mas freqüente exercicio era la oracion; pero mas la mental, que la vocal, porque aun no tenian libros para rezar el Oficio divino. Servíales de libro una cruz de un tamaño mediano, que Francisco habia erigido en medio de la cabaña, al rededor de la qual se ponian á hacer oracion. Estaban meditando siempre, lo que leían en ella con los ojos de la fé; instruidos bastantemente del exemplo, y discursos de aquel varon santo, que les hablaba muchas veces de la Cruz de Jesu-Christo.

Desearon, no obstante, sus Discípulos, saber de su boca, que oraciones vocales debian decir; por lo qual les dixo, así como el Señor á sus Apóstoles: *Esta*
es

es la oracion, que habeis de decir: Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre, &c. Añadióles despues la adoracion que les habia enseñado: Adorámoste, Señor Jesu-Christo, en todas las Iglesias vuestras que hay en el Universo, y bendecimoste porque por vuestra santa Cruz redimiste al mundo. Enseñóles tambien á alabar á Dios en todas las cosas, á servirse de todas las criaturas, para elevarse á Dios, tener un profundo respeto á los Sacerdotes, y á no apartarse jamas de las verdades de la Fe, la qual enseña á creer en la Santa Iglesia Romana, y á confesarla con simplicidad de corazon. Sus Fieles Discípulos observaban con exâctitud quanto les decia, y se conformaban con todas las màximas, que les iba comunicando: lo qual practicaron con mucha mas perfeccion despues de la maravilla, que se verá en el capítulo siguiente.

CAPITULO XXXIV.

Representa Dios á Francisco á sus Frayles baxo de una maravillosa figura.

Habiendo un dia ido Francisco á Asís para predicar en la Catedral la mañana del Domingo siguiente, como era costumbre, se retiró á un jardin de los Señores Canónigos baxo un pequeño cobertizo, para pasar en él la noche en contemplacion, segun tenia de costumbre. A eso de la media noche entró por la puerta de la cabaña, en donde estaban sus Frayles, un carro de fuego de maravilloso esplendor, sobre el qual se veía un globo refulgente como el Sol, que producía una claridad, como la que da este al medio dia, y dió tres vueltas por toda ella. Algunos estaban despiertos, haciendo oracion; y los otros, que estaban descansando un poco, despertaron. No se puede imaginar, qual fué entónces la admiracion de estos Religiosos, principalmente quando se hallaron ilumina-

nados tanto interior, como exteriormente de una luz tan penetrante, que les manifestó mutuamente sus conciencias.

En orden á esta maravilla, dice S. Buenaventura, baxo la fé de los que habian sido expectadores de ella, que comprehendieron, que baxo aquella luminosa, y ardiente figura, les representaba Dios las vivísimas luces, y sagradas llamas de amor divino, de que estaba colmado su Padre, ausente con el cuerpo, pero presente con el espíritu: para que como verdaderos Israelitas, semejantes á Eliseo, mirasen con atencion, é imitasen fielmente á este nuevo Elías, á quien habia constituido por carro, y conductor de personas espirituales. Sin duda, prosigue el Santo Doctor, el mismo Señor, que abrió los ojos al Siervo de Eliseo, para hacerle ver al rededor del Profeta un monte lleno de caballos, y carros de fuego, abrió de la misma suerte por oraciones de Francisco los ojos de sus Discípulos, para demostrarles la maravilla, que se obraba á su favor.

Luego que volvió de Asís el Santo Patriarca, tuvo un largo discurso con sus hijos acerca del prodigio, que habian visto, de lo qual se sirvió para aseguarles su vocacion. Descubrió las disposiciones secretas de sus conciencias; les hizo muchas predicciones acerca del aumento de su Orden; y les reveló en fin tantas cosas tan superiores al entendimiento humano, que conocieron perfectamente, que reposaba sobre él con toda plenitud el Espíritu del Señor, y que el camino mas seguro para ellos era el conformarse en todo con su vida, y con su doctrina.

Tenian tal eficacia sus virtudes, y sus discursos, que se le presentaron muchos para entrar en su Orden; pero difirió el recibirlos, porque la cabaña era demasiado pequeña para los doce Discípulos, que tenía; de lo qual tomó ocasion para hablarles de este
mó-

modo : " Mis amados hermanos, Dios por su bondad
 " se ha dignado de darme á conocer que quereis au-
 " mentar nuestra pobre familia. Yo no puedo admi-
 " tir, á los que desean entrar, si antes no tengo un
 " sitio capaz para todos. Necesitamos de una habita-
 " cion mas grande, y asimismo de una Iglesia para
 " oir Misa, rezar el Oficio, y hacer reposar en paz,
 " á los que llegaren á morir entre nosotros. Vamos,
 " pues, á visitar á nuestro Ilustrísimo Obispo, y á los
 " Señores Canónigos. Roguemosles con eficacia por el
 " amor de Dios, que nos concedan alguna Iglesia cer-
 " ca de la Ciudad, y que dén acogida á esta Orden,
 " que nace, en algun sitio de su jurisdiccion. Si estos
 " no nos pudiesen hacer esta gracia, irémos á pedirla
 " á los Religiosos del Monte Subasio.

CAPITULO XXXV.

Hácenle donacion de la Iglesia de Santa María de los Angeles, en donde se establece con sus Religiosos.

No pudieron el Obispo, ni los Canónigos con-
 cederles lo que pedian, porque no tenian Iglesia nin-
 guna á su disposicion. No obstante, el Abad del Mon-
 te Subasio, con consentimiento de la Comunidad,
 le cedió para sí, y para sus Frayles la Capilla de
 Santa María de los Angeles, ó por mejor decir, la
 de Porciúncula, que el mismo Francisco habia re-
 parado, como dexamos dicho : y se le puso por
 condicion, que si se dilataba su Instituto, se habia
 de considerar siempre la dicha Capilla, como origen,
 y cabeza de toda la Orden.

Francisco aceptó el don, y la condicion, dándo-
 les rendidas gracias, y fué á buscar á sus Frayles,
 dividiendo con ellos la alegria, que sentia su alma,
 por haber tenido por primera Iglesia de su Orden una
 de la Bienaventurada Vírgen, tan angosta, y pobre,
 lo-

lograda con la mendiguez, y donde habia tomado la forma de la vida Apostólica.

En el mismo dia fué á Santa María de los Angeles, en donde habitaba un devoto Sacerdote de Asís, llamado Pedro Mazzancoli, á quien despues de su reparo, se le habia encargado, el que cuidase de ella. Dióle cuenta de la concesion, que habian hecho á su Orden los Monges Benedictinos del Monte Subasio; y le suplicó, permitiese, que fuese á vivir en ella con sus Frayles.

Como la verdadera piedad, que consiste en la verdadera caridad, no es zelosa, sino que se alegra con las ventajas del próximo, de aquí es, que el Eclesiástico abrazó á Francisco, asegurándole, que una de las cosas, que mas habia deseado, era el ver honrada, y alabada á la Santísima Virgen, en un sitio tan amado suyo, y en que se oían tantas músicas de Angeles. Para prueba de este suceso hizo venir á un Labrador vecino, quien afirmó, que habia oido muchas noches cantar en aqueila Iglesia cánticos armoniosos, y suaves, y habia visto salir por las ventanas una resplandeciente luz.

La experiencia que tuvo de ello Francisco, fué mayor prueba del hecho. Estando en oracion la noche siguiente, encomendando á la Señora su pobre familia, vió sobre el Altar á la claridad de una resplandeciente luz, á nuestro Señor Jesu Christo, y su Santísima Madre, acompañados de una multitud de Angeles, quienes le miraron con sumo amor. Habiéndoles hecho entónces una profunda adoracion, prorrumpió en estas palabras: *Santísimo Señor Rey del Cielo, Redentor del Mundo, dulce amor: y vos Reyna de los Angeles, ¿por que exceso de bondad baxais desde lo mas alto de los Cielos á esta Capilla tan pobre, y tan angosta? Y al punto oyó esta voz: He venido con mi Madre, á establecerme á ti, y á tus Discípulos en este sitio, que me es*

es tan amado. Desapareció todo, y Francisco exclamó: *Verdaderamente este es un lugar santo, que debería ser habitado mas bien de Angeles, que de bombres. Mientras pueda, no saldré de aquí: para mí, y para mis hijos será este un monumento de la bondad divina.* Fué esta Iglesia, por otra parte, así para Francisco, como para sus hijos, un objeto de singular piedad, y veneración: especialmente desde que le fué revelado, que entre todos los Templos dedicados á la Bienaventurada Virgen, este era uno, de los que mas amaba.

Al amanecer envió á su compañero á buscar á los demas Religiosos, con orden de que se traxesen consigo los pocos, y pobres muebles, que tenian en la cabaña de *Rivo-torto*, á fin de habitar en la casa contigua á la dicha Iglesia, que el mismo Eclesiástico les habia cedido igualmente de buena voluntad.

Hizo conocer Francisco á los nuevos huéspedes la santidad del sitio, que iban á habitar, y les recomendó con todo fervor, que viviesen santamente, sin cesar nunca de dar alabanzas al Señor. Despues les habló de esta manera: *Os debeis mostrar muy agradecidos á los PP. Benedictinos por el bien, que nos han hecho. Ellos han consagrado todas las habitaciones, que hemos de tener en adelante, con esta casa de Dios, la qual debe ser el modelo de la pobreza, que hemos de observar en todas las casas de nuestra Orden, y el precioso pimpollo de santidad, que debemos conseguir aquí.*

Para dar á entender, no obstante, que no habitaba en esta como en casa propia, y para mostrar por otra parte su gratitud para con sus bienhechores, tuvo cuidado, de que cada año se llevase á la Abadía del Monte Subasio, en forma de pago, una cestilla de peces, especie de barbos, de que hay mucha abundancia en el rio de Asís, ó de *Cbiascio*, que está junto á Santa María de los Angeles. Los Frayles Menores han conservado siempre para con el Orden de S.

S. Benito los mismos sentimientos, que su Patriarca; y publicaremos siempre con una sincera correspondencia de gratitud, que á este Orden tan antiguo, y tan célebre en la Iglesia, somos deudores de su primer establecimiento, y de otros muchos beneficios.



LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA DEL P. S. FRANCISCO.

CAPITULO I.

Establecido Francisco en Santa María de los Angeles, admite muchos Novicios.

No hay duda alguna en que Francisco puso en la pequeña Iglesia de Santa María de los Angeles, ó sea de Porciúncula (a) los cimientos de la Orden de Frayles Menores, que se extendió por todo el mundo con una rapidez maravillosa. Este santo lugar fué como la cuna del Instituto, y el Seminario de todos los

Año de
1210.

(a) Algunos son de opinion, que el Santo le habia dado este nombre con relacion á la corta porcion de terreno que habia deseado, y conseguido para establecerse con su pequeña grey, como por otra parte se expresa en la primera leccion del segundo Nocturno de la fiesta de la Porciúncula. No obstante S. Buenaventura dice expresamente, que quando S. Francisco comenzó á reedificarla, tenia ya el nombre de Porciúncula, á causa de algunas cortas porciones de tierra, que tenian los Monges Benedictinos, como se observa por los escritos antiguos; y el Padre S. Francisco se le impuso nuevamente, no solo con respecto al corto número de Discípulos, que tenia, quando se la concedieron, sino tambien á la qualidad de Frayles Menores, que les apropiaba, para que fuesen siempre la pequeña, y humilde grey segun el Evangelio.

los Conventos; la fuentecilla, que formó un gran rio, dividido despues en muchos canales; la ciudadela de donde han salido valerosos guerreros para combatir contra los enemigos de la Iglesia Católica; y en fin la escuela que ha producido un gran número de Santos, y una multitud de hombres literatos, y recomendables no menos por su bondad, que por su doctrina.

Con motivo de ser mas capaz la nueva habitacion, que la cabaña de *Rivo torto*, se halló en estado de admitir á los pretendientes, que se habian presentado, entre los quales se distinguieron Leon, Rufino, Maseo de Mariñano, y Junípero. Leon fué, á quien Francisco eligió por su Confesor, y Secretario, á quien llamaba regularmente *Ovejilla de Dios*, á causa de su admirable simplicidad. Rufino era, de quien decia el mismo Santo: *He sabido por revelacion, que esta es una alma de las mas fieles, y más puras, que bay en el mundo. Yo por mi parte no tendria dificultad de calificarle por santo en carne mortal, pues ya está canonizado en el Cielo.* A Maseo le enviaba diferentes veces á hacer discursos espirituales á las personas piadosas, para no estorbarse en su contemplacion, porque este Religioso sabia unir á la sublimidad de sus virtudes una eloqüencia, y dulzura particular, y era dotado de un raro talento, para hablar de las cosas divinas. A Junípero le estimaba mucho por su simplicidad Evangélica, por el desprecio que tenia de sí, y por el extremo deseo, que tenia de hacerse despreciar del mundo; y así aludiendo al nombre de Junípero, que en lengua Latina dice *Juniperus*, que significa *Enebro*, solia exclamar con gracia en presencia de los demas: *Pluguiese á Dios, que tuviésemos una selva de Juniperos.*

CAPITULO II.

Del modo que tenia de instruir, y educar á sus Discípulos.

Tenia el amoroso Padre en su corazon á todos sus hijos, y los educaba con una ternura de madre. Era el primero en pedir la limosna de puerta en puerta, para socorrerlos en sus necesidades: otras veces iba solo para quitarles el rubor de mendigar; teniendo; que tuviesen aun algunos sentimientos del siglo en este particular. Pero como la debilidad de su cuerpo, no le permitia proveer á todo, y por otra parte, no podian subsistir sus Religiosos, sino con la limosna, determinó el enseñarlos á pedirla por amor de Dios, para cuyo efecto les hizo este discurso, que ellos recogieron.

» Mis estimados, y muy amados hijos, no tengais
 » rubor de pedir limosna; porque nuestro Señor se hi-
 » zo pobre en este mundo por nuestro amor, y noso-
 » tros á imitacion suya hemos elegido el estado de
 » la mas perfecta pobreza. Y á decir verdad, si noso-
 » tros hemos hecho esta eleccion por amor de Jesu-
 » Christo, no nos debemos avergonzar de mendigar
 » como pobres. No conviene á los herederos del Rey-
 » no de los Cielos tener vergüenza de una cosa, que
 » es la prenda de su herencia. Si nosotros somos los
 » herederos del Cielo, este es un bien adquirido por
 » nuestro Señor, sobre el qual nos ha dado el derecho,
 » así como á todos los que quieren vivir en el estado
 » de la santa pobreza. En verdad os aseguro, que en-
 » trarán en nuestra Religion muchos de los mas nobles
 » del siglo, los quales tendrán á grande honor el ir
 » á pedir limosna, y estimarán este empleo como una
 » gracia particular. Vosotros, pues, que sois los pri-
 » meros de toda la Orden, hacedlo de buena volun-
 » tad: no dexéis de practicar, lo que debeis transmitir

F

» á

»á aquellos santos personajes. Id, pues, con la bendición de Dios, á pedir la limosna con mas júbilo, y alegría, que aquel que fuese á ofrecer el ciento por uno. Porque vosotros ofreceis al pedirla, el amor de Dios, quando decís: *Dadnos limosna por amor de Dios*; en comparacion de cuyo amor son nada los Cielos, y la tierra.

Para endulzar la pena de algunos, les propuso tambien estos dos motivos. »El pan, que hace recoger la santa pobreza, es el pan de los Angeles: por que los Angeles buenos, son los que inspiran á los Fieles, el darla por amor de Dios. Así se cumple en Ps. 77. »los verdaderos pobres aquel dicho del Profeta: *El 25. hombre ha comido el pan de los Angeles*. Dios ha dado al mundo en estos últimos tiempos á los Frayles Menores, á fin de que los escogidos, puedan practicar la virtud, aquella, por la que serán glorificados del Soberano Juez, quando les diga aquellas suaves palabras: *Lo que habeis becho á uno de mis Frayles Menores, lo habeis becho conmigo mismo* (a).» Es cosa agradable, el pedir limosna baxo el título de Frayle Menor; porque parece, que nuestro divino Maestro lo denota expresamente con estas palabras: *El menor de mis hermanos* (b).

Persuadidos eficazmente los Discípulos con estas reflexiones de su Maestro, se iban espontáneamente á mendigar por los lugares circunvecinos, para vencer su natural repugnancia. Luego que volvian, se presentaban á su padre con un rostro tan alegre, que causaba

(a) Esto debe entenderse literalmente del Maná, que era preparado por los Angeles; y en el figurado se entiende de la Santísima Eucaristía, que se llama Pan de los Angeles. El Santo hace la aplicacion del sentido literal.

(b) Alude con el nombre de hermano Menor, á aquellas palabras de Jesu-Christo: *Quamdiu non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis*.

ba admiracion, y con una emulacion santa se gloriaban de las cosas, que habian recogido por amor de Dios. Volviendo un dia uno de ellos tan alegre, que venia publicando á voces las alabanzas del supremo bienhechor de los hombres, Francisco tomó el saco, que venia lleno de pedazos de pan, besó los hombros del que lo habia traído, lo puso sobre los suyos, y dixo públicamente: *Ve aquí como quiero, que mis Frayles vayan, y vengán de la mendigacion.*

Aplicábase el Santo Fundador incesantemente de dia, y noche á inspirarles el amor, y práctica de las mas sublimes virtudes: advertia, y exhortaba á cada uno en particular, y á todos en comun con saludables consejos, y aun mas con la fuerza de sus exemplos, conociendo, que habian sido llamados de Dios, para enseñar á los que habian abrazado su Regla, para que estos instruyesen á los que la abrazasen en otras varias partes del mundo, como que de la instruccion de unos, dependia la instruccion de los otros. Al fin de su vida expondremos, lo que les enseñaba acerca de la pobreza, mortificacion, obediencia, humildad, y oracion, y generalmente acerca de todos los medios, de alcanzar la perfeccion Religiosa.

Báxo la disciplina de tal Maestro, y con los poderosos auxilios, que recibieron del Cielo, hicieron en muy corto tiempo tan considerables progresos, que los últimos no parecian menos hábiles, que los primeros en el exercicio del ministerio Evangélico. Animados todos de un mismo espíritu, ocupados en el ayuno, vigillas, oraciones, penetrados del temor de Dios, y encendidos en su amor, representaban la primitiva Iglesia, encerrada en el Cenáculo. Instruido perfectamente Francisco de sus interiores disposiciones, y de los designios de la Divina Providencia, juzgó no deber diferir, el enviarlos á hacer Misiones, segun el pensamiento de San Juan Chrisóstomo, que dice; que

los Apóstoles, encargados de la conversion del mundo, debian separarse necesariamente, y que hubie-
ra sido gran perjuicio para el universo, si se hubie-
ran estado juntos mas tiempo.

No obstante, como no les habia oido predicar, quiso hacer por sí mismo la experiencia de sus talentos. Así, habiéndolos juntado mandó á Bernardo de Quintaval, que hablase sobre los Misterios de la Religion. Obedeció, y dixo cosas preciosas. Pedro Catáneo recibió la orden de exponer las divinas grandezas, lo que executó con tanta facilidad, y erudicion, como si hubiese sido un Predicador consumado. Llamó á otro, para que exhortase á la fuga del pecado, y amor á la virtud, lo que executó con grande energía. Todos finalmente hablaron sobre el asunto, que se les señaló, pero de tal manera, que daban á entender claramente, haber recibido la ciencia infusa del Cielo.

CAPITULO III.

Envia sus Discipulos por varias Provincias de Italia: discurso, que les hizo sobre este particular.

Luego que hubo hecho esta prueba en orden á la predicacion, que podia decirse completa; Jesu-Christo, que les habia sugerido los pensamientos, y palabras, se presentó en medio de ellos en forma de un hermoso joven, y dió con maravillosa benignidad á cada uno su bendicion. Una vision tan estupenda arrebató en espíritu á Francisco, el qual les habló despues de esta manera.

»Dad gracias, mis hermanos, é hijos carísimos,
»dad gracias al Dios Omnipotente, y á Jesu-Christo,
»su hijo, y Señor nuestro, por haberse dignado de
»esparcir tesoros celestiales por la boca de los hom-
»bres mas simples. Porque Dios es, quien hace hablar
»los niños, abre la boca á los niños, y hace eloqüen-
tes

»tes las lenguas de los idiotas. Su bondad le hace
 »compadecer del mundo, sumergido en los vicios.
 »Por esto ha resuelto, el advertir á los hombres del
 »estado infeliz, en que se van precipitando, y para
 »destruir las obras del Demonio, que son los peca-
 »dos, ha elegido Predicadores groseros, y desprecia-
 »bles, para que ninguno tenga, que gloriarse delan-
 »te de él, y para que se conozca, que todo lo bueno,
 »que se hace, solo viene del mismo Dios. Aunque
 »hay pocos entre vosotros, que pueda decirse, que son
 »sabios, segun la carne, nobles, ó poderosos: el Se-
 »ñor, no obstante, os ha elegido para esta grande obra.
 »Quiere, que vayais por todas las partes del mundo, á
 »honrarle con vuestras acciones, y palabras, reducién-
 »do á su santo temor, y amor, á los que se han ale-
 »jado de él.

»Disponéos, pues, para el viage, ceñíos segun la
 »orden de Jesu-Christo, cobrad aliento; armáos con
 »las armas de la Fé, dedicáos al servicio del Evan-
 »gelio, siempre dispuestos, y prontos á dexaros lle-
 »var como nubecillas, á donde quiera su Magestad por
 »medio de la obediencia, y el Espíritu del Señor
 »derrame la lluvia de su palabra divina sobre el ári-
 »do, y seco terreno de los corazones duros, y obsti-
 »nados. Porque el Señor no os ha llamado á este ins-
 »tituto, para que os salveis á vosotros con toda quie-
 »tud, sin fatiga alguna, en el seno de vuestra Patria;
 »y junto á vuestros parientes: su intencion es, que lle-
 »veis su nombre, y su fé, delante de todas las nacio-
 »nes, y Reyes de la tierra. Ahora, pues, que estoy
 »temiendo, no parezcamos lentos en executar su vo-
 »luntad, mañana nos dividiremos por toda la Ita-
 »lia: y despues haremos prontamente otra Mision á
 »otros Países mas lejanos.»

A este discurso, los Discípulos no dieron otra res-
 puesta, que habiendo renunciado á su propia volun-

rad, no esperaban ya mas, que la orden de partir, y que la desconfianza, que tenian por su simplicidad, no les quitaba la confianza en el auxilio de Dios, que les estaba animando.

Al dia siguiente, dividió Francisco entre ellos la Italia, escogiendo la Toscana para sí, con la mira de estar menos retirado de Santa María de los Angeles; en donde dexó algunos, para que dirigiesen á los Novicios, que fueren enviando, y llevó por compañero á Silvestre, primer Sacerdote de la Orden.

Dos razones le movieron á Francisco, á resolver el comenzar por la Italia. Primeramente, porque parecia cosa justa, que la divina palabra fuese ante todo anunciada en el Pais, en que estaban los Predicadores, como lo practicaron los Apóstoles con los Judíos. En segundo lugar, porque de lo que hiciesen en la Italia, se pudiese deducir, lo que hubieran hecho en otros paises: en lo qual se conoce su prudente, y sabio modo de pensar. No podia dudar, que la vocacion de sus hijos venia de Dios; pero con todo no dexaba de emplear todos los medios, que le sugeria su prudencia: porque conocia, que quando obra el Señor por la via sobrenatural, y secreta, quiere que los hombres por su parte hagan, segun el curso ordinario, todo lo que de ellos depende. Este es un principio seguro, que no debe servir menos de regla en los negocios de la salvacion, que en los de la vida presente.

CAPITULO IV.

Predicando el Santo en Perugia hace una prediccion, que no tarda en cumplirse.

Año de 1211. **H**abiendo tomado Francisco el camino de Toscana, pasó por Perugia, en donde predicó en la plaza mayor, segun se acostumbra en Italia. Algunos Caballeros jóvenes de lo principal de la Ciudad fueron

ron á ejercitarse en el juego de lanzas, e hicieron tanto ruido, que no se pudo entender el Predicador. Continuando estos, no obstante las quejas, y súplicas del Pueblo para que cesasen, el Santo se volvió hácia la parte en donde estaban, y con gran fervor de espíritu les dixo de esta suerte:

»Escuchad, y notad bien, lo que os hace saber el
 »Señor por medio de mí, su Siervo: y no me digais,
 »que el que os habla, es un hombre de Asís. (Precau-
 »cion, que usaba, porque Asís, y Perugia, Ciudades
 »vecinas, eran muy contrarias entre sí.) »Lo que os di-
 »go, no lo digo como hombre. Dios os ha ensalza-
 »do sobre todos vuestros vecinos: por lo qual os de-
 »beriais humillar por su gratitud, y amor, no solo á
 »sus ojos, sino tambien en presencia de todo el mun-
 »do. Pero por el contrario vuestra gloria y vuestras
 »fuerzas os han hinchado el corazon de tal manera,
 »que habeis saqueado, y desolado todos estos contor-
 »nos, y habeis muerto mucha gente. Por tanto os
 »declaro, que si tardais mas en convertirlos, y en re-
 »parar los daños, de que sois causa, el Señor, que
 »no dexa impune ninguna culpa, tomará venganza de
 »vuestros pecados; y permitirá, para confundiros mas,
 »que os subleveis los unos contra los otros; que ex-
 »citeis una sedicion, y que os hagais vosotros mis-
 »mos mayores malés, que los que pudieran causaros
 »vuestros vecinos.

Detúvose algun tiempo en esta Ciudad, en donde se vió presto el efecto de sus amenazas: porque la Nobleza se irritó contra el Pueblo; el Clero se unió con la Nobleza, y llegaron á las manos. El Pueblo, que era superior en fuerzas, arrojó á los otros de la Ciudad. Estos por vengarse talaron todos los campos, que pertenecian á los Ciudadanos; los quales, para vengarse saquearon las casas de los nobles, é hicieron una cruel matanza en sus domésticos, y en sus

hijos. En suma, el mal fué tan grande, que segun la profecía del Santo, sus vecinos armados contra ellos, no pudieran habersele hecho mayor.

CAPITULO V.

Muchos jóvenes Perusinos abrazan su instituto: pasa á Cortona, donde le dan una casa cercana á la Ciudad.

Instruidos los Perusinos, bien á su costa, de la santidad de Francisco, quisieron detenerle en la Ciudad, y le rogaron, que escogiese algun sitio para habitar en él. Muchos jóvenes de muy sanas costumbres abrazaron su instituto, la vocacion de uno de los quales fué muy singular. Paseándose por fuera de la Ciudad, pensando solo en el deseo, que tenia de consagrarse á Dios, se le apareció Jesu-Christo, y dixo: *Hombre de deseos, si quieres gozar lo que deseas, y labrar tu salvacion, toma un hábito Religioso, y sígueme.* Preguntóle inmediatamente, en que Orden podia entrar, y el Señor le respondió: *Entra en el nuevo orden de Francisco de Asís.* Hízole tambien esta pregunta: *Señor, y quando hubiere entrado en esa Orden, ¿que tenor de vida debo observar para agradaros?* Y tuvo esta respuesta: *Observa la vida comun: no bagas liga particular con ninguno de tus hermanos: no mires los defectos de otro; y no formes juicio ninguno en perjuicio suyo.* Este es un medio excelente, para vivir pacífica, y santamente en una Comunidad. El joven se presentó á Francisco, el qual conoció, que Jesu-Christo le enviaba: por lo qual le admitió inmediatamente, y le puso el nombre de Fray Humilde, á causa del mucho fondo de humildad, que descubrió en su corazon.

Estando en Cortona, á donde fué á predicar la palabra de Dios, otro joven llamado Guido, movido de sus eficaces discursos, le convidó á comer. Estando en la mesa, dixo Francisco á sus compañeros:

Hoy

Hoy entrará este en nuestra milicia, y se hará Santo en esta Ciudad. Era primogénito de una familia, educado en el estudio, y la virtud, y de unas costumbres superiores á su educacion. Frequentaba las Iglesias, y los Sacramentos: hacia muchas limosnas, y servia á los enfermos. Llevaba un silicio, y castigaba con aspereza su cuerpo, para conservar la pureza virginal, de que tenia hecho ya voto. Acabada la comida, se arrodilló á los pies de Francisco, y le pidió el hábito de Frayle Menor, que recibió despues en la Iglesia mayor á presencia de mucha gente, habiendo cumplido antes dos condiciones, que le prescribió el Santo Fundador: la una de dar á los pobres, lo que habia heredado por derecho de primogenitura: y la otra el renunciar todo el remanente de sus bienes. Vivió en esta Ciudad muy santamente, segun la profecía (a): honróle Dios con muchos milagros, por cuyo motivo es venerado públicamente por concesion de la Santa Sede.

Deseaba Francisco, en virtud del amor que tenia al retiro, y á la oracion, hallar cerca de Cortona un sitio, en donde poder fabricar una casa, que fuese propia para educar sus Novicios. Guido le dió noticia de una, que estaba en un Valle, cerca de un sitio llamado Celle, que le agradó mucho por ser solitario, y con la asistencia de algunas personas piadosas, fabricó una habitacion muy pobre, que en breve llenó de Novicios. Aquí recibió al famoso Fray Elias, de quien habrá, que decir no pocas cosas en adelante.

CAPITULO VI.

Ayuno milagroso de Francisco, durante la Quaresma: va á Arezzo, y manda á los Demonios, que salgan de la Ciudad, y le obedecen.

Habiendo empleado casi dos meses en predicar
(a) Refieren su vida los Bolandos en el día 12 de Junio. en

en Cortona, y en educar sus Novicios en el Convento de Celle, tuvo inspiracion, de irse solo á una Isla desierta, sita en el medio del Lago de Perugia, para pasar en ella el tiempo de Quaresma, que estaba próximo. Por esto dexó el cuidado de la casa á Silvestre, sin comunicarle su idea, y el Miércoles de Ceniza antes de comer, llevando de prevencion solos dos panes, hizo que le pasase á la Isla un barquero, que era hombre de bien, y amigo suyo: rogóle que no comunicase á ninguno en donde estaba; y que no volviese por él hasta el Miércoles de la Semana Santa.

Habiendo fabricado sobre un cespéd una especie de cabaña, para defenderse de las injurias del ayre, pasó los quarenta y dos dias en conversar solamente con Dios, y fué su ayuno tan rigoroso, que de dos panes, que llevó consigo, no comió mas que la mitad del uno. En la Historia Eclesiástica se ven exemplos de tales ayunos milagrosos, de que los Santos Padres han tenido noticia: pudiendo la flaqueza humana sufrir semejantes ayunos con la virtud del Espíritu del Señor, que les alimentaba. El fruto, que estos debieran producir, seria el de animar á los Fieles, á observar con la mayor exáctitud posible los ayunos prescritos por la Iglesia, y en especial los de Quaresma, que son tan venerables, por varios importantes motivos de Religion.

Volvió el Barquero el Miércoles de la Semana Santa, para traer á Francisco á Cortona. Al pasar el lago, apaciguó el Siervo de Dios una tempestad, haciendo sobre las olas la señal de la Cruz: y luego que desembarcó, se encaminó al Convento de Celle, en donde pasó el resto de la semana con sus Discipulos. No creyó su confidente deber guardar el secreto de un ayuno tan milagroso: por lo qual no tardó en esparcirse la voz, y muchos pasaron á la Isla, para ver, y venerar la cabaña. Los milagros, que se
vie-

vieron obrar en ella por los méritos del Santo, movieron á algunas personas á ir fabricando algunas casas, con lo qual se formó con el tiempo una pequeña Ciudad, en donde fué fabricada una Iglesia, y Convento de la Orden en honor del Santo cerca de una fuente, de que habia bebido; cuya agua servia, para curar los enfermos.

Pasada la Pascua, nombró un Superior del Convento: despues abrazó tiernamente á los Religiosos, y habiendo hecho sobre ellos la señal de la Cruz, se despidió para ir á Arezzo.

Hallábase á la sazón agitada esta Ciudad de varias disensiones domésticas, que podian arruinarla. Habiéndose alojado Francisco en un arrabal, extramuros de ella, vió por virtud divina, que andaban algunos demonios sobre la Ciudad, los quales incitaban á los Ciudadanos, á que chocasen los unos con los otros, y parecia que estaban llenos de alegría. Para ahuyentar á estos espíritus malignos, envió á Silvestre, como á su comisionado, y le dio esta orden: *Vé delante de las puertas de la Ciudad, y de parte del Dios Omnipotente mandad á los demonios, en virtud de Santa obediencia, que se retiren inmediatamente.* Silvestre, varon de maravillosa simplicidad, fué prontamente, alabando al Señor por lo que le habia de suceder, y dixo lo mas alto que pudo: *Todos los demonios que aquí estais, retiráos inmediatamente, é idos muy lejos de aquí. Yo os lo mando en nombre de Dios Omnipotente, y de Francisco su Siervo.* En el mismo instante los Ciudadanos, que iban á tomar las armas, se convinieron entre sí sobre los derechos, que eran la causa de sus discordias, y la Ciudad quedó en paz. Sobre esto, dice San Buenaventura, que la obediencia, y humildad de Francisco eran las virtudes, que le habian merecido este imperio absoluto sobre los demonios, espíritus soberbios, los quales temen, y huyen la virtud sublime de los humildes.

CA-

CAPITULO VII.

Como fué recibido Francisco en Arezzo: curaciones milagrosas que bace: pasa á Florencia.

Supieron los de Arezzo, quien habia sido el Autor de una paz tan repentina, porque habian oido las palabras de Silvestre. Por lo qual, habiendo hallado á Francisco, le conduxeron á la Ciudad como en triunfo á pesar de los esfuerzos, que hacia para evitar este honor. Predicó en la plaza sobre el amor de la paz, y de los medios de conservarla, haciendo ver, que las disensiones, y tumultos proceden del espíritu maligno. Los Magistrados le dieron de comer en el Palacio de la Ciudad, y le hicieron fabricar un Convento de su Orden, segun él queria, esto es, segun la pobreza, en el qual puso sugetos, dignos que se le fueron presentando. Presentáronle un niño absolutamente disforme; tomóle el Santo en sus brazos, y le volvió perfecto. Estos, y otros muchos milagros, que obró, durante su mansion en esta Ciudad, dieron á conocer claramente, que Dios no le habia dado menor imperio sobre los enfermos, que sobre los demonios.

Desde Arezzo se dirigió á Florencia, predicando con gran fruto por todas las partes, que pasaba. Los Señores de Ganghereto le acogieron con profunda veneracion, y quedaron tan enamorados de su santidad, que le suplicaron, que aceptase un campo, y un pequeño bosque, para domiciliar á algunos Religiosos. Admitió Francisco la oferta, y formó en él una cabaña en que le obligaron sus enfermedades á detenerse algun tiempo. Despues de la oracion, y predicacion, que siempre sucedia por lo regular la una á la otra, se ocupó en fabricar una pequeña pared al rededor de una fuente, que habia obtenido milagrosamente, la

la qual subsiste aun, y que por divina virtud hace muchos prodigios.

CAPITULO VIII.

Predica en Florencia: conversion maravillosa de Juan Parenti: predica en varios pueblos de Toscana.

Luego que estuvo restablecido algun tanto, continuó su viage hácia Florencia, y se alojó en el Hospital. El dia siguiente predicó en la Ciudad, y fué oido como el Santo que era. Diéronle cerca de la Iglesia de San Galo, distante quinientos pasos de Florencia, una pequeña casa, en la qual recibió muchos Novicios, que se hicieron ilustres por sus virtudes. Uno de estos fué Juan Parenti de Carminiano, cerca de Pistoya, célebre Jurisconsulto, primer Magistrado de Fescennia, ó Ciudad Castellana, á quien por su distinguido mérito se le habian concedido el derecho, y privilegios de Ciudadano Romano.

Su conversion fué efecto de un accidente muy singular. Estando paseándose un dia al anochecer por fuera de la Ciudad, vió á un Porquero, que andaba muy solícito, para hacer entrar en una quadra algunos puercos; pero porque en vez de entrar se dispersaban por diferentes partes, les dixo lleno de cólera: *Entrad puercos en la quadra, como entran los Jueces en el Infierno.* Apenas hubo dicho estas palabras, quando todos los puercos entraron pacíficamente. Esto, que debía haber parecido á Juan una insolencia, se le esculpió tan íntimamente en el corazon, que habiendo hecho serias reflexiones sobre los peligros de la Judicatura, que en efecto son grandes para salvarse, dexó el oficio, y se fué á Florencia. Vió allí á Francisco: examinó su modo de vivir, admiró su virtud, y se sintió inspirado de Dios á imitarle. Un hijo único, que tenia, tuvo la misma vocacion.

El

El Padre, y el hijo repartieron todos sus bienes entre los pobres, y se hicieron Discípulos (a) del Santo; comenzando con esto á cumplirse su profecía, á saber: *Que los sabios, y literatos entrarian en la Orden de los Frayles Menores.*

Esta conversion nos hace acordar de aquella importante verdad, *que el Espíritu Santo inspira donde le place*; esto es: que el Señor aplica, por decirlo así, su gracia á las cosas mas comunes, mas simples, y aun mas viles, segun las máximas del mundo: que es necesario estar muy atento para no recibir en vano la gracia de Dios, y que por mas pequeña, que parezca al principio, puede tener no obstante, usando bien de ella, muy felices conseqüencias. El despreciarla, no hacer caso, y resistirse á ella, es perder mucho, y aun arriesgar mucho mas.

Estando Francisco en San Galo profetizó una cosa, que se efectuó al cabo de algunos años. Tres Florentines le llevaron á su presencia cada uno su hijo, para que les diese su bendicion. Luego que se lo dixeron, fué al jardin, y cogió cinco higos: luego fué, y dió uno al primero de los niños: otro al segundo; y tres al último, diciéndole: *Tú serás mi amado hijo.* En efecto, luego que tuvo edad para ello, tomó el hábito de Frayle Menor, y tuvo el nombre de Fray Angel, nombre que sostuvo en verdad, con una vida absolutamente angélica, que fué efecto de su gran devocion, para con la Bienaventurada Virgen; de quien recibió muy señalados favores.

Desde el mes de Octubre de 1211 hasta el principio

(a) Juan Parenti resplandeció en la Orden de San Francisco, no solo por la santidad de su vida, sino tambien por lo precioso de sus talentos. El año 1230 fué electo General de la Orden, la que gobernó con mucha prudencia. Se ha observado, que hacia sus visitas á pie, y en muchos Países de la Europa descalzo. *Wad. an. 1211. núm. 21.*

cipio de 1212 corrió Francisco la Toscana, predicando en Pescia, Pisa, San Miniato, Sarciano, Cetona, y otros parages, en los que hizo maravillosas conversiones, y dexó algunos de sus hijos, para continuar la obra de Dios. Al fin de su vida se contarán los grandes honores, que le hacian en todas partes, los que recibia con las mas nobles, y mas humildes expresiones.

CAPITULO IX.

De lo que hacian entretanto sus Discipulos en algunas partes: vuelve Francisco á Santa Marta de los Angeles.

Los otros Religiosos enviados á las demas Provincias de la Italia, así como participaban de su apostólico zelo, así tambien trabajaban por su parte con grande espíritu, y con éxitos bastante felices. Fundaron muchas casas, y educaron muchos Discipulos, á los que enviaban á su Santo Fundador, para que les diese el hábito de su Orden. Añode 1212.

Cuéntase con especialidad, lo que sucedió en Bolo-
nia á Bernardo de Quintabal. Apenas se presentó en la Ciudad, fué tenido por un hombre de ninguna consideracion, á causa de su hábito extraordinario, y pobre. Fuese a la Plaza mayor, buscando ocasion de anunciar las verdades eternas; pero tuvo que retirarse muchas veces, sin poderlo conseguir. Cercábanle los muchachos, y el populacho; unos le tiraban de la capilla; otros le tiraban piedras, y lodo; cada dia recibia nuevos ultrajes; pero los sufría con una maravillosa paciencia.

Habiendo estado observando esto atentamente un Jurisconsulto, y habiendo hecho reflexion sobre ello, llegó casi á persuadirse, que quanto se veía en él, era mas bien efecto de virtud, que de insensibilidad. Acercóse á él un dia, y le preguntó quien era, y que habia venido á hacer á aquella Ciudad. *Vos sa-
breis*

breis quien soy, respondió Bernardo, *si leyereis lo que os presento*. Era la Regla de Francisco, de que llevaba una copia; y se la puso en la mano. Habiéndola leído con admiración el Jurisconsulto, los dixo á los que estaban con él: *Os protesto, que no he visto una cosa tan perfecta, y tan sublime, como este modo de vivir. Los que maltratan á este hombre, son reos de un gran delito. Se deberia por el contrario colmarle de honores, como á gran amigo de Dios*. Vuelto después á Bernardo, le dixo: *Si quereis venir conmigo, os daré un sitio, para que podais servir al Señor*. Habiendo éste admitido la oferta, fué conducido á la casa del bienhechor, el qual le recibió con mucha caridad, y le dió una casa provista de todo lo necesario, prometiendo protegerle siempre con sus compañeros. Bernardo desde entonces, fué tan venerado en la Ciudad de Bolonia, que se tenia por feliz qualquiera, que podia verle, acercarse á él, y tocarle. El, como varon humilde, no pudiendo sufrir los honores, que le hacian, fué á buscar á Francisco, y le dixo: *Padre en Bolonia todo está bien dispuesto, pero enviad á otros Religiosos, para que habiten allí, porque yo no espero poder hacer allí ningun fruto, y es de temer además, que yo no me pierda, con motivo de los grandes honores, que me hacen en aquella Ciudad*. No agradó menos al Santo Patriarca esta prudente desconfianza, que el afecto de los Boloñeses, á quienes correspondió, enviándoles muchos Discípulos, que se dilataron después por toda la Romanía.

Algun tiempo antes de la Quaresma volvió el Santo Fundador á Santa María de los Angeles, donde su primera solicitud fué, el examinar si se habia pegado á su alma durante el ministerio Evangélico alguna impresion mundana con el trato de los Seculares; é hizo purificar con rigurosa penitencia, lo que le hizo observar la delicadeza de su conciencia. Aplicóse después con todo cuidado á instruir, y educar los

los novicios que habia juntado de varias partes, y predicó la Quaresma en Asís.

CAPITULO X.

Fruto que hace con su predicacion. Noticia de Santa Clara.

Acompañados sus discursos de sus exemplos, sus oraciones, y sus conversaciones espirituales llenas de un ardiente zelo tuvieron tanta fuerza, y eficacia, que se convirtió un gran número de personas de la Ciudad, y Condado de Asís, y revivió en el corazon de todos el fuego del amor divino. Entónces, dice S. Buenaventura, usando de las expresiones del Espíritu Santo, comenzó la vid del Señor á extender sus vástagos, llevó flores de un olor suavísimo, y produjo copiosos frutos de gloria. Hubo muchas mugeres, que hicieron voto de virginidad, y entre ellas la Virgen Clara, como dice el Santo Doctor, fué como la mas bella planta del jardin del celestial Esposo, y como la estrella mas resplandeciente de todas.

Esta ilustre doncella era de una noble, y rica familia (a) de Asís. El Caballero Favorino, ó Favaronne, su padre, era descendiente de las insignes, y antiguas casas de *Scifi*, y *Fiumi*. Su madre, que era de igual cuna, y muger muy piadosa se llamaba Ortolana. Sabia unir con el cuidado, y gobierno de su familia la práctica de las buenas obras, y aprovechar tambien el tiempo, que tuvo lugar de ir con consentimiento de su marido á la visita de muchos santos lugares, y asimismo hizo la peregrinacion de la Tierra Santa. Si esta práctica no está hoy en uso, especialmente respecto de los paises lejanos, es porque

(a) Dícese que aun habia en Asís parientes de Santa Clara por los años de 1487. Wad. año 1212. n. 15.

que son muy diferentes las circunstancias de los tiempos, y hay gran diversidad en las costumbres. No obstante, la piedad christiana no permite, el que sin aprobar los abusos, se condenen, y reprueben los vices, que dicta la devocion, como que estan autorizados con los exemplos de los Santos, estan aprobados por los PP. de la Iglesia, y hubo tiempo, en que se solian imponer á los pecadores por penitencia (a).

Ortolana tuvo tres hijas: Clara, Inés, y Beatriz. Estando para dar á luz la primera, y pidiendo al Señor en una Iglesia delante de un Crucifixo, la diese un parto feliz, oyó una voz, que decia así: *No temas, muger, porque darás sin peligro al mundo una luz, que la alumbrará mucho.* Por esta razon puso el nombre de Clara á la niña, que nació, con esperanza de ver efectuarse, lo que significaba este nombre.

En efecto se vió resplandecer la virtud en Clara desde sus primeros años, como una aurora, que anuncia un dia claro, y hermoso. Recibia con tal docilidad las instrucciones de su madre, que era fruto de ellas todo su modo de vivir. Se hizo familiar el exercicio de la oracion: rezaba cada dia la oracion Dominical cierto número de veces, que tenia costumbre de anotar con algunas piedrecillas, para que fuese exácta su fidelidad (b): semejante en esto á S. Pablo Ermitaño de Citia, el qual anotaba igualmente el tributo de sus oraciones, que ofrecia á Dios trescientas

(a) Véase al P. Morino, Coment. Hist. Penit.

(b) No hay alguno que pueda desaprobare el orden, y número en las oraciones públicas, ó privadas, á no ser los hereges, y algunos malos Católicos. La Iglesia ha arreglado el Oficio divino con número, y medida, y hace repetir en él muchas veces las mismas palabras en honor de Dios, y de los Santos. Véase sobre esta parte al erudito P. Mabillon donde habla de la Corona, y Rosario de la Santísima Virgen. Act. Ord. S. Bened. Sacc. V. Præf. num. 225.

tas veces cada dia. Como era de un corazon naturalmente tierno , y compasivo para con los pobres, les socorria voluntariamente, abriendo campo á su caridad la riqueza de su casa para hacer copiosas limosnas. Asimismo para hacer mas acepto á Dios el sacrificio de su caridad, enviaba á los pobres por medio de sus confidentes los platos mas delicados, que la ponian en la mesa. El amor de Dios, que el uso de tan buenas obras iba encendiendo en su corazon, le inspiró un odio santo contra su cuerpo, y le descubrió la vanidad de las cosas del mundo. Debaxo de los ricos vestidos, que tenia que gastar por su estado, se vistió de un silicio; y se excusó con destreza, para no aceptar un casamiento ventajoso, que la propusieron sus parientes, encomendando al Señor su virginidad, la que deseaba conservar pura, é intacta. Aunque estaba entónces reclusa en el seno de su familia, y aplicada únicamente á santificarse en secreto á los ojos de Dios, no por eso dexaba su virtud de manifestar ciertos rayos, que sin noticia de ella, la conciliaban la estimacion, y alabanzas de la Ciudad.

Era notorio á Clara el gran resplandor que esparcia por el mundo la santidad de Francisco. Por esta razon habiendo sabido, que este varon admirable renovaba sobre la tierra, una perfeccion, que no era aun casi conocida, deseó verle, y avocarse con él. Tambien Francisco por su parte en virtud del buen concepto, que se tenia de esta doncella, deseaba hablarla, para quitar una presa tan hermosa al mundo, y hacer con ella un regalo á Dios. Hiciéronse pues muchas visitas. Clara iba á Santa María de los Angeles con una dama de honor parienta suya, llamada Bona Guelfucci: Francisco iba á buscarla á su propia casa, pero siempre con las precauciones necesarias para que no se descubriese su secreto. Ella se sometió en todo á su direccion, y Francisco la per-

suadió, que se consagrarse á Dios. Una vision interior, que tuvo de la eterna felicidad, la infundió tanto desprecio del mundo, y sus vanidades, y la llenó de tanto amor divino, que le costaba mucho trabajo el usar de sus galas, las que aun no le era permitido el dexar; y entónces fué quando hizo voto de vivir en estado de perpetua virginidad.

No quiso el Santo Director, que una alma tan pura estuviese expuesta mas tiempo al ayre contagioso del siglo. Habiendo ido Clara á buscarle algunos dias antes de la Dominica de Ramos, la ordenó para acelerar la execucion de su designio, que fuese con sus adornos á asistir á la ceremonia de las palmas: que saliese de Asís la noche siguiente, como salió nuestro Señor de Jerusalem para ir al Calvario; y que viniese á Santa María de los Angeles, en donde trocaría sus vestidos mundanos en un hábito de penitencia, y las vanas alegrías del siglo en saludable llanto sobre la Pasion del Redentor.

El Domingo por la mañana, dia 18 de Marzo, fué Clara magníficamente vestida á la Iglesia Catedral en compañía de otras Damas, y como se estuviese por modestia en su lugar, interin que las demas se apresuraban para tomar los ramos de oliva, salió el Obispo del Altar, y encaminándose al sitio donde estaba Clara, la presentó la palma, como símbolo de la victoria, que iba á alcanzar del mundo.

CAPITULO XI.

Consagra á Jesu-Christo á Clara, y á Inés su hermana.

A la noche siguiente se hizo acompañar con aquel séquito, que requería su propia conveniencia, y se preparó á la fuga en cumplimiento de la orden de su padre espiritual, y en conformidad de los fervorosos deseos de su corazon. No pudiendo salir por la puer-
ta

ta de la casa, porque no tenia la llave, tuvo tanto aliento, y tantas fuerzas, que con sus propias manos se abrió paso por una puertecilla tapiada con madera, y piedras, y se fué á la Iglesia á hora, en que Francisco estaba rezando los maytines con sus Religiosos, los quales la recibieron solemnemente con velas en las manos. Habiéndola cortado el cabello delante del Altar, y despojada despues de sus vestidos por mano de las Damas, que la acompañaban, recibió el hábito de penitencia, consagrando á Jesu-Christo su virginidad, baxo la proteccion de la Reyna de las Virgenes, é ínterin los Religiosos estaban cantando Hymnos, y cánticos de alabanza al Señor.

Era un espectáculo, que enternecía el ver á una Señora de calidad, de edad de 18 años, en medio de una soledad, y á media noche, renunciar todas las ventajas del mundo, vestirse un saco, ceñirse una cuerda, y dedicarse á una rigurosa penitencia solamente por amor de Dios. Unos sacrificios tan heroycos no se pueden hacer sino por una virtud, y poder sobrenatural; y así prueban con evidencia, que la Religion que los sugiere es del todo divina: y esta es la razon por que S. Ambrosio los exálta con tanta razon sobre todas las virtudes heroycas de los paganos.

Es digno de notarse, que la Iglesia de Santa María de los Angeles, que era la cuna de la Orden de pobres Evangélicos, que habia instituido poco antes; fuese asimismo el sitio, en que hizo Clara la profesion de la misma pobreza, que prescribió despues á las Monjas, Orden que instituyó en compañía del Santo Patriarca. Esto causa no menos á entrambas Ordenes el consuelo de saber, que pertenecen desde su origen á la Madre de Dios, y que la Señora ha sido especialmente su madre.

Concluida la ceremonia, Francisco, cuyo zelo era dirigido siempre por el espíritu de la prudencia, con-

duxo á la nueva esposa de Jesu-Christo, acompañado de algunos de sus Frayles, y seguida de sus compañeras al Monasterio de las Benedictinas de S. Pablo, para que morase en él, hasta tanto que la divina Providencia la hubiese dado alguna habitacion.

Informados á la mañana siguiente sus parientes, de lo que habia pasado la noche anterior, quedaron traspasados de dolor. Reprobaron la resolucion de Clara, y el modo con que la habia executado; y muchos de ellos fueron al Monasterio de S. Pablo para sacarla de él. Primero procuraron hacerlo con dulzura, y con amor. Representáronla despues, que escogia un estado vil, y despreciable, que deshonoraba su familia, y que no habia exemplo de ello en el Pais. Quisieron despues usar de la violencia, y sacarla por fuerza del Monasterio, en que estaba depositada. No les hubiera sido muy dificil el executarlo, ya porque las Monjas no solian usar en aquel tiempo la clausura con mucho rigor, y ya porque todos eran gente de armas, y acostumbrados á usar de la via de hecho. Clara se descubrió entónces la cabeza, para que viesen, que tenia cortado el cabello, y agarrandose del Altar protestó, que no habia cosa alguna en el mundo, que pudiese apartarla del amor de Jesu-Christo. Viendo esto sus parientes, desistieron de su intento, ya fuese porque como buenos católicos no se atrevieron á violar un asilo tan sacrosanto, ó ya porque Dios les detuvo con su poder. Solo tuvo Clara que sufrir por algunos dias los esfuerzos, que hicieron nuevamente, para inducir-la, á que volviese á casa de su padre; pero el amor de Dios la dió aliento para resirtirlos con tanta firmeza, que no esperando poderla vencer, juzgaron por mejor, el dextarla en paz.

Poco despues la hizo pasar Francisco del Monasterio de S. Pablo al de S. Angel de Panso del mismo Orden de S. Benito, cerca de Asís, al qual traxo á

vi-

vivir con ella Ines su hermana. La semejanza de inclinaciones, y costumbres, que habia producido una íntima union entre ellas, hacia asimismo muy sensible su separacion. No le agradaba á Clara, que quedase Inés en una edad tan tierna entre los peligros del siglo. Por esta razon suplicó á Dios con vivas ansias, que se dignase de hacer gustar á su hermana las dulzuras de la gracia, para que fastidiada de las cosas del mundo, se hiciese compañera suya en servir á Jesu-Christo. Fué oida tan prontamente su oracion, que á los diez y seis dias despues de su consagracion, fué Inés á buscarla, y la dixo, que queria entregarse tambien á servir á Dios. *Le doy rendidas gracias*, respondió Clara, *porque me ha sacado de una inquietud en que estaba por tu causa.*

CAPITULO XII.

Quantas vexaciones bicieron á Inés sus parientes para apartarla de su propósito.

Luego que supieron los parientes, que la una hermana habia seguido á la otra, se irritaron en gran manera. Doce de los principales fueron inmediatamente al dia siguiente llenos de cólera al Monasterio de S. Angel. Al principio fingieron, que iban con ánimo pacífico; pero luego que hubieron entrado, vueltos á Inés (porque de Clara no esperaban lograr cosa ninguna) la dixeron: *¿Que has venido á hacer aquí? Presto, vuelve á casa con nosotros.* Inés respondió, que no queria abandonar á su hermana: con cuya respuesta, un caballero olvidandose de quien era, y ciego de enojo, se abalanzó á la inocente jóven, y comenzó á darla bofetadas, y puntapiés, y á arrastrarla de los cabellos, ínterin que los demas la sacaban en sus brazos. Todo quanto pudo hacer esta inocente ovejilla arrebatada por el lobo, fué él gritar: ¡Ab!

amada hermana ayúdame: no permitas que sea robada á Jesu Christo. No obstante su hermana no pudo ayudarla mas que suplicando á Dios con lágrimas, que la diese constancia, y reprimiese la violencia de aquellos robadores. Esta súplica tuvo un efecto milagroso, semejante á lo que nos presenta la Iglesia en la vida de la ilustre Vírgen, y Mártir Santa Lucía.

Siendo así, que los parientes de Inés la llevaban arrastrando por la baxada del monte, haciéndola pedazos sus vestidos, y sembrando sus cabellos por el camino, á causa de la continua resistencia que hacia, se hizo de repente tan pesada, que les fué imposible levantarla del suelo, aunque ayudados de varios, que acudieron, de los que estaban por los campos, y las viñas. No conocieron en un suceso tan extraordinario el dedo de Dios, antes bien hacian befa de ello: porque las personas mal dispuestas, semejantes á los Fariseos del Evangelio, no se rinden á la evidencia de los milagros, y llega su impiedad hasta burlarse de ellos. Esto, que estaba obrando Dios en la persona de Inés, fué motivo de que tomase tantrabía Monaldo su tío, que alzó el brazo para descargarla un golpe tan fuerte, que la hubiera muerto sin duda, si el poder divino no le hubiera detenido en aquel momento con un dolor intenso, que sintió, y que tuvo que sufrir por espacio de muchos dias. ¡Bella leccion para los padres, y madres, que estorban, que sus hijos se hagan Religiosos! Y si en esta vida no sienten siempre los efectos de la ira de Dios, deberán temer el padecer en la otra las conseqüencias de la excomunion fulminada contra ellos por el Concilio de Trento, no menos, que contra aquellos que inducen, y obligan á sus hijas á que entren Religiosas.

CAPITULO XIII.

Dexan libre á Inés sus parientes: establécese con su hermana Clara por orden de Francisco en la Iglesia de S. Damian, en donde funda el primer Monasterio.

A cudió Clara inmediatamente al campo de batalla, en donde halló á su hermana medio muerta. Suplicó á sus parientes, que se retirasen, y la dexasen á su cuidado, lo que logró con no poca dificultad. Levantóse luego Inés con sumo trabajo, y llena de contento, por haberse quedado de parte de la Cruz de Jesu-Christo. Volvió al Monasterio, para consagrarse á Dios con su hermana baxo la direccion de Francisco, hizo se la cortase el cabello, y la instruyó de las obligaciones del estado, que abrazaba. No tardó despues en aconsejar á Clara, que no gozaba mucha tranquilidad de espíritu en el Monasterio de S. Angel, que fuese con su hermana á morar en la casa cercana á la Iglesia de S. Damian, que era la primera de las tres, que Francisco habia reedificado, y la que habia profetizado, que seria algun dia un Monasterio de Señoras de santa vida, cuya fama daria gloria al Padre Celestial.

Apenas hubo fixado Clara su morada en esta casa, quando se extendió por todas partes la fama de su santidad, y produjo maravillosos efectos. Era tan grande la influencia de la divina gracia, que muchas personas, de ambos sexos, de todas edades, y condiciones, nobles, y ricos, tomaron el partido de la vida Religiosa. Se animaban á ello mutuamente en las familias, así como sucedió, segun S. Gerónimo, en el Africa, quando la ilustre Vírgen Demetria tomó el sagrado velo, movida de las exhortaciones de S. Agustín. Viéronse asimismo separarse con mutuo consentimiento varias personas casadas, para entrar en los claus-

claustrós; y los que no podían ejecutarlo, procuraban santificarse en el mundo. Las preciosas virtudes de la santa esposa de Jesu-Christo, á manera de un oloroso perfume, atraxeron tantas almas puras, é inocentes, que presto hicieron de la casa de S. Damian un numeroso Monasterio, que fué el primero de la Orden, llamado de las Señoras pobres, ó de las hermanas, ó por mejor decir de Santa Clara: y esta Orden fué la segunda de las tres instituidas por el P. S. Francisco. Clara fué nombrada Abadesa de S. Damian á pesar de su humildad, mediante la qual solo se inclinaba á ser la criada de las demas hermanas; y ni el mismo Santo pudo obligarla á tomar este empleo, sino por medio de la obediencia, que le habia prometido. Por este motivo estuvo reclusa la Santa Abadesa quarenta y dos años, caminando por el camino de la pefeccion sublime, de la qual hablaremos de propio intento, quando hablemos de su Regla.

CAPITULO XIV.

Agitado Francisco de una profunda duda, consulta sobre ella á sus Frayles.

Despues que tuvo Francisco bien arreglados los exercicios espirituales de sus Religiosos, estableció la clausura, y puso en tono todos los asuntos de la casa, se aplicó á las cosas, que correspondian á su propia persona, con cuyo motivo se halló en una grande perplexidad sobre el modo, con que se habia de gobernar. Para resolver sobre este punto, consultó con algunos Religiosos, con quienes trataba con mas familiaridad, á quienes propuso su dificultad de esta manera:

“Hijos míos, ¿que consejo me dais? ¿Qual de estas dos cosas juzgais por mejor? ¿Que me dedique á la oracion, ó que vaya á predicar? Parece-me,

»me, que la oracion es la que mas me conviene, porque soy un hombre simple, que no sabe hablar con perfeccion; y he recibido el don de la Oracion, mas que el de la palabra. Por otra parte, con la Oracion se consigue mucho, como que esta es la fuente de las gracias; pero con la predicacion no se hace mas, que distribuir á los demas, lo que Dios ha comunicado. La Oracion purifica nuestro corazon, y nuestros afectos, nos une con el único, y soberano bien, y nos asegura en la virtud. La predicacion es un empleo, en que se suelen llenar de polvo los pies de un hombre espiritual, y en el qual se suele disipar, y distraer la mente, y relaxarse la disciplina regular. Finalmente en la Oracion hablamos á Dios, y le oímos: conversamos con los Angeles, como si tuviésemos una vida angélica: en la predicacion es necesario arrancar vicios, plantar virtudes: así engolfados en esto, se suelen olvidar del propio aprovechamiento, en tanto grado, que es temible se verifique aquello del Apóstol: No suceda que predicando á otros, yo mismo me haga réprobo.

»Con todo hay una cosa por la que parece, que la predicacion debe preponderar: á saber, que el Unigénito, que en el seno del Padre es la infinita Sabiduría, baxó del Cielo para salvar las almas, para instruir á los hombres con su exemplo, y con sus palabras; para redimirles con su preciosísima sangre, y hacerles de ella un saludable baño, y una dulcísima bebida: y ha dado en fin liberalmente, y sin reserva todo quanto tenia. Ahora, estando nosotros obligados á portarnos en todo segun el modelo, que se nos muestra en su sagrada Persona, como en un alto monte, parece ser mas conveniente, que interrumpa mi reposo, para ir á trabajar en beneficio de las almas."

No obstante todas estas reflexiones, no dexaba de ha-

hallarse fluctuante, y perplexo en quanto al partido, que tomara. Este hombre lleno de conocimientos admirables, que le suministraba el espíritu de profecía, de que estaba dotado, no recibia luces ningunas en la Oracion acerca de este particular; permitiendo Dios en esta ocasion, que no quedase enteramente persuadido con las evidentes pruebas, que tenia de su vocacion Apostólica.

Ya dexamos observado, que la grande inclinacion, que tenia á la contemplacion, habia sido causa, de que se hubiese formado segunda vez en su mente la misma dificultad: como que en todas las cosas queria obrar fiel, y perfectamente, era su principal cuidado el atender al exercicio de las virtudes, que por inspiracion particular del Espíritu Santo, conocia ser mas agradables á Dios.

San Buenaventura dice, que esta fué la causa de esta duda, asignando dos razones, por las que permitió Dios, que no pudiese resolver el Santo por sí mismo esta dificultad, cuya solucion parecia tan fácil. La primera, para que los oráculos del Cielo, que declararon, que Francisco era llamado á la predicacion, diesen una idea mas sublime de la dignidad de tal ministerio. Ademas, que importaba mucho el saber de cierto, que el Cielo destinaba al Santo Fundador, y á sus Discípulos á trabajar por la salvacion de las almas: ya que se han suscitado despues varios contrarios, que se han opuesto á ello. La segunda: porque esta duda ayudó al Siervo de Dios á conservar su humildad, y á hacerla mas profunda. Como verdadero Frayle Menor no tuvo empacho de tomar consejo del mas mínimo de sus hermanos, no obstante de haber aprendido cosas tan grandes del Soberano Maestro. Esta fué, por otra parte, una de las máximas, que observó toda su vida, y un principio de la santa Filosofia, que profesaba, el recurrir á los
sim-

simples, como á los doctos, á los imperfectos, como á los perfectos, á los jóvenes, como á los viejos, con un deseo ardiente de aprender de ellos, por qué modo, y de qué manera podria servir al Señor segun su beneplácito, y elevarse á mas sublime perfeccion.

No es de extrañar tampoco, que pidiese al Señor otras pruebas de su vocacion, no obstante haber recibido varias, tan claras, y evidentes por la via de revelaciones, y milagros, y de la boca del Vicario de Christo; porque en la Sagrada Escritura se ve, que habiendo sido Gedeon elegido por Dios, para combatir contra los enemigos del Pueblo de Israel, y aunque esta eleccion le habia sido manifesta por la aparicion de un Angel, una revelacion, y un milagro, no dexó de pedir ademas al Señor dos señales milagrosas para asegurarse mas, y las obtuvo de Dios. Pluguiese á Dios, que sin pedir, ni esperar milagros, se exáminasen en conformidad de unos principios tan sólidos, todas las vocaciones, especialmente en orden á los sagrados ministerios, y demas negocios de la conciencia; y que se consultasen con unos medios tan propios, para merecerse las luces del Cielo.

CAPITULO XV.

Declara el Cielo la solucion de su duda: váse á predicar: sana á una ciega, hace varias conversiones, y desea el martirio.

Para saber Francisco, que partido tomar, envió á dos Religiosos Felipe, y Maséo, al Sacerdote Silvestre, que se hallaba á la sazón en lo encumbrado del monte vecino á Asís, dedicado únicamente á la Oracion, para que le suplicasen, que consultase al Señor acerca de su duda, y que le hiciese saber, lo que se le habia revelado. Dió á Clara la misma comision, encomendándola, que emplease ademas las oraciones de sus
hi-

hijas, y particularmente de la que le pareciese mas pura, y mas simple. El venerable Padre, y la santa Virgen estuvieron muy de acuerdo en sus respuestas, y declararon ser voluntad de Dios, que Francisco fuese á predicar.

Luego que volvieron los Religiosos, los recibió Francisco con gran respeto, y ternura de corazons: despues les lavó los pies, los abrazó, é hizo darles de comer. Concluida la comida los conduxo al bosque, en donde puesto de rodillas, con la cabeza descubierta, y baxa, y cruzados los brazos sobre el pecho, les dixo: *Decidme, lo que mi Señor Jesu Christo me manda hacer.* Maséo le respondió entónces: *Hermano carísimo, y padre mio, Silvestre, y Clara han recibido de nuestro Señor precisamente la misma respuesta, y es que vayais á predicar, porque no os ha llamado solamente para vuestra salvacion, sino tambien para la de los demas: para cuyo efecto pondrá sus palabras en vuestra boca.*

Lleno Francisco entónces del Espíritu divino, que se le comunicó de una manera extraordinaria, como se comunicaba en otras ocasiones á los Profetas, y encendido en el fuego de la caridad, se levantó, diciendo: *Vamos en el nombre del Señor*, y se puso en camino sin dilacion con dos compañeros, que fueron Maséo de Mariñano, y Angel de Reate. Caminaba con tanta priesa, por obedecer á las órdenes del Cielo, que se conocia claramente, que la mano del Señor obraba sobre él, y que se hallaba lleno de un nuevo vigor, para exercer el ministerio de la predicacion. Sus compañeros quedaron mas persuadidos de esto, al ver las maravillas singulares, que se obraron en el viaje; pero como Dios se dignó de renovarlas varias veces en honor de Francisco, las expondremos todas juntas al fin de su vida.

El primer parage á donde se dirigió el Predicador Apostólico fué á Bevagnao, en donde hizo un ex-
ce-

celente discurso sobre el amor de Dios: despues del qual, y á presencia del auditorio, restituyó la vista á una niña ciega, untándole tres veces los ojos con su saliva en nombre de la Santísima Trinidad. Este milagro despertó de su letargo á muchos pecadores, que se convirtieron, muchos de los quales se unieron al que era el instrumento de la Providencia.

Viendo, que en solo un parage se habian ganado tantas almas para Jesu-Christo, concibió el deseo de pasar á Levante, á predicar la fe Católica. El triunfo de los Mártires, cuya caridad no podia extinguirse con la violencia de las persecuciones, llenaba su corazon de una emulacion santa. Ardiendo en el mismo fuego de caridad, deseaba ofrecerse en sacrificio á imitacion suya, para corresponder de algun modo con la efusion de su sangre á la bondad de Jesu-Christo, que se ha dignado de morir por nuestra salud, y para excitar mejor á los demas, á que le amasen. No obstante, no queriendo poner en execucion este viage sin la aprobacion auténtica del Sumo Pontífice, se dirigió á Roma, anunciando por donde pasaba la verdad de la eterna salud, que Dios no dexaba de confirmar con milagros.

CAPITULO XVI.

Pide al Papa licencia para ir á predicar á los Infieles, y hace en Roma varias conversiones.

Luego que llegó á Roma fué á ponerse á la obediencia del Papa, que era aun Inocencio III. con el qual se puso á tratar prontamente sobre el prodigioso aumento de su Orden, de la santidad de sus Frayles, y del designio que Dios habia formado de reformar las costumbres del mundo, que se iba envejeciendo, y decayendo sensiblemente. Luego le manifestó la idea, que tenia meditada de ir á las tierras
de

de los Mahometanos, y Tártaros, á probar si podia lograr el hacerles conocer la verdad del Evangelio. Es de notar en este lugar, que Francisco atribuía al mundo, y no á la Iglesia la decadencia, que nace de la senectud: porque sabia que en ella no se halla nada de caduco, aunque sea vieja. S. Agustin dice (a) que la vejez de la Iglesia es siempre jóven, fresca, y vigorosa, y que produce frutos con abundancia. El Papa como hombre lleno de Religion, y de piedad, sintió un excesivo júbilo al oír los felices sucesos de los Frayles Menores: concedió con indecible gusto al Siervo de Dios la potestad de predicar á los Infieles, y le dió su bendicion con una ternura de padre.

Con dos Sermones, que predicó en Roma, se granjeó dos excelentes Discípulos, que fueron Zacarías, y Guillermo, el uno Romano, y el otro Inglés. Habiendo Juan Capella abandonado el Instituto, y terminado su vida como otro Judas, como dexamos dicho, fué substituido Guillermo en su lugar, así como S. Matías tuvo en el Apostolado el lugar del traidor: y desde entónces fué considerado siempre como el duodécimo Discípulo, y de los primeros compañeros del Santo Patriarca.

Una viuda Romana insigne por su nobleza, y riquezas, llamada Jacoba de Settesoli (b), oyó predicar

(a) Estas palabras son muy diferentes de las que dixerón á S. Vincente de Paulo, el qual no las pudo oír sin horror. Véase su vida escrita por el Ilustrísimo Abelly, Obispo de Rodas año de 1664, lib. 2. cap. 11. como tambien *La vraie defense de ses sentimens*, que el mismo Prelado opuso el año de 1663 á un libelo intitulado: *Defense de feu M. Vincent de Paul*.

(b) Wad no ha podido hallar vestigio de ninguna familia de este nombre, es de parecer, que esta Señora tenia este sobrenombre por el barrio de Roma en que vivia, que se llamaba *Septisolum*, *Septemsolia*, y mejor *Septasolis*. Baronio dice, que este sitio estaba entre el monte Palatino, y el collado de Escauro, y que se veían en él varias columnas, sobre las quales se erigian siete tronos, que fi-

car á Francisco, con cuyo motivo concebió gran deseo de hablarle. Consintió en ello, aunque con harta dificultad, y la dió tan saludables instrucciones, que dexó á dos hijos, que tenia, y que despues llegaron á ser Senadores, el cuidado de la hacienda, para atender únicamente á la santificacion de su alma, sirviendose del don de lágrimas, que recibió de Dios, para llorar continuamente la negligencia de su vida pasada. Esta Señora, y Santa Clara son las dos únicas mujeres, con quien tuvo Francisco particular confianza, en orden á la salvacion de sus almas, lo qual deberia servir de advertencia á lo menos, para no multiplicar demasiadas direcciones de esta clase, y para hacer de manera, que esta sea siempre razonable, y santa.

Como no hay fundamento mas sólido, ni mas efectivo, que el que se funda en la caridad, de aquí es, que la buena Viuda hacia á Francisco, y á sus Frayles todos los servicios, que podia. Quando iban á Roma, los hospedaba, alimentaba, y daba de vestir, y les asistia en sus enfermedades con amor de madre. Esta fué la que consiguió de los Padres Benedictinos de la Abadía de San Cosme, sita al otro lado del Tiber, una habitacion en el Hospital de San Blas, el qual, junto con su Iglesia, fué cedido enteramente por los dichos Religiosos á petition de Gregorio IX. y hoy se llama el Convento de San Francisco de Ripa (a). Así, pues, los Frayles Menores son acreedores á los hijos de San Benito de la primer Casa, que han

H

te-

figuraban una alta torre. En un M.S. del Vaticano se lee, que el Templo del Sol, fundado en el mismo sitio, tenia el mismo nombre. Wad. año de 1626, num. 28.

(a) En Castillo de la Rivera. Tiene este nombre por éstar situado en la Rivera del Tiber. Se visita en él con gran devocion la celdilla del Santo, de la que se ha hecho una Capilla, en donde van á celebrar Misa muchos Cardenales, y Prelados. Wad. año 1229, n. 30.

tenido en Roma, así como de la de Santa María de los Angeles, ó sea de Porciúncula, primera de toda la Orden.

CAPITULO XVII.

Vuelve á Asís, de donde se dirige para ir á Levante. Obligado de los vientos aborda á la Esclavonia.

Luego que concluyó Francisco en Roma sus asuntos, volvió á Santa María de los Angeles, donde comunicó á sus hijos el viage, que pensaba hacer á Levante. Exhortólos con calor, á que se perfeccionasen en los ejercicios de la vida Religiosa: les dexó por Superior, durante su ausencia, á Pedro Cataneo, y se encaminó á Ascoli con un compañero. Deseaban los habitantes de esta Ciudad el ver, y oír á este hombre tan admirable, que era reconocido universalmente por Santo; por lo qual apenas entró en la Ciudad, quando todos acudieron á verle. Por qualquier parte por donde iba, le seguia una multitud de gentes: cada uno hacia mil esfuerzos por acercarse á él, y se subian los unos sobre los otros, solamente para poder llegar á tocar su pobre hábito. En esta Ciudad juntó con su presencia, y predicacion treinta Discípulos entre Clérigos, y Legos, á quienes distribuyó despues en varias casas.

El ardiente deseo, que tenia de lograr el martirio, que se prometia entre los infieles, no le permitió el detenerse mas tiempo. Prosiguió su viage por mar, y se embarcó en una nave, que se hacia á la vela para la Suria; pero experimentaron durante la navegacion unos vientos tan contrarios, que les fué necesario dirigir la proa hácia la Esclavonia, en donde se detuvo algunos dias, esperando que saliese otro baxel para Levante. Pero no hallando alguno, y viendo que se le habia frustrado su designio, rogó á algunos marineros, que iban á Ancona, que le admitiesen en su

b as-

bastimento por amor de Dios. No queriendo estos recibirle de modo alguno, porque no tenia con que pagar el flete, lleno de confianza en Dios, el Santo se introduxo secretamente en el baxel con su compañero.

CAPITULO XVIII.

De lo que acaeció en la nave hasta llegar á Ancona. Convierte despues del desembarco á un célebre Poeta.

A este tiempo llegó un incógnito que traía algunas provisiones, y entregándoselas á un pasajero, le dixo: *En vuestras manos pongo estas provisiones para dos pobres Religiosos, que están aquí escondidos. Conservadlas, y no les deis de ellas, hasta que fuese necesario.* Qualquiera que fuese este caritativo proveedor, hay lugar para creer con San Buenaventura, que fué enviado de Dios en favor de aquellos dos pobres, que lo eran por su amor. La navegacion fué infeliz, á causa de hacerles tan mal tiempo, que ni podian hacer vela, ni dirigir la proa hácia tierra. Ya se habian consumido todos los víveres de los marineros, y pasajeros, y solo restaban las provisiones hechas para los dos Religiosos. La divina Providencia multiplicó estas de tal manera, que bastaron para todos los que iban en el baxel, hasta llegar al Puerto de Ancona, no obstante de haber sido muchos los dias, que estuvieron detenidos en el mar. Atónitos los marineros con esta maravilla, conocieron entonces, que aquel pobre, á quien no querian admitir, les había salvado la vida por sus méritos, por lo qual dieron gracias al Señor.

Luego, que desembarcó, anduvo Francisco por varios parages, esparciendo la divina palabra como semilla preciosa, que producía inmediatamente abundantes frutos. Aun de paises lejanos acudia mucha gente á verle; tanta era la fama de su virtud. Uno de los muchos fué un célebre Poeta, por haber oido hablar

del perfecto desprecio de Francisco para con las cosas de la tierra. Este era uno de aquellos, que en la Provenza se llamaban *Trouveres ó Troubadeurs*, y en España llamamos *Trovadores, ó Coplistas*. El empleo de estos era inventar Fábulas, y componer varias Poesías, que se solian cantar para la diversión de los Grandes. En aquellos tiempos no era tan comun como despues el Arte de versificar en lengua vulgar, y solo la nobleza se exercitaba en ello: los Italianos imitaron á los Provenzales, y traduxeron á su lengua las mejores Poesías de sus *Trovadeurs*. Este, de que hablamos, era excelente en este Arte. El Emperador Federico II. le habia coronado por Príncipe de los Poetas, por cuya causa era llamado comunmente *el Rey de los versos*.

Yendo este, pues, en busca de Francisco, pasó por el arrabal de San Severino, y entró en la Iglesia de un Monasterio, en donde el Siervo de Dios estaba predicando sobre el misterio de la Cruz. Al principio le oyó sin conocerle, pero en lo restante del Sermon se le representó Dios con dos brillantes espadas, cruzadas desde la cabeza á los pies, y de una mano á la otra, y que le atravesaban el pecho, por lo qual conoció, que aquel era el varon de que se contaban tantas maravillas. El primer sentimiento, que le causó esta vision fué el de entablar mejor vida; pero las palabras del Predicador le compungieron tanto, que como si le hubiesen traspasado con el cuchillo del espíritu, que salia de la boca de aquel, inmediatamente que acabó el Sermon, fué á renunciar en sus manos todas las vanidades del mundo, y á abrazar el instituto de Frayle Menor. Viéndole Francisco pasar tan perfectamente de las agitaciones del mundo á la paz de Jesu-Christo, le puso el nombre de Fray Pacífico.

San Buenaventura añade, que este fué un hombre de

de gran santidad, y que recibió de Dios el favor de ver un gran *Tau* (a), sobre la frente de su bienaventurado Padre, pintado con gran variedad de colores, que esparcian sobre todo el rostro una gracia maravillosa. Esta letra, figura de la Cruz, significaba la interior belleza, que el amor á la Cruz del Hijo de Dios hacia resplandecer en el alma de Francisco.

CAPITULO XIX.

Vuelve á Toscana, y de aquí á Santa María de los Angeles. Cae enfermo: pruebas de su maravillosa humillacion.

Movido el Santo Patriarca de su propia ternura, y excitado por la vigilancia de un verdadero Pastor, se volvió á Toscana, para visitar las casas, que habia dexado establecidas en ella el año anterior, y para ver si sus hijos iban adelantando en el camino del Señor. La casa de Ubaldini, muy visible en Florencia, le dió un Convento, fabricado, y fundado por sus antecesores por los Religiosos de San Basilio en el sexto, ó séptimo siglo, algunas leguas distante de la Ciudad, sito en medio de un bosque, el qual Convento habia sido habitado por los Ermitaños. En él puso Francisco algunos compañeros suyos, y á fines de Octubre volvió á Santa María de los Angeles.

(a) San Gerónimo sobre el capítulo 9 de Ezechiel dice, que aun en su tiempo se usaba en la lengua Samaritana la letra *Thau*, que era la última de las letras Hebreas, y que figuraba una Cruz. Esta es el *Tau* de los Griegos, y la T de los Latinos. En la vision, que tuvo el Profeta, quiso Dios, que tuviesen los Judíos fieles esta señal impresa en la frente, como figura de la Cruz, en la qual habia de ser sacrificado Jesu Christo por nuestra salud. Aun en el tiempo de los Apóstoles solian los Christianos hacerse la señal de la Cruz, como símbolo de su profesion. Véase á Tertul. lib. 3. adv. Marcion. c. 22. Corn. á Láp. Est. & Sinops. crit. in cap. 9. Ezech. & Paleg. Græc. lib. 2. cap. 3.

geles, predicando por donde pasaba segun tenia de costumbre. El descanso, que tomó despues de tantas fatigas fué, el aplicarse á instruir á sus Discípulos con varios discursos llenos de doctrina, y de sabiduría, cuyo resumen se verá al fin de la obra.

Hácia fines del año fué asaltado de una calentura terciana, que despues se trocó en quartana, la que le quitó las fuerzas sobre manera. Habiendo sabido el Obispo de Asís, Prelado muy caritativo, y amigo íntimo suyo, que habia caido enfermo, fué inmediatamente á visitarle, y á pesar de la repugnancia de Francisco, le hizo conducir á su Palacio, en donde cuidó de su restablecimiento con el mayor cuidado, y con toda la bondad propia de un Padre, y Pastor. Entretanto venian á este sitio sus Religiosos, á pedirle las luces de que necesitaban. A esta parte eran conducidos asimismo todos los que se presentaban para ser admitidos en la Orden, como tambien los que le dirigian sus Misioneros, esparcidos por varias partes de Italia, llegando estos á veces al número de treinta, ó quarenta; porque entonces no se podia admitir á ninguno, sin que hubiese sido exâminado antes por el Santo Fundador. Vino entre ellos un joven Caballero de Luca, llenos los ojos de lágrimas á suplicarle, que le diese el hábito de Religioso, al qual Francisco le respondió en estos términos: *¿ Por que lloras infeliz? ¿ De que sirve demostrar con los ojos, lo que no tienes en el corazon? Con demasiada ligereza has formado un proyecto, que abandonarás muy presto.* En efecto pocos dias despues se volvió á su casa con dos parientes suyos, que habian ido á buscarle, y no volvió á pensar en hacerse Religioso.

Habiendo cobrado en casa del Obispo algunas fuerzas con haber moderado su rigorosísima abstinencia, se irritó contra su cuerpo, y deseando con ansia el humillarse: *No conviene, dixo, que el Pueblo me tenga por*

por un hombre de vida austera, quando estoy bien regalado secretamente. A este fin le sugirió el espíritu de humildad, el hacer una accion, que refiere San Buena-ventura, no como un exemplo, sino como un prodigio, que se puede comparar con las cosas extraordinarias, que Dios mandaba á veces á sus Profetas (a). Levantóse, pues, y acompañado de una porcion de Frayles, fuese á la Plaza mayor de Asís, juntó el Pueblo, y le conduxo á la Catedral: despues, habiéndose desnudado, se hizo llevar arrastrando, qual otro Profeta Isaías, por el Vicario de su Convento con un dogal al cuello desde la Iglesia, hasta el lugar del suplicio. En este puesto, no obstante de estar tan débil, y temblando de frio, habló á toda aquella multitud con un vigor, que á todos admiró, y dixo en alta voz: *Os aseguro, que no merezco ser honrado como un hombre espiritual; porque soy un hombre carnal, sensual, y comilon; por lo qual todos debeis despreciarme.* Todos los que se hallaron presentes, que sabian bien la austeridad de vida, que observaba, confesaban pasmados, que una humildad tan prodigiosa era mas para admirarse, que para imitarse.

No obstante, el mencionado Doctor descubre en ella muy saludables instrucciones. Tal humildad, dice, nos enseña, que en el exercicio de la virtud, importa evitar con el mayor cuidado, todo lo que huele á hipocresía, reprimir no menos los sentimientos de vanidad, y despreciar absolutamente las alabanzas. El humilde Francisco, que procuraba con todas sus fuerzas el santificarse interiormente, hacia muchas cosas exteriormente, con el fin de hacerse despreciable, aplicándose principalmente á impedir, que los hombres no se engañasen en la idea, que tenian de su santidad. Tal es el caracter de la verdadera devocion: no tie-
ne

(a) Isai. 20. 2. Jerem. 27. 2. 28. 13. Ezech. 4. 12. 15.

ne, ni recibe ningun adorno exterior, sino que es, ó procura ser tal, como en lo exterior aparece.

Los Religiosos, que Francisco habia enviado á Lombardía, cumplian dignamente su mision. Se adquirieron en Milan tanta estimacion con su predicacion, acompañada de su buen exemplo, que Enrique Settala, Arzobispo de aquella Ciudad, les dió un Convento, que despues se hizo mas célebre por la liberalidad de los Milaneses.

CAPITULO XX.

Hace prueba de la vocacion de un joven.

Uno de los frutos de las fatigas Apostólicas de sus hijos, fué la vocacion de un joven considerable, rico, é idoneo, el qual pidió el hábito. Habiéndole respondido, que para ser Frayle Menor era necesario ante todo el hacer renuncia de todos sus bienes, y de sí mismo, fué á vender todo lo que poseía, y distribuyó la mayor parte entre los pobres, reservándose lo demas para hacer el viage á Asís, á donde le dixeron ser necesario, que fuese á presentarse al Fundador, que era el único, que tenia potestad para recibir Novicios.

Hizo, pues, que le acompañasen algunos parientes, y amigos con un numeroso séquito de criados, habiendo suplicado asimismo á un Religioso, que tuviese á bien el acompañarle hasta Asís, para presentarle, é interponerse, para que quedase admitido. Luego que llegaron á Santa María de los Angeles, viendo Francisco tanta pompa, y aparato de vanidad, preguntó al Religioso, quien eran aquellos Señores, y que querian. Este le respondió con alegría: *Padre, es un joven docto, rico, y de las mejores casas de Milan, el qual desea ser vuestro Discípulo.* Francisco dixo, sonriéndose delante de toda la comitiva: *Este joven no me pa-*

parece propio para nuestro instituto; porque venir con tal fausto, indicio de un ánimo altanero, y orgulloso, para abrazar un estado de pobreza, da motivo de pensar, que no tiene aun aquel desprecio, y aversion del mundo, que es necesaria; y que no es disposicion para abandonarlo del todo. No obstante, consultaré sobre este particular con nuestros hermanos.

Congrególos á todos para este fin, y preguntándoles su parecer, todos fueron de sentir, que no se le admitiese; porque se descubria en él un fondo de vanidad, y que no se habia desprendido su corazon de las pompas del siglo.

El joven, que estaba presente, comenzó á llorar amargamente, con lo qual, compadecido Francisco, dixo á sus Religiosos: *¿Hijos míos, sois contentos en admitirle, si consiente en servir en la cocina? Este será un medio muy apto para hacerle renunciar las vanidades del siglo.* Los Religiosos se contentaron con esta condicion, que el joven admitió gustosamente, protestando estar dispuesto, á hacer quanto se le mandase. El buen Padre le abrazó entonces, y le admitió en la Orden, despues de haber hecho entregar su equipage, y dinero, á los que habia traído en su compañía. Envióle á morar en el Hospicio de San Blas de Roma, para que allí hiciese el oficio de Cocinero, y fué tanta la perfeccion, que se adquirió el joven Religioso en tan humilde empleo, que Francisco le juzgó digno de gobernar á los demas, y le hizo Superior de la misma casa.

La conducta observada con este joven, demuestra claramente, que para la profesion Religiosa no se debe mirar, ni á la condicion de la persona, ni á sus riquezas, ni á sus talentos; sino que deben considerarse las disposiciones necesarias, y esenciales para tal estado, que consiste, en querer morir sinceramente al mundo, y á sí mismo. Este es un interés comun para las personas, que se admiten á la profesion, así

pa-

para las que son admitidas, como para el Orden en que se admiten.

CAPITULO XXI.

Asáltale de nuevo la calentura, y escribe á todos los Christianos.

Año de
1213.

Al principio del año 1213 fué asaltado nuevamente de la calentura, de que habia sanado en el Palacio del Obispo de Asís, siendo esta ya terciana, ya quartana, pero siempre cruel. Sufriala con suma tranquilidad de espíritu, así por el odio con que miraba su carne, como por la paciencia, que habia aprendido de Jesu-Christo. El ardor de la calentura, que le abrasaba el cuerpo, era á su parecer aun mucho menor, que el fuego de las tentaciones, en que se abrasa el alma; por lo qual le parecian sus dolores una conocida ventaja. Todos los Santos han pensado del mismo modo, y las máximas del Christianísimo no permiten pensar de otra suerte. La única pena, que le affigia en su enfermedad, era el no poder efectuar los designios, que tenia meditados para la salud de las almas; pero la caridad, que es industriosa, le sugirió el pensamiento de exhortar por escrito á los Fieles, ya que no podia de viva voz, por lo qual escribió una corta carta, concebida en estos términos (a).

A

(a) Semejantes Cartas se hallan escritas por un antiguo Solitario, y por S. Columbano. Tenian por modelo las Cartas de los Apóstoles, y las Circulares, que escribian los Prelados acerca de ciertos puntos de fé, de moral, ó de disciplina, para que se comunicasen á las Iglesias. Este era un efecto de la caridad, en que ardía el corazon de aquellos varones Apostólicos, haciéndolo de modo, que se extendiese á todo el mundo. Véase Wad. *in Epist.* 1. *Sanct. Franc. not.* 1. y Cabass. *not. Ecc. Sac. 2. Dissert.* 7. n. 7.

A todos los Christianos, Clérigos, Religiosos legos, hombres, y mugeres, que bay en el Universo.

„¡Oh, quan felices, y benditos son aquellos, que
„aman á Dios, y cumplen exáctamente lo que nos
„ordena Jesu-Christo en el Evangelio! *Amarás á tu*
„*Señor, Dios, con todo tu corazon, con toda tu alma, y al*
„*proximo, como á ti mismo.* Amemos á Dios, y adoré-
„mosle con mucha pureza de alma, y de corazon; por
„que esto es lo que sobre todo exige de nosotros. El
„mismo Señor ha dicho, *que los verdaderos adoradores*
„*adoran al Padre en espíritu, y verdad, y que los que le*
„*adoran, deben adorarle en espíritu, y verdad.* Os salu-
„do en el Señor.

Apenas hubo salido de sus manos esta pequeña carta, se sacaron una infinidad de copias, tal, y tanto era el deseo que las personas devotas tenian de ver lo que salia de las manos de un varon tan santo. Admirábase en esta breve, y simple exhortacion el candor de su alma, y la extension de su caridad. Al leerla se sentia una virtud, que penetraba lo íntimo de los corazones, porque las palabras de los Santos tienen una uncion secreta, que no se halla en las de los demas. Muchos le suplicaron, que escribiese con mas extension, á lo que no pudiendo excusarse su zelo, hizo otra Carta, de lo qual por ser larga nos contentaremos con poner aquí solamente el extracto.

A todos los Christianos, Clérigos, Religiosos, y Legos, así hombres, como mugeres, que viven en el Universo. Fray Francisco su mas humilde siervo se ofrece con el mayor respeto, deseandoles la verdadera paz, que viene del Cielo, y una perfecta caridad en el Señor.

En el principio de la Carta advierte, que siendo criado de todos, y no pudiendo por sus enfermedades

des anunciar en persona la palabra de Dios, ha creído deberlo suplir con sus cartas. Luego propone el misterio de la Encarnacion, la institucion de la Eucaristía, y la muerte de Jesu-Christo, el qual se ha sacrificado por nosotros en la Cruz; porque quiere hacer salvos á todos, y nos ha dexado un exemplo, para que sigamos sus huellas. Va estimulando á los Fieles á que alaben al Señor, y guarden sus mandamientos, obligándoles á hacerlo por varios motivos de temor, de esperanza, y de amor. Les exhorta, á que freqüenten las Iglesias, y les insinúa, que tengan un profundo respeto á los Eclesiásticos. Recomienda el exercicio de la oracion, del ayuno, y de la limosna, y de todas las obras de penitencia, la Confesion, y Comunión. Habla del amor del próximo, de la administracion de Justicia, del buen gobierno, de la sumision, que debe tenerse á la legítima autoridad, de la humildad Christiana, y de las obligaciones de los Religiosos. Finalmente, despues de haber hecho conocer la miseria del cuerpo, que no es otra cosa, que barro, y la felicidad del alma, que tiene una admirable relacion con las tres divinas personas: llora la ceguedad de los pecadores, que se dexan engañar de la carne, del mundo, y del Demonio, y representa la muerte de uno de los ricos del siglo, que llegan á serlo por las injusticias, que cometen. Pinta esta tan al vivo, y con unos colores tan naturales, que merece ser expuesta á la vista de los lectores.

„Un hombre mundano, dice, cae enfermo, se aproxima á la muerte, y llega por fin el caso de no poder menos de decirle con claridad: *Disponed vuestras cosas; porque estais en peligro de muerte.* La muger, los hijos, parientes, y amigos rodean la cama, y hacen, que lloran. Miralos el enfermo, y llora con ellos. *Veed,* les dice, *que debe hacerse por mi alma, por mi cuerpo, y por mis bienes: todo lo pongo en vuestras manos.* Des-

„gra-

»graciado, y maldito, segun las palabras del Profe-
 »ta, el que pone su salvacion, y su confianza en se-
 »mejantes manos. Llama la familia á un Sacerdote,
 »que sabiendo el modo, con que ha vivido este hom-
 »bre, le pregunta, si quiere confesarse, y hacer pe-
 »nitencia de sus pecados, en quanto pudiere. El enfer-
 »mo responde, que sí. *¿Pero estais pronto*, añade el Sa-
 »cerdote, *á restituir quanto habeis quitado injustamente*
á los otros, y dar ademas de lo vuestro para satisfacer á
la divina Justicia? Ob! y para eso, responde el enfer-
 »mo, *¿no habrá algun otro medio? Y ¿por que?* repli-
 »ca el Sacerdote. *Porque no quiero perjudicar á mi fa-*
amilia, á quien dexo por dueña, y beredera de todos mis
bienes. Mientras discurre así, el mal se aumenta,
 »pierde el habla, y muere en un estado tan deplo-
 »rable. Ahora, debe tener entendido todo el mundo,
 »que en qualquier parte, ó de qualquier modo, que
 »muera el hombre en estado de pecado mortal, y
 »sin haber satisfecho á la divina Justicia, como po-
 »día, queda despojado de quanto poseía, y el Demo-
 »nio se lleva inmediatamente aquella alma oprimida,
 »con unos dolores tales, que solo los conoce, el que los
 »sufre, y queda atormentada en el Infierno, mientras
 »que su cuerpo es comido de gusanos. La familia di-
 »vide entre sí los bienes, que ha dexado, y aun le
 »maldice; por que no dexó mas. De este modo les ha-
 »ce perder el amor á los bienes transitorios de este
 »mundo su alma, y su cuerpo por toda la eternidad.

»La Carta acaba así: Yo Fray Francisco vuestro
 »mas humilde siervo, dispuesto con la mayor sence-
 »ridad á besaros los pies, os pido, y conjuro por la
 »caridad, que es el mismo Dios, que recibais, y pon-
 »gais en práctica con humildad, y amor estas pala-
 »bras de nuestro Señor Jesu-Christo, y todas las de-
 »mas, que han salido de su boca. Todos los que las
 »recibieren, y comprendieren su sentido, envíense-
 » las

„las á los otros, para que se aprovechen de ellas. Si
 „perseveráremos hasta el fin en el buen uso, que de-
 „bemos hacer de ellas, seremos benditos del Padre,
 „del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.“

CAPITULO XXII.

*Va á España para embarcarse para la Africa en busca
 del martirio. Milagros, y demas particularidades
 de su viage.*

Estos beneficios espirituales, y otros semejantes, que Francisco hacía al próximo, así como la instrucción continua, que daba á sus Frayles, le tenían ocupado, durante el tiempo de su enfermedad, para que restablecido á su salud, pudiese hacer mas. En la primavera se sintió algo mejorado, como sucede regularmente, á los que están enfermos de quartana; pero estaba tan debilitado su temperamento con sus extrañas austeridades, que jamas gozó perfecta salud, y todo el resto de su vida fué para él un estado de continua debilidad.

Luego que se sintió con fuerzas suficientes para ponerse en camino, confió el gobierno á Pedro Cataño, y se salió con Bernardo de Quintaval, y otros compañeros, para pasar por los puertos de España á Marruecos, á predicar el Evangelio, á Miramolin, ó Miramamolín, y á sus vasallos, esperando conseguir de esta manera la corona del martirio, que era lo que tanto anhelaba. No obstante de estar tan débil, le daba fuerzas su zelo para, caminar de priesa, y andar delante de todos sus compañeros, á exemplo de nuestro Señor Jesu-Christo, que yendo á Jerusalem, donde habia de ser condenado á muerte, caminaba mas veloz, que todos sus Discípulos, por el amor ardiente, y solícito, que lo llevaba á ser sacrificado por nosotros.

No obstante, el Siervo de Dios no llegó á España

ña hasta fines del año, porque se detuvo en muchos parages para predicar, visitar las casas de su Orden, y fundar otras de nuevo. Todo su viage fué una continuada serie de milagros, y otras cosas considerables, que contienen provechosas, y saludables instrucciones.

Estando en Foliño, con hacer la señal de la Cruz; aseguró la casa de su albergador de muchos peligros, y con especialidad del fuego, que habiéndose encendido por dos ó tres veces en las casas vecinas, no solo no la hizo lesion alguna, sino que se vió, que retrocedia al llegar á ella. Sabiendo que en la Ciudad de Espoleto habia un rico, que pensaba mal de su instituto, y negaba cruelmente la limosna á sus Frailes, le hizo pedir solamente un pan, y luego que le alcanzó, le dividió entre sus Religiosos, y les ordenó, que dixesen tres veces la Oracion del *Pater noster*, y *Ave María*, por el que le habia dado. Aun no habian acabado de comerle, quando vino aquel hombre, á pedirles perdon de su dureza, siendo desde allí adelante el mejor amigo del Convento por la informacion, que le dió el Santo de su Instituto.

En la Ciudad de Terni el Obispo, que se habia hallado presente á un Sermon, que habia predicado Francisco, subió al púlpito despues de haber baxado éste, y habló al pueblo de esta manera: «Hijos mios, «el Señor, que ha iluminado su Iglesia por medio de «hombres ilustres por su ciencia, y doctrina, hoy «os envia á este Francisco, que acabais de oir, hombre pobre, sin letras, y de una presencia despreciable, para que la instruya con sus palabras, y con «su exemplo. Quanto menos docto es, se vé resplandecer mas en él el poder de Dios, el qual elige las «cosas mas insensatas á los ojos del mundo para confundir su sabiduría. El cuidado, que tiene Dios de «nuestra salvacion, nos obliga á honrarle, y á rendirle la gloria, que le es debida; porque las gracias, «que

»que nos ha hecho á nosotros, no se las ha hecho á
»otras naciones.»

Así que hubo concluido el Prelado de decir estas palabras, fué Francisco á presentarse á él, y besándole la mano, le dixo: »Ciertamente, Señor Ilustrísimo, que no ha habido nunca ninguno, que me haya hecho tanto honor, como el que hoy he recibido de vos. Otros me atribuyen no sé que santidad, que no me corresponde de ningún modo, y que con mas razon deberian referir á Dios solo, autor de todo don perfecto. Pero vos Monseñor, habeis sabido discernir sabiamente lo precioso de lo vil, el digno del indigno, y el santo del pecador, dando la gloria á Dios, no á mí, que soy un hombre pobre, y miserable. Dios solo, Rey de todos los siglos, inmortal, é invisible, es á quien los hombres deben tributar el honor, y la gloria por los siglos de los siglos.» Entonces el Obispo le abrazó tiernamente, enamorado mas de su humildad, que de su predicacion.

CAPITULO XXIII.

Resurrecciones milagrosas, y prodigios, que hace, así en esta, como en otras Ciudades.

EN la misma Ciudad hizo con sola la señal de la Cruz de muy buen sabor un vino, que se habia vuelto vinagre, delante de las mismas personas, que habian probado su acidez. Otro milagro mayor, y que dexó admirados á todos, fué el que obró en la persona de un joven, que habian sacado poco antes de entre las ruinas de una pared. Hizo, que se le traxesen á su presencia, se puso en oracion, y habiéndose extendido sobre el cadaver, así como el Profeta Eliseo sobre el hijo de la Sunamitis, le resucitó.

Pasó despues al Condado de Narni, en donde le hospedó un buen hombre, que estaba muy afligido por

por la desgracia de un hermano suyo, que se había ahogado en un rio, sin que se pudiese hallar siquiera su cadáver para darle sepultura. Francisco despues de haber estado apartado un rato haciendo oracion, señaló un parage del rio, en donde dixo, que se hallaba ciertamente el cuerpo en lo hondo del agua detenido por sus propios vestidos. Echaron en este parage un instrumento para cogerle, fué hallado, y sacado fuera del agua, y el Santo le restituyó á la vida á presencia de toda la familia.

Hallándose asaltado de calentura, y de un gran dolor de estómago, le dió un desmayo en una Ermita de que le habian hecho donacion cerca del pueblo llamado S. Urbano, y pidió un poco de vino para reparar su debilidad. Pero como en aquel parage no se pudo hallar, hizo que le traxesen un poco de agua, que con solo haberla hecho la señal de la cruz, convirtió en un vino muy especial. Un poco, que bebió de él, lo vigorizó, y restableció tan presto, que fué sin duda un milagro duplicado. S. Buenaventura dice á este intento, que una mutacion tan prodigiosa denotaba, la que Francisco habia hecho en su corazon, despojándose del hombre viejo, para revestirse del nuevo.

En la Ciudad de Narni sanó á un hombre, que estaba baldado de todo el cuerpo cinco meses habia, haciendole á instancias del Obispo la señal de la Cruz una vez desde la cabeza hasta los pies; y con la misma virtud volvió la vista á una ciega. Estando en Orta enderezó á un niño tan disforme, que tocaba la cabeza con los pies. En S. Gemini hizo oracion con tres compañeros suyos por la muger de su huesped, que hacia mucho tiempo que era atormentada del demonio, y quedó libre con esto. Unos milagros tan evidentes, y obrados á presencia de todo el mundo, hacian resaltar en gran manera la santidad de Fran-

cisco. En el Archivo de Poggibenzi en Toscana se conserva una Escritura de donacion, que le hicieron de una casa, la qual comienza de esta manera: *Concedemos á un hombre llamado Francisco, reconocido de todos por Santo, &c.*

Los discursos de un varon tan santo, y prodigioso penetraban lo íntimo de los corazones, y encendian en los oyentes el deseo de tener consigo Religiosos de la Orden, que habia instituido. Por esto los repartió en Foliño, Treves, S. Gemini, Sena, y en otros muchos parages.

De todas partes se le agregaban nuevos Discipulos; pero el Santo no recibia á ninguno sin haber examinado bien antes su vocacion. Habiéndole oido predicar un Caballero jóven en Monte-Casal, sito en el Apenino, fué á manifestarle el designio, que tenia mucho tiempo habia, de abrazar el nuevo Instituto. Francisco le respondió: *Es necesario pensarlo seriamente; porque el tenor de vida que observamos, parecerá sin duda muy duro á las personas criadas con delicadeza.* El jóven replicó valerosamente: *¿Padre, vos, y vuestros Religiosos no sois de una naturaleza igual á la mia, y formados del mismo barro? Pues tambien espero yo, con la ayuda del Señor, poder soportar sin trabajo, lo que otros sufren con tanto gusto.* Estas palabras fueron muy del agrado de Francisco, y el jóven quedó admitido. Es necesario pues confesar, que el hombre tendria fuerzas bastantes, para imitar á los Santos en muchas cosas, si no le faltase valor, y confianza en el auxilio de Dios.

Desde Monte-Casal pasó Francisco la cima del Apenino, y atravesó el valle de Marechia para dirigirse á Monte-Feltró, ó S. Leo. Supo en el camino, que el Señor de la Ciudad se disponia á ser armado Caballero en su Castillo, ó Palacio, en donde daba una magnífica fiesta con juegos, y espectáculos, á una nu-
me-

merosa Junta de Nobles, entre los quales se hallaba el Conde Orlando Catanéo, Señor de Chiuse-Nuevo, y de todo el Casentino. Estando cerca del castillo, y oyendo el sonido de las trompetas, señal de que se daba principio á la fiesta; vamos, dixo á sus compañeros, vamos allá nosotros tambien, y opongámonos con todas nuestras fuerzas al demonio, que en esta especie de alegrías no dexa de tender sus redes, en que quedan aprisionados muchos: así se hace preciso, que nosotros trabajemos por la salvacion de las almas en todas partes, y con todas nuestras fuerzas. Entró pues al castillo, oyó la Misa solemne con todos los que acompañaban al nuevo Caballero. Concluida la Misa, subió á un lugar eminente junto á la Iglesia, para predicar quando la gente saliese, y todos se pusieron al rededor de él á escucharle.

Estas fueron las palabras, que le sirvieron de texto: *Tanto es el bien que espero, que me complazco en las penas.* Probó su texto con aquel lugar de S. Pablo: *Las penas de esta vida no tienen proporcion ninguna con la gloria de la vida futura:* añadiendo el exemplo de los Apóstoles, que estaban llenos de gozo, por haber sufrido injurias, y ultrajes por el nombre de Jesus, y el exemplo de los Mártires, que se presentaban gustosos á los tormentos, y á la muerte por conseguir el Cielo. Finalmente expuso unas razones tan fuertes, y con un modo tan afectuoso, que todos los oyentes quedaron admirados, y comprehendieron bien lo que les queria insinuar. Descubrian en el Predicador un to sé que de divino, que les inspiraba respeto, y veneracion; y tenían fixos los ojos en su semblante, como si fuera el de un Angel.

Rom.
8. 18.

Movido mas que los demas el Conde Orlando por las maravillas, que habia oido decir del Santo, fué á abrazarle luego que acabó el sermón, y le suplicó, que le instruyese en particular en quanto al negocio de

de su salvacion. Francisco, que sabia unir á su zelo un garbo, y discrecion singular, *Señor Conde*, le dixo, *id por ahora á bonrar á vuestros amigos, que os han convidado. De este negocio hablaremos los dos en otro tiempo, que será mas á propósito.* Desfiriólo el Conde segun el consejo del Santo, fué á juntarse con los demas Caballeros, y tomó á su cargo el cuidar del Siervo de Dios. Concluida la fiesta, fué á buscar al sabio Director, con el que tuvo una larga conferencia; y quedó tan aficionado á él, que para procurarse la dicha de poder ver, y tratar familiarmente con sus Religiosos, le mostró el monte Alverna, que era de su jurisdiccion, prometiendole, si le agradaba, el hacéle fabricar un Convento.

CAPITULO XXIV.

Hacele el Conde Orlando donación del Monte Alverna: es protegido de Dios milagrosamente.

Como este parage era solitario, y propio para la contemplacion, aceptó Francisco con gusto la oferta, y le prometió de enviar á Chiuse por dos Religiosos antes de partirse de Italia. Habiéndolos enviado, recibiólos el Conde como Ángeles venidos del Cielo, é inmediatamente los conduxo al monte Alverna, en donde eligieron un sitio, que les pareció cómodo, para fabricar una Iglesia. Al punto cincuenta soldados, que habian ido en seguimiento suyo, comenzaron á despejar el bosque: en donde se formó un alojamiento para que habitasen los Religiosos hasta tanto, que el Convento, y la Iglesia estuvieron acabados. Véase como se establecieron los Frayles Menores en este monte, que se ha hecho tan célebre en el mundo Católico por las llagas del P. S. Francisco. Cedióseles el Conde Orlando por medio de una Escritura auténtica, que se conserva original en el Archivo del Con-

ven-

vento. De este lugar hablaremos de intento quando tratemos del primer viage, que hizo el Seráfico Padre á su vuelta de España.

Continuó su viage hácia Bolonia desde donde, despues de haber visitado sus Frayles, pasó á Imola. Apenas llegó á esta Ciudad, fué á besar la mano al Obispo, y habiendole pedido licencia para predicar al Pueblo, el Prelado le dió esta breve respuesta. *Predico yo, y basta.* Francisco baxó humildemente la cabeza, y se retiró; pero una hora despues volvió. Enfadado el Obispo al verle, y habiendole preguntado, que queria, él respondió con un tono de voz, que daba bien á entender la humildad de su corazon: *Señor Ilustrísimo, si un padre echa á un hijo suyo por una puerta, es necesario que entre por otra.* Convidado el Obispo con un sentimiento tan bello, le abrazó tiernamente, y le dixo: *Predica tú, y tus Frayles en toda mi Diócesis. Os doy una licencia absoluta; porque lo merece tu santa humildad. ¿Que cosa mas eficaz, que esta virtud para endulzar los ánimos, y para conseguir gracias!*

Estaba acompañada la humildad de Francisco de un aliento, que le hacia intrépido, y constante en los peligros, por la gran confianza, que tenia en Dios. Caminando en una ocasion con Fr. Leon su compañero, les cogió la noche entre la Lombardia, y la Marca Trevisina en un camino, que por un lado tenia al Pó, uno de los principales rios de Italia, y por el otro habia unas grandes lagunas. Fr. Leon lleno de pavor, y miedo, exclamó: *Padre pedid al Señor, que nos saque con felicidad del peligro, en que nos ballamos.* Francisco lleno de fe le respondió: *Dios puede, si fuere su santa voluntad, proveernos de luz, para disipar las tinieblas de la noche.* Apenas hubo pronunciado estas palabras, quando se vieron rodeados de una resplandeciente luz, con cuyo beneficio no solo velan el ca-

mino, sino tambien otras muchas cosas de ambos lados, aunque por las demas partes hacia una noche muy oscura. Siguiéron, cantando divinas alabanzas, la luz, que les sirvió de guia hasta llegar á su alojamiento, que estaba aun bastante distante. Por este prodigio conoció Francisco, que Dios queria, que se edificase un Convento en aquel parage, á donde su bondad le habia conducido: y así se lo comunicó á su compañero. Luego que los habitantes le oyeron predicar, le concedieron sin dificultad una habitacion, que llamó el Convento del Santo Fuego (*Santo Fuoco*), cuyo nombre ha conservado hasta hoy.

CAPITULO XXV.

Predica en el Piamonte, y pasa á España. Permítele el Rey Alfonso VIII. establecer su Orden en España.

Habiendo llegado al Piamonte, donde fué oído con singulares demostraciones de estimacion, y de honor, logró por sus palabras juntas con la fama, que corria de su santidad, y confirmadas con varios milagros, el convertir mucha gente, y que le rogasen con muchas habitaciones (a). Desde aquí pasó á España; pero los Escritores de su vida no dicen, que camino siguió. No obstante, no se puede dudar, que fuese por tierra, y que pasase por Francia, pues que se prueba por monumentos muy antiguos, que entró en España por la parte de Navarra, y que en el año de

(a) El P. Wadingo nota solamente que se le hizo donacion de una habitacion en Chieri junto á Turin; pero un erudito Autor Piamontes, prueba no solo con una tradicion constante, sino tambien con Escrituras auténticas sacadas de los Archivos de los Duques de Saboya, y de los Conventos, de que no tuvo noticia Wadingo, que el P. S. Francisco estableció sus Frayles en Cairo, Cortemigla, Asti, Montcalier; Turin, Veillane, y en Susa: y que hizo en el Piamonte cosas maravillosas. *An. Ord. Min. supp. ad an. 1213.*

de 1213 fué á Logroño, Ciudad de Castilla la Vieja, que en otro tiempo pertenecía á Vizcaya.

Encontró en el camino un pobre enfermo, y desamparado, del que tuvo tanta compasion, que encargó á Bernardo de Quintaval, uno de sus compañeros, que se quedase á cuidar de su asistencia, cuya comision aceptó con mucho gusto. En Logroño sanó milagrosamente á un Caballero jóven, que estaba moribundo. Pasó despues á Burgos en donde se hallaba á la sazón el Rey de Castilla Alfonso VIII. padre de Blanca, Reyna de Francia, y madre de S. Luis. Francisco se presentó al Rey, mostróle su Regla, y le rogó que admitiese su Orden en sus Estados. Este gran Monarca, que unia á la grandeza de sus virtudes políticas, y militares una singular bondad, y piedad christiana, recibió al Santo varon con mucha benignidad, dignóse de leer la Regla, y despues de haberse entretenido con él largo tiempo, le dió permiso (a) para que erigiese en España Conventos de su Orden.

Mediante la Real proteccion obtuvo el Siervo de Dios una pequeña Iglesia, llamada de San Miguel, que

(a) El Traductor (Frances) de la Historia de España de Mariana, que salió al público el año de 1725, hubiera debido notar, que el Historiador se equivocó en decir, que el P. S. Francisco estableció su Orden en España despues de el de Santo Domingo, y despues de la aprobacion de Honorio III. el año de 1218. Porque es cierto que este Papa no aprobó por su Bula el Orden del Santo hasta el año de 1223, el qual habia sido ya aprobado de viva voz por Inocencio III el año de 1210, y que el Santo estuvo en España el de 1213. De lo qual se infiere, que su Orden se introduxo en este Reyno antes, que el de Santo Domingo, porque el Instituto de este Santo Patriarca fué aprobado por Inocencio III solamente en el Concilio Lateranense celebrado en 1215, y no en el de 1212. como el Traductor ha notado inadvertidamente; y no fué aprobado por Bula del Papa Honorio III hasta el año de 1216. Trad. de Mar. lib. 12. num. 66. Wad. ad ann. 1213: num. 59.

Año
1214.

que estaba cerca de Burgos, en donde se detuvo algun tiempo, y cuyo cuidado dexó encomendado á dos Frayles, para continuar su viage á Marruecos al principio del año 1214. Pero sabiendo Medrano, padre del niño que habia sanado en Logroño, y Oficial de las armas del Rey de Castilla, que el Rey le habia dado permiso para establecer en Burgos sus Religiosos, le hizo volver á Logroño, y le dió la casa con sus jardines, para que formase un Convento. Francisco le hizo acomodar del modo conveniente á sus Religiosos, y puso baxo la direccion de uno de sus compañeros algunos novicios, que se atraxo con su predicacion, y con sus milagros. En Victoria hizo lo mismo de una casa, de que junto con una Iglesia le habia hecho donacion la Ciudad.

CAPITULO XXVI.

Procura pasar á Marruecos, y es asaltado de un mal violento. Detienese en España.

Hecho esto no pensó ya mas que en caminar por mar á Marruecos, para padecer martirio, que era el objeto principal de sus deseos. Si solo se juzgase de las cosas segun las ideas de la prudencia ordinaria, debia causar admiracion, el ver, que un hombre enviado expresamente por Dios, para instituir un nuevo Orden Religioso, le abandonase tan presto despues de haberle fundado, para ir á buscar la muerte entre los Infieles. Pero se debe advertir, que los Santos no pensaban mas que en seguir las inspiraciones del Espiritu del Señor, sin tomar cuidado del éxito de las obras, que habian comenzado por orden suya. S. Antonio, Padre de un gran número de Monges, dexó su Monasterio, y siguió en Alexandria algunos Confesores de la fé, sirviendolos en las cárceles, y exhortándolos en sus tormentos, para procurarse la palma del

del martirio. Santo Domingo animado del mismo espíritu, determinó ir á los Países de los Sarracenos, no habiendo mas que dos años, que habia instituido su Orden. Así Francisco movido de la divina inspiracion, queria morir por Jesu-Christo, dexando á su cuenta el cuidar de su Familia, que aun se hallaba en tan tierna edad.

Tal disposicion, que era fruto de la caridad mas perfecta, si por una parte agradaba al Señor en gran manera, era por otra un ardid de la Providencia para el bien de la salvacion de las almas, y para el aumento de su Orden, pues que no cesaba el Santo de trabajar en tal efecto, interin que corria al martirio. No quiso, no obstante, Dios, que se efectuase su designio, dando á entender su voluntad á su Siervo por medio de un mal violento, que lo reduxo á estado de no poder ir á Marruecos. Por esto Francisco sacrificó á la obediencia sus deseos, y resolvió el restituirse á Italia, á gobernar su grey; bien que no se efectuó su partida hasta fines del año.

Todos los AA. del Orden convienen unánimemente, que fué á visitar el Sepulcro del Apóssol Santiago á Compostela, Ciudad capital de Galicia, á donde muchos siglos ha, que concurren peregrinos de todas partes: y que habiéndosele aparecido un Angel, le aseguró, que era la voluntad de Dios, que volviese á Italia, despues de haber fundado algunas casas en España. Dicen asimismo, que pasó á Portugal, en donde resucitó al hijo del huesped, que le hospedó en Guimara, es lugar de la Diócesis de Braganza: por cuyo prodigio fué mirado en todo aquel Reyno como un varon santo. Añaden, que discurrió por toda la Corona de Aragon, y las Provincias circunvecinas: y finalmente se cuenta una cosa muy particular.

Hallándose una noche Francisco con sus compañeros á la orilla del Rio Orbigo, y no pudiendo vadear-

dearle, llegó á la sazón un jóven de Navia, el qual les pasó en unos caballos que llevaba, y les hospedó caritativamente en su casa. Agradecido el Santo le dixo, para manifestarle su agradecimiento: *El Señor os dé la recompensa del bien, que nos habeis hecho, quando recom-pense las almas de los Justos.* Habiendo ido este jóven poco despues á Roma por devocion, y habiendo procurado poner en buen estado su conciencia, suplicó al Señor, que le quitase la vida, antes de cometer un pecado mortal. Fué oída su súplica del Señor, porque al volver á España murió. Su padre le hizo cantar el Oficio de Difuntos, á lo qual se hallaron treinta Frayles Menores cantando asimismo, sin que hubiesen sido llamados de nadie. No se pudo saber de donde habian venido, ni á donde habian ido; por lo qual se juzgó por milagro, y como se sabia lo que el Santo le habia dicho al difunto, se tuvo por cierto que habia procurado por este medio la recompensa de los Justos, á aquel que le habia hospedado con tanta caridad.

Monseñor Francisco Gonzaga, Obispo de Mantua, que habia sido General de la Orden de S. Francisco, dice, que se tiene por indubitable en España, que el Santo Patriarca dió principio á los Conventos de Gasta, Arévalo, Avila, Madrid, y Tudela, y que habia sido causa de que se fabricasen algunos otros. De aquí se deduce facilmente, que en el corto espacio de ocho ó nueve meses, que residió en España despues de su enfermedad, hizo cosas grandes, tanto por sí, como por medio de sus compañeros, como se confirma por las inscripciones antiguas, que se ven sobre los sepulcros de muchos de ellos. En quanto á lo demas es muy cierto, que su santa vida, y predicacion produxeron en este Reyno mucho bien á las almas; y que su Orden fué recibida en él con un afecto sumo, el qual de siglo en siglo ha pasado de padres á hijos, de modo, que España es uno de los Países, en que se tiene mas
ve-

veneracion al P. S. Francisco, y donde son mas estimados los Frayles Menores.

El mismo Obispo, fundado en una tradicion constante, y universal, refiere muchos milagros, que ha obrado Dios por medio de su Santo. Nos contentaremos con referir aquí uno, que se halla autenticado por varios monumentos, y manuscritos.

Estando Francisco hospedado en Compostela en casa de un pobre carbonero, llamado Cotolay, y yendo con frecuencia á pasar la noche en contemplacion sobre un monte cercano, Dios le hizo conocer, que era su voluntad, que fabricase un Convento entre dos valles, llamados vulgarmente el uno el valle de Dios, y el otro el valle del Infierno. Supo que aquel sitio era de los Monges Benedictinos de Compostela de la Abadía de S. Payo, ó S. Pelayo, que pasaron después á la de S. Martin; y acordandose de las gracias, que habia recibido ya anteriormente de los Religiosos de esta Orden en Santa María de los Angeles, y en Roma, fué á buscar al Abad, y le pidió con confianza, que le diese licencia, para fabricar un Convento entre los dichos valles. *¿Que me habeis de dar?* le dixo el Abad. A lo qual le respondió Francisco: *Como que soy muy pobre, y no tengo dineros, ni otra cosa, que poderos dar, si me concedeis la gracia, que os pido, y en que me bareis no poca merced, os daré cada año en recompensa, una cesta de peces, como se puedan pescar en el rio.* El Abad, que era un hombre piadoso, admirando no menos su simplicidad, que su confianza, le concedió lo que pedía con la condicion propuesta: y se hizo una Escritura auténtica, firmada de entrambos.

El Siervo de Dios contó á Cotolay, lo que habia pasado con el Abad de S. Pelayo; y despues le dixo: *Mi amado bienbechor, Dios quiere, que vos fabriqueis el Convento: disponeos pues al trabajo. ¿Y como quereis, que lo baga,* respondió Cotolay, *si soy un pobre, y vivo sola-*
la-

lamente del trabajo de mis manos? Cobrad aliento, replicó Francisco, *tomad una pica, id á esa fuente cercana, cabad un poco antes, y ballareis un tesoro, con el qual podreis poner en execucion, lo que el Cielo ordena.* Confiado el carbonero en lo que el Santo le habia dicho, fué á cabar, halló el tesoro, y fabricó el Convento, que hoy se llama de S. Francisco. Este suceso está anotado en un manuscrito auténtico del Archivo de la Abadía de S. Martin, del que se ha sacado copia: y en dos inscripciones antiquísimas, una que está sobre el sepulcro de Cótolay, y de María de Bicos su muger; y la otra sobre la puerta de la Iglesia del Convento, en la qual se halla el sepulcro. El original del instrumento auténtico hecho entre el Abad de S. Pelayo, y Francisco, se conserva en el Archivo de la Abadía de S. Martin de Compostela. El año 1554 fué visto con todo respeto por el Rey de España D. Felipe II. quando iba á embarcarse á la Coruña, para casar con María Reyna de Inglaterra. En quanto á lo demas, no es muy de espantar esta maravilla; porque nuestro Señor, que hizo hallar á S. Pedro en la boca de un pez lo suficiente para pagar el tributo por sí, y por su Maestro, pudo hacer tambien, que se sacase de una fuente dinero bastante para fabricar una casa á su fiel siervo Francisco.

CAPITULO XXVII.

Panese en camino para volver á Italia. Refierense las particularidades de su viage.

Año 1214. **L**uego que hubo concluido en España su ministerio Apostólico, volvió á buscar á Bernardo de Quintavál, que habia dexado al entrar en este Reyno, para que cuidase de aquel pobre enfermo, el qual estaba ya perfectamente restablecido, y despues pasó por Aragon á Cataluña. Los Magistrados de Barcelona, en donde se detuvo algun tiempo, quedaron tan admirados

dos de su pobreza, humildad, y demas virtudes, que para tener Religiosos de su Orden, les hicieron un Convento de un Hospital en que estaba hospedado, del qual Convento subsisten aun el Claustro, y la Iglesia, que por la memoria del Santo es tenido en gran veneracion de los fieles.

En S. Salone, pueblo situado entre Barcelona, y Gerona, le sucedió una cosa, que aunque parecia una mera casualidad, se sirvió Dios de ella para otros bienes. Caminando pues por junto á una viña, tomó su compañero para refrescar la boca uno, ó dos granos de uva. Habiendolo visto el Guarda se llegó barbaamente al Religioso, le cargó de injurias, y golpes, y finalmente le quitó su pobre manto. Francisco se le pidió, alegando con el mayor gracejo, que aquel grano de uva que habia tomado, no causaba ningun perjuicio á la viña, y que la humanidad mandaba, que se concediese este pequeño socorro á un pasagero (a), quando tenia necesidad de él. Pero no habiendo podido lograr, que se le volviese, fué á estar con el dueño de la viña, del qual lo logró con mucha facilidad, despues de haberle contado el caso. Tuvo despues con él varios discursos pertenecientes á las cosas del Cielo, y se ganó de suerte su corazon, que sacrificandose desde entónces al servicio de Francisco, le prometió hospedar á todos los Frayles Menores, que pasasen por su Pueblo, y de proveerles en quanto pudiese, de todo lo que les hiciese falta: la qual promesa cumplió exáctamente hasta la muerte, que sucedió mucho despues. Francisco en recompensa le hizo participante de todos los bienes espirituales de su Orden,

(a) La ley de Moyses permitia comer uvas en la viña del prójimo sin llevarselas, y en el Evangelio se ve, que teniendo hambre los Discípulos de Jesu Christo, y pasando por un sembrado, comenzaron á mondar espigas, y á comer. Deut. 23. 24. Matt. 12. 1.

den, y le dió el nombre de Padre de los Frayles Menores.

De aquí viene, el que á su imitacion suelen los Superiores de la Orden distribuir Cartas, que se llaman de *Filiacion*, ó Hermandad, en virtud de las quales se participa especialmente de todo el bien, que se hace en la Religion. Esto se funda en la Comunión de los Santos, expresada en el Símbolo de los Apóstoles, la qual hace, que todo fiel, que no está excomulgado, participe de las buenas obras de los demas, especialmente quando se halla en estado de gracia. Ademas de esta comunión general pueden los Fieles comunicarse mutuamente sus oraciones, y méritos particulares, como suele hacerse en las Cofradías, y en todas las compañías devotas. De este modo es como la Orden de S. Francisco, y demas Ordenes Religiosos se muestran reconocidos con sus bienhechores. Así cumplen lo que dice S. Agustin de los Ministros de Jesu-Christo, respecto á los Fieles, que les mantienen. *Dan cosas espirituales, y no reciben mas que temporales: dan oro, y no reciben mas que yerba.* Los que saben lo que es la Comunión de los Santos, y que la procuran para su salvacion, hacen la estimacion debida de las dichas cartas de Hermandad, procurando vivir como christianos, para sacar de ellas un gran provecho.

Serm.
3. in Ps.
103.

Prosiguió Francisco su viage desde Cataluña por el camino del Rosellon, y se cree que estableció Religiosos suyos en Perpiñan, Capital de aquella Provincia. Entró despues en Lenguadoc, arruinando igualmente los errores, y armas de los Albigenses (a). Gozaban entónces de suma tranquilidad los Católicos, por el valor de Simon, Conde de Monfort, que habia

(a) Véase la Hist. de las Cruzadas contra los Albigenses por el P. Langlois, Jesuita. 1703.

bia aterrado poco antes á los Hereges; y principalmente por la célebre victoria que habia conseguido de ellos en la famosa batalla de Muret, contra Pedro Rey de Aragon, que movido de sus intereses, se habia hecho Protector de los Albigenses en perjuicio de la Religion Católica, y que quedó muerto en la batalla. El Santo caminante no se detuvo en esta Provincia, quizá porque el Señor habia destinado este sitio á las fatigas Apostólicas del Patriarca Santo Domingo, que tanto con su predicacion, como con sus milagros habia obrado una infinidad de conversiones; y se hallaba á la sazón en Carcasona, en donde dió las bendiciones nupciales á Amaury de Monfort, hijo del dicho Simon, con la Princesa Beatriz, hija del Delfin, Conde del Vienés. Francisco llegó á Mompeller, á tiempo en que se iba á celebrar el Concilio, en que Simon Conde de Monfort fué colmado de elogios, y electo para que fuese á tomar posesion de la Ciudad de Tolosa, y otras conquistas de la Cruzada. El Santo predicó en esta Ciudad, y predixo, que del Hospital en que estaba alojado, se haria un Convento para sus Frayles, lo que se verificó el año de 1220.

La poca salud que gozaba, la fatiga del viage, y el rigor de la estacion le debilitaron tanto, que se vió precisado un dia á quedarse en la cama. El mal que padecia le habia obligado á tomar fastidio á toda especie de comida, solamente le pareció, que una aveguisada podria excitarle el apetito. Interin que estaba diciendo esto á su compañero Fr. Bernardo, llegó un Caballero de muy buena presencia, que traía uno ya guisado, y le dixo: *Sieruo de Dios, toma esto, que el Señor te envia*, dicho esto desapareció. Admirando Francisco la bondad del Señor, *que se digna satisfacer los deseos de los que le temen*, comió con gusto de aquella celestial vianda, y quedó tan recobrado con ella, que se levantó inmediatamente, y prosiguió su ca-

Año
1215.

camino por la parte del Delfinado , y Piamonte (*),
por

(*) En este viage se refiere la mansion , que hizo el P. S. Francisco en Milan. Desde el año de 1212 se establecieron sus Religiosos en esta Ciudad: á los principios obtuvieron la Iglesia de S. Victor , al Teatro , despues fueron trasladados á la de Santa María Fulcorina , y despues por los años de 1255 les fué asignada la célebre Basilica de los Santos Mártires Nabor, y Felix, llamada hoy de S. Francisco. Es necesario observar , que quando moraban en Santa María Fulcorina , llegó allí el Santo Padre , en donde es cierto asimismo , que se detuvo algun tiempo. En memoria, y veneracion suya se conservó largo tiempo la celdilla en que habia habitado , y como amenazase ruina por su antigüedad , la hizo reedificar un devoto Eclesiástico en el año de 1671. No obstante en el de 1731 fué ya absolutamente necesario el demolerla , para dar lugar á la Iglesia nueva , conservando dentro de ella la memoria por medio de la siguiente Inscripcion:

NASCENTI. DEIPARAE. TEMPLUM.
A. FULCOINO. SALICAM. LEGEM. PROFITENTE.
OCTAVO. ERECTUM. SAECULO
SERAPHICI PATRIARCHAE. FRANCISCI
INCLITUM. HOSPITIO. AC. CULTU
PRAEPOSITUS. ET. CANONICI
EX. NABORIANA. PRIMAEVA. URBIS. BASILICA
ALEXANDRO. IV. PONTIF. LEONE. ARCHIEP.
ANNO. MCCXLVII. HUC. DEVECTI
BENEDICTI. CARD. ODESCALCHI MUNIFICENTIA
FIDELIUM. LARGITATE. DEVOTORUM. SUBSIDIIS
EXCITUM. IN. NOVAM. LUCEM
ITERUM. DEIPARAE.
DUCTIS. AB. ANNA. MATRE. ET. JESU. CORDE. AUSPICIIS
ANNO. MDCCXXXIV. ELEGANTIUS.

El año 1747. el Preósito , y Canónigos de la Basilica de los Santos Nabor , y Felix , hoy de Santa María Fulcorina , hicieron construir una hermosa Capilla de mármol en honor de Jesu-Christo crucificado , á cuyos pies se vé la estatua del Santo Patriarca , puesto de rodillas en acción de suplicarlo , en la cúpula de cuyo altar está puesta esta inscripcion:

UBI. CELLULA.
SERAFICI PATRIARCHE. FRANCISCI
AB. ANNO. MCCXIV
IBI. ARA
ANNO. M. DCCXLVII

por donde se restituyó á Santa María de los Angeles, practicando incesantemente durante su viage el oficio de Apóstol, y de Patriarca de la Orden, sin poder excusar los honores, que le hacian por todas partes á causa de sus milagros, y de la fama, que se habia esparcido de su santidad entre todos los Fieles.

CAPITULO XXVIII.

Llega á Santa María de los Angeles. Pasa al Monte-Alverna.

Su llegada sirvió de mucho consuelo á sus hijos, y particularmente á Clara, y á muchos jóvenes, entre los quales habia varios nobles, y literatos, que le esperaban, para ser admitidos en la Religion.

Quedóse sorprendido al ver una fábrica en Santa María de los Angeles, que durante su ausencia habia hecho erigir Pedro Catanéo. Preguntó al Vicario la razon, y habiéndole respondido, que se habia hecho por los huéspedes, y para poder rezar con mas comodidad el Oficio Divino, dixo: "Fray Pedro, este sitio es la regla, y modelo de toda la Orden. Quiero que los que vengan á él, sufran así como sus moradores las incomodidades de la pobreza, para que puedan decir con quanta se vive en Santa María de los Angeles. Porque si los huéspedes ven, que se les hospeda en unas habitaciones cómodas, y se les provee de quanto pueden desear, querran tener otro tanto en las demás Provincias, y dirán, que no hacen mas de lo que suele hacerse en Santa María de los Angeles, que es el origen del Instituto." Por esta razon queria, que se derribase este edificio, y así lo mandó expresamente; pero persuadido de los Religiosos, que le hicieron presente lo necesario, que era, fué contento en dexarle subsistir. En efecto, no se podia menos de tener una hospedería conveniente, no, solo

K

pa-

para la multitud de personas, que excitadas de la gran fama de sus virtudes, venian á verle de todas partes, sino tambien para la multitud de Religiosos suyos, que venian de diversos parages á consultar con él.

Habiendo venido entre otros á cumplimentarle al tiempo de su llegada los Religiosos, que habia enviado al Monte-Alverna, le contaron los favores, que habian recibido del Conde Orlando, añadiendo, que habian fixado su habitacion en el Monte, y que no habia en el mundo sitio como este, ni mas propio para la contemplacion. Al oir esto, formó deseo de ir alla, y partió con tres compañeros, á saber: Leon, Maséo, y Angel de Reate. Solia nombrar en sus viajes por Guardian, y Conductor á uno de los que llevaba en su compañía, al qual obedecia humildemente. Así en esta ocasion le dió la comision á Fr. Maséo: le dixo, que no se tomase cuidado ninguno acerca del sustento, y no le encomendó otra cosa mas, que el Oficio Divino se rezase con exáctitud, y devocion, que se observase religiosamente el silencio, y que por todo el camino se anduviese con mucha modestia. Predicó, segun tenia de costumbre, en todos los parages por donde pasaba, é hizo algunos milagros, los principales de los quales se refieren en otra parte.

CAPITULO XXIX.

Es maltratado de los Demonios.

Retiróse una noche á una Iglesia desamparada, para pasarla en oracion, persuadido de la propia experiencia, que se suele comunicar á las almas más familiarmente el espíritu del Señor en los lugares quietos, y solitarios. En la primera vigilia emplearon los demonios toda especie de artificios, para distraerle, y trastornarle de la oracion. Arremetieron á él después, como del grande Antonio cuenta S. Atanasio de

de modo que parecia, que habian llegado á las manos con él. Quanto mas le agitaban, tanto mas se aplicaba á la oracion, invocando con mayor confianza á Jesu-Christo, con aquellas palabras del Real Profeta: *Protegedme con vuestras alas, á vista de estos impíos, que me persiguen.* Y vuelto á los demonios, les decia: *Espíritus malignos, y engañadores, baced contra mí quanto podais, ya que al fin no podeis hacer mas, que lo que el Señor os permite. Vedme aquí dispuesto á sufrir con alegría todas las penas, que quiera, que sufra.* Entónces los Demonios se arrojaron sobre él con mayor furia, le cogieron cruelmente por todas partes, le arrastraron, y le llenaron de golpes. En medio de sus dolores, exclamó: *Señor mio Jesu-Christo, os doy gracias por todos los beneficios, que me haceis: no es poco el que me haceis al presente: es una señal cierta de la bondad, que usais conmigo. Dignaos de castigarme mis pecados en este mundo, para perdonarmelos en el otro. Dispuesto está señor mi corazon, para padecer mucho más, si es vuestra voluntad.* Dice S. Buenaventura, que el demonio mortificó á Francisco de esta manera en varias ocasiones; pero que los espíritus malignos no pudiendo, ni vencer, ni aguantar su admirable constancia, se veían precisados á retirarse llenos de confusion. Semejante resistencia será muy útil, para hacer inútiles todos los esfuerzos del tentador, quando nos asalta invisiblemente.

No pudo ocultar Francisco á la mañana siguiente, lo que le habia sucedido la noche anterior; y por la mucha debilidad en que se hallaba, fué obligado á conformarse, á que fuesen á la Aldea próxima á buscarle una caballería por amor de Dios. El labrador, á que llegaron, sabiendo que era para Fr. Francisco de Asís, de quien habia oido decir tanto bien, fué inmediatamente con su caballería á buscarle, para conducirle á su casa.

CAPITULO XXX.

Como mortificó su apetito. Sigue su viaje al Monte-Alverna; prodigio que obró en él.

Yendo por el camino le vino á Francisco el pensamiento de detenerse algunos dias en casa del Labrador, para repararse algun tanto con los pollos, y otras comidas sabrosas de la Aldea. Pero queriendo castigarse á sí mismo por haber oido solamente tal pensamiento, cogió un pollo podrido, que estaba sobre el estiercol, y se lo arrimó á la nariz, diciéndose á sí mismo: *Toma gloton, esta es la carne de pollo, que has deseado: contenta tu gula, y come lo que quieras.* Para sustentarse no usó de otros manjares que de pan, sobre el qual echó ceniza, y no bebió mas que agua: tanta era su mortificacion aun quando estaba enfermo. Bendixo la casa de su bienhechor, y le predixo una fortuna ni rica, ni pobre, sino que tendria lo suficiente para vivir con comodidad. Siempre se ha conservado en este lugar la memoria de esta prediccion, y aun subsiste la casa baxo el nombre de S. Francisco, en donde son recibidos con gran caridad los Religiosos de su Orden. Esto es lo que segun enseña el Apóstol, concede Dios con su bendicion á las personas caritativas, para continuar, y multiplicar sus buenas obras.

Montó el enfermo en la cabalgadura, y tomaron el camino de Chiusi, á donde llegaron cerca del medio dia. El Conde Orlando sintió un gran consuelo al verle: y le hubiera hecho detener con mucho gusto en su casa todo aquel dia á lo menos, si no hubiera querido partirse despues de comer para llegar á la Alverna, á donde el Conde fué á acompañarle.

Está situado el Monte-Alverna en los confines de la Toscana muy cerca de Camaldoli, y Valle-Umbrosa.

sa. Es uno de los que componen el Apenino (a), y supera á los demas montes de que está separado. Bafian su pie el Tiber, y el Arno. Por tres partes se ven unas rocas tan escarpadas, y conexas, que parecen altísimas murallas. Por la parte por donde se sube, ninguno ciertamente tuviera ánimo para llegar hasta la cumbre, á no ser por el beneficio de las muchas hayas, que ocultan á la vista los precipicios, que hay por ambos lados: y en la cumbre se ven unas praderias muy hermosas, cubiertas de árboles de una altura sumamente grande. Tambien se halla en ella gran porcion de la planta, que se llamó Carlina, ó Carolina (b), la qual es buen remedio contra la peste.

El labrador, que conducia al Santo juzgó á propósito el hacerle este discurso: *Hermano mio, oigo hablar bien de vuestra persona, y comprendo, que Dios os ha hecho varias gracias particulares por las que sois deudor. Procurad, pues, ser tal, como dicen los hombres, que sois, y no mudar nunca vuestra tenor de vida, para que los que confian en vos, no queden engañados. Este es un aviso, que juzgo por conveniente el daros.* Arrebata-do Francisco con este aviso, se arrojó á tierra, besó los pies al labrador, y le dió las gracias, reconociendo la misericordia de Dios, que se habia dignado mirar la baxeza de su Siervo. Aunque tal aviso venia por la boca de un labrador, era no obstante el

mas

(a) Apenino es un nombre comun, que se suele dar á una larga cadena de montes, que comienza sobre las riveras de Génova, y atraviesa toda la Italia, inclinándose hácia el Mediodia hasta el Estrecho que divide la Italia de la Sicilia, aunque en diversas partes tiene diferentes nombres. Virgilio le llama *Pater Apeninus*, ó bien porque domina un gran número de bosques, y de él salen muchos rios; ó bien porque sus montes son los mas altos de la Italia.

(b) Este es el Camaleon blanco, llamado Carlina, ó Carolina, porque se cree comunmente que esta planta fué manifestada por un Angel al Emperador Carló Magno, para sanar á su Ejército de la peste. Wad. año 1213. Mattioli sup. Diosc. lib. 3. cap. 9.

mas saludable, que se puede dar á un Santo. Así es muy cierto, que no se debe despreciar ninguno, y que las personas simples dicen á veces cosas mas sensatas, que las que pudieran decir las de mayor ilustracion.

CAPITULO XXXI.

Hace salir agua de una piedra. Discurso, que hace á sus Religiosos.

Hallándose este mismo labrador en la parte mas alta del monte, sofocado de la sed, comenzó á gritar: *Ay de mí, que me muero, si no hallo que beber.* Al oír estas lastimosas voces, se apea inmediatamente Francisco, se arrodilla, alza las manos al Cielo, y hace oracion al Señor hasta conocer, que ha sido oído. Mostrando despues una gran piedra, dixo al labrador: *Vé inmediatamente á aquella piedra, y ballarás agua viva. Jesu Christo por su misericordia es el que hace salir agua de las piedras, para darte de beber.* Corrió hácia ella al punto, halló agua, y bebió quanto quiso. No se habia visto nunca en tal sitio semejante agua, ni se ha podido hallar despues por mas diligencias, que se han hecho. Maravillosa bondad del Señor (exclama S. Buenaventura), que favorece con tanta condescendencia los deseos de sus siervos.

Llegó por fin á la cumbre del Monte-Alverna, en donde moraban los Religiosos; y habiendo observado su habitación, le agradó mucho, por ser una cosa pequena, y pobre. El Conde Orlando se restituyó á Chiusi aquella noche. Volvió al día siguiente al Alverna, á dar de comer á los Religiosos; despues de lo qual dió las órdenes, para que debaxo de una haya muy grande se hiciese una Capillita, y una celda, como Francisco lo habia pedido. Retirando luego á los demas Religiosos, les dixo: *Supuesto que ha consentido vuestro Fundador en la donacion, que os hice de*

de este monte dos años ha, podéis hacer cuenta de que es vuestro: y de hoy mas me ballareis á mí, y á los de mi casa dedicados en qualquier ocasion á vuestro servicio. No podréis darme mayor gusto, que recurrir á mí, considerandome como vuestro servidor, y si quereis concederme esta gracia, como á vuestro hermano. Despues de la partida del Conde tomó ocasion el Santo Patriarca de los beneficios recibidos, para hacer este discurso á sus Frayles, que ellos tuvieron cuidado de conservar por escrito.

“ Dios es, mis amados hijos, quien mueve los co-
 “razones de los fieles de este modo, para con sus hu-
 “mildes, é inútiles Siervos, y en esto nos hace gran-
 “dísimo favor: sobre lo que hemos recibido hasta aquí,
 “fundemos nuestra esperanza para lo sucesivo: y si
 “esto nos parece poco, el Señor que es infinitamente
 “liberal, añadirá en virtud de su bondad mayores be-
 “neficios, con tal que nosotros le seamos fieles. De-
 “xadle pues el cuidado de quanto os haga falta, y
 “os sustentará, como sustentó á un Elias, un Pablo,
 “y á un Antonio en el desierto. *Las aves del Cielo no*
 “*siembran, ni siegan, ni juntan granos, y vuestro Padre*
 “*celestial las alimenta* ¿quanto mas hará con sus Siervos?
 “Si el Señor os prueba, será solamente por al-
 “gun tiempo: porque está escrito, que no dexará al
 “Justo expuesto siempre á la tempestad, y que tiene de
 “continuo los ojos abiertos sobre los que le temen, y que
 “esperan en su bondad, para libertarles de los riesgos,
 “y socorrer sus necesidades. No coloquels vuestras espe-
 “ranzas en los Príncipes de la tierra, ni tampoco en
 “las caritativas ofertas del Conde Orlando, nuestro
 “bienhechor; porque *es maldito el hombre, que pone su*
 “*confianza en el hombre, y se hace un brazo de carne.*
 “Este Señor se ha portado muy noblemente con noso-
 “tros, segun su piedad: él ha hecho lo que estaba de
 “su parte; hagamos nosotros lo que está de la nues-

«tra, y no hagamos falta: es decir, no recurramos
 «á su necesidad, como si recorriésemos á un tesoro,
 «que fuese nuestro; usemos en este punto de tal cir-
 «cunspeccion, que no lleguemos á ofender en cosa nin-
 «guna á la santa pobreza. Estad seguros, mis amados
 «hijos, que el mejor modo de socorrer nuestras nece-
 «sidades será el no tener ninguno: porque si somos
 «verdaderos pobres Evangélicos, el mundo tendrá
 «compasion de nosotros, y acudirá con liberalidad,
 «á suministrarnos quanto necesitemos para vivir; pe-
 «ro si nos alejamos de la pobreza, el mundo huirá
 «de nosotros, y los medios ilícitos, que usáremos
 «para evitar la indigencia, nos la hará sentir mas.”
 ¿No podrá bastar semejante discurso, para conocer en
 el P. S. Francisco un gran fondo de penetracion, y
 entendimiento, acompañado de los sublimes conoci-
 mientos acerca de la práctica de las virtudes?

El Conde Orlando hizo fabricar una Iglesia sobre
 el Monte-Alverna, conforme á la idea, que le dió el
 Santo, que se dice, por cosa segura haberla recibido
 de la Bienaventurada Virgen, la qual se le apareció,
 acompañada de S. Juan Bautista, y S. Juan Evange-
 lista.

CAPITULO XXXII.

Vista del Monte: convierte á un famoso Ladron.

Interin, que se estaba fabricando la Iglesia, y Cel-
 das de los Religiosos, andaba Francisco recorriendo
 el Monte por todas partes, para observar los sitios mas
 propios á la contemplacion. Vió uno en donde se des-
 cubrian grandes aberturas, peñascos desgajados, pro-
 fundas cavernas, y horrosas bocas; y lo que le pa-
 reció mas singular fué una roca, abierta de tal modo,
 que la parte interior era como un quarto con un pa-
 vimento bien conexo, y una especie de tablado, por
 donde entraba la luz, por una pequeña rotura. Deseaba

sa-

saber si esta disposicion era natural, ó solo efecto de algun terremoto; por lo qual habiendo rezado los siete Salmos Penitenciales, pidió á Dios, que le instruyese sobre este particular. Estando en esto se le apareció un Angel, que le dixo, que habia acaecido en la muerte de Jesu-Christo, quando tembló la tierra, y se rompieron las piedras. Esta circunstancia fué una nueva causa de que el Siervo de Jesu-Christo amase mas el Monte-Alverna. Desde allí adelante no podia mirar esta rotura, sin pensar en los dolores, que su divino Maestro habia padecido sobre la cruz, deseando que su corazon se partiese de compasion, pues que aquellas rocas le daban el exemplo. Las piedras, que se partieron quando Jesu-Christo murió acusarán, segun los Santos Padres, á los Judíos la dureza de su corazon, y esta misma reprehension cae igualmente sobre los Christianos, que son insensibles á las penas del Redentor.

No debe tenerse dificultad ninguna en creer con el Cardenal Baronio, que las rocas del Monte-Alverna, se hubiesen roto en la muerte del Salvador, pues que el terremoto fué universal, como juzgan Eusebio, San Gerónimo, y otros muchos, apoyados en el testimonio de los mismos Autores paganos. Es tambien muy creible, que Dios ha manifestado á sus Siervos algunos efectos de aquel terremoto, para hacer mas viva en sus almas la memoria de su Pasion ¿Y no podremos persuadirnos ademas á que el Señor, que *tiene presentes todos los siglos*, como dice el Sabio, y que habia elegido el Monte-Alverna, para hacer á Francisco el singularísimo favor de imprimirle las llagas de Jesu-Christo, como se verá en adelante, quisiese dar á este Monte alguna semejanza con el Calvario, en donde nos asegura San Cirilo de Jerusalem, que se veían aun en su tiempo las roturas causadas por el terremoto?

En-

Entre los grandes peñascos del Monte-Alvernia; hay uno mas alto, y grande, que está separado de los demas por un precipicio, y á donde solo se puede pasar con echar un puente. En este, como en una Ciudadela bien aislada, se retiraba un ladron famoso, llamado el *Lobo*, á causa de los robos, y homicidios, que hacia en aquella tierra, ya por sí solo, ya con la ayuda de una compañía de Ladrones, de que era Capitan. Muchas veces tambien encerraba en su fortaleza, por medio de un puente levadizo, algunos pasageros, que habia apresado en los caminos Reales, reteniéndolos hasta que se los rescataban.

Mucho le habia desagradado á este hombre, que Francisco, y sus Frayles hubiesen fixado su habitacion en el Monte; porque esta clase de gentes no gusta de tener vecinos. Por varias veces llegó á decirles, que se retirasen, y aun pasó á amenazarles. Aunque su extrema pobreza les daba motivo para estar seguros de sus robos, era de temer sin embargo, que no los matase. Por tanto la divina Providencia puso remedio, con una extraña mudanza, que puede decirse haber sido obra del Altísimo. Un dia fué este hombre malvado á echarles del Convento, y les dixo unas palabras muy terribles. Francisco le recibió con tanto amor, le oyó con tanta paciencia, y le hizo conocer tan cabalmente la razon, que aplacó todo su furor, y no solamente se contentó con dexarles en el Monte, sino que les rogó tambien, que le recibiesen en su pobre habitacion. Algunos dias fué testigo de la vida angélica, que observaban los Religiosos, y se sintió tan trocado, que resolvió abrazar el mismo Instituto. Viendo el Santo, que de lobo carnicero se habia vuelto cordero, le dió el hábito con el nombre de Fray Agnello, baxo el qual purgó sus culpas por medio de la penitencia Religiosa, cumpliendo con exactitud, y fidelidad todas sus obligaciones. Este hecho fué

fué tan público, que la roca á donde se retiraba se llamó despues, y aun hoy se llama comunmente *la prision de Fray Lupo*.

CAPITULO XXXIII.

Parte del Monte-Alverna para Roma. Descubre por revelacion algunas reliquias.

Ya que tuvo arregladas todas las cosas en el Monte-Alverna, se puso en camino para Roma. Pasó por Monte-Casal, Fabriano, Osimo, Ancona, Macerata, Ascoli, Camerino, y por otros muchos parages, anunciando siempre las verdades de la eterna salud, educando Discípulos, fundando Conventos, profetizando algunas cosas, y obrando milagros. Solo referiremos aquí los hechos mas memorables, y de mas aprovechamiento.

Añode
1215.

Favorecióle Dios como á San Ambrosio con el don de descubrir reliquias ocultas. Tuvo revelacion de que habia algunas en una Iglesia, en donde habia hecho oracion; por lo qual, y llamándole á otra parte sus asuntos, mandó á sus Frayles, que las extraxesen, para que fuesen colocadas en un parage mas conveniente; pero estos, ya por olvido, ya por negligencia, no lo hicieron. Estando un dia preparando el Altar para celebrar la Misa, hallaron debaxo de la cubierta algunos huesos muy hermosos, y que exhalaban un olor suavísimo, y conocieron, que eran las reliquias de que el Santo les habia hablado. Quando volvió, preguntó si las habian desenterrado, y habiéndole contado los Religiosos lo que habia sucedido, les dixo: *Bendito sea mi Señor Dios; que ha hecho por su bondad, lo que vosotros debíais haber hecho por obediencia.* Impúsoles una penitencia, para que purificasen su falta. Llegando al Monasterio de Monte Mayor, sintió al entrar en la Iglesia una alegría, y consuelo interior, por

por la qual conoció, que en el Altar mayor se guardaba alguna cosa, que habia servido para el uso de la Bienaventurada Virgen. Comunicóselo á sus Religiosos, los quales, habiendo hecho varias diligencias, hallaron, que era verdad. En la Historia Eclesiástica se ve, que Dios ha querido muchas veces manifestar las reliquias de sus Santos, para que fuesen honradas, no habiendo dexado de enseñarnos los Santos Padres la Religiosa veneracion, que se las debe. Solo los hereges han sido los que las han despreciado, y profanado impiamente, porque los hijos de la Santa Iglesia las consideran como un tierno objeto de devocion, y como una prenda de la proteccion divina.

CAPITULO XXXIV.

Hace predicciones, milagros, y conversiones.

Estando Francisco predicando en la Plaza de Fabriano, hacian tanto ruido unos albañiles, que estaban construyendo un Palacio, que no dexaban oír el Sermon. Rogóles el Santo, que cesasen un poco, y no pudiéndolo lograr dixo, que todo aquel trabajo era inutil, porque no estaba fabricada la casa por el Señor, y así que presto se caería, bien que ni hombres, ni bestias padecerian daño alguno, lo que se verificó pocos dias despues de estar acabada. Profetizó ademas en la misma Ciudad, que en un parage llamado el Valle pobre, tendrian una casa sus pobres Frayles. En efecto el año de 1292 estableció en este puesto la Ciudad de Fabriano un Convento de Frayles Menores.

Una de las casas Religiosas, que fundó en su viaje, y de las mas considerables fué la de Santa María de Valle Pedrosa, así llamada, por ser un Valle muy pedregoso, situado entre dos montes, á quatro millas de Fabriano. En él habia una Iglesia dedicada á la Santísima Virgen, con un Monasterio, que habian aban-

abandonado los Monges de San Benito, para retirarse á la Ciudad, á causa de las guerras, y era una de las mas bellas soledades de Italia. Movido Francisco de la devocion, que profesaba á la Señora, y del amor, que tenia al retiro, pretendió este parage, y le obtuvo de sus dueños. La primera vez, que fué á él, y habiéndose extraviado del camino él, y su compañero, suplicó á un Labrador, que estaba arando, les hiciese el favor de conducirles al Valle. *Y que*, dixo el Labrador *¿be de dexar de arar por ir á servirlos?* Convenido no obstante de su cariñoso ruego, y confiado en la promesa de que no se le seguiria ningun perjuicio, le conduxo al Valle, y habiendo tomado su bendicion, halló al volver, que estaba arada toda su tierra.

Estando unos albañiles componiéndole una casa de que le habian hecho donacion en un sitio llamado *Trabe-Bonata*, se hallaron extremadamente fatigados, y le pidieron un poco de vino para repararse. Envió inmediatamente á dos Religiosos al pueblo próximo á que lo pidiesen á algun bienhechor; pero viendo, que iba aumentándose cada vez mas la necesidad, antes de que hubiesen vuelto, movido de compasion, se llegó á una fuente, hizo en ella la señal de la Cruz, y al punto estuvo corriendo vino una hora entera. Los que le bebieron, publicaron por todas partes un efecto tan prodigioso de la caridad de Francisco.

En una Parroquia llamada la Ciudad, le hospedó con las mayores demostraciones de afecto el Cura de ella, llamado Raynero, con quien trabó tan estrecha amistad, que iba á visitarle con frecuencia, y se confesaba con él. Despues de la confesion le dixo un dia con humildes palabras, que seria uno de sus Frayles, porque una amistad tan estrecha no podia sufrir siempre la diferencia de profesiones. *Pero sabed*, le respondió Francisco, *que eso no sucederá hasta despues de mi muerte.* El suceso fué conforme á la prediccion; porque

que habiendo oído el Cura, que su amigo resplandecía por una infinidad de milagros, y que había sido canonizado poco antes, entró en la Orden de Frayles Menores, y observó exáctamente la Regla.

Llegando el Santo á Osimo, le salieron á recibir los Ciudadanos, los quales á pesar de su humildad le acompañaron, y condujeron á la Ciudad con grande honor. Predicó al día siguiente sobre la vanidad del mundo, con una persuasiva tan eficaz, que penetrados todos los oyentes, pensaron en la reforma de sus costumbres, y treinta jóvenes abrazaron su instituto.

Durante el mismo viage fué hospedado con un compañero suyo en casa de un Caballero, cuya nobleza de ánimo igualaba á la de su sangre, y el garbo de su trato estaba unido á la piedad christiana. Este, después de haberles hecho un gracioso acogimiento, le abrió su corazón, diciéndole: „Varon de Dios, yo os hago dueño de mi persona, y de quanto poseo; todo es vuestro: disponed, pues, de ello en quanto os agrade. Si necesitais hábito, manto, libros, y qualquiera otra cosa, tomadlos, y yo los pagaré. Estad persuadido á que estoy enteramente á vuestro servicio. Dios me ha dado bienes, y tengo quanto basta para socorrer á los pobres; con que es justo, que no falte á mi obligacion.”

Dióle Francisco entonces las rendidas gracias, que merecia una oferta tan obsequiosa; pero habiéndose puesto en camino, no cesaba de admirar la bondad del Caballero, y vuelto á su compañero, le dixo: „Verdaderamente, hermano, que aquel Señor seria un sugeto conveniente para nuestra Orden. El reconoce con humildad, que todos sus bienes proceden de la mano de Dios: ama al próximo con sinceridad de corazón: practica la hospitalidad con el mayor gusto: es muy comedido, y cortés; y la cortesía es hermana de la caridad, suprime la discordia, y mantiene la union.

„El

»El es por naturaleza benéfico, y esta inclinacion es
»muy del agrado del Padre Celestial, el qual *bace sa-
»lir, el sol sobre los buenos, y sobre los malos.* Tantas, y
»tan hermosas calidades, como las que yo descubro en
»aquel Caballero, me hacen desear, el tenerle entre
»nosotros. Creeme, que le admitiria con gusto. Es ne-
»cesario, pues, que vayamos otra vez á su casa, y que
»le exhortemos á servir á Dios en nuestra Orden, que
»puede ser, que le mueva el Espíritu Santo. Entretan-
»to hagamos oracion al Señor, suplicándole tenga la
»bondad de satisfacer nuestro deseo, si fuere su santa
»voluntad.» En efecto hicieron oracion para este fin.

Pasados algunos dias volvieron á casa del Caballe-
ro, el qual tuvo la curiosidad de observar, que hacia
Francisco por la noche. Vióle en oracion, elevado de
la tierra, rodeado de una resplandeciente luz; y sintió
interiormente un fuego santo, que encendió en su
corazon el deseo de imitarle en el modo de vivir. Ve-
nida la mañana comunicó su intento al Santo, que ya
lo sabia por revelacion; por lo qual dió rendidas gracias
á Dios, Autor de todo bien. El suplicante repartió á los
pobres todo quanto tenia, tomó el hábito de Frayle
Menor, y vivió muy santamente, conservando siem-
pre su comedimiento, y cortesía, recibiendo de este
modo á todos los huéspedes, que iban al Convento,
en donde moraba; y era tanto mas amado de su Pa-
triarca, quanto mas zelo tenia por la hospitalidad.
Las obligaciones de esta virtud tan alabadas de los
paganos, enseñadas en el Santo Evangelio, recomen-
dadas de los Apóstoles, y de los Santos Padres, se ven
cumplidas en la Religion de San Francisco, con tan-
ta mas sollicitud, quanto es mas cierto, que recibién-
dolo todo los Frayles Menores por pura limosna, se
ven empeñados en suministrarlo todo de la misma
suerte, aplicando á sí mismos las palabras, que acerca
del don de milagros, dixo el Señor á sus Apóstoles:

Vo-

Math.
10.

Vosotros habeis recibido gratuitamente, dadlo gratuitamente. Esto es lo que atrae la bendicion de Dios, y hace, que subsistan tantas casas de Frayles Menores, sin mas rentas, que la caridad de los Fieles.

CAPITULO XXXV.

Llega á Roma al tiempo del Concilio Lateranense, en el qual aprueba el Papa segunda vez la Regla.

Llegó á Roma el Santo Patriarca á tiempo, que se estaban disponiendo las cosas para la apertura del XII. Concilio Ecuménico, el Lateranense IV., uno de los mas numerosos, que se han celebrado en la Iglesia, el qual fué convocado por Inocencio III. para la extincion de las heregias, la reforma de las costumbres, para restablecer la Disciplina Eclesiástica, y para recobrar la tierra Santa por medio de la reunion de los Príncipes Christianos.

El motivo, que tuvo Francisco para ir á Roma, fué el suplicar al Sumo Pontífice, que se sirviese declarar públicamente, estar ya aprobada la Regla de los Frayles menores, lo qual era muy importante, para que siendo sabidores de ello los Prelados, pudiesen distinguir los verdaderos pobres de Jesu-Christo de los Sectarios, que como queda dicho, se disfrazaban con las insignias de la pobreza Apostólica.

Efectuóse todo lo que el Siervo de Dios deseaba, porque el Papa declaró delante de todos los Padres del Concilio, que habia aprobado el Orden, y Regla de Francisco (a), aunque no habia sido expedida. Bu-

(a) Así quando el segundo Concilio general de Leon de Francia, aboliendo las Ordenes instituidas despues del Concilio Lateranense, declara, que esta abolicion no se extiende á las de los Predicadores, y Menores; porque los servicios, que recibe de ellas la Iglesia dan á entender bastante, que las aprueban: solamente quiere dar á entender, que estas dos Ordenes no han sido aprobadas solemnemente

Bula sobre ello. Este hecho le refieren los Compañeros del Santo, que han escrito su vida, y le autorizan dos Autores del Orden de Santo Domingo, á saber Jordan de Saxonia, Discípulo de este Santo Patriarca, y San Antonino. Por otra parte, supuesto que para evitar en la Iglesia la demiasuada grande variedad de Religiones, prohibió el Concilio, que se fundasen otras nuevas, y quiso, que se observase la Regla de las que estaban aprobadas, es evidente, que el Papa no podia menos de hacer saber en esta ocasion, que él habia aprobado ya una Orden tan nueva, y tan singular como la de los Frayles Menores, que cinco años habia se iba extendiendo por toda la Italia, y que se hallaba ya establecida en Roma.

La santa amistad, que trabaron despues los dos Santos Patriarcas Domingo, y Francisco, nos precisa á observar, que Santo Domingo vino al Concilio Lateranense con Monseñor Foulques Obispo de Tolosa, para exponer al Papa el designio, que tenia de instituir una Orden de Predicadores. Habiendo visto el Papa en sueños á Domingo, que estaba sosteniendo la Iglesia de Letran, que se venia abaxo, como cinco años antes habia visto á Francisco, alabó su intento; pero le dixo, que volviese á sus Frayles, para elegir con ellos, segun el Decreto del Concilio, una Regla de las ya aprobadas, y que volviese despues, para obtener la confirmacion del Orden, lo que executó el Santo Patriarca.

L

Con-

te con Bulas hasta el Concilio Lateranense; porque en quanto á la aprobacion de viva voz, es cierto, que la Regla de los Menores lo fué por Inocencio III. en el año de 1210, como afirma expresamente San Buenaventura, y como el mismo Honorio III. lo dice en su Bula, expedida en el año de 1223 para confirmar la Regla de los mismos Frayles Menores.

Por lo perteneciente á la Orden de Predicadores, fué aceptado asimismo por Inocencio III. en el año de 1213; pero fué aprobada por Honorio III. en el Concilio Lateranense con Bula fecha en el de 1216,

Concluido el Concilio Lateranense (a), se partió Francisco al principio de Diciembre para volver á Santa María de los Angeles, despbes de haber remitido desde Roma Cartas circulares á todas las Casas de su Orden, para intimarles el Capitulo General, que habia de celebrar el año siguiente en el mismo Convento por la Festividad de Pentecostés.

CAPITULO XXXVI.

Llega á Santa María de los Angeles.

Luego que llegó á Santa María de los Angeles, la Madre Clara, que por su grande humildad solo habia admitido el cargo de Abadesa, en virtud de Santa obediencia, queria renunciarle en sus manos; pero el Santo no quiso consentirlo, porque sabia, que segun las disposiciones de la divina Providencia, debia ser la Maestra de las Religiosas, que establecerian en varias partes el segundo Orden, que successivamente se iria extendiendo por toda la Iglesia.

En el espacio de tres años habia recibido Clara muchas hijas, entre las quales habia algunas parientas suyas. Poco despues entró en su Monasterio Beatriz su hermana menor; y Hortolana su madre, luego que quedó viuda, tomó el partido de consagrarse á Dios con sus tres hijas, cuya santa vida fué honrada con muchos milagros. Finalmente la virtud de Clara, y las maravillas, que Dios tuvo la bondad de obrar por su medio, produxeron un resplándor tan grande, que segun la observacion del Papa Alexandro VI. en la Bula de su Canonizacion, se vió sensiblemente la verdad de lo que se le habia profetizado á su madre, esto es: *Que daria al mundo una luz, con que seria iluminado todo el*

(a) Duró veinte dias, á saber desde la Fiesta de San Martín hasta la de San Andres.

el mundo. El progreso de la Vida que escribimos, nos dará motivo de hablar de esta hija otras veces.

Los Padres Benedictinos del Monte Subasio dieron al Santo en este año un Convento, situado sobre el mismo monte, distante dos millas de Asís. Este fué llamado la prision de San Francisco; porque se retiraba á este muchas veces para recogerse, despues de sus Apostólicas fatigas. En él se ven aun su Oratorio, su celda, la piedra, y tablas, que le servian de cama, y cabecera, y una hermosa fuente, que obtuvo milagrosamente de Dios con sus Oraciones.

CAPITULO XXXVII.

Celebra el Capítulo general; y envia varios Religiosos á diferentes partes. Discurso, que les hizo.

Desde el principio del año de 1216 hasta el dia 30 ^{Año de} de Mayo, fiesta de Pentecostés, que fué quando se ^{1216.} celebró el Capítulo general, primero de la Orden, tuvo todo el tiempo, que podia desear para conversar con Dios, é instruir, no solamente á sus Frayles de Santa María de los Angeles, sino tambien á la Ciudad de Asís, y su comarca. En el Capítulo fueron electos algunos Ministros Provinciales, á los quales se concedió la potestad de admitir Novicios, lo que hasta entonces habia estado reservado al Fundador. Asimismo fueron enviados Juan de Strachia á Lombardia, á Benito de Arezzo á la Marca de Ancona, Daniel Toscano á la Calabria, Agustin de Asís á la Tierra de Laboro, Provincia del Reyno de Nápoles, Elias de Cortona á Toscana, y á la Pulla otro, cuyo nombre se ignora. Fueron electos ademas otros operarios Evangélicos para diversas Naciones, á saber: Bernardo de Quintaval, con otros varios para España, Juan Bonella Florentin, con treinta compañeros, para la Provenza, Juan de Penna, con sesenta, para la Germania

superior, é inferior. Francisco eligió para sí á París con todo lo que se llamaba propiamente Francia, y los Países Baxos.

Los electos para los Países lejanos, no tuvieron el menor sentimiento, antes bien lo aceptaron con tanto, ó mas gusto, como si lo hubieran elegido á su gusto. Esta era una prueba bastante clara de su virtud, y un feliz presagio de las batallas, que habian de sostener contra el Demonio, como que solo la obediencia es la que lleva la palma, segun las palabras de la Escritura. Y segun la opinion de los Santos Padres, los que se someten por amor de Dios á las voluntades de otros, es á quienes se les concede el gran poder de exercer un poderoso imperio sobre los Angeles malos, cuya caida no tuvo otro principio, que la desobediencia, y la rebelion.

Estando juntos todos estos varones Apostólicos, puestos á los pies de su Santo Patriarca, para recibir sus órdenes, les hizo con toda la ternura de padre, el siguiente discurso.

»Id de dos en dos en el nombre del Señor con humildad, y moderacion, observando desde la mañana
 »hasta la hora de Tercia un exáctísimo silencio, y
 »orando dentro de vuestro corazon. No se oiga entre
 »nosotros ninguna palabra inútil, y ociosa: y aunque
 »vayais de viage, portaos de modo, que vuestra
 »conducta sea tan humilde, y tan honesta, como si
 »estuviéseis en algun retiro, ó en vuestra celda. Porque
 »en do quiera, que nos hallemos, ó á qualquier parte,
 »que vayamos, llevamos nuestra celda con nosotros.
 »Nuestro hermano cuerpo es nuestra celda, nuestra alma
 »es el Ermitaño, que habita en ella, para pensar en
 »Dios, y hacer oracion. Si una alma religiosa no sabe
 »estar en reposo en la celda del cuerpo, de nada
 »le servirán todas las celdas exteriores. Portaos con
 »los seglares de tal modo, que qualquiera, que os vie-

re-

„re, ú os oyere, se sienta movido de devocion“, y
 „alabé al Padre Celestial, á quien le es debida toda
 „la gloria. Anunciad á todos la paz; pero tenedla en
 „el corazon, así como en la boca, y mucho mas en
 „aquel, que en esta. No deis á ninguno motivo, ni de
 „enojo, ni de escandalo: procurad por el contrario,
 „persuadir á todos con vuestro agrado la benignidad,
 „la concordia, y la union. Nosotros somos llamados
 „á sanar á los ilagados; á consolar los afligidos; y á
 „reducir á los que van errados al camino de la virtud;
 „y muchos os parecerán miembros del diablo, que al-
 „gun dia serán Discípulos de Jesu-Christo.” Lo que
 el Padre San Francisco decia de la inutilidad de las
 cosas exteriores, quando el alma no sabe estar con
 reposo dentro de la celda de su cuerpo, se contiene en
 las palabras siguientes de San Bernardo (a). *Puedes estar
 solo, quando estés en medio del mundo; así como puede suceder,
 que te halles en medio del mundo, aun quando estés solo.*

Habiendo, pues, recibido la bendicion de su Santo
 Padre, y habiéndose encomendado á las oraciones de
 sus compañeros, se pusieron en camino para donde les
 mandaba la obediencia, resueltos á practicar todo lo
 que habian oido poco antes. En el progreso observa-
 remos el fruto de sus fatigas Apostólicas. Los Misio-
 neros de la Provenza se detuvieron algunos dias des-
 pues del Capítulo, para instruirse de lo que correspon-
 dia á su Mision. Hallándose el dia de la partida con
 solos tres panes, dos de los cuales se los habia envia-
 do Clara, bastaron para mas de treinta, que eran, y
 aun sobró mucho, lo que fué para ellos muy buen
 agüero.

L 3

CA-

(a) A este fin se pueden ver otras sentencias en la Carta dirigida á
 los Cartuxos del Monte de Dios, atribuida á San Bernardo, aunque
 el Padre Mabillon opina, que es de Guillermo Abad de San Thier-
 ri, junto á Rems. En ella se lee esta sentencia: *Cum quo Deus est,
 nunquam solus solus est, quam cum solus est.* Oper. S. Ber. 5. Ep.

CAPITULO XXXVIII.

Se dispone para ir á París. Lo que hizo antes de su partida.

Habiendo animado Francisco á todos con su zelo, se dispuso para ir á París. Ademas del afecto natural, que profesaba á la Francia, cuya lengua amaba, y poseía con la mayor perfeccion, eligió esta Ciudad con preferencia á todas las demas; porque sabia la devocion, que habia en ella hácia el Santísimo Sacramento, que era un singular atractivo para su piedad.

Bien pueden los Parisinos conservar siempre, y transmitir á la posteridad esta fervorosa devocion de sus ascendientes, que renbó en el corazon de los fieles Urbano IV. de Nacion Frances, que quarenta y seis años despues instituyó la Fiesta del Santísimo Sacramento, que con toda solemnidad se celebra en la Iglesia. En su Bula propone los motivos de esta institucion, que son los mas fuertes; y mas eficaces para persuadirnos la veneracion, amor, y zelo, que exige de nosotros este monumento tan precioso de la omnipotencia, y bondad del hijo de Dios, y para convidar á la frecuente, y digna comunion, que el Santo Concilio de Trento ha deseado despues con tantas ansias el restablecer entre los fieles.

Antes de su partida tomó Francisco á su cargo el empeño de reunir la ilustre familia de los Baselenses, que mucho tiempo habia, estaba dividida por las disensiones domésticas, lo que efectuó con universal contento. En señal de gratitud le hicieron fabricar en una de sus tierras, y en un sitio rodeado de hermosas plantas, cercano al Tiberis un Convento, que se llamó San Angel de Pantanellis.

Quiso asimismo dirigirse á Roma, para encomendar á la proteccion de los Santos Apóstoles su viage á Francia. Estando en el camino, se sentó á comer á ori-

orilla de una fuente: puso sobre una piedra, que habia allí, varios mendrugos de pan, que habia mendigado, la mayor parte de los quales estaban duros, y casi mohosos; y mostrando por esto una grande alegría exhortó á Fray Maseo, su compañero, que diese gracias al Señor por un tesoro tan grande. Volvió á repetir muchas veces lo mismo, alzando siempre mas la voz, y Fray Maseo le dixo: *¿Pero de que tesoro hablais, en una ocasion en que nos faltan tantas cosas? El gran tesoro*, respondió Francisco, *que hay, es, que faltándonos tantas cosas, Dios ha tenido la bondad de proveernos de este pan, esta fuente, y aun de prepararnos esta fuente, que nos sirve de mesa.*

Entró poco despues en una Iglesia, en donde rogó al Señor, que se dignase conceder á él, y á sus hijos el amor de la santa pobreza, y lo suplicó con tanto fervor, que parecia arrojar fuego por la cara. Lleno de este celestial ardor se abalanzó con los brazos abiertos á Maseo, llamándole en alta voz. Maseo atónito corrió á arrojarle á los brazos de su padre, quando con un soplo suyo se halló elevado en el ayre, y á muchos codos de altura, sintiendo en su alma una dulzura tan grande, que confesó despues muchas veces, no haber experimentado jamas otra semejante. Despues de este rapto le dixo Francisco cosas admirables sobre la pobreza, que se referirán en otra parte.

CAPITULO XXXIX.

Apirécensele en Roma los Santos Apóstoles San Pedro, y S. Pablo. Su amistad con el Padre Santo Domingo.

Habiendo llegado á Roma, y estando en oracion en una Capilla de la Iglesia de San Pedro, rogando con lágrimas á los Santos Apóstoles, que le instruyesen en la santa pobreza, y vida apostólica, se le aparecieron rodeados de luces, y abrazándole siernamente le di-

xeron: »Fray Francisco, nuestro Señor Jesu-Christo nos ha enviado á significarte, que ha oido las Oraciones, que has hecho, y las lágrimas, que has derramado, por lograr el amor de la santa pobreza, que abrazó el mismo Señor, y de su Santísima Madre, y que á imitacion suya practicamos despues sus Apostoles. Este tesoro ha sido concedido á ti, y á tus hijos. Los que le conservaren con estudio, y diligencia, tendrán por recompensa el Reyno de los Cielos.» Lleno de consuelo el siervo de Dios, fué á buscar á Fray Maseo, al qual contó el suceso, y se fueron á dar las gracias en el sitio llamado la Confesion de San Pedro, que está sobre el sepulcro de este Santo Apostol. Estando en Roma Francisco, murió en Perugia Inocencio III. (a) Era de la ilustre casa de los Condes de Segni, que ha dado cinco Sumos Pontífices á la Iglesia, el último de los quales fué Inocencio XIII. de feliz memoria. En la Universidad de París se comenzó á conocer su mérito, adelantándose á todos los que eran su honor, y su adorno. Los Cardenales le sublimaron de comun acuerdo á la dignidad Pontificia, en vista de sus raras prendas, que recibieron nuevo realce de la resistencia, que hizo con ruegos, y con lágrimas en su eleccion. El gobierno que observó, y las obras, que ha dexado, demuestran claramente, que era sugeto de una vasta comprehension, en quien resplandecian la prudencia, la probidad, la ciencia, y sólida piedad, junta con un fervoroso zelo. Era, dice un Autor Frances de su tiempo, *un hombre de grande aliento, y de gran prudencia, el qual no tenia semejante en su tiempo, é hizo cosas maravillosas.* En efecto fué uno de los varones mas insignes, que han ocupado la Cátedra de San Pedro. El afecto, que profesó al Padre San Francisco,

(a) Murió el 16 de Julio, habiendo reynado diez y ocho años, seis meses, y nueve dias.

y los favores, con que honró la Orden de Frayles Menores, nos han obligado á hacerle la justicia, que no le ha negado ningun Autor de mérito (a).

El dia 18 de Julio fué electo por sucesor suyo el Cardenal Cincio Savelli, que tomó el nombre de Honorio III. Era un sugeto muy instruido, y muy bueno. Siguió generosamente las huellas de su predecesor, y tuvo para con las Ordenes Religiosas, la benevolencia, que mostró despues para con la de San Francisco.

Algunos meses despues de su elevacion aprobó la Orden del P. Santo Domingo. Habiendo vuelto este Santo Patriarca á donde estaban sus compañeros, para elegir una Regla aprobada segun lo que le habia ordenado Inocencio III. en el Concilio Lateranense; y habiendo escogido la de S. Agustín, añadiéndola algunas constituciones mas austéras, volvió á Roma para obtener la aprobacion de la Santa Sede. Entre tanto que iba acelerando su pretension con Honorio, que acababa de llegar de Perugia, trabó una estrechísima amistad con Francisco á causa de una maravillosa vision, que tuvo en la Iglesia de S. Pedro, en donde oraba incesantemente con gran fervor por el feliz éxito de su empresa.

Vió

(a) Ningun Autor sino Mateo Parisio ha tenido el atrevimiento de calumniar á este Papa. Pero es de observar, que este Autor no ha tenido crédito ninguno entre los hombres de juicio, á causa de la furiosa, y maligna passion, que muestra contra todos los Sumos Pontífices, la que le hace indigno en esta parte de todo crédito. Los Protestantes no han publicado las obras de este impostor, sino para autorizar sus excesos contra la Santa Sede. Véase á Baronio ad an. 396. n. 62. y la carta del Señor Obispo de N. del año de 1719. Es cosa que provoca á enfado ver en una Historia Eclesiástica escrita en lengua vulgar las atroces, é injustas acusaciones de Mateo Parisio contra la memoria del grande, y Santo Pontífice Inocencio III., aunque no es este parage el único de la tal Historia, que uneve á desprecio, y á irrisión.

Vió Domingo al Hijo de Dios sentado á la derecha de su Eterno Padre, el qual se levantó muy indignado con los pecadores, teniendo en la mano tres dardos para exterminar á los soberbios, avaros, é impúdicos: quando la Santísima Virgen su madre, se postró á sus pies pidiéndole misericordia, y le dixo, que tenia personas, que remediarian el mal, y al mismo tiempo le presentó á Domingo, y Francisco como los que eran propios para reformar las costumbres, y restablecer la piedad, con lo qual se aplacó el enojo de Jesu-Christo.

Domingo, que no habia visto nunca á Francisco, le encontró al dia siguiente, le conoció, y fué corrigiendo á abrazarle, diciendo: *Tú eres mi compañero: nosotros iremos de concierto á trabajar; estemos bien unidos, y nadie podrá superarnos.* Francisco fué el que descubrió á los hijos de Santo Domingo el celestial favor de la vision milagrosa: y S. Vicente Ferrer con algunos otros AA. citados por el P. Wadingo, dice, que Francisco tuvo otra vision semejante. El suceso confirmó la verdad de la vision: porque Domingo por sí solo, y sin ningun otro socorro para conseguir su intento, que la pobreza, la humildad, y la Oracion obtuvo la aprobacion de su Orden; aunque era una cosa sumamente difícil, especialmente á los principios de un Pontificado, en que se hallaba el Papa ocupado en muchos asuntos de no poca consideracion.

No será tampoco cosa intempestiva el observar el principio del ardiente celo, que los Religiosos Predicadores, y Menores tienen por la gloria de la Madre de Dios. Persuadidos á que sus Ordenes han sido instituidos por su proteccion, y que la Señora es especialmente la Madre de sus Patriarcas, procuran avivar en todas partes su culto, y hacer, que todos la amen. Este es un interes comun á todos los Fieles, los quales ven, que María segun la expresion de

de los Santos Padres, es su Abogada, y Mediadora para con el Mediador; que suplica, é insta por ellos, se opone á la cólera de su Divino Hijo, y aplaca su enojo. Gran motivo de confianza, y que debe animarles á invocarla para su conversion, y santificacion.

Seguros Domingo, y Francisco de la proteccion de la Bienaventurada Virgen, se unieron en una santa amistad (a), y resolvieron el dedicarse á las empresas mas dificiles, concertando entre sí las medidas, que debian tomar para tal efecto. Un Autor citado por el P. Wadingo hace una bella reflexion sobre esto: "Era cosa maravillosa, dice, ver dos hombres pobres, mal vestidos, sin posibles, sin apoyo,

"des-
(a) En la carta circular, que Umberto General de la Orden de Predicadores, y Juan de Parma General de la de Menores enviaron á las dos Religiones el año de 1255, y que fué adoptada el año siguiente por S. Buenaventura, se ven recomendados los dos Santos Patriarcas con las mas bellas comparaciones, sacadas de la Sagrada Escritura, y en ella se leen estas tiernas, y eficaces palabras. "Considerad, mis amados hermanos, que con sinceridad debéis amaros mutuamente, vosotros, que sois nacidos en la Iglesia en el mismo tiempo; vosotros, que por medio de profesiones muy semejantes, sois verdaderos hermanos; vosotros á quienes la divina bondad ha destinado igualmente desde la eternidad para trabajar en la misma obra, que es la salvacion de las almas... "¡O que caridad, y que concordia exigen de nosotros los PP. Domingo, y Francisco, y los primeros Religiosos de nuestras Ordenes, que se amaban tan tiernamente, y se daban tan reciprocas pruebas! Se consideraban reciprocamente como Angeles: se recibian con cortesía: se sufrían unos á otros, como Jesu-Christo á todos nosotros: se alegraban de sus respectivos progresos: se alababan alternativamente: se socorrian con un amor inimitable: y ponian todo su estudio en evitar las cosas mas mínimas de escándalo, y turbacion entre las dos Ordenes." Toda la Carta, que es del mismo estilo, no ha perdido nada de su vigor, y su fuerza despues de 500 años; y no debe hacer hoy menor impresion en el ánimo de los Religiosos de ambas familias, que la que hizo, quando fué remitida por los Superiores Generales. *Chron. Prædic. part. 1. lib. 2. cap. 49. et alib. Wad. An. Min. ad an. 1216. n. 16. tom. 1. et ad an. 1255. n. 12.*

»despreciables á los ojos del mundo, dividir entre sí
 »el mismo mundo, y emprender el vencerle. ¿Quién
 »no se hubiera burlado de ellos al oírles formar se-
 »riamente semejante designio, quando parecían tan
 »poco capaces de efectuarlo? Salieron con ello, no
 »obstante, porque Dios ha elegido las cosas mas dé-
 »biles del mundo, para vencer lo que hay mas fuer-
 »te en él." Esta es una imagen de los Santos Após-
 toles S. Pedro, y S. Pablo, que en la misma Ciudad
 de Roma intentaron convertir al mundo con la pre-
 dicacion del Evangelio: y esto mismo hace ver, que
 Dios para avivar la fe, suele valerse de los mismos
 medios, de que se sirvió para establecerla.

CAPITULO XL.

*Va Francisco á Florencia donde el Cardenal Ugolino le
 disuade de ir á París. Vuelve al Valle de Espoletto.*

Año de
 1217.

Salió Francisco de Roma á fines de aquel año con
 la idea de proseguir su viage á Francia. Pasó por Se-
 na, y la Alberna, y llegó á Florencia en el mes de
 Enero de 1217, para visitar al Cardenal Ugolino,
 que era Legado en aquella Ciudad. Este Cardenal,
 que se habia declarado su amigo, y protector, quan-
 do en el año de 1210 fué á pedir á Inocencio III. la
 aprobacion de su Regla, le acogió con mucha benig-
 nidad, le tuvo consigo algunos dias, se informó de
 los asuntos de su Orden, y acerca del viage á París
 le dixo: "Francisco, vuestro Instituto está aun á los
 »principios: bien sabeis las oposiciones, que ha teni-
 »do en la Corte de Roma: aun tiene algunos ene-
 »migos secretos; y si no hay alguno, que cuide de
 »vuestros intereses, será fácil, que se haga revocar,
 »lo que está conseguido. Vuestra presencia servirá de
 »mucho para mantener vuestro Instituto, y vuestros
 »aficionados tendrán mas celo para sosteneros. Por lo
 »que

»que á mí toca, de aquí en adelante contad en todo
»conmigo.»

Despues de haberle dado Francisco las gracias al Cardenal, le respondió: » He enviado á Países muy
»lejanos á muchos de mis Frayles. Si yo me estoy
»descansando, sin tener parte en sus trabajos, se-
»rá una vergüenza para mí: y tendrán motivo de
»murmurar aquellos pobres Religiosos, que estan pa-
»deciendo hambre, y sed en los Reynos extrangeros.
»Por el contrario, si saben, que yo me fatigo como
»ellos, sufrirán con mas gusto sus fatigas, y yo po-
»dré empeñar con mas eficacia á los demas, para es-
»ta especie de Misiones.»

Compadecido el Cardenal de lo que padecian los Misioneros, le dixo: » ¿ Y por que hermano habeis te-
»nido tan poco corazon, para exponer vuestros Dis-
»cípulos á largos viages, y á tantas miserias? Mon-
»señor, replicó Francisco animado del espíritu profé-
»tico, vos creéis, que Dios no ha querido esta Or-
»den, sino para estos países; pero yo en verdad os
»digo, que la he formado para bien del Universo,
»y para la salvacion de todos los hombres, sin ex-
»ceptuar los infieles. Porque habrá Religiosos de la
»Orden, que irán á sus tierras, y el Señor les pro-
»veerá abundantemente de todo lo que necesiten, pa-
»ra que vivan siempre segun la regla del Evangelio,
»aun entre los enemigos de su nombre.»

Estas palabras hicieron una profunda impresion en el corazon del Cardenal Ugolino, que era verdade-
ramente un varon de Dios, y acrecentaron su afecto
para con Francisco, á quien exhortó con mayor efica-
cia, á que se estuviese en Italia, para asegurar un
Instituto, que habia de producir tantos bienes. Ha-
biendo cedido el Santo al parecer del Cardenal, le
suplicó, que segun lo prometido, protegiese á los Fray-
les Menores, y se dignase de asistir al próximo Ca-

pi-

pítulo General: y se retiró al Valle de Espoletto.

Estando aquí tuvo noticia de que sus Religiosos eran maltratados de algunos Prelados, y que en la Corte de Roma habia algunos, que hablaban contra su Instituto. Estas noticias le confirmaron en la resolution de detenerse en Italia; y envió á Francia, á donde él habia querido ir, tres Discípulos, á saber: Pacífico de la Marca de Ancona, aquel célebre Poeta, de cuya conversion hemos hablado, Angelo, y Alberto de Pisa.

CAPITULO XLI.

Resuelve por una celestial vision el pedir al Papa un Cardenal Protector de su Orden.

Determinó pues pedir al Papa un Cardenal de la Santa Iglesia Romana, para que protegiese la Orden contra todos sus enemigos. Los tres Escritores de su vida afirman, que se resolvió á hacerlo por una vision celestial, que tuvo en sueños. Vió una gallina, que procuraba congregar baxo sus alas todos sus polluelos, para defenderlos del Neblí, y porque no podia cubrirlos á todos; eran algunos apresados de él; pero vino otra ave muy grande, que habiendo extendido sus alas, les libró del peligro. Despierto Francisco despues de este sueño, suplicó al Señor que le declarase lo que significaba; y supo, que la gallina le representaba á él, que los polluelos eran sus Frayles, que el páxaro, que habia extendido sus alas, significaba al Cardenal Protector, que debia pedir al Sumo Pontífice. Manifestó la vision á sus hijos, y despues de haberles declarado su sentido, les habló de esta manera.

“La Iglesia Romana es la Madre de todas las Iglesias, y la soberana de todas las Ordenes Religiosas: Yo acudiré á ella, para encomendarla mis Frayles,

”pa-

»para que reprima con su autoridad la insolencia de
 »los que nos quieren mal; y procure por todas partes
 »á los hijos de Dios una plena, y entera libertad de
 »adelantar pacíficamente en el camino de la virtud,
 »Quando estuviere baxo de su proteccion, no tendrá
 »enemigos, que se la opongan, ni que la inquieten; no
 »se verá hijo ninguno de Belial, que destruya impu-
 »nemente la viña del Señor. La Santa Madre Iglesia
 »se mostrará zelosa por la gloria de nuestra pobreza:
 »no podrá sufrir, que la humildad, que es una vir-
 »tud tan apreciable, quede obscurecida con las nu-
 »bes de la soberbia: hará indisolubles entre noso-
 »tros los vínculos de la caridad, y de la paz, cas-
 »tigando severamente á los autores de las discordias.
 »Baxo sus ojos florecerá siempre pura la observancia
 »Evangélica, y no permitirá jamas, que se entibien,
 »ni aun por poco tiempo, los usos devotos, que es-
 »parcen un olor, que vivifica. Sean pues todos los hi-
 »jos de la Iglesia muy agradecidos á su santa Madre,
 »por los muchos favores, que reciben de ella: abra-
 »cen sus pies con la mas profunda veneracion, y sean-
 »le por siempre inviolablemente devotos, y obedien-
 »tes.”

Las primeras palabras de este discurso hacen co-
 nocer claramente que el P. S. Francisco penetraba las
 prerogativas de la Iglesia Romana, y la amplitud de
 la autoridad de la Silla Apostólica. No en vano es-
 peró su proteccion, pues que su Instituto se ha es-
 tablecido, dilatado, mantenido, y á veces renovado
 por sí baxo la poderosa autoridad de la Iglesia; y
 son tan evidentes las pruebas, que de cinco siglos acá
 ha dado de aquel obsequio, que tanto les recomen-
 daba, que han conciliado á sus hijos la estimacion,
 y amor de los Católicos, no menos, que el odio de
 los Hereges; de suerte, que tienen el honor de tener
 parte en lo que S. Gerónimo decia de S. Agustín: *Los*

Ca-

Católicos os estiman (a), y respetan.... y lo que mas releva vuestra gloria, todos los hereges os detestan. No soy yo tampoco menos aborrecido de ellos, de modo, que si no pueden quitarnos la vida con sus armas, á lo menos lo desean. Este deseo de los hereges se ha visto efectuado contra los hijos de S. Francisco; porque de un millar de Mártires, que se cuentan en su Orden, hay un gran número de Religiosos, que han sido muertos por los Sectarios de los últimos siglos con mucha mayor crueldad, que la que usaron los tiranos idólatras. Tal será siempre la heregía, como hija de un padre, que segun el dicho de Jesu-Christo fué homicida desde sus principios.

CAPITULO XLII.

Va á Roma, y predica delante del Papa. Nómbrale este al Cardenal Ugolino por Protector de su Orden.

El Santo Patriarca marchó á Roma, en donde halló al Cardenal Ugolino, que habia vuelto de Toscana, á quien comunicó el pensamiento, que tenia, de pedir al Papa un Protector. En el mismo tiempo le dixo el Cardenal, que deseaba oírle predicar en presencia del Papa, y del Sacro Colegio. Francisco se excusó quanto pudo, alegando, que su ignorancia, su simplicidad, y rudeza no le permitian hablar delante de la mas augusta concurrencia del mundo; pero vióse precisado á rendirse á las instancias del Cardenal, quien le rogó como amigo, y aun le mandó, que se previniese para predicar: encargándole que compusiese un discurso, en que hubiese erudicion, y todo lo demas, que convenia á tal auditorio.

No

(a) *Macte virtute in orbe celebraris. Catholici te conditorem antiquæ rursus fidei venerantur atque suscipiunt: et quod signum majoris gloriæ est, omnes Hæretici detestantur: et me pari prosequuntur odio, ut quas gladiis nequeant, voto interficiant.* Hieron. ad Aug. Ep. 80.

No se habia preparado nunca hasta entóncces el Siervo de Dios de esta manera para predicar, y nunca decia en el púlpito, mas que lo que le sugería el Espíritu Santo. Esto no obstante, obedeció al Cardenal; compuso un Sermon con toda la aplicacion posible, y le estudió de memoria. Quando estuvo en presencia del Papa, se olvidó de modo de su Sermon, que no acertó á decir siquiera una palabra; pero habiendo contado con humildad lo que le habia sucedido, é invocado al Espíritu Santo, le vino tal afluencia de palabras, y habló con tanta energía, que el Papa, y los Cardenales quedaron vivamente conmovidos. Esto sucedió, dice S. Buenaventura, para que se conociese, que no era él quien hablaba, sino que era el Espíritu Santo, quien hablaba por su boca.

Habiendo sido admitido á la audiencia del Papa en presencia del Cardenal Ugolino, le habló de esta manera: "Beatísimo Padre, yo quedo confuso, temiendo que importunaros sobre los intereses de los Frayles Menores, vuestros mas humildes siervos, quando estais ocupado en otros muchos importantes asuntos, que miran á toda la Iglesia. Suplícoos, que nos deis este Cardenal, al qual podamos recorrer en nuestras urgencias, bien que siempre sometidos á vuestro poder; porque de vos, como cabeza del cuerpo místico, procede todo el poder." El Papa se lo concedió con toda benignidad, encomendando al Cardenal, que tuviese mucho cuidado de la Orden. Desde entóncces ha tenido siempre la Orden de Menores un Cardenal Protector, el qual tiene todo el poder, que el Papa gusta de concederle. De las palabras de la Regla, que obliga á pedir uno al Sumo Pontífice, se colige, que la intencion del Padre San Francisco era, de que su autoridad fuese muy amplia.

Era el Cardenal Ugolino un sugeto de los mas

M

cum-

cumplidos que habia en la Corte Romana , de bella presencia , de semblante amable, y magestuoso , hombre de grande entendimiento , gran memoria , y gran eloqüencia. Poseía perfectamente las Letras Humanas, el Derecho Canónico, y Civil , y principalmente las Sagradas Letras. Era muy experto en los negocios, amigo de la virtud , y del buen orden , íntegro, y caritativo: lleno de zelo por la Religion; y de una vida muy pura , y exemplar.

Lo primero de que cuidó este Cardenal luego que fué nombrado Protector, cuyo cargo admitió con mucho gusto, fué defender á los Religiosos Menores de todos sus enemigos, conciliarles el favor de los Prelados, y difundirlos por todas partes por la salvacion de las almas; y con su amplia autoridad puso silencio á sus contrarios. Siempre que sus asuntos se lo permitieron, asistió á los Capítulos Generales, en los que celebraba de Pontifical los Divinos Oficios, sirviéndole Francisco en calidad de Diácono, y predicaba en ellos. Su ilustre nacimiento, y la grandeza de sus dignidades no le estorbaban el hacerse simple con los simples, y pobre con los pobres. Conformábase con los Religiosos quanto le era posible, se portaba como uno de ellos, y procuraba parecer el mas mínimo de todos: “¡O quantas veces, dice un »Autor contemporaneo, y testigo de vista, se le vió »despojarse humildemente de las insignias de su dignidad, vestirse un hábito grosero, y con los pies »descalzos unirse con los demas Religiosos en los ejercicios regulares para imitar su vida evangélica.” Dotado de una fé viva, que le iluminaba interiormente, de una sólida, y fervorosa piedad, y un espíritu superior, conocia, que despues de las humillaciones del Hijo de Dios, es el humillarse una virtud muy recomendable, y que acrecienta nuevo esplendor á las dignidades mas sublimes: verdad, que no saben com-
pre-

prehender las personas de poca fe, los soberbios, los hipócritas, y los pusilánimes.

Este gran Cardenal respetaba á Francisco con una veneracion igual al amor, que le tenia, considerándole como un hombre baxado del Cielo. Su presencia sola le causaba una sensible alegría, y afirmó muchas veces, como refiere el mismo Autor, que desde que trabó amistad con este santo hombre, siempre que le veía, y oía hablar, se desvanecía de su imaginacion todo lo que podia embarazarle, y entristecerle el corazon; su semblante se serenaba, y su alma se llenaba de fervor.

Francisco por su parte tenia mucho respeto al Cardenal, queria que toda su grey le considerase como su Pastor, y con una ternura semejante á la de un niño, que está entre los brazos de su madre, le daba muestras de la mas profunda sumision. Sabiendo un dia, que el Cardenal iba á hacerle una visita, se huyó, y fué á esconderse en lo mas espeso del bosque. Hízole buscar el Cardenal, y aun él mismo fué en persona á hacerlo, y luego que le hubo hallado, quiso saber como amigo por que se habia huido. Señor, y padre mio, respondió el humilde Francisco, así que supe que V. S. I. (a) queria honrar con su presencia al mas pobre, y mas vil de todos los hombres, como lo soy yo, me cubrí de confusion, y confundí considerando mi baxeza, hallándome indigno de recibir un honor tan grande, porque os venero como á mi Señor, y dueño. Estos sentimientos procedian en parte de la revelacion que tuvo, de que el Cardenal Ugolino seria Papa; por cuya causa le hizo la prediccion que refiere S. Buenaventura, y en las cartas familiares, que le enviaba, ponia el sobrescrito en es-

M 2

tos

(a) No se dió á los Cardenales el título de Eminencia hasta el año de 1630.

tos términos: *Al Reverendo Padre, y Señor Ugolino, que debe ser algun dia Obispo de todo el mundo, y Padre de todas las Naciones* (a).

El respeto, y gratitud de los Frayles Menores exigian, que se refiriesen todas estas circunstancias en memoria del Cardenal Ugolino, que con su afecto, proteccion, y liberalidad honró al Santo Patriarca, y su Orden, como tambien la de Santa Clara; y á tantos favores añadió otros muchos diez años despues quando fué Papa baxo el nombre de Gregorio IX.

CAPITULO XLIII.

Predica en el Valle de Reate, libra toda aquella tierra de dos azotes de la Divina Justicia.

Despues de haber obtenido Francisco un Protector de tanto carácter, y de haber arreglado sus cosas en Roma, se puso en camino, para volver á Santa María de los Angeles; pero pasó el resto de aquel año en el Valle de Reate (b), en donde obró muchas cosas maravillosas, de las cuales hace un compañero suyo (c) una relacion bastante difusa.

Púsose á predicar de repente en Grecio, en donde habia tal corrupcion de costumbres, que no se fre-

qüen-

(a) S. Bernardo habia dicho en el siglo precedente, que el Papa es el Príncipe de los Obispos, el Obispo del mundo, el Pastor de los Pastores; que por la singular prerogativa de la Sede Apostólica tiene una plenitud de potestad sobre todas las Iglesias, y que para hallar algo, que no esté sujeto á su poder, es necesario salir del mundo. *Epist. 132. 139. y 140. De Considerat. lib. 2. cap. 8. lib. 3. cap. 1.*

(b) Muchos son de parecer, que este es el parage, que Plinio, y Varron llaman *Umbillicus Italiae*, cuya descripcion se halla en el lib. 7. de la Eneida: *Est locus Italiae in medio sub montibus altis.*

(c) *Chron. manuscrito Angeli Reatini de Rebus gestis S. Francisci in Valle Reatina* Apud Wad. an. 1210. et in indiculo codicum manuscritos init. tom. 1.

qüentaban los Sacramentos, ni se oía la palabra de Dios, y se hacian comunmente los matrimonios dentro de los grados prohibidos por la Iglesia. Hicieron tal impresion las palabras, que dixo á los habitantes, para reducirles á penitencia, que le suplicaron se detuviese algun tiempo con ellos. Consintió Francisco gustoso, esperando su conversion, que no tardó en verificarse, y se retiró á la cima de un monte, desde donde iba á predicar á Grecio, y á algunas Parroquias circunvecinas.

Volviendo un dia de Cotanello, lugar vecino, y no pudiendo hallar el camino del monte, rogó á un Labrador, que usase la caridad de conducirle. Escusábase este con que habia por aquel sitio muchos lobos, que hacian varios estragos; pero Francisco le prometió, que ni á la ida, ni á la vuelta le asaltaría ningun lobo. En efecto así sucedió, porque habiendo conducido al Santo, halló á la vuelta, que era ya de noche, dos lobos en medio del camino, los quales se pusieron á acariciarle, como los perros con sus amos, y le siguieron hasta su casa, sin hacerle el menor mal. El labrador publicó el caso por toda la vecindad, y dixo, que era preciso, que el hombre á quien habia conducido al monte debia de ser muy amado de Dios, y que hubiese recibido un poder absoluto sobre los lobos. Por esto se juntaron muchos, y fueron á buscar al Siervo de Dios, suplicándole rendidamente, que les librase de sus desgracias.

Dos especies de desgracias, dice S. Buenaventura que padecian: los lobos, y la piedra. Aquellos estaban tan gordos en los contornos de Grecio, que destrozaban las bestias, y á los hombres. Las piedras que caían cada año, eran tan gordas, y tantas, que arruinaban los sembrados, y las viñas. Francisco tomó de aquí asunto para predicarles: hízoles ver, que tales castigos son causados por los pecados, y final-

mente les dixo: "A honor, y gloria de Dios Omnipotente empeño mi palabra, que si quereis darme crédito, y tener piedad de vuestras almas, haciendo una buena confesion, y frutos dignos de penitencia, el Señor os mirará con ojos benignos, os librárá de vuestras miserias, y hará vuestro país abundante en toda especie de bienes. Pero os hago saber asimismo, que si fuereis ingratos, y volviereis al vómito, como los perros, Dios se mostrará mucho mas irritado con vosotros, y experimentareis duplicados sus efectos, por medio de las nuevas tribulaciones, que os enviará." Creyeron al Predicador, é hicieron penitencia; desde entónces cesaron los castigos; no se oyó hablar mas de lobos, no hubo mas piedra; y lo mas considerable es, prosigue S. Buenaventura, que quando habia tempestad por aquellos contornos, al llegar las nubes á su distrito, ó se cerraban, y volvíán atrás, ó iban á descargar á otra parte; lo qual duró todo el tiempo, que perseveraron en ser fieles á Dios.

Quatro AA. de diferentes siglos, que han escrito la Historia del Valle de Reate, afirman, que quando volvió á comenzar en aquel país el desorden de las costumbres, se vieron nuevamente los lobos, y hacer estos mil estragos. El P. Wadingo, que escribia en Italia en el último siglo, refiere, que los habitantes del Valle afirmaban la verdad del hecho. Es cosa cierta, segun el testimonio de la Sagrada Escritura, que los pecados de los hombres se atraen muchas veces los azotes de la cólera de Dios, y que estos se pueden evitar con la penitencia, ó se puede hacer, que sean útiles á la salvacion del alma. Pero quantos pecadores afligidos hay, que podrán decir con el Profeta: *Señor, tú los has berido::: los has quebrantado; pero ellos han endurecido su cerviz mas que una piedra, y no han querido volver á vos.*

Un

Un Caballero llamado Juan Velita, se convirtió por la predicacion de Francisco, é iba á buscarle muchas veces á la cabaña, que el Santo se habia fabricado con las ramas de dos grandes árboles cruzados entre sí. Como este era un hombre muy anciano, y gordo, por lo qual le era muy penosa esta marcha, suplicó á Francisco se sirviese de venir á habitar á un sitio mas cercano, y le ofreció hacerle fabricar un Convento en el sitio, que eligiese. El Siervo de Dios consintió en ello, y prometió sonriendo, al Caballero, que no se apartaria del parage mayor distancia, que la que un niño pudiese arrojar un tizon encendido. Con esta palabra salieron ambos del monte; y habiendo llegado á la puerta de Grecio, mandó el Caballero al primer muchacho, que tomase un tizon, y le dixo despues, que le arrojase lo mas lejos, que pudiese, persuadido á que no podria ser mucho. El muchacho sin embargo con una fuerza superior á la humana, arrojó el tizon mas de una milla de distancia sobre una colina, que pertenecia al mismo Caballero, incendió el bosque, que le cubria, y vino á caer en la falda del monte en un sitio muy pedregoso. Tal prodigio daba á conocer, que se fabricase allí un Convento, que fué edificado sobre la roca. El Oratorio, el Dormitorio, y el Refectorio, que subsisten aun al mismo piso, no tiene mas que treinta pasos de largo, y seis de ancho, reliquias preciosas, que denotan, y persuaden á los Frayles Menores el amor á la santa pobreza.

CAPITULO XLIV.

Convoca un Capítulo General en Santa María de los Angeles para el año siguiente.

Fundó el Santo otras tres casas en el Valle de Reate, una junto á Santa María de los Bosques, la

Año de
1218.

M 4

otra

otra junto al Monte-Raynero, ó sea Monte-Colombo, y la otra junto á *Poggio-Boscone*. Estas quatro casás, que estan situadas en quatro parages del Valle, en parages eminentes, forman la figura de una Cruz. En cada una de ellas, así como en la Ciudad de Reate, y al rededor del Lago (a), que la rodea, se muestran las huellas de muchos milagros obrados por este varon de Dios.

En el mes de Enero de 1218 volvió á Santa María de los Angeles, y determinó celebrar allí un Capítulo General, que convocó por cartas circulares, para la fiesta de Pentecostés del año de 1219 para saber el estado de las Misiones de sus Discípulos, y para enviar Misioneros á donde no los habia enviado todavia. Esto lo hizo por un instinto particular del Espíritu Santo, el qual le representó el progreso, que habia hecho ya su Orden, y el gran bien, que haria si se dilatava por todas partes.

Como Francisco estaba ocupado en sus grandes proyectos concernientes á la salud de las almas, permitió Dios para impedir, que naciese en su corazon algun sentimiento de complacencia, y para conservarle en su profunda humildad, que le asaltase una tentacion violenta; que era una pena de espíritu (b),
que

(a) Este es un pequeño lago, que desagua en el de Velino, por donde pasa el rio del mismo nombre, y que ahora se llama el *Lago de pie de Luco*.

(b) Marco de Lisboa, Obispo de Porto en Portugal, Autor de las Crónicas de los Frayles Menores, dice en el cap. 72. del lib. 1. que era una profunda melancolía, que le hacia disgustarse de todo hasta de la oracion, lo qual le duró dos años. S. Francisco de Sales en su Introduccion á la vida devota, p. 4. cap. 15. y otros Maestros de espíritu, cuentan el mismo hecho, que han copiado de las dichas Crónicas. No obstante, los Escritores mas antiguos de la vida de S. Francisco dicen solamente, que era una afliccion de espíritu, que le duró muchos dias. Podrá ser, que el citado Obispo estando en Italia, donde fué á componer su obra; hubiese ha-

que le atormentó por espacio de muchos dias. Hizo todos los esfuerzos posibles para superarla con lágrimas, y oraciones; y estando un dia orando al Señor con un fervor extraordinario, oyó una voz del Cielo, que le dixo: *Francisco, si tuvieres tanta fe como un grano de mostaza, y dixeres á ese monte: levántate de aquí, y vete á otra parte, lo hará sin duda.* Pero como no comprehendiese el sentido de estas palabras, preguntó, que monte era este, y oyó, que le respondió: *El monte es la tentacion.* Entonces él replicó inmediatamente: *Señor cúmplase en mi vuestra palabra.* La tentacion cesó inmediatamente, y su alma se halló perfectamente tranquila.

CAPITULO XLV.

En lo que se empleó el año de 1218, y lo que hizo en Santa María de los Angeles.

Todo el año de 1218. le empleó Francisco, parte en la demora, que hizo en Santa María de los Angeles, para instruir á sus Frayles, parte en algunos viages, que emprendió, así al Alverna, como á otros parages, en donde le dieron nuevas habitaciones. Sus viages eran siempre señalados de los frutos de su predicacion, y de la fama de sus milagros. Al pasar por Montaguzo, sobre el Valle de Capresa, vió delante de una Iglesia de San Pablo, que se estaba reparando, que dos peones no podian levantar una piedra, para colocarla en la cornisa de la puerta; por lo qual, movi-

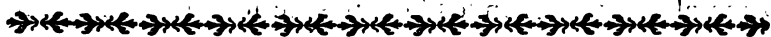
hallado algun manuscrito, que dixese dos años en vez de dos meses. Por otra parte el Espíritu del Señor hacia probar ordinariamente al Santo un júbilo en su alma, que se descubria en su semblante, y le comunicaba á sus compañeros, como se verá mas adelante. Finalmente no es fácil de concordar con sus acciones una profunda melancolia de dos años; ni puede tener lugar en el curso de su vida.

vido de compasion, y de zelo, se agregó á alzarla, y colocarla en su sitio, lo qual hizo por sí solo con una fuerza sobrenatural. El Abad del Monasterio de San Justino, Diócesis de Perugia, habiéndole encontrado, se apeó del caballo, para saludarle, y tratar con él algunos asuntos. Despues de haberse entretenido en un discurso lleno de uncion, y encomendándose á las oraciones de Francisco, éste le respondió: *Rogaré por vos al Señor de buena voluntad*, y de este modo se separaron. Habiendo llegado á cierta distancia, dixo el Santo á su compañero: *Espera un poco hermano, quiero cumplir la palabra, que he dado*. Púsose en oracion, y en este tiempo el Abad, que proseguia su viage, sintió en su alma un calor, y una dulzura de devocion, que no habia experimentado jamas, por lo qual, habiéndose pasado, fué arrebatado en espíritu, á causa de las fuertes impresiones, que le comunicaba el Señor. Luego, que volvió en sí comprehendió, que todo esto era efecto de las oraciones de Francisco, por lo qual se hizo muy amigo de su Orden, y contó como cosa milagrosa el suceso á muchas personas.

Habiendo vuelto Francisco del último viage, que hizo en el año de 1218, que fué el mas largo de todos los demas de aquel año, halló al lado del Convento de la Porciúncula un edificio nuevo muy grande, y muy cómodo. Irritado de ver aquella ofensa hecha á la Santa pobreza, tomó consigo algunos de sus Frayles, y subió al tejado, para comenzar á derribarle, y lo hubiera hecho en efecto, si algunas personas de Asís, que se hallaban presentes, no le hubieran advertido, que aquel edificio era de la Ciudad, la qual le habia hecho fabricar por los Religiosos forasteros, que venian cada dia, no pudiendo permitir sino á costa de su honor, que por ser el Convento tan pequeño tuviesen precision de dormir fuera, y hasta en el campo. Que la Ciudad habia hecho aquella casa

pa-

para alojarlos, y que allí se les recibia en su nombre. Con este aviso Francisco se baxó, y les dixo: *Si esta casa es vuestra, la dexo, y no quiero tocarla: pero ni yo, ni mis Frayles no tendremos jamas pretension ninguna sobre ella: cuidadla vosotros.* Aplacóse asimismo por una deliberacion, que hizo la Ciudad, de que los Magistrados tendrian el cuidado de sus reparos.



VIDA DEL PADRE S. FRANCISCO.

LIBRO TERCERO

CAPITULO I.

Va San Francisco á Perugia á tratar varios asuntos con el Cardenal Protector. Su parecer sobre la promocion de sus hijos á las Dignidades Eclesiásticas.

Acercándose ya el tiempo del Capítulo General, de aquel Capítulo que se ha hecho tan célebre por el número de Religiosos, que asistieron á él, y por otras maravillosas circunstancias, el Santo Patriarca se fué á Perugia, para tratar con el Cardenal Protector, Legado á la sazón en aquella Ciudad, algunos asuntos concernientes á su Orden. El Padre Wadingo, apoyado en varios testimonios, dignos de fé, refiere, que en el mismo tiempo se halló allí Santo Domingo (a),

Año de 1219.

(a) El P. Echard, Autor de las Disertaciones, que están á la cabeza de la obra intitulada: *Scriptores Ordinis Prædicatorum recensiti*: está muy mal contento del Wadingo, de los Bolandos, y del Abad de Fleury, que dicen, que Santo Domingo se halló en Perugia el año de 1219. con el Padre San Francisco en casa del Cardenal

Ugo-

y que tuvieron los dos varios razonamientos con el Legado, de quien eran igualmente estimados.

Estando un día discurriendo seriamente sobre los negocios de la Iglesia, les preguntó el Cardenal, si tendrian á bien, que algunos de sus Discípulos fuesen promovidos á las Dignidades Eclesiásticas. »Porque »me persuado, añadió, que no tendrian menos zelo »por la gloria de Dios, y la salvacion de las almas, »que el que tuvieron los Obispos de los primeros tiempos, que viviendo en una suma pobreza, animados »de una sincera caridad, apacentaban sus ovejas con »saludables instrucciones, y con el exemplo de una »santa vida.»

Despues de una modesta contienda entre los dos Patriarcas, sobre qual habia de hablar primero, porque ni el uno, ni el otro queria hacerlo; Domingo por fin vencido de las instancias de Francisco le dixo: *Vos me venceis en humildad; pero yo os venceré en obediencia,* y luego dixo al Cardenal »¿Que cosa puede haber mas »honorífica, que el enseñar á los demas desde las Cátedras Evangélicas? ¿Que puede desear mas un buen »Religioso, que ser empleado en defender la Fé, y »combatir contra los enemigos de la Iglesia? Por tanto, yo deseo vivamente, que mis Frayles se mantenen

Ugolino. No duda, que los eruditos Padres Jénuitas de Anversa quando traten de Santo Domingo; y San Francisco; procurarán examinar este punto con un poco mas de crítica, y confesarán ingenuamente haber tomado las quimeras por cosas sólidas. É indubitables. Los hijos de San Francisco en todo caso no sabrán recusar el juicio de los dichos Padres elegidos Jueces por uno de Santo Domingo, seguros de tres cosas, primera: que si estos Religiosos, y eruditos críticos conocieren haberse equivocado, lo confesarán ingenuamente, y darán convincentes pruebas; segundo, que ponderarán igualmente las razones del Wadingo, y del Padre Echard: tercero, que su juicio respectó á las dos Ordenes será exento de toda parcialidad. *Ech. tit. 1. Disc. 3, Wad. an. 1219. l' Abbé de Fleury, Hist. Ecc. lib. 78. 19.*

»tengan en el estado, en que se hallan, y procuraré »retenerlos en él, quanto me sea posible.» Francisco respondió de esta manera: »Señor mis Frayles han sido llamados Menores, para que no presumiesen llegar á ser grandes. Si quereis, que hagan fruto en la »Iglesia, dexadles en su vocacion, y no permitais jamas, que sean promovidos á Prelacias.»

Quedó el Cardenal muy edificado con sus respuestas, y alabó mucho sus humildes pensamientos. No obstante, no mudó de parecer, porque siempre se persuadió, que tales Ministros serian de grande utilidad á la Iglesia, en atencion á la corruptela de las costumbres, que se iba introduciendo entre los Christianos en aquellos tiempos.

La Iglesia ha seguido el pensamiento de este grande hombre, pues ha creado tantos Obispos, y Cardenales de ambas Ordenes, y aun muchos han sido elevados al Pontificado, el último de los quales ha sido Clemente XIV. de la Orden de San Francisco.

No obstante los Frayles, así Predicadores, como Menores, que han conservado el espíritu de su vocacion, han tenido, respecto á las Dignidades Eclesiásticas los mismos sentimientos, que sus Patriarcas. Así muchos las rehusaron, en quanto pudieron (a), y los que las aceptaron, se vieron precisados á ello, por una autoridad superior á que no podian menos de obedecer (b).

San

(a) Inocencio XIII. puso á los ojos del mundo christiano exemplos de esto, quando beatificó á Andres Conti, de la casa de los Condes de Segni (de que era este Pontífice) Religioso de S. Francisco, nieto de Alexandro IV. que no quiso aceptar la sagrada Púrpura, que le ofrecia su tio, anteponiendo á ella el practicar en su estado la pobreza, la humildad, y demas virtudes, que Dios se dignó de honrar en su persona con grandes milagros. *S. Anton. Chron.* p. 3. cap. 9. *Wad.* an. 1295.

(b) Se sabe, que Benedicto XIII. no consintió en su eleccion, despues de haber hecho una vigorosa resistencia, sino por no oponerse á

San Buenaventura se explica en este particular tan vivamente, que creemos deber referir sus palabras para no disminuir su fuerza. »¿Que debe decirse, dice el Santo Doctor, de los Frayles Menores, que son promovidos á la dignidad Episcopal? Respondo: »que si la Iglesia les obliga á tomar en este estado el cuidado de las almas, de suerte, que no puedan excusarse, no deben considerarse como salidos de la Orden, con tal, que aspiren siempre á estar por su parte en ella, como en el centro de su madre. Aquellos, que por el contrario, aspiran á la dignidad Episcopal, no siendo llamados, ni obligados por la obediencia, y únicamente por huir las austeridades de la Regla, y las incomodidades de un estado pobre, creo que les tocará la misma suerte, que á aquel, que decia: *Me sentaré sobre el monte Aleanza, al lado del Aquilon.*

El Santo Doctor puso en práctica sus principios, pues renunció el Arzobispado de York en Inglaterra, una de las Iglesias mas ricas de Europa, aunque Clemente IV. le habia expedido ya las Bulas. Solo el mandamiento absoluto de Gregorio X. pudo hacerle admitir el Cardenalato con el Obispado de Alvano; pero recibió con las lágrimas en los ojos las insignias de esta dignidad, en medio de los ejercicios de la humildad Religiosa, y no varió nunca de su modo de vivir, sabiendo, que la consagracion Episcopal no dispensa de la obligacion de los votos, como declara la Iglesia en los Decretos (a) de Pontífices, y Concilios generales, que explica doctamente Santo Thomas en estos términos: *Los Religiosos, que son promovidos al Episcopado*

á la voluntad de Dios, que él no podia menos de conocer en esta ocasion.

(a) Inoc. I. Epist. 1. ad Vict. Episc. Rotom. Nicol. I. Epist. 55. ad Egil. Arch. Senón. in Conc. Antiq. Gallie tom. 3. Conc. Gen. VIII. can. 27. Conc. Gen. XII. Lat. IV. Can. 16. Véase la Disc. Eccles. del Tomasín. P. 3. lib. 1. c. 32. & alibi.

pado, están obligados á observar todo lo que prescribe su Regla, y lo que no es incompatible con las obligaciones de su estado Episcopal. Tal es la doctrina de este dignísimo hijo de Santo Domingo, la qual fué practicada por otro hijo del mismo Patriarca, á saber Benedicto XIII. no solo Obispo, y Cardenal, sino tambien quando Papa, con suma edificacion de la Iglesia Universal.

Fr. Leon, compañero, y Confesor del Padre San Francisco, que hallándose en Perugia, estuvo presente á las conferencias de los dos Patriarcas, dice: que discurrieron de modo sobre la propagacion de la Fé, y la salvacion de las almas, que habiéndose informado reciprocamente de las particularidades de sus Ordenes, propuso Domingo á Francisco el unirles en una, y hacerlas una sola, para que la diferencia del Instituto no pudiese causar diferencias entre los que habia unido la estrecha amistad de sus padres; pero que Francisco respondió: „Hermano carísimo, el Señor „ha querido, que nuestras Ordenes fuesen diferentes, „y la una mas rigorosa, que la otra, para acomodar- „se á la humana flaqueza con esta variedad, y dar „lugar á abrazar una vida mas dulce, al que no se „sintiese con fuerzas para observar una austéra.” Añade Fray Leon, que tomaron sus medidas, para establecer sólidamente una perfecta inteligencia entre las dos familias, y que despues de haber alabado alternativamente sus Congregaciones, encargaron á sus compañeros, que se hallaban presentes, un respeto, y una amistad indeleble: hecho lo qual, Domingo rogó á Francisco (a), que le diese su cingulo, que era de cuerda, con unos gruesos nudos, y habiéndolo logrado con repetidas instancias, le llevó debaxo de su hábito todo

(a) No solo Fray Leon, sino tambien Bernardo de Bessa, Secretario de S. Buenaventura, que lo habia presenciado como aquel, afirma la verdad del hecho, que refieren tambien Colvenerio, Profesor de Lovayna, y otros muchos Wad. an. 1219. n. 2.

do el resto de su vida, como una prenda, y símbolo perpetuo de la caridad, que les unia íntimamente.

CAPITULO II.

Vuelve á Santa María de los Angeles. Su sentimiento acerca de los cargos.

Año de
1219.

Habiendo comunicado Francisco con el Cardenal Protector los negocios de su Orden, se volvió á Santa María de los Angeles. Durante su viage, iba hablando con Fray Leon sobre la virtud de la humildad, y negacion de sí mismo, y con gran fervor de espíritu le dixo: «Mi amado hermano, yo no creo ser Frayle Menor, y no lo soy efectivamente, si no me hallo dispuesto á soportar humildemente, y con una perfecta caridad de espíritu, lo que me sucederia en el caso, que me figuro. Supongamos, que mis Frayles vendrían á buscarme con todo respeto, y confianza, para asistir al Capítulo general, que se debe celebrar ahora, y que me hagan vivas súplicas, para que les predique. Si despues de haberles dicho, lo que Dios me hubiese inspirado, se sublevasen contra mí, y todos se me mostraren abiertamente contrarios, diciendo: No queremos estar mas baxo vuestro gobierno: nos avergonzamos de tener por cabeza un hombre, como vos, que no tiene ciencia, ni eloqüencia, que es simple, é ignorante, un hombre de poquísimá prudencia, y experiencia: por tanto no tengais de hoy en adelante el atrevimiento de llamaros nuestro Superior. Si me hiciesen ademas otras afrentas, y llegasen hasta echarme á empellones fuera del Capítulo, no me juzgaria ciertamente verdadero Religioso, sino recibiese, y sintiese todas estas injurias con la misma paz, y serenidad de semblante, con que recibiria las finezas de aquellos, que me colmasen de alabanzas, y de honores.

A.

A esto añadió: "Ciertamente, que los puestos honoríficos son muy peligrosos para la salvacion, tanto á causa de la vanagloria, que hay que temer en ellos, como respecto al gobierno, que es muy peligroso; pero en los oprobrios no hay sino motivos de merecer. Si me quitasen la Superioridad, estaba exento de tener que dar cuenta á Dios de muchas almas. La prelación es una ocasion de caida, y las alabanzas ponen al borde del precipicio; pero en el humilde estado de súbdito hay mucho que ganar. ¿Por qué pues nos adherimos mas á las cosas peligrosas, que á aquellas, que nos procuran una ganancia espiritual, quando para esto se nos concede tiempo?" Palabras son estas, que debian ser bien ponderadas por las personas de todos estados, que aspiran á tener cargos, ó temen perderlos. La profunda humildad del P. S. Francisco no permite dudar, que hubiera sostenido la prueba, que suponía; pues con el suponerla aumentaba considerablemente en su corazon la virtud necesaria para resistirla. Estas suposiciones, que podrian hacer temblar á las almas débiles, sirven de mucho provecho á las almas, que desean ser perfectamente humildes.

CAPITULO III.

Júntanse para el Capítulo mas de cinco mil Frayles.

Juntáronse los Frayles Menores en el Convento de Santa María de los Angeles, ó sea de Porciúncula, junto á la Ciudad de Asís, por la fiesta de Pentecostés, para celebrar el Capítulo General de la Orden, al qual asistieron mas de cinco mil. Ciertamente que el caso parece maravilloso, y mucho mas si se reflexiona, que habian quedado Religiosos en los Conventos; que la Orden no tenia mas que diez años de institucion; y que los Novicios habian sido ad-

N

mi-

mitidos solo del Fundador, excepto desde el año de 1216, despues del Capítulo en que se habia dado á los Ministros Provinciales permiso para admitirlos. Pero es sin embargo indubitable, que á este famoso Capítulo concurrió el enunciado número: porque dan fé de ello quatro compañeros del P. S. Francisco, que se hallaron presentes (a), S. Buenaventura, que vivió con ellos, y otros muchos; y no hay ningun Autor moderno, que no refiera el hecho como cierto, é indubitable.

¿Que podrá decirse, pues, sobre este particular sino que quiso Dios representar en cierto modo, con una dilatacion tan rápida de esta Orden, la admirable propagacion del Evangelio, que se hizo en el mundo por medio de la predicacion de los Apóstoles? S. Agustín dice, que estos eran como espesas nubes, de donde salian relámpagos, y truenos; porque con su pobreza, y simplicidad resplandecian á los ojos del universo: y con la poderosa virtud, y con el resplandor de sus admirables obras arruinaron quanto se oponia al imperio de Jesu-Christo, é hicieron á todo el mundo christiano en poco tiempo. Ahora

¿no

(a) El P. Echard duda, que hayan asistido 52. Frayles á este Capítulo, fundándose en la suposicion, que S. Buenaventura no ha hecho mencion ninguna de ello: de donde congetura, que ó el Santo Doctor no tenia noticia de este suceso, ó que le tenia por falso. Pero no hubiera tenido razon de duda, si hubiera leído con cuidado sus obras, pues en el cap. 4. dice estas mismas palabras: *Multiplicatis jam Fratribus, capit eos....in loco S. Mariæ de Portiuncula. ad Generalem Capitulum convocare, ... ubi licet omnium necessariorum esset penuria, fratrumque multitudo ultra quinque millia conveniret aliquando; divina tamen opitulante clementia, et victus sufficientia suberat, et salus comitabatur corporea, et spiritualis jucunditas afflabat.* Una expresion de esta naturaleza empeñará sin duda la atencion de los eruditos PP. Jesuitas de Anversa, á cuya critica ha apelado el citado Dominico, sugeto no menos sabio, que erudito. *Script. Ord. Præd. Dissert. 3.*

¿no podrá decirse, que Francisco, y sus compañeros, hombres pobres, y simples han sido imágenes de los Apóstoles; que Jesu-Christo los hizo poderosos, y resplandecientes en obras, y en palabras, para someter á los pecadores á su imperio; y que formó por su medio aquel prodigioso número de varones Apostólicos, que para exercer el mismo ministerio, abrazaron el mismo Instituto? Lo que ayuda á comprender, como han podido fabricar en diez años tantas casas, como eran necesarias para tantos millares de hombres, es porque eran pobres, y no tenían rentas ningunas.

Los Religiosos del Capítulo fueron alojados en cabañas formadas de esteras en la llanura donde está situado el Convento de Porciúncula, de donde después ha venido el llamarse el Capítulo *de las Esteras*. Aquí estaban separados del mundo como en un Claustro, unidos perfectamente los unos con los otros, todos á imitacion de los SS. PP. estaban dados al ayuno, y vigiliias, ocupados en la oracion, en cantar Salmos, y en leer libros devotos; prontos en exercer las obras de misericordia, y no teniendo otra esperanza, que la de la vida eterna.

Quando llegó el Cardenal Ugolino, para presidir al Capítulo, como Protector de la Orden, todos los Religiosos salieron á recibirle procesionalmente. Hizo la apertura del Capítulo en el dia de la fiesta de Pentecostés, que fué el 26 de Mayo (a), celebró de Pontifical los Divinos Oficios, predicó, y quiso visitar todas las tiendas de aquel santo Ejército del Señor, todo lo qual lo halló en buen orden. No se veía á aquellos Soldados del Señor alejarse los unos de los

N 2

otros,

(a) Los Bolandos dicen, que la Fiesta de Pentecostés caía aquel año á 25 de Mayo: no obstante parece, que no fué sino en el dia 26. *Act. Ss. Mart. t. 2. Vit. S. Ang. Carm.*

otros, ni esparcirse por aquí, ni allí, sino que todos estaban unidos, ciento por una parte, sesenta por la otra, no tratando sino de las cosas divinas, de su propia salvacion, de la del próximo, y de los medios de reformar el mundo corrompido. Arrebatado el Cardenal con tan raro espectáculo, dixo lleno de admiracion á los que le seguian, como Jacob al ver los Angeles, que le salieron al encuentro en su viage: *Verdaderamente este es el campo de Dios*. Y tambien podia aplicar bien lo que Balaan fué obligado á decir, quando vió acampados á los Israelitas: *¡Quan preciosos son tus pavellones ó Jacob! ¡Quan hermosas tus tiendas, ó Israel!*

Francisco á manera de un General, corria por todas las tiendas, animaba sus tropas á combatir valerosamente por la gloria del Señor, prometiéndoles el socorro de lo alto; dando aliento á unos, haciéndosele cobrar á los otros, y cumpliendo en todo las obligaciones de un verdadero Gefe.

CAPITULO IV.

Prohibe á sus Religiosos, que cuiden de su sustento, y le vienen socorros de muchas partes.

Estando juntos todos sus Religiosos les hizo un excelente discurso, cuyo asunto fué fundado sobre estas palabras: *Nosotros hemos prometido cosas grandes; pero nos estan prometidas otras mayores: observemos aquellas, y suspiremos por estas. El gusto es breve, la pena es eterna: las aflicciones son ligeras, la gloria infinita. Muchos son los llamados, pocos los escogidos. Todos recibirán lo que hubieren merecido.*

Baxo estas preciosas palabras los exhortó con una vigorosa, y penetrante eficacia á la práctica de la virtud, y al cumplimiento de las obligaciones del estado Religioso, inculcándoles sobre todo, una total obediencia á la Santa Madre Iglesia, el desprecio del mun-

mundo, la pureza de cuerpo, y alma, el amor á la santa pobreza, y á la humildad, la caridad, la concordia, y la mansedumbre, una continua vigilancia, y un zelo ardiente por la salvacion de las almas. Encomendóles el que rogasen á Dios por todos los Fieles, singularmente por la exáltacion de la Santa Iglesia Romana, y por los bienhechores de la Orden. Despues les prohibió absolutamente el que se tomasen cuidado de ninguna cosa concerniente al cuerpo, citándoles aquellas palabras del Profeta; que le eran muy familiares: *Dexad al Señor el cuidado de vuestras necesidades, y él mismo os sustentará.* Habiasse conformado por su parte enteramente con estas palabras, pues no habia hecho provision ninguna.

Santo Domingo, que por el amor, que tenia á S. Francisco habia venido á esta Junta (a) con siete compañeros, habiendo oido tambien este discurso, temió que Francisco se hubiese excedido en esta prohibicion; porque parecia, que queria tentar á Dios, si no preparaba comida para tanta multitud de Religiosos. Pero poco despues mudó de parecer, viendo acudir de Asís, de Perugia, de Espelo, de Foligno, de Espoletto, y de otras Ciudades mas lejanas, Eclesiásticos, y legos, nobles, y plebeyos, personas de todos estados, y condiciones, que no solamente llevaron, quanto era necesario para la manutencion de los Fray-

les,

(a) El P. Echard sostiene vivamente, que la Chronología de la Vida de Santo Domingo no se compone con haberse hallado en el Capítulo de los Menores, celebrado en Santa María de los Angeles año de 1219. Este es uno de los puntos sobre que pide justicia á los PP. Jesuitas de Anversa, que han asegurado claramente que este Santo Patriarca se habia hallado presente á él, habiendo seguido su parecer el Abad de Fleury. Pero interin, que declaran su juicio estos críticos, se referirá siempre el hecho, de que estamos en posesion, y que apoya Wadingo con buenas pruebas. *Script. Ord. Præd. tom. 1. disser. 3. Act. S. Hist. Ecclesiástica de Fleury, lib. 78. Wad. an. 1219. n. 1.*

les, sino que llevados del deseo de servirle, procuraron hacerlo con sus propias manos, por una santa emulacion de humildad, y caridad, que se manifestaba en todos.

Una providencia tan admirable en favor de los pobres evangélicos, quedó tan esculpida en lo íntimo del corazon del Santo Patriarca de los Predicadores, que se cree, que esta le sugirió el designio, que efectuó al año siguiente en el primer Capítulo General de su Orden, tenido en Bolonia, en que fué establecido (a), que los Frayles Predicadores abrazasen la perfecta pobreza, y la colocasen por fundamento de su Orden, renunciando para siempre los fondos, y rentas, como los que tenian en Tolosa, cuya posesion les habia confirmado el Papa por su primera Bula. Estando Domingo á la muerte, encomendó sobre todo á sus hijos la pobreza Evangélica como el fundamento de su Instituto; y porque temia, que este fuese destruido por la prudencia de la carne, prohibió con la mayor severidad, y baxo la pena de la maldicion de Dios, y de la suya (b) el introducir en su Orden posesiones temporales.

Esto que hizo tanta impresion en el alma del Patriarca Santo Domingo, sirve de enseñanza á los fieles, para no desconfiar de la Providencia Divina. Es verdad, que no deben esperarse socorros milagrosos,

por-
(a) Son las mismas palabras del Abad de Fleury, que no ha hecho otra cosa, que traducir los AA. de la Orden de Santo Domingo.

(b) Observa S. Antonino, que la Santa Sede con su plena potestad ha dispensado en este particular á la Orden de Santo Domingo con motivos justos, y considerables: y despues el Concilio de Trento ha dado el permiso de poseer bienes á todos los Monasterios, así de hombres, como mugeres, aun de los demas Mendicantes, que por sus constituciones no podian poseerlos. Solo ha exceptuado a los Religiosos de S. Francisco, que hacen profesion de observar á la letra la Regla prescrita por el Santo. S. *Ant. Chron. p. 3. c. 4. Conc. Trid. ses. 25. de Regul. c. 3.*

porque estos no entran en el curso ordinario de sus disposiciones; pero es cierto asimismo, que haciendo lo que esté de nuestra parte, con tal que no haya defecto en nuestra conducta, intemperancia en los deseos, ni impaciencia en los casos adversos, debemos estar persuadidos, que segun las palabras del Sabio: *No hay ninguno, que haya puesto su confianza en el Señor, y baya quedado confuso.*

CAPITULO V.

Admite mas de quinientos Novicios, y prohibe las maceraciones indiscretas.

Muchos Prelados, y personas de consideracion, que habian sido convidados al Capítulo por el Cardenal Ugolino, como á un grande, y maravilloso espectáculo, tuvieron la curiosidad de exâminarlo todo. Vieron á los Religiosos alojados en pobres cabañas, vestidos pobremente, comer poco, y no tener otra cama, que una estera, y un leño por cabecera. Observaron tambien al mismo tiempo, que entre ellos reynaba la concordia, la alegría, una perfecta sumision á su Fundador, y admirados de todo esto, se decian los unos á los otros: "Ved si es cierto, que el camino
"del Cielo es estrecho, y que es difícil á los ricos
"entrar en el Reyno de los Cielos. Nosotros nos li-
"songeamos de obrar nuestra salvacion, gozando de
"las dulzuras de esta vida, y disfrutando de todas
"las comodidades; al paso que para salvarse, se pri-
"van estos hombres de todo, maceran sus cuerpos, y
"no dexan con todo de temer. Nosotros querremos
"morir como ellos, pero no queremos vivir, como
"estos viven: y lo cierto es, que se muere como se
"vive." Estas reflexiones bastaron á convertir un gran número de personas, y mas de quinientos tomaron el hábito de Menores.

Supo el Santo, que muchos Religiosos hacian penitencias extraordinarias, con las que se acortaban la vida, ó se hacian inútiles para la Orden, á causa de las enfermedades, que adquirian con ellas. Por esta razon vedó públicamente en virtud de santa Obediencia, el hacer semejantes mortificaciones, y mandó, que todos los que tuviesen rallos, mallas, cíngulos de yerro, y otros instrumentos de mortificacion de esta calidad, los dexasen, y pusiesen inmediatamente en sus manos. Executado esto se vieron invenciones admirables de penitencia. Fueron mas de quinientos los rallos, mallas, y cíngulos de hierro, que se echaron en un monton; y el Santo tuvo por conveniente el mostrar estos instrumentos al Cardenal Protector, y demas personas para su edificacion. Al ver un amor tan grande á la penitencia en unos hombres de tan pura, y santa vida, quedaron absolutamente pasmados. Francisco prohibió en presencia de todos á todos sus Religiosos toda especie de maceraciones indiscretas, que oprimen el cuerpo; representándoles, que estas, ó causan la muerte, ó hacen caer en varias enfermedades perjudiciales á los exercicios espirituales, ó dexan á los que las practican inhábiles para practicar muchas obras buenas, á procurar la gloria de Dios, y dar buen exemplo al próximo. ¡Tiempos felices en los que habia que reprehender semejantes faltas!

CAPITULO VI.

Decláranse los demonios contra su Orden. Adviértelo á sus Religiosos, y los instruye sobre este punto.

Hizo Dios conocer á Francisco por una revelacion, que tuvo durante el Capítulo, que espantado el Príncipe de las tinieblas del fervor de su Orden, habia juntado muchos millares de demonios para tratar de los medios, que debian tomar para destruirle:

y

y que uno mas sutil que los demas, habia sido de un parecer, á que todos se fueron conformando. Éste era de no asaltar abiertamente á los Frayles Menores, sino usando de artificios, y estratagemas, induciéndolos á aceptar en su Orden, nobles, doctos, y jóvenes: nobles para introducir la delicadeza, en que habian sido criados: doctos, para que hinchados con su ciencia, despreciasen el camino de la humildad; y jóvenes; que siendo débiles, y delicados, relaxasen en mucho la Disciplina regular.

La Religion enseña, que hay Demonios, que están subordinados á otros; que Dios, quando es su voluntad, les permite el tentar á los hombres, y aun atormentarles á veces en el cuerpo, y de esto se entiende á San Pablo, quando habla del *Príncipe de las Potestades, que bay en los ayres*. Se sabe lo que Satanás hizo con el Santo Job, lo que el Señor dixo á San Pedro: *Satanás ha pedido permiso para acribaros como el trigo; y aquello, que el mismo Señor dice en otra parte: que el espíritu inmundo, que sale de un hombre.... lleva consigo otros siete espíritus mas perversos, que él, y se introducen en esta forma*. Por tanto, no se debe tener ninguna dificultad en creer, que el Príncipe de las tinieblas hubiese juntado tantos Demonios contra el Padre San Francisco, y su Instituto (a). San Gregorio dice, que estos espíritus malignos asaltan con mayor violencia á los

(a) El Padre Wad. refiere una revelacion hecha á Santa Brígida, sobre los artificios, y esfuerzos usados por el Demonio contra la Orden de San Francisco, y las palabras, que dixo un Herege poseido del Demonio, á quien Santo Domingo exórcizaba en Carcasona: de donde se pueden sacar unas instrucciones muy provechosas, y saludables. Pero en quanto á lo que se dixo á Santo Domingo debiera el Bzovio haber hecho mas justicia á San Francisco, y en este particular ha faltado otras veces en sus Anales Eclesiásticos, como ha sido reprehendido tan amargamente, y con tanta gracia el Wad. en los Anales de los Menores, y Dermices Tadeo en el libro *Nitela Franciscana Religionis*, impreso en Leon de Francia en 1627.

los que descubren mayor santidad, y que los principales entre ellos son los que dan mayor asalto á los mas valerosos soldados de Jesu-Christo. Ahora ¿qual deberia ser la rabia de estos espíritus malignos contra los hombres Apóstolicos, cuya vida se emplea toda en la salvacion de las almas?

Ya habia sabido Francisco por una muger poseida del Demonio, como afirma San Buenaventura, que aquellos perversos espíritus indignados por los daños, que les hacia, se habian aunado contra él; por cuya causa no hizo entonces otra cosa, que decir segun el pensamiento de San Pablo, *soy mas fuerte que ellos*. Quedó no obstante desanimado, quando supo, que habia ido creciendo su rabia. Por este motivo se retiró dos dias á un Oratorio, para pedir á Dios gracia para burlar sus asechanzas, y tener en su defensa á los Angeles buenos. Habiendo obtenido en la oracion un nuevo vigor, se presentó en el Capítulo, y habló á sus Frayles con gran zelo sobre la vigilancia, con que habian de trabajar en su salvacion, no fiando demasiado en la santidad de su estado, del que podian temer el caer por las malignas astucias del enemigo. *Vosotros sabeis*, les dixo, *los exemplos, que tenemos de ello. Satanás cayó del Cielo, y llevó consigo una parte de los Angeles. El bizo que Adam, y Eva fuesen arrojados del Paraíso terrenal; pidió licencia de acribar á los Apóstoles, como el trigo; y se manejó de tal manera, que uno entregó á su Maestro, otro le negó por tres veces, y todos se buyeran quando fué preso.*

Manifestóles despues el Santo, lo que Dios le habia dado á conocer acerca de los designios del demonio, y para hacer caer la malicia del enemigo sobre el mismo enemigo, los advirtió, que tuviesen cuidado en admitir los Novicios, prefiriendo la nobleza del espíritu á la de la sangre: que cuidasen, que los literatos, que fuesen admitidos, no fuesen soberbios,

y

y sí idoneos, para dar buen exemplo á los demas con su humildad; y de que los jóvenes, que entrasen en la Religion en la flor de su juventud, aprendiesen bien lo que debian practicar en lo succesivo.

Creyó el Santo, que no debia por la malicia de Satanás prohibir el ingreso de los Nobles, como que su exemplo tiene una eficacia particular, y la grandeza de pensamientos, que les acompaña de ordinario, les hace mas aptos para practicar cosas grandes para el servicio de Dios. Tampoco pretendió dexar excluidos á los literatos, como que en la Religion se necesita de la ciencia, para exercer los ministerios sagrados, y aquellos cuya doctrina va unida con una vida evangélica, son unos Maestros muy útiles en la Iglesia, para disipar el error, y establecer la virtud. Quiso asimismo, que se admitiese á los jóvenes, que se presentasen, aun en la edad mas tierna, porque primeramente, *es cosa útil al hombre llevar el yugo desde su juventud*, abandonar el mundo, sin conocerle por otra parte, que con las luces del Evangelio, y ofrecerse á Dios como una víctima sin mancha, mas bien, que presentarle un corazon viciado por las pasiones; y en segundo lugar porque el Señor dixo á sus Discípulos, que impedian el que llegasen los niños, que estaban presentes: *Dexadlos, y no los impidais, que lleguen á mí*. Se sabe, que hay en el mundo algunos censores, que condenan el uso de entrar jóvenes en la Religion; pero seria fácil el demostrar, sino temiéramos el extendernos demasiado, que todas sus razones no tienen fuerza, y son absolutamente contrarias á las máximas christianas. Por tanto, bastará decir, que en el Concilio de Trento, la Iglesia, guiada del Espíritu Santo, no menos en su disciplina, que en su creencia, y en su moral, ha permitido, que las personas de uno, y otro sexô hagan la profesion Religiosa en la edad de diez y seis años cumplidos: que semejante disposicion

es-

está sostenida por los Decretos (a) de todos los Principes Christianos; y que es cosa extraña, que unas personas particulares quieran preferir su juicio á una tan venerable autoridad (b).

CAPITULO VII.

Procura humillar á sus Discípulos, y confunde á los que pretendian la mitigacion de la Regla.

Queriendo Francisco mantener el fervor de sus hijos, les advertia las cosas, que tenian, que temer, y con sus saludables instrucciones procuraba cortar en ellos todo sentimiento de orgullo. Habiendo predicado un dia el Cardenal Protector, delante de todos los Religiosos del Capitulo, y concluido el Sermon con llenarles de alabanzas, el Santo le pidió permiso para subir al púlpito. Luego, que le obtuvo, les predixo, y representó al vivo las tentaciones, y trabajos, la mudan-

(a) Todo lo que se ha hecho en Francia sobre este particular, se halla recogido en el Tomo 4. de las Memorias del Clero, 1716. tit. 1. cap. 1.

(b) El Autor de las Leyes Eclesiásticas cap. 12. Max. 7. pág. 555. refiere las palabras del Concilio de Trento, y el Decreto de Blois para la Profesion Religiosa, hecha en la edad de 16 años cumplidos; y en la Máx. 8. dice: *El Decreto de Orleans en el artíc. 10. no permitia á los hombres el hacer su profesion hasta la edad de veinte y cinco años, y á las mugeres á la de veinte. Si esto se observára hoy, seria menor el número de los que se arrepienten de haber tomado un estado, que hubieran tomado con mayor reflexion.* ¿Seria cosa acaso conveniente, que reclamase este Autor con sola su aprobacion el artículo del Decreto de Orleans, que fué reformado por el de Blois, autenticado por un Concilio general, varios Decretos de los Reyes de Francia, y de las demas Cortes, que hacen ley en el Derecho Canónico, y Civil? ¿No debía persuadirse á que si algunas personas Religiosas se arrepienten de la eleccion de su estado, puede provenir, ó porque no corresponden á su vocacion, ó porque no han sido llamados? Seria, pues, necesario corregir en este punto el libro del citado Autor, así como se le ha advertido el deber corregirle en otras cosas.

danza, y decadencia, que habian de acaecer en la Orden. Reprehendióles su flaqueza, y su poca fidelidad en corresponder á los singulares favores, que habian recibido de Dios; y habló con tal zelo, que reprimiendo la vana complacencia, que podrian haber concebido de sí, los cubrió á todos de confusion. El Cardenal quedó algo mortificado, por cuya causa le dixo: *¿Por que, hermano, me habeis contradicho, oponiendo las imperfecciones de vuestros Frayles á las alabanzas, que les he dado poco antes? Señor, y padre mio,* respondió Francisco, *he hablado de esta manera, para conservar la materia de vuestras alabanzas. Yo temia, que siendo dadas estas por un personage de vuestra calidad, no fuesen motivo de vanagloria en los que la humildad no ha echado aun profundas raices.* Grande argumento de reflexi3n es este para las personas espirituales, que reciben con gusto las alabanzas, á lo menos quando son particulares; y aun para los loadores indiscretos, que ponen la virtud en una prueba tan peligrosa.

Conocióse, por lo que sucedió al dia siguiente, que el Santo habia recibido de Dios el perfecto discernimiento de los espíritus. Presentáronse al Cardenal Protector Fray Elías, que era Ministro Provincial de Toscana, y Fray Juan Strachia, Provincial de Boloña, y otros varios, y le suplicaron, que como que salia de sí, dixese á Francisco, que debia escuchar los consejos de sus Religiosos, entre los quales habia muchos literatos, y muy capaces de gobernar, principalmente, siendo él un hombre simple, y sin letras, á quien su poca salud no le permitia conducir al fin todos los negocios de la Orden. Añadieron, que se debia respetar la autoridad de las Reglas de San Basilio, San Agustin, y San Benito, y no alejarse tanto de ellas, con una Regla nueva, y un excesivo rigor, como si nosotros pretendiésemos ser mas perfectos, que nuestros Santos Padres.

Lue-

Luego, que halló ocasion el Cardenal, propuso á Francisco todas estas cosas, como máximas, que juzgaba propias para el buen gobierno. Conociendo inmediatamente por luz infusa del Espíritu Santo, que eran cosas sugeridas por sus Frayles, se levantó de donde estaba sentado con el Cardenal, lo tomó con reverencia de la mano, le conduxo al Capítulo, en donde estaban congregados sus Frayles, y les habló de esta manera.

„Hermanos, hermanos, Dios me ha llamado por
 „el camino de la simplicidad, y humildad, para que
 „siga la locura de la Cruz. A gloria suya, para con-
 „fusion mia, y para asegurar vuestras conciencias, os
 „quiero manifestar lo que el Señor me ha revelado.
 „*Francisco*, me ha dicho, *quiero, que seas en el mundo*
 „*un nuevo pobrecillo insensato, que con tus acciones, y*
 „*discursos prediques la locura de la Cruz, y que tú, y los*
 „*que te sigan, no mireis, ni sigais á otro que á mí, sin bus-*
 „*car otro género de vida.* No me habéis, pues, añadió,
 „de otra Regla, porque yo no seguiré, ni prescribiré
 „otra, que la que el Señor se ha servido de darme por
 „su misericordia. Los que procuran alejarse de ella,
 „y retirar de ella á sus hermanos, temo, que expe-
 „rimenten la divina venganza, y que se hallen llenos
 „de confusion, quando se vean precisados á volver á
 „entrar en esta vida.

„Vuelto despues al Cardenal le dixo: Señor estos
 „sabios, que tanto alaba V. S. I. quisieran engañar con
 „su humana prudencia á Dios, y á vos, pero se
 „engañan á sí mismos, queriendo destruir lo que por
 „medio de mí, su indigno siervo, ha ordenado Dios
 „para su salvacion. Yo no me atribuyo nada de quan-
 „to hago, ni de quanto digo: en el gobierno de la
 „Orden, no me fio de mis propias luces, sino, que
 „por medio de continuas oraciones voy concertando
 „todo con el Padre Celestial, que lo gobierna perfec-

„ta-

»tamente, y que nos ha dado á conocer su voluntad
»con tantas señales claras, y manifestas, para esta-
»blecer, y perfeccionar la obra comenzada por medio
»de un hombre tan miserable como yo, para la salva-
»cion de las almas, y para la edificacion de nuestra
»Madre Iglesia. Aquellos, que prefieren la prudencia
»mundana á la voluntad del Señor se exponen al pe-
»ligro evidente de perderse.» Dicho esto Francisco
se retiró.

Admirando el Cardenal el ardiente zelo de estas palabras, y aquella luz celestial, que le descubria de repente los pensamientos mas ocultos, dixo á los Superiores, que se habian quedado confusos: »Mis amados hermanos, vosotros habeis visto, que el Espíritu Santo ha hablado por boca de este hombre Apóstólico. Las palabras, que han salido de su boca, son como una espada de dos cortes, que ha penetrado hasta lo íntimo del corazon. Atended, pues, á lo que os importa: no querais contristar el Espíritu de Dios, ni seais ingratos á los beneficios, que os hace. Este espíritu se halla verdaderamente en este pobre, y por su medio os descubre las maravillas de su omnipotencia. Oyendo á Francisco se oye á Jesu-Christo: despreciando á Francisco se desprecia á Jesu-Christo. Humillaos, pues, y sedle obedientes, si quereis agradar al Señor, y no perder el fruto de vuestra vocacion; porque conozco por experiencia, que sabe por revelacion todo lo que los demonios, y los hombres maquinan contra su Orden. No es posible engañarle con qualquier cosa, que se le diga con buena ó mala intencion, y ni mis consejos, ni los de otro podrán distraerle de su camino.» Los Provinciales, que habian dado causa á este discurso, persuadidos, y compungidos, se sometieron á la voluntad de su Patriarca.

CA-

CAPITULO VIII.

Responde á una representacion de sus hijos, y les habla del modo con que se han de portar con los Eclesiásticos.

Habia entre los Religiosos del Capítulo muchos, que habian venido á procurar el remedio á los malos tratamientos, que habian recibido en varios de los parages ultramontanos, y asignaban dos causas: la primera por no tener *Letras auténticas* para hacer ver, que su Instituto estaba aprobado por la Iglesia, y la segunda porque los Pastores no querian permitirles predicar. Suplicaron, pues, al Santo Patriarca, que pidiese al Papa, Letras Testimoniales, para certificar la aprobacion de su Instituto; y que procurase asimismo obtener de su Santidad un Privilegio, en virtud del qual pudiesen predicar en donde les pareciese oportuno, aun sin el permiso de los Obispos.

No pudo oír sin enojo el Santo Patriarca el segundo artículo. «¿Y que, hermanos, dixo, aun teneis tan poco entendimiento, que no conoceis la voluntad de Dios? El Señor quiere, que nos ganemos ante todo á los Superiores con el respeto, y la humildad, y despues con las palabras, y con el buen exemplo. Quando los Obispos vieren, que vosotros vivís santamente, y que no pretendéis querer vencerles contra su autoridad: ellos mismos os rogarán, que les ayudeis á trabajar por la salvacion de las almas, de que se hallan encargados: ellos mismos juntarán sus rebaños para oíros, y para imitar vuestros exemplos. Nuestro principal Privilegio debe consistir en no tener Privilegio alguno (a), que pueda servirnos de lle-

(a) Quando el Cardenal Baronio ha dicho, que el P. S. Francisco no aprobaba los privilegios obtenidos, para sustraherse de la autoridad Episcopal, y que los que tiene su Orden, los habia obtenido Fr. Elías, hombre, que se gobernaba segun la prudencia de la carne;

no

„llenarnos de soberbia, causarnos una confianza perju-
„dicial á los demas, y hacer nacer pleytos, y dis-
„putas. No queramos pedir á la Santa Sede Apostó-
„lica sino aquello, que pueda ayudarnos para servir
„á Dios, dilatar la fe, y conquistar almas con be-
„neplácito de los Prelados, sin causar ninguna tur-
„bulencia en el pueblo.”

Representaron algunos, que habian hallado mu-
chos Párrocos tan duros, que no habia habido modo
de vencerles, ni con súplicas, ni con industria, ni
con sumision, ni con buen exemplo, para que diesen
permiso de que predicasen á sus pueblos, ó de dar-
les algun socorro corporal. Francisco les respondió á
estos en los términos siguientes.

“Hijos mios, nosotros hemos sido enviados en
„socorro de los Sacerdotes Seculares, y hacer sus ve-
„ces. Cada uno recibirá su recompensa segun el gra-
„do de su autoridad; pero á proporcion de sus fati-
„gas. Sabed, que el trabajar por la salvacion de las
„almas, es una de las cosas, que son mas del agra-
„do de Dios: y nosotros lo conseguiremos mas facil-

„men-
no podia entenderlo de la dependencia inmediata de la Santa Sede,
que tiene la Orden de los Menores, porque el mismo P. S. Fran-
cisco fué quien pidió al Papa en el año de 1210 la aprobacion de su
Regla, en la que se halla expresa esta dependencia, y Fray Elias
no entró en la Orden hasta el de 1211. El Tomasino, que cita este
lugar del Baronio, debiera haber reflexionado en esta equivocacion.
Baron. ad an. 676. Thomas. Disc. Ecc. Part. 4. lib. 11. c. 52. Es
de observar tambien, que los Protectores de la súplica de S. Fran-
cisco fueron los Obispos de Asis, y de Sabina, quienes procuraron
con eficacia con Inocencio III. la aprobacion de la Regla, que hacia
á los Frayles Menores sujetos inmediatamente á la Santa Sede. Que-
ria pues el Santo Patriarca este privilegio, y todo lo que era de
alguna consecuencia; sin lo qual no podia establecerse, ni subsis-
tir su Orden; pero no queria, que se pretendiesen otros privi-
legios: y si la Orden los ha logrado con la sucesion de los tiem-
pos, se los han concedido los Sumos Pontífices, por los motivos,
que le eran notorios.

»mente viviendo de acuerdo con los Eclesiásticos,
 »que apartándonos de ellos. Si ellos ponen obstácu-
 »lo, Dios, á quien pertenece la venganza, les dará
 »su merecido á su tiempo. Estad pues perfectamente
 »sometidos á los superiores Eclesiásticos para impe-
 »dir por vuestra parte los zelos (a). Si sois hijos de
 »la paz, os conciliareis la benevolencia del Clero, y
 »del pueblo; lo que será mas conforme al corazon de
 »Dios, que si os hicieseis benévolo el pueblo, de-
 »xando al Clero escandalizado: disimulad los defec-
 »tos de los Eclesiásticos, suplid sus faltas, y poned
 »vuestro principal esmero en hacer resplandecer vues-
 »tra humildad.»

Los Religiosos de S. Francisco no deben admirar-
 se de hallar á veces contradicciones en el exercicio
 de los ministerios sagrados. Este es un defecto, que
 en todos tiempos puede producir la semejanza, que
 hay entre todos los hombres, y que experimentó mas
 que otro alguno S. Pablo en su ministerio Apostóli-
 co. Pero deben tener cuidado de poner en práctica
 las palabras de su padre, para que puedan decir con
 verdad con el Apóstol: *No hemos becho mal á nadie.*

En

(a) El P. Tomasino en su *Disciplina Eclesiástica* hace ver la es-
 trecha alianza del estado Clerical con el Monástico, y despues de
 haber traído excelentes pruebas, concluye diciendo: "que habien-
 do hecho al principio una liga tan estrecha, no puede menos de
 conservarse entre ellos, durante la sucesion de los siglos, una
 admirable correspondencia, por su gloria, y por su comun con-
 servacion." A esto se agrega, que semejante alianza debe ser aun
 mas estrecha entre los Eclesiásticos, y Religiosos Mendicantes, co-
 mo son los Frayles Menores: porque no teniendo estos ni títulos,
 ni beneficios, ni rentas estan destinados por los Sumos Pontífices,
 y Obispos, y mas por su propia Regla á exercer los sagrados
 Ministerios con sólo la calidad de tropas auxiliares; y siendo la
 mies muy copiosa, y algunas veces pocos los obreros, deben por
 esta razon ver los Pastores gustosos, y sin envidia unos Minis-
 tros, que se fatigan, y trabajan gustosamente con ellos. *Discip.
 Ecc. part. 1. Lib. 1. cap. 47. et aliis in locis.*

En quanto á lo demas, los avisos, que daba á sus hijos, hacen ver claramente qual era su moderacion, y prudencia en acomodarse con un siglo, en que podia la Iglesia renovar los lamentos del Profeta Ezechiel contra los Pastores del pueblo de Israel.

CAPITULO IX.

Obtiene del Papa Letras Apostólicas para hacer constar la aprobacion de la Regla.

Por consejo del Cardenal Protector, y para que fuese notoria á todos la aprobacion de su Instituto, juzgó conveniente, pedir al Papa que á la sazón se hallaba en Viterbo, Letras Apostólicas, las que consiguió con facilidad. Estas son las primeras, que se han expedido á la Orden de los Menores, cuyo contenido es el siguiente:

Honorio, Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, á los Arzobispos, Obispos, Abades, Deanes, Arcedianos, y demas Superiores Eclesiásticos.

Como nuestros amados hijos Fr. Francisco, y sus compañeros han renunciado á las vanidades del mundo, y abrazado un tenor de vida justamente aprobado por la Iglesia Romana, y á exemplo de los Apóstoles van anunciando por varias partes la palabra de Dios, Nos os rogamos, y exhortamos á todos en el Señor, y os mandamos por medio de estas Letras Apostólicas, que recibáis como Católicos, y fieles á los Religiosos de esta Orden, que se os presentáren, y exhibieren las presentes Letras; les seáis propieios, y les tratéis con benignidad en honor de Dios, y por respeto nuestro. Dado el dia 3 de Junio del año tercero de nuestro Pontificado."

Muchos Cardenales, y otras personas ilustres, añadieron sus cartas de recomendacion á las Letras del Papa; y con especialidad el Cardenal Ugolino, Pro-

lector de la Orden testificó, por medio de un Escrito, dirigido á todos los Prelados, el perfecto conocimiento que tenia de las virtudes del Fundador, y de sus Religiosos; é hizo comprender el gran fruto, que se debia esperar de ellos para la propagacion de la Fé, y el bien de la Iglesia. De todas estas Letras se sacaron muchas copias auténticas, para darlas á todos los Religiosos, que Francisco habia resuelto enviar á varias partes, y hasta los paises mas lejanos.

CAPITULO X.

De las cosas que hizo establecer en el Capítulo.

Tres cosas se establecieron en el Capítulo: la primera, que todos los Sábados se celebrase una Misa solemne en honor de la Bienaventurada, é Inmaculada Virgen María. Este glorioso título de Inmaculada, que habian dado ya á María algunos Concilios Generales de los siglos VII, y VIII, y los antiguos Padres, se usó tambien en el Concilio de Trento, que en su decreto sobre el pecado original declara; *que no es su intencion comprender en él á la Bienaventurada, é Inmaculada Virgen María.* El uso que de él hicieron los Frayles Menores en el año de 1219, da á conocer claramente, que adoptaban con su Patriarca el sentimiento comun de la Iglesia Griega, y esparciendolo por varias partes de la Latina, el qual animaba á los fieles á honrar la Concepcion de María Santísima, porque la creían absolutamente pura, y exenta de la mancha original. Sus sucesores han sostenido el mismo sentimiento con un zelo admirable, que ha sido tan bendecido de Dios, que han tenido el consuelo de ver instituida la fiesta de la Concepcion en toda la Iglesia por una constitucion Apostólica, renovada por

por el Concilio de Trento (a); y de ver, que varios Sumos Pontífices (b) han declarado, que el objeto de esta festividad es el honrar á la Virgen María con el juicio de que ha sido concebida sin pecado original, prohibiendo expresamente, y baxo gravísimas penas el defender, ó escribir lo contrario.

Debe observarse en este lugar, que á la frente de los Frayles Menores, defensores de la Inmaculada Concepcion, pareció el célebre Sutil Doctor Juan Duns Escoto, recomendable en la Iglesia, por la agudeza de su ingenio, por la solidez de su doctrina, y por su insigne piedad. Alcanzó de sus contrarios considerables victorias, que se creen deberse atribuir al patrocinio especial de la Sagrada Virgen (c);

(a) *Declarat hæc ipsa Sancta Synodus non esse suæ intentionis comprehendere in hoc Decreto, ubi de peccato originali agitur, Beatam, et Immaculatam Virginem Mariam, Dei genitricem, sed observandas esse Constitutiones felicis recordationis Singlæ Papa IV. sub pænis in his Constitutionibus contentis, quas innovat.* Concil. Trid. Sess. V. de peccato originali.

(b) Alexandro VII. en su Constitucion *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, dada el dia 3 de Diciembre de 1661, ha recogido todo lo que sus predecesores habian hecho acerca de la Inmaculada Concepcion de la Bienaventurada Virgen: En la qual Constitucion se declara el sentimiento de la Iglesia Romana. Sobre este Misterio hay diferentes tratados latinos: y el mas completo en Francés es el de Mr. Trevet, Párroco de Gonnecour en Normandía, impreso en Rouen en 1709. Es una confutacion de las Prescripciones, que publicó Mr. Lamoignon en 1676, crítico intemperante acerca del Misterio de la Concepcion, á pesar de la prohibicion de la santa Sede.

(c) El P. Wadingo refiere, baxo la fe de algunos AA. y segun la tradicion de Paris, que yendo Escoto á disputar en favor de la Inmaculada Concepcion, hizo oracion delante de una Imágen de la Señora, implorando su auxilio; y que esta Imágen inclinó milagrosamente la cabeza en señal de asegurarle su proteccion. Segun la misma tradicion se cree que esta Imágen es la que se ve con la cabeza inclinada á la puerta de la Santa Capilla baxa del Palacio de Paris. Wad. *ad an.* 1304. n. 35.

y supo convencer con sus razones de tal modo á la Universidad de París, que se declaró á favor de la Inmaculada Concepcion, cuya doctrina ha sostenido desde entonces su Universidad. En el Siglo XV, la Facultad de Teología hizo sobre esto un Decreto solemne, en que declaró, que siguiendo las huellas de sus predecesores, para oponerse á los que llama herejes de la Bienaventurada Virgen, se obligaba á sostener con juramento, que la Sagrada Virgen ha sido preservada del pecado original; constituyendo una ley, en virtud de la qual no admitiria ningun Doctor, sin haber prestado el mismo juramento, como lo observan en el dia de hoy.

(c) Estos es el piadoso triunfo de los hijos de S. Francisco, los quales en reconocimiento de tan singular beneficio, honran á la Santísima Virgen, como Señora, y Protectora de su Orden, baxo el titulo de su Inmaculada Concepcion, celebrando su fiesta con toda solemnidad.

El segundo Estatuto ordenaba el hacer mencion expresa de los Santos Apóstoles San Pedro, y San Pablo en la Oracion: *Protege nos Domine, &c.* y en otra que comienza: *Exaudi nos Deus, &c.* en memoria de lo que le fué revelado á Francisco, que estos Santos intercedian eficazmente por su Instituto delante de Dios. Esto fué puesto en práctica despues en toda la Iglesia, quando Inocencio IV. hizo reaver, y reducir el Breviario Romano á Aimon Inglés, quinto General de la Orden de Frayles Menores.

Por el tercero se ordenó, que resplandeciese la pobreza en todos los Conventos, que se fabricasen: que las Iglesias fuesen pequeñas, y baxas: que las paredes del resto del edificio no fuesen mas que de madera, paja, y lodo. Sobre este punto se movieron algunas dificultades. Muchos representaron, que en sus Provincias era la madera mas cara, que la piedra,

y

y que las paredes de piedra, y ladrillo, con tal, que no fuesen muy altas, serian mas convenientes á la pobreza, porque de este modo no se verian obligados á repararlas con frecuencia. El Santo Fundador no quiso entrar en contienda con ellos en este punto: porque es de notarse, que por no causar tumultos, y por no escandalizar á los débiles, condescendia varias veces en cosas semejantes con el parecer de los demas. No obstante recomendó á todos, que no aceptasen Iglesias, ni casas, que no fuesen conformes á la santa pobreza, y á la Regla, que habian profesado.

Sin embargo, no pudo verificarse esto nunca segun sus intenciones; porqué los Prelados, y Principes, que eran aficionados á la Orden, les hicieron fabricar hermosos Conventos, que los Frayles Menores no pudieron menos de aceptar: y el mismo S. Buenaventura dice, que una numerosa Comunidad encargada de varios exercicios, necesita de casas grandes, y espaciosas. En esto no obstante se debe usar de circunspeccion, para que resplandezca siempre la pobreza evangélica, y no se mezcle nada superfluo con aquellas cosas, que son razonablemente necesarias.

CAPITULO XI.

Envia algunos Religiosos suyos por todo el mundo.

Concluido el Capítulo dividió Francisco á imitacion de los Apóstoles, el mundo entre sus Frayles, para someterle enteramente al imperio de Jesu-Christo. Despues de una larga oracion, segun su costumbre, hizo saber, que escogia para sí, y doce compañeros suyos la Siria, y el Egypto. Nombró á Benito de Arezzo para la Grecia, á Egidio, y Electo para la Africa, con otros varios, que les señaló por compañeros. Como la mayor parte de la España ge-

mia baxo el yugo de los Sarracenos , añadió á los que habia enviado anteriormente , á Juan Parenti con mas de cien Misioneros nuevos , para que pudiesen esparcirse por todas partes. A la Provenza , la Francia , y los Países baxos remitió los mismos. Para la Guinea escogió en particular á Christobal , Religioso de una candidez de paloma , el qual murió en Cahors en donde se ha hecho célebre por sus milagros.

Angel de Pisa fué nombrado Ministro Provincial en Inglaterra , con otros muchos operarios Evangélicos. La patente , que se le dió era muy breve. Véase su tenor , como se lee en el Monte-Alverna. "Yo Fr. Francisco de Asís , Ministro General mando , por obediencia , á vos Fr. Angel de Pisa , que vayais á Inglaterra , y exerzais en ella el cargo de Ministro Provincial. Dios os guarde. Fr. Francisco de Asís."

La primera Mision de Alemania no habia salido con felicidad , porque los que habian sido enviados á ella en el Capítulo anterior , no sabiendo la lengua del País , y respondiendo poco á propósito á las preguntas , que les hacian , sospecharon de ellos por aquel hábito pobre , y no visto hasta entónces , que eran unos de los Hereges perseguidos en Italia ; por lo qual fueron maltratados cruelmente , y echados de este Reyno. La relacion , que hicieron quando volvieron , produjo en los Religiosos tan mal concepto de la Alemania , que decian , no deber ir á ella ninguno que no procurase ser martirizado ; y muchos rogaban á Dios en sus oraciones , que les preservase de la fiereza de los Alemanes. Francisco en vista de esto no juzgó conveniente el volverlos á enviar hasta haber admitido Novicios de aquel Reyno , que pudiesen ir en compañía de otros ; pero los envió á Ungría.

Escogió para los Países lejanos á los Religiosos mas doctos , y mas consumados en la virtud , dándoles excelentes instrucciones sobre el desempeño de

su ministerio. A las copias auténticas, que se sacaron de la Bula del Papa, y cartas de recomendacion de los Cardenales añadió otras tres suyas dirigidas á los Eclesiásticos, los Magistrados, y á los Superiores de la Orden. Son estas tan saludables, que hemos creído deber insertarlas aquí.

CAPITULO XII.

Tenor de la carta dirigida á los Eclesiásticos.

A mis Reverendos Señores en Jesu-Christo, todos los Eclesiásticos, que hay en el Universo, y viven en la Fe Católica, Fr. Francisco su mas humilde servidor saluda, y besa los pies.

“**H**allándome deudor á todo el mundo, no pudiendo por mis enfermedades, cumplir con lo que os debo, os suplico, que recibais con gran caridad lo que os expongo en estas pocas palabras. Hagamos reflexión todos los Eclesiásticos en el gran pecado, que cometen algunos por ignorancia contra el Sacratísimo Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo, y contra las santísimas palabras, por cuyo medio se hace la consagracion: porque sabemos, que su Cuerpo, y Sangre no pueden hallarse presentes sin haber pronunciado las palabras de la consagracion. No tenemos, ni vemos otra cosa real, y sensible en este mundo de aquel Altísimo Señor sino su Cuerpo, y Sangre, y sus palabras, que han servido de rescatarnos, y de hacernos pasar de la muerte á la vida: como por su palabra fuimos creados.

“Por tanto, todos los que celebran este sagrado Misterio, y en especialidad los que lo hacen sin discernimiento, consideren, qual es en muchos parages
”la

»la indecencia de los cálices, en que se consagra, de
 »los corporales, y demas paños, que sirven al santo
 »Sacrificio: con que indignidad colocan, abandonan,
 »llevan, y reciben unos el Cuerpo de Jesu-Christo,
 »y con la que le administran otros. Otras veces se
 »traen por los pies su nombre, y sus palabras. Tan
 »cierto es, que el *bombre animal no conoce las cosas,*
 »*que son del espíritu de Dios.*

»¿Y que? ¿No nos hace la Religion sensibles á
 »estos ultrajes, que sufre este Señor lleno de bondad,
 »que se pone entre nuestras manos, que tocamos, y
 »recibimos cada dia en la santa Comunión? ¿Y no
 »sabemos, que hemos de caer en sus manos? Enmen-
 »démonos pues de todas estas faltas, para no volver-
 »las á cometer jamas.

»En qualquier parte donde se halláre colocado in-
 »decentemente el Cuerpo de nuestro Señor Jesu Chris-
 »to, se levante, y coloque en un lugar precioso. Tén-
 »gase cuidado asimismo de recoger, y depositar en
 »un parage honesto su nombre, y sus palabras, que
 »ahora se hallan en algunos indecentes. Se sabe, que
 »debemos observar todas estas cosas segun la Orden
 »dada por el Señor, y los Decretos de nuestra Ma-
 »dre la Iglesia. Todo el que faltáre, tenga entendido,
 »que en el dia del juicio dará cuenta de ello á nues-
 »tro Señor Jesu-Christo.

»Los que hicieron copiar este escrito, para divul-
 »garle prontamente, y hacerle poner inmediatamen-
 »te en execucion, esten persuadidos á que el Señor
 »les bendecirá. Nuestro Señor Jesu-Christo llene con
 »su gracia, y fortifique con ella á todos vosotros los
 »Eclesiásticos mis Señores."

Es necesario confesar, que el Padre S. Francisco
 en medio de su simplicidad Evangélica, tenia muchos
 conocimientos grandes: porque habla como exácto
 Teólogo de la Consagración, lo qual no se puede ha-
 cer

cer sino por las palabras de Jesu-Christo (a). Quiere con Orígenes, y con S. Agustín, que no se tenga menos reverencia con sus palabras, que con su propio Cuerpo. Por las autoridades, que trae para provar quanta veneracion se debe tener con el nombre de Dios, sus palabras, y todo lo que sirve al culto divino, se conoce claramente, que poseía la Escritura (b), y que estaba instruido en el Derecho Canónico (c). Se puede conjeturar tambien con el Wadingo, que siendo tan zeloso por la decencia de los Altares, y por la digna administracion de la Eucaristía, y gozando por otra parte gran estimacion del Papa, haya inducido á Honorio III. á hacer la constitucion, que se halla en las Decretales (d).

Solo el título de esta carta merece atención. La dirige á todos los *Eclesiásticos, que viven en la Fé Católica*, y como dice en su Testamento, *según la forma de la Iglesia Romana*: de lo qual se puede inferir, que no habia querido escribir á los Hereges, y cismáticos, según la doctrina de S. Pablo, el qual advierte á Tito, su discípulo, que no tenga comercio al-

(a) Así lo enseñan comunmente los Teólogos fundados en la Sagrada Escritura, la tradicion, Liturgia, autoridades de los Santos PP. Griegos, y Latinos, doctrina de los Concilios, y fortísimas razones. Esta es una verdad, que no pudieron menos los Griegos de confesar indubitable en el Concilio de Florencia. Por tanto inutilmente han procurado algunos renovar, y acreditar la opinion particular, que pretende, que la forma de la consagracion de la Eucaristía no consiste en solas las palabras de Jesu Christo, sino que la oracion, ó invocacion son partes esenciales suyas. Las pruebas de esta son muy débiles, y sus consecuencias muy peligrosas. *Conc. Flor. tom. 13. Collec. Conc.* Véase la *Refutacion de la Dissertacion* del P. Bougeant.

(b) Levit. cap. 19. 21. 22. y siguientes. Deutor. 6. Isaix 52. Ezech. 22. 26. 1. Cor. 11. 27. y 28.

(c) *De Consecratione Distinct.* 1. cap. *Nemo.* cap. *Altaris.* cap. *Vestimenta.* cap. *Vasa.* cap. *Ut Calix,* et alibi.

(d) *Decret. Gregorii IX.* cap. *Sancti de Celebrat. Missæ.*

alguno con ellos: y segun la de S. Juan, que prohibe el recibirles aun en sus propias casas, y saludarles. La luz, y pureza de su fe, bastaban para sugerirle tan bellos sentimientos; pero el conocimiento que tenia de las Constituciones Apostólicas dan motivo de creer, que se arreglase por los dos famosos Cánones, que cita Benedicto XIII. siendo Arzobispo de Benevento, en su segunda carta al Cardenal de Byssy contra los que no obedecen á la Iglesia Romana, é impiden, que otros se sometan á ella.

CAPITULO XIII.

De la carta que dirigió á los magistrados.

A todos los Potentados, Gobernadores, Cónsules, Jueces, Magistrados, que viven en el Universo, y á todos los que recibieren esta carta: Fr. Francisco vuestro mas humilde servidor os saluda á todos en el Señor, y os desea la paz.

“**C**onsiderad atentamente, que se acerca el dia
 „de la muerte. Por tanto os suplico con todo el res-
 „peto posible, que no os apartéis de Dios en el em-
 „barazo, en que os hallais de los negocios del mundo;
 „y que no quebranteis sus mandamientos; porque to-
 „dos los que se alejan del Señor son malditos, y
 „puestos en olvido. En la hora de la muerte se les
 „quitará todo lo que les parecia, que poseían: y quan-
 „to mas sabios, y poderosos hubieren sido en este
 „mundo, serán tanto mas atormentados en el Infer-
 „no. Os aconsejo pues Señores míos, que hagais ver-
 „dadera penitencia (a), prefiriendola á todo lo demas:

”re-

(a) El P. Wadingo cita el manuscrito de donde ha sacado estas palabras, que aunque no se hallen en otros manuscritos no podrán faltar en el original. *Not. 5. in Epist. 15. S. Francisci.*

»recibid con humildad , y con amor el Santísimo
»Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo, en
»memoria de su Pasion ; referid á Dios el honor,
»que os ha hecho de confiaros el gobierno de su pue-
»blo, haced , que todas las tardes se dé alguna señal;
»para que el pueblo honre al Señor Omnipotente, y
»le dé gracias por los beneficios referidos. Si faltá-
»reis en esto, sabed, que dareis cuenta de ello en el
»dia del Juicio. Los que conservaren , y observaren
»este escrito, serán benditos de Dios.”

En esta carta hay muchas cosas dignas de consi-
deracion, que podrán servir no menos de instruccion
á los fieles, que de gloria al P. S. Francisco.

I. El varon de Dios no lisongea, ni dexa medio
para excitar la falsa delicadeza de las personas mun-
danas, que oyen de mala gana hablar de la muerte.
Comienza por avisarles, que se aproxima, para mo-
ver mas eficazmente sus corazones á penitencia. Este
es el modo con que los Predicadores deben anunciar
sin respeto humano las verdades saludables, que des-
agradan á sus oyentes: deben hablar de la pureza,
donde reyna la disolucion: de la restitution, donde
se halla la usura: de la limosna, contra la dureza de
los ricos: de la sumision á la Iglesia, contra los que
impugnan sus decisiones; y así de lo demas.

II. Exhorta á la frecuente Comunión á las per-
sonas enredadas en el mundo ; porque entre los afa-
nes, y cuidados se puede vivir de tal manera , que
esté el alma dispuesta , á participar con frecuencia
de los sacrosantos Misterios , segun la intencion de
Jesu-Christo , y de la Iglesia. Baxo este principio los
hijos de S. Francisco han trabajado, y cooperado mu-
cho, para restablecer entre los fieles el uso de la
Comunion frecuente.

El P. Wadingo cree, que exhortaba el Santo á la
Comunion nombrando distintamente las dos especies,
re-

refiriéndose á la Comunión baxo las dos especies (a), que subsistia en su tiempo en algunas Iglesias así como en las de Santo Thomas de Aquino. Pero se podría decir, que hablaba de este modo por una cordial ternura, y devoción á la preciosa Sangre, que fué vertida para nuestra Redención, y porque es de fé, que se recibe juntamente con el Cuerpo, siempre que comulgamos baxo sola la especie de pan.

III. Al zelo del Padre S. Francisco se debe en parte la devota costumbre de tocar al anochecer, para que se junten en la Iglesia los fieles para hacer oración: la qual fué abrazada en su tiempo en Italia. En el IV. Concilio de Milan la reconoció S. Carlos Borromeo por cosa antigua; otros muchos Pueblos de Europa la han seguido, y se ve observar con gran edificación en Francia así en las Villas, como en las Ciudades. Los que no pueden asistir á esta oración pública, deben segun la opinion de S. Carlos, juntarse por la noche con su familia, para hacer juntos la oración. Y si nuestros padres no faltaban en la observancia de tan devota costumbre: ¿porque hemos de faltar sus hijos?

IV. La advertencia que hace el Santo á los Magistrados, para que refieran á Dios el honor, que han recibido de él; y de tener cuidado de que le honren sus fieles, segun la máxima Christiana, de que el objeto principal del gobierno, y política es la Religión: que la autoridad temporal (b), que procede de Dios,
no

(a) La comunión de los Legos baxo sola la especie de pan ha sido usada prudentemente por la Iglesia desde los primeros siglos en varias ocasiones; y con igual prudencia fué establecida despues generalmente en el Concilio Constanciense, como hace ver el erudito Bossuet con la claridad, y solidez, que se halla en todas sus demas obras contra los Protestantes. *Traité de la Comunión.*

(b) Se han escrito tres obras, que prueban evidentemente esta verdad. La 1. intitulada *Traité Dogmatique Historique des Edits.*
&c.

no debe procurar otra cosa con mas eficacia , que el promover el servicio de Dios , proteger la Iglesia , defender sus decisiones , mantener la disciplina , de apartar con rigor de las leyes qualquiera novedad contraria á la fe , y todo lo que puede corromper las buenas costumbres.

CAPITULO XIV.

De la carta dirigida á los Superiores de la Orden.

A todos los Custodios (a) de los Frayles Menores, que vieren la presente , Fr. Francisco el mas mínimo de los Siervos de Dios , saluda , y desea la santa Paz en el Señor.

“**S**abed, que delante de Dios hay cosas altas, y «sublimes, que á los hombres les parecen tal vez vi-
«les, y abatidas; y por el contrario hay otras, que
«los hombres estiman en mucho, pero que son des-
«preciables á los ojos del Señor. Suplicoos quanto pue-
«do, delante de Dios nuestro Señor, que presenteis
«á los Obispos, y demas Eclesiásticos, la carta que
«trata del Santísimo Cuerpo, y Sangre de Jesu-Chris-
«to: y que observeis con cuidado lo que hemos re-
«comendado acerca de este Misterio. Procurad asi-
«mismo hacer copiar, y distribuir quanto antes la
«carta, que os dirijo para los Gobernadores, Cón-
«sules, y Magistrados, en la qual les advierto que
«velen, para que se celebren públicamente las ala-
«banzas del Señor. Os saludo en el Señor.”

En

6c. del P. Tommasino publicada en 1703. La 2. *Traité de la Police* por Mr. de la Mare en 1705. La 3. *Politique tiré de l' Ecriture Sainte*. Obra Póstuma de Bossuet publicada en 1709.

(a) Esto es: Ministros Provinciales, como se hará ver mas adelante.

En esta carta expone ante todo dos principios enseñados por Jesu-Christo , y San Pablo acerca del modo diverso, que tienen de apreciar las cosas Dios; y los hombres: y sin hacer expresamente aplicacion ninguna, añade inmediatamente. "Os ruego, que presentéis mis cartas á los Prelados, y Magistrados." Esto era como si dixese con grande ánimo, y con gran modestia juntamente: aunque mis cartas son de un estilo muy simple, por cuya causa puedan parecer poco capaces de hacer impresion en los corazones de las personas, á que son dirigidas, y conseguiros su proteccion, no dexéis, sin embargo, de presentarlas. Dios puede servirse de ellas, para mover los corazones con mas eficacia, que por medio de puros, y elegantes discursos. En efecto, hicieron estas tal impresion en el corazon de los que las leyeron, que no solamente no se mostraban renitentes en conceder habitaciones á los Religiosos Menores; sino que aun les rogaban, que las aceptasen.

CAPITULO XV.

De las Apostólicas fatigas de sus Frayles en varias partes del mundo.

Luego que se repartieron las Misiones, y se les entregaron las copias auténticas de las cartas, cada uno se dispuso á la partida. Antes de pasar á referir el viage, que hizo Francisco quando fué á Levante, no será fuera de nuestro intento el hacer un resumen de lo que hicieron sus Hijos en varias partes del mundo, puesto que á nuestro Santo se debe, como á su padre la gloria principal, que entra naturalmente en la historia de su vida.

Benito de Arezzo se embarcó con sus compañeros para irse á la Grecia, en donde conocida la santidad de su vida, y confirmada con varios milagros, produxeron copioso fruto para la salvacion de las almas;

mas; y adquirieron tantas cosas para la Orden, que en breve se formó una Provincia entera, llamada la Provincia de Romanía.

Egidio, y Electo que no suspiraban mas que por el martirio, habiendo sido tenidos por el P. S. Francisco por mas hábiles, aunque Legos, para ser enviados á la tierra de los Sarracenos, se dieron prisa á pasar á Africa con otros muchos. Lo que mas animaba el zelo de Fr. Egidio, era (según dice el Autor de su vida) el haber oído decir, que los Sarracenos maltrataban á los Christianos, que hablaban de la ley de Mahoma. Luego que llegó á Tunez con algunos Misioneros, predicó en publico con ánimo generoso la fé por algun tiempo. Un hombre de grande crédito, y consideracion entre los Sarracenos, salió de su retiro, y fué á decir al Pueblo, que era necesario pasar á cuchillo á todos aquellos infieles, que hablaban contra la ley de Mahoma. Egidio, y sus compañeros estaban llenos de consuelo al ver, que se les acercaba el martirio; pero los christianos, que los tenían alojados, temiendo ser comprehendidos tambien en la mortandad, instaron, y obligaron á los Misioneros á que entrasen en una barca, sin permitirles, que se volviesen á dexar ver en aquellos parages. Y porque aun desde el navío no cesaban de exhortar á los Mahometanos, que estaban á la orilla del mar, á que abrazasen la fé de Jesu-Christo (tanto deseaban dar la vida por su gloria), se juzgó necesario el pasarles presto á Europa; en donde viendo, que los mismos christianos se oponían á su designio, se volvieron á Italia.

Electo fué mas afortunado que los demas; porque habiendo exercido por varios años el oficio de Apóstol en otra Ciudad del Africa, recibió en ella la corona de Mártir. El caso fué; que oyendo una tropa de Sarracenos para arrojarlos de allí, mientras que

P

es-

estaba predicando la palabra de Dios, se arrodilló, tomó su regla con ambas manos, pidió perdon de sus culpas, y lo mismo á su compañero: y despues alargó el cuello á los Sarracenos, los quales le quitaron inmediatamente la vida: lo que sucedió despues de la muerte de S. Francisco. Habia entrado en la Orden de muy pocos años; habia vivido en ella con mucha austeridad, llevando siempre una malla de yerro sobre la carne; de suerte que se dispuso por la penitencia al martirio, como en el tiempo de las persecuciones se solia aconsejar á los christianos.

CAPITULO XVI.

De lo que les sucedió en España, y en Portugal.

Los Religiosos que fueron á España con Fr. Juan Parenti, hicieron con tal solicitud su viage; que diez de ellos llegaron en muy poco tiempo á Zaragoza por la Fiesta de la Asuncion. Bernardo de Quintaval, que despues del Capítulo del año de 1216 fué enviado á este Reyno, habia establecido dos Conventos, el uno en Toledo, y el otro en Carrion de los Condes, Ciudad del Reyno de Leon. Algunos compañeros suyos habian sido admitidos en Lérida, y en Balaguer en Cataluña, con varias admirables circunstancias, que se omiten por brevedad. Zacarías, y Gualtero, que habia hecho pasar á Portugal, tuvieron mucho que vencer á los principios. Sin embargo la Reyna Doña Urraca, muger de D. Alonso II. que Reynaban á la sazón, Princesa muy piadosa, habiendo hecho exáminar su Instituto de algunas personas doctas, y asegurada de su santa vida, obtuvo del Rey, que fuesen recibidos en sus Estados; y con permiso de erigir Conventos. Diéronles una casa con una Capilla de S. Antonio cerca de Coimbra, donde estaba la Corte, y despues otra mayor en Lisboa. La Princesa Doña San-

Sancha, hija del Rey D. Sancho I. y hermana de Alfonso II. muy recomendada de los Escritores por su castidad, y piedad christiana, favoreció á Zacarías con la tercera casa, llamada Santa Catalina, algo distante de la Ciudad de Alenquer, que era posesion suya. Pero por estar tan lejos, y gozar de mal temple este parage, hizo pasados algunos años un Convento de su mismo Palacio, é hizo donacion de él á los Frayles Menores. Gualtero uno de los compañeros de Bernardo, el qual habia hecho grandes conversiones por la parte de Guimaraes, por medio de sus virtudes, y milagros, habia fabricado otro Convento cerca de esta Ciudad.

Mientras los Frayles Menores moraban en el Convento de Santa Catalina acaeció un caso singular, que merece, que no le pasemos en silencio á causa de la instruccion, que en él se contiene. Una Dama de honor de la Princesa, llamada Maria García, iba con frecuencia á tener varios Discursos devotos con un Santo Religioso, que sentia vivamente el tenerla que hablar, porque temia la conversacion de las mugeres. Estando un dia en oracion, fué la Dama á llamarle á la Iglesia, pero no quiso salir. El Historiador dice, que hizo esta para lograrlo lo que suelen hacer las mugeres en tales casos: dobló los ruegos, lloró amargamente, y protestó, que si no hablaba con este varon Santo seria para ella una pena muy sensible. Por libertarse, pues, de sus importunaciones, salió el Religioso, llevando un poco de paja en una mano, y en la otra un tizon encendido. En presencia de la Dama pegó fuego á la paja, diciendo: »Señora, aunque todas vuestras conversaciones son devotas, no quiero »no obstante hablaros en particular: lo que habeis »visto suceder á la paja con el fuego por estar junto »á él, es lo mismo que deben temer los Religiosos, »quando tienen familiaridad particular con las muge-

«res, y quando no sea otra cosa, pierden el fruto de
«los entretenimientos espirituales, que tienen con Dios
«en la oracion.” Avergonzóse la Dama, se retiró, y
no volvió á importunarle mas. San Gerónimo, que re-
comendaba con tanta eficacia á los Eclesiásticos, y
Religiosos, que huyesen en la conversacion de las mu-
geres, hubiera aprobado sin duda una accion de esta
naturaleza.

Lo que queda referido, es el fruto, que habia pro-
ducido en España, y Portugal desde el año de 1216.
la Mision de Fray Bernardo de Quintaval, y de sus
Compañeros.

Juan Parenti, habiendo llegado á Zaragoza el mes
de Agosto de 1219. con nueve Religiosos, á los que
poco despues se agregaron otros varios, que venian
detras, fué á presentarse al Obispo, y á los Magistra-
dos, los que se juntaron para oírle. Hízoles un Dis-
curso, en que les explicó, quien era Francisco de Asís,
qual su vocacion, su mision, su tenor de vida, su Ins-
tituto, la aprobacion de su Regla, autenticada por
Inocencio III. y Honorio III. y los atestados, que de
ello daban muchos Cardenales. Despues les hizo saber,
que en muy pocos años se había extendido su Orden
maravillosamente; de modo, que en el Capítulo ge-
neral, que poco antes se habia celebrado junto á Asís,
se habian visto mas de cinco mil Religiosos, lo qual
se reputaba por milagro. Que su Patriarca tenia un
gran número de hijos en todas las partes del mundo,
para combatir contra el vicio, y persuadir la virtud;
todo lo qual se debia reputar por un efecto de la Pro-
videncia divina para con su Iglesia en unos tiempos
tan calamitosos. Concluyó despues su discurso, dicen-
do: “Si nuestro Instituto os agrada, os suplicamos
«humildemente, que nos concedais algun pequeño si-
«tio, en que podamos celebrar los divinos Oficios, y
«desempeñar los demas ministerios, que nos ha enco-
men-

»mendado nuestro Fundador. No os tomeis cuidado
 »ninguno de nuestro mantenimiento; porque no os pe-
 »dimos bienes ningunos. Nos contentamos con poco:
 »estamos vestidos pobremente: el trabajo, y la men-
 »diguez nos proveerán de todo lo necesario.”

Toda la Junta admiró el espíritu de humildad, que se descubria en este Discurso; y la Bula del Papa con los atestados de los Cardenales hicieron conocer, que era cierto quanto habia dicho. Sin embargo luego que hubieron leído las Cartas, que Francisco enviaba á los Eclesiásticos, y á los Magistrados, concibieron tal aficion á la Orden, que inmediatamente tomaron sus medidas, para dar á Juan Parenti, y á sus Campañeros un Convento en que les hicieron entrar el día veinte y ocho de Agosto.

La Orden de San Francisco, así como la de Santo Domingo, comenzó desde entonces á extenderse por toda España. Veíanse llegar por todas partes Predicadores de ambas Órdenes, y fundarse nuevos Conventos, como afirma Lucas, Obispo de Tuy en su *Cronica*, hablando de las maravillas del Reynado del Santo Rey Fernando III. Rey de Castilla, y de Leon. Es preciso, que unos, y otros se hubiesen hallado por aquel tiempo juntos en Leon; pues el mismo Autor en su insigne obra contra los Albigenses, cuenta, que los dichos combatieron con gran zelo contra estos hereges, que para seducir á los Fieles publicaron falsos milagros, hechos por medio de los huesos de uno de su Secta, llamado Arnaldo (a), que habia diez y seis años,

P 3

que

(a) Hubo otro Arnaldo de Brest, Discípulo de Aballardo, Autor de los Arnaldistas, contra el qual escribió San Bernardo á Inocencio II. y á los Obispos, el qual finalmente fué preso, y quemado en Roma año de 1155. Hubo tambien otro Arnaldo de Villanueva, Médico famoso, pero verdadero fanático, cuyos errores fueron condenados por la Inquisición, y por la Facultad de Teología de París, año de 1309. *S. Bernard. Epist. 189. et alibi. Marian. Hist. de Esp. lib. 14. cap. 9. Hist. Univ. de París, tom. 4.*

que habia muerto, y acusaron de heregía á los Eclesiásticos, y Religiosos, que descubrieron su impostura. Tal ha sido el genio de algunos Sectarios, los quales procuraban establecer su Secta con falsos (a) milagros, para establecer su falsa doctrina, mientras negaban insolentemente lo que la Iglesia Católica reconoce por real, y verdadero. Tan cierto es, que todos estos llegan á tratar de hereges á los Católicos de que se ven convencidos de heregía.

CAPITULO XVII.

De lo que hicieron en Francia.

La mision de Francia, no tuvo menos felicidad en su éxito, que la de España. Fray Pacífico, y sus Compañeros, que dieron principio á ella en el año de 1216. se vieron expuestos á la hambre, al frio, y á las demas incomodidades, que suelen sufrir en un país extranjero las personas desconocidas, privadas de todo, y que profesan un modo extraordinario de vivir. Iban al oficio Nocturno, que ahora se llaman Maytines, á las Iglesias, en donde se solian rezar á media noche, como al presente se acostumbra en la Iglesia de Santa María de París. Si no habia tales Iglesias en los

(a) Dios, que es la misma verdad, y el Autor solo de los verdaderos milagros; no puede hacerlos jamas para autenticar los errores; pero los ha hecho diversas veces entre los hereges, en confirmacion de las verdades Católicas, como hizo uno en favor del Bautismo en la Iglesia de Pablo Obispo Novaciano, segun Sócrates, Historiador Eclesiástico, lib. 7. cap. 17. Véase á este propósito la séptima Instruccion Pastoral del Obispo de Soissons, y el Tournely *Prælect. Theol. de Incarn.* los quales citan muchos textos de SS. PP. y este de Santo Thomas. *A malis, qui falsam doctrinam enuntiant, numquam fiunt vera miracula ad confirmationem suæ doctrinæ, quamvis quandoque fieri possunt ad commendationem nominis Christi, quem invocant, et virtute Sacramentorum, quæ exhibent.* 2. 2. Quæst. 178. art. 2. ad 3.

los lugares donde se hallaban, no dexaban por esto de hacer oracion en secreto á la misma hora, y toda la mañana se estaban al pie de los Altares. Si ninguno les daba de comer, iban á pedir limosna de puerta en puerta. Lo demas del dia lo empleaban en los Hospitales, en hacer las camas á los leprosos, y demas enfermos, curarles las llagas, y exercer con ellos todos los demas servicios de humildad, y caridad, que habian aprendido del exemplo, y lecciones de Francisco su Padre. Con una conducta tan santa se llevaron tras sí las atenciones del pueblo, se ganaron los corazones, fundaron varios Conventos, y movieron á varias personas, á que abrazasen su instituto.

El Convento mas considerable fué el de París, que algunos años despues se estableció en el mismo sitio, en que se ve hoy el Convento de la Observancia. Dióles este sitio á los Frayles Menores el Abad, y Comunidad de San German *des Prez*, para que morasen en calidad de huéspedes (a): de lo qual se colige claramente, que los hijos de San Benito, que favorecian en Francia, no menos que en Italia, y España á los de San Francisco comprehendian el verdadero sentido de la Regla de los menores, que les prohibe el poseer cosa ninguna propia. No se terminó aquí la caridad de los Religiosos de la Abadía, porque con su propio dinero compraron á los Canónigos de S. Merri un pedazo de terreno, incluso en el recinto de la casa, para beneficiar á los huéspedes. Fué confirmada su cesion por el célebre Obispo de París Monsieur Guillermo de Auvérgne en el año de 1213.

El Padre Wadingo dice, que en 1234. compró el

P 4

Rey

(a) El Autor de la Historia de la Ciudad de París, publicada en 1725. tom. 1. lib. 6. hace sobre este particular una reflexion contraria á la Decretal de Nicolao III. *Exiit qui seminat*, en la qual quedan excomulgados los que alteran su sentido.

Rey San Luis esta posesion á los Padres Benedictinos, y se la dió á los Frayles Menores, exenta de toda obligacion(a), en la qual hizo una Fábrica considerable, y sobre todo una magnífica Iglesia, dedicada á Santa María Magdalena. Se sabe por la Historia, y otros monumentos incontrastables, que este Santo Rey, y la Reyna Blanca su Madre amaban tiernamente á los Religiosos de San Francisco, y que les colmaron de favores. El año de 1240 el Abad, y Comunidad de San German, á tenor de un Breve de Gregorio IX. tuvieron á bien el vender dos pedazos de terreno, para alargar el recinto de los Frayles Menores, que compraron algunas personas devotas, segun la tasa hecha por Mr. Adan Obispo de Genlis. El Rey Felipe el Hermoso les añadió en 1298. otro terreno (b), y en el de 1561. le aumentaron los Magistrados del Palacio de la Ciudad, en atencion á los servicios, que hacian á la Iglesia estos Religiosos continuamente, combatiendo en defensa de la Fé Católica contra los Hugonotes.

La

(a) Dice tambien, que el instrumento de adquisicion, dado en el mes de Abril del año de 1234. y autenticado con el sello del Rey San Luis, se conserva en la Abadía de San German *des Prez*. El P. Dubois, Sacerdote del Oratorio, en su Historia de la Iglesia de París, lib. 15. c. 3. dice, que era otra casa sita en el mismo sitio, que fué cedida de los PP. de la Abadía á los de S. Francisco, y que San Luis exoneró en cambio á la Abadía de la carga de cien sueldos de París, que tenia que pagar al Rey por un derecho de pesca, que le habia concedido. Du Breüil refiere lo mismo en el lib. 2. de las antigüedades de París, citado por el P. Dubois, lo qual se halla tambien en la Historia de París, tom. 1. No obstante no se halla nada sobre este punto en la Historia de la Abadía de San German, publicada en 1724, en la qual se han insertado varias cosas en orden al Convento de la Observancia, que con mayor motivo se debieran haber omitido.

(b) El P. Wad. observa, que algunos Ciudadanos de París habian comprado tambien varios pedazos de terreno para este efecto. *Ad an. 1234. n. 17.*

La hermosa Iglesia (a), fabricada por San Luis, monumento precioso de su piedad, y afecto para con los Religiosos Menores, fué quemada enteramente con gran dolor de los Católicos el día diez y nueve de Noviembre de 1580, mientras que los Hugonotes, acostumbrados á profanar los Altares, y poner fuego al Santuario, furiosos por las victorias, que alcanzaban de la heregía los Frayles Menores con sus Discursos Evangélicos, y las obras de controversia, se alegraban del incendio, y celebraban su triunfo, así como los Idumeos en el saqueo de Jerusalem, que hubieran querido ver arruinada absolutamente.

Apenas hubo acaecido esta desgracia, Enrique III., los Príncipes, los Magistrados, y la Ciudad pensaron en reedificar la Iglesia, á lo qual contribuyeron todos. Al año siguiente se comenzó la obra, mediante el zelo, y solicitud de Mr. de Thou, primer Presidente del Parlamento, el qual por sus bellas prendas de equidad, ciencia, piedad, integridad de costumbres, y grandeza de talento era estimado del Rey, amado de los pueblos, respetado de todo el mundo, y cuya memoria ha sido transmitida á la posteridad por los Literatos de Europa, á quien amaba, y protegía.

El año de 1601. eligió la Orden de San Francisco por padre temporal, y Protector en todo el Reyno á Jácome Augusto de Thou, Presidente de Berreta, hijo del primer Presidente, tan célebre por su integridad, y ciencia, como por su sabia conducta, el qual al cumplimiento de sus obligaciones, y asuntos, que le encargaban los Reyes Enrique III. y IV. juntaba un estudio continuado, cuyo fruto es la magnífica Historia de su tiempo, obra digna de ser puesta al lado de los

(a) Tenía 320. pies de largo, y 90 de ancho. Sus adornos eran magníficos, y se veían en ella diferentes Mausoleos de algunos Príncipes, Princesas, y otras personas de la primera distincion. *Du Breüil Antiquités de Paris.*

los Escritores antiguos. Este ilustre Señor, que conducido de su devocion, y por una hereditaria inclinacion era muy afecto á los Frayles Menores, hizo continuar, y concluir el edificio, que habia comenzado su padre.

Angel (ó sea Agnelo) de Pisa, fué el primer Guardian del Convento de París. Este se hizo en breve un Colegio, á donde iban á estudiar los Religiosos de todas las partes del mundo, y á ser doctorados en la Universidad. De quinientos años á esta parte ha sido ilustrado de hombres insignes (a), y aun sostienen su gloria hoy los Doctores, los quales merecen por su inviolable obsequio á la Santa Sede, y al cuerpo de los Obispos, en un tiempo en que la mayor parte de la Iglesia se veía agitada, é inquieta, una singular benevolencia de todos los que tienen zelo por la Fé Católica. Ninguno llevará á mal, que al referir las primeras Misiones de la Orden, dirigidas por el Santo Fundador, nos hayamos dilatado algo en hablar de la Fundacion del Convento, que se estableció entonces en la Capital de este Reyno, y hayamos mostrado una justa correspondencia, y gratitud para con los Bienhechores, y hecho la debida justicia á los Doctores orthodoxos. Du-Breüil (b) se explica en las Antigüedades de París con mucho honor en esta parte hácia el gran Convento de la Observancia de París.

CA.

(a) Alexandro de Hales (d^r Hels) Juan de la Rochela, San Buenaventura, Ricardo de Midleton (en latin *Media Villa*) Guillermo Varron, Juan Scoto, Nicolas de Lyra, Francisco Mayronis, Pedro Aureolo, y otros muchos, así del siglo pasado como del presente.

(b) Como que la Obra del dicho Du-Breüil, aumentada por Malingre, es el fundamento de la Historia de la Ciudad de París, no se debía haber omitido en cinco tomos, lo que creyó deber decir el Autor en uno solo en honor de una ilustre familia.

CAPITULO XVIII.

De lo acaecido en los Países Baxos.

Fray Pacífico, á quien el Padre San Francisco habia nombrado Ministro Provincial de Francia, envió algunos Religiosos á varias partes del Reyno, en donde fueron bien acogidos. Dirigióse él con algunos Compañeros al Condado de Henao, y á otras Provincias de los Países Baxos, en donde con la liberalidad, y patrocínio de la Condesa de Flandes, Juana de Constantinopla, hizo fabricar varios Conventos, los primeros de los quales fueron el de Liens en el Condado de Artois, de San Tron, en el País de Lieja, de Valenciennes, de Arras, de Gante, de Bruges, y de Oudenarde. Se puede ver en la Historia de las Heregias, lo que han hecho los Frayles Menores, y las persecuciones, que han sufrido en los Países Baxos por la conservacion de la Fé.

Thomas de Champtprè, Canónigo Reglar de San Agustin, y despues Religioso Dominico, cuenta como testigo de vista un caso admirable, que merece tener lugar en la Vida del Padre San Francisco, por haber sucedido en el tiempo en que vivia, y ser acerca de su Orden. Habiendo visto en Thorouth, Ciudad de Flandes, un niño de cinco años, llamado Achaz, de buena familia, el hábito de los Frayles Menores, pidió á sus padres el que le hiciesen uno como él, é hizo tales instancias, y lloró tanto, que se vieron precisados á darle este gusto. Vistiéronle de Frayle Menor, y ciñerónle un cordon: caminaba con los pies descalzos: no quería llevar dineros, ni aun tocarlos, y procuraba en quanto podia el vivir como los Religiosos. Se le veía hacer en medio de sus compañeros el oficio de Predicador, disuadirles el mal, y estimularles al bien con el temor del Infierno, y con la esperan-

za del Paraíso, que les procuraba insinuar, enseñarles á rezar el Padre nuestro, y Ave María, y á honrar al Señor con genuflexiones. Reprehendía á los que hacían algo malo en su presencia, y aun no dexaba de disuadirle á su propio padre quando juraba, ó le veía embriagado, diciéndole, llenos sus ojos de lágrimas: *Padre, no dice nuestro Párroco, que los que hacen estas cosas, no poseerán el Reyno de los Cielos?* Estando en la Iglesia un día de Fiesta con su madre, que estaba vestida con un hermoso vestido de color de fuego, le mostró un Crucifijo, como quien estaba condenando su vanidad; y la advirtió, que se guardase de que aquel color no la hiciese caer en el fuego del Infierno. Fué tan eficaz esta advertencia, que su madre no gastó en adelante mas que unos vestidos simples, y honestos. Pasmaba el ver en una edad tan tierna tanta claridad de entendimiento, madurez, sabiduría, y piedad, y no había ninguno, que no sintiese un gran placer al ver, y oír hablar á este niño.

Retiróle Dios del mundo antes que cumpliese siete años. En su enfermedad se confesó, y pidió con grandes instancias la Sagrada Comunión. Pero como el Párroco no se atreviese á contentarle en este punto á causa de su poca edad, sin embargo de estar tan adelantado el uso de su razón, y ser tan notoria su santidad, alzó las manos al Cielo, y con una maravillosa gracia dixo: Señor mio Jesu-Christo, vos sabeis, que no deseo en este mundo otra cosa, que el recibiros: os he pedido: he hecho quanto ha estado de mi parte: espero con firme confianza, que no me privareis de la feliz suerte de poseeros. Luego consoló, y exhortó á sus parientes, y á los demás, que estaban llorando al rededor de él. Finalmente, ocupado en cantar divinas alabanzas, y en la oración, dió su pura, é inocente alma al Criador.

El mismo testigo de vista añade dos circunstancias
con-

considerables, la primera, que el hábito, que usaba este niño desapareció, sin que le pudiesen hallar por mas diligencias, que hicieron; y la segunda, que los Frayles Menores, que asistieron á su entierro, como tambien el mismo testigo de vista, que fué á hacer oracion sobre su sepulcro, no pudieron continuar el Salmo *De profundis*, que habian comenzado. De aquí comprehendieron, que una alma tan pura no tenia necesidad de sufragios, y sin duda no hacian estos, sino porque temian, que habiendo llegado con tanta anticipacion al uso de la razon, no hubiese contraido alguna mancha de culpa.

Interin que la Mision de Francia, y de los Países Baxos, baxo la direccion de Fray Pacifico, hacia tan rápidos progresos, Fray Christobal, y su compañero trabajaban felizmente en la de Guiena, que comenzaron por el Convento de Minepoix, de que les hizo donacion la ilustre, y antigua familia de Levi, con singulares demostraciones de benevolencia. Los Religiosos enviados á Ungria, no tuvieron por entonces buen éxito; pues fueron maltratados, y despojados de sus bienes tantas veces, que viendo, que no podian tener esperanza de hacer fruto, se volvieron á Italia. Sin embargo en el año de 1235. resarcíó este daño Bela IV. Rey de Ungria, hermano de Santa Isabet, el qual admitió en su Reyno á los Frayles Menores, los estableció en él, y se sirvió de ellos, para asuntos importantes. Los nombrados para Inglaterra no llegaron hasta el año de 1220, porque se detuvieron en París; por cuya causa reservaremos el hablar de ellos para este año.

CAPITULO XIX.

Se dispone Francisco para su viage á Levante. Su parecer sobre el gobierno del Monasterio de San Damian, y de los demas de la misma Orden.

Año de
1219.

Despues que hubo enviado Francisco á sus Discipulos á varias partes del mundo (como dexamos dicho) se disponia para ir á Levante con el mismo zelo, que les habia insinuado, quando el Cardenal Ugolino, Protector de la Orden de habló del gobierno del Monasterio de San Damian, en donde estaba Sor Clara, y otros Monasterios, instituidos sobre el mismo modelo, que ya coménzaban á multiplicarse, pues ademas de los de Italia, habia ya uno en la Ciudad de Burgos.

El Santo Patriarca respondió al Cardenal: «Yo no he establecido, ni he procurado ningun otro Monasterio de Religiosas, que aquel en que he colocado á Sor Clara, para observar la clausura, ni me he encargado tampoco de otro cuidado mas que de la Disciplina Regular, y de la manutencion, que yo, y mis Compañeros les procuraremos por medio de la mendiguez, segun la pobreza de su estado. No hay cosa, que tanto me desagrade, como la prieta, que se hanidado mis Religiosos á establecer Monasterios de Religiosas, y de gobernarles; y sobre todo me desagrada hasta lo sumo, que se hayan tomado el nombre de Minoritas. Por tanto os suplico Señor Illustrisimo, que apartéis quanto sea posible á mis Frayles del cuidado, y familiaridad de las Monjas, si que-reis mirar por su reputacion, y por el progreso en la virtud, y hacer de modo, que estas no se llamen sino pobres Señoras, ó pobres claustrales, hasta tanto, que el tiempo nos dé á conocer el nombre, que les es mas conveniente.»

AD

Por

Por estas, y otras muchas razones, que propuso el Cardenal como tan prudente, tomó el encargo de arreglar este negocio con el Sumo Pontífice. Encargó solo á Francisco con el mas tierno afecto, que tuviese siempre especial cuidado de Sor Clara, y de sus Compañeras. Así lo hizo Francisco, obligóse á ello de viva voz, y con esta carta de que hace mencion Santa Clara en su testamento.

A la muy amada hermana Clara, y demás Religiosas de San Damian: Francisco, salud en Jesu-Christo.

»Supuesto que por inspiracion divina os habeis hecho hijas, y siervas del Altísimo, Rey Supremo, y »Padre Celestial, y habeis elegido por vuestro Esposo al Espíritu Santo, para vivir segun la perfeccion »del Evangelio, me tomo el encargo, y os prometo »de tener siempre cuidado de vosotras, tanto por »mí, como por medio de mis Frayles, con otra tanta solicitud, y vigilancia, como la que deben tener »por sí mismos. Os saludo en el Señor."

La atencion, que el Santo Patriarca tenia por el Monasterio de San Damian, hizo creer á sus Religiosos, que podian asistir á las demás, que seguian el mismo Instituto, sin hacer reflexion, en que Sor Clara, y sus hijas, que fueron las primeras en abrazar la perfeccion sublime de la pobreza voluntaria, de que no se habia visto exemplo en los siglos anteriores, merecian ser distinguidas: y que un Monasterio solo no podia tener consequencias molestas, y fastidiosas. Por otra parte se habian tomado este empeño por consejo de los Obispos, que se lo habian suplicado: y se sentian ademas movidos á ello por la caridad, que tenian á las Vírgenes, consagradas á Jesu-Christo en un estado de tan grande austeridad. No obstante el Santo, que preveia los embarazos, que habia de causar esto en su Orden,

y

y otros inconvenientes; que podian resultar de aquí, tenía apartados quanto podia á sus Frayles de estos perjudiciales servicios; y decia muchas veces con sentimiento: „Temó, que quando Dios nos ha quitado las mugeres, nos haya procurado el diablo hermanas.“ Palabras son estas, que incluyen un gran sentido, y pueden servir de instruccion á todos los que se ven obligados por el exercicio de los Sagrados Ministerios, á tratar con las mugeres.

¶ Dexandó el Cardenal Ugolino á Francisco la direccion del Monasterio de San Damian de Asís, tomó á su cargo con consejo, y autoridad del Papa el gobierno de todos los deñias del mismo tenor, y nombró por Vicario general baxo sus órdenes á un sabio Monge Cisterciense, llamado Ambrosio. Diólas la Regla de San Benito con algunas otras Constituciones, que refiere extensamente el Wadingo. Nosotros no lo haremos porque en el año de 1224 el Padre San Francisco las dió una Regla de que hablaremos á su tiempo, y esta es la sola, que debe llamarse la Regla de Santa Clara, ó de la segunda Orden.

¶ Habiendo muerto Ambrosio poco despues, dió el Papa á instancia del Cardenal Protector la misma comision á Fray Felipe Lunghi, Compañero del Santo, con potestad de nombrar Religiosos de su Orden para direccion de los Monasterios, conformes al de San Damian. Habia Fray Felipe pretendido este empleo sin tomar consejo del Santo, movido del zelo de la perfeccion de aquellas Religiosas; que hallaban entonces pocos Maestros de espíritu hábiles para dirigir las, segun el tenor de vida, que habian abrazado. Estaba persuadido á que los sugetos, que observaban el mismo modo de vivir, eran mas capaces para instruir las, que los que no tenian mas que la teórica. Esto es cierto, hablando por lo comun; pero tambien es cierto, que se hallan Eclesiásticos dignos, de quienes se pue-

de

de decir como de San Francisco de Sales, que sin ser Religiosos poseen el espíritu. Además, que la gracia del ministerio influye particularmente en todos aquellos Directores, que unen á la pureza de la fé la bondad de costumbres, el ejercicio de la oracion, el estudio de las Sagradas Letras, y un perfecto desinterés sin parcialidad de afecto hácia alguna de las Religiosas, que dirigen.

Por buenas, que fuesen las intenciones de Felipe, Francisco desaprobó su zelo, diciéndole: »Habeis hecho mal Fray Felipe, habeis hecho mal. Hasta ahora la fístula no estaba mas que en la carne, y por tanto habia esperanza de sanarla; pero ahora, que se ha introducido en los huesos, se ha llegado á hacer incurable.»

Hizo conocer claramente su modo de pensar sobre este punto con una penitencia, que impuso á Fray Esteban, uno de sus compañeros. Yendo de viage juntos por la orilla de un río, este buen Religioso le dijo con sinceridad, que habia ido á un Monasterio de Monjas por orden del Visitador; pero que conocia haber obrado en esta parte contra sus intenciones; por lo qual le pedia perdon. El Padre le reprehendió seriamente, y le mandó, que se metiese en el río con su hábito: esto era en el mes de Diciembre. Habiéndose metido Esteban inmediatamente en el agua, le dijo: Apagad, apagad en esa agua las chispas de un fuego apacible, y suave, pero peligroso. Lávate, y límpiante de las manchas secretas, que sin advertirlo habrás contraído. Continuó despues su viage, que era de dos millas, andando delante, sin volver siquiera el rostro hácia el compañero, que le seguia lleno de agua. Luego que hubieron llegado al Convento, moderó el rigor de su penitencia con palabras llenas de caridad, y dulzura, ayudándole á hacer enjugar el hábito. Esta accion no causará espanto, sino á aquellas personas,

Q

que

que no saben hasta donde llegaba la delicadeza de los Santos acerca de la pureza del corazon, y quan facil es el mancharla.

Francisco en fin profetizó, quando dixo á Fray Felipe, que habia hecho la llaga incurable, con obligarse á la direccion de las Monjas. Así fué, que la servidumbre, que estas causaron á la Orden, y que pretendian serles debida en consequéncia del cuidado, que se habia tomado el Padre San Francisco del Monasterio de San Damian, pareció tan gravosa, que en el Capítulo general, celebrado en Pisa el año de 1263, presidido por San Buenaventura, se formó un Decreto, en cuyo vigor se debia encargar su direccion á otros. Algunos personajes de la Corte Romana suspendieron su execucion, y así el Santo General, que veía los inconvenientes, que San Francisco habia previsto, y querido remediar con anticipacion, no pudo aplicar ningun remedio.

Toda la precaucion, que usó no obstante, fué el declarar auténticamente, y hacer que el Papa declarase, que todo lo que los Frayles Menores hacian en beneñcio de las Religiosas de Santa Clara, era por pura caridad, y no por obligacion: y para que la sucesion de los tiempos no pudiese introducir excepcion alguna, fueron obligadas las Religiosas á firmar un instrumento, cuya fórmula se les habia enviado. Así ninguno debe persuadirse á que la Orden sea muy interesada en el gobierno de ellas; y que estará pronta á dexarle, siempre que el Sumo Pontífice tenga á bien el consentirlos. Entretanto, que la Orden esté encargada, es necesario, que las Monjas por su parte miren con respeto lo que solamente es un simple exercicio de caridad para con ellas; y que por otra parte los Religiosos se acuerden, que tienen, que dirigir un sexô, de que se debe temer aun en el estado de devocion el caracter de la muger primera.

CA-

CAPITULO XX.

Razonamiento que hizo á los Religiosos , que enviaba á Marruecos.

Estando el Santo ya para ir á predicar el Evangelio á los Mahometanos de Levante , determinó enviar algunos Frayles á los de Poniente. Eligió pues seis para enviarlos á Marruecos ; que fueron Vidal, Religioso de gran virtud, y singular prudencia, que fué declarado Superior : Berardo de Carbio, del Condado de Narni, que poseía perfectamente la Lengua Árabiga (a), Pedro de S. Geminiano, y Oton, Sacerdotes, Ayuto, y Arcusio, Legos; y habiéndoles llamado á la presencia de todos los demas, les habló de esta manera.

“ Mis amados hijos, Dios me ha ordenado, que
 „ os envíe á las tierras de los Sarracenos, para anun-
 „ ciar en ellas la fé, y combatir contra la ley de Ma-
 „ homa. Yo iré por otra parte á procurar la conver-
 „ sion de los mismos infieles, y de este modo enviaré
 „ Predicadores por todo el mundo. Disponeos pues para
 „ poner en execucion la voluntad del Señor. Procu-
 „ rad, para haceros dignos de ella, el conservar en-
 „ tre vosotros la paz, la concordia, y el indisoluble
 „ nudo de la caridad. Huid la envidia, que ha sido la
 „ causa de la perdicion de todo el género humano. Sed
 „ pa-

(a) Bollando en el tom. 2. de las Actas de los Santos, mes de Enero, hace decir á Wadingo año 1219. *cum* (Berardum) *Arabicæ linguae utcumque peritum, concionatorem verò egregium fuisse.* Pero lo que se halla precisamente en los Anales del dicho Wadingo de la Edicion de Leon, que tenemos presente, es: *Frater Berardus perire callebat linguam Arabicam.* No se sabe si este es un yerro seguido de Mr. el Abad de Fleuri en su Historia Eclesiástica lib. 78. n. 25. ó si habia esta variacion en alguna otra edicion del Wadingo, que no ha llegado á nuestras manos.

»pacientes en las tribulaciones , y humildes en las
 »prosperidades ; pues este es el medio de lograr vic-
 »toria en esta especie de combates. Imitad á nuestro
 »Señor Jesu-Christo en la pobreza , en la castidad , y
 »en la obediencia. Nació pobre , vivió pobre , enseñó
 »la pobreza , y murió al fin en el seno de ella. Para
 »demostrar quanto amó la castidad , quiso nacer de
 »una Virgen , eligió Vírgenes para sus primeros Sol-
 »dados , conservó , y aconsejó la virginidad , y espi-
 »ró á la presencia de dos Vírgenes. En quanto á la
 »obediencia , no cesó de exercitarla desde su naci-
 »miento hasta su muerte en la Cruz. Poned vuestra
 »esperanza en el Señor. El os será guia segura , y os
 »dará auxilio en vuestras necesidades. Llevad con vo-
 »sotros nuestra Regla , y un Breviario para rezar con
 »exâctitud el Oficio Divino : y estad sometidos siem-
 »pre con gusto á Fr. Vidal vuestro Superior. Aunque
 »me causa gran gusto hijos mios , el ver la buena
 »voluntad , que teneis , nuestra separacion no obstan-
 »te , no dexa de hacer experimentar á mi corazon una
 »amargura , que es efecto del tierno amor , que os
 »profeso : pero es necesario que yo prefiera las ór-
 »denes del Señor á mis propias inclinaciones. Os rue-
 »go que tengais siempre presente la Pasion de nues-
 »tro Señor Jesu-Christo : ella os fortalecerá , y ani-
 »mará de un modo particular á padecer por su gloria.”

Alentados estos hombres apostólicos con el fer-
 voroso razonamiento de su zelosísimo Padre , respon-
 diéron , que estaban dispuestos á transferirse á qual-
 quier país , y á exponerse á los mas crudos tormen-
 tos por los intereses de la Fe católica : que no debia
 para darles exemplo , ir á tierra de los infieles , co-
 mo si no bastase su mandato : que no les parecian
 muy rigurosas sus órdenes ; y que esperaban socorro
 del cielo , para ponerles en execucion ; pero que ne-
 cesitaban de sus oraciones , y de su bendicion para po-

poder hacer algun fruto entre naciones no conocidas, y enemigas del nombre christiano. "El mismo, que os envia, replicó el Santo con gran fervor, tendrá todo el cuidado de vosotros: estais baxo la proteccion de Dios: ya no sois mios, desde que os aparto de mi seno, para enviaros á trabajar por su amor." Postraronse entónces, besaron la mano á Francisco, y con los ojos llenos de lágrimas, le pidieron su bendicion: la qual les dió, llorando de ternura, en estos términos: "Caiga sobre vosotros la bendicion de Dios Padre, así como baxó sobre los Apóstoles. Esta sea la que os fortifique, os gobierne, y os consuele en vuestras tribulaciones. No temais: el Señor está con vosotros como un guerrero invencible: id pues en el nombre de Dios, que es el que os envia." Hablaremos de su viage quando refiramos el martirio, que sufrieron en la Ciudad de Marruecos en 16 de Enero de 1220.

CAPITULO XXI.

Parte para la Suria, y llega á Ancona.

NO deseando, pues, Francisco otra cosa, que el martirio, que ya no habia podido logtar dos veces, confió el gobierno de la Orden en ausencia suya, á Fr. Elias, Provincial de Toscana, y se partió para ir á la Suria con doce compañeros, siendo los principales Pedro Catanéo, Bárbaro, Leonardo de Asís, é Iluminado de Reate.

Pasando estos por la Provincia de la Marca, para embarcarse en el puerto de Ancona, llegó un jóven á pedir el hábito de Frayle Menor, al qual le respondió el Santo: *Si quieres agregarte á los pobres de Jesu-Christo, ve á distribuir entre los otros pobres quanto tienes.* Fué el jóven, y dió todo lo que tenia á sus parientes mas amados, sin dar nada á los pobres. Volvió luego, y dixo á Francisco lo que habia

executado: por cuya causa le reprehendió ásperamente, y considerándole como un hombre inútil, é incapaz de la perfeccion evangélica, le dixo: “Ve hermano mosca (así llamaba á esta clase de personas), ve á manejar tus negocios: tú no has salido ni de tu tierra, ni de tus parientes: has enriquecido á estos, y defraudado á los pobres: por lo qual no mereces ser recibido en la compañía de aquellos, que profesan la santa pobreza. Has comenzado por la carne, y este es un fundamento muy débil para un edificio espiritual.” Volvió el carnal jóven á sus parientes, cobró sus bienes, y lejos de dar parte de ellos á los pobres abandonó la buena resolucion, que habia formado.

El amor á sus parientes hizo á este tanto daño, como el amor á las riquezas á aquel jóven, á quien dixo el Señor, que vendiese quanto tenia, y lo repartiese entre los pobres. Quizá tenia alguna esperanza en los bienes, que dexaba á sus parientes; lo qual es contrario al despojo absoluto, que Jesu-Christo requiere. Esta es la razon por que S. Buenaventura contando este hecho, dice, que el Padre San Francisco no admitia en su Orden, sino á los que se desprendian de todo, sin reservarse cosa ninguna.

El Santo admitió durante su viage muchos Novicios. Muchos Religiosos de los que habitaban en los lugares cercanos, le fueron acompañando hasta Ancona, para conducirle á la nave, penetrados de dolor á manera de los Fieles de Melaso, y Efeso, que acompañaban á S. Pablo, quando iba á embarcarse para Jerusalem; bien que no les habia dicho, como el Apostol, que no le volverian á ver. La llegada de esta Religiosa tropa, fué tan del agrado de los Señores Magistrados de Ancona, que inmediatamente señalaron un sitio para fabricarles un Convento, que hicieron comenzar á costa suya. Salió tan grande
que,

que volviendo Francisco de Palestina, le hizo acortar por el amor á la pobreza, y dió el modelo de una Iglesia, que subsiste aun junta con otra mayor, que se la ha agregado.

CAPITULO XXII.

Embárcase en el Puerto de Ancona, y llega á Chipre.

El Capitan de la nave, que iba á llevar socorro al ejército christiano, acampado en las cercanías de la Ciudad de Damiata, fué contento en recibir en ella al Santo Patriarca, completando el número de doce Religiosos. Todos los Frayles, que se hallaban presentes, deseaban embarcarse con él, y cada uno procuraba ser preferido, no solo para gozar de su compañía sino tambien por tener ocasion de obtener la corona del martirio, que todos deseaban con las mayores ansias. Así por no contristar á ninguno, y no usar de parcialidad, les dixo dictado de su prudencia, y con una ternura de padre:

“Mis muy amados hijos, no hay ninguno de vosotros, á quien yo no sienta el alejar de mí: yo quisiera que todos me pudieseis acompañar en mi viage; pero ya veis, que no seria cosa puesta en razón, que yo hiciese la pretension por todos con el Capitan. Por lo qual, y porque ninguno tenga motivo de envidia, ó de queja, yo no quiero hacer la eleccion: conviene, que la haga Dios. Y llamando á un niño, que estaba con el equipage de la nave, dixo: “El Señor que ha dado á conocer muchas veces su voluntad por la boca de los niños, no dudo que lo hará asimismo en esta ocasion. Preguntémosle, y demos crédito á quanto dixere. Dios hablará por su boca.” Preguntóle al niño, si era voluntad de Dios, que todos los Religiosos, que se hallaban presentes, hiciesen este viage. El niño respondió con franqueza:

queza: *No: no es voluntad de Dios.* Volvióle á preguntar, quales eran los que debia llevar en su compañía, y el niño inspirado, sin duda de Dios, nombró once, señalándolos con el dedo, y acercándose á ellos segun los habia ido nombrando.

Maravillados los Religiosos de lo que acababan de ver, y oir, quedaron contentos así todos los que tenian que quedarse, como los que habian de ir con él. Por lo qual, habiéndose arrodillado, y recibido la bendicion de su Padre, se separaron despues de haberse dado el ósculo de paz.

Embarcóse Francisco con sus once compañeros: se hizo á la vela, y en breve llegaron á la Isla de Chipre, donde el navío estuvo detenido dos dias. En este intermedio cometió un defecto un Religioso, que purificó él mismo rigurosamente. Por un cierto movimiento de cólera, que le dominó, se dexó decir algunas palabras algo ásperas contra otro frayle, á presencia de los demas, y de un Caballero, que podia haberse escandalizado. Haciendo inmediatamente reflexion sobre ello, y arrepentido de su error, fué á coger un poco de estiercol de bestia, y habiendo vuelto al mismo parage, se lo metió en la boca, y la mascó diciendo: »Es justo, que la boca de aquel, que ha ofendido á su propio hermano, se vea llena de cieno.» Este acto de penitencia, que satisfacía plenamente al ofendido, ganó de suerte el corazon del Caballero, que ofreció á la disposicion de la Orden su propia persona, y sus propios bienes.

CAPITULO XXIII.

Desembarca en Acre, y se encamina á Damiata.

Desde Chipre fué á desembarcar á Acre (a), desde
 (a) Ciudad sita en los confines de la Palestina, llamada de los Hebreos

de donde envió dos compañeros suyos á aquellas partes de la Suria, que tenían mas necesidad de Misioneros. Por algunos dias predicó en los contornos de la Ciudad, é hizo fruto. Desdè aquí se embarcó de nuevo con Fr. Iluminado, para ir al ejército de los Cruzados, que tenían sitiada á Damiata. Véase brevemente el motivo de la Cruzada, y del Asedio.

En el Concilio Lateranense, que fué celebrado el año de 1215. Inocencio III. representó tan al vivo, y en un modo tan eficaz, el compasivo estado, á que se veían reducidos los christianos de la Tierra Santa baxo el dominio de los Sarracenos, que para librarlos de una esclavitud tan cruel, ordenó el Concilio una Cruzada semejante á la que por el mismo motivo habia sido ordenada ya en los siglos anteriores. Los Obispos la publicaron con gran fervor por todas partes: y el Papa para darla mayor peso, despues de haberla publicado en Roma, pasó á predicarla á Toscana. Habiendo muerto este gran Papa el 16 de Julio de 1216. Honorio III. su sucesor, imitando su zelo, escribió á los Príncipes, y Prelados de toda la Europa, y envió Legados para abreviar la execucion de quanto se habia determinado en el Concilio Lateranense. El suceso fué tan pronto, y tan feliz, que al tiempo señalado, que era el primero de Junio de 1217, se hallaron dispuestos á marchar á Palestina por mar, y por tierra una infinidad de Cruzados, especialmente de las Naciones Septentrionales.

Despues de algunas expediciones juzgaron los Cruzados, que en lugar de acometer en batalla la Palestina, como se habia hecho anteriormente, se debían entrar en Egipto, porque los Soldanes aprestaban

breas Acon, y Tolemayda, por Tolemeo Rey de Egipto. Llamase tambien S. Juan de Acre, en causadel largo tiempo, que habitaron los Caballeros de la Orden de S. Juan de Jerusalem en

ban numerosas armadas contra las de los Christianos: y este mismo habia sido el designio de Inocencio III. en el Concilio Lateranense. Resolvieron pues el ir á sitiarse á Damietta, Ciudad la mas fuerte de Egipto, y por su situacion la llave de aquel Reyno. Los primeros que se hicieron á la vela, se pusieron debaxo de la plaza el dia 30 de Mayo. Desembarcaron sin resistencia ninguna, se atrincheraron, y luego que llegó lo demas del ejército, comenzaron el ataque.

Duró el asedio casi 18 meses con varia fortuna, y se hicieron prodigios de valor. Coradino (ó por mejor decir Moaddam) Soldan de Damasco, llegó á sitiarse en sus mismas trincheras á los Cruzados, capitaneando un ejército mas numeroso, que el de estos: y habiendo sido socorrido de Meledino, ó Melic-Camel su hermano, Soldan de Egipto, ó de Babilonia (a) con otro numeroso ejército, dispusieron sus tropas en forma de batalla, el dia último de Julio de 1219 al amanecer, y presentándose delante de las lineas, las atacaron por diversas partes. El combate fué tan obstinado, que duró hasta la noche. Ya parecia, que los Sarracenos tenian en la mano la victoria; pero se la quitaron principalmente el valor de los Franceses sostenidos del gran Maestre de los Templarios, y el de los Caballeros Teutónicos, que hicieron retirar á los enemigos lejos de las lineas, é hicieron en ellos una gran mortandad. Entró la division entre la Caballería, é Infantería de los Cruzados. Dixéronse unos á otros difentes pesadumbres en quanto al valor, muy sensibles á los militares: por lo qual animados de una sediciosa emulacion, y

que-
(a) Llamábase Soldan de Babilonia por su Corte llamada Babilonia de Egipto, ó Babilonia la nueva, para distinguirla de la sita en el Asia sobre el Eufrates y fabricada por Nemrod Capital de Caldea. Estaba enfrente de Memfis cerca del Nilo, de cuyas ruinas se ha formado después el Gran Cairo.

queriendo hacer ver, quien habia tenido mayor valor, obligaron á Juan de Briene, Rey de Jerusalem, Generalísimo del ejército, que los conduxese al enemigo á darles la batalla.

CAPITULO XXIV.

Llega Francisco al campo, y sigue la noticia de la Cruzada.

En este intermedio llegó Francisco al campo (a), no teniendo otras armas, que las de la fe: y con grandes gemidos dixo á su compañero: *El Señor me ha dado á conocer, que si llegan á las manos, llevarán los christianos lo peor. Si la digo, seré tenido por loco. Si no lo digo, va en ello mi conciencia: ¿que te parece?* El compañero tan iluminado de nombre, como lleno en realidad de luces, le dixo: «hermano, no tengais cuidado del juicio de los hombres: no es solo hoy, quando habeis sido tenido por insensato. Descargad vuestra conciencia, y temed á Dios mas que al mundo.» Francisco fué inmediatamente á dar avi-

SO.

(a) El Autor de la Historia de las Cruzadas, tom. 2. lib. 9. se explica en estos términos. *En esta ocasion fué quando S. Francisco.... se mezcló contra su costumbre en los asuntos, que no eran puramente de Religion, é hizo quanto pudo para oponerse á esta resolucion (de dar la batalla). Como el Espíritu del Señor se acuerda perfectamente con el sentido comun, predixo.... con mucha razon, que una empresa tan mal concertada.... tendria un éxito funesto. ¿Deberá decirse, que un Santo se mezcla en asuntos, que no son puramente de Religion, quando por inspiracion divina predice la pérdida de una batalla? ¿Se debia acaso decir esto de los Profetas, que predicaban tantos funestos sucesos? Además: ¿por que atribuir en parte la prediccion del Padre S. Francisco á la noticia, que tenia de las medidas mal concertadas? Habló en el mismo dia, en que llegó al campo: no tenia noticia ni del pais, ni de la guerra, ni de las medidas, que habian tomado. ¿No seria pues querer disminuir la maravilla, y el ser sobrenatural de tal prediccion?*

so á los christianos, que no diesen la batalla, por que de hacerlo, serian derrotados.

Estando los ánimos de los soldados demasiado fogosos, para poder dar oídos á la razón, las palabras del Santo fueron tenidas por ilusiones. El día 19 de Agosto á tiempo que hacia un calor excesivo, se presentó en batalla el ejército de los christianos. Al primer choque fingió retirarse el enemigo para empeñar mas á los Cruzados en un vasto campo, en donde no se hallaba una gota de agua: y quando vió, que se desordenaban estos á causa de la sed, y del cansancio, haciendo cara de repente, acometió de pronto por un costado á la caballería de la ala derecha, que fué derrotada. La Infantería, que la sostenia, viendo tan gran derrota se puso en huida, y todo el ejército hubiera perecido, si el Rey seguido de los Caballeros de las tres Ordenes, de los Franceses, Flamencos, é Ingleses, y otras tropas, no se hubiera apartado del combate para poner freno á los Sarracenos, y no hubiera hecho una ordenada retirada. Perdieron los Christianos en esta ocasion cerca de 60. hombres, sin contar los prisioneros, entre los quales habia muchas personas de distincion. Esta derrota (a), que era el cumplimiento de la profecía del Padre S. Francisco (b), dió á conocer claramente, dice S. Buenaventura, que no eran despreciables sus prudentes consejos, pues segun las palabras de la Sagrada Escritura: *El alma de un hombre santo descubre á veces la verdad mejor, que siete centinelas puestas*

(a) Esta pérdida no obstante, no impidió el continuar el asedio. Así la Ciudad de Damietta fué tomada por los Cruzados el día 5 de Noviembre del mismo año.

(b) Refieren esta profecía tres compañeros del Padre S. Francisco, S. Buenaventura, Marino Sahut, y otros muchos AA. así antiguos, como modernos. Raynald: *ad an. 1219: n. 14.* Wad. *ad an. 1219. num. 57.*

tas sobre las alturas, para observar lo que sucede.

Los errores de los Cruzados, y los infelices sucesos, que tuvieron diferentes veces las Cruzadas, han dado motivo á algunos críticos, para condenar todas las guerras emprendidas contra los hereges, é infieles. Sin embargo es cierto, por espacio de dos siglos, fueron insinuadas las Cruzadas por los Pontífices, y Concilios, publicadas por personas de santa vida, y autenticadas con sus milagros: dirigidas por Príncipes christianos de toda la Europa, de muchos Reyes de Francia, de un S. Luis, de hombres llenos de prudencia, y de valor, como fueron un Godofre de Bullon, y un Martin, Conde de Montfort. ¿No es pues temeridad el pretender fulminar contra todos una misma condena? Si no todos los Cruzados tenian intenciones puras, si entró en sus Exércitos la disolucion, si sus operaciones no fueron siempre reguladas de la prudencia, si tal vez á pesar de estar bien tomadas las medidas, no salieron con felicidad, ¿será esto razon suficiente para blasfemar de la empresa? ¿pues qué se puede juzgar de las cosas por solo los efectos?

S. Bernardo predicó la Cruzada, que se resolvió en el año de 1144, segun el intento de Luis VII. Rey de Francia, fundado en un principio de Religion, el qual justamente aprobado por Eugenio III. y los Obispos de Francia, la predicacion del Santo Abad fué confirmada por una prodigiosa cantidad de milagros (a), que su misma modestia no pudo pasar en si-

(a) El Autor de la Historia de las Cruzadas dexa á cada uno la libertad de creer, lo que guste acerca de los milagros obrados por S. Bernardo, al predicar la Cruzada. Asigna dos razones para ello, que pretende recoger de dos testigos, uno de la vida del Santo Abad, escrita por Godofre su Sectetario, *lib. 3. cap. 4.* y la otra del *lib. 2. De Consideratione, cap. 1.* Pero basta leer los dos testigos, para quedar persuadido á no poder negar, que estos milagros fueron públicos, y muy numerosos. Véanse las notas del P.

silencio. Dos Exércitos muy poderosos, que militaban el uno baxo el mando del Emperador Conrado III. y el otro baxo el del Rey de Francia, y de los Príncipes, Magnates, y Nobles de sus Estados, debian hacer temblar á los infieles. No obstante por varias casualidades, que acaecieron, no se vió éxito mas funesto, que el de esta guerra: y como la pérdida de los dos Exércitos fué tan sensible en Francia, y Alemania, donde habia predicado S. Bernardo, y prometido un próspero suceso, se enojaron terriblemente contra él, y le graduaron de falso Profeta. Lo que este Santo escribió á Eugenio III. para justificarse, deberá servir de respuesta á todos los que aun hoy condenan las Cruzadas, cuyo éxito fué infeliz. Dice, que Moyses habia prometido solamente de parte de Dios conducir al Pueblo de Israel á un pais muy abundante, cuya promesa habia sido confirmada con estupendos prodigios; y que no obstante todos los que salieron de Egipto, perecieron en el desierto (*), sin entrar en la tierra prometida en castigo de los pecados, que habian cometido en el camino: y que en fin no se puede decir, que el castigo fuese contrario á las promesas, como que las que hace el Señor no perjudican de ningun modo á los derechos de su justicia; lo qual lo aplica el Santo Abad á los graves delitos de los Exércitos de la Cruzada.

Algunos críticos dicen, que las Cruzadas eran la devocion de aquellos tiempos, y que se practicaban por moda. En efecto, la devocion de los Sumos Pontífices, Prelados, Reyes, y Príncipes; y en una palabra de todos los fieles de aquel tiempo era el arrojarse á los infieles de la Tierra Santa, de que se habian

P. Mabillon, cap. 1. lib. 2. De Consideratione, et in Epist. 142. S. Bernard. ad Tolosanos. Histoire des Croisades, tom. 4. lib. 3. y 4. () Excepto Josué, y Caleb. num. 14. 30. et alib.*

bian apoderado injustamente: restablecer los Santos Lugares, en que habia obrado la Redencion el Hijo de Dios: impedir, que los Mahometanos no dilatasen su dominio, y que los christianos no gimiesen baxo su tiranía; y tal vez el reducir á fuerza de armas á los hereges armados, y rebeldes, como los Albigenses, quando no habia otro medio para impedir los progresos de su secta! Dígasenos ahora, qual es la devocion de este siglo, y que deba preferirse á la que tanto se condena? Basta ciertamente tener un recto juicio, para conocer, que solo en el siglo, y pais, en que se vive, se halla la verdadera piedad, talento, y conducta?

La digresion habrá parecido acaso demasiado larga; pero no hemos podido ménos de hacerla así por el decoro de la Religion, como por el de los siglos pasados. Ademas de que no es agena de la vida del Padre S. Francisco, quien aprobaba sin duda las Cruzadas, aunque iluminado de Dios, reprobaba una accion particular, pronosticando un efecto siniestro.

CAPITULO XXV.

Va Francisco á presentarse al Soldan de Egipto.

El vivo ardor de su caridad, que siempre le estimulaba á trabajar por la conversion de los Sarracenos, y exponerse al martirio, le hizo resolverse á presentarse al Soldan de Egipto (a). » Hemos visto » dice Jácome de Vitri, á Fr. Francisco, Fundador » de la Orden de Frayles Menores, hombre simple, » y

(a) Hay una relacion exácta de quanto sucedió en esta ocasion, sacada de Jácome Vitri, Obispo de Acre, y despues Cardenal, y Obispo de Frascati, que se halló en el sitio de Damietta, y vió al Padre S. Francisco, y parte de S. Buenaventura, fundado en el testimonio de los compañeros del Santo Patriarca, y de Marino Sanut, Autor muy bien informado en los asuntos de Levante.

»y sin letras; pero muy amable, amado de Dios, y
 »de los hombres, y respetado de todos. Fué al exér-
 »cito de los christianos acampado en Damiatá; y se
 »sintió enardecido de un zelo tan fervoroso, que ar-
 »mado solamente del escudo de la Fé, tuvo suficien-
 »te intrepidez, para ir al campo del Soldan de Egipto,
 »á predicar á él, y á sus súbditos la Fe de Jesu-
 »Christo."

Hallándose frente á frente los dos ejércitos, no se podia pasar de un campo al otro sin manifesto peligro; y sobre todo porque el Soldan habia prometido un Bisante de oro, por cada cabeza de los christianos, que le presentasen. Sin embargo, nada de esto bastaba para detener á un Soldado de Jesu Christo como Francisco, que en vez de temer la muerte la andaba buscando con las mayores ansias. Por tanto se puso en oracion, de la qual volvió lleno de aliento, y confianza, usando de las palabras del Profeta: *Pues estais conmigo Señor, no temeré mal ninguno, aunque tuviese que pasar por entre las sombras de la muerte;* y de este modo se encaminó al campo de los infieles.

A los primeros pasos encontró dos ovejillas, que le causaron alegria; por lo qual dixo al compañero: Tenga, hermano, confianza en el Señor, pues se cumplen en nosotros las palabras del Evangelio: *Id, que os envio á manera de ovejas entre los lobos.* En efecto á pocos pasos hallaron unos Sarracenos, que corrieron, y se arrojaron sobre ellos, á manera de lobos sobre las ovejas, los cargaron de injurias, y golpes, y los ataron. *Soy christiano,* dixo Francisco, *conducidme á vuestro dueño:* y Dios permitió, que le conduxesen, para satisfacer los deseos de su Siervo.

CAPITULO XXVI.

Anuncia la Fé al Soldan, y desafia á los Mahometanos.

Preguntóle el Soldan, ¿quien era, quien le enviaba, y á que venian? Francisco le respondió con intrepidez, y aliento: *No son los hombres, sino el Altísimo Dios, quien me envia para enseñaros á vos, y á vuestro Pueblo el camino de la salvacion, anunciandoos la verdad del Evangelio.* Y al mismo instante le predicó con un indecible fervor un solo Dios en tres personas, y á Jesu-Christo Salvador de todos los hombres.

Entonces se vió verificar, lo que el Señor decia á sus Apóstoles: *Os daré palabras tales, y tal sabiduría, que no podrán resistir á ella, ni contradecirla vuestros enemigos;* porque Meledino se mostró tan manso, y tratable, que admirando el valor de Francisco, le oyó pacíficamente por espacio de algunos dias, y le convidó á entretenerse con él. El Siervo de Dios le dixo: *»Si vos, y vuestro Pueblo quisierais convertirlos á »Dios estaré contento con vosotros por amor de Jesu-Christo. Si dudais entre su Ley, y la de Mahoma, »encended una grande hoguera, y yo entraré en ella con »vuestros Sacerdotes (a), para que comprehendais por »este medio, qual es la Fé, que se debe abrazar. No »creo, respondió el Soldan, que ninguno de nuestros »Sacerdotes, quiera entrar en el fuego, ni sufrir tormento alguno por su Religion.»* Respondió así este, porque se vió, que á la proposicion del fuego, se retiró inmediatamente uno de los mas ancianos, y res-

R

pe-

(a) Llamaba Sacerdotes el Padre S. Francisco á los que los Mahometanos llaman Iman. Estos son los Ministros de su Religion, que cuidan de las Mezquitas, y hacen oracion pública baxo la autoridad del primer Iman su cabeza. Hemos usado de la voz Sacerdotes, por que así se halla en las obras de San Buenaventura. Véase la Biblioteca Oriental de Mr. de Herbelot, artíc. *Imam*.

petables. »Si quereis, añadió Francisco, prometerme
 »el recibir todos la Religion Christiana, si salgo bue-
 »no, y salvo del fuego, me convengo en entrar solo.
 »Si quedáre abrasado, acháquese esto á mis pecados;
 »pero si Dios me conserva, habeis de reconocer á Je-
 »su-Christo por verdadero Dios, y Salvador de to-
 »dos los hombres.

CAPITULO XXVII.

*No quiere recibir los dones del Sultan; por lo qual es esti-
 mado, y reverenciado.*

Confesóle Meledino, que no se atrevia á aceptar este partido por temor de una sedicion; pero le ofreció ricos, y preciosos dones, que desechó el Santo, como si fueran lodo; porque no deseaba mas que la salvacion de las almas. Un desprendimiento tan perfecto de las cosas terrenas, causó al Príncipe tanta veneracion, y confianza, que suplicó al Santo, que aceptase sus dones, para distribuirlos á los pobres Christianos, ó Iglesias, por la salvacion de su alma; pero Francisco, que aborrecia el dinero, y por otra parte no descubria en el Soldan fondo ninguno de Religion, no quiso consentir en ello. Juzgó asimismo, que debia abandonar á estos Infieles; porque no habia señal de poder hacer fruto, ni tampoco le procuraban la corona del martirio, que tanto deseaba, lo qual era conforme á la voluntad de Dios, segun le fué revelado. El Soldan por su parte, temiendo que algunos, movidos de sus palabras se convirtiesen, y pasasen al Ejército de los Christianos, lo hizo conducir seguro con señales de estimacion, y respeto hasta el campo de los Cruzados, despues de haberle dicho en secreto: »Rogad á Dios por mí, para que me haga conocer la Religion, que es mas de su agrado, para que pueda abrazarla.

¿No

¿No era un espectáculo digno de Dios, de los Angeles, y de los hombres ver por una parte á Francisco vestido de un saco, pálido, seco, y desfigurado por el rigor de la penitencia, atravesar un Ejército de Infieles, presentarse con la mayor franqueza á su Soberano, hablar en su presencia contra la Ley de Mahoma, y exhortarle á confesar la divinidad de Jesu-Christo? Por otra parte al Soldan de Egipto, enemigo mortal de los Christianos, altivo por las ventajas, que ganaba sobre ellos, y cada vez mas ansioso de derramar su sangre, perder de repente su fiereza, hacerse manso, y tratable, oir con quietud al pobre de Jesu-Christo, querer tenerle consigo, ofrecerle dones, admirar su desinterés, la pobreza, el aliento, implorar el socorro de sus oraciones delante de Dios, á fin de conocer, y abrazar la verdadera Religion, y volverle á enviar despues con honor? Tan cierto es, que nunca se hará mas respetable, y amable á los Infieles la Religion Católica, que con la práctica de las virtudes sublimes, que ha enseñado Jesu-Christo, y de las que se sirvió para establecerla en el mundo.

Otro espectáculo no menos digno de una piadosa admiracion es el corazon de Francisco, que ardiendo en el deseo de derramar su sangre por la gloria de su Divino Maestro, no pudo quedar satisfecho. Con la esperanza de conseguirlo, se habia embarcado para la Suria, pero los vientos contrarios le arrojaron á tierra de Christianos: se habia transferido á España, para pasar á Africa, pero le detuvo una enfermedad. Creyó tener ya la palma en la mano, quando se vió en Egipto: para acelerar su feliz suerte, va á ponerse entre las manos de los Infieles, y á desafiar al Tirano delante de su mismo Trono, pero en lugar de los oprobios, y suplicios que busca, encuentra honores, y estimacion. Corre derecho al martirio, y el martirio

se huye de él. Así sucedió por una admirable disposicion de la bondad divina, dice San Buenaventura, queriendo, que los ardientes deseos del Siervo de Dios tuviesen el mérito del martirio, y conservarle en esta vida para recibir las llagas gloriosas, que por singular prerogativa habian de verse impresas en su cuerpo, en recompensa del grande amor en que ardía su corazon hácia Jesu-Christo crucificado.

El Wadingo refiere, segun la atestacion de un Religioso Franciscano, llamado Ugolino de Santa María del Monte, contemporáneo del Santo, seguido de algunos Escritores de su Orden, que el Soldan de Egipto se convirtió, y recibió el bautismo (a). Otros Autores mas modernos niegan el hecho, y observan, que han confundido el Soldan de Egipto con el de Iconio, el qual no vió nunca á San Francisco, y de quien Jácome de Vitri escribe, que se creía haber recibido el bautismo á la hora de su muerte, la qual sucedió en el mismo año del asedio de Damiata. No se puede negar, que el Wadingo se ha equivocado en citar este pasage para probar la conversion del Soldan de Egipto (b); pero no debilita en ningun modo el testimonio de Ugolino. Este dice, que Francisco fué á verse con este Soldan otra segunda vez antes de embar-

(a) En la obra intitulada: *Scriptores Ordinis Minorum*, dice á estas palabras: *Hugolinus de Sancta Maria in Monte*. Tengo en la mano el MS. escrito en hermosos caracteres de la Historia en que Ugolino refiere la vida, y acciones de S. Francisco, y de sus Compañeros.

(b) Jácome de Vitri dice: *Mortuus est Soldanus Ichontii, qui creditur baptizatus fuisse*. El Wadingo al parecer ha creído, que el Soldan habia muerto en Iconio, aunque esta Ciudad, sita en el Asia Menor está muy distante, no sabiendo, que habia Soldan en Iconio. Por otra parte no ha advertido, que habiendo vivido Meledino muchos años despues no podia ser aquel de quien Jácome Vitri refiere la muerte, sucedida en el año de 1219. durante el sitio de Damiata.

barcarse para volver á Italia, y le exhortó á convertirse inmediatamente: que no pudiendo hacerle resolver á superar los obstáculos de los respetos humanos, hizo por él fervorosas oraciones, que fueron oídas: que dió aviso á Meledino, el qual concibió mayor benevolencia para con él, y deséo tenerle consigo; pero que se partió segun la orden recibida del Cielo. Añade, que hallándose este Príncipe gravemente enfermo algunos años despues, se apareció el Santo á dos Religiosos suyos, que se hallaban en la Suria, y les mandó, que fuesen á instruirle, y bautizarle, asistiéndole hasta el último suspiro, lo que fué executado. En todo esto no hay cosa, que no sea verosímil, y que no tenga conexiõn con algunas circunstancias incontrastables.

Ya se ha visto en primer lugar, segun la relacion de Jácome de Vitri, y de San Buenaventura, que Meledino dixo á Francisco: Rogad á Dios por mí para que me dé á conocer, que mas le agrada:" y que quiso persuadirle, á que aceptase sus dones, á fin de distribuirlos entre los Christianos pobres, ó Iglesias por la salud de su alma.

En segundo lugar, luego que Meledino vió al Santo Varon, se portó con mucha humanidad con los Christianos, y poco despues de su derrota, envió algunos prisioneros para tratar de la paz. En el año de 1221. habiéndose empeñado temerariamente la armada, que iba contra él, entre los dos brazos del Nilo, en donde iba á perecer sin remedio, dice un Autor, que hizo por ellos cosas, que no se podian esperar prudentemente de un Sarraceno, y que hoy podrian redundar en honor de un Príncipe Christiano, si las hiciese.

En tercer lugar, un Autor, que en este particular no se debe tener por sospechoso, refiere (año de 1238.), que hallándose Meledino cercano á la muerte,

hizo distribuir una gruesa suma de dinero á los pobres Christianos enfermos del Hospital, y que dexó á este un legado de rentas considerables: que dió la libertad á muchos esclavos, habiendo hecho otras muchas obras de caridad: que su muerte causó gran sentimiento á los Christianos, con quienes se portaba con la mayor indulgencia que podia: que el Emperador Federico estuvo inconsolable mucho tiempo, habiendo concebido esperanza, de que recibiria el Bautismo, segun la promesa, que le tenia hecha (a), y hubiera cooperado eficazmente á la propagacion del Christianismo en Levante.

En quarto lugar, puede ser muy bien, que el Padre San Francisco, que vivia ya á la sazón glorioso en el Cielo, se apareciese á dos Religiosos suyos, los enviase á Meledino, y que le hubiesen instruido, y bautizado: que esto á causa de las circunstancias pasó en secreto: que los Autores de aquel tiempo no hayan sido informados de ello por esta causa; y que Ugolino lo haya sabido de los dos Religiosos. Finalmente no es increíble, que la conversion de esta alma haya sido concedida al zelo, fatigas, oraciones, y lágrimas de un amigo de Dios, como era Francisco. Esto supuesto el bautismo de Meledino, no es tan incierto como algunos creen; y los que han hablado de ello, no han dado despues al Santo alabanzas, que se puedan llamar falsas, como se le ha acumulado al Wadingo con términos poco decorosos.

Finalmente, si Meledino no se hubo convertido, sucedió por un justo juicio de Dios, que deben temer los que encomendándose á las oraciones de las personas devotas, forman proyectos de convertirse, y aun hacen buenas obras; pero resisten entretanto positivamente.

(a) Fué esto sin duda en el año de 1229. quando el Emperador Federico. II. hizo el tratado con él. *Raynald.*

mente á la gracia, que exige una mudanza efectiva de su corazon, y no ponen en práctica los medios oportunos para ello. Si se convirtió, como es probable, es un efecto particular de la misericordia divina, de la que no deben abusar los pecadores, dilatando su conversion; porque estas gracias son muy raras, y los que confían en ellas, ponen su salvacion en un evidente riesgo.

CAPITULO XXVIII.

*Recibe facultad del Soldan para predicar en sus Estados.
Confunde á una muger deshonesta.*

Se cree con razon, que Meledino permitió á Francisco, y á los demas compañeros, que habia conducido á la Suria, que predicasen en sus Estados; pues es cierto, que desde este tiempo comenzaron los Frayles Menores á esparcirse entre los Sarracenos, segun afirma Jácome de Vitri. »Los mismos Sarracenos, dice este Autor, aunque ciegos admiran la humildad, y »perfeccion de los Frayles Menores, les adogen, y »dan de buena voluntad las cosas necesarias para la »vida, quando van intrépidos á predicarles el Evangelio. Les oyen con gusto hablar de Jesu-Christo, y »de su doctrina; pero quando hablan contra Mahoma, »tratandole de impostor, y de infiel, los persiguen, »los arrojan, y aun les quitáran la vida, si el Señor »no los protegiese.»

San Buenaventura refiere un caso, que probablemente sucederia en aquel tiempo. Viendo un Sarraceno á unos Frayles Menores, le movió á tal compasion su pobreza, que les ofreció dinero, pero quedó admirado hasta no mas, quando vió, que no quisieron recibirlo de modo alguno. Habiendo sabido despues, que rehusaban el dinero, y se habian hecho pobres por amor de Dios, les cobró un afecto tan grande, que se ofreció á proveerles de todo lo necesario, en quanto

alcanzasen sus fuerzas. Sobre este punto, exclama el Santo Doctor: ¡Oh excelencia inestimable de la pobreza, tan eficaz para mover el corazon de un bárbaro á tan tierna, y tan generosa compasion! Seria gran vergüenza, y perversidad, el que despreciasen los Christianos, y hollasen con sus pies esta perla preciosa del Evangelio, á la que mostró un Mahometano tanto respeto, y veneracion.

En tanto que Francisco moró en Egipto, no hizo gran fruto entre aquellos Infieles, pero fueron sus palabras una fecunda semilla de que sus Discípulos, que despues enviaron Gregorio IX. é Inocencio IV. recogieron una cosecha copiosa, y abundante.

El citado Ugolino de Santa María, y algunos otros observan, que logró las primicias despues de una insigne victoria, que alcanzó del Demonio, que procuró hacerle caer por medio de una muger muy hermosa. Dicen, que el Siervo de Dios, recibiendo el don de consejo, respondió, que consentiria con la condicion, de que él habia de elegir el sitio. Retiróse á un quarto, donde habia carbones encendidos, sobre los quales se arrojó despues de haberse desnudado su pobre túnica; y desde este parage dixo á la Egipcia: "Ve aquí el lugar, que me conviene: he elegido este fuego, para librarme de otros. Si esos te abrasan, no hay agua mas propia para apagarlos, que esta:" Dios impidió milagrosamente, que su siervo no quedase abrasado, y movida la muger de la divina gracia, se arrodilló, le pidió perdon de su error, y se retiró compungida. Francisco la instruyó en la Fé, se hizo Christiana, y fué tan casta, y fervorosa, que como otra Samaritana, llevó tras de sí otras muchas. Ve aquí una de las acciones extraordinarias, que suelen hallarse en las vidas de los Santos. La santidad de los que las executan, y el bien, que producen, nos obligan á reconocer en ellas una particular inspiracion divina.

CA-

CAPITULO XXIX.

Fruto, que hace en el Exército de los Cruzados. Va á visitar los Santos Lugares.

No fueron los Sarracenos solos el objeto del zelo de Francisco: tambien trabajó por la salvacion de los Christianos del Exército de la Cruzada, en donde hubo algunos, que se hicieron sus Discípulos. Jácome Vitri, escribiendo á sus amigos, que estaban en Lorena, sobre la presa de Damiata, les daba aviso de que Raynero, Prior de San Miguel, habia entrado en la Orden de Frayles Menores; que tres de los principales de su Clero habian seguido su exemplo, y que procuraba detener al Cantor, y á otros, que querian abrazar el mismo Instituto. Despues añade estas palabras: »Esta Religion se va dilatando mucho por el »Universo; porque imita perfectamente la forma de la »primitiva Iglesia, y la vida de los Apóstoles.»

Los monumentos mas antiguos de la Orden certifican, que despues de haber vivido el Santo Patriarca en Egipto algunos meses, fué á Palestina, y visitó los Santos Lugares; pero no se hace mencion alguna de las particularidades, que ocurrieron en este viage. Lo que nos podemos idear sobre este punto es, que conduciéndole Dios á la Tierra Santa, parece, que le decia lo mismo, que á Abraham: *Discurre por toda esta tierra, pues te la he de dar para ti; y* que añadiese lo que dixo de Caleb: *Lo haré entrar en esta tierra, á que ha dado vuelta, y que será poseida de su familia.*

Poco mas de cien años despues de su muerte permitió el Soldan de Egipto á los Frayles Menores, que custodiasen el Santo Sepulcro de nuestro Señor, como lo practican al presente entre los Infieles, baxo la proteccion del hijo primogénito de la Iglesia. Este privilegio es tan glorioso á la Orden, que se recono-

ce

ce por fruto de la fervorosa devocion de su Patriarca á Jesu-Christo Crucificado.

CAPITULO XXX.

Llega á Antioquia, y varios Monasterios abrazan su Instituto.

Desde Palestina vino Francisco á Antioquia, Capital de la Suria, y pasó por la Montaña-Negra, en donde habia un célebre Monasterio de la Orden de S. Benito. El Abad, que habia muerto poco antes, habia dicho, que vendria presto un hombre santo, muy amado de Dios, Patriarca de una insigne Orden, vestido pobremente, de poca apariencia; pero muy venerable. Por esto luego que los Religiosos tuvieron noticia de su llegada, salieron á recibirle procesionalmente, haciéndole todos los honores, como á un varon de Dios. Detúvose con ellos algunos dias; y la santidad, que observaron en él, les ganó de suerte los corazones, que abrazaron su Instituto, remitiendo á la disposicion del Patriarca de Antioquia todos sus bienes. Algunos otros Monasterios siguieron su exemplo, y en pocos años se formó en aquel Pais una Provincia muy florida, la que se mantuvo hasta que la Suria fué destruida del todo por los Sarracenos.

Entre tanto, que Francisco trabajaba en dilatar su Orden en Oriente, Fray Elías su Vicario procuraba destruirla en el Occidente. Decía este á los Religiosos, que la vida de su Fundador merecia muchas alabanzas; pero que no era para todos el imitarles: que entre las cosas, que habia ordenado, habia algunas difíciles de observar, segun las luces de la prudencia, y otras absolutamente impracticables, y superiores á las fuerzas humanas: que era necesario moderar, y disminuir su rigor con consejo de personas sabias, y tolerar ciertos usos, que no eran del todo conformes á la

la Regla, para acomodarse á la fragilidad humana en un tiempo de delicadez, y debilidad de fuerzas. Con estos especiosos discursos atraxo muchos á su partido, é induxo á varios Ministros Provinciales, que tuvieron osadía de tachar de imprudencia la simplicidad de su Patriarca. El Vicario General no dexó de hacer algunas Ordenanzas útiles para el gobierno de las Provincias, junto con los Ministros Provinciales; pero por un extraño capricho en el mismo tiempo en que trataban de mitigacion, prescribieron la abstinencia de la carne, y prohibieron el comerla dentro, y fuera del Claustro, contra la expresa disposicion de la Regla, que permitia á los Frayles Menores el comer fuera del tiempo de ayuno, segun el Evangelio, de todo lo que se les pusiese en la mesa.

Todos los zelosos Religiosos quedaron muy afligidos de ver, que la prudencia humana quisiese prevalecer contra la voluntad divina, y que Fray Elias fuese destruyendo la Viña del Señor. Por esto hicieron á Dios fervorosas oraciones, para lograr la vuelta del Pastor, que tan necesaria era á su Grey; y despues de haberse concertado con secreto entre sí, enviaron á Suria á Fray Esteban, para informar al Santo de quanto sucedia. Habiendo ido éste inmediatamente, le hizo una exácta relacion de todo. No perdió el ánimo Francisco al oir tan malas nuevas, sino que recurrió á Dios, y le encomendó la familia, que habia recibido de su mano. Acerca de la Ordenanza, que prescribia la abstinencia total de la carne, pidió humildemente consejo á Fray Pedro Cataneo, el qual le respondió así: "A mí no me toca el juzgarlo. Solo el Legislador debe decidir sobre este punto, y sobre todo lo demas." Francisco remitió su decision para su vuelta, y se embarcó para Italia.

CAPITULO XXXI.

Vuelve á Italia, y establece su Orden en varias partes.

Año de
1220.

La navegacioa fué breve, y abordó en muy corto tiempo á la Isla de Candia, desde donde fué á desembarcar á Venecia. Desde esta Ciudad despachó Cartas Circulares para intimar el Capítulo, que queria celebrar en el Convento de Santa Maria de los Angeles el dia de la Festividad de San Miguel, para remediar los daños, que causaba Fray Ellas. Fabricó junto á las Lagunas de Venecia una Capilla con una cabaña para dos Religiosos suyos, para que rezasen en ella el Oficio Divino, en memoria de una cosa prodigiosa, que le sucedió en aquel sitio, que referiremos despues con otras semejantes. Este primer edificio fué despues hecho mayor, y dió motivo á que se fabricase en Venecia un Convento muy respetable, por la munificencia de un Patriarca de la Casa de Grimani.

Desde aquí pasó el Santo á Padua, Bérgamo, y Brest, en la Isla del Lago de Garda, Cremona, y Mantua, en todas las quales Ciudades logró Conventos para su Orden. Sè tiene por cierto, que el Padre Santo Domingo le acompañó en este viage: que tuvieron ambos varias conferencias con el Obispo de Bérgamo, Juan Tornielli de Novara, hablando acerca de la salvacion de las almas: que hicieron algunas visitas á los Solitarios del Valle de Astino, en donde celebró Misa el Patriarca de los Predicadores, sirviéndole Francisco en calidad de Diácono. Estando en Cremona, tratando entre sí de cosas espirituales, llegaron á rogarles algunos Religiosos, que echasen su bendicion á un pozo, y suplicasen al Señor, que se dignase purificar el agua, que era turbia, y cenagosa. Domingo á instancias de Francisco, bendixo un vaso lleno de agua, y la hizo echar en el pozo, y des-

desde entonces salió el agua clara, y buena para beber.

Habiéndose separado los dos Santos amigos, se volvieron á encontrar poco despues en Bolonia. Aquí le salió al encuentro una Señora á implorar sus oraciones por un hijo suyo, que estaba epiléptico. Por esto escribió sobre un poco de papel algunas oraciones muy devotas, é hizo, que se las llevase al enfermo, el qual apenas las recibió, se halló enteramente bueno, por lo qual se dedicó en agradecimiento al servicio de los Frayles Menores en el Convento de Parma.

CAPITULO XXXII.

Predica en Bolonia con el mayor aplauso.

Era tanta la fama de este varon Santo, que quando entró en Bolonia, segun refiere Segonio, que se llenaron las puertas de un gran concurso de Seculares, y una infinidad de otras personas de la Ciudad, que tenian grandes deseos de verle, y oirle. Llegó, pues, con bastante trabajo, y fatiga hasta la plaza mayor, en donde predicó con una eloqüencia tan sublime, que mas parecia un Angel, que hombre. Convirtiósse la mayor parte de sus oyentes, y no pocos tomaron el hábito en su Orden, entre los quales se cuentan Nicolas de Pepoli, Bonicio, Peregrino Falerone, y Rugero, ó sea Ricero de Módena. Nicolas era aquel Jurisconsulto, que habia hecho tanto bien á Bernardo de Quintabal en el año de 1211. quando hallándose en Bolonia, se vió despreciado de todos. Bonicio fué singular en el amor á la pobreza, y ayudó mucho al Santo en los negocios de entidad; porque tenia particular talento para manejarlos. Peregrino, y Rugero eran dos Caballeros jóvenes de la Marca de Ancona, que estaban estudiando á la sazón en Bolonia, á los que predixo Francisco quanto habian de haber hecho en el progreso de su vida. El primero, aunque instruido en el De-

re-

recho Canónico, no quiso ser sino Lego. Dícese, que quando tenia, que tratar con los seglares por necesidad, ó por caridad, los dexaba lo mas presto, que le era posible, y á los que por esta razon le trataban de descortés, respondia: »Quando fué buscado nuestro Señor Jesu-Christo, no fué hallado ni entre sus parientes, ni entre sus amigos. »El segundo se unió estrechamente con su Patriarca, proponiéndose el imitarle en todo. Aunque poseía en grado eminente el Don de Castidad, no dexaba sin embargo de huir con gran solicitud la conversacion de las mugeres, y solia decir á los que se maravillaban de ello: »Quizá »por justo juicio de Dios perderia este don, si usara »menos precaucion. Quien ama el peligro, merece »recer en él.»

Véase una atestacion auténtica de un Sermon, que predicó en Bólonia el Padre San Francisco el año de 1220. sacado del Archivo de la Iglesia de Spalatro, la qual se halla en la Historia de los Obispos de Colonia, escrita por Sigonio.

»Yo Thomas Ciudadano de Spalatro, y Arcediano »de la Iglesia Catedral de la misma Ciudad, estando estudiando en Bólonia en el año de 1220. ví en el día de »la Asuncion de la Sagrada Virgen predicar á S. Francisco en la plaza, enfrente del Palacio pequeño, adonde se habian juntado casi todos los Ciudadanos. Comenzó el Sermon de este modo: *Los Angeles, los hombres, los Demonios.* Habló de estas criaturas racionales con tanta energia, y exâctitud, que muchos literatos, que le estaban oyendo, admiraron en boca de un hombre sencillo un discurso de esta naturaleza. »No sacó la moralidad sobre diversos puntos, como hacen los Predicadores regularmente; sino que á modo de aquellos, que discurren sobre un punto particular, refirió todo á solo el punto de restablecer la paz, la concordia, y union de la caridad, que tenían »en-

»enteramente destruida las disensiones crueles. Estaba
»vestido de un hábito muy pobre: tenia un rostro muy
»destigurado, y de poco aspecto; pero Dios daba tal
»virtud á sus palabras, que con ellas induxo á que se
»reconciliasen muchos Caballeros, que estaban muy
»reñidos entre sí, y cuyo furor habia hecho derramar
»mucha sangre. Era tan universal, y tan grande el
»afecto, y veneracion, que tenian al Santo, que los
»hombres, y mugeres corrian de tropel, juzgándose
»felices con solo haber tocado la orla de su hábito.”

El Autor, que da este testimonio añade, que el Padre San Francisco obró en la misma Ciudad varios milagros. Presentáronle un niño de una familia noble, que tenia una mancha en un ojo, con el qual no veía nada, y á cuyo mal no se podia hallar remedio. Francisco le hizo la señal de la Cruz desde la cabeza hasta los pies, con lo qual quedó perfectamente sano. Habiendo este abrazado despues el Instituto de su prodigioso Médico, afirmaba, que veía mucho mejor por el ojo, en que habia tenido la mancha, que con el otro en que no habia tenido ningun mal. Por esta maravilla, que fué pública, se aumentó de tal modo la veneracion de los Boloñeses, para con el Siervo de Dios, que no podian separarse de él; por lo qual le hicieron donacion de otra casa, que distaba una milla de la Ciudad.

CAPITULO XXXIII.

De lo que dixo, é bizo por haberle parecido demasiado magnífica una casa de su Orden.

Despues de estas fatigas Apostólicas, fué á ver al Cardenal Ugolino, que se hallaba de Legado en Lombardía, el qual le recibió con las mas tiernas, y afectuosas demostraciones. Quiso despues visitar el Convento de su Orden, sito cerca de una puerta de la Ciudad de Bolonia; pero inmediatamente, que le vió mas
es-

espacioso, y bello, que lo que permitía la profunda pobreza, volvió á otra parte los ojos, y dixo con enfado: » ¿Es esta la habitacion de los pobres del Santo Evangelio? ¿Son estos grandes soberbios Palacios para los Frayles Menores? Yo no reconozco esta casa, por nuestra: y á los que habitasen aquí, no los reconoceré por mis Frayles. Por tanto mando absolutamente á todos los que quieran conservar el nombre de Frayles Menores, que salgan quanto antes de esa casa, y dexen á los ricos del siglo estas especies de edificios, pues que son hechas solamente para ellos."

Obedeciéronle con tal presteza, que hasta los mismos enfermos, entre los quales se hallaba Fray Leon, compañero del Santo, que es el que cuenta el caso, fueron sacados en hombros de sus hermanos, y expuestos al ayre, en el qual sitio estuvieron de esta manera, hasta, que noticioso el Legado de quanto sucedia, fué á aquietar al Santo. Hízole presente, que era necesario sufrir, que los Conventos fuesen algo espaciosos, á fin de que los enfermos tuviesen lugar, y proporcion para restablecerse, y los sanos pudiesen esparcirse. »En quanto á la propiedad, añadió, os aseguro, que vuestros Frayles no la tienen de ningun modo, por estar reservada enteramente á los Fundadores. Si teneis algun escrúpulo sobre esto, tened entendido, que yo me encargo de todo en nombre de la Iglesia Romana."

No pudo resistir Francisco á las convincentes razones del sabio, y piadoso Protector. Se contentó en que sus Frayles habitasen en aquel Convento, y él mismo los hizo entrar de nuevo; pero no quiso hospedarse en él, escogiendo para descansar, de lo que tenia no poca necesidad, la casa de los Predicadores, en donde pasó algunos dias con su amigo Santo Domingo.

Sin duda, que debia tener San Buenaventura muy pre-

presente este caso, quando dice: Si acaecia, que San Francisco hallase en las casas, que habitaban sus Frayles, alguna cosa, que oliese á propiedad, ó que fuese demasiado bella, queria, que tales casas se derribasen, ó que las abandonasen los Religiosos; porque sostenia, que su Orden estaba fundado como principal cimiento sobre la pobreza evangélica, de modo que sostenida esta, duraria aquel; pero quedaria destruido, si se llegaba á abandonar aquel.

En tanto, que moraba el Santo entre los Frayles Predicadores, movido á compasion uno de ellos, le suplicó, que se dignase de volver á sus hijos, y perdonarles el defecto, que habian cometido; pero él les respondió: «No es conveniente usar de indulgencia, quando esta puede ser motivo de recaer mas facilmente en la culpa. Yo no quiero autorizar con mi presencia, lo que se ha cometido contra la santa pobreza.» Procuró este piadoso Religioso inducirle á visitarlos á lo menos, para hacerles conocer mejor su falta, y corregirlos. «Si no quereis quedaros, añadia, nos volveremos juntos, despues que hayais cumplido con las obligaciones de un buen Superior.» Rindióse Francisco á un parecer tan prudente, por lo qual fué á ver á sus hijos: y viéndolos llenos de compuncion, y prontos á recibir la penitencia, que les impusiese, les concedió un benigno perdon.

CAPITULO XXXIV.

De lo que acaeció con Fr. Juan Stachia. Retrase á Camaldoli.

No usó el Santo de tanta indulgencia con Fr. Juan de Stachia, Ministro Provincial, uno de los que en el Capítulo del año de 1219 habia querido, que se mitigase la Regla. Reprehendióle severamente el haber hecho fabricar una casa tan magnífica, ó haber

S

da-

dado á lo menos permiso para ello. Afeóle asimismo con grande energía, el haber instituido una Escuela para los estudios de los Religiosos sin haberlo consultado primero, y de que esta parte habia puesto un régimen mas favorable á la ciencia, que á la piedad. Por esto anuló esta Escuela, tanto porque queria, que sus Religiosos supiesen mejor orar, que estudiar; como para enseñar á los demas Provinciales á que se portasen con mas humildad, y de un modo mas religioso en lo que corresponde á los estudios.

Es muy de notar, lo que sucedió despues: esto es, que el Provincial tuvo la avilantez de restablecer la Escuela luego que se habia ausentado el Fundador, el qual habiéndolo sabido por revelacion, y conociendo por una luz sobrenatural la pertinacia de este hombre, le echó públicamente su maldicion, y lo depuso en el Capitulo siguiente. Rogáronle al Santo, que le levantase la maldicion, y que bendixese á Fr. Juan hombre noble, y literato; pero respondió: "yo no puedo bendecir al que ha sido maldito del Señor." Palabras terribles; y que no tardaron en verificarse; por que murió el infeliz, diciendo con espantosos gritos: *Estoy condenado, y maldito, por toda la eternidad*: lo qual se vió confirmado con varias circunstancias horribles, que se notaron despues de su muerte. Semejante maldicion, que se atraxo este literato por su soberbia, y desobediencia, deberá servir de advertencia á los que llenos de vanidad dexan la piedad por la ciencia, y se sirven de sus singulares luces para obstinarse en su propio parecer, y para alimentar una soberbia indocilidad, que llega tal vez hasta la rebelion contra la Iglesia.

No hizo esto Francisco porque fuese opuesto al estudio; porque dos años despues ordenó él mismo, como se verá adelante, que se enseñase la Sagrada Teología; sino que queria, que se estudiase de modo, que

que no se extinguiese el espíritu de la oracion. Aprobaba sí la ciencia; pero solo aquella que el Espíritu Santo llama *Religiosa*, y está santificada con el temor de Dios, de la qual dice S. Agustin, que va unida con la caridad, y es la maestra de la humildad.

El Cardenal Ugolino inspiró al Siervo de Dios el designio de ir á Camaldoli (a), para retirarse un poco de tiempo para poder dar un poco de descanso á su cuerpo, oprimido con tantas fatigas, y aliviar el espíritu de las varias incumbencias, que le habian distraído, á lo que consintió con mucho gusto, por tener tanto amor á la soledad. Juntáronse pues en este retiro, en donde estuvieron casi un mes (b), ocupados únicamente en la contemplacion de las cosas celestiales. El Cardenal tomó para sí una celda á la entrada del desierto, la que se ve aun hoy: y S. Francisco tomó otra cerca de ella, en la que habia habitado S. Romualdo, por lo qual fué llamada desde entónces la celda de S. Francisco, y no la ocupa otro, que el Prior, ó Mayor de los Camaldolos. Algunos

S 2

AA.

(a) Este es el célebre Monasterio, que dió el nombre á la Orden de los Camaldolenses, que fundó en el Siglo X. S. Romualdo baxo la Regla de S. Benito con algunas constituciones particulares, y el hábito blanco. Este Lugar está situado en la Romanía del Estado de Florencia á la parte citerior del rio Arno, cerca de un pueblo del mismo nombre.

(b) El P. Tornamira, Benedictino Siciliano, tomó motivo de aquí para creer, y escribir en el último Siglo, que S. Francisco habia entrado en la Orden de S. Benito, que los Religiosos de esta Orden le habian instruido, y dirigido para componer su Regla: que esta es muy Semejante á la de S. Benito, y otras cosas tan inverisimiles, que aunque la Sagrada Congregacion de Roma no hubiera prohibido su libro, como lo fué en el año de 1682, no hubiera hecho mayor impresion en el ánimo de los Lectores. El P. Domingo Gubernatis, Cronologista de la Orden de S. Francisco, en su Obra intitulada *Orbis Seraphicus* tom. 1. lib. 4. no ha dexado de demostrar con evidencia, quan falsas son las opiniones de nuestro Padre Siciliano. P. Tornamira in *Vit. S. Bened. Abbat. Patr.* lib. 1.

AA. de aquel pais añaden, que se celebra allí solemnemente todos los años su fiesta, y que se hizo un estatuto, en el que se decretó, que en aquel dia se dixese la Antífona propia : *Salve Sancte Pater*, &c. que acostumbran á cantar los Frayles Menores.

CAPITULO XXXV.

Vuelve Francisco á Santa María de los Angeles.

Retiraronse desde aquí estos Santos solitarios al Monte-Alverna en donde estuvieron retirados algunos dias. El Cardenal se volvió á Bolonia, y Francisco se encaminó á Asís, para celebrar en Santa María de los Angeles el Capítulo, que habia convocado.

Sucedíole en este viage, segun cuenta S. Buena-ventura, que habiéndose visto precisado por el cansancio, y sus enfermedades á montar sobre un asnillo, su compañero Fr. Leonardo de Asís, que le seguía á pie, y que iba tambien cansado, se dexó llevar de los sentimientos humanos, é iba diciendo entre sí: »cierto que sus padres no se igualaban con los »mios: y véasele aquí montado ahora sobre un »mento, y yo obligado á guiarle á pie.» Mientras que estaba con este pensamiento, Francisco que lo conoció por revelacion divina, se apeó inmediatamente del asno, diciendo: »No conviene, hermano, »no conviene, que yo vaya á caballo, y vos á pie, »porque vos sois de una familia mejor, que la mia; »y en el mundo erais de mayor consideracion.» Sorprendido Fr. Leonardo, y lleno de rubor, se arrojó á los pies del Patriarca, confesó su culpa, y llenos sus ojos de lágrimas le pidió perdon.

Así que el Santo Patriarca entró en el Valle de Espoleto, vinieron sus hijos de todas partes á darle la enhorabuena, y bienvenida. Tenia un indecible gusto en verlos, y se les comunicaba fortificando á los dé-

débiles , consolando á los afligidos , reprehendiendo á los culpados , y exhortando á todos á que observasen fielmente la Regla. En esta ocasion vió confirmados los lamentos , que habia escuchado en Levante contra el gobierno de Fr. Elias su Vicario General , y el Santo por sí mismo tuvo una prueba.

Tuvo Fr. Elías el atrevimiento de presentarse al Santo con un hábito mas pulido , y de un paño mejor , que el de los demas , con una capilla mas larga , las mangas mas anchas , y un modo de andar poco conveniente á un sugeto de su profesion. Francisco disimulando su modo de pensar , le dixo en presencia de los circunstantes : » Suplicoos que os digneis de prestarme ese hábito. » No tuvo Elías valor para negárselo , por lo qual se retiró á un rincon , se quitó el hábito , y se le dió. Púsosele Francisco sobre el suyo , se le ciñó con mucha gracia con el cordon , se echó la capilla con mucho orgullo , y paseándose con gran fausto , y vanidad , con el pecho recto , y erguida la cabeza , dió tres , ó quatro paaseos por medio de todos , diciendo con una voz campanuda , y afectada : *á Dios buena gente*. Quitóse despues aquel hábito con indignacion , y le arrojó lejos de sí con desprecio ; y volviéndose á Fr. Elías , le dixo : Ve aquí como andarán los hijos bastardos de nuestra Religion. Mudando despues de ayre en su semblante , y volviendo á tomar su modesto continente , se paseó humildemente con su hábito pobre , y derrotado , y dixo á los demas : » este es el modo de andar de los verdaderos Frayles Menores. » Volviéndose á sentar despues entre ellos , les hizo un discurso lleno de mansedumbre sobre las virtudes de la pobreza , y de la humildad , cuya perfeccion supo explicarles tan bien , que segun la idea , que les dió , aun los que se juzgaban los mas pobres , y mas humildes , parecia , que habian hecho muy pocos progresos en

la práctica de estas virtudes. Finalmente revocó todas las novedades, que habia introducido en la Orden el Vicario General, ínterin que habia estado ausente, excepto la prohibicion de comer carne, la que juzgó deber tolerar por algun tiempo, para que ninguno pudiese llegar á creer, que favorecia la gula.

El medio de que se valió, para corregir la necia vanidad de Fr. Elías, no solo hizo ver igualmente su prudencia, y autoridad; sino que penetró tambien de tal suerte á sus Discípulos, que ninguno fué osado á decir siquiera una palabra á favor del Vicario General, aunque tuviese algunos partidarios.

CAPITULO XXXVI.

De como el Santo levantó la prohibicion del uso de la carne.

Un maravilloso suceso, que no debe pasarse en silencio, dió ocasion al Santo Patriarca á levantar la prohibicion del uso de la carne.

Llegó con mucha priesa al Convento de Santa María de los Angeles un jóven vestido de peregrino, y dixo al Portero, que era Fr. Maséo: » Quisiera hablar á Fr. Francisco; pero porque sé que está en el bosque en contemplacion, hacedme venir á Fr. Elías, que dicen es un hombre muy sabio, y prudente, para que me saque de una duda, que tengo." El Portero cumplió prontamente con su encargo; pero viéndose despedido de Fr. Elías, se halló muy confuso sobre qué respuesta le daria, para no causar escándalo, ni mentir. El jóven se le anticipó, y le sacó del cuidado, diciendo: » Fr. Elías no quiere venir: muy bien: suplicoos, que vayais á Fr. Francisco, y le digais, mande á Fr. Elías, que venga á hablarme." Fr. Maséo fué inmediatamente á donde estaba Francisco, que tenia los ojos fixos en el Cielo, el qual ha-

habiendo oído la relacion, sin mudar de sitio, le respondió: «decid á Fr. Elías, que yo le mando, que vaya á hablar á ese jóven.»

Fr. Elías se enojó con este mandato, el qual le preguntó sumamente enojado, al llegar á la puerta, qué tenia que hacer con él. «No os enojeis, respondió el jóven, yo os pregunto solamente, si los que hacen profesion de observar el Evangelio, no pueden comer de lo que les presentaren, como permitió expresamente Jesu-Christo á sus Apóstoles: y si alguno puede prescribirles legítimamente lo contrario.» Cogiendo entónces Fr. Elías con furia la puerta, para cerrarla, le dixo: «Sé muy bien, lo que se puede hacer; pero no tengo respuesta que daros: idos á vuestro negocio. Replicóle el jóven: Yo no sé lo que vos responderiais; pero sí sé, lo que deberiais responder.»

Luego que Fr. Elías se tranquilizó en su celda, comenzó á reflexionar en lo que le habia sucedido, y la respuesta mas sólida, que se podia dar á las respuestas, que le habia hecho. Viéndose por esto sumergido en mil dificultades, le pesó de haber recibido de aquel modo al jóven, en el que le parecia haber observado algo de extraordinario: volvió á la puerta para hablarle; pero ya no le halló. Reveló Dios á Francisco, que este era un Angel; por lo qual luego que volvió de su contemplacion, dixo á Fr. Elías: «Os portais mal, hermano, despedis con desprecio á los Angeles, que vienen de parte de Dios á instruirnos, y visitarnos. Ah! quanto temo que vuestra soberbia os haga indigno del humilde Instituto de los Frayles menores, y que murais fuera de esta Orden.» En esta ocasion fué, quando levantó la prohibicion (a).

S 4

Vol-

(a) El Autor de la Historia de la Ciudad de París, publicada

Volviendo de España Bernardo de Quintaval, y hallándose á la orilla de un rio, se le apareció el mismo Angel, y en la misma forma, el qual le saludó en Italiano. Sorprehendido el Religioso al oír, que le hablaban en su misma lengua, y enamorado del bello semblante, y buena gracia del jóven, le preguntó, ¿dónde iba? El Angel le contó, quanto le habia pasado con Fr. Elías: tomóle despues por la mano, pasóle el rio, y desapareció, dexándole tan lleno de consuelo, que anduvo todo el resto del camino sin fatiga alguna. Luego que llegó á Italia, contó la circunstancia del dia, y hora, en que tuvo la aparicion: por lo que se conoció, que habia sido el mismo Angel, que se habia aparecido á Fr. Elías.

CA-

en 1725, tom. 1. lib. 6. confiesa, que no ha habido ningun otro Fundador, que haya sabido explicar mejor, que S. Francisco la pobreza evangélica, la humildad, la penitencia, el desprecio del mundo, y el desprendimiento universal de todas las cosas terrenas; pero poco despues añade: Es de notar, no obstante, que S. Francisco es el primer Religioso de Occidente, que haya permitido en su Orden el uso de la carne aun á los sanos. El Autor, que quiere, que se haga esta observacion, diga, ¿que conexion puede tener con la Historia de la Ciudad de Paris? ¿A que el insertar esta, y otras muchas cosas concernientes al primer Convento en esta Ciudad, sin las quales su obra, aun siendo escrita con mas exáctitud, seria aun muy difusa? No se le opondrá la opinion ya común de los que sostienen, que S. Benito no ha prohibido á sus Monges, aun quando sanos, el comer pollos, y aves, porque sobre este punto se puedeistir á la decision de Mege, y del famoso Abad de la Trappe; pero será conveniente el decirle solamente, que si queria hacer una observacion conveniente al uso de la carne, permitido por S. Francisco á sus Religiosos, era necesario añadir: Que este Santo Fundador dedicó al Evangelio debia dexar vivir como los Apóstoles, á aquellas personas, que habian abrazado un estado de vida Apostólica, y que sabia bien, que tales Religiosos no poseen rentas, y por tanto viviendo de otras, las limosnas, no podían observar una abstinencia continuá; no obstante, que con todo suelen observarla por distintos tiempos, mas de la mitad del año.

CAPITULO XXXVII.

Conoce por una milagrosa vision las vicisitudes de su Orden. Celebra el Capítulo, y renuncia el Generalato.

Antes de que se celebrase el Capítulo, estaba pensando Francisco con dolor en la relaxacion, que pretendian introducir en la Orden los mismos, que debian ser mas zelosos en mantener la pureza de la Regular Observancia, quando tuvo una vision muy extraordinaria. Púsosele delante una Estatua grande, muy semejante á la que vió en sueños Nabucodonosor, y cuya interpretacion fué dada por el Profeta Daniel. Por este medio queria Dios representar sensiblemente al Patriarca las varias revoluciones, que sucederian en la Orden: y se lo anunció distintamente por la misma Estatua, á tenor de los diversos metales, de que estaba compuesta; ó ya para templar con esta composicion humilladora el honor, que le daba una obra tan maravillosa, como la fundacion de su Orden; ó ya para inspirarle á que dirigiese á Dios fervorosas súplicas, para obtener auxilios, y gracias á sus Religiosos en todos tiempos (lo que hizo con muchas lágrimas); ó ya por fin, porque el aviso de las relaxaciones, que habian de ocurrir en la Orden, hiciese mas circunspectos, y atentos á los Religiosos, del modo que S. Pablo publicaba los errores, y disoluciones, para excitar la vigilancia de los Obispos. En la vision de Nabucodonosor cayó una piedra de un monte, y dando á la estatua en los pies, la hizo pedazos, y quedando enteramente destruida, desapareció. No sucedió así en la vision de Francisco; porque el gran cuerpo de la Religion Seráfica, á que representaba, que ha experimentado sus variaciones, como todas las demas, y aun con mayor estrépito que,

que los demas, por ser mas vasto, y estar expuesto á los ojos del público, no ha dexado aun de subsistir, y sostenerse, servir siempre á la Iglesia, y darla varios Santos. Muchas veces tambien se ha renovado con algunos rasgos semejantes á su primitiva belleza; en lo qual puede llamarse una imagen del Cuerpo místico de Jesu Christo, el qual á pesar de la decadencia de los siglos, ha conservado siempre varios miembros sanos, y vigorosos por la fé, la esperanza, y la caridad, que resplandece en ellos, siendo fervorosos para el bien, como los primeros fieles.

Informado el Santo Fundador de todo lo que se decía contra el gobierno de Fr. Elías, y para justificación suya, celebró su Capítulo en el Convento de Porciúncula el dia de la Festividad de S. Miguel. Substituyó á Fr. Gracian en lugar de Fr. Juan de Estachia, Provincial de Bolonia, del que hemos hablado antes; y en lugar de Fr. Elías substituyó á Fr. Pedro Catanéo, su segundo discípulo, en cuyas manos dexó el gobierno absoluto de la Orden, tanto por no creerse suficiente para ejercerle á causa del gran número de Religiosos, y sus achaques, como para solidarse mas en la virtud de la humildad, que era la que amaba con mas extremo.

Por esta razon juntó á todos sus Religiosos, y les dixo: *De aquí en adelante ya estoy muerto para vosotros. Ved aquí á Fr. Pedro Catanéo vuestro Superior, al que vosotros, y yo debemos obedecer al presente.* Postrado despues delante de Pedro, le prometió obediencia, y respeto en todo, como á Ministro General de la Orden. La denominacion de Ministro General, no fué de la aprobacion de los Religiosos, los quales no quisieron, que se diese á ninguno, ínterin vivia su Patriarca, y determinaron, que los que le sucediesen en esta calidad, no tuviesen otro título, que el de Vicario General.

Puesto Francisco de rodillas, con las manos juntas,

los

los ojos levantados al Cielo, y bañados de lágrimas, dixo con un tono de voz, que enternecía: "Señor, mio Jesu-Christo, encomiendos esta familia, que habiais cometido á mi cuidado hasta ahora. Vos sabéis, que mis enfermedades me hacen incapaz de gobernarla: la dexo en manos de los Ministros. Si succedere por su parte, que la negligencia, escándalo, ó demasiado rigor haga perecer algun Religioso, á vos, Señor, daran cuenta de ello en el dia del juicio."

Desde este tiempo vivió hasta la muerte, en quanto le fué posible, en el humilde estado de súbdito, no obstante, que no dexaba de comunicar á los Superiores las luces, que Dios le comunicaba en orden al buen gobiernó; y aun en varias ocasiones no pudo menos de hacerlo como Fundador, y General de la Orden. Su amigo Santo Domingo, que pensaba del mismo modo en quanto á las dignidades de la Orden, celebró en este año su primer Capítulo General, en Bolonia, y quiso renunciar la Superioridad, de la qual se creía por humildad incapaz, é indigno; pero sus Religiosos no quisieron consentir en ello. Esta ha sido siempre la disposicion de todos los Santos; porque sabian, que para la salvacion es cosa muy segura el obedecer; y por el contrario muy peligroso el mandar.

CAPITULO XXXVIII.

No permite que se tome cosa alguna de los Novicios.

Ocho dias antes del Capítulo general expidió Honorio III. una Bula (a) dirigida á Francisco, y demás Superiores.

(a) El original de esta Bula expedida con el sello de plomo, se conserva en Roma en el Archivo del Convento de Araceli, num. 38, y esta es la que cita el Padre S. Francisco en el cap. II. de su Regla, quando dice hablando de los Profesos; *Segun el decreto del Sumo Pontífice, no les será lícito de ningun modo el salir de la Orden.*

Superiores de los Frayles Menores, en virtud de la qual prohibia, el que se admitiese á ninguno á la profesion Religiosa, sin un año de prueba (a), y que despues de hecha la profesion, no pueda ninguno salir de la Orden; inhibiendo asimismo el volver á recibir, á los que por suerte se hubiesen salido. El motivo de esta Bula fué, porque á los principios de la Orden de Frayles Menores, y de Predicadores, habia algunos, que profesaban sin haber sufrido el Noviciado, y sin tiempo determinado, á beneplácito de los Superiores, y segun las varias circunstancias: y esta especie de resoluciones apresuradas causaban varios inconvenientes.

Exerciendo Pedro Catanéo el oficio de Vicario General, y viendo, que no podia subvenir á las necesidades de los Religiosos, que venian en muy crecido número al Convento de Santa María de los Angeles, como cabeza de la Orden, fué de parecer, que se podria reservar para este efecto alguna parte de los bienes de los Novicios, que se presentaban. Consultó á este efecto con Francisco para saber si lo aprobaba, ó lo permitia; á lo qual le respondió el Santo *Mi amado hermano, Dios nos guarde de esta especie de piedad, que por respetos humanos nos haria impios, respecto á nuestra Regla.* Preguntóle el Vicario, que debia hacer para subvenir á las necesidades de los huéspedes.

(a) En esta Bula, que refiere enteramente el Wadingo, dice el Papa, que no hay casi ningun Orden Religioso, en que no se haya destinado algun tiempo determinado para prueba, antes de hacer la profesion. Alexandro IV. declaró despues, que las profesiones hechas en las Ordenes de los Frayles Predicadores, y Menores sin haber pasado un año de Noviciado, fuesen de ningun valor; y el Sacrosanto Concilio de Trento ha hecho una ley general para qualquiera Religion, así de hombres, como de mugeres. Cap. *Non solum. De Regul. et transeunt.* ad Relig. Conc. Trid. Sess. 25. de Reg. cap. 15. Con estas determinaciones se ha conformado el Decreto de Blois art. 28.

pedes. *Despojad, despojad*, replicó Francisco, *el Altar de la Santísima Virgen: vended todos los ornamentos, que tiene: el Señor os enviará con que restituir á su Madre, lo que nosotros emplearemos en exercitar la caridad. Creed, pues, firmemente, que la Virgen verá con gusto despojar su Altar, porque no se contravenga al Evangelio de su Divino hijo. De lo qual tomó ocasion de decirles muchas cosas, recomendándoles la rigurosa pobreza.*

Díxoles asimismo muchas cosas acerca de los libros, de la ciencia; y de la predicacion, que se referirán en el último libro de su vida. Fr. Cesario de Spira, que había enseñado la Teología antes de hacerse Frayle Menor, y Religioso muy piadoso, habiendo oido todo lo que su Santo Padre habia dicho sobre la ciencia, y Literatos, tuvo con él una larga conferencia sobre el estado de su alma, y sobre la observancia de su Regla, y despues concluyó diciendo: "Padre, yo he formado una firme resolucioñ de »observar con la gracia de Dios hasta la muerte el »santo Evangelio, y la Regla segun la intencion de »Jesu-Christo; por tanto os quiero pedir una gracia, »y es, que si mientras yo vivo, sucediese, que algunos se alejasen de ella, como habeis pronosticado, me deis desde ahora para entónces vuestra »bendicion, y me concedais licencia de poderme separar de los transgresores, para observar perfectamente la Regla en compañía de aquellos, que tuviesen el mismo zelo." Francisco al oir estas palabras, salió fuera de sí de alegría, le abrazó, y dió su bendicion diciendo: *Sabe hijo mio, que quanto pides te está concedido de Jesu Christo; y de mí: y poniéndole la mano sobre la cabeza, añadió: Tu eres Sacerdote para siempre, segun el orden de Melchisedech.* Quería el Santo manifestar con esto, que todas las promesas, que habia recibido de Jesu-Christo, se cumplirían al fin en

en aquellos , que observaren á la letra su Regla , y sin glosa con una santa alegría.

En este tiempo escribió una carta (a) á los Religiosos de su Orden, y en especial á los Sacerdotes, sobre la veneracion profunda , que se debe tener al augusto Sacramento de la Eucaristía. Por ser esta bastante prolixa , se remite al último libro, en el qual se observará el abuso, que los hereges, y algunos críticos modernos han hecho de un pasage de ella. .:

CAPITULO XXXIX.

Recibe la noticia del martirio, que habian padecido los Religiosos en Marruecos, y se da cuenta de él.

En el discurso del año de 1220 recibió Francisco la nueva del martirio de los cinco Religiosos, que habia enviado á Marruecos. Aquí conviene el referir su historia , la qual pertenece á la vida del Santo, como que fué quien envió estos Soldados de Jesu-Christo á predicar la Fe, y estos fueron los primeros de su Orden, que mientras vivia , lograron la palma del martirio.

Habiendo partido de Italia Berardo, Pedro, Oton, Ayutu, Acursio, y Vidal su Superior, para ir á Marruecos, despues de haber recibido la bendicion de su Padre, como se dixo arriba, llegaron poco despues á Aragon; en donde se detuvo Vidal á causa de una enfermedad de desfallecimiento , por lo qual conoció,

(a) El P. Wadingo es de opinion, que S. Francisco escribió esta carta el año de 1226, durante su última enfermedad; pero en las notas sobre las cartas del Santo, de las quales esta es la duodécima, no da para ello prueba ninguna. El P. Antonio Melisan de Macro en su *Suplemento á los Anales de la Orden*, impreso en Turin año de 1710, se persuade, á que fué escrita en el año de 1220, dando para ello tales pruebas, que es conveniente el asentir á ellas. *Supl. Anal. Ord. Minor.*

ció, que no era voluntad de Dios, que continuase su viage. Por esta razón dexó ir á los otros cinco, los quales no tardaron en llegar á Coimbra, en donde fueron graciosamente recibidos de Doña Urraca, Reyna de Portugal, muger del Rey D. Alfonso II. Esta Princesa concibió una idea tan sublime de su virtud, y tal confianza en ellos, que les suplicó con vivas instancias, que rogasen al Señor, que se dignase de revelarles el día de su muerte, y qual de los dos, esto es, si ella, ó si el Rey moriría antes. Prometieronla quanto deseaba, aunque se reconocieron indignos de hacer semejante súplica, y fueron tan oídos, que pronosticaron á la Reyna, que serian martirizados, y con que circunstancias seria efectuado: que sus reliquias serian trasportadas á Coimbra, y recibidas con honor, y que despues moriría la Reyna; predicciones todas, que verificó el suceso, pues la dixeron que aquel primero que viese de los dos sus reliquias, moriría antes. Efectuado el martirio, vinieron las reliquias, y la Reyna dispuso, que el Rey, fuese á verlas antes; pero Dios dispuso, que el Rey yendo por el camino, se atravesó un corzo, le siguió, y tardó mucho en llegar adonde están las Reliquias, tanto que pareciéndole á la Reyna, que ya el Rey habia llegado, fué, y las vió, y desde entónces se dispuso para morir (Marcos de Lisboa, Coronista de S. Francisco).

Desde aquí pasaron á Alanquer, en donde la Princesa Doña Sancha, hermana del Rey de Portugal, aprobando mucho su designio, hizo que se pusiesen vestidos de Seculares sobre los hábitos; pues de otra suerte no hubieran podido pasar á tierra de Moros.

Luego que llegaron á la Ciudad de Sevilla, que estaba ocupada de Moros, estuvieron escondidos por espacio de ocho días en casa de un christiano, en donde dexaron los vestidos seculares. De aquí salieron

ron llenos de zelo, y habiendo llegado hasta la gran mezquita, intentaron el entrar á predicar á los infieles; pero fueron rechazados con gran tropel, y gritaría, y muy maltratados con golpes. Desde allí se presentaron á la puerta del Palacio diciendo, que eran embaxadores enviados al Rey de parte de Jesu-Christo Rey de Reyes, y luego que se les hubo introducido, dixeron muchas cosas acerca de la Religion christiana, para obligar al Rey á convertirse, y á recibir el santo Bautismo; pero por haber añadido algunas otras cosas contra Mahoma, y su ley, se irritó de tal modo, que les mandó cortar la cabeza. No obstante, á instancias de su hijo, que se compadeció de ellos, se contentó con hacerles encerrar en una prision situada en la parte superior de una torre, desde donde los mandó pasar á otra baxa; porque hablaban desde aquella de Jesu-Christo, y contra Mahoma, á todos los que entraban en el Palacio. Hizóles luego conducir de nuevo á su presencia, y les prometió su gracia, si querian mudar de Religion; pero ellos respondieron: *Pluguiese á Dios, ó Príncipe, que quisieras hacerte gracia á ti mismo. Tratanos como quieras. En tus manos está el quitarnos la vida; pero nosotros estamos seguros de que la muerte nos hará gozar de una inmortalidad gloriosa.* Viendo el Rey su firme constancia, les envió, con parecer de los de su Consejo, á Marruecos, como deseaban, acompañados de D. Pedro Fernandez de Castro, Caballero castellano, y de algunos otros christianos.

En esta parte hallaron á D. Pedro, Infante de Portugal, que se habia retirado á aquel Reyno, por cierto disgusto, que habia tenido con el Rey D. Alfonso su hermano, y tenia el mando de las tropas del Rey de Marruecos. Este Príncipe los acogió como á hombres Apostólicos con mucha caridad, y respeto, haciéndoles suministrar todo lo necesario, para su sus-

sustento. Sabiendo lo que les habia sucedido en Sevilla con motivo de su predicacion, y viéndolos aun extenuados, procuró disuadirles de que hiciesen lo mismo en Marruecos; pero los generosos Misioneros, aplicados únicamente á su encargo, no dexaban de predicar sin temor en qualquier parte donde encontraban Sarracenos.

Un dia que Berardo estaba desde un carro instruyendo al pueblo, y hablando contra Mahoma, pasó el Rey, para ir á visitar los sepulcros de sus mayores; y viendo, que no cesaban de predicar en su presencia, los tuvo por locos, y mandó, que echasen á los cinco inmediatamente de la Ciudad, y que los conduxesen sin detencion á tierra de Christianos. El Infante Don Pedro los dió algunos Soldados para que los conduxesen á Ceuta, donde debian embarcarse; pero durante su viage tuvieron modo de escaparse secretamente, y volvieron á Marruecos, donde comenzaron á predicar de nuevo en la plaza. Habiéndolo sabido el Rey, se enojó, y los hizo poner en prision, para que muriesen en ella de hambre, y de sed. En esta se mantuvieron veinte dias sin comer, ni beber.

En este tiempo hicieron unos calores tan excesivos, que causaron tantas enfermedades, que se creyó, que Dios se mostraba irritado en venganza de los ultrajes hechos á sus Siervos. El Rey quedó pasmado; por cuyo motivo, los hizo poner en libertad, aconsejado de un Sarraceno, llamado Aboturim, que queria bien á los christianos. Era cosa, que pasmaba, el ver, que despues de veinte dias de prision, y sin haber tomado alimento estuviesen tan alegres, y vigorosos.

Apenas se vieron en libertad, quisieron volver á predicar de nuevo. Los demas Christianos, que temian la indignacion del Rey, se opusieron á ello, y les hicieron conducir al embaredero; pero ellos se volvieron á huir, y volvieron á Marruecos. El Infante

T

Don

Don Pedro los detuvo entonces en su casa, poniéndoles guardias, para que no pudiesen presentarse en público.

Teniendo que partir este Príncipe algun tiempo despues á la frente de un Exército, que el Rey de Marruecos enviaba contra algunos rebeldes, llevó consigo á los Frayles Menores en compañía de algunos otros Christianos, temiendo, que durante su ausencia se huyesen de las guardias. Quando volvia ya victorioso, estuvo el Exército sin hallar agua, que beber en tres dias, de modo, que se hallaba ya reducido al extremo. Púsose entonces en oracion Fr. Berardo, y habiendo cabado un poco la tierra con un palo, hizo salir de ella una fuente, que reparó á todo el Exército, y se llenaron además muchos cueros de agua, y despues se secó la fuente. Viendo un milagro tan evidente, concibieron los Christianos una suma veneracion hácia los Religiosos, y aun hubo muchos, que les besaron los pies.

Luego, que el Infante volvió á Marruecos, siguió usando las mismas precauciones para impedir, que los Religiosos se presentasen en público. Un Viérnes no obstante, hallaron el medio de salir secretamente de casa, y presentarse al Rey, quando pasaba, segun tenia de costumbre, á visitar el sepulcro de sus predecesores: y Berardo subia otra vez sobre el carro, y habló en su presençia con una intrepidez admirable. Lleno el Rey de rabia, y enojo, dió orden á un Príncipe de su Corte, para que los hiciese morir; però este, que habia sido testigo del prodigio, que se ha referido poco antes, no hizo mas que ponerlos en prision. En esta fueron muy maltrados, no dexando por esto de predicar siempre, que se hallaban con Christianos ó Sarracenos.

Todo este acaeció á fines del año de 1219. A principios del de 1220, habiendo mandado el Príncipe Sar-

Sarraceno, que tenía orden de hacerlos morir, que los condujesen á su presencia; los halló cada vez mas constantes en su fé, y que con la misma constancia hablaban contra Mahoma. Irritóse por esto de tal manera, que desmintió el milagro, que habia presenciado, y ordenó, que los separasen, y atormentasen de varios modos. Fueron atados de pies, y manos, arrastrados con una sogá al cuello, y azotados tan cruelmente, que casi se les descubrian las entrañas. Treinta hombres, que fueron empleados en este bárbaro empleo, no los dexaron, hasta que les lavaron las llagas con aceyte ardiendo, y vinagre, y los hubieron arrastrado por encima de cascos de barro, cubiertos de paja.

Algunos guardias vieron una gran luz, que venia del Cielo, y parecia, que elevaba hasta el Cielo á los Religiosos con innumerable multitud de personas. Creyendo con esto, que se habian salido verdaderamente, fueron corriendo á la prision; pero los hallaron en ella orando con el mayor fervor.

Informado el Rey de Marruecos de quanto se habia executado, ordenó, que los condujesen á su presencia. Lleváronlos desnudos con las manos atadas, dándoles empellones, y golpes. Un Principe Sarraceno, que salió á recibirles, les quiso persuadir á que abrazasen la ley de Mahoma; pero mirándole Fr. Oton con horror, escupió en señal de desprecio, que hacia de tal Religión. Diéronle por esto una cruel bofetada; y él, siguiendo el consejo del Evangelio, ofreció la otra mexilla, diciendo á aquel Principe: *Dios os perdone, porque no sabeis lo que haceis.*

Luego que llegaron á Palacio, les preguntó el Rey: «¿Sois vosotros los impíos, que despreciáis la verdadera Fé, y aquellos insensatos, que blasfeman contra el enviado de Dios? *Oh Rey!* le respondieron, *nosotros no despreciamos la verdadera Fé, antes estamos*

prontos á sufrir mil tormentos, y á morir por defenderla; pero detestamos vuestra Fé, y el hombre perverso, que fué su autor. Imaginándose el Rey, que podría ganarlos con el amor á los placeres, los honores, y las riquezas, les mostró varias mugeres, que entraban, y que habia hecho venir á propósito, y les dixo: «Si quereis seguir la ley de Mahoma, os daré estas mugeres por esposas, con grandes sumas de dinero, y seréis muy honrados en mi Reyno: de lo contrario os degollaré con mi propio alfange.» Los heroycos defensores de la Fé le respondieron sin atemorizarse: *Nosotros no sabemos, qué hacer de vuestras mugeres, ni de vuestros dineros: sean para vos estas cosas, y sea Jesu Christo para nosotros. Hacednos, pues, sufrir toda especie de tormentos, y aun quitadnos la vida; porque qualquiera pena nos parecerá ligera, siempre, que pensemos en la gloria del Paraiso.* Desesperando entonces el Rey de poderlos vencer, desenvaynó el alfange, y les partió por su propia mano la cabeza por medio de la frente. De este modo se consumó el martirio de los cinco Frayles Menores el dia 16 de Enero.

Habiendo sido sacados sus cuerpos fuera de la Ciudad, y divididos en trozos por los Infieles, fueron recogidos por los Christianos, y transportados á España por el Infante Don Pedro, desde donde se los envió al Rey su hermano, por no atreverse él aún, á presentárselos en persona. Salió á recibirlos el Rey, acompañado de la Reyna, de los Grandes del Reyno, y el Clero, y los hizo colocar con solemne pompa en el Monasterio de Canónigos Reglares de Santa Cruz de Coimbra, en donde se conservan hoy. Los Autores contemporáneos, que han registrado las Actas de los Santos, refieren los insignes milagros, que se siguieron de aquí y los que obraron, tanto en Marruecos, como durante el transporte de sus reliquias. Sixto IV. reconoció solemnemente en 1484. como Márti-

tires á estos Religiosos, y permitió á los Religiosos de S. Francisco, que celebrasen su Oficio.

Hallándose en oracion la Princesa Doña Sancha en el mismo momento de su muerte, se le aparecieron con una espada ensangrentada en la mano, y la dixeron, que en virtud del martirio, que habian sufrido, se subian al Cielo, donde intercederian con Dios continuamente por ella, queriendo recompensarla de este modo el bien, que habian recibido de sus manos.

Todo lo que habian profetizado á la Reyna Doña Urraca, en quanto á el tiempo de su muerte, se vió cumplido á la letra; y su Confesor, Canónigo Reglar de Santa Cruz, varon de gran santidad, fué avisado de ello por medio de una vision maravillosa. Poco tiempo despues de la colocacion de los cuerpos de los gloriosos Mártires en la Iglesia de aquel Monasterio, vió una noche el Coro lleno de Religiosos, que estaban cantando con la mas suave melodía. Quedóse pasmado, no sabiendo, ni á que se hallasen allí, ni por donde habrian entrado; por lo qual preguntó á uno de ellos, el qual le respondió: "todos nosotros somos Frayles Menores: el que veis á la testera con tanto esplendor, es Fray Francisco, que tanto deseábais ver: los cinco, que resplandecen mas, que todos los demas, son los Mártires de Marruecos, que se veneran en esta Iglesia: el Señor nos ha enviado aquí, á orar por la Reyna Doña Urraca, que ha muerto ahora, y que era muy afecta á nuestra Orden, y ha querido, que vieseis todo esto, porque erais su Confesor." La vision desapareció, é inmediatamente llamaron á la puerta del Confesor para darle el aviso de la muerte de la Reyna.

Se vió patentemente la venganza, que hizo Dios experimentar á el Rey de Marruecos, y á sus vasallos. El brazo derecho, con que habia dado la muerte á los Santos Mártires quedó seco, como tambien todo aquel

lado desde la cabeza hasta los pies. No llovió en cinco años en toda aquella tierra, y murieron muchas personas de hambre, y peste, que duraron cinco años, queriendo el Señor proporcionar de este modo el tiempo del castigo con el número de los Mártires.

Deben bastar sin duda todas las maravillas, que Dios se ha dignado obrar por su medio, como tambien el Título de Mártires, con que les honra la Iglesia, para convencer á todo fiel Christiano, ilustrado con las luces de la ciencia, que viene de lo alto, que estos Religiosos no se expusieron á la muerte con tanto zelo contra el parecer de los demas christianos, sino por una particular inspiracion del Espíritu Santo. Muy temeraria es la prudencia humana, quando se atreve á reprobear, lo que está aprobado por Dios, y por su Iglesia.

Muy difícil seria el explicar el gozo, que sintió Francisco en su corazon, quando supo, que habian sido martirizados estos cinco Frayles. Dixo á aquellos, que se hallaban con él: *ahora sí que puedo asegurar, que he tenido cinco Frayles Menores*. Deseó mil bendiciones á el Convento de Alanquer, en donde se habian dispuesto para el martirio; cuyo deseo fué tan eficaz, que desde entonces han florecido en él muchos Santos Religiosos, y siempre hay á lo menos uno de singular perfeccion.

Fr. Vidal, que habia sido el Superior de estos valerosos campeones, salió fuera de sí á el oír la nueva de su martirio; bien que sintió vivamente el no haber tenido parte en su suerte. Ya hemos visto, que no le faltó la voluntad, y que se vió precisado á quedarse en España por la enfermedad, que le asaltó, y de que algun tiempo despues murió en Zaragoza.

Un Autor de la vida de Santo Domingo refiere, que celebrando este Patriarca su Capitulo general en Bolonia, quedó fuera de sí de alegría al saber la noticia-

ticia del martirio de los cinco Frayles Menores; y le consideró, no solo como el primer fruto del arbol de Francisco su amigo, sino tambien como un estímulo muy poderoso para excitar á sus hijos á procurar, lo que hay mas perfecto, que es, el padecer, y morir por la Fé de Jesu-Christo. Verdaderamente se han aprovechado bien de este exemplo los Padres Predicadores, como se ve claramente por el gran número de Mártires, con que su Orden ha enriquecido la Iglesia.

CAPITULO XL.

De como las Reliquias de estos Santos Mártires fueron causa de la vocacion de San Antonio de Padua, y se da noticia de su vida.

No sin especial disposicion de la divina Providencia fueron colocadas en Coimbra las Reliquias de los cinco Mártires; pues que el Señor se sirvió de este medio para la vocacion de San Antonio de Padua, uno de los mas bellos adornos de la Orden.

Era Portugués, de una nobilísima Familia (a) de Lisboa, nacido en 1195. al qual le habian puesto en el bautismo el nombre de Fernando. Habiendo observado en sus primeros años una vida devota, é inocente, temiendo, que el mundo le seduxese, y deseando el consagrarse á Dios perfectamente, á los quince años for-

(a) Algunos Autores citados por los Bolandos, y del Wadingo dicen: que el Padre de S. Antonio de Padua se llamaba Bullon, y creen, que este apellido le venia del Castillo de Bullon, que ha hecho tan célebre Godofre de Bullon, que fué Rey de Jerusalem. Podia muy bien ser originario de este pais, y como persona muy calificada, que era, descender de una rama de la casa de Ardene, á quien pertenecia el Condado de Bullon, que despues fué hecho Ducado. La madre del Santo se llamaba Tavera, y era de una de las casas ilustres de Portugal. *Act. SS. Annot. lit. B. Wad. ad ann. 1220. n. 55.*

formó la resolucion de entrar en la Orden de Canónigos Reglares en el Monasterio de S. Vicente, junto á Lisboa. Dos años despues, por libertarse de las freqüentes visitas de sus amigos, que perturbaban su quietud, pidió licencia al Superior para pasar al Monasterio de Santa Cruz de Coimbra de la misma Orden, la que alcanzó con no poca dificultad, por la mucha estimacion, que hacian de su persona. Se aprovechó de la tranquilidad, que gozaba, se aplicó al estudio de las Sagradas letras; y como si tuviera una idea anticipada, de lo que habia de ser algun dia, no solo estudiaba para santificarse á sí mismo, y enseñar á los demas el modo de practicar la virtud; sino que tambien iba recogiendo de las Sagradas Escrituras, y Padres todo lo que podia servir para confirmar la verdad de la Fé, y extirpar los errores. Su continuacion en el estudio, su admirable felicidad de memoria, particular talento, y luces, que habia recibido de el Señor, le hicieron muy erudito en poco tiempo.

Las Reliquias de los cinco Frayles Menores martirizados en Marruecos, que fueron entónces transportados á Santa Cruz de Coimbra, inflamaron su corazon de un ardiente deseo de morir á imitacion suya por Jesu Christo, y le sugirieron el pensamiento de entrar en aquella orden, que consideraba como la escuela del martirio.

Algunos AA. (a) antiguos añaden, que S. Francisco (b), que se hallaba entónces en Asis, se le apa-

re-

(a) Act. SS. suprâ. Annot. Litt. 1. Wad. ad an. 1220.

(b) El P. Mariana se ha engañado, quando en su *Historia de España*, lib. 12. cap. 8. ha dicho, que hallándose S. Francisco en Portugal, se acompañó con él S. Antonio de Padua, y atrazó su Instituto: porque es cierto, que el Padre S. Francisco fué á España el año de 1213. y se retiró de ella el de 1214: y es cierto asimismo, que S. Antonio de Padua, nacido en 1195. ó sea el de 1196. segun el Wadingo, tomó el hábito de Canónigo Reglar, en 1210. y pasó á la Orden de los Menores en 1220.

reció, y le induxo á abrazar su instituto, prediciéndole lo que habia de suceder.

Habiendo ido los Frayles Menores del Convento de S. Antonio de Olivares al Monasterio de Santa Cruz, á pedir limosna, no pudo Fernando contener su zelo; por lo qual les retiró aparte, y les descubrió el deseo, que tenia de entrar en su Religión. Los Religiosos tuvieron un gran placer en ello, y establecieron con él el dia, para poner en execucion, lo que descaba. Pidió entre tanto al Superior de Santa Cruz el permiso para pasar á esta Orden, el qual obtuvo, bien que con muy grande dificultad. Los Frayles Menores volvieron al dia señalado, le dieron el hábito en el mismo Convento de Santa Cruz, y le conduxeron al de San Antonio. La pérdida de un sugeto tan particular fué muy sensible á los Canónigos (a) Reglares. Uno de ellos mas sensible que los demas, le dixo lleno de amargura su corazon, al tiempo de salir del Monasterio: *Idos, idos, quizá llegareis á ser Santo*. Fernando entónces le respondió con humildad: *Quando oyereis, que soy Santo, ciertamente dareis la gloria á Dios*. No contento con haber mudado de Orden, quiso tambien mudar de nombre, para evitar por este medio la importunidad de aquellos, que podian buscarle: y como S. Antonio era el titular del Convento, rogó á los Superiores, que le lla-

(a) Pacheco, Autor citado por los Belandistas, dice, que los Canónigos Reglares de Santa Cruz se declararon muy ofendidos, porque Fernando, su hermano, los habia dexado por ser Frayle Menor: y que se dieron por tan sentidos, que Gregorio IX. se vió precisado á enviar un Breve al Abad, en el qual le advertia, que si sus Religiosos no dexaban de molestar á los Frayles Menores, daria al Obispo de Viséo comision para castigarles. Este Breve fué expedido el dia 12. de Junio del año séptimo de su Pontificado; esto es, de 1227. En este que era el siguiente del de la muerte de S. Francisco.

llamasen Antonio. Este es el nombre, que ha tenido siempre despues, al que se le añadió el nombre de *Padua*; porque en aquella Ciudad reposa su cuerpo venerado de la piedad de los fieles.

El deseo de derramar su sangre por la fe de Christo, de que habia procedido su vocacion, cada dia tomaba tan nuevo aumento, que no podia gozar reposo alguno. Por esto pidió licencia á sus Superiores para pasar á Africa: la qual le fué concedida, segun se le habia prometido, quando tomó el hábito de Frayle Menor. Habiendo llegado á tierra de Sarracenos, fué asaltado de una grave enfermedad, que le duró todo el invierno, y le obligó á volver á España en la Primavera, para restablecerse. Embarcóse ciertamente con esta idea; pero el Señor, que le tenia reservado para el martirio de la vida Apostólica, y queria convertir por su medio muchas almas en Italia, y Francia, le dió una navegacion absolutamente contraria: porque los vientos le hicieron aportar á Sicilia, donde desembarcó, y desde donde se le verá comparecer el año siguiente en el Capitulo general, que se celebró en el Convento de Santa María de los Angeles.

CAPITULO XLI.

Como los Frayles Menores pasaron á Inglaterra.

EN este año de 1220. Fr. Angel, y Fr. Alberto, ambos de Pisa, despues de haberse detenido algun tiempo en Paris, para fundar en esta Capital su primer Convento, pasaron á Inglaterra, á donde los habia enviado el Padre S. Francisco en el Capitulo del año de 1219. en donde fueron acogidos con gran caridad de los Religiosos de Santo Domingo, que ya tenian un Convento en Cantorberi. El Rey Enrique III. que reynaba á la sazón, les estableció con regia magnificencia en Oxford, en donde tenia su Corte,

y

y les cobró tanto afecto , que hizo fabricar junto á el Convento un alojamiento, á donde se retiraba algunas veces para conversar con ellos.

El primer motivo de la grande estimacion , que hacia de los Frayles Menores, fué el haber tenido noticia por medio de personas fidedignas, de lo que les habia sucedido en su viage desde Cantorberi á Oxford. El Prior, el Sacristan, y Cancelario de la Abadía de Abingdon , que se hallaban en una posesion suya, negaron la hospitalidad á estos pobres Religiosos contra la loable costumbre de su Orden, y tan recomendada de S. Benito , que suelen exercitar perfectamente. Los ultrajaron de palabra , y los echaron fuera, aunque ya comenzaba á anochecer. Movido á compasion un Monge jóven, compañero del Prior, al ver que iban á pasar la noche en un bosque , les hizo entrar secretamente en la hospedería , encomendándose afectuosamente á sus oraciones. Tuvo aquella noche una terrible vision acerca de la Justicia, que Dios hacia con el Prior, y los otros dos, en la qual no fué comprehendido por haber usado de caridad. Luego que se levantó por la mañana , fué inmediatamente á cerciorarse de lo que habia visto en sueños: y halló á todos tres muertos en sus camas. Horrorizado con este espectáculo salió inmediatamente de aquella casa ; de la qual se habian partido ya dos Frayles Menores antes de amanecer, y fué á referir el caso á el Abad de Abingdon. Ambos hicieron serias reflexiones sobre ello, por lo qual se determinaron á pasar á la Orden de los Menores. Un suceso tan prodigioso no pudo estar secreto: supieronle muchas personas, y el Rey fué bien informado de todo. Esta fué la causa de haber sido Angel , y Alberto tan bien recibidos.

La proteccion que dispensaba á los Religiosos Menores , junta con la santidad de sus exemplos , hizo florecer el Instituto en todo el Reyno. Hubo muchos

Doc-

Doctores en Teología, que le abrazaron, y en el progreso de los tiempos Roberto Maideston, Obispo de Heseford, Prelado muy inteligente, y de gran distincion en la Corte, obtuvo de Gregorio IX. el competente permiso, para renunciar su Obispado, por vestir el pobre hábito de Frayle Menor, en cuyo estado fué un verdadero modelo de humildad. En algunos Conventos se establecieron Escuelas, de las quales la principal fué la de Oxford (a), la qual produjo varios hombres eruditos.

Trescientos años despues destruyó Enrique VIII. todos estos monumentos de piedad, y Religion, que Enrique III. habia erigido con tanto zelo, y trató tiránicamente á los sucesores de aquellos, que habian sido recibidos con tanta benevolencia. La ruidosa revolucion, que la incontinencia, y heregía de este Príncipe causaron en Inglaterra, aun hoy reduce á los Fray-

(a) El P. Wadingo al año de 1220. refiere segun el testimonio de varios AA. Ingleses, que Roberto Grossa-testa fundó en Oxford la Escuela de los Menores, y que siendo Obispo de Lincoln, continuó las pruebas de su particular afecto, escribió en favor de la Orden, trabajó con ellos sobre la Sagrada Escritura, y les legó en su testamento su Biblioteca. Pero si ellos se aprovecharon de la ciencia, y buena voluntad de Roberto, no le siguieron en el maligno, é insolente zelo, que le inducia á hacer mordaces invectivas contra los Sumos Pontífices. No se sabe, porque el Autor de la *Historia Eclesiástica* que reprueba sus horribles excesos no haya dexado de referir sus escandalosas expresiones, y decir que murió con fama de santidad, y que se pretende que á su muerte han seguido milagros. La *Historia Eclesiástica* no tiene ciertamente necesidad de tales monumentos; ni méritos tales Santos, ni tales milagros serán reconocidos jamas por la Iglesia. Por otra parte el Autor de que se habla no da por garante mas que á Mateo Parisio, quien ha beatificado al Obispo de Lincoln á causa de la aversion, que ambos tenían á los Pontífices Romanos; y en otros pasages hace de este Prelado los mas espantosos retratos. Para juzgar fundadamente de Grossa testa, y de Mateo Parisio, léase la *seconde lettre de Mr. l'Evêque de N.* pag. 107. y siguientes.

Frayles Menores, y demas Misioneros á tal extremo, que por mantener en los tres Reynos los restos de la Fe, corren mayor peligro, que entre los Infieles.

Pero abandonemos qualquiera reflexion sobre un asunto tan deplorable, y funesto: y contentemonos con rogar al Señor (a) que se digne finalmente de mirar con ojos misericordiosos aquellas Islas, que han dado en otras ocasiones tantos Santos á la Iglesia: que mediante su gracia sepan emplear su vasto ingenio, y erudicion en reconocer la verdad, que en el Siglo

(a) Plegue á Dios, que baxo el pretexto de facilitar la reunion de los Ingleses con la Iglesia Católica, no se apropien las ideas de un Autor, que de algunos años á esta parte se esfuerza en probar contra el sentimiento de la Iglesia, que los Ingleses tienen una sucesion de Obispos verdaderamente ordenados; para cuya justificacion va publicando manifestos errores acerca del sacrificio de la Misa, y la presencia real, acerca del Sacerdocio, la forma de los Sacramentos, y el carácter, que imprimen, acerca de los ritos, ceremonias, y autoridad de la Iglesia, á la primacia del Papa, y otros puntos de grande importancia. El Señor Cardenal de Noailles, Arzobispo de París condena por un Decreto de 18 de Agosto de 1727. los escritos de este Autor, como que contienen una doctrina falsa, errónea, escandalosa, injuriosa á la Iglesia, y á la Santa Sede: que favorece al cisma, y á la heregía; y ademas contraria en muchos puntos á la Doctrina Católica: prohibiendo á sus Diocesanos, baxo las penas establecidas por la ley, el leer las citadas obras. Los Cardenales, Arzobispos, y Obispos hasta el núm. de 20. en una Congregacion extraordinaria celebrada en París, expidieron una censura dada el día 22. de Agosto de 1727. cuyo título es: Censura de los libros de Fr. Pedro, Francisco le Courayer, Canónigo Reglar de Santa Genoveva, intitulados: *Dissertation sur la validité des Ordinations des Anglois, &c. Défense de la Dissertation de la validité des Ordinations, &c.* Declararon todas las proposiciones insertas en la censura, respectivamente falsas, temerarias, falaces, malsonantes, escandalosas, injuriosas á la Iglesia, y á la Santa Sede; fomentadoras de cisma, y *sapientes hæresim*, erróneas, condenadas por el Santo Concilio de Trento, y heréticas. El Rey, á tenor de la censura de los Obispos, á quienes habia pedido dictámen suprimió las dos Obras del Autor, con un Decreto del Consejo de Estado, dado el día 7 de Septiembre de 1727.

glo VI. hizo anunciar el gran Pontífice S. Gregorio: que no se sirvan mas de sus talentos para defender una multitud de sectas; que condenan igualmente la doctrina de los antiguos Padres, los principios de la Religion christiana, y las reglas de la recta razon: y que no tengamos ya ocasion de decir, que ciertos literatos se sirven de sus bellos conocimientos para sostener todo género de falsedades; á proporcion de lo que S. Leon decia de Roma Pagana, esto es: que dominando casi á todas las naciones, era esclava de todos los errores.

Algunos Obispos de Francia tuvieron escrúpulo acerca del Instituto de los Frayles Menores, por creer que tal tenor de vida no podia estar aprobado: por lo qual haciendo mal juicio de los que le profesaban, los trataron con aspereza. Bien informado de todo el Papa Honorio, envió este Breve á todos los Prelados del Reyno, y particularmente (a) al Arzobispo de Sens, y al Obispo de París.

HONORIO OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS.

A nuestros Venerables Hermanos, los Arzobispos, y Obispos, y á nuestros amados hijos los Abades, Priores, y demas Superiores Eclesiásticos del Reyno de Francia, salud, y nuestra Apostolica bendicion.

“**H**acemos memoria de haberos ya escrito en favor de nuestros amados hijos los Religiosos de la Orden de los Menores, á fin de que miraseis por ellos por el amor de Dios. Hemos sabido no obstante tan-

(a) El P. Wadingo dice, que los originales de los Breves dirigidos al Arzobispo de Sens, y el Obispo de París se conservan en el Archivo del gran Convento de la Observancia de París.

»tante, que hay algunos de vosotros, que no quie-
 »ren sufrirlos en sus Diócesis, teniendo escrúpulo
 »acerca de la aprobacion de la Orden; no obstante
 »de que no hemos hallado en ella cosa ninguna que
 »sea sospechosa, como por otra parte estamos bien
 »asegurados por personas dignas de toda fe: debien-
 »do asimismo bastar nuestras letras de recomenda-
 »cion para no poder formar ningun siniestro concep-
 »to de ellos: Es pues nuestra voluntad, que os sea
 »notorio, que Nos consideramos la Orden de los Me-
 »nores como una de las aprobadas: que reconocemos
 »á los dichos Religiosos por hombres Católicos, y
 »piadosos. Por tanto hemos juzgado á propósito el
 »advertiroslo, y el exhortaros por medio de las pre-
 »sentes Letras, que os remitimos: y os mandamos,
 »que admitais en vuestras Diócesis los dichos Fray-
 »les como hombres verdaderamente Fieles, y Reli-
 »giosos; y que tengais de ellos particular cuidado
 »por el respeto que debeis á Dios, y á Nos, segun
 »que os lo recomendamos. Dado en Viterbo el día quar-
 »to de las Calendas de Junio, año quarto de nues-
 »tro Pontificado: esto es el día 29 de Mayo del año
 »de 1220."

CAPITULO XLII.

*Va Francisco á visitar algunos Conventos, y escribe al
 Vicario General.*

A principios del año de 1221, salió Francisco de Año de
 Santa María de los Angeles, para ir á visitar algu- 1221.
 nos Conventos. Pedro Catanéo, Vicario General, ha-
 lló varias contradicciones en su gobierno; porque
 aunque era de un natural muy agradable, era, no obs-
 tante, bastante entero para reprehender á los que no
 eran exáctos en la regular observancia, lo que no
 agradaba á todos. Por esto los defectuosos, le eran
 contrarios, algunos se mostraban renitentes, y otros
 mur-

murmuraban de su conducta. Igual suerte deben esperar los Superiores de qualquier estado, que no se parecen al Sumo Sacerdote Elí; esto es, que no dexándose predominar de un cierto espíritu de indiferencia, y de un demasiado peligroso amor á la propia quietud, y de un vano deseo de hacerse amables, tienen tanta intrepidez, y aliento, que baste á no tolerar el mal, que deben impedir, y se descuiden del bien, que estan obligados á conservar.

Afligido el Vicario General con los obstáculos, que hallaba, escribió á Francisco del qual tuvo esta respuesta.

Al Reverendo Padre en Jesu-Cristo Fr. Pedro, Ministro General, Fr. Francisco, Salud.

“**E**l Señor sea vuestra defensa, y os conserve en su santa caridad. Mi amado hermano, os encargo, que tengais paciencia en toda vuestra conducta, de modo, que si alguno de vuestros hermanos, ó qualquier otro os es contrario, quando esto llegase hasta perseguiros, lo recibais como otros tantos favores, viviendo sinceramente en esta disposicion, y no de otra suerte. Amad á aquellos, que os hagan semejante tratamiento; y no esperéis de ellos mudanza ninguna, hasta que Dios les haga la gracia de hacerlos mejores: esto es lo que debeis proponeros para amarlos. La seña por donde conoceréis, que amais al Señor, y que me profesais afecto á mí, que soy su siervo, y el vuestro, será, el que ningun hermano vuestro, por qualquier pecado, que haya cometido, no salga de vuestra presencia sin haber probado los efectos de vuestra misericordia. Quando él no os la pidiese, anticipaos, y preguntadle, si la quiere; y quando despues de haberla rehusado, se os presentase mil veces, mostradle mayor afecto, que

«que me mostrárais á mí, á fin de reducirle á la bue-
 «na senda. Tened compasion de aquellos, que se ha-
 «llaren en tal estado, y haced saber á los Guardianes (a)-
 «quando tuviéreis ocasion para ello, que estais firme,
 «mente resuelto á practicarla. Ningun Frayle, á cu-
 «ya noticia llegue el pecado de algun hermano suyo,
 «se atreva á causarle la menor confusion, ni á publi-
 «car tampoco su error; por el contrario estos tengan
 «misericordia de él, y procuren tener secreto el de-
 «lito. *No necesitamos los sanos de Médico, sino los enfer-*
 «*mos.* Si algun Frayle llegase á caer por tentacion del
 «enemigo en un pecado mortal, esté obligado por obe-
 «diencia á recurrir á su Guardian, el qual le estará
 «asimismo obligado por obediencia á enviarlo al Cust-
 «todio (b); y este tendrá cuidado de mirar por la con-
 «ciencia del réo, como quisiera, que se mirase por
 «la suya propia. No sea permitido á los Custodios el
 «im-

(a) Los Superiores de las Casas de la Orden de S. Francisco se lla-
 man Guardianes; porque la humildad de su Santo Patriarca no ha
 querido permitir, quese les diese el título de *Priores*. 1. Reg. S. Franc.
 cap. 6. *Guardian* significa lo mismo que *Custodio*, esto es, hombre
 destinado á guardar, custodiar, velar, conservar, y tener cuida-
 do: viene de *Guardianus* Guardia, ó Guarda, término de baxa
 latinidad, tomado de la voz Alemana *Warden*, que significa lo
 mismo. *Diccion. Etimolog.*

(b) En este lugar el Custodio, significa el Provincial. S. Buenaven-
 tura observa, que S. Francisco da el nombre de *Custodio* al Gene-
 ral, Provinciales, y Guardianes para mostrarles la obligacion del
 Oficio, y no el título de la dignidad, y que quando así en el sexto
 capítulo de la Regla, como en otras partes dice *Ministri, & Cus-*
todes, es como si dixese: los Ministros, que deben tener cuidado,
 y velar. *Ministerium dicit humilitatem, Custodia vigilantiam in-*
sinuat pastorem. Esto supuesto, y que el Santo Doctor estaba
 bien instruido en el modo de gobernar la Orden, es necesario con-
 cluir, que al principio no habia aquellos Custodios, que se estable-
 cieron despues en las Provincias muy vastas, para que tuviesen el
 cuidado de algunos Conventos, baxo la direccion del Provincial.
 Fue llamado asimismo Custodio de Custodios el que era electo por
 el Capítulo Provincial, para ir en calidad de Discreto al Capítulo ge-

„imponerlos otra penitencia, sino esta: *Vete, y no quieras pecar mas*: haced lo que os encargo. Os saludo en „el Señor.”

Quando el Padre S. Francisco no permite á los Superiores el poner por un pecado mortal otra penitencia, que esta: *Vete, y no quieras pecar mas*; se ve claramente, que no habla sino de las penitencias (a) regulares, y públicas, que podrian querer imponer por un pecado secreto, y no de las que se imponen en el foro interno, para expiar el pecado, é impedir la recaída. Primeramente obliga por Santa obediencia al Custodio, á quien se dirigiese qualquiera de sus Frayles, que sea reo de un pecado mortal, á mirar por la conciencia de este Religioso, como quisiera, que se mirase por la suya propia. Ahora el Custodio no podria creer en tal caso, que era mirar bastante por su conciencia, sino se le imponia alguna penitencia satisfactoria, y preservativa. En quanto á las faltas públicas, queria sin duda el Santo Fundador, que fuesen castigados públicamente, como que el mismo Santo, segun veremos despues ha dado el exemplo en algunas ocasiones. La causa por que en esta carta sugiere, é insinúa mas la misericordia, y benignidad, que la justicia, y el rigor, es porque se conformaba con las ideas de Jesu-Christo, cuya indulgencia para con los pecadores ha sido tan grande, quando estos no eran

80-

geral con el Provincial, y esta eleccion se continúa baxo el mismo título en las mismas Provincias donde no hay ya Custodias (*). San Buenaventura in Reg. cap. 4. y 8. *Hoc nomen Custos actum dicit, et non gradum*. March. *Expos. lit. in Reg.*

(a) El P. Wadingo no ha tenido presente esto, quando puso en su nota quince sobre esta Carta: *Cum grano salis intelligendum*.

(*) Por un Estatuto del Capítulo general, celebrado en Mantua en 1762. quedaron absueltos de asistir al Capítulo general los Custodios de que se habla en la nota, exceptuando los que tienen el gobierno de alguna custodia.

soberbios, y obstinados, como los Fariseos; además porque sabia bien, lo que dice San Pablo, que ha de amonestar de su deber á su hermano con *un espíritu de mansedumbre, y dulzura, usar de la reprehension, de las súplicas, y amonestaciones, pero con toda paciencia.* Finalmente, porque escribiendo al Vicario general, que estaba afligido por la indocilidad de algunos súbditos, y temiendo, que su zelo no tuviese algo de indiscreto, solo pensaba en moderarle, y dulcificarle. En efecto toda persona constituida en alguna dignidad es inclinada naturalmente á enojarse con aquellos, que ultrajan su autoridad, y necesita en este particular mas bien de freno, que de ningun estímulo.

Pedro Cataneo cumplió con exactitud su cargo al tenor de la Carta del Santo Patriarca; pero no duró mucho en el empleo de Vicario general. El Padre Wadingo cree, que murió en este año de 1221. á los diez de Mayo. A su opinion han subscrito el P. Arturo de Moutier, Recoleta, el Bolando, y el Ilustrísimo Fleury, los quales han creído, que la época fuese cierta; porque el Wadingo la funda sobre el Epitafio del sepulcro de Pedro Cataneo, que se halla en la Iglesia de Santa María de los Angeles. No obstante, lo que hacemos ver en la Nota (a) prueba claramente, que Pedro

(a) Octavio, Obispo de Asís en su libro intitulado: *Lumi Scrafi-ci di Portiuncula*, refiere, y presenta las cifras del Epitafio, que denotan el año, y día de la muerte de Pedro Cataneo, y prueba, que Wadingo las ha ordenado mal. Estos son sus propios términos: *No puedo menos de notar una gran falta de chronología en el Analista Franciscano Lucas Wadingo, sugeto en otras cosas muy agudo, y erudito. Este pone la muerte de Pedro Cataneo en 1221. el día 10. de Mayo, y despues pone, que en el de 1223. fué á Roma con S. Francisco. La causa de este yerro es, que en efecto los monumentos antiguos le nombran compañero en este viage: por otra parte la lápida de su sepulcro, que está en el Convento de Porciuncula, que aun hoy se ve, está equivocada la inscripcion. En ella está así: M.CC.XX. IVII. d. Martii. El Wadingo la ha leído*

dro murió en el año de 1224. el día dos de Marzo. Ahora, como que en el Capítulo general celebrado en este año de 1221. el día de la Festividad de Pentecostés á treinta de Mayo, fué nombrado otro Vicario general, que en el de 1223. obtenia aun el mismo cargo,

así: MCCXXI. y despues VI. Id. que es decir: Millesimo ducentesimo vigesimo primo, sexto Idus Martii; pero en realidad se debe leer así: M.CCXXIV. y despues: II. d. esto es: Millesimo ducentesimo quarto, secunda die Martii.

El P. Megriny, Capuchino, despues Obispo de Grasse, cuya memoria es de gran consideracion en la Iglesia por su Fé, y zelo contra los Novadores, y por todas sus eminentes virtudes, afirma, que Octavio ha representado las letras con toda exáctitud, segun la relacion del P. Assermet, del gran Convento de la Observancia, Doctor de la Sorbona, en su Historia crítica, y anticrítica de la Indulgencia de Porciúncula, impresa en Leon el año de 1719. dice: *Pasando por allí Monseñor el Obispo de Grasse* (esto es, por el Convento de Santa María de los Angeles) *al volver del Capítulo general, me ha asegurado, que este epitafio estaba escrito, segun que asegura el Obispo de Asís en su libro intitulado, Lumi Serafici.* Ademas ninguno puede dudar con fundamento de la verdad de un hecho, confirmado públicamente por un Obispo, que lo vió con sus propios ojos en su Diócesis, en donde todo el mundo lo podia ver lo mismo, que él.

Es evidente, que las cifras del epitafio, colocadas de esta manera MCCXX. IVII. d. Martii, han sido muy mal colocadas del artifice. El P. Wadingo las ha distribuido así: MCCXXI. VI. Id. Martii, y quiere, que signifiquen: *Millesimo ducentesimo vigesimo primo, sexto Idus Martii.* Pero el Obispo de Asís ha leído: MCCXXIV. II. d. Martii: que significa: *Millesimo ducentesimo quarto, secunda die Martii.* Probablemente no habrá ninguno, que no se adquiera al parecer del Obispo, el qual es adoptado del P. Matías Grouwels, Recoleta, Profesor de Teología en Lovayna, en su *Historia crítica de Porciúncula*, compuesta en Latin, y publicada en Anversa en 1726. Pero lo que principalmente hace fixar el epitafio en el año de 1224. y no en el de 1221. es el testimonio de autos auténticos, que prueban, que vivia Pedro Cataneo en el año de 1223. El mismo Wadingo los ha visto, y citado con el nombre de Pedro Cataneo en el dicho año, de suerte, que cometiendo un patente anacronismo ha representado vivo en 1223. al mismo, cuya muerte habia referido expresamente en el de 1221.

acom-

go, como se verá: y no habiendo por otra parte razon de creer, que un hombre tan Santo como era Pedro Cataneo, hubiese sido depuesto por S. Francisco, es necesario concluir, que él mismo renunció por humildad el oficio, y por librarse de un cargo, que los varones justos conocen ser siempre muy peligroso.

CAPITULO XLIII.

Da el gobierno de la Orden por inspiracion de Dios á Fray Elías: celebra el Capitulo general, y envia Misioneros á Alemania.

Luego que Francisco volvió de hacer la Visita, habiendo aceptado la renuncia del Vicario general, difirió la eleccion del sucesor hasta el próximo Capítulo, que se celebró en el día de Pentecostés. Consultó al Señor acerca de esta eleccion, y el Señor le reveló, que era necesario dar el oficio á Fray Elías. Por esto comunicó el caso con sus compañeros, y luego, que estuvo congregado el Capítulo, nombró á Fr. Elías por Vicario general.

Debemos estar persuadidos, á que despues de haberle depuesto por sus relaxaciones, no le hubiera vuelto á nombrar cabeza de la Orden, á no estar cierto de que Dios se lo mandaba. Así, que los Santos conocen la voluntad de Dios, no piensan mas, que en obedecer, sepan, ó no sepan las causas. Por esta razon cien años antes de S. Francisco, no dexó S. Esteban, tercer Abad del Cister, de enviar á Arnaldo por primer Abad del Monasterio de Marimondo, aunque sabia por revelacion divina, que esta dignidad le seria per-

ju-
acompañada de circunstancias maravillosas. Semejantes errores dan á conocer, que á pesar de un gran talento, y de toda la exáctitud, que se procura emplear, se cometen á veces yerros bastante crasos; pero muestran al mismo tiempo, que no están cometidos de intento para engañar á los lectores.

judicial, y que no acabaria bien. Bastaba, que Dios le ordenase, que le constituyese en tal grado. Así en la Sagrada Escritura se ve, que Eliseo por mandato, que Dios hizo á Elías, consagró á Azael, Rey de Siria, el qual preveía, que habia de hacer muchos males al Pueblo de Dios; por cuyo motivo se puso á llorar. No debe la prudencia humana condenar en los Santos, lo que han executado por motivos sobrenaturales contra su propio juicio, y su propia inclinacion. En estos casos extraordinarios conviene el adorar solamente los consejos de la divina Sabiduría, sin querer empeñarse en penetrarlos: confesar con Tobías, que todos los caminos del Señor no son, sino misericordia, verdad, y justicia: y decir con el Profeta Oseas á los que se pierden: *Tu perdicion proviene de ti mismo.*

Francisco se sentó en el Capítulo á los pies de Fray Elías, y como que sus enfermedades no le permitian el hablar de modo, que todos le entendiesen, se sirvió de él para publicar las ideas, que queria comunicar á los Religiosos del Capítulo. A lo último le tiró de la túnica, y le dixo en voz baxa el designio, que tenia de enviar Misioneros á las partes de la Germania superior, adonde no se habia penetrado hasta entonces. Elías lo publicó en alta voz en estos términos. „Hermanos mios, oid lo que dice el Hermano (este nombre solian dar á Francisco por excelencia): hay „un Pais, esto es la Germania, cuyos habitantes son „christianos, y devotos: pasan, como sabeis, por nuestras tierras á los ardores del sol, con largos bordones, y botas muy anchas, cantando las alabanzas de Dios, y de sus Santos, y van á visitar „los Santuarios. Ya he enviado á ella algunos Religiosos, los que despues de haber sido maltratados, se volvieron. Por tanto, yo no obligo á ninguno á que vaya; pero si alguno, animado del zelo „de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas,

„se

„se siente dispuesto á emprender este viage, yo le pro-
 „meto el mérito mismo de obediencia, y aun mayor
 „del que tuviera, si fuese al otro lado del mar.”

Presentáronse cerca de noventa para aquella Mi-
 sion, que consideraban como ocasion de sufrir el mar-
 tirio. Fué nombrado por Superior en calidad de Minis-
 tro Provincial de Germania, ó Alemania, Fr. Cesario,
 Aleman, el qual siendo Eclesiástico de la Ciudad de
 Espira, habia ya tiempo, que habia entrado en la Or-
 den, movido de los Sermones de Fr. Elías (a), que
 habia predicado tambien con mucha aceptacion. Tuvo
 la libertad de elegir de entre aquellos, que se habian
 presentado; y eligió veinte y siete, doce Clérigos, y
 quince legos, entre los quales habia Alemanes, y Un-
 garos, y algunos de ellos muy doctos Predicadores. De-
 túvose con el permiso de Francisco cerca de tres me-
 ses en el Valle de Espoleto, y envió á sus compañe-
 ros á Lombardia, para que todos se preparasen para la
 grande obra, que iban á emprender. Despues se par-
 tieron, habiéndose repartido en pequeñas compañías
 de tres, ó quatro cada una. Mas adelanté se dará cuen-
 ta de su viage, y del éxito de sus Apostólicas fatigas.

Durante la eleccion, que iba haciendo Fr. Cesario,
 de los sugetos propios para la Mision de Alemania,
 sucedió una cosa graciosa en los principios, pero en
 el fin seria, y muy provechosa. Habiéndosele sugerido,
 que eligiese á un Religioso, llamado Fr. Jordan,
 vuelto á este Religioso le dixo: „Tambien vos Fr. Jor-
 „dan, vendreis con nosotros. ¿yo? respondió Fr. Jor-
 „dan: oh! yo no soy de los vuestros. Si me he levan-
 „tado, no es porque quiera ir á Alemania con vósot-
 „ros,

(a) Aunque Fr. Elías era inclinado á la relaxacion, y hombre vano,
 no por eso dexaba Dios de servirse de él, para la salvacion de las
 almas. De esto se infiere, que la divina palabra obra en el corazon
 de los oyentes bien dispuestos, independientemente de las disposi-
 ciones de los que la anuncian,

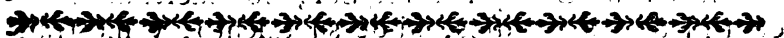
»tros, sino para abrazar á los que van, porque sé
»muy bien, que van á ser martirizados.” Tenia gran
miedo de que los Alemanes con sus crueldades, y los
hereges de Lombardía con sus artificios, no le hicie-
sen perder la Fé; por lo qual pedia cada dia á Dios
en sus oraciones la gracia de ser preservado de unos,
y de otros.

Continuando Fr. Cesario en hacerle instancias, pa-
ra que se resolviese á hacer este viage, recurrió al
Vicario general, el qual, despues de informado de
quanto ocurría, dixo á Jordan: “Yo os mando, her-
»mano, en virtud de santa obediencia, que resolvais
»absolutamente, ó el ir á Alemania, ó quedaros.” Es-
te mandato puso en grande aprieto la conciencia del
Religioso; porque por una parte sino iba á Alemania,
temia el oprobio de haber seguido su propia voluntad,
y perder una bella corona; por otra parte no podia aca-
bar de resolverse á ir, creyendo, que los Alemanes
eran tan crueles, como se lo imaginaba. Para fixar,
pues, lo que debia hacer, consultó con un Religioso,
que habia sufrido mucho en la Mision primera, y ha-
bia sido despojado en Ungría hasta quince veces, el
qual le dixo así: «Id á estar con Fr. Elías, y decidle,
»que vos no quereis, ni ir á Alemania, ni quedaros;
»pero que hareis quanto os ordenare. Así que le ha-
»yais hablado de este modo, os hallareis fuera de to-
»do embarazo.” Puso en execucion el consejo, y Fr.
Elías le mandó por obediencia, que fuese á Alemania
con Fr. Cesario. Fué en efecto, y trabajó mas que to-
dos los demas en dilatar la Orden en todo el País. Su
sumision le hizo gozar una quietud de espíritu, que
no la hubiera gozado, si hubiese ido por propia elec-
cion; porque en ninguna cosa se experimenta tanto con-
tento como en el obedecer; y la experiencia hace ver,
lo que dice San Bernardo, que es suave el yugo de la
obediencia, y gravoso el de la propia voluntad.

Ha-

Habiendo sabido Antonio en Sicilia, que se había de celebrar el Capítulo en Santa María de los Angeles, no obstante de hallarse bastante débil, fué á él con Fr. Filipino, Lego, joven Castellano. Concluido el Capítulo, volvió el Vicario general á enviar los Frayles á sus respectivos Conventos; pero ninguno se cuidaba de Antonio, porque nadie le conocia; además de que parecia absolutamente inutil para el servicio de la Religion. Presentose, pues, él mismo á Fr. Gracian, Provincial de Bolonia, ó sea de la Romaña, y le rogó, que se sirviese de pedirle al Vicario general para instruirle en la Disciplina regular, no haciendo mencion ni de sus estudios, ni de su talento, y mostrándole, que no deseaba otra cosa, que el saber, y amar á Jesu-Christo Crucificado. Enamorado Fr. Gracian de unos sentimientos tan bellos, hizo la peticion, y le conduxo á su Provincia con Filipino, el qual fué enviado á la Ciudad de Castello, y desde aquí á Colombajo en Toscana, en donde murió santamente. Antonio, que únicamente buscaba la soledad, obtuvo del Provincial permiso para estar en la Ermita del Monte de S. Pablo, junto á Bolonia, donde deseando tener una celda, que estaba cabada en una roca, y apartada de todas las demas, le fué cedida por el Religioso que moraba en ella. En esta estaba solo todo el tiempo, que le permitia la obediencia, aplicado dia, y noche á la contemplacion: ayunando á pan, y agua, y mortificandose, con otras austeridades, que le pusieron tan extenuado, segun afirman los demas Frayles, que quando iba á buscarlos, apenas se podia tener en pie. Aunque era muy fervoroso, no se atrevia á salir fuera á predicar; porque el martirio, que no habia podido alcanzar, le habia dexado muy tímido. Poníase en manos de la divina Providencia, encomendandose á ella, sin tener otro cuidado, que el de excitarse á amar, mas perfectamente á Dios, fortificarse en la esperan-

za de los bienes del Cielo, y resistir al tentador, que porfiaba en distraerle del santo ejercicio de la oración. Viviendo así entre los simples con simplicidad de corazón, ocultaba baxo de un exterior ordinario las grandes luces, que recibía del Cielo; pero por esto mismo merecía parecer á los ojos del público, para efectuar los designios del Señor, que de ordinario va disponiendo secretamente á los que destina á los ministerios ilustres, y excelentes; por medio de los quales se dignó de manifestar á su Siervo fiel, como veremos en adelante.



VIDA DEL PADRE S. FRANCISCO.

LIBRO CUARTO

CAPITULO I.

Da principio á la Tercera Orden llamada de Penitencia.

Año de 1221. Consultando Francisco su propio zelo despues de concluido el Capitulo, fué no obstante su poca salud, á predicar la penitencia en las Ciudades vecinas á Asís, en donde habló fuertemente del vicio, y de la virtud, de las penas, y de la bienaventuranza de la otra vida. Los habitantes de Canara (a) quedaron tan

con-

(a) El P. Helyot en la ⁹Historia de las Ordenes Religiosas tom. 7. cap. 29. dice: que habiendo entendido S. Francisco por una revelacion hecha á Santa Clara, y á Fr. Silvestre, que Dios le habia llamado para procurar la salvacion de las almas, fué con Fr. Masco, y Fr. Angel de Reate á Canara, en donde instituyó la Tercera Orden; pero este es un yerto muy grande, y cometido baxo la defensa de algunos otros Escritores; porque entonces, esto es, el año

conmovidos, que lo abandonaban todo por seguirle en tropas; muchos de las aldeas, y pueblos vecinos se unieron con ellos, y todos juntos rogaron á este gran Maestro, que les enseñase el modo de aprovecharse de las instrucciones, que les daba. Muchos maridos querian abandonar sus mugeres por hacerse Religiosos, y muchas mugeres se querian retirar á los Claustros; pero no queriendo, ni separar los matrimonios bien ualdos, ni despoblar el pais, les aconsejó á todos que sirviesen al Señor en sus propias casas: y prometió darles una Regla, con la que podrian adelantar en la virtud, y vivir como Religiosos, sin tener que practicar todas sus austeridades.)

Vióse obligado á hacer lo mismo en varias Ciudades de Toscana, especialmente en Florencia, donde halló las mismas disposiciones, y ya se habia comenzado á fabricar un Convento para las mugeres, que querian retirarse del mundo. Entre tanto, que les podia prescribir un tenor de vida, los juntó á todos, y formó dos congregaciones, una para hombres, y otra para mugeres, cada una de las quales tenia su cabeza: atendian separadamente á los exercicios de piedad, y se aplicaban á las obras de misericordia con tal fervor, que un Autor contemporaneo los compara con aquellos christianos, de quienes hace el elogio Tertuliano. Con las limosnas, que se recogian entre estas dos Congregaciones, se hizo fabricar junto á los muros de la Ciudad un Hospital para los enfermos, y personas de avanzada edad, que subsiste aun hoy, y en el que se exercitaba perfectamente la caridad. Siendo S. Antonino Arzobispo de Florencia,

tras año de 1212, fué el Santo á Bebaña; y no fué á Canara hasta el de 1221. en el qual fué instituida la Tercera Orden en *Poggi-Bonzi*. Todo esto se ve notado claramente por el Wadingo en sus anales, cuya opinion ha seguido el Autor de los *Anales Latinos de la Tercera Orden de la Penitencia*, impreso en París en 1686.

trasladó á la Ciudad estas piadosas Congregaciones cerca de la Iglesia de S. Martin, para mayor comodidad de los pobres. Tanto pues por su cercanía á esta Iglesia, como por las buenas obras, que hacian, fueron llamados *los buenos hombres de S. Martin*: y despues se les dió tambien el nombre de *Penitencia de S. Francisco*; porque siguieron la Regla de la Tercera Orden instituida por el Santo.

Habiendo ido desde Florencia á Gagliano este zeloso Predicador, encontró á un comerciante conocido suyo, llamado Luchasio, que habia sido un hombre muy avaro, y muy apasionado al partido de los Guefos (a); pero que habiéndose convertido algunos meses habia, observaba una vida muy christiana, hacia muchas limosnas, cuidaba de los enfermos en los Hospitales, recogia en su casa á los peregrinos, y procuraba insinuar á Bonadona su muger los mismos sentimientos. Ya habian suplicado á Francisco, que les enseñase un camino para santificarse, que fuese conveniente á su estado; por lo qual, el Santo les dijo: *Poco ha que he pensado en instituir la Tercera Orden, en la qual puedan las personas casadas servir á Dios perfectamente, y creo, que lo mejor, que podreis hacer, será entrar en ella.* Pensaronlo ambos seriamente, y rogaron á Francisco, que los admitiese en ella: por lo qual les hizo vestir un traje modesto de color ceniciento, con un cordon con varios nudos por cingulo, y les prescribió de viva voz algunos exercicios de piedad, entretanto que tenia compuesta su Regla.

CA-

(a) De aquí se deduce, que los Guefos, y Gibelinos tenian partidarios en Italia antes del año de 1228, aunque no hiciesen el estrépito, que en aquel año, segun los AA. citados por Spondano ad an. 1228, el qual refiere lo que hay mas verisimil acerca del origen de los nombres de estos dos partidos, el qual es muy incierto. Véase tambien l' *Histoire de la decadence de l' Empire* lib. 3.

CAPITULO II.

Compone la Regla para la Tercera Orden.

Asi tuvo principio la Tercera Orden de S. Francisco, que fué abrazada de muchas personas de los contornos de Poggi Bonci, é inmediatamente se estableció en Florencia en las dos Congregaciones de hombres, y mugeres, de que se ha hablado ya. Al año siguiente lo mas, compuso el Santo Fundador una Regla (a) para esta Orden, que llamó de Hermanos de Penitencia, en la que estaban comprehendidas las hermanas. Llamóse tambien Tercera Orden, ú Orden de Terceros, en consideracion de las dos Ordenes precedentes, esto es, de los Frayles Menores, que es el primero, y el de las Señoras pobres, que es el segundo. Esta Regla fué confirmada despues por Nicolao IV. añadiendola algunas variaciones, que juzgó convenientes á las circunstancias del tiempo, y á la misma Orden.

Ante todas cosas muestra el Santo Patriarca el zelo, que le arrebatava por la pureza de la Fe, y la prudencia, que dirigia todas su acciones. Quiere, que todos los que se presenten para entrar en la Orden, sean exáminados diligentemente acerca de la Fe Católica, y de la obediencia debida á la Iglesia: que no sean recibidos en ella, sin haber hecho una profesión sincéra de todas las verdades ortodoxas: que se esté con gran cuidado, para no admitir nin-

gun

(a) Algunos han creido, que Nicolao IV. fué quien compuso la Regla de la Tercera Orden; pero el Wadingo prueba evidentemente que su Autor fué el Padre S. Francisco; y S. Buenaventura lo explica bastante en el lib. IV. de su leyenda. Nicolao IV. que la confirmó en 1289, hizo en ella algunas variaciones, que juzgó convenientes, como se ha dicho, y como declaró el mismo Papa en su Bula *Unigenitus*, que refiere Antonio de Silis lib. de Orig. et Progres. Ter. Ord. tom. 2. Wading. in Reg. Tertiari. Argum.

gun herege , ni á ninguno sospechoso en la Fe : y que si despues de admitidos en la Orden , se descubrieren tales , no se dexen de denunciarles inmediatamente. Quiere asimismo , que se haga informacion de si son notados de infamia , ó si son de buena conducta ; que se les advierta , que restituyan lo que puedan tener mal habido , y prohibe , que se admitan (a) mugeres sin el consentimiento de sus maridos.

La profesion de los Terceros es una promesa de observar todos los preceptos de Dios , y satisfacer con las penitencias , que impusiere el Visitador , por las faltas cometidas contra lo que prescribe la Regla. El hábito es el mismo , que prescribió á Luchiesio , y su muger ; de modo , que se puede dispensar sobre este punto segun la condicion de las personas , y las costumbres de los lugares. Los ejercicios devotos , que señala la Regla , se componen muy bien con los di-

ver-

(a) No porque el P. Helyot haciendo la Análisis de la Regla de la Tercera Orden , en su Historia de las Ordenes Religiosas tom. 7. cap. 29. diga , que es necesario informarse , si el que quiere entrar en la Orden *esta libre del vínculo del matrimonio , siendo este un obstáculo , para no ser admitido : ademas , que si tiene el consentimiento la muger del marido , y el marido de la muger.* Estos dos artículos no se hallan en la Regla de la Tercera Orden. Primeramente el Padre S. Francisco no ha dicho , que el vínculo del matrimonio fuese un obstáculo para no ser admitido : porque los primeros á quienes persuadió á abrazar esta Orden , eran casados : y S. Buenaventura dice : que el Padre S. Francisco la instituyó para los Clérigos , legos , vírgenes , y casados de ambos sexos. En segundo lugar prohibe , el que se admitan mugeres casadas sin el permiso de sus maridos ; para recibir á los maridos , no exige el permiso de las mugeres : porque sabia bien , que en la Ley antigua una muger , que habia hecho un voto , no estaba obligada á la promesa , si el marido le desaprobaba. Por lo qual dice S. Agustín , que la calidad de cabeza da al marido una autoridad , así sobre los ejercicios de piedad , como sobre todo lo demas : una autoridad que no tiene la muger. En fin es falso , que un hombre necesite del consentimiento de su muger para hacer la profesion de la Tercera Orden de S. Francisco. Num. 30. 12. S. Aug. *Epist. ad Ecdic.*

versos estados , que hay en el mundo. Se ordenan en ella ayunos , y abstinencias ; pero con prudente respecto á los enfermos , mugeres preñadas , viageros , y trabajadores : y en la misma Regla se declara , que todas estas observancias no obligan baxo la pena de pecado , y que en caso de transgresion , no exigen mas , que el que se reciba la penitencia , con tal , que por otra parte no esten mandados por la Ley de Dios , ó de la Iglesia.

En quanto á lo demas , el Padre S. Francisco encarga mucho á los Hermanos , y Hermanas , que eviten toda especie de juramentos , los espectáculos , bayles , y conversaciones profanas : que huyan los pleytos , conserven la union fraterna , tengan especial cuidado de los enfermos de la Orden , entierren los muertos ; y rueguen por ellos á Dios.

Añade ademas un artículo , que merece singular atencion : y es , que todos los que entraren en la Orden , y esten en estado de hacer testamento , lo hagan , dentro del espacio de los tres meses (a) , despues de haber entrado en la Orden , por tenor de que no mueran sin haberlo hecho. Se ve , que su intencion ha sido el sugerir la memoria de la muerte , hacer que el alma quede mas libre , para atender al importante negocio de la salvacion , é impedir las disensiones , que se ocasionan muchas veces con la muerte de una persona , que no ha dexado arreglados sus asuntos temporales. Los testamentos , que se hacen en la última enfermedad , son los mas expuestos á los engaños , y fraudes , y no se hacen tan bien (b) como

(a) No hablaba de los testamentos escritos de mano propia del Testador ; porque vivia en un pais de Ley escrita , en la que no han lugar tales testamentos. En Francia son reconocidos por auténticos , como que son los menos sospechosos de sugestion , y engaño , y mas propios para manifestar con seguridad la voluntad de los Testadores.

(b) Para hacer un testamento como conviene , es necesario figurar

quando se goza salud, y se tiene todo el discernimiento.

CAPITULO III.

De qual fué el fin, que se propuso para la institucion de la Tercera Orden.

El fin, que se propuso Francisco (a) para la institucion de la Tercera Orden, fué el avivar el fervor de los fieles, animar á todo el mundo, á los Eclesiásticos, Seglares, las personas solteras, y casadas de ambos sexos, á observar con exácta fidelidad los divinos preceptos, vivir como Christianos, y Católicos, y unir la práctica de la virtud con las obligaciones de la vida civil. Su intento tuvo un éxito maravilloso, porque la Tercera Orden se extendió en poco tiempo, y se vió establecida en todos los estados, y todas las condiciones de personas (b). Hubo Cardenales, y Obis-

pos, rarse el estado, en que todos nos hemos de hallar á la hora de la muerte; despojarse de toda pasion, y preocupacion: y disponer de los bienes propios segun el dictamen de su conciencia con justicia, y caridad, despues de haber consultado con Dios, y con un hombre de probidad, instruido en las leyes, y costumbres, para evitar ciertos errores, que son la causa por que se anulan los testamentos. Es cosa rara el ver un testamento verdaderamente bien hecho.

(a) Han dado á luz la Regla de la Tercera Orden con varias notas, que dan á conocer el sentido, y fin de ella, varios Religiosos de S. Francisco, entre los quales se distingue justamente el P. Claudio Frassen, Doctor de la Sorbona, del gran Convento de la Observancia de París, el qual así por sus escritos, como por su humildad, y demas virtudes, ha dexado gloriosa memoria en la Orden de los Menores, y en toda la Iglesia. Dionisio Cartuxano explicó esta Regla con la misma piedad, y erudicion, que se ve en todas sus obras. El P. Tomasini dice, que la Tercera Orden de Santo Domingo, cuya Regla fué confirmada por Inocencio VII. en 1405, la de los Servitas, y de S. Francisco de Paula fueron todas semejantes á la de S. Francisco. *Disciplina Eclesiástica. Part. 4. lib. 1. c. 62.*

(b) Hizo tan rápidos progresos la Tercera Orden, que veinte años des-

pos, Emperadores, y Emperatrices, Reyes, y Reynas, que tuvieron á honor el ser admitidos en ella, la qual ha dado á la Iglesia un gran número de Santos, y Santas, de Beatos, y Beatas, que estan puestos á la pública veneracion. El Wadingo dice, que en su tiempo (esto es el año de 1623), habia en la Corte de Madrid mas de sesenta Señores escritos en la Tercera Orden; y el Cardenal Trejo, que tambien la habia abrazado, le escribió en quanto á las obras de S. Francisco, que estaba á la sazón imprimiendo el dicho Autor con sus eruditas notas, en los términos siguientes:

“Me alabais con admiracion, el que despues de
 „haber sido honrado con la Púrpura Cardenalicia, he
 „tomado el hábito, y hecho solemnemente la profes-
 „sion de la Regla de la Tercera Orden de N. P. S.
 „Francisco. ¿Podia yo hacer menos, que dedicarme
 „enteramente á su Orden, quando conozco, que le
 „soy deudor de quanto tengo, y quanto soy? ¿Y que?
 „¿No merece el cordon de S. Francisco ceñir aun la
 „corona Real? S. Luis Rey de Francia, y Santa Isa-
 „bel, Princesa de Ungria lo han pacticado, lo mismo

despues de su Institucion, escribia al Emperador Federico II. Pedro Vigne su Canciller, y Privado, que los Frayles Menores habian establecido dos Sociedades de ambos sexos, y que apenas habia persona, que no hubiese entrado en ellas. Esto lo hacia el Canciller, para aplacar á este Soberano irritado contra los Frayles Menores, porque segun la mente de su Patriarca sostenian los intereses de la santa Sede, de la que Federico II. era enemigo declarado. Movi6 este Príncipe una violenta persecucion contra los Terceros, que duró hasta su muerte, hasta el año de 1250, segun la predicción de Santa Rosa de Viterbo, que era de la Tercera Orden, y á quien los Ministros del Emperador desterraron con toda su familia, por haber convertido con la fuerza de sus argumentos á muchos Hereges, y haber reducido no pocos Cismaticos á la obediencia de la santa Séde. Petr. à Vincis. *Epist. lib. 1. Epist. 37. Wad. ad ann. 1252.*

»mo que otros muchos Soberanos, y Soberanas. En
 »nuestros dias Felipe III. Rey de España ha muerto
 »con el hábito del Santo Patriarca. La Reyna Doña
 »Isabel, muger de Felipe IV. que al presente reyna
 »en España, y la Infanta Doña María, hermana de
 »este Monarca han hecho la profesion de la Tercera
 »Orden. ¿Por que pues os maravillais, de que un Car-
 »denal cubra su Púrpura con un hábito ceniciento,
 »y se ciña con una cuerda? Si este vestido parece
 »vil, yo no tengo necesidad de otra cosa; quanto ma-
 »yor es el grado, á que me veo sublimado en la
 »Iglesia, debiéndome humillar mas, y mas, para aba-
 »tir el orgullo. Pero el hábito de S. Francisco aun-
 »que de color de ceniza, ¿no es una verdadera púr-
 »pura, que puede condecorar la de los Reyes, y Car-
 »denales? Sí: es una verdadera púrpura teñida con
 »la sangre de Jesu-Christo, y en aquella sangre, que
 »salió de las llagas de su Siervo; por cuya razon con-
 »fiere una dignidad real á los que la visten. ¿Que he
 »hecho yo pues, con vestirme este santo hábito? He
 »añadido la púrpura á la púrpura, la púrpura de la
 »dignidad Real, á la del Cardinalato. Así lejos de
 »haberme humillado, tengo motivo de temer, que
 »quizá me haya hecho demasiado honor á mi mismo,
 »y no tome ocasion de aquí, para gloriarme mas de
 »lo que debo."

Los sentimientos de este piadoso, y erudito Car-
 denal son muy propios para confundir los espíritus
 soberbios, y poco devotos, que ridiculizan las prác-
 ticas de piedad, que la Iglesia tiene aprobadas, y que
 abrazan con fervor sus mas ilustres hijos. Se ha visto
 en París á la Reyna Ana de Austria recibir el santo
 hábito de penitencia, y hacer la profesion (a) de la
 Re-

(a) El P. Helyot ha publicado el instrumento de la profesion de la
 Reyna Ana, suscrito de su Real mano, cuyo original se conserva
 en

Regla de la Tercera Orden de S. Francisco. La Reyna María Teresa de Austria, muger de Luis XIV. ha imitado su exemplo, y se alegró asimismo de haber sido electa Suoeriora de las hermanas de la Congregacion fundada en la Iglesia del gran Convento de la observancia (a) baxo la proteccion de Santa Isabel Reyna de Ungria: y se la ha visto asistir á los exercicios de piedad con gran edificacion de todos los ciudadanos.

La Santa Sede colmó de favores espirituales á los hermanos, y hermapas de la Tercera Orden, les concedió muchas Indulgencias, y Privilegios, y los hizo participantes de todos los bienes espirituales de las otras dos Ordenes. Lo mas particular de todo esto es, que poco despues de su institucion se formaron algunas Congregaciones de Terceros (b), que vivian en comunidad, haciendo los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia; y vivian exercitando las obras de misericordia; por lo qual los Sumos Pontífices los

X 2

eri-

en el Convento de Nazareth de París, á donde le envió la misma Señora. *Hist. des Ordr. Relig.* tom. 7. cap. 29.

(a) El P. Frassen en su *Explicacion de la Regla*, observa, que la Reyna María Teresa hizo la profesion de la Tercera Orden en la Capilla del gran Convento de la Observancia de París; que con su Real munificencia contribuyó á la fábrica de la excelente Capilla, donde suelen celebrarse las Congregaciones de la Orden: que puso la primera piedra, y que á instancia de esta piadosa Reyna concedió el Sumo Pontífice Clemente IX. por Bula de primero de Julio de 1669. una Indulgencia plenaria perpetua en esta Capilla por la festividad de Santa Isabel, que es la protectora.

(b) Muchas Sociedades tuvieron por Fundadores, como observa el P. Helyot, varias personas profesas en la Tercera Orden de San Francisco. El Cardenal de Berulle, que fundó la Congregacion de Padres del Oratorio, y Mr. Olier, Fundador del Seminario de San Sulpicio, eran de la Tercera Orden. El P. Frassen dice, que Mr. Olier, varon de muy Santa vida abrazó esta Orden con tanto fervor, que otros muchos siguieron su exemplo. Inducia asimismo á los Eclesiásticos de su Seminario; y á los Parroquianos de S. Sulpicio á

erigieron en cuerpo religioso (a). Así ademas de la Tercera Orden Secular hubo la Orden Regular de uno, y otro sexô, que fué confirmada de Leon X. por medio de una Bula del dia 18 de Enero de 1521. en la qual compendió la Regla, y puso conforme á las observancias del estado Religioso. Santa Isabel Reyna de Ungría, habiendo quedado viuda añadió á la profesion de la Tercera Orden de San Francisco los tres votos Religiosos, tres años despues de la muerte del Santo Patriarca. Por esta razon es conocida justamente por madre de los Religiosos, y Religiosas de la Tercera Orden, por haber sido la primer Tercera, que hubo hecho los votos solemnes (b).

CAPITULO IV.

Caso acaecido á Luchasio. Vuelve Francisco á Santa María de los Angeles.

Luchasio, y su muger, que fueron los primeros Terceros, que fueron admitidos por el Padre S. Francisco, adquirieron con el exercicio de la Oracion, y

bue-
á que se hiciesen hijos de S. Francisco, tomando como él, el hábito de penitencia: por lo qual volvió á florecer la Congregacion de la Tercera Orden en el Convento de la Observancia.

(a) Acerca del tiempo de esta ereccion, no se halla otra relacion mas exácta de lo que dice el citado P. Helyot, cap. 30.

(b) Algunos han dudado, que Santa Isabel hubiese sido de la Tercera Orden, y verdaderamente Religiosa. Pero en quanto al primer artículo se debe dar crédito á S. Buenaventura, que positivamente lo dice, y afirma haberlo sabido del Confesor de la Santa. En quanto al segundo artículo el Sumo Pontífice Gregorio IX. que habia tenido comunicacion con esta Princesa, nota en la Bula de su Canonizacion, que tomó el hábito Religioso, y se sometió al yugo de la obediencia. Esto prueba, que reconocia sus votos como solemnes, prestados baxo la proteccion de la Santa Sede, aunque no habia hecho el voto de clausura, y salia de casa para hacer buenas obras. Hay tambien muchos Autores, que le dan el nombre de Religiosa. Véase *p. Histoire des Ordres Relig. tom. 7.*

buenas obras un grado de santidad, que el Señor se dignó honrar con muchos milagros en vida, y muerte. La muger se santificó por medio del marido. Aunque se habia aplicado á imitacion suya á las prácticas de piedad, no dexaba con todo de desaprobar sus largas limosnas, é impedir las en quanto podia, dominada de aquel espíritu de interes, y de avaricia, que siempre hace temer, que no falten las cosas necesarias.

Habiendo distribuido un dia Luchesio todo el pan, que tenia en su casa á los pobres, rogó á su muger, que diese alguna cosa á otros, que habian llegado. Dexóse esta llevar de la cólera, á manera de la muger de Tobías, y despues de haber dicho á su marido muchas pesadumbres sobre el cuidado, que tenia de los extraños en perjuicio de su casa, le dixo, que bien se conocia, que sus vigiliass, y ayunos le habian vuelto la cabeza. El marido no menos paciente, que caritativo, no hizo caso de las injurias, sino, que poniendo su confianza en el, que con su omnipotencia sació muchos millares de personas con pocos panes, y pocos peces, rogó amorosamente á la muger, que mirase adonde se solia poner el pan. Miró ella, y vió una gran cantidad de pan tierno, que sirvió para contentar á todos aquellos pobres. Un milagro de esta naturaleza le tocó en el corazon de tal suerte, que de allí en adelante no necesitó de que la exhortasen para practicar las obras de misericordia. Exercitábanse en ellas con santa emulacion el marido, y la muger, lo que practicaron hasta su muerte, que acaeció en un mismo dia. La caridad del marido demuestra, que la limosna no empobrece, sino que por el contrario aumenta Dios con milagros los bienes de los que la dan con largueza; y la conversion de la muger hace ver, que el espíritu del interes paliado con el pretexto de economia hace la piedad falsa, y engañadora.

Despues de haber establecido Francisco la Tercera

ra Orden, predicó en varias partes de la Toscana, y fundó junto á Colombajo un Convento en un lugar muy solitario, que le agradó mucho por la gran inclinacion, que tenia á la soledad. Por esto erigió aquí el Convento, baxo la advocacion de la Anunciacion de nuestra Señora, en honor de su divina maternidad; y despues volvió á Santa María de los Angeles.

Habiendo pedido al Monasterio de S. Damian una Abadesa para el de Moncello del mismo instituto, que se estaba formando en Florencia, Francisco consultó al Cardenal Protector, y en conformidad de su dictamen eligio para esta dignidad á Inés, hermana de Clara. Partió Ines gustosa á executar la obediencia: halló una Comunidad de Religiosas muy fervorosas, unidas perfectamente entre sí, y llenas de sumision. El Papa la concedió quanto deseaba para el bien espiritual de este Monasterio. Tuvo esta no obstante un dolor tan sensible de verse separada de Clara su hermana, que para hallar consuelo la escribió una carta llena de ternura, por la qual se comprehende, que lejos de destruir la virtud los sentimientos naturales, los eleva, y santifica cumplidamente.

CAPITULO V.

Obtiene Francisco del Cielo el Jubileo de Porciúncula.

En este tiempo á fines del mes de Octubre obtuvo Francisco la célebre Indulgencia de Santa María de los Angeles, ó sea de Porciúncula, de la qual referiremos al presente solamente las circunstancias, remitiendo al lector para que vea sus pruebas, y declaraciones á nuestra Disertacion sobre este punto (a).

Co-

(a) El Autor ha escrito ademas una Disertacion sobre la Indulgencia de Porciúncula, en la que rebate profunda, y completamente los débiles argumentos, y dudas de los hereges, y filósofos poco cató-

Como las luces especiales, que recibia el Santo en la oracion, le descubrian el estado infeliz de los pecadores, lloraba continuamente su ceguedad, y llevado de un afecto de compasion, rogaba sin cesar por ellos. Estando una noche rogando con grande espíritu, y fervor por su conversion, fué avisado de un Angel, que fuese á la Iglesia, donde hallaria á Jesu-Christo, y su Santísima Madre, acompañados de una multitud de espíritus celestiales. Fuera de sí de alegría fué allá sin detenerse, y se postró á tributar los debidos homenajes al hijo de Dios, el qual le habló así:

Francisco: el zelo, que tú, y tus Frayles teneis por la salvacion de las almas hace, que te sea permitido el pedir qualquier cosa en beneficio suyo, y á gloria de mi nombre. En medio de las maravillas, que le arrebatában, respondió de este modo: Padre nuestro Santísimo: yo os suplico, aunque soy un miserable pecador, que tengais la bondad de conceder á los hombres, que todos los que visitaren esta Iglesia, reciban una Indulgencia plenaria de todos sus pecados, despues, que se hubiesen confesado ante un Sacerdote; y suplico á la Beatísima Virgen vuestra Madre, Abogada del genero humano, que me lo haga alcanzar por su intercesion. Intercedió la Santísima Virgen, y Jesu-Christo pronunció estas palabras: Francisco: la gracia, que me pides es grande; pero sabe, que aun las recibirás mayores. Por tanto te concedo la Indulgencia, que me pides: quiero no obstante, que vayas á presentarte á mi Vicario, á quien he dado la potestad de atar, y desatar, y que le bagas la peticion de la misma Indulgencia. Los compañeros del Santo, que estaban en sus Celdas, lo oyeron todo: vieron una luz muy clara, que llenaba la Iglesia,

X 4

sia,

licos, que así en Francia, como en otros países del Norte han escrito, sobre esta Indulgencia, á la qual refiere á los lectores de esta Historia. Esta Disertación se halla impresa á continuacion de la vida en la edicion Francesa.

sia, y percibieron los cánticos de los Angeles, pero no se atrevieron por un respetuoso temor acercarse mas.

Habiéndolos juntado Francisco á la mañana siguiente, les prohibió el publicar este prodigio, y se partió con Fr. Maseo de Mariñano para ir á Perugia, en donde se hallaba á la sazón el Papa Honorio.

Quando estuvo en presencia del Papa, le dixo: *Beatisimo Padre hace algunos años, que he reparado una pequeña Iglesia en vuestros (a) dominios: os suplico, que querais conceder á la dicha Iglesia una Indulgencia, que sea libre, y sin obligacion de hacer oblacion alguna.* El Papa respondió, que no se podia conceder prudentemente; porque era cosa justa, que el que queria ganar una *Indulgencia*, se la mereciese en algun modo, principalmente con obras de caridad (b). Pero ¿por quantos años, añadió, pedís esa Indulgencia? *Beatisimo Padre*, respondió Francisco, *plazca á vuestra Santidad el darme mas almas, que años.* ¿de que modo quereis, replicó el Papa, que os dé las almas? Deseo, prosiguió Francisco, que con el *beneplácito de vuestra Santidad*, aquellos, que entraren en la Iglesia de Santa María de los Angeles, contritos, confesados, y legítimamente absueltos por qualquier Sacerdote, recibán una remision de sus pecados (c) para este mundo,

(a) Así hablaba por la Iglesia de Santa María de los Angeles: estaba cercana á Asís, y el Ducado de Espoleto, al que pertenece el Condado de Asís, era del Estado Eclesiástico; como lo es hoy.

(b) Miguel de Medina, excelente Teólogo, que asistió al Concilio de Trento, dice, que en aquel tiempo no se concedia Indulgencia ninguna sin obligacion de dar limosna para ganarla: que estas servían para la Tierra Santa, y para el reparo de Iglesias, la mayor parte de las quales se veían arruinadas, especialmente en la Italia; y que en consideracion de estos reparos, se llamaban *Manus adjuatrices*. De Indulg. cap. ult.

(c) Esto es de las penas debidas por sus pecados; porque la culpa del pecado es remitida por medio del Sacramento; y no por medio de la Indulgencia. El Padre S. Francisco se explica en los términos, de que usan los Papas en sus Bulas: *Concedemos Indulgencia plenaria, y remision de todos los pecados á todos los Fieles, que, &c.*

do, y el otro, desde su bautismo basta el momento, que entraren en ella. El Papa le dixo entonces: *Francisco, tú pides una cosa muy extraordinaria. La Corte Romana no está acostumbrada á conceder semejantes Indulgencias. Beatísimo Padre*, replicó Francisco, *yo no os lo suplico por mí: Jesu-Christo es el que me ha enviado, y yo vengó de su parte. Oido esto dixo el Papa públicamente por tres veces: Y yo te la concedo.*

Los Cardenales, que se hallaban presentes, le representaron, que concediendo semejante Indulgencia, venia á destruir la de Tierra Santa, y la del sepulcro de los Santos Apóstoles. *La concesion está hecha*, les respondió el Papa, *no conviene revocarla ya, modifiquémosla solamente*; y reclamando Francisco, le dixo: *Nosotros concedemos la Indulgencia, que pedis, por todos los años in perpetuum; pero solo por un dia natural, esto es, de una tarde, comprehendida la noche, basta la tarde del dia siguiente.* Al oir estas palabras, baxó Francisco humildemente la cabeza; y porque se salia despues, el Papa le llamó, diciéndole: *¿Donde vas pobre hombre? ¿Que testimonio llevas de lo que te se acaba de conceder?* Santo Padre, respondió, *me basta vuestra palabra. Si esta Indulgencia es obra de Dios, el mismo Señor la hará manifesta. Jesu-Christo, su Santísima Madre, y los Angeles sean el Notario, el papel, y los testigos: no pretendo otro instrumento auténtico.* Este era un efecto de la gran confianza, que le suministraba la verdad de la aparicion.

Habiéndose salido de Perugia para volver á Santa María de los Angeles, se detuvo en la mitad del camino en una aldea, llamada *Colle*, en un Hospital de leprosos, en donde descansó un poco. Luego que despertó, se puso en oracion: despues llamó á Fr. Maséo, al qual le dixo con gran alegría: *Te aseguro, que la Indulgencia, que me ha concedido el Sumo Pontífice, está confirmada en el Cielo.* Sin embargo no se señaló el dia de

es-

esta Indulgencia hasta á principios del año de 1223. con otras varias maravillosas circunstancias, que se referirán en su lugar.

CAPITULO VI.

De lo que sucedió con Santa Clara, quando fué á visitar el Convento de Santa María de los Angeles.

Deseando Clara volver á ver la Iglesia de Santa María de los Angeles, donde habia renunciado el mundo, y comer en el Convento con Francisco su padre espiritual, este le negó por algun tiempo el permiso; pero persuadido por sus compañeros á que trataba con demasiado rigor una Virgen, á quien habia consagrado á Jesu-Christo, consintió (a) con quanto ella deseaba. Señalado el dia vino Clara al Convento de Porciúncula, acompañada de algunas hijas suyas, y de algunos Frayles Menores, que habian ido de intento al Monasterio de San Damian, para acompañarla.

Despues de haber hecho en la Iglesia una fervorosa oracion, y visitado el Convento (b) se sentaron á la mesa con los Religiosos, la que Francisco habia he-

(a) La primera Ley positiva, y general, que ha habido en la Iglesia para obligar á las Monjas á la Clausura, y fundada sobre la Constitucion de Bonifacio VIII. que fué renovada en el Concilio de Trento, Ses. 25. de Reg. cap. 5. Por esta razon pudieron Clara, y sus hijas salir lícitamente del Monasterio, ademas de que tenian licencia de su Superior. El mismo Concilio permite á las Monjas el salir de su Monasterio por alguna causa legitima, aprobada por el Obispo.

(b) Aunque generalmente no es permitido á las mugeres entrar en los Conventos de Religiosos, á veces no obstante ha dado la Santa Sede licencias particulares, que fueron revocadas despues por San Pio V. Const. 20. y por Gregorio XIII. Const. 28. con prohibicion, baxo graves penas, de no permitir su ingreso. No se puede dudar, que el Padre S. Francisco, Fundador, y General de su Orden tuviese de Honorio III. la potestad de permitirles la entrada en sus Conventos, quando lo hubiese tenido por conveniente.

hecho preparar en el suelo, segun la humilde costumbre, que observaba siempre en quanto podia. El primer alimento fué el del alma. Habló el Santo Patriarca de las cosas divinas con una eloquencia tan sublime, tan penetrante, y avivada de una virtud tan eficaz, que todos los que le oían, fueron arrebatados en éxtasis como él. Al mismo tiempo pareció á los habitantes de Asís, y de los contornos, que el Convento, la Iglesia, y el monte se estaban quemando. Por esta razon hubo muchos, que acudieron á darles socorro; pero quedaron pasmados, quando lo vieron todo en su ser; entraron en el Convento, y mucho mas quando vieron en éxtasis á toda la asamblea. De aquí comprehendieron, que el fuego, que habian visto, era una imagen de aquel, en que ardian aquellas almas santas: y de lo qual quedaron sumamente edificados.

El Señor dió á conocer claramente por medio de esta maravilla, que aprobaba la peticion, que Santa Clara habia hecho de venir á Porciúncula: así como por otro prodigio aprobó la súplica, que hizo Santa Escolástica para detener consigo á su hermano S. Benito, á quien deseaba oír hablar de la bienaventuranza de la otra vida en el mismo parage, que poco antes habian tomado alimento. Tal fué la condescendencia de la divina bondad, para consolar estas dos almas santas, verificándose lo que dice el Profeta, que el Señor oye los deseos de los que le temen.

Acabóse la comida sin que ninguno quisiese correr; tan llenos estaban de las dulzuras celestiales: y Clara se volvió á S. Damian, donde sus hijas la recibieron con un júbilo tanto mas grande, quanto mayor habia sido el temor, que habian tenido, de que hubiese sido destinada al gobierno de algun otro Monasterio; así como poco antes habia sido enviada á Florencia Inés su hermana en calidad de Abadesa. Sabian que en algunas ocasiones la habia dicho Francisco: Pre-

pa-

paraos para ir adonde sea necesario, y que ella como hija de obediencia, le habia respondido: *Padre, estoy pronta para ir donde me enviareis*. Así la salida del Convento les parecia disposicion para un mas largo viage; y el dolor, que sentian de haber perdido á Ines, su amada compañera, acrecentaba el dolor, que sentian de perder á Clara, que era para ellas una excelente Maestra de espíritu. No tuvieron de allí en adelante tal temor; porque en quarenta y dos años no salió su santa Madre, mas que sola esta vez.

CAPITULO VII.

No puede sufrir Francisco las parcialidades practicadas por Fr. Elías.

No causaba poco dolor á Francisco la falsa prudencia del Vicario General. Viniendo muchos Frayles Menores á buscar á su Patriarca, quien acogia á todos con suma benignidad, el Vicario hacia entre ellos gran distincion. Aplicado á honrar aquellos Religiosos, que eran respetados en la Orden por su dignidad, y su ciencia, no dexaba de darles los primeros puestos, y proveer á todas sus necesidades; mientras que dexaba á otros en los últimos puestos, y no cuidaba de proveerles muchas veces de lo que les era necesario. Hacia en su estado, lo que prohibe á todos los christianos el Apóstol Santiago, hablando de los ricos, y pobres: *La aceptacion de personas*.

Su padre, que no podia sufrir, que se usase de tales distinciones, principalmente entre las personas de un mismo instituto, un dia, despues de la bendicion de la mesa, eligió dos de los mas simples, de los que habian llegado, y les hizo sentar á su lado, sin manifestar consideracion ninguna al mérito de los demas. Quiso hacerlo así, no porque desaprobase las señales particulares de distincion, que segun la má-

xi-

alma de S. Pablo se deben al carácter, dignidad, y calidades personales; sino porque no quería, que esto se hiciese en perjuicio de aquellos, que no tenían las mismas prerogativas, para con los quales ademas de los sentimientos de caridad, que se deben tener con qualquiera, se debe usar tambien, segun el Apóstol, una cierta demostracion de estimacion, y de honor.

El Vicario General, que era de diverso sentir, se enojó por lo que el Santo habia hecho, y murmurando entre sí, decia: "¡Ah Fr. Francisco, que cierto es, que vuestra simplicidad extrema arruinará esta Orden! Vos poneis á vuestro lado personas ignorantes, y de ningun talento, y confundis á aquellos, que con su ciencia sostienen la Religion." Francisco, que por medio de una luz sobrenatural conoció lo que el Vicario tenia en su pensamiento, le respondió inmediatamente. "Y vos Fr. Elias, sois de mayor perjuicio á la Orden, con la vanidad, soberbia, y prudencia de la carne, de que estais lleno. Los juicios de Dios son incomprensibles: no obstante de que conoce, y sabe lo que sois, ha querido que fueseis Superior de toda la Orden; su decreto ha sido, que yo la ponga en vuestras manos. ¡Ay de mí! temo, que el pueblo, y el que le gobierna no se hagan semejantes, y que Dios no nos haya dado un Pastor como prevee, que serán las ovejas." Bien sabia el Santo que Fr. Elias no podia arruinar la Orden, y que el cuerpo de la Religion le haria resistencia, como sucedió: por lo qual el temor, que mostraba en términos generales, era solo una advertencia para contener á todos en los límites de sus obligaciones. Sin embargo fué una verdadera profecía lo que añadió: "¡Ah desgraciado! no morirás en esta Religion: así lo ha resuelto Dios:» *has sido puesta en la balanza, y se te ha hallado demasiado ligero, porque no tienes otra cosa, que la hinchazon de la ciencia vana del mundo.*

Véa-

Véase como se refiere el caso en la Historia antigua seguida por S. Antonino. Sabiendo por revelacion Francisco, que Fr. Elías moriría fuera de la Orden, y que se había de condenar, escusaba su conversacion, y aun no tenía valor para verle. Observó Fr. Elías, el qual hizo de modo, que descubrió el motivo. Asustado, y consternado con semejante profecía, se arrojó á los pies de su buen Maestro, y le rogó con vivas instancias, que intercediese con Dios, para que una ovejilla cometida á su custodia, no pereciese eternamente. « Aunque el Señor hos ha-
 » ya revelado esta sentencia, no dexéis por eso, le di-
 » xo, de interponer vuestras súplicas; porque el Se-
 » ñor sabe mudar la sentencia, si el pecador sabe en-
 » mendar el delito (a). Tengo tanta confianza en vues-
 » tras oraciones, carísimo padre, que creeria tener con-
 » suelo en mis penas (b), si me hallase en el infierno,
 » como os ha sido revelado. ¡Ah! Rogad por mí, pa-
 » dre, rogad por mí. No dudo, que Dios no mude la
 » sentencia, y que yo no obtenga la gracia de con-
 » vertirme.” Francisco hizo oracion, y obtuvo, que Fr. Elías no se condenaria, sin poder lograr sin embargo, que no muriese fuera de la Orden. Murió fuera de la Orden en efecto; pero antes de su muerte dió grandes señales de penitencia, como veremos en su lugar.

El

(a) *Novis Deus emendare sententiam, si tu noveris emendare delictum.* S. Ambros, lib. 2. in Luc. dist. 1. cap. *Novis Dominus.*

(b) El sentir comun de los Católicos es, que las penas de los condenados no son mitigadas jamas, aunque algunos Santos Padres, y aun de los mas célebres, ha habido, que confesando, que son eternas, como enseña la Fé, han creído, que las oraciones, el Sacrificio de la Misa, y las limosnas podrian mitigarlas. El Padre Petavio, que refiere exáctamente sus testimonios, observa, que la Iglesia no hace oracion por los condenados, lo que haria, si creyese, que podia procurarlos algun consuelo. *Teol. Dogm. tom. 3. de Ang. cap. 8.*

El P. Wadingo como buen Teólogo hace una observacion juiciosa, y necesaria en este punto. Dice, que Fr. Elías, que al parecer de todos era hombre docto, sabia, que los decretos absolutos de Dios son inmutables, porque es incapaz de mudanza; pero que sabia tambien, que el Señor pronuncia muchas veces en términos absolutos contra los pecadores algunas sentencias, que no son mas que amenazas; por lo qual se pueden hacer mudar por la via de la penitencia, sin que se mude Dios; segun lo que dice por boca de Jeremias: *Quando hubiere pronunciado la sentencia contra un pueblo: por lo destruírle; si esta nucion biere penitencia de los males, por los que le habia amenazado, tambien yo me arrepentiré (a) del mal, que habia determinado, el hacerle.* El Profeta Jonás, enviado por Dios, habia anunciado positivamente, que dentro de quarenta dias seria Nínive destruida; no obstante, la penitencia de los Nínivitas hizo, que no fuese destruida la Ciudad. En este sentido dice S. Gregorio, que Dios muda sus decretos, y no sus consejos: y Santo Thomas, que Dios quiere la mutacion de ciertas cosas; pero que en su voluntad no sucede mudanza alguna. No deben no obstante abusar los pecadores de esta doctrina, imaginándose, que Dios no hace mas, que amenazarlos; pero que no los condenará; porque tiene el Señor una voluntad absoluta de condenar, á los que murieren en pecado mortal, así como de dar la gloria eterna, á los que mueren en estado de gracia. Es verdad, que quiere sinceramente, que se conviertan los pecadores; para lo qual su misericordia les da los medios; pero dice S. Agustín, no ha prometido á vuestras dilaciones el dia de mañana, y segun las pa-

Jer. 18.
7.

(a) Vale decir: dexaré de darle el castigo, que habia determinado el imponerle. Este es el sentido genuino del texto de Jeremías segun la explicacion de los Sagrados Expositores.

Ad Ro-
man. 2.
5. & 6.

labras del Apóstol: *Con vuestra dureza, y con la impenitencia de vuestro corazon os formais un tesoro de indignacion para el dia de la ira, en el qual se manifestará el justo juicio de Dios, que recompensará á cada uno segun sus obras.*

CAPITULO VIII.

Reciben la bendicion de Francisco siete Religiosos para ir á Marruecos, los quales padecen martirio en Ceuta.

El exemplo del Santo Patriarca, que habia buscado por tres veces el martirio, y el triunfo de los cinco Frayles, martirizados en Maruecos, produxeron en el corazon de otros muchos un ardiente deseo de morir por Jesu-Christo. Poco tiempo despues de haber sido nombrado Fr. Elías Vicario General, Daniel, Ministro de la Provincia de Calabria, le pidió permiso, para ir á predicar la Fe á los Moros; con otros seis Religiosos, á saber: Samuel, Donulo, ó Danulo, Leon, Ugolino, Nicolas, y Angel. Luego que recibieron la obediencia del Vicario General, y la bendicion de Francisco, se embarcaron en un puerto de Toscana, desde donde pasaron á Tarragona. Su primer intento era el ir á Marruecos, para mezclar su sangre con la de sus hermanos; pero por ciertas razones, que parecian favorables á su intento, tomaron el camino de Ceuta.

Daniel fué el primero, que llegó con tres compañeros, por no haber querido el Patron admitir mas en la nave; pero tuvieron, que detenerse en una Aldea fuera de la Ciudad, en donde habitaban los Mercaderes Pisanos, Genoveses, y de Marsella; porque no podian entrar los Christianos en la Ciudad sin particular licencia. Su principal ocupacion consistia en predicar á estos Mercaderes, esperando á sus compañeros, quienes llegaron el dia 29. de Septiembre.

El Viernes siguiente, que era el dia primero de Oc-

Oétubre, conferenciaron entre sí acerca de las disposiciones, y socorros, que necesitaban para el arduo combate, que iban á sostener. Confesaronse el Sábado, y recibieron la Sagrada Comunión, sin la qual (en caso de poderla recibir) no permitia S. Cipriano, que los Confesores de la Fe se expusiesen al martirio, porque el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo da fuerza, y aliento para sufrirle. S. Juan Chrisóstomo, y S. Bernardo dicen, que este es el reparo mayor; que se puede tomar, para resistir á las tentaciones del demonio, y á los atractivos del pecado; eficaces motivos para recibir con frecuencia este sagrado manjar.

Salieron de la sagrada mesa los siete compañeros; segun la expresion de San Juan Chrisóstomo, como leones rugientes, no respirando sino fuego, y llamas, y no pudiendo contener ya el ardor, que les devoraba. Aquella noche se lavaron los pies unos á otros, para imitar al hijo de Dios, que antes de su Pasion lo hizo así con sus Discípulos: y el Domingo al amanecer, antes que ninguno anduviese por las calles, entraron en la Ciudad con la cabeza cubierta de ceniza, y comenzaron á decir en alta voz: *No hay salvacion sino en Jesu-Christo.*

Vinieron al punto los Moros, y cargándolos de injurias, y de golpes los conduxeron delante del Rey; al qual repitieron en presencia de sus Doctores, quanto habian dicho al pueblo: *Que se debia creer en Jesu-Christo; que no habia salvacion en ningun otro nombre sino en el suyo:* probándolo ademas con fuertes razones. Comprehendiendo el Rey, que con exáltar el nombre solo de Jesu-Christo, llegaban á despreciar el de Mahoma, los tuvo por insensatos, y juzgó que sus cabezas afeitadas con sola una corona hecha del cabello, era una señal de insensatez. Sin embargo, para probar su constancia, los hizo meter en una horrible prision, en donde estuvieron por espacio de ocho

Y

dias

dias cargados de prisiones , y tratados con mucha crueldad.

No obstante de estar presos, hallaron medio para escribir á los Christianos , que habitaban en las inmediaciones de Ceuta. La carta estaba dirigida á Ugon, Cura de los Genoveses , y á dos Religiosos, uno de su Orden, y otro de la de Predicadores , que venian del seno de la Mauritania. En el principio de la carta bendecian á Dios, Padre de las misericordias , que les consolaba en sus tribulaciones , y despues de citar algunos textos de la Sagrada Escritura para autorizar su Mision, y para animarse á padecer, daban cuenta á sus hermanos del testimonio que con fuertes razones habian dado delante del Rey: *Que ninguno puede salvarse sino en el nombre de Jesu-Christo*: y concluían la carta refiriendo á Dios toda la gloria de lo que habian obrado.

El Juez , llamado Arbaldo , queriendo observar lo que hacian en la prision, vió, que estaban sin cadenas; que sus rostros estaban maravillosamente resplandecientes; y que estaban cantando divinas alabanzas con extraordinaria alegria. Noticioso de ello el Rey , los hizo llevar á su presencia el Domingo 10 de Octubre, y les presentó gruesas riquezas , prometiéndoselas todas, si querian hacerse Musulmanes (a). Ellos le respondieron con intrepidez, que despreciaban todas las cosas del mundo , y hasta la vida presente, en consideracion de la venidera. Por esto les separaron , y tentaron á unos con promesas , á otros con amenazas; pero todos estuvieron igualmente constantes en su resolucion. Estando hablando Daniel con gran energía , un Moro le descargó sobre la cabeza

un

(a) Musulman significa verdadero creyente. Este es el nombre, que los Mahometanos se dan por título de honor. Segun el uso ordinario, Musulman se dice el que profesa la ley de Mahoma.

un golpe con su alfange, que recibió con la mayor tranquilidad: y habiéndole exhortado otro, á que siguiese la ley de Mahoma, para conservar con honor su vida: "¡Ah miserable! le dixo; vuestro Mahoma, y todos sus secuaces no son sino Ministros de Sathanas, y vuestro Alcoran está lleno de engaños, y de ficciones. No os dexéis pues engañar mas tiempo, y abrazad la ley de Jesu-Christo."

Luego que los siete estuvieron juntos, se echaron los seis á los pies de Daniel, quien les habia procurado la Mision, y de que era cabeza, y llorando de alegría le dixerón: "Damos reverentes gracias á Dios, y á vos, Padre, por habernos procurado la corona del martirio. Nuestras almas irán con la vuestra. Bendecidnos, y morid; nosotros moriremos gustosos con vos: el combate acabará presto, y gozaremos de una eterna paz." Daniel los abrazó con mucha ternura de corazon, los bendixo, y los animó mucho mas con estas palabras: "Alegrémonos en el Señor: hoy es para nosotros un dia de fiesta: los Angeles estan presentes, el Cielo está abierto: hoy recibiremos todos la corona del martirio, la qual durará para siempre."

En efecto viendo el Rey su inmovil constancia, los condenó á ser degollados. Despojáronlos, y conduxeron con las manos atadas atras al lugar de la execucion, adonde caminaron como si fuesen á un banquete, precedidos de un Herald, que publicaba la causa de su muerte: y habiendo encomendado su alma á Dios les cortaron las cabezas el dia 10 (a) de Octubre de 1221 (b).

Y 2

Los

(a) Algunos piensan que esto sucedió el dia 9. y otros el dia 8. de Octubre. Véase el Wad. *ad an.* 1221. *Martirolog. Franc.* 13 Oct.

(b) El P. Wadingo sostiene con razon, que fueron martirizados en el de 1221. viviendo el Padre S. Francisco. Lo prueba con un Manuscrito antiguo intitulado *Vinea Sancti Francisci*, de donde

el

Los muchachos, y demas infieles rompieron las cabezas, é hicieron pedazos los cuerpos de los Santos Mártires; pero los Christianos recogieron estas preciosas reliquias, las quales fueron depositadas en el archivo de los Marsellenses, y despues los sepultaron en su habitacion fuera de Ceuta. Algunos pretenden, que despues de algunos años fueron transferidas á la Iglesia de Santa María junto á Marruecos, donde se hicieron célebres por los muchos milagros, que obraba Dios por ellas, y especialmente por una gran luz, que los mismos Moros veían por la noche; y que despues un Infante de Portugal, que las hubo logrado de un Rey de Marruecos, las hizo trasladar á España, donde resplandecieron mas, y mas por

el Surio ha sacado sus actas, con el Breviario antiguo de la Iglesia de Braga en Portugal, con el Breviario antiguo de la Orden de los Menores, con los Bolandos en sus Adiciones al Martirologio de Usuardo, y con el Cardenal Baronio en sus Notas al Martirologio Romano. S. Antonino es el primero, que habia dicho, que Fr. Elías les dió permiso para ir á predicar á los Infieles en el año despues de la muerte de S. Francisco, esto es, de 1227. Algunos han seguido su opinion; pero esto importa poco; porque no estando sostenida su opinion de prueba alguna, no debe preponderar á la autoridad de un manuscrito, y de dos Breviarios, á que es posterior. Por tanto no se debia haber puesto en el Breviario de la Orden de S. Francisco impreso en París, en la primera Leccion del segundo Nocturno de la Fiesta de estos Santos Mártires: *Anno supra millesimum ducentesimo vigesimo septimo*: y tanto menos porque se han conservado en ella estos términos del Breviario antiguo: *Fratre Elias Generali Ministro, Patris Francisci tunc agente vices*, los quales prueban claramente, que Fr. Elías era Vicario de Francisco, el qual por consiguiente vivia aun: pues si Fr. Elías era llamado Ministro General, es, porque exercia el Oficio, y el Santo Patriarca le daba este título. Seria pues necesario corregir este parage del Breviario, y poner en su lugar *ducentesimo vigesimo primo*. Hemos visto despues un Breviario impreso en Roma, en el que se halla la misma data del de París. Seria preciso saber, si los que le han dado á luz, habian tenido razones mas fuertes que las del Wadingo.

por los muchos milagros, que Dios se dignó de obrar por ellas. Sea lo que quiera de estas traslaciones, no se sabe al presente donde reposan estas reliquias. Lo cierto es, que los Fieles celebran con gran veneracion su memoria; y que en 1516. pidieron á Leon X. los Frayles Menores el permiso de hacer su Oficio, lo que les concedió muy gustoso, poniéndolos en el número de Mártires reconocidos por la Iglesia, como se ve en el Martirologio Romano el día 13. de Octubre (a).

Cada uno se puede imaginar, qual seria el gozo, que Francisco sintió con su triunfo, á medida del ardiente deseo, que tenia del martirio, y del tierno afecto, que profesaba á sus hijos. En el mismo año tuvo otro consuelo en este particular: y fué, que Honorio Papa ordenó á casi todos los Obispos de Europa, que enviasen quatro sugetos, ó á lo menos dos de cada Provincia, considerables por su doctrina, é integridad, á los quales destinaba para predicar la Fe á los Idólatras, y á los Sarracenos, cuya conversion deseaba con las mayores ansias. En este número se hallaron muchos de los Predicadores, y Menores, los quales se expusieron generosamente á toda especie de peligros por la salvacion de las almas.

La íntima union, que el amor de Dios habia formado entre Santo Domingo, y S. Francisco nos obliga á observar en este puesto, aunque es digresion, que el Patriarca Santo Domingo murió en este año el Viernes 6. de Agosto á los 51 años de su edad (b). La

Y 3

su-

(a) Su fiesta fué trasladada al 13. de Octubre á causa de la Octava del Padre S. Francisco. Martyr. Francisc. *Not. ad diem 13. Oct.*

(b) El P. Wadingo ha hallado en la vida de S. Francisco compuesta por orden de Gregorio IX. y en otra del mismo tiempo el retrato de Santo Domingo en estos términos: "Era de una estatura mediana; sutil, y proporcionada. Tenia el rostro bello, y gracioso, la voz sonora, y las manos largas. Los cabellos que, for-

ma-

sublime santidad de su vida , los grandes milagros, que obró, sobre todo la resurreccion de tres muertos, principalmente aquella tan célebre de Napoleon , sobrino del Cardenal Esteban de Fossa-nova : el ardor, y luz de su zelo para destruir la heregía, su inviolable obsequio á la Santa Sede, su afectuosa piedad para con la Santísima Vírgen; por cuyo medio es tan honrada de los Fieles con el Santísimo Rosario, y la fundacion de su Orden, tan útil por su ciencia, y su piedad, y los útiles beneficios que hace cada dia á la Iglesia, son cosas, que deben imprimir en cada uno de los fieles una veneracion proporcionada á su mérito, con el qual se ha hecho tan célebre en toda la christiandad. Y entre los Frayles Menores, no habrá ninguno, que estando animado del espíritu del Padre S. Francisco, no deba tener una especial devocion con Santo Domingo, y un respetuoso afecto á los hijos de este gran Patriarca.

CAPITULO IX.

Hace Francisco un viage, en que suceden varias maravillas.

Año
1222. **L**a caridad fervorosa, que ardia en el corazon de Francisco, le sacó bien pronto de su amado retiro. Partiósse á principios del año de 1222. para ir á tier-

ra
„maban la corona, eran claros, y de un roxo algo encendido como
„la barba. Despedia de sus ojos, y de su frente un cierto esplendor radiante, que le hacia respetar de todos. Se le veía pintada en su semblante una alegría religiosa, quando la compasion, que tenia de los miserables, no le hacia parecer melancólico.”
Añade el mismo Autor, que la santidad de Domingo, su admirable eloqüencia, y un no sé qué de magestuoso, que se veía en su semblante, junto con una modestia virginal, le conciliaron el afecto de los Españoles sus compatriotas, de los Franceses, de los Italianos, y de todas las demas Naciones, de modo, que se hacia dueño de los corazones, y voluntades en qualquier parte. Wad.
ad ann. 1221.

ra de Lavoro en la Pulla, y en la Calabria; durante cuyo viage, se sirvió el Señor de él, para obrar grandes milagros.

Pasando al principio por la Ciudad de Toscanella en el camino de Roma, fué aloxado por un Caballero, cuyo único hijo estaba estropeado del todo, y padecía vehementes dolores en todas las partes del cuerpo. El padre afligido rogó al Santo, que rogase á Dios por la salud de su hijo. Excusóse Francisco algun tiempo por humildad, confesándose indigno de ser oído á favor de los demas; pero vencido de las vivas instancias, le impuso las manos, é hizo la señal de la Cruz sobre el niño, que en el mismo tiempo se puso en pie, y se halló sano perfectamente con gran admiracion de la familia.

CAPITULO X.

Come en Roma en casa de un gran personage en compañía de los pobres, y profetiza el Papazgo á un niño.

Trabó amistad en Roma con un Señor, llamado Mateo Rubeis, de la ilustre casa de Orsini. Habléndole combidado este á comer un día, fué á la hora determinada; pero viendo, que no habia vuelto aun de la Ciudad, se mezcló con los pobres, á los que estaban dando de comer, y recibió la limosna con ellos. Habiendo llegado poco despues el Señor, preguntó dónde estaba Francisco; y no hallándole, protestó, que no comeria, sino le tenia consigo á la mesa. Entretanto, que andaban buscándole los criados, se asomó á una ventana, y le vió sentado en el patio entre los pobres: visto lo qual fué adonde estaba, y le dixo: »Fr. Francisco, ya que vos no quereis comer conmigo, yo comeré con vos.» Hízolo, poniendose á comer en el suelo junto á él, y los demas pobres: y quedó muy contento de tener tal compañía. Ha-

biendo sabido, que el Santo habia instituido la Tercera Orden para las personas seculares de qualquier estado, y condicion, pidió el hábito, y se hizo instruir en los exercicios, que habia de practicar. La consideracion, de que este Caballero gozaba, confirió no poco esplendor al nuevo Instituto, y movia á muchas personas, á que le abrazasen.

Este mismo Señor rogó á Francisco, que quisiese bendecir un hijo suyo pequeño, que se llamaba Juan. El Siervo de Dios le bendixo, le tomó entre sus brazos, y predixo al padre, que aquel niño daria mucha gloria á su casa; y seria Sumo Pontífice. Fixando despues atentamente la vista en el niño, y dirigiendo á él sus palabras, como si tuviera uso de razon, le rogó seriamente, y de un modo muy afectuoso, que se dignase de mostrarse propicio, y favorable á su Orden. Despues de lo qual añadió el Profeta: *No será Religioso de nuestra Orden; pero será su Protector: no será anumerado entre los hijos; pero será reconocido por padre, y los nuestros tendran gran contento de verse cubiertos con su sombra. Yo considero los insignes beneficios, que recibiremos de este niño, y ya estoy viendo en estas sus manecitas.* Semejante prediccion causó al Señor Orsini no menos júbilo, que pasmo; pero no habló cosa ninguna hasta que la vió cumplida; lo que sucedió cincuenta y cinco años despues; porque siendo su hijo Cardenal del título de S. Nicolás, fué electo Papa el año de 1277. y tomó el nombre de Nicolao III. La singular benevolencia, que tuvo con la Orden de Frayles Menores, dió á conocer, que no le habia hablado en vano el Santo Fundador, aunque era aun tan niño.

CAPITULO XI.

Obra Francisco, varios milagros.

Desde Roma fué Francisco á visitar la cueva de S.

S. Benito, donde consideró atentamente el espino, en que este gran Patriarca del estado Monástico tuvo valor para arrojarle desnudo; por vencer una tentación carnal. Admirando tal fervor de espíritu, tocó el espino, como una preciosa reliquia, le besó, é hizo en él la señal de la Cruz. Dios para honrar á sus Siervos, le convirtió inmediatamente en un hermoso rosal (a), cuyas flores sirvieron despues en muchas partes para la curación de los enfermos; por lo qual fué mas respetado este lugar. En una Capilla situada en la parte superior, que fué consagrada por Gregorio IX. se ve pintado al mismo Papa, con S. Francisco á su sinietra, el qual tiene un papel en la mano, en la qual están escritas aquellas palabras del Evangelio, de que usaba para saludar: *La paz sea en esta casa.*

Lo restante de su viage fué señalado con otras varias maravillas, que obró al anunciar la divina palabra. Predicando en Gaeta (b) á la orilla del mar, y viendo, que el pueblo, penetrado de devoción, se amontonaba por tocarle, se entró solo en una barca, para librarse de aquellas demostraciones de respeto, que le eran muy incómodas. La barca sin piloto ninguno, que la gobernase, se fué entrando en el mar hasta una cierta distancia, donde se estuvo fixa, é inmóvil: desde

(a) Semejante prodigio fué expresado elegantemente por un Poeta en estos versos, que refiere el Wadingo ad an. 1222:

Virgineum sepiet florem Benedictus acutis.

Vepribus, et proprii rore cruoris alit.

Hinc dumeta novas tanto facunda liquore,

Franciscique manu culta tulere rosas.

Falsa quidem roseo cecinere è gemine vates

Sed latuit falso carmine vera fides.

Scire cupis rosei flos exeat unde pudoris?

Sola rosas potuit gignere puncta Venus.

(b) Gaeta ó Cajeta es una Ciudad de la Tierra de Lavoro en el Reyno de Nápoles, llamada así segun Virgilio de la nodriza de Eneas, que murió en este parage.

de este parage predicó á los que estaban en la rívera; y volviéndose todos á sus casas; despues de haber recibido su bendicion, la barca por sí misma se volvió á la playa. San Buenaventura exclama sobre este punto ¿quien tendrá el corazon tan endurecido, é impío, que quiera despreciar la predicacion de Francisco, á la que servian las cosas inanimadas, como si tuviesen conocimiento?

Admirando los habitantes de Gaeta el poder, que Dios se dignaba de conceder á su siervo, le rogaron, que se detuviese algun tiempo en su Ciudad, y permitiese, que se fabricase en ella un Convento de su Orden, y habiendo consentido en ello el Santo, se comenzó inmediatamente la fábrica. Mientras estaban armando la Iglesia, un Carpintero quedó muerto, oprimido del peso de una viga. Llevábanle los demas trabajadores á su casa, quando Francisco, que volvia entonces á la Ciudad, les dixo, que pusiesen el muerto en el suelo: despues hizo sobre él la señal de la cruz, le tomó por la mano, y llamándole por su nombre, le mandó, que se levantara. El muerto se levantó al punto, y fué á continuar su trabajo. La verdad de este hecho está apoyada en la tradición constante de este pais, y autorizada por una capillita, que se fabricó en el sitio donde se habia obrado el milagro para perpetua memoria.

Los Autores mas antiguos de la vida del Santo refieren un milagro muy estupendo, que hizo el Santo, durante su viage, en casa de un Caballero. En atencion á que todos los habitantes del pueblo habian ido á la plaza pública á oírle predicar, una criada, que habia quedado en la casa, para cuidar de un niño, quiso tambien asistir al sermon, y dexó al niño solo. Quando volvió, le halló muerto, y medio cocido en una caldera de agua hirviendo, dentro de la qual habia caído. Inmediatamente le sacó, y cerró en una caja pa-

para quitarle de la vista de su padre, y madre, los quales no pudieron menos de saber la desgracia, y lo que les causó un extremo dolor, porque era el hijo único, que tenían. El marido rogó á la muger, que no se mostrase apesadumbrada por respeto del Siervo de Dios, que habia de comer con ellos. Durante la comida, procuraba Francisco insinuarles una santa alegría, sabiendo lo que el Señor queria hacer para consolarlos, y al fin de la comida fingió querer comer unas manzanas. Al ver su deseo protestaron, que sentian mucho el no tenerlas; pero el Santo señalando á la caxa, donde estaba el cuerpo del niño, dixo: *Que mi-
ren allí dentro, que allí las habrá.* Por mas, que ellos porfiaban, como podian, que allí no habia nada, mas insistia el Santo, en que se abriese la caxa. El Caballero por complacerle, fué á ella, con intencion de quitar el objeto de su dolor; pero ¡oh maravilla! abrió la caxa, y vió á su hijillo vivo, riendose, y teniendo en cada mano una hermosa manzana. Fuera de sí de alegría el padre, le tomó en sus brazos, y se le llevó al Santo.

Los Ciudadanos de Capua quedaron tan conmovidos de los discursos, y milagros de Francisco, en especial de haber sacado del rio Voltorno una muger, á quien se habia llevado el agua, que le ofrecieron al punto un Convento. S. Atanasio, Obispo de Penna, le dió otro con singulares demostraciones de afecto, despues de haber salido á recibirle, por un aviso, que habia tenido en sueños, de que al dia siguiente llegaría Francisco á la Ciudad. Este caso se ve representado en la Iglesia en una pintura, y explicado por dos versos latinos (a).

Habiendo predicado un dia entero en Montella, se fué
(a). *Calitus admonitus Præsul Pennensis, it ultro,
Complexusque patrem dat, quæque sponte locum.*

fué á pasar la noche á un bosque próximo, y se puso con su compañero debaxo de una encina verde (a). Algunas personas, que pasaron á la mañana por allí, vieron, que no habia nieve al rededor de los dos Religiosos, no obstante, de que no habia dexado de nevar toda la noche, y con mucha abundancia. Dieron parte de ello, como de una cosa milagrosa, al Señor de Montella, el qual hizo volver á Francisco, y le rogó vivamente, que se estableciese en aquella tierra, ó que dexase á lo menos algunos Compañeros suyos, para la instruccion de los Fieles. El Santo dexó dos, á los quales se les fabricó una casa en el mismo sitio, en que se les habia mostrado tan favorable el Cielo; con lo qual quedó santificado aquel bosque, que antes no era mas, que asilo de salteadores.

CAPITULO XII.

*Va á visitar las reliquias de S. Andres, y de S. Nicolas.
De lo que le sucedió con el Emperador Federico II.*

La virtud, que comunicaba el Señor á sus palabras, y las maravillas, que obraba por su medio, convertian á los pecadores, y vigorizaban la piedad de las personas justas. Unos, y otros querian detenerle, ó tener á lo menos Religiosos suyos. Durante este solo viage estableció mas de veinte casas de la Orden, entre las quales una fué la de Amalfi, á donde le habia conducido su propia devoción, por honrar las reliquias de S. Andres y de S. Nicolas.

(b) Mariano de Florencia, citado por el Wadingo *ad an.* 1222. dice, que en su tiempo, esto es, doscientos años despues de S. Francisco subsistia aun: verde esta encina, y que habiéndola cortado un Religioso, porque impedia la vista de la Ciudad, cayó de improviso enfermo, y murió de allí á poco lleno de vivísimos dolores. Esto hacer ver, que Dios quiere, que se respeten hasta los vestigios de las maravillas, que hace para honrar á sus Santos.

liquias de S. Andres Apostol (a). Los habitantes de Agroboli, que al principio se habian manifestado insensibles á sus discursos, quedaron llenos de compuncion, y le dieron un Convento, por haber visto reprehendida la dureza de su corazon por una cantidad de peces, que hizo Dios juntar en un escollo, donde estaba predicando Francisco las verdades, que el pueblo no queria escuchar.

Hallábase en aquel tiempo en Bari el Emperador Federico II. (b) con toda su Corte. Fué allá el Santo Patriarca á venerar sin duda las reliquias del grande Obispo S. Nicolas (c). Púsose aquí á predicar, y como siempre adaptaba sus discursos á las necesidades de los oyentes, habló vigorosamente de los peligros de la Cor-

(a) Estas sagradas reliquias, y las de S. Lucas fueron llevadas á Constantinopla el dia 3 de Marzo de 357. por obra del Emperador Constancio, y colocadas solemnemente en la Iglesia de los Santos Apóstoles. *Chron. Hier. an. 357. 359. Idat. Fast. an. 357. 359. D. Hier. in Vigilant.* Habiendo tomado á Constantinopla los Franceses, y Venecianos en 1204. traxeron de ella un gran número de reliquias, y el Cardenal Pedro de Capoa, Legado de la Santa Sede, hubo el cuerpo de S. Andres, del qual hizo donacion á la Iglesia de Amalfi su patria. Desde entonces ha sido S. Andres el titular de esta Iglesia, y Protector de la Ciudad. En el tomo 7. de la *Italia Sacra* se halla la historia de esta traslacion, sacada del original, que se conserva en el Archivo de la Iglesia Catedral de la dicha Ciudad. Véanse las notas del Baronio sobre el Martirologio Romano á 9 de Mayo.

(b) Este Principe se halló positivamente en Italia en 1222. *Raynal.* ad an. 1222. n. 31. y ad an. 1223. n. 1.

(c) Las Reliquias de este Santo Obispo fueron trasportadas en 1087. á Bari, Ciudad marítima en la Pulla, sobre el mar Adriático por unos Comerciantes de la misma Ciudad, que las habian robado de la Ciudad de Mira. Dios las ha honrado con una infinidad de milagros. La peregrinacion, que suelen hacer los Fieles para visitarlas, es una de las mas célebres de la christiandad. Orson, Arzobispo de Bari, hizo escribir la Historia de la traslacion, y de los milagros, y Juan Arcediano de la misma Iglesia en 1088. El Surio la pone 9. de Mayo.

Corte, y especialmente contra la impureza. Algunos Cortesanos, que le habian oido, dieron cuenta al Emperador, el qual dixo, que las mas veces sucede, que aquellos, que en secreto cometen mas disoluciones, son los mas ardientes en reprehender públicamente á los demas: que no se sabia, si este seria de esta especie; pero que para conocerlo era necesario convidarle á cenar, é introducirle secretamente una muger en su quarto. Así fué executado; pero el Santo usó del mismo medio, que habia empleado en Egipto contra la Sarracena, que tuvo atrevimiento de solicitarle para pecar. Arrojóse sobre las brasas, y convidó á la deshonesta, á que le imitase; pero ella espantada, huyó inmediatamente. El Emperador, que con algunos Cortesanos estaba escondido, observando por curiosidad, lo que pasaba en el aposento (a), entró en él, y dixo á Francisco: "Ahora conozco, que Dios está contigo, »pues que el fuego no te ha quemado; por tanto debes dar gracias á Dios, y nosotros pedirle perdon »de haber hecho contigo esta prueba." Habiendo hecho retirar despues á los Cortesanos, oyó con gusto lo que le dixo el Santo para su salvacion. Sin embargo los males, que este Príncipe disoluto, é impio hizo á la Iglesia; por lo qual tuvieron, que sufrir tanto los Frayles Menores, siempre zelosos por la defensa de su Madre la Iglesia, dan á conocer claramente, que no se aprovechó de ello.

CAPITULO XIII.

Descubre una tentacion del Demonio, y visita el Monte Gárgano.

Al salir de la Ciudad de Bari, halló en medio de la

(a) Dice el Wadingo, que para conservar la memoria de este hecho; la torre en que sucedió, fué llamada, y se llama hoy de San Francisco.

la calle una bolsa (a), que parecia estar llena de dinero. El compañero, que conocia bien, quan grande era su caridad, le dixo, que seria conveniente tomarla para alivio de los pobres. No quiso no obstante Francisco, afirmando, que esto era un engaño del demonio, y que aun quando fueran verdaderamente dineros perdidos, no se debian tomar los bienes de otro para repartirlos en limosnas, y así pasaron adelante. El compañero sin embargo no iba contento, imaginándose, que esto era perder la ocasion de hacer una obra buena; por cuya causa iba importunando al Santo con sus instancias. El Santo, que era muy certes, y complaciente, volvió al sitio en donde se estaba la bolsa, no para hacer lo que el Religioso deseaba, sino para descubrirle el artificio del espíritu maligno engañador. Al tiempo de pasar cierto joven, dixo en presencia suya al compañero, que tomase la bolsa. Este temblando por un presentimiento secreto, que tuvo en aquel mismo punto, hubiera querido no tocarla; pero obligado á obedecer, puso la mano encima para cogerla, y vió salir de repente una serpiente, que desapareció con la bolsa. Por lo qual le dixo Francisco: *Sabe, hermano, que el dinero no es para los siervos de Dios mas, que una venenosa serpiente, y el mismo Demonio.* Se puede añadir, que es lo mismo para todos los que le aman demasiado, y le guardan por avaricia, ó que no se sirven de él, sino para contentar sus pasiones. En aquel mismo lugar se fabricó una Capilla en memoria de la instruccion, que dió el Patriarca acerca de los pobres de Jesu Christo.

Tambien le conduxo su devocion á visitar la gruta,

(a) S. Buenaventura cap. 7. dice, que era una especie de bolsa profunda, que en lengua vulgar del pais, se llama *Funda*. Se cree, que Macrovio ha usado de este término en el mismo sentido. Véase el Diccionario de Ducange, artículo *Funda*, en donde cita á San Buenaventura.

ta, consagrada por la aparicion del Arcángel S. Miguel en el monte Gárgano (a). Los Guardas le querian introducir por distincion en el sitio, en donde se manifestó el Santo Espíritu, y ahora se ofrece el Santo Sacrificio de la Misa, lo que no se concede á todos; pero él se detuvo á la puerta por humildad, y habiéndole porfiado á que entrase, dixo: *No me atrevo á pasar mas adelante, este lugar es terrible: esta es la casa de los Angeles; por lo que debe ser respetada de los bombres.* Hoy se muestra el parage, en donde se puso á hacer oracion. Sentimientos tan humildes deberian confundir á aquellos Christianos, que vemos junto á los Altares en ciertas posturas indecentes, y en especial á las mugeres mundanas, que inmodestas, y llenas de vanidad se presentan, y sientan cara á cara del Sagrario, en donde reposa el cuerpo de Jesu-Christo.

CAPITULO XIV.

Pasa á Guvio, donde hace algunos prodigios.

Luego, que Francisco dexó establecidos sus Religiosos en el monte Gárgano, y en otros parages, pasó despues á Guvio, en donde sanó una muger, que tenia absolutamente encogidos los nervios de ambas manos.

Pidióle junto á Guvio un Soldado, llamado Benvenuti, que le diese el hábito de su Orden, al qual admitió Francisco en calidad de Lego, con el encar-

go

(a) El erudito P. Mabillon, muy diferente de Mr. Baillet en juzgar de las cosas, reconoce la verdad de esta Aparicion, que está autorizada por la tradicion de las Iglesias de aquel pais, y del Martirologio Romano, al dia 8. de Mayo. *V. Act. SS. Ord. S. Benedict. Sac. 3. part. 1. n. A.* El monte Gárgano, llamado al presente Monte de *Sant-Angelo* está en el Reyno de Nápoles en la Provincia de Capitanata, cerca de Manfredonia, Ciudad fabricada con las ruinas de Sipinto.

go de servir á los Leprosos. La profunda humildad, la perfecta obediencia, la caridad fervorosa, el amor á la pobreza, y el silencio, la asistencia continua á la oracion, una cosumada paciencia en sus enfermedades, y una tierna devocion al Santísimo Sacramento fueron las virtudes, que formaron de este soldado un excelente Religioso. Dignóse Dios de honrarle con tantos milagros en vida, y despues de su muerte, que acaeció en 1232. que Gregorio IX. hizo recibir en 1236. las debidas informaciones de los Obispos de Melfi, Molfeta, y Vedosa, y permitió á estas tres Diócesis, que le hiciesen Oficio, el qual se celebra ahora en toda la Orden de Menores á 27 de Junio.

Habia entre Guvio, y Masa un sugeto llamado Bartolomé Baro, el qual habiendo sido Abogado en la Corte de Roma, se habia retirado á este parage, para evitar el tumulto, y los peligros del mundo, y vivia con gran fama de santidad. Arrebatado Francisco de lo que habia oido decir de su persona fué á verle: hablaron de cosas espirituales, y sabiendo Bartolomé, que habia Tercera Orden, la abrazó voluntariamente. Viendo el Santo Fundador, que su singular piedad estaba unida con una rara prudencia, le consultó sobre los asuntos de la Orden (a), y le dexó algunos Religiosos en su compañía.

San Antonino refiere, que Bartolomé tenia en su retiro un hombre poseido del demonio, que siempre hablaba; pero durante los tres dias, que estuvo allí Francisco, no dixo siquiera una palabra. Despues de su partida, comenzó á hablar de nuevo, y preguntán-

do-

(a) Aunque el Padre S. Francisco no tenia pleyto ninguno, ni ciertamente quisiese tenerlos, sabia sin embargo, que para el gobierno de una Religion es necesario mas de una vez, tener conocimiento del Derecho Canónico, y muchas veces tambien del Civil. Por lo qual la consulta, que tuvo con este sabio, da á conocer, el deseo, que tenia de gobernar bien la Orden en todos los asuntos.

dole Bartolomé, ¿por que luego, que Francisco habia venido, habia guardado silencio? le respondió: »Por-
»que Dios me habia ligado la lengua de suerte, que
»no podia articular palabra alguna. ¿Pues que (repli-
»có Bartolomé, para obligarle á explicarse) es tan
»grande hombre Francisco, que puede producir se-
»mejante efecto? En verdad, dixo el Demonio, que
»es su virtud tan grande, que el mundo verá en él
»cosas maravillosas. No ha mucho tiempo, que nues-
»tro Príncipe nos juntó, y nos dixo: que Dios, que
»ha enviado en todos tiempos algunos hombres para
»convertir á los pecadores, tiene el mismo designio
»con este hombre; y que Jesu-Christo quiere reno-
»var en un puro hombre, como es Francisco, su pa-
»sion, para imprimirla en aquellos corazones, en don-
»de se halla borrada.»

Como que estas palabras fueron dichas dos años antes de que el Santo recibiese las llagas, parece, que el Príncipe de las tinieblas tuviese algun conodimiento de este favor, que Jesu-Christo queria hacer á Francisco. San Agustin dice: que el hijo de Dios se hizo conocer sobre la tierra alguna vez de los demonios, dándoles señales de su presencia; pero que esto no sucedia, sino segun queria; y que no lo queria, sino quando era necesario para aterrarlos; y otras veces los dexaba dudosos sobre su divinidad. Segun esta doctrina, se podrá decir, que Dios para confusion de los Demonios habia dado á conocer á su Príncipe el designio, que tenia de renovar en Francisco la passion de Jesu-Christo, sin manifestarle de que modo se efectuaria esto. Porque es cierto, que este espíritu de tinieblas no podia descubrir, ni por vía de sus luces naturales, ni por conjeturas un favor, que no dependia de otra causa, que de la voluntad divina.

CAPITULO XV.

Vuelve á Santa María de los Angeles, donde le dan cuenta de lo sucedido en la Mision de Alemania.

Despues de haber trabajado Francisco casi todo el año por la salvacion de las almas, volvió á su amada casa de Santa María de los Angeles, para aplicarse mas particularmente á la propia santificacion. Aquí acogió á Fr. Cesario de Espira, que volvía de Alemania, cuya Mision conviene tomar de donde la dexamos en el año de 1221.

Partió de Italia este valeroso Misionero con veinte y siete compañeros, divididos en varias, y pequeñas tropas, y antes de la fiesta de S. Miguel llegaron succesivamente á Trento, en donde se detuvieron quince dias, en todos los quales les asistió el Obispo liberalmente con todo lo que necesitaban. En el dia de la fiesta Cesario predicó al Clero, y Bernabé al pueblo. Un Ciudadano, llamado Peregrino, quedó tan conmovido del discurso de Bernabé, que hizo vestir de nuevo á todos aquellos Religiosos; y poco despues vendió todos sus bienes, y los repartió á los pobres por tomar el hábito de Frayle Menor.

Dexó Cesario en Trento algunos Compañeros, exhortándolos con ardor á la paciencia, y humildad, y se partió con los demas. Durante su viage cuidaban mas de lo espiritual, que de lo temporal; bien que habia diputado uno para cuidar de lo que les era necesario. El Obispo de Trento, á quien encontraron en Posen, los detuvo consigo algunos dias, dándoles licencia de predicar en toda su Diócesis. Desde aquí fueron á Brixen, en donde les acogió el Obispo con toda benignidad; pero de aquí en adelante tuvieron mucho, que sufrir en los montes, no hallando, que

comer despues de largas jornadas, reducidos á comer frutas silvestres; y aun tuvieron escrúpulo de comer de ellas un Viérnes por la mañana, por ser de ayuno de Regla, aunque habian dormido en el campo sin haber comido casi nada. Pero sostenidos por Dios llegaron á Ausbourg, donde fueron abrazados todos del Obispo, el qual les dió singulares demostraciones de benevolencia; no siendo menores las que recibieron de Vidamo su sobrino, el qual les cedió su casa. Todo el Clero les dió tambien pruebas de su particular estimacion. No habia ninguno de los del pueblo, que no los buscase, y amase; y ellos por su parte por medio de sus instrucciones les producian grandes bienes.

En el año de 1221. cerca de la festividad de S. Galo, que cae á 16. de Octubre, tuvo Cesario en esta Ciudad el primer Capitulo de Alemania con treinta Frayles, poco mas ó menos, á los quales distribuyó por varias Provincias de aquel vasto pais. Algunos fueron á Wirtzburg, á Maguncia, Wormes, Espira, y á Colonia, donde hicieron mucho fruto por la salvacion de las almas, y fundaron Conventos. Jordan fué enviado á Saltzburg, y fué acogido graciosamente del Obispo de aquella Ciudad. Otros tres se encaminaron á la vuelta de Ratisbona, en donde obtuvieron un buen Convento. El Provincial iba con ellos, animándolos con sus palabras, y su exemplo. Hallándose éste en Wirtbourg, dió el hábito á un Joven noble, llamado Hartmód, que era muy hábil estudiante, y le puso el nombre de Andres, por haber tomado el hábito en el dia de este Santo Apostol. Despues de algun tiempo recibió Andres los sagrados Ordenes, llegó á ser un Predicador insigne, y fué el primer Custodio de Saxonia. Tambien fué admitido aquí Rodingero, electo despues Guardian del Convento de Halberstad, y Director de Santa Isabel Reyna de

de Ungría, antes del Doctor Conrado de Marpurg.

Despues de haber admitido Cesario un gran número de Novicios, algunos de los quales fueron ordenados de Sacerdotes, celebró su Capítulo en Wormes en 1222. y viendo, que la Orden se iba estableciendo en Alemania sobre tan buenos fundamentos instituyó á Thomas de Cellano por Vicario Provincial, y volvió á Italia con Simon de Collazon, el qual habia preferido el humilde estado de Frayle Menor á la nobleza de su nacimiento. El motivo de que Cesario volviese á Italia, fué el gran deseo, que tenia de ver á su Padre S. Francisco, y á sus compañeros del Valle de Espoleto, con los quales observaba una admirable uniformidad de virtud. Era hombre de una profunda contemplacion, muy zeloso de la pobreza Evangélica, y tan estimado de sus hermanos, que despues del Patriarca, era á quien veneraban mas. Su llegada fué de gran consuelo á Francisco, quien le recibió con tier-nas demostraciones de afecto. Los Religiosos, que habia dexado en Alemania, continuaron con gran felicidad su Mision. En este mismo año, ó poco despues penetraron con los Frayles Predicadores al Reyno de Suecia, y otros paises del Norte, como afirma Juan el Grande, Arzobispo de Upsal, y Legado de la Santa Sede en la Historia de su Iglesia.

Observa este Prelado, que uno de los primeros, que abrazaron el instituto de los Frayles Menores, fué Lorenzo Octavio, varon ilustre, cuya conversion fué de tal edificacion, que movió á imitarle un gran número de personas calificadas. El hábito pobre, que vestia, honrado de él con la práctica de todas las virtudes, singularmente con el amor á padecer, le hacia venerable, no menos, que la ciencia, la eloqüencia, la prudencia, y su raro talento en la predicacion. Estas prerogativas le hicieron resplandecer á los ojos de todos, y le sirvieron mucho, segun el Historiador

dor á confirmar en aquel pais la Religion christiana (a).

En el año de 1244. ó 1245. no pudo menos Octavio de consentir en la eleccion, que se hizo en su persona á votos plenos del Clero, y del pueblo, confirmada tambien por Inocencio IV. para el Arzobispado de Upsal. En esta dignidad no dexó de vivir como Frayle Menor, é hizo tantas buenas cosas por la salvacion de su grey, así como por todo el Reyno, durante el interegno, que siguió despues de la muerte de Evic-Balde, y por la eleccion del sucesor, á quien enseñó el modo de reynar christianamente, que si la heregia no hubiera destruido en la Suecia los sentimientos de piedad, junto con las luces de la Fé, seria honrada en ella su memoria, como la de uno de los mas insignes, y mas santos personajes de la nacion. Murió en gran concepto de gran santidad el año de 1267. y quiso ser enterrado entre los Frayles Menores, con los quales hubiera deseado pasar toda su vida.

CAPITULO XVI.

De como fué descubierto, y conocido el talento de S. Antonio de Padua.

Entretanto, que la Orden de Francisco iba floreciendo en Alemania, y en el Norte, se descubrió en Italia un tesoro, que antes no se conocia. Este es el grande Antonio de Padua, que observaba una vida retirada en la soledad del monte de S. Pablo junto á Bolonia.

Envióle el Superior á él, y á otros Compañeros á Forli en la Romaña; para ser ordenado, en donde se hallaron tambien algunos Frayles Predicadores. Es-

tan-

(a) Los Suecos abrazaron la Fé Católica en el siglo IX. pero no se convirtió todo el pais hasta el último tiempo. *Hist. Joan. Magn. lib. 5. Baron. ad an. 826. n. 48.*

tando todos juntos en la hora de conferencia, suplicó el Superior (a) de aquel sitio á los Predicadores, que hiciesen una exhortacion; pero escusándose estos, alegando, que no estaban preparados, se volvió á Antonio, y sin que tuviese noticia de su ciencia, lo mandó, que dixese lo que el Espiritu Santo le sugiriese. Antonio le respondió con grande humildad, que no era capaz de tal exercicio, y que mejor sabia lavar escudillas, que predicar. Cediendo, no obstante, á las Ordenes del Superior, comenzó á hablar con timidez, y sencillez; pero queriendo Dios poner sobre él candelero la luz, que estaba debaxo del celemin, comenzó á decir con tanta eloqüencia, y tan sublime doctrina, que arrebatados, y sorprendidos todos los oyentes con semejante maravilla, confesaron, que no habían oido cosa semejante; y no sabian, si se debia admirar mas en Antonio la ciencia, ó la humildad.

Es necesario sin duda, que tuviese una muy rara, y muy profunda humildad; para ocultar con tanto estudio una ciencia tan sublime, y unos talentos tan preciosos: porque habia pedido con las mas vivas instancias al Guardían del Convento dónde moraba, como una gracia particular, el permiso de emplearse en fregar las escudillas, y en barrer la casa. Este hombre, que segun la frase del Apostol era *un vaso de honor santificado, propio para el uso del Señor, preparado para toda especie de buenas obras*, se trataba, y queria ser considerado de sus hermanos, como la cosa mas despreciable del mundo: aunque fuese digno del primer lugar, se alegraba de estar en el último. Poseía tan perfectamente la Sagrada Escritura, que su memoria le servia de libro; y penetraba con tal inteligencia sus mas ocultos sentidos, que era la admira-

Z 4

cion

(a) Un Antor dice, que este fué Monseñor Alberto, Obispo de Forli. *Act. SS. Vit. S. Anton. 13. Jun. in annotat. lit. B.*

cion de los mas profundos Teólogos; pero deseaba mas el verse confundido con los ignorantes, y no ser conocido, que dexar traspirar lo que sabia, y parecer hábil para instruir á los demas.

... Aquí se puede hacer la misma reflexi6n, que hacia S. Bernardo sobre un sugeto muy semejante, „Consideren bien, dice, este punto los que pretenden enseñar lo que no han aprendido, procurando siempre buscar en todas partes discípulos, sin haber tenido nunca maestros. Son ciegos, que guian á otros „ciegos.” Así se les hace la justicia, que se merecen, á pesar de alguna agudeza de ingenio, y erudicion, de que se jactan, se conoce bien, que no tienen nada de fondo; por lo qual se ven ridiculizados, y despreciados.

CAPITULO XVII.

Manda Francisco á Antonio, que salga á predicar, y le da licencia in scriptis para enseñar Teología.

El feliz descubrimiento, que se hizo en la persona de Antonio, llegó á los oídos de Francisco, el qual le ordenó, que se aplicase al ministerio de la santa predicacion. Pero para que el Predicador la exerciese con mas fundamento, quiso el Patriarca, que estudiase la Sagrada Teología en Vercelli, baxo la enseñanza del Abad de S. Andres, que la enseñaba con gran reputacion; y se cree, que fué el célebre Doctor Thomas, Canónigo Reglar del Monasterio de S. Victor de París, quien fué enviado á Vercelli por primer Abad del Monasterio de S. Andres, fundado por los años de 1220. Antonio tuvo por condiscípulo á otro Frayle Menor, llamado Adan de Marisco, Ingles, que despues fué Doctor en la Universidad de Oxford, y finalmente Obispo de Ely en Inglaterra, muy célebre en todo aquel Reyno por la santidad de su vida, por su

su ciencia, por las obras, que dió á luz, y por sus honrosos empleos.

Interin que Antonio estaba aplicado al estudio de la Teología, no dexó de predicar la Quaresma en Milan, y otras veces en algunos lugares del Ducado; pero la predicacion no hacia estorbo al estudio, porque las luces, que poseía, las que recibia de lo alto, y su raro talento le suministraban la inteligencia de las verdades mas sublimes. Sus progresos fueron tan rápidos, y veloces, que su Maestro afirmaba muchas veces, que aprendia de él muchas cosas. Hablando del libro de la Gerarquía celeste, que estaba explicando, decia, que este discípulo discurría por todas las clases diferentes de los espíritus bienaventurados con tal claridad de conceptos; y con un entendimiento tan admirable, que qualquiera diria, que lo tenia delante de los ojos. De aquí es, que descubriendo el Maestro en Antonio una sabiduría tal, unida á las eminentes virtudes, de que estaba adornado, le llamaba un Santo, y le aplicaba el elogio de S. Juan Bautista: *Luz que arde, y resplandece.*

Rogáronle sus Religiosos á Antonio, que quisiese comunicarles la ciencia, de que estaba adornado, y enseñar en el Convento la Sagrada Teología; pero él no quiso exercer este cargo, sin haber consultado antes al Santo Fundador. Por esto le escribió, y recibió de él esta respuesta.

Al muy amado Fr. Antonio, Fr. Francisco: Salud en Jesu-Christo.

“Os doy licencia para que enseñeis la Sagrada Teología; pero de modo, que no se resfrie ni en vos, ni en los demas el espíritu de la oracion, de que hacemos profesion segun la Regla. Dios os guarde.”

Por este hecho se prueba evidentemente, que el Padre S. Francisco no era contrario al estudio; sino que

que queria, que los Frayles se aplicasen religiosamente sin causar ningun perjuicio á la piedad. Habiendo obtenido Antonio el permiso, comenzó á exercer su cargo de Lector de Teología en Mompeller, y despues en Bolonia, donde fué restablecida la casa de estudio, que por la desobediencia, de que hemos hablado arriba, se habia extinguido. Exercióle sucesivamente en Paduá, Tolosa, y otros parages, en que moró; uniendo siempre á este santo exercicio el de la predicacion, con los quales cogia los mas admirables frutos.

CAPITULO XVIII.

De como Alexandro de Hels, ó Hales tomó el bábito de Frayle Menor.

Quando Antonio comenzaba á oir las lecciones del Abad de Vercelli, abrazó el instituto de Frayle Menor el mas célebre Doctor de la Universidad de París. Este era Alexandro de Hales (a), ó de Hels, así llamado por el lugar de su nacimiento en el Condado de Glocester; en donde despues, esto es en 1246. fundó Conrado, Conde de Cornoüaille un Monasterio de la Orden del Cister. Despues de haber estudiado las Humanidades en Inglaterra, vino á París, donde habiendo estudiado la Filosofía, y Teología, fué graduado de Doctor, cuyo cargo exerció con universal aplauso, y admiracion (b).

S.

(a) Otros escriben de Ales. En el libro intitulado. *Monasticon Anglicanum*, al propósito de la fundacion, que se hizo en este parage del Monasterio del Cistér, se leen estas palabras: *In Manerio de Ayles*, y este Monasterio se llama *Haylesense Monasterium*. Monast. Angl. tom. 1. En latin se le nombra *Alexander Alensis*.

(b) Segun el uso, que habia en aquellos tiempos de dar títulos de honor á los hombres doctos, y literatos, llamaban á Alexandro, Doctor irrefragable, Doctor de Doctores, Fuente de vida. Wad. ad an. 1245.

S. Antonino cree, que la causa de la vocacion de Alexandro, habia sido, que habiendo hecho voto de dar, segun sus posibles, quanto le pídiesen por amor de la Bienaventurada Virgen, á quien profesaba una singular devocion; un Limosnero de la Orden de los Menores fué á decirle: „ya ha mucho tiempo, que „trabajais en el mundo, y que en él sois muy ce- „lebrado, y honrado, os ruego por amor de Dios, „y de la Santísima Virgen su Madre, que entreis en „nuestra Religion; la dareis mucho honor, y en ella „llegareis á ser Santo.” El Doctor quedó sorprendido de semejante súplica, y sintiéndose tocado de Dios en el corazon, respondió al Frayle: „os seguiré: haré quanto antes pueda, lo que deseais,” y poco despues tomó el hábito de Frayle Menor. Otros creen, que habia resuelto renunciar el mundo á imitacion de Juan de Santo Egidio su compañero, célebre Doctor, el qual predicando un dia al Clero con grande energia sobre la pobreza voluntaria en el Convento de Predicadores, á fin de persuadir mejor con su exemplo á los oyentes, baxó del púlpito á la mitad del sermon, fué á vestir el hábito de Santo Domingo, y volvió al púlpito á concluir el Discurso.

Sea como quiera, la santidad de vida, y la muerte feliz de Alexandro de Hales, en la Orden de S. Francisco, dieron á conocer, que era Dios, quien le habia llamado. Dícese, que los principios le parecieron escabrosos, y que la afliccion que le molestaba interiormente le sugirió el pensamiento de salir de la Orden; quando en medio de esta agitacion vió en espíritu al Padre S. Francisco cargado de una cruz muy pesada, que procuraba subir á la cima de un monte muy empinado, y habiéndosele ofrecido á ayudarle; mirándole el Santo con aspereza le dixo: „retírate hombre cobarde, tú que no tienes valor para „llevar una cruz tan ligera, ¿llevarias esta, que es
„tan

„tan pesada?“ Iluminado con esta vision el Novicio, se halló libre de la tentacion, que le affigia.

Continuando en exercer con el mismo aplauso su magisterio, la Facultad de Teología, por honrar su mérito, le dió la facultad de presentar para el Doctorado á uno de sus Frayles, y de sus Discípulos; lo qual hizo por inspiracion divina á favor de Fr. Juan de la Rochelle, el qual llegó á ser asimismo un Doctor muy célebre. Alexandro tuvo muchos discípulos, que se distinguieron en la ciencia, y en la piedad; pero no ha habido otro, que haya dado mas honor á su escuela, que S. Buenaventura, y segun el parecer de no pocos AA. Santo Thomas de Aquino (a). Entre sus obras, que son muchas, y sobre toda especie de materias, se admira principalmente la Suma, en la que por orden de Inocencio IV. (b). redu-

(a) Sixto IV. y V. notan en sus Bulas, que S. Buenaventura, y Santo Thomas de Aquino fueron condiscipulos. El Cardenal Belarmino, Possevino, y Labeo de la extinguida Compañia, Nicolas Harpsfield, Arcediano de Cantorberi, y Juan Pits, Doctores Ingleses: Espondano, y otros muchos dicen, que estos dos Santos han sido discípulos de Hales. Bzovio Dominico Polaco en sus *Anales Eclesiásticos* tom. 13. ad an. 1250. lo afirma en estos términos precisos: *Discipulos ille (Alexander Alensis) habuit duos, Divos Buenaventuram, et Thomam Aquinatem.*

Este es un hecho acerca del qual se hallan algunas dificultades cronológicas. Por una parte se sostiene, y por otra se niega. Los continuadores del Bollando, 14. Jul. se hallan embarazados con las razones por una, y otra parte adoptadas por el Padre Wadingo, y el P. Echard; pero no deciden nada. Se puede disputar sobre este punto, como sobre las opiniones escolásticas; pero debe hacerse sin usar de palabras agrias. Por no haber seguido esta máxima Natal Alexandro, fué acusado de sus amigos en 1680, y el Padre Echard fué criticado por los sabios AA. de las Memorias de Trevoux en 1722. V. *Suplem. de Script. Eccles. P. Casin. Oudin. Memoires de Trevoux* 1722. Jan. art. 3.

(b) Así lo afirman Tritemio, Belarmino, Posevino, Labeo, y otros muchos: lo que es tanto mas creible, porque ciertamente Alexandro IV. su sucesor ordenó á los Superiores de los Frayles Menores, que

duxo en forma metódica las materias Teológicas. Esta es la primera que se ha hecho, y que ha servido de modelo á todas las demas. Alexandro IV. (a) hizo los más magníficos elogios así de la obra, como del Autor.

Gerson Gran Canciller de la Universidad de París, se explicaba de este modo, hablando de la Doctrina de Alexandro: "No se puede decir quantas cosas buenas se contienen en ella. Yo afirmo haber leído un tratado. que habiendo uno preguntado á Santo Thomas, cuál fuese el mejor modo de estudiar Teología, respondió, que era el aplicarse á un solo Teólogo: y preguntando á qual se debía escoger, res-

que concluyese la Suma, (que Alexandro de Hales habia dexado imperfecta al tiempo de su muerte.

(a) El Padre Echard refiere el Breve de Alexandro IV. *Script. Ord. Præd.* tom. 1. El Papa ordena en él, en virtud de santa obediencia, á los Superiores de los Frayles Menores, que concluyan la Suma de Alexandro de Hales: dice, que esta Suma es un río, que sale de las fuentes del Paraiso, un tesoro de ciencia, y de sabiduría, lleno de sentencias irrefragables, que destruyen la mentira con el peso de la verdad: Que es utilísima á todos los que quieran adelantar en el conocimiento de la divina ley: Que es obra de Dios, que no se puede atribuir sino á la celestial Sabiduría: por lo qual no pudo hacerla, sino lleno de Dios, é iluminado del Espíritu Santo, &c. No son menos tampoco los elogios, que Sixto IV. y Sixto V. hicieron á la doctrina de S. Buenaventura. Otros Pontífices han alabado igualmente la de Santo Thomas. Todos no obstante tenian por objeto la doctrina de la Iglesia, explicada, puesta con claridad, y propuesta con método por estos insignes Doctores, para instruir á los fieles, y confundir á los hereges: bien que no en las opiniones particulares, acerca de las quales estan muchas veces muy divididos entre sí: juzgando la Iglesia, ser conveniente permitirles la libertad de la Escuela, en quanto no contengan cosas contrarias á los Dogmas de la Religion Católica. Véase la Carta IX. de los AA. de las *Reflexiones sobre el Breve del Santo Padre Benedicto XIII. á los Dominicanos*, dirigida al Autor del *Tomismo Triunfante*, pag. 40. 1727. Esta carta, y las precedentes han sido impresas en Ipres por Pedro Jacobo Rave.

»respondió, que á Alexandro de Hales. Los mismos
 »escritos de Santo Thomas, prosigue Gerson, espe-
 »cialmente su *Secunda Secundæ* (a), dan á conocer quan
 »familiar, y propia se habia hecho la doctrina de
 »Alexandro."

Así se iba cumpliendo la prediccion de Francis-
 co de que entrarian los Sabios en s. Orden: y esta
 es la razon, por que encomendaba tanto el que se unie-
 se la oracion al estudio, temiendo que la ciencia no
 llegase á destruir la piedad.

CAPITULO XIX.

De como se fixó el dia del Jubileo de Porciúncula.

Año de
1223.

La Indulgencia de Santa María de los Angeles,
 ó sea de Porciúncula, que se le habia concedido dos
 años habia, no tenia aun dia determinado en que pu-
 diesen ganarla los fieles. Esperaba Francisco que Je-
 su-Christo, primer Autor de una gracia tan preciosa,
 lo dispensase por sí mismo; pero no fué su esperan-
 za vana. Véase del modo que sucedió.

A principios del año 1223., estando él una no-
 che en oracion en su celda de Santa María de los
 Angeles, el espíritu tentador le sugirió, como por
 benevolencia, que no velase tanto, y no hiciese tan-
 ta oracion, sino algunas otras penitencias; porque en
 la edad, en que se hallaba, le era indispensable el
 sueño, y su falta podria causarle la muerte. Cono-
 ciendo la malicia del demonio, vase al monte, arró-
 jase desnudo en una zarza, y lleno todo de sangre,

se

(a) Este lugar solo prueba, que Alexandro habia escrito una Su-
 ma de *Virtudes*, y que Gerson la habia leído. Muchos AA. la cuen-
 tan entre sus obras, y Juan de la Caille observa en su Historia de la
 Imprenta, que fué impresa en casa de Juan el Menor el año de 1509.
 Si no se halla al presente, será sin duda por haber corrido la suerte
 de otras muchas obras aun menos antiguas, que ella.

se decia á sí mismo: *Me es mucho mejor sufrir estos dolores con Jesu-Christo, que seguir los consejos de un enemigo, que me adula.*

Vióse entonces rodeado de una refulgente luz, por cuyo medio vió una gran multitud de rosas blancas, y encarnadas, aunque era el mes de Enero, en un invierno muy frio. Este era un efecto de la omnipotencia de Dios, el qual habia trocado las espinas en otras tantas rosas, que se conservaron despues siempre verdes, y sin espinas.

Apareciósele al mismo tiempo una gran tropa de Angeles, quienes le dixeron: » Francisco ve presto á » la Iglesia, porque en ella estan Jesu-Christo, y su » Madre.» Sintióse vestir inmediatamente por milagro de un vestido nuevo, que era muy blanco: cogió doce rosas de cada color, y se fué á la Iglesia, cuyo camino le parecia estar ricamente adornado. Luego que llegó, despues de una profunda adoracion, hizo á Jesu-Christo, baxo la proteccion de la Virgen, esta oracion: *Padre nuestro Santísimo, Señor del Cielo, y la tierra, Salvador del Género humano, dignaos por vuestra misericordia, el determinar el dia de la Indulgencia, que habeis tenido la bondad de conceder para este santo lugar.* El Señor le respondió, que queria, que fuese desde el poner el Sol del dia, en que el Apóstol S. Pedro se halló libre de las prisiones, hasta el del dia siguiente. Volviendo á preguntar Francisco, de que modo seria publicado, y si se prestaria fe á sus palabras: tuvo orden de ir á presentarse al Vicario de Christo, llevarle algunas flores blancas, y encarnadas para prueba de la verdad del hecho, y llevar consigo algunos compañeros suyos, los quales depondrian quanto habian oido. Porque desde sus celdas, que estaban muy cerca de la Iglesia, habian entendido efectivamente todo quanto habia pasado. Entonces los Angeles entonaron el Himno *Te Deum Laudamus*. Tomó

mó Francisco tres rosas de cada color en honor de la Santísima Trinidad, y desapareció la vision.

En las declaraciones de la Indulgencia anotadas en mi obra, se verá lo que depusieron sobre la verdad de esta vision los compañeros del Padre S. Francisco. Aquí conviene observar solamente, que los Críticos enemigos de tales maravillas, no podran decir, que es increíble. Nuestro Señor convirtió el agua en vino en las bodas de Caná; en su Transfiguracion *sus hábitos se volvieron blancos como la nieve*, esto es, brillantes por una clarísima luz, que despedia su cuerpo: en su Nacimiento *una gran multitud de la Milicia celeste se puso á alabar al Señor, y á decir: Gloria in excelsis Deo*: y para honrar á su siervo ¿no habrá podido mudar en rosas las espinas? ¿vestirle de una luz celestial, para significar el candor de su alma? ¿y hacer cantar á los Angeles un Himno de la Iglesia en accion de gracias por tan gran favor, como habia concedido á los hombres? En la revelacion de las reliquias de S. Esteban Proto-mártir, hecha á Luciano, Sacerdote de la Iglesia de Jerusalem, la qual es uno de los mas célebres acaecimientos del siglo V. y ha sido siempre reconocida por una Historia tan fiel, y tan cierta, que la Iglesia universal celebra su fiesta particular el dia tres de Agosto: se observa, que las Reliquias del Santo Mártir fueron representadas á Luciano por el Bienaventurado Gamaliel baxo la figura de una cesta de oro, llena de rosas de color encarnado como de sangre; y para denotar los cuerpos de los demas Santos, que se hallaban en el mismo lugar, se le mostraron otras dos cestas de oro llenas de rosas blancas. Ahora: si se complace el Señor de figurar con las rosas encarnadas el martirio de San Esteban, y en la cesta de oro su caridad, que habia sido el principio; ¿no habrá podido querer asimismo, que las rosas blancas, y encarnadas en me-
dio

dio del Invierno fuesen prueba de la milagrosa Indulgencia, que concedia á Francisco, y juntamente una imágen sensible del efecto, que produce, el qual consiste en purificar las almas con la aplicacion de los méritos de Jesu-Christo, segun las palabras del Apocalipsi: *Han lavado, y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero?* Apoc. 7. 14.

Partióse para Roma Francisco con Fr. Bernardo de Quintaval; Fr. Pedro Catanéo, y Fr. Angel de Reate, donde contó al Papa todo lo que habia sucedido en Santa María de los Angeles: en prueba de la verdad, le presentó las rosas, que habia llevado consigo, y sus compañeros dieron testimonio de lo que habian oido. Sorprehendido el Papa al ver unas rosas tan bellas, y de un olor tan suave en tiempo de Invierno, les dixo: » En quanto á mí creo, que es »verdad quanto decís; pero este es un asunto, que »es necesario proponer á los Cardenales para saber »su parecer.” Entretanto dió orden á sus Oficiales de que cuidasen de ellos, de modo, que no les faltase nada.

Al día siguiente se presentaron en el Consistorio, en donde Francisco, segun el deseo del Papa, dixo en presencia de los Cardenales: “La voluntad de Dios »es, que qualquiera que tenga el corazon contrito, y »humillado, despues de haber sido confesado, y ab- »suelto por algun Sacerdote, y entrare en la Iglesia »de Santa María de los Angeles de la Diócesis de »Asís, desde las Vísperas del primer día de Agosto, »hasta vísperas del día segundo, obtenga una entera »remision de todos los pecados, que hubiere cometi- »do desde el Bautismo hasta aquel momento.” Conociendo el Papa, que las palabras de Francisco no eran sospechosas de engaño, confirmó algun tiempo con los Cardenales, y confirmó la Indulgencia. Ordenó despues á los Obispos de Asís, Perosa, Todi, Espo-
Aa le-

leto, Foligno, Nocera, y Gubio, que se juntasen el primer dia de Agosto de aquel mismo año en Santa María de los Angeles, para publicarla solemnemente.

Habiendo llegado allá todos estos Prelados en el dia determinado, se pusieron sobre una gran tribuna fabricada fuera de la Iglesia, y quisieron, que saliese tambien á ella Francisco para declarar la causa de esta junta á un pueblo tan numeroso, como se habia convocado de todas partes. Hizo un discurso lleno de fervor, que mas parecia de un Angel, que de un hombre, y concluyó con anunciar la Indulgencia Plenaria, y perpetua, que Dios, y el Sumo Pontífice concedian en aquella Iglesia por todos los años en aquel mismo dia. Llevando á mal los Obispos, que la publicase perpetua; le dixeron: „Fr. Francisco, „aunque el Papa nos ordena hacer lo que deseais, no „obstante no es su intencion, que hagamos cosas, „que no convienen. Es necesario pues anunciar la Indulgencia solo por diez años.” El Obispo de Asís fué el primero, que queria limitarla así; pero no pudo menos de decir como Francisco *in perpetuum*. Los demas Obispos probaron succesivamente á limitarla; pero Dios hizo, que contra su voluntad, todos dixesen *in perpetuum*. Conociendo por esto la voluntad de Dios, publicaron con gusto la Indulgencia perpetua.

Muchos de aquellos, que se hallaron presentes al Sermon de Francisco dexaron escrito, que tenia en la mano un papel, en que se leían estas palabras: „Quiero hacer, que todos vayan al Paraíso. Os anuncio una Indulgencia Plenaria, que he obtenido de la bondad del Padre Celestial, de la propia boca del Sumo Pontífice. Todos los que hoy hayais venido con un corazon bien contrito, bien confesados, y absueltos del Sacerdote, lograreis la remision de todos vuestros pecados; y asimismo todos los que viniesen todos los años con las mismas disposiciones.

„Ver-

„Verdaderamente yo deseaba, que esto durase ocho dias; pero no he podido lograrlo.”

De este modo fué publicada la célebre Indulgencia de Santa María de los Angeles, ó sea de Porciúncula, del día dos de Agosto, la qual han extendido los Sumos Pontífices á todas las Iglesias de la Orden de S. Francisco. Los hereges la han insultado con aquel furor, que puede sugerir la heregia: y algunos Críticos de los últimos tiempos no han dexado de impugnarla con amargura. En nuestras declaraciones hacemos ver, que esta Indulgencia está bien fundada: que los Sumos Pontífices, y Obispos han hecho siempre mucha consideracion de ella, y que no hay parte ninguna del mundo christiano, donde no sea objeto particular de la piedad de los fieles.

Los siete Prelados consagraron la Iglesia de Santa María de los Angeles. La misma ceremonia hicieron con la Iglesia del Monasterio de S. Damian á instancias de Francisco, y de Clara: y cada año se celebra su memoria el día 9. de Agosto.

La benevolencia, que Honorio III. mostró al Santo Patriarca, quando se hallaba en Roma con motivo de la Indulgencia de Porciúncula, le sugirió el pensamiento de hacer confirmar auténtica, y solemnemente por este Pontífice la Regla de su Orden, que Inocencio III. habia aprobado solamente de viva voz, y tuvo una noche una revelacion, que refiere S. Buenaventura, y es como se dirá en el Capítulo siguiente.

CAPITULO XX.

De la revelacion, que tuvo acerca de la Regla.

Pareciale haber recogido del suelo una porcion de migajas de pan, para distribuirlas á varios Religiosos hambrientos, que estaban al rededor de él: y temiendo, que una cosa tan menuda, no se le cayese

de entre las manos, oyó una voz del Cielo, que le dixo: *Francisco forma una hostia de todas esas migajas, y da de ella á los que quieran comer.* Hizolo así, y todos aquellos que no recibían devotamente su racion, ó la despreciaban despues de haberla recibido, parecían infestados de lepra. A la mañana contó todo á sus compañeros; pero estaba afligido, porque no sabía comprehender su misterio. Hallándose en oracion el dia siguiente, oyó una voz del Cielo, que le dixo: *Francisco las migajas de la noche pasada son las palabras del Santo Evangelio: la hostia es la Regla: la lepra la iniquidad.*

El término de *hostia*, que se ve aplicado para explicar la Regla, merece ser considerado con atencion. Quiere significar, que así como el pan hecho sin levadura, que es lo que se llama hostia, se hace con el trigo mas puro; así la Regla está compuesta de lo que se halla mas perfecto en el Santo Evangelio: y que así como este pan se convierte por medio de las palabras de la consagracion en el verdadero Cuerpo de Jesu-Christo; verdadera hostia sacrificada sobre el altar; así aquellos, que hacen profesion de la Regla, deben ser convertidos en otras tantas hostias, y sacrificarse á Dios. Por tanto S. Pablo advierte á los christianos, que se hagan *una masa nueva, y sin levadura*; pasar toda su vida como una fiesta continuada con *acymos de sinceridad, y de verdad*, y ofrecer sus cuerpos, *como una hostia viviente, y agradable á Dios.* S. Pedro les dice asimismo, que *son una santa congregacion de Sacerdotes (a), para ofrecer víctimas espirituales,*

“(a) De estas palabras (1. Petr. 2. 5.) concluía Lutero, que todos los christianos son verdaderos Sacerdotes en virtud de su Bautismo, y tienen potestad de administrar todos los Sacramentos, y aun de consagrar el Cuerpo de Christo. Otros Novadores han procurado despues insinuar á los Legos, particularmente á las mugeres, que todos los fieles, que asisten á la Misa consagran juntamente con el

Sa-

les, y aceptas á Dios por los méritos de Jesu-Christo.

Queriendo Francisco hacer aprobar de nuevo la Regla, que no habia compuesto sino de las palabras del Santo Evangelio, oyó del celestial oráculo, que habia de compendiarla, y poner de un modo mas breve. Para poner en execucion la voluntad divina, se sintió inspirado despues de la publicacion de la Indulgencia, de ir á Monte Colombo junto á Reate, donde se retiró en la abertura de una gran roca, con Fr. Leon, y Fr. Bonicio, ayunando á pan, y agua, cuyo ayuno, segun refiere Mariano, duró quarenta dias. Aquí hizo escribir la Regla, segun que el Espíritu Santo le iba dictando en la oracion. Habiendo vuelto despues á Santa María de los Angeles, la puso en manos de Fr. Elías, su Vicario General, para que la leyese, y custodiase. Parecióle al Vicario demasiado austera; y para suprimirla, fingió poco despues, que se le habia perdido por descuido. El santo varon volvió al mismo sitio, la hizo escribir segunda vez, como si Dios se la fuese dictando por su boca.

CA+

Sacerdote, habiendo afectado el darles el ordinario de la Misa en Latin, y en Frances, para que cada uno pudiese pronunciar las palabras de la consagracion: de suerte, que se hallaron algunas mugeres, que creían, que consagraban efectivamente. La Iglesia Católica enseña, que esta potestad no se ha concedido sino á los Sacerdotes en virtud de su carácter; que ellos solos son los sucesores de los Apóstoles en el Sacerdocio, y que á ellos solos se lo dixo Jesu-Christo: *Haced esto en memoria mia*. Quando S. Pedro dice á los christianos, que son una santa Congregacion de Sacerdotes, habla de un Sacerdocio puramente espiritual, tomado en un sentido muy vago, el qual consiste en ofrecerse á Dios, como una hostia, por medio de las buenas obras, y de las oraciones, que el Apóstol llama víctimas espirituales. Este es el Sacerdocio espiritual, general, y comun, que conviene á todos los fieles; no el Sacerdocio propio, y particular, que pertenece solamente á los Sacerdotes. Lut. *De Mis. priv. et al. in loc.* Concil. Nicen. *can. 14.* Conc. Trident. *Ses. 22. c. 1.* Belarm. *De Sacri. in gen. cap. 24. y 25.*

Aa 3

CAPITULO XXI.

Representante sus Frayles sobre la demasiada austeridad de la Regla, y respuesta, que se oyó del Cielo.

Dió informe á algunos Ministros Provinciales el Vicario de quanto habia sucedido, y les dixo, que el Fundador queria obligarles á una vida mas estrecha, y rigurosa, que la que habian observado hasta entonces. Por esto trataron entre sí, sobre lo que debian hacer para disuadirle de ello, y fueron de parecer, que Fr. Elías, como Vicario General debia ir á representarles todos los inconvenientes, que podian originarse de un rigor tan grande, y de las oposiciones de los Frayles. Elías, que sabia bien quan firme, y constante era Francisco sobre este particular, y que algunas veces habia sufrido muy ásperas reprehensiones, les confesó, que no se atrevia á encargarse de semejante comision; pero se ofreció á acompañarlos, para sostener la causa comun: en lo que todos fueron contentos.

Mientras, que se iban acercando al monte, tuvo Francisco revelacion de lo que sucedia. Por esta razon luego que llegaron á lo alto, salió al punto de la rotura de la roca, y con un ayre de indignacion, preguntó á Elías, que queria él, y todos aquellos Ministros que le acompañaban. Baxando Elías los ojos, respondió temblando, y dixo con voz baxa. "Habiendo sabido estos Ministros, que queriais darles una nueva Regla, superior á las fuerzas humanas, me han puesto en el empeño, de que como Vicario General, venga á vuestra presencia á suplicaros, que la modereis; porque si es muy rigurosa, no la quieren aceptar."

Conmovido, y fuera de sí de zelo el Santo al oír estas palabras, alzó los ojos al Cielo, y exclamó

mó de esta manera: *¿No lo habia dicho yo, Señor, que esta gente no me creeria? Por lo que á mí bace, yo observaré esta Regla hasta la muerte, con los compañeros míos, que amen la pobreza, pero no podré obligar á estos que no quieren observarla, y hacen tanta resistencia.*

Entonces apareció Christo sobre Francisco en una nube resplandeciente, y le dixo de modo, que todos lo entendieron: *Hombrecillo ¿de que te turbas, como si fuese obra tuya? Yo soy quien la ha dictado; en ella no hay nada tuyo. Pretendo, que se observe ad litteram, ad litteram, ad litteram, sin glosa, sin glosa, sin glosa. Bien sé de lo que es capuz la debilidad humana, y que auxilios puedo, y quiero prestarles. Los que no quisieren observar la Regla, salgan de la Orden. Yo suscitaré á otros en su lugar: y si fuere necesario, los baré nacer de estas piedras.*

Volviéndose entonces Francisco desde lo alto del monte al Vicario General, y á los demas, que estaban llenos de espanto, les dixo: *¿Habeis comprendido ahora, que vuestro motin no ha sido otra cosa, que una oposicion á la voluntad de Dios, y que en vez de considerar lo que puede bacer por vos, no habeis consultado, sino las débiles fuerzas de vuestra prudencia humana? ¿Habeis oido, habeis oido la voz, que ha salido de la nube, que se ha dexado entender tan bien? Si no suena en vuestros oidos, baré de modo, que la volvais á oir otra vez.* Fr. Elías, y sus compañeros confusos, y fuera de sí, se retiraron sin replicar mas palabra.

Acercándose el Santo Patriarca á sus hijos fieles, que se hallaban postrados á la voz del Señor en un parage algo apartado, les dixo: *Levantaos, no querais temer; pero como Soldados de Jesu-Christo vestios de la armadura de Dios, para que os podais guardar de las asechanzas, que el Demanio no dexará de tenderos por el camino por donde caminais.* Baxó del monte, se fué al Convento mas cercano, para mostrar á sus Frayles

la Regla con idea de comunicarla sucesivamente á los demas, para saber qual era el parecer de cada uno. Su mismo semblante inflamado, y brillante, daba á conocer bien, que habia recibido del mismo Dios la norma de vida, que les venia á proponer. Ciertamente era una viva representacion de Moyses, quando baxó del monte Sinaí con el rostro lleno de una resplandiente luz. Aquí conviene observar una admirable conformidad, con la que Francisco se asemejó á Moyses, y á Christo. Moyses despues de un ayuno de quarenta dias recibió en la cumbre del monte la ley, que Dios le dió. Jesu-Christo despues de haber ayunado quarenta dias, estaba sobre un monte, quando enseñó aquella maravillosa doctrina, que como dice S. Agustin, contiene toda la perfeccion de la vida christiana. Así plugo á Jesu-Christo escoger un monte para dar á Francisco su siervo, que observaba un ayuno riguroso, una Regla, en que se contenia la perfeccion Evangélica; como si quisiese indicar con la elevacion del sitio, segun el sentir de los PP. la sublimidad del tenor de vida. Esta conformidad tan bella da sin duda un grande honor al Santo Patriarca, y á sus hijos; pero que debe tributarse á Dios.

Habiendo leído la Regla, dixeron algunos á Francisco; que juzgaban necesario, que su Orden poseyese alguna cosa de comun, como las demas Ordenes Religiosas, porque sus Frayles eran ya en muy crecido número, y segun las apariencias se iban aumentando de tal manera, que no seria posible el contenerse en los límites de una estrecha pobreza. Volvióse el Santo al sitio de donde habia venido, y puesto en oracion, consultó á Jesu-Christo, verdadero Legislador, el qual le dió esta respuesta: *Yo soy su porcion, y su berencia: no quiero, que se embaracen con las cosas terrenas. Como observen exáctamente esta Regla, y pongan en mí toda su confianza, yo cuidaré de ellos:*

ellos: no permitiré, que les falten las cosas necesarias para la vida: y quanto mas se aumente su número, tanto mas baré resplandecer mi providencia sobre ellos.

En efecto, si queremos hacer justicia á esta admirable, y adorable Providencia, es cierto, qué no ha faltado jamás á la Orden de S. Francisco; y que nunca se han experimentado mejor sus efectos, que quando se han visto con mayor pobreza. Se ve verificado sensiblemente en los pobres Evangélicos imitadores de Jesu-Christo crucificado, y cumplido asimismo á la letra lo que se lee en el Psalmo 21. en que el Hijo de Dios predice claramente su Pasion: *Los pobres comerán, y serán barto: alabarán al Señor los que le buscan; y con la comida, que les daré, vivirán para siempre.* Si preguntase á los Religiosos de S. Francisco como preguntó á los Apóstoles: *¿Quando os he enviado sin bolsa, sin saco, y sin calzado, ¿os ha faltado alguna cosa?* No habria uno que no debiese responder con los mismos: *No nos ha faltado nada.* La razon es, porque un pobre Evangélico debe hacer cuenta, de que quando vive, no le falta nada; y debe considerar por otra parte como el tesoro de su estado, estar privado de todo lo que no le es necesario.

Una Orden, que sin renta ninguna mantiene tantos millares de hombres, fué objeto de la admiracion de un Príncipe Infel, el qual reputó á su Fundador, por un grande hombre. El no comprehendia la causa de un efecto tan maravilloso; pero la Religion nos enseña á nosotros, que el mismo Dios provee á las necesidades de sus siervos, por medio de la caridad, que inspira á los fieles.

CAPITULO XXII.

Aceptan sus Frayles la Regla. Dase razon de lo que contiene.

Francisco refirió á los Ministros , lo que le habia dicho el Señor. Todos se sometieron á todo , y volvieron con él á Santa María de los Angeles , en donde fué aprobada la Regla de los Religiosos , que se hallaron allí : desde aquí fué enviada á las Provincias , para que fuese exáminada , ántes de pedir al Papa la confirmacion. Contiene esta doce Capítulos , cuya substancia es la siguiente.

El primer Capítulo está concebido en estos términos : " La Regla , y la vida de los Frayles Menores consiste en observar el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo , viviendo en obediencia , sin nada de propio , y en castidad. Fray Francisco promete obediencia , y reverencia á Honorio Papa , y á sus sucesores elegidos canónicamente , y á la Iglesia Romana. Los demas Frayles están obligados á obedecer á Fray Francisco , y á sus sucesores. "

Ya se ha observado el zelo del Santo por la Religion Católica , el qual se vé al presente , y se verá igual en todo. Estas palabras : *Los demas Frayles &c.* no se hallan en la primera Regla , aunque los Frayles estuviesen obligados á obedecer á Francisco , como Fundador de la Orden , y como aquel , que habia sido nombrado General por el mismo Inocencio III. Sin embargo hay razon de creer , que las hubiese insertado en la segunda Regla por la resistencia del Vicario General , y la de algunos Ministros Provinciales , que rehusaban aceptarla ; ademas de que era indispensable explicar la obediencia debida al General de la Orden , y á sus sucesores.

En

En el segundo Capítulo habla de la admision de los Novicios , que comete á solos los Provinciales, despues de haberlos exáminado con diligencia , particularmente sobre la Fe Católica , y Sacramentos de la Iglesia. Quiere , que á tales personas se les mande ir á vender todos sus bienes , y distribuir su precio á los pobres , si tienen poder para hacerlo ; pero que los Frayles no se mezclen en esta distribucion. Explica qual debe ser el hábito de los Novicios, y de los Profesos ; encomienda en general , que todos estén vestidos pobremente ; y declara , que puedan remendar sus hábitos. Permite el llevar calzados en caso de necesidad: de lo qual concluye San Buenaventura, que los Menores deben , fuera de una verdadera necesidad, andar con los pies desnudos , segun lo que Jesu-Christo ordena á sus Apótoles (a). Advierte ademas á sus Frayles , que no desprecien, ni juzguen á aquellos, que visten vestidos blancos , y comen viandas delicadas. *Cada uno , dice , se juzgue , y desprecie á sí mismo.*

El tercer Capítulo contiene tres cosas : I. Que los Clérigos celebren el Oficio Divino , segun el uso de la Iglesia Romana : y que los Legos digan por cada parte del Oficio Divino cierto número de veces la oracion Dominical (b) , y rueguen por los Difuntos. II.

(a) Así ha entendido el Santo Doctor el texto de S. Mateo c. 10. 10. y el de S. Marcos 6. 9. segun S. Gerónimo , y S. Agustín , seguidos de muchos eruditos Expositores. S. Hyeron. in Mathæ , & in Epist. ad Ageruc. ad Eust. cit. S. August. de Cons. Evang. lib. 2. cap. 30. Tostado in cap. 10. Matt. 60. et alii.

(b) El Padre S. Francisco no añade en este lugar la Salutation Angélica á la oracion Dominical , porque entonces no se rezaba en el Oficio Divino. No estaba prescrita á los Legos por los Estatutos de Guigues General de los Cartuxos, ni por las Reglas de los Templarios, y Carmelitas. El Padre Mabilon observa con el Cardenal Bona , que esta oracion no se hallaba , sino en el Breviario del Cardenal de Santa Cruz ántes del de San Pio V. El Cardenal Bona es de parecer , que en aquel tiempo no estaba incluida en el Oficio grande ; pero que se hallaba en el Oficio parvo de la Bianaventurada Virgen , que se re-

za-

II. Que ademas de los tiempos determinados por la Iglesia , ayunen todos desde la solemnidad de Todos Santos hasta la festividad de la Natividad (a) , y en todos los Viernes del año. Esto lo prescribió Francisco en memoria de Jesus Crucificado , especial objeto de su cordial devocion. Propone ademas á sus Frayles un ayuno de quarenta dias , comenzando desde la Epifanía , y les exhorta á él, prometiéndoles la bendicion de Dios ; pero les dexa la libertad , y declara, que en evidente necesidad , no están obligados al ayuno corporal. Queriendo dar á entender con esto , que en todo tiempo se debe observar un ayuno espiritual, en todo estado , segun la Doctrina de la Sagrada Escritura , y de los Santos Padres (b). III. Les exhorta á no tener contienda ninguna , ni litigio , ni juzgar de otros , quando van por el mundo : sino que sean mansos , pacíficos , modestos , tratables , y humildes ; y á que hablen honestamente á toda clase de personas , segun las reglas de la urbanidad. Quiere que resplandezca en ellos la pobreza Evangélica aun en el modo de viajar : ademas , que entrando en qualquier casa digan , *la paz sea en esta casa*. Les permite comer , segun el Santo Evangelio , de lo que se les presentare.

En el Capítulo quarto se halla lo que mas tenia en el corazon : y es que sus Frayles fuesen del todo ajenos del dinero , segun lo que el Señor dixo á los Apóstoles : *No tengais oro , ni plata , ni dinero alguno*. Ordena sin embargo á los Superiores , que provean con

zaba desde el Siglo X. *Bona de Divina Psalmodia* c. 16. §. 2. Act. SS. Ord. S. Bened. Szc. V. Sin embargo los Legos de la Orden de San Francisco no dexan de añadir en su Oficio la Salutation Angélica á la Oracion Dominical.

(a) Era antiguamente uso comun entre los fieles el ayunar este tiempo. Véase el P. Tomasin. *Traité des Jeûnes*.

(b) Isaias cap. 58. 3. S. Basil. *Hom. 1. S. August. Serm. 205. et alibi*.

con cuidado, por medio de los amigos espirituales, de vestido á los Frayles, y á las necesidades de los enfermos, como juzgaren necesario, segun los tiempos, lugares, y paises frios: salvo siempre, como se ha dicho, que se guarden del dinero.

Por estos términos, *amigos espirituales*, entiende el Santo Fundador aquellas personas, á que recurren confidencialmente los Frayles Menores, como á amigos, segun Dios, rogándoles, que paguen aquello, que no se puede lograr sin dineros. Ahora: á pesar del aborrecimiento extremo, que tenia al dinero, quiere que se ruegue á los amigos espirituales, que les apronten, ó hagan aprontar lo necesario para vestir á los Frayles, y para asistirles en sus enfermedades, quando no se pueda efectuar por otros medios, para dar á conocer á quanto llega la obligacion de los Superiores en este punto. Si un Superior de la Orden de San Francisco se descuidase de vestir á sus Frayles, siempre que tengan una prudente necesidad; si quando están enfermos, no cumpliese con ellos las obligaciones de la caridad fraterna; si no les procurase los convenientes auxilios; si recurriese á los amigos espirituales, é hiciese emplear sus limosnas en otras cosas menos esenciales, y de menor necesidad; no podria oponerse mas directamente á la intencion de su Patriarca, y á su Regla: violaria los dos grandes preceptos del amor de Dios, y del próximo, y las leyes de la misma humanidad: pondria á sus Frayles en una prueba demasiado árdua, y demasiado peligrosa para su salvacion; y por consiguiente no podria evitar la terrible sentencia, que Jesu Christo pronunciará contra aquellos, que se hayan descuidado en procurar alivio al mismo Señor desnudo, y enfermo en la persona de los pobres,

En el quinto Capítulo recomienda el trabajar; pero con la advertencia de que se ocupen de tal manera, que

que evitando el ocio , cosa sumamente perjudicial al espíritu , no se extinga el de la santa oracion, y de la devocion , á que deben servir todas las cosas temporales.

Acerca de este artículo. fueron insultados los Frayles Menores, y demas Mendicantes en tiempo de San Buenaventura, y Santo Thomas de Aquino por algunos Literatos , los que pretendian , que tales Religiosos debian aplicarse mas al trabajo de manos , que al exercicio de los ministerios sagrados. Los dos célebres Doctores respondieron con tal nervio , y evidencia á las objeciones de estos críticos , que es cosa de admiracion , que algunos se hayan empeñado despues en hacerlas valer.

San Buenaventura en especial les hizo ver , que el trabajo de manos no es precepto en la Regla de los Menores : que el Padre San Francisco no le recomendaba , sino para huir el ocio ; y que él mismo habia trabajado tan poco , que del trabajo de sus manos, no se hubiera hallado en toda su vida el valor de doce dineros ; estos son los mismos términos del Santo Doctor. A esto añadia , que los Legos se ocupasen mucho, así en el Convento , como fuera de él , en servicio de la Comunidad : y que en quanto á los Sacerdotes , era mucho mejor , que se aplicasen al estudio , y demas exercicios espirituales , como mas convenientes á su estado , que al trabajo de manos. En efecto seria cosa ridícula el decir que los Doctores , Predicadores, Confesores , y Sacerdotes , que pasan todo el dia en cantar las divinas alabanzas , y en socorrer las necesidades espirituales de los fieles ; y los Clérigos , que estudian, para ponerse en estado de servir á la Iglesia , estuviesen obligados á aprender , y exercitar algun oficio.

En vano se les opuso el libro de San Agustin , en que se trata del trabajo de los Monges ; porque el San-

to

to Doctor no habla en él , sino de los Monges , es decir , de los Solitarios de profesion , que no estaban empleados en los sagrados misterios. Ademas en sus *Retractaciones* declara positivamente , que no habia escrito sino contra ciertos Monges , que no querian hacer nada , y que sostenian , que no se debia trabajar en su estado , abusando de algunos parages de la Sagrada Escritura , para autorizar su ociosidad. Aprueba asimismo , que los que anuncian el Evangelio puedan vivir del Evangelio , y no esten obligados al trabajo de sus manos.

Si el Apostol San Pablo , aunque sirviendo al Altar , trabajaba sin embargo para vivir , es porque no queria usar de su derecho , por algunas razones particulares , que concernian al bien de su Mision. En tales casos se deberia imitar su exemplo , como lo hicieron algunos Obispos , y Sacerdotes , segun S. Epifanio. Pero el Apostol no ha hecho ley ninguna en esta parte ; ántes prueba por el contrario , que los Predicadores del Evangelio deben ser sustentados por los fieles. Acerca del trabajo de manos , que se exercia , no obstante la predicacion , San Juan Chrisóstomo hace solamente esta reflexion : » avergonzémonos » nosotros , que nos dispensamos muchas veces del misterio de la predicacion , y vivimos ociosos. « Así este insigne Predicador reprehendia con humildad á los Ministros ociosos un defecto , en que él ciertamente no era culpado.

CAPITULO XXIII.

Prosigue la materia del Capítulo anterior.

En el Capítulo sexto se prohíbe á los Frayles Menores el tener cosa alguna de propio (a) , sea casa, lu-

(a) El Autor de la Historia de la Ciudad de Paris , citado ya
otras

lugar , ó qualquier otra posesion. Quiere el Santo Patriarca , que se consideren como extrangeros , y peregrinos en este mundo ; que sirvan al Señor en pobreza

y otras veces , hablando del P. S. Francisco , y de sus primeros Discípulos (tom. 1. lib. 6.) dice : „ Que su mente era no tener cosa ninguna de propio , sea en comun , sea en particular , ni aun las casas en que habitaban. Por tanto , no las admitian , sino con título de empréstito , y suponian , que su propiedad pertenecia siempre á sus Fundadores. Esto era á causa de que en aquel siglo no se habia exercitado aun la sutileza de los ingenios en este punto , como se hizo en el siguiente , en el qual muchos Doctores quisieron , que la propiedad de los Conventos de los Religiosos Mendicantes quedase , ó á el Papa , ó á la Iglesia Romana , sin que por eso , ni unos , ni otros fuesen en realidad , ni mas ricos , ni mas pobres. ” Este Autor debia saber , que los Religiosos de San Francisco hacen profesion aun al presente de no tener nada de propio en comun , ni en particular , ni casa , ni qualquier otra cosa. No debia ignorar , que los Sumos Pontífices Nicolao III. y Clemente V. han declarado despues de Gregorio IX. Inocencio IV. y Gregorio X. que tomaban para sí , y para la Iglesia Romana , la propiedad de todo lo que se da á los Frayles Menores , singularmente de las Iglesias , y de los Cementerios. ¿ Como , pues , ha tenido la osadía de atribuir á la sutileza de los Doctores una disposicion tan expresa en las Constituciones aceptadas por la Iglesia Universal , insertas en el cuerpo del Derecho Canónico , y renovadas en el año de 1625 por Urbano VIII. con órden de confirmarse , sin hacer aprecio de ninguna otra ? Pertenezca en buen hora la propiedad de las cosas de que los Frayles Menores pueden tener el uso , ó al Papa , ó al Soberano de cada Estado , ú á los que se lo suministran , ó quieren ser siempre los dueños : siempre es cierto , que estos Religiosos nunca pretenden ser los propietarios , que se les pueden revocar las donaciones , mientras subsistan , sin que ellos puedan oponerse jurídicamente , pues están privados tambien del derecho de tener accion alguna sobre este particular. Esto supuesto será preciso confesar , que *en realidad* esta pobreza en comun es mayor , que aquella , que permite litigar por defender los bienes de la propia Comunidad. Los propietarios de las casas de la Orden de los Menores , son con esto *mas ricos* , pues que pueden siempre revocar lo que les pertenece : ademas de que su caridad les merece los bienes eternos , como dice Nicolao III. y todos los Menores son *mas pobres* , pues que están expuestos siempre á tener que restituir lo que no les pertenece.

y humildad ; que vayan con confianza á pedir limosna sin rubor ; como que Jesu-Christo se ha hecho pobre en este mundo por amor nuestro : *Mis muy amados hermanos*, dice, *ved qual es la excelencia de esta altísima pobreza*, que os hace berederos del Reyno de los Cielos, que os ha despojado de los bienes terrenos ; pero que os ha sublimado en las virtudes. Esta es vuestra porcion, que os conduce á la tierra de los vivientes. Aplicaos, pues, enteramente á ella, y por el nombre de Jesu-Christo no queráis poseer cosa ninguna debaxo del Cielo. Habla despues del amor tierno, y sincero, que los Frayles deben mostrarse mutuamente, descubriéndose confidencialmente los unos á los otros, do quiera, que se hallen. Porque, dice, si una madre ama, y alimenta á su hijo carnal, ¿ con quanta mayor raxon debe amar, y alimentar cada uno á su hermano espiritual ? Por tanto, si alguno cayere enfermo, deberán servirle los demas, como quisieran ellos, que les sirviesen. Esto es lo mismo que enseñó Jesu-Christo, diciendo : *Todo lo que quereis, que bagan los hombres por vosotros, bacedlo asimismo por ellos.*

El racionio que forma aquí el Padre S. Francisco, para demostrar con quanto afecto deben amarse los Frayles unos á otros, y socorrerse respectivamente en sus necesidades, es muy sólido, y eficaz. Del amor, que una madre tiene á su hijo carnal, y del cuidado, que tiene de él, deduce, que debe ser mucho mayor el amor, que se profese un hermano espiritual á otro, y mucho mayor su cuidado para con él. La consequencia es justa, dice San Buenaventura ; porque el amor, que tiene principio de la caridad, es mucho mas vehemente, que aquel que procede de la carne, y de la sangre : pues que teniendo por objeto la caridad el bien infinito, no puede ser superada de lo que es finito ; y aun supera al temor natural de la muerte. En efecto, la caridad produce en el corazon

Bb

ma-

mayor ternura , le hace mas solícito , y mas activo; y suministra mayor aliento , y constancia , que lo que puede hacer otro qualquier amor. Bien pueden , pues los hijos del Santo Patriarca tenerla fixa en su corazon , y dar á sus hermanos las mas manifestas pruebas de ella. En fuerza de la Regla están obligados á servirse mutuamente en sus enfermedades , en quanto les es posible , y lo permite la obediencia. Esta obligacion se hace particular en aquellos , á quienes se les ha encargado por los Superiores el cuidado de los enfermos. Pero este se les está encargado principalmente á los Superiores , que por su empleo están constituidos por siervos de los demas Religiosos , y deben velar continuamente en hacer , que se use de todo el cuidado posible con los enfermos. Esta es una obligacion muy importante , que San Buenaventura halla incluida en estas palabras del Hijo de Dios : *La señal por donde se conocerá , que sois discípulos mio , será , si os amais unos á otros.* El cumplimiento de esta obligacion aumenta la caridad , que es, la que le ha prescrito , segun el consejo del Sábio : *No te avergüences de visitar al enfermo , porque así será confirmada tu caridad.*

El Capítulo séptimo trata solamente de la penitencia que se debe imponer por los delitos considerables : sobre lo qual se advierte á los Superiores , que no se conturben , ni se encolericen por los pecados de otro , porque esto destruye la caridad en ellos mismos , y en sus hermanos.

El octavo no tiene otro objeto , que la eleccion del Ministro General , y la asamblea del Capítulo , así General como Provincial.

El noveno ordena , que los Predicadores no prediquen en aquellas Diócesis , en las que les sea contradicho por el Obispo ; ni sin haber sido exâminados , y aprobados por el Vicario General : que sus Discursos sean exâctos y limados : que se apliquen á instruir,

truir, y edificar al Pueblo, predicando sobre los vicios, y virtudes, sobre las penas, y la gloria, y esto con pocas palabras. San Buenaventura dice, que el Padre San Francisco quiere por esta circunstancia que se quite de los Sermones todo lo que no hace al intento. Añade el Santo Doctor, que la misma sentencia se debe entender aun literalmente, porque los Sermones largos fatigan, y cansan (a) á los oyentes. No obstante un sentido se compone muy bien con el otro; porque un Sermon no puede ser demasiado largo, quando se dice solamente lo que hace al intento, con tal que no abrace demasiada materia. Observa asimismo en primer lugar, que los Frayles Menores deben, segun su instituto, y estado, aplicarse á la predicacion, supuesto que su Regla les prescribe el modo de predicar; en segundo lugar, que la intencion de su Fundador ha sido que estudiasen, puesto que quiere, que sus discursos sean exáctos, y limados, lo que no puede hacerse sin el estudio.

En el décimo Capítulo se contienen varias instrucciones, así para los Superiores como para los súbditos. A aquellos se les instruye sobre el método de gobernar, y á estos sobre la obediencia: y á todos exhorta el Patriarca á la práctica de las virtudes mas sublimes, y excelentes. Quiere, que los que no sepan ciencias, no se tomen trabajo en estudiarlas, lo que segun el mismo Santo Doctor no se puede entender, sino de los Legos, á los quales no conviene el estudio.

En el once se ven algunas sabias precauciones en quanto mugeres, y particularmente de las Monjas, para alejar de los Frayles Menores toda mala sospecha.

Bb 2

El

(a) Ha observado un Autor, que San Agustin era en su vejez menos largo en sus sermones, que quando era jóven, por no cargar con demasiadas instrucciones la mente de sus oyentes. *Memoires de Mr. de Tilemont. Tom. 13.*

El Capítulo doce supone, que los Frayles deban ir á predicar á los Infieles, como se ha practicado desde el principio de la Orden hasta el presente; pero encarga á los Superiores, de que no den semejante comision, sino á los que juzgaren capaces. Concluye el Santo Legislador, ordenando á los Ministros, en virtud de Santa obediencia, que pidan al Papa un Cardenal de la Santa Iglesia Romana por Protector de la Orden, *á fin de que, dice, sometidos siempre á la misma Iglesia, y postrados á sus pies, estables, y constantes en la fe católica, observemos la pobreza, la humildad, y el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo, como hemos prometido firmemente.*

Tal es la Regla de los Frayles Menores reducida á doce Capítulos, que ántes estaba compuesta de veinte y tres: Ella es breve, pero llena de perfeccion evangélica. Al que desee tener un comentario mas amplio, y copioso, basta solo el considerar atentamente las acciones, y palabras del Santo Fundador.

CAPITULO XXIV.

Declara Francisco, que su Regla viene de Jesu-Christo y hace el elogio de ella.

Hablando Francisco de esta Regla á sus hijos, decia: *Yo no he puesto en ella nada de mio; todo lo que hay en ella, lo he hecho escribir segun que me lo ha revelado Dios: y servíase de este motivo para animarlos á observarla mejor. Confirmó despues la revelacion en su Testamento en estos términos: Quando el Señor me encargó la fundacion de los Frayles, nadie me dió á conocer, qué genero de vida debia abrazar; pero el Altísimo Dios me reveló, que debia vivir segun la forma prescrita en el Evangelio, y yo la hice escribir en pocas, y simples palabras, &c.*

Este es el elogio, que hacia de ella: » Hermanos,
»y

„y amados hijos míos : sabed , que con darnos es-
 „ta Regla nos ha hecho Dios un insigne favor.
 „Porque esta es el Libro de la vida , la esperanza de
 „la salvacion , la prenda de la gloria , el meollo del
 „Evangelio , el camino de la Cruz , un estado de per-
 „feccion , la llave del Paraíso , y el nudo de una per-
 „fecta alianza. Todos vosotros sabeis de quanta ven-
 „taja nos es la Religion : pues si el enemigo , que com-
 „bate contra nosotros es muy capaz de inventar , y
 „poner en movimiento engaños , y artificios ; si nos
 „pone toda especie de asechanzas , para arruinarnos,
 „pondría en gran peligro la salvacion de las almas ; si
 „la Religion no les sirviese de una poderosa defensa.
 „Fixaos , pues , bien en la memoria vuestra Regla , así
 „para dulcificar vuestras penas , como para acordaros
 „del juramento , que habeis hecho de observarla. Es
 „necesario , que la rumieis en lo íntimo de vuestro co-
 „razon ; que la tengais delante de los ojos , para ob-
 „servarla exáctamente ; y que al morir la tengais
 „cerca de vosotros.“

Hallándose en Jerusalem Santa Brígida , y puesta
 en oracion , en la qual rogaba por un Frayle Menor,
 que tenia algunos escrúpulos de conciencia sobre la ob-
 servancia de su Regla , la dixo nuestro Señor : *La Re-
 gla de Francisco no ha sido compuesta por entendimiento
 humano , sino que yo soy quien la he formado : no contiene
 siquiera una palabra sola , que no haya sido sugerida por
 mi espíritu ; y tal la ha dado él á los demas.*

Nicolao III. dice , que lleva en sí misma el miste-
 rio de la Santísima Trinidad , porque ha descendido
 del Padre de las luces , ha sido enseñada á los Após-
 toles por su divino Hijo con sus exemplos y con su
 doctrina , y ha sido inspirada por el Espíritu Santo á
 Francisco , y á sus hijos. Declara asimismo con Grego-
 rio IX. que ha sido establecida sobre las palabras del
 Evangelio , autenticada con la vida de Christo , apo-

yada sobre las acciones, y enseñanza de los Apóstoles, fundadores de la Iglesia Militante. Una Regla tal consiste, según la observación de San Buenaventura, en observar el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo, porque toda su substancia está sacada de la fuente pura del Evangelio. No es, pues, una Regla nueva, sino renovada, la misma casi, que prescribió á los Apóstoles el Hijo de Dios, quando los envió á predicar: y esta es una gran razon de consuelo espiritual para los que la observan. El Santo Doctor considera la impresion de las Llagas de Jesu-Christo, que recibió Francisco algun tiempo despues de lá revelacion de la Regla del mismo dedo de Dios vivo, como una Bula del Gran Pontífice Jesu-Christo, que la confirmaba perfectamente; y Nicolao III. hace en su Decretal la misma reflexion.

Finalmente la Regla de los Frayles Menores dada por el P. S. Francisco se puede llamar en cierto modo evangélica, y Apostólica (a): haya sido mas presto, ni mas universalmente seguida. Mas de cinco siglos ha, que ha sido abrazada en todas las partes del mundo christia-

no

(a) Y aun esto necesita de explicacion. Si la Regla se considera como extractada del Evangelio, no se puede negar, que es de grande autoridad: porque el Evangelio es la misma palabra del Hijo de Dios. En este sentido el Cardenal Juan de San Pablo dixo á los demas Cardenales en presencia de Inocencio III. como se ha referido ya: " Si »rechizamos la peticion de este pobre, baxo el pretexto de que su »Regla es nueva, y muy difícil de observarse, guardémonos de no »rechazar el mismo Evangelio; pues que la Regla, cuya aprobacion desea, es conforme á lo que enseña el Evangelio." Pero si esta Regla se considera como un tenor prescrito para una Orden particular, y aprobada por el Papa, es cierto, que no es de derecho divino, de suerte, que podria el Papa con justos motivos abolirla, como á las demas. Alvar. Pelag. *de Planctu Eccl.* l. 2. c. 61. Eman. Rod. *quest. Reg. tom. 1. quest. 4. art. 1.* Wading. *ad an.* 1223. n. 16. Joan. Perrin. *Suprà dispensat. Frat. Min.* Petr. March. *Exposit. lit. in Reg. Frat. Min. quest. 3. Proem. et fundam. duod. p. 1. tit. 4.*

no por personas de ilustre nacimiento , ciencia , talentos , y virtud : ha dado á la Iglesia una nueva familia muy numerosa , y siempre fecunda , y ha producido gran copia de Santos (a).

Habiendo aceptado de buena voluntad la Regla los hijos de Francisco , se partió en el mes de Octubre á hacerla ir á probar por el Sumo Pontífice. Hallándose en Roma le convidó á comer el Cardenal Ugolino Protector de la Orden , quien le amaba con particular afecto ; pero el Santo , segun San Buenaventura , no fué á su casa , hasta despues de haber mendigado algunos pedazos de pan , como acostumbraba hacer , quando tenia que comer á la mesa de alguna persona de calidad. Estando á la mesa , sacó de la manga aquellos pedazos de pan , se puso á comerlos , y repartió entre los demas convidados , los quales comieron de ellos por devocion. Concluida la comida le abrazó , y sonriéndose , le dixo : “ Mi buen hombre : ¿ y por qué viniendo á comer conmigo me habeis hecho esta afrenta de ir á mendigar pan , y presentarlo en mi mesa ? Monseñor , respondió Francisco , lejos de haberos hecho afrenta , os he hecho honor , honrando en vuestra mesa á un Señor mayor , que vos , al qual agrada mucho la pobreza , sobre todo aquella , que llega hasta una mendiguez voluntaria por el amor de Jesu-Christo. He resuelto de no abandonar

Bb 4

”ja-

(a) El Papa Benedicto XIII. ha canonizado dos el dia 10, y 28 de Diciembre de 1726 , esto es San Jacome de la Marca , y San Francisco Solano. En el 9 del mismo mes habia creado Cardenal al Reverendísimo Padre Fr. Lorenzo Cozza , General de la Orden de San Francisco , y al dia siguiente canonizó al enunciado Santo.

Añádense á estos , y demas Santos de la Orden Seráfica , Santa Margarita de Cortona , de la Tercera Orden , canonizada por el dicho Papá : San Pedro Regalado , Observante : San Fidel de Sigmaringa , y San Joseph de Leonisa , Capuchinos : anumerados por el mismo Pontífice en el catálogo de los Santos.

»jamas por unas riquezas vanas, y pasajeras esta
 »virtud, que es de una dignidad Real, pues que nues-
 »tro Señor Jesu-Christo se ha hecho pobre por no-
 »sotros, para que por medio de su pobreza; fuésemos
 »ricos, y herederos del Reyno de los Cielos en cali-
 »dad de pobres de espíritu.” Bella respuesta, que se
 compone perfectamente con el dicho de San Gregorio
 Nacianceno: *Si alguno reprueba mi pobreza, le respondo,*
que este es mi tesoro: y con las palabras de Jesu-Christo,
recien nacido: Su pobreza es mi patrimonio: ha queri-
do estar falto de todo, para que todos los demas vivie-
sen en la abundancia.

CAPITULO XXV.

Obtiene del Papa la aprobacion de la Regla.

El Cardenal presentó á Francisco al Papa, para pedirle la aprobacion de la Regla. El Santo Padre la leyó, y juzgándola demasiado austera, queria modificarla; pero como el Santo varon protestaba por las cosas mas sagradas, que él no habia puesto de suyo si- quiera una palabra, y que Jesu-Christo era quien se la habia dictado del mismo modo, que se hallaba; el Su- mo Pontífice despues de haber tenido una conferencia con los Cardenales, la confirmó (a). Su Bula co- mienza con estos términos.

»Honorio Obispo, Siervo de los Siervos del Se-
 »ñor.

(a) Dice el Padre Wadingo, que una parte de la Sala en que fué confirmada la Regla, sirve de Capilla á los Frayles Menores Penitenciarios de San Juan de Letran. *Ad an. 1223.*

No obstante, en tiempo de Clemente XII. con motivo de la fá- brica de la fachada de San Juan de Letran, y la apertura de un ca- mino, que conduce derechamente á Santa Cruz de Jerusalem, fué demolido el Hospicio de los Padres Penitenciarios: y por consiguien- te hasta la sala citada por el Wadingo: y fueron colocados los Peni- tenciarios en otra habitacion.

»ñor. A nuestros amados hijos Fray Francisco , y de-
»mas Frayles de la Orden de Menores , salud, y nues-
»tra Apostólica bendicion. La Sede Apostólica suele
»condescender con los piadosos designios , y favore-
»cer los loables deseos de los que desean gracias. Por
»tanto , mis amados hijos en el Señor , confirmamos
»con nuestra autoridad Apostólica , y por el tenor
»de las presentes la Regla de vuestra Orden, aprobada
»por Inocencio Papa de feliz memoria nuestro prede-
»cesor (a) , la qual está concedida en estos términos,
»&c. « Despues de haberla insertado á la letra , con-
»cluye : » Ninguno , pues , se atreva á violar el con-
»tenido de esta nuestra presente confirmacion , ó á
»contradecirla. Si alguno presumiese ir contra ella
»por atentado , sepa , que incurrirá en la indignacion
»del Dios Omnipotente , y de sus Santos Apóstoles
»San Pedro , y San Pablo. Dado en nuestro Palacio
»de Letran el dia 29 de Noviembre de 1223, año
»octavo de nuestro Pontificado. «

El original de esta Bula sellada con el sello de plomo , se conserva en el Convento de San Francisco de Asis , en donde el Padre Wadingo la vió en 1619, con un exemplar de la Regla escrito de la propia mano del Seráfico Patriarca.

Al mismo tiempo expidió el Papa otra Bula , dirigida á los Prelados de la Santa Iglesia , en la qual habiendo notado , que segun la Regla de los Frayles Menores , ninguno debe ser admitido á la profesion hasta despues de un año de prueba , y que ningun Profeso puede salir de la Orden ; declara haber dado á los Superiores la facultad de excomulgar á aquellos, que

(a) Esto debe entenderse no de las palabras , sino de la substancia ; porque toda la de la primera Regla aprobada de viva voz por Inocencio III. se halla en la segunda , que Honorio III. aprobó por su Bula.

que se salieren ; y comete á los Obispos , que deban considerarlos como tales , y aun denunciarlos en caso necesario , para obligarles por este medio á que vuelvan á la Religión. Siempre ha estado mezclada con el buen grano la zizaña ; y siempre se han hallado mezclados los malos con los santos , así en las Comunidades Religiosas , como en toda la Iglesia : permitiéndolo así el Señor por justos motivos , lo que no debe disminuir la estimacion, y respeto , ni por una , ni por otra parte.

El mismo Papa habia concedido en 1222 por súplica , que le hizo Francisco á nombre de toda la Orden , la facultad de que pudiesen los Frayles Menores en tiempo de entredicho general celebrar los divinos Oficios en sus Iglesias en voz baxa , y con las puertas cerradas. La concesion está dada en Agnani , dia 29 de Marzo el año sexto de su Pontificado. En el mismo dia envió á los Superiores de las Ordenes de Predicadores, y Menores de la Diócesis de Lisboa , en la que estaban en gran concepto , la comision de re-formar , juntamente con algunos otros , ciertos abusos , que se habian introducido en el Clero acerca de la administracion de los Sacramentos. La gracia, que el Padre S. Francisco pidió por tiempo del entredicho, demuestra claramente , que no era enemigo de toda especie de privilegios , y que sus hijos no obran contra su intencion , quando por motivos legítimos procuran obtenerlos.

Se debe añadir sucesivamente , que el año de 1224 permitió Honorio III. á los Frayles Menores, tener Altares portátiles para celebrar la santa Misa: que en el de 1225 habiéndose opuesto algunos Obispos de Francia , el Santo Padre escribió desde Reate al Arzobispo de Rheims , para hacer remover qualquier obstáculo sobre este punto : que habiendo contradicho otros Prelados con mas acritud el dicho pri-
vi-

vilegio , hasta llegar á tal extremo , que pronunciaron sentencias de excomunion contra los Religiosos de la Orden , y contra los que les habian dado acogimiento , mandó á los Obispos de Tournai , y de París , que hiciesen cesar tal exceso , que justamente calificaba con el nombre de temeridad.

CAPITULO XXVI.

De lo que sucedió al Santo antes de ir á Greccio.

Estando Francisco en Roma , resolvió el ir á Greccio á celebrar con la mayor solemnidad , que le fuese posible , el Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo , para inspirar la devocion á todo el vecindario. Por esta razon escribió á Velita su íntimo amigo , suplicándole , que preparase todo lo necesario ; y para que ninguno pudiese censurarle lo que habia ideado hacer , lo comunicó al Papa , el qual aprobó en términos muy expresivos su santa devocion , y concedió Indulgencias á los que asistieren.

Refiere S. Buenaventura , que antes de su partida , fué el Seráfico Padre á visitar al Cardenal Leon Brancalion del título de Santa Cruz , con quien habia trabado amistad en el año de 1210. quando habia ido á Roma á solicitar la aprobacion de su Regla. Este Cardenal le rogó , que se detuviese algunos dias en su Palacio , especialmente porque el rigor de la estacion , y la inundacion de las aguas podian impedirle su viaje , pues era el mes de Diciembre. Ya tenia consigo con el permiso de Francisco á Fray Angelo Tancredi , cuya maravillosa conversion dexamos referida ; porque entonces no habia Cardenal ninguno , que no quisiese tener en su compañía algun Frayle Menor : tanta era la veneracion , que hacian de ellos todos los Romanos por su virtud. Sin embargo se excusó Francisco de pasar siquiera dos , ó tres dias en casa del Cardenal.

denal Brancaleon, alegando no ser conveniente, que unas personas pobres morasen en las casas de los Príncipes. Díxole el Cardenal, que le acogeria como á un pobre, y le alojaria, no en su Palacio, sino en una torre vecina, sita junto á los muros de la Ciudad, y muy apartada del ruido, donde hubiera podido reposar algun tanto. Angel Tancredi le rogó, que no quisiese negar esta satisfaccion á un Príncipe de la Santa Iglesia, que era un personage muy piadoso, y gran bienhechor de la Orden; por lo qual se determinó á quedarse por gratitud, y respeto, y se fué á la Torre con su compañero.

La noche siguiente, queriendo descansar un poco, fué asaltado de los Demonios, los quales le hirieron con tanta aspereza, y tanto tiempo, que le dexaron medio muerto: Llamó al compañero, y habiéndole contado todo lo sucedido, añadió: »Yo creo, hermano, »que los Demonios, los quales no pueden hacer, sino »lo que Dios les permite, me han maltratado de esta »manera, porque no es bueno, que yo more en casa »de los Grandes. Mis hermanos, que habitan en ca- »sas muy pobres, sabiendo, que yo me estoy con los »Cardenales, podrian sospechar, que me introduzco »en las cosas del mundo, que me pago de los hono- »res, que me hacen, y que vivo espléndidamente. Juzgo »mas á propósito, que un hombre, que por razon de »su empleo está obligado á dar exemplo á los demas, »se aleje de la Corte, y que viva humildemente con »los humildes en los lugares de humildad, para ani- »mar á aquellos, que sufren las incomodidades de una »vida pobre, sufriendo él igualmente con ellos.» Así con una excusa cortes se despidió á la mañana del Cardenal, y se partió á Grecia.

Aquí conviene observar, que el Padre S. Francisco, el qual permitia á algunos hijos suyos vivir con los Cardenales, no juzgaba conveniente, que siendo

Su-

Superior se detuviese, ni una sola noche, porque podrían haber quedado los demas poco edificados; además porque estaba en obligacion de dar buen exemplo á todos. De aquí se colige, quanta atencion deben poner las personas constituidas en dignidad, en no hacer ciertas cosas, que aunque no sean malas en sí, ni desaprobadas en una persona particular, serian causa de escándalo en una cabeza, que debe ser exemplar en la virtud. Segun este principio decia S. Pablo á los Christianos: *To no bago todo lo que me es lícito, porque no me es conveniente, ni todo sirve de edificacion..... To lo bago todo por edificacion vuestra.* Encargaba á sus discípulos Timoteo, y Tito, á los que habia ordenado Obispos, *que fuesen el exemplo de los Fieles en sus discursos, en su gobierno, en lo que corresponde á la doctrina, la integridad, la prudencia, la fé, la caridad, la castidad, el exercicio de las buenas obras.* S. Gregorio, S. Bernardo, y todos los demas Santos Padres exigen asimismo de los Prelados una particular edificacion, como una qualidad principal; la qual es tanto mas necesaria en los Superiores Regularés, quanto es mas inmediato su exemplo.

CAPITULO XXVII.

Va Francisco á Grecia. Del como celebró la fiesta del Nacimiento.

La poca salud, que gozaba Francisco, y los golpes, que habia recibido de los Demonios, y la continuada lluvia le obligaron á montar en su viage en un asnillo, del que se baxó para rezar el Oficio Divino á pie quieto, y se estuvo en el mismo sitio, sin fastidiarse de la lluvia, no volviendo á montar hasta despues de haber acabado. En otra parte se hablará del respeto, atencion, y piedad, que tenia en este santo exercicio.

Lue-



Luego, que llegó á Grecio, halló, que su amigo Velita lo habia preparado todo para la fiesta del Santo Nacimiento. Habia formado en el bosque un pesebre, en que estaba representado el Misterio de la Natividad de nuestro Señor: puso paja en él para este efecto, y la noche competente conduxeron á ella un buey, y un asno. Asistieron muchos Religiosos de los Conventos cercanos, y acudió en tropas el Pueblo de aquellos cortornos. El bosque estaba iluminado con gran número de faroles, y sonaban en él mil voces, que cantando las divinas alabanzas, formaban una suavísima melodía. Francisco lleno de devocion, y con los ojos bañados de lágrimas, efecto de la dulce alegría, que inundaba su corazon, estaba delante del pesebre, sobre el qual se habia erigido un Altar, en donde á media noche se celebró la Misa solemne. El Santo Patriarca hizo el oficio de Diácono, y despues de haber cantado el Evangelio, predicó sobre el nacimiento del Rey hecho pobre, á quien quando tenia, que nombrarle, le llamaba por ternura, y amor el Niño de Belen.

Juan Velita, que habia hecho los preparativos para esta solemnidad, afirmó haber visto sobre el pesebre un bello niño durmiendo, y que Francisco le abrazaba tiernamente como para despertarle. Hay tanto mas motivo para creer esta maravilla, dice S. Buena-ventura, porque el sugeto, que la refiere como testigo de vista, era un varon santo; ademas de que fué confirmada con muchos milagros. La paja sobre, que se vió reclinado el Niño, tuvo la virtud de sanar á muchos animales de diferentes enfermedades, y lo que es aun mas de admirar, los que venian á visitar este lugar por mas tibios, que fuesen, se sentian excitados al amor de Dios. En este parage se fabricó despues de la muerte del Santo una Capilla, cuyo Altar se erigió sobre el mismo pesebre, para que comie-
se

se el Sacerdote de la carne del Hombre-Dios, inmolado en la Cruz, sobre el lugar en que se habia dignado de dexarse ver en forma de niño recién nacido.

CAPITULO XXVIII.

Quales eran los sentimientos de Francisco sobre la celebracion de las Festividades.

Concluida esta devota funcion, se retiró Francisco al Convento, donde se hallaban algunos Ministros Provinciales, que habian venido á comunicar con el Santo los asuntos de sus Provincias. Se habia preparado el Refectorio mejor, que lo ordinario con servilletas, y vasos muy limpios, tanto por la solemnidad de aquel dia, como por cortejar á los huéspedes. Al ver esto sintió algun enojo; por lo qual, ínterin, que los demas comian, fué á la puerta del Convento á tomar el baston, y sombrero de un peregrino, que estaba pidiendo limosna, y se fué de este modo á pedirle á la puerta del Refectorio. El Superior, que le conoció en la voz, le dixo con sonrisa: "Fr. Peregrino, aquí hay muchos Religiosos, que necesitan de lo que se les ha suministrado por limosna: no obstante entrad, y se os dará lo que se pueda." Entró Francisco, y sentado en el suelo comió con un gozo particular algunos pedazos de pan, y otras cosas, que le pusieron en un plato, sin querer otra cosa mas.

Despues de la comida les hizo un bello razonamiento sobre la pobreza de Jesu-Christo, y de su Santísima Madre, en el qual dixo, que las viandas regaladas no convenian á la mesa de los Religiosos pobres, particularmente en el dia del Santo Nacimiento, en el qual la Santísima Virgen apenas tuvo, que comer; y no pudo albergar á Jesus niño, sino en un establo, que servia de cobertizo á las bestias. Concluyó despues diciendo, que las festividades del Señor, y de sus

sus Santos se celebran mucho mejor con la pobreza, que practicaron con tanto zelo, que por medio de las cosas superfluas, y regaladas, que tanto aborrecieron.

S. Buenaventura refiere otra instruccion semejante, que el Santo Patriarca dió un dia de Pascua. No habiendo podido salir fuera á mendigar, porque se hallaba en un sitio muy distante de poblado, pidió limosna á sus mismos Frayles, como pobre, y forastero, en memoria del Señor, que se apareció en el dia de su Resurreccion baxo la figura de un extrangero á los Discípulos, que iban á Emaus; y despues les dixo, que pasando por el desierto de este mundo en calidad de peregrinos, y viandantes, como verdaderos Israelitas, debian celebrar siempre con espíritu de pobreza la Pascua del Señor, que es su pasage de este mundo al Divino padre.

Estas lecciones convienen particularmente á los Religiosos, especialmente á todos los, que hacen profesion de altísima pobreza; pero no hay fiel, que no deba saber, que absteniendose de los trabajos serviles, no dexa de profanar la santidad de las fiestas, quando se emplea en divertimientos mundanos. Dice San Agustin; que los christianos, que toman ocasion de la solemnidad de los Mártires para cometer desórdenes, en cierto modo los insultan, y persiguen como en otro tiempo los tiranos; y que aquellos, que se dexan llevar de la intemperancia, quando se celebra la Solemnidad de la Pascua, son hombres carnales, que se exponen á peligro de no celebrarla eternamente con los Angeles. Para santificar, pues, el dia del Señor, y demas fiestas, se debe aplicar el christiano á los exercicios de piedad, considerar profundamente los sagrados Misterios, que se celebran en la Iglesia, y proponerse el exemplo de los Santos, que venera para imitarlos.

CAPITULO XXIX.

Descubre una malignidad del demonio, y predica en Bolonia.

Detúvose Francisco en Greccio algunos días, donde acaeció, que queriendo descansar un poco una noche, no pudo lograrlo, á causa de un excesivo dolor de cabeza, que le asaltó, y un temblor, que sentia en todo su cuerpo. Imaginándose, que esto podía provenir de una almohada, que se vió precisado á aceptar de su amigo Velita, por las enfermedades, que padecía, llamó al compañero, que estaba cerca de su celda, y le dixo: "Llévate de ahí esa almohada, que »creo, que está dentro de ella el Demonio." El compañero obedeció prontamente, y vió, que la almohada estaba súmamente sucia; pero no bien habia salido de la celda, quando se halló mudo, é inmoble. Advirtiéndolo el Padre la malicia del Demonio, mandó al Religioso en virtud de Santa Obediencia, que volviese al punto á su celda. El espíritu maligno le dexó entonces; y luego, que entró en la celda, contó el estado, en que se habia hallado. Confirmandose entonces el Santo en que su mal habia procedido del enemigo, dixo: »Ciertamente, que yo ayer en Completas habia sentido acercarse el Demonio, y por tanto me he preparado bien para poderle resistir. El »está lleno de malicia, y de astucia; pero ya, que »no ha podido manchar una alma, que Dios protege »con su gracia, se ha esforzado en hacer daño al »cuerpo, é impedir, que no tomase el reposo necesario, á fin que me hiciese con esto cometer algun acto »de impaciencia, y distraerme de la oracion." Entonces el Santo se halló libre de sus dolores, y tomó el reposo, que no habia podido lograr con la cabeza echada sobre la almohada. ¡A que grado de perfeccion queria elevar el Señor á este su siervo! No le per-

Cc

mi-

mitia tomar ni aun en sus enfermedades un corto consuelo. Basta decir, que es un Dios santo, y zeloso de la santidad de las almas, y quiere, que estén purificadas con toda especie de sacrificios; pero ¡oh, y que bien los recompensa!

En este año de 1223. habia tenido Francisco en la Pascua de Pentecostés su ordinario Capitulo, en el qual fué electo Provincial de Alemania en lugar de Fr. Cesario de Espira, Fr. Alberto de Pisa, que habia vuelto de Inglaterra, del qual se hablará en adelante, habiendo enviado asimismo algunos Frayles á establecerse en un Convento de muy buena situacion, junto á la Ciudad de Urbino, el qual fué fabricado á costa de los habitantes de Montebarchio; y Montegiano.

Notan asimismo los Historiadores de la Ciudad de Bolonia, que Francisco fué á ella en este mismo año: que predicó muchas veces en su Plaza pública: y que sabiendo quan mal vivian sus Ciudadanos, dixo en alta voz varias veces estas palabras: *Ciudad de Bolonia, ya hubieran caido sobre tí muchos castigos, y seriais muy infelices, sino tuviérais delante de Dios un protector tan poderoso, como es mi muy amado Fr. Domingo, que no cesa de interceder á favor tuyo.* No quiso salir de la Ciudad, sin haber remediado antes muchos desórdenes; y se cree, que en el mismo año hubo acaecido; lo que refiere uno de los Historiadores citados. El caso fué, que predicando Francisco en la Plaza pública, sucedió un terremoto, que puso á todos en la mayor consternacion, porque en el mismo año habia habido otros muchos, que habian arruinado un gran número de edificios; pero el Santo continuó la predicacion, sin detenerse, haciendo ver á sus oyentes, que Dios por medio de estos tristes acaecimientos advierte á los hombres, que dexe su mala vida; y que el fruto, que se debe sacar de ellos, es el convertirse sin dilacion alguna.

CA-

CAPÍTULO XXX.

Manda Francisco á Pedro Catanéo, difunto, que no haga milagros.

Durante la demora de Francisco en Greccio, y sus contornos, murió Pedro Catanéo, su primer Vicario, Año de General en el Convento de Santa María de los Angeles, el dia dos de Marzo de 1224. Luego que fué sepultado, hizo Dios resplandecer sus merecimientos con gran número de Milagros. Todos acudían en tropa á su sepulcro, donde se hacían ofrendas considerables; lo qual turbaba el retiro de los Religiosos, y ofendía su altísima pobreza. Informado Francisco de quanto ocurría, fué inmediatamente á Santa María de los Angeles: fué al sepulcro, y movido de un zelo santo, habló al difunto con un imperio, que solo Dios le podia inspirar. *Fr. Pedro, vos que en vida me habeis obedecido siempre, quiero, que tambien me obedezcais al presente. Los que vienen á vuestro sepulcro, nos sirven de grande incomodidad; pues son causa, de que se ofenda nuestra pobreza, que el silencio se rompa, y que se relaxe la disciplina: por lo qual os mando en virtud de santa obediencia, que ceseis de hacer milagros.* El mandato fué executado, porque desde entonces no se hicieron mas milagros en el sepulcro de Pedro Catanéo.

En una Crónica antigua, y manuscrita, que se conserva en el Vaticano, se lee, que queriendo el Padre S. Francisco hacer trasladar poco tiempo despues su cuerpo, se halló á este vuelto, puesto de rodillas, con la cabeza baxa, en la postura de una persona, que se somete á un mandato, que se le hace. Para mostrar Dios la fuerza de la obediencia, y el respeto, que se le debe, quiso, que un muerto recibiese las órdenes del superior, y que lo executase, como si hubiese estado vivo.

Una prohibicion semejante de hacer milagros despues de la muerte, se halla en la vida de S. Bernardo. Gosvino Abad de los Cistercienses, el qual asistia con otros muchos Abades de su Orden á los funerales del Santo, viendo el tumulto del pueblo, causado por los milagros, que obraba, y temiendo que esto no fuese perjudicial á la disciplina regular, se arrojó respetuosamente al féretro, y mandó al Santo, en virtud de obediencia, que no hiciese mas milagros en adelante. En efecto desde aquel día en adelante no se hizo milagro ninguno público en su sepulcro, aunque el Señor obraba algunos en secreto por la intercesion del Santo. Añade el Autor, que S. Bernardo exige en su Regla una perfecta obediencia, y sin reserva á exemplo de Jesu-Christo, el qual ha sido *obediente hasta la muerte*: y que el alma de S. Bernardo se hizo obediente á un hombre mortal despues de su misma muerte.

CAPITULO XXXI.

Da Francisco una Regla á Clara, y sus Monjas.

Sor Clara, y sus hijas del Monasterio de S. Damian, rogaron con vivas instancias á Francisco, que les diese por escrito una Regla, y forma de vida, semejante á la de los Frayles, para que en su ausencia, y despues de su muerte, pudiesen observarla ellas, y sus sucesoras. Estas Religiosas de S. Damian no habian querido aceptar la Regla de S. Benito, ni las Constituciones hechas por el Cardenal Ugolino, como las habian aceptado espontaneamente los demas Monasterios, instituidos por la norma del de S. Damian; porque aunque estas Constituciones fuesen muy rigurosas, no obstante querian vivir con un tenor de vida mas estrecho, y mas austero.

El Santo Patriarca trató sobre este punto con el mis-

mismo Protector de las dos Ordenes; y unidos compusieron una Regla, dividida en doce capítulos, absolutamente conforme á la de los Frayles Menores, con algunas disposiciones, y exercicios convenientes á las Religiosas. Si habia alguna cosa, sobre que Francisco tenia alguna dificultad, el Cardenal decia su sentir, ó por moderar ciertos rigores, ó por tomar mayor precaucion acerca de otros puntos: é insertó en la Regla algunos artículos de las primeras Constituciones, que habia compuesto. Mientras estaba escribiendo, no podia contener las lágrimas, considerando, que aquellas mugeres querian observar unas austeridades muy superiores á su debilidad.

Aquí bastará referir solamente el sumario de esta Regla, para dar á conocer la prudencia del Santo Fundador. Siempre zeloso de la pureza de la Fe, quiere que Clara á nombre de todas sus hijas, así como él lo habia hecho á nombre de todos los suyos, prometa obediencia, y obsequio á Honorio Papa, y á sus sucesores canónicamente elegidos, y á la Santa Iglesia Romana. Que sean examinadas diligentemente sobre la fe católica, y los Sacramentos de la Iglesia, las que hayan de ser admitidas en la Orden; que las Monjas tengan siempre por Protector al Cardenal, que fuere señalado á los Frayles Menores por el Sumo Pontífice; para que sujetas siempre á la Santa Iglesia, y postradas á sus pies vivan de este modo constantes en la Fe Católica.

Parecerá acaso, que esta precaucion no era tan necesaria á las mugeres, á las que en todos estados conviene particularmente el silencio; pero como sabia el Padre S. Francisco, que siendo naturalmente curiosas, no se muestran menos en materia de Religion, que en qualquier otra materia, por tanto á fin de quitar á sus hijas la ocasion de violar su fe, juzgó deberlas obligar á la Iglesia Romana, y á la

Santa Sede con el voto de una perfecta obediencia, y un obsequio inviolable. En efecto este es el medio mas conveniente, y eficaz, para refrenar la demasiada curiosidad, y para conservar pura, é inmaculada la fe. S. Gerónimo, que era extremamente delicado en este punto, queriendo impedir tambien, que la ilustre Demetria, que se habia consagrado á Jesu-Christo con el voto de virginidad; no cayese en los errores, que el Sacerdote Rufino, y la antigua Melania habian traído del Oriente, y que iban suscitándose entonces, la da en una carta, que la escribe con motivo del voto, esta considerable advertencia: *Seguid la fe del Santo Pontífice Inocencio, discípulo, y sucesor de Anastasio, y no queráis dar abrigo á ninguna doctrina nueva; aunque os lisongeeis acaso de tener capacidad, y entendimiento bastante, para descubrir su engaño.*

Sabia por otra parte el Santo Patriarca, que en todos tiempos han procurado los hereges, empeñar en su partido á las mugeres; sean devotas, ó mundanas, todo es bueno para ellos. La Historia Eclesiástica nos suministra muchas pruebas, y no faltan en nuestro siglo. Se sabe á quien se pueden aplicar las palabras de S. Gerónimo, á Joviniano, y Pelagio: *Vosotros teneis amazonas en vuestro campo. . . . Para ganar sus gracias, las concedéis liberalmente la ciencia de la Ley, y enseñáis en vuestros escritos, que deben poseerla las mugeres; aunque por el contrario enseña el Apóstol, que deben vivir en silencio, y sumision.* El Padre S. Francisco obligó pues con mucha prudencia á la Iglesia Romana, y á la Santa Sede no menos á sus Monjas, que á sus Religiosos.

No queria, que se admitiesen mugeres, ó muy avanzadas en edad, ó enfermas, achacosas, y débiles de espíritu: porque la experiencia demuestra (decia), que este es un grande obstáculo para la regular observancia.

No

No todos los Monasterios se arreglarán á la disposicion, que pone acerca de las jóvenes, las quales no quiere, que sean admitidas, sino para ser Religiosas, y hasta que no tengan la edad competente: ordenando, que se las corte el cabello, que dexe los hábitos seculares, y que esten vestidas del paño de Comunidad. Si las gentes del mundo tienen sus razones para querer, que esto se haga de otro modo, y si las Monjas por su parte tienen razones para consentirlo; es cierto no obstante, como confiesan las mismas Religiosas, que las pensionarias, ó educandas vestidas á la moda del siglo, sin vocacion de abrazar la vida Religiosa, y no pocas veces con disposiciones absolutamente contrarias, especialmente quando han llegado á cierta edad, causan siempre desórdenes en las Comunidades Regulares. Los Obispos, que lo saben bien, han formado varias veces ordenanzas muy prudentes, y sabias acerca de las Pensionarias; pero les cuesta despues no poco trabajo en hacerlas poner execucion. Hay ciertamente varios Institutos de mugeres fundados, y establecidos para educar á la juventud, y en otras Ordenes se ven precisadas á recibirlas; pero esto debe servir á todos los Monasterios de motivo para velar. Por tanto-pueden llamarse felices las Religiosas de Santa Clara, que observan religiosamente su Regla en este punto, que es mas importante, que lo que parece.

En el Capítulo en que habla de la confesion de las Monjas, les advierte una cosa muy útil, que puede serlo á todas las personas de su sexo, esto es, que no digan al tiempo de confesarse palabra ninguna, que no pertenezca á la confesion, y no se refiera directamente á su salvacion. Si las Monjas lo executaran á la letra, serian menos prolixas en confesarse, y sacarian mayor fruto: ademas de que hallarian con mas facilidad Confesores á su disposicion.

Las instrucciones ; que da el santo Legislador á la Abadesa , hacen al caso á todas las Superiores: » La » Abadesa , dice , luego que sea elegida , haga una sesión reflexión sobre el cargo , que se le ha encargado , » debiendo dar cuenta á Dios. Unifórmese con la Comunidad en todas las cosas ; en la comida , y vestido , en la Iglesia , en el Dormitorio , y en la Enfermería. Presida pues con la virtud , y con la santidad del gobierno , mas que con la dignidad del puesto , para que viendo sus hermanas su exemplo , » la obedezcan mas por amor , que por miedo. Guárdese bien de las amistades particulares , temiendo , que » mostrando demasiado afecto á algunas , no dé escándalo á todas las demas. Consuele á las afligidas » de tal suerte , que ella sea su principal consuelo ; » porque si ella no pone remedio en sus males , es de » temer , que su debilidad no les haga caer en la desesperación. » Les encarga el permitir un fácil acceso á las Monjas , considerarse á sí misma como su sierva , no airarse por los defectos que cometan , y corregirlas humildemente , y con caridad. En quanto á lo que conierne al cuidado de las cosas temporales , quiere , que la Abadesa consulte con las demas Monjas del Monasterio acerca de los asuntos domésticos , porque no sucede rara vez , que Dios descubra á los pequeños lo mejor. Les prohíbe contraer algun débito considerable , como no sea con consentimiento de la Comunidad , y por alguna necesidad evidente : sobre todo el recibir depósito alguno , siendo esto una causa de disturbio , y escándalo.

Segun los primeros principios del estado Religioso , prescribe á todas las Monjas , que trabajen en beneficio del comun , y no tengan nada en particular ; que no vayan al locutorio , sino rara vez ; que se abstengan de ello en el tiempo de Adviento , y Quaresma ; que siempre vayan á él acompañadas ; que hablen

blen sin ser vistas; que no hablen nunca á la puerta del Monasterio; que no escriban, ni reciban cosa alguna sin el permiso de la Abadesa; y que finalmente velen en observar con exâctitud la clausura.

No es menor la atencion, que muestra el Santo Fundador, en la regular conducta de las Monjas, que salen del Monasterio, para servir á la Comunidad. „Sean, dice, corteses con las gentes del mundo, hablen poco para que el próximo quede edificado. Quando se vean precisadas á salir, no se detengan fuera, „sino lo preciso. Sobre todo usen tal circunspeccion „con los hombres, que no den el menor motivo para „que piensen, ó hablen mal de ellas. No se atrevan á „llevar al Monasterio noticias de lo que pasa en el „mundo: y sepan que les está prohibido estrechamente el contar fuera del Monasterio, lo que sucede dentro de él, y que podria escandalizar á los Se- „culares.” No se pueden dar ciertamente instrucciones mas propias á las Porteras de los Conventos de Monjas.

Finalmente nota el Santo Fundador las calidades, que deben tener, y las medidas; que deben tomar el Visitador, Confesor, y demas Religiosos diputados para asistir á las Monjas en las cosas temporales, y espirituales; para, que como dice S. Pablo, *se haga todo segun las reglas de la conveniencia, y con todo buen orden.*

De todo lo demas, que ordena el Padre S. Francisco acerca de las penitencias, que se deben imponer, acerca del vestido de las Monjas, del cuidado de las enfermas, se conocen maravillosamente la capacidad de su entendimiento, su discrecion, y la ternura de su corazon.

Santa Clara en su tertamento hablando con sus Monjas, dice así: *Nuestro Bienaventurado Padre San Francisco ha escrito para nosotras una Regla de vivir,*
prin-

principalmente para que perseveremos siempre en el ejercicio de la Santa pobreza, á la qual nos ha exhortado, no solo con sus exemplos, y sus palabras, sino tambien con muchos escritos, que nos ha dexado. Inocencio IV. en la Bula, que hizo á instancias de Clara, tres dias antes, que la Santa muriese, dice expresamente, que la Regla, que ha confirmado, ha sido dada por Francisco. Todo lo que en ella se contiene, es suyo, á excepcion de muy pocas cosas, que no son esenciales, las quales parece haber sido añadidas por el Cardenal Ugolino, la Santa, y por el Sumo Pontífice. Hay muchos Monasterios, en que se observa esta Regla con todo rigor, y se llama la primera Regla de Santa Clara; porque no se hallan en ella algunas mitigaciones hechas despues por el Cardenal Ugolino, siendo Papa baxo el nombre de Gregorio IX. Inocencio IV en 1246., y Urbano IV. en 1264.

CAPITULO XXXII.

Envia Francisco su manto á Santa Isabel.

Resplandeciendo mucho en aquel tiempo la santidad de Isabel, hija de Andres, Rey de Ungría (a), y muger de Ludovico Lantgrave de Turingia, y de Asia (b); Francisco daba á entender muchas veces al Car-

(a) Llámase por sobrenombre el Jerosolimitano, porque entró en la Cruzada de la guerra contra los infieles. Su muger madre de Santa Isabel, era la Reyna Gertrudis, hija de Bertoldo, Duque de Carintia.

(b) Poseía todas las prendas de un gran Príncipe, y de un perfecto christiano. Entró tambien en la Cruzada para la guerra contra los Infieles, en cuyo viage murió el año de 1227. en la Ciudad de Otranto en Calabria con los mas bellos sentimientos de Religion. El Autor de la Historia de las Cruzadas, dice, que no cedía en santidad á Isabel su muger; y refiere segun la atestacion del Historiador de los Lantgraves de Turingia, que quiso Dios dar muy claras pruebas de ello, por medio de los milagros sucedidos en su sepulcro. *tom. 2. lib. 10.*

Cardenal Protector, la alta estimacion que hacia de ella: admirando especialmente en esta Princesa la humildad, la caridad, la mortificacion, y el amor á la pobreza en medio de las grandezas del mundo. Mientras estaba hablando de esto un dia, le dixo el Cardenal, que tales virtudes merecian, que la enviase su manto; siendo este un regalo conveniente, que la gratitud no permitia negar á los beneficios, que esta Princesa hacia á los Frayles Menores. Francisco se excusó por modestia; pero el Cardenal le quitó el manto de los hombros, y le mandó, que se le enviase á Isabel: lo que executó el Santo (a). Recibió Isabel el manto con profunda veneracion, y le conservó como prenda preciosa de la pobreza evangélica, que amaba tiernamente, y que abrazó con ánimo generoso tres años despues, quando supo la muerte del Lantgrave su marido. El año de 1231. estando á la muerte, le dió por singular favor á una doncella suya, que en aquel último momento la pedia una seña de su benevolencia. *Te dexo, la dixo, mi manto: no quieras mirar la pobreza del paño, sino considera bien el precio de tal pobreza. Te protesto en mi conciencia, que mi amado Jesus ha sido propicio á mis ruegos, y me ha colmado de sus*

(a) El P. Arcangel, Religioso Penitente de la Tercera Orden de S. Francisco, que ha escrito la vida de Santa Isabel, impresa en 1692. añade en el lib. 5. "Que el Santo acompañó el regalo con una carta admirable, llena de aquel espíritu de zelo, santidad, y amor de que estaba colmado: y que en el progreso se congratulaba con la Santa de todas las gracias, que habia recibido de Dios, y de las quales hacia tan buen uso por la divina misericordia." El Autor cita al P. Wadingo; pero este no habla de carta ninguna, aunque hace mencion del manuscrito de Lovayna. Es creible, que enviaria el manto con alguna carta; pero es cierto, que esta no se halla; porque si el Wadingo la hubiera hallado en el manuscrito, sin duda la hubiera copiado enteramente, ó la hubiera citado á lo menos.

sus dulzuras, siempre que trayendo este manto (a) he procurado ver su adorable rostro.

CAPITULO XXXIII.

Predicando San Antonio, aparece Francisco en forma de Cruz.

En este año de 1224. sucedió, como afirma Waddingo, aquella admirable aparicion, que en la leyenda de S. Buenaventura, se ve referida en estos términos.

„Aunque no pudiese Francisco asistir á los Capítulos de las Provincias, se hallaba presente á ellos por medio del orden, que habia prescrito á estas juntas, con las fervorosas oraciones, que hacia por el buen éxito de ellas, y con la eficacia de su bendicion. Tal vez Dios por su infinito poder le hacia parecer de un modo sensible, como sucedió en el Capítulo de Arlés. Interin que Antonio, aquel excelente Predicador, estaba haciendo un discurso á los Frayles sobre la pasion del Hijo de Dios, y sobre la inscripcion de la Cruz, Jesus Nazareno Rey de los Judíos, un Religioso llamado Monaldo; hombre de experimentada virtud, movido del espíritu del Señor á mirar hácia la puerta del Capítulo, vió al Bienaventurado Francisco levantado en el ayre, con los brazos extendidos en forma de Cruz, que estaba dando á aquella junta de Religiosos su bendicion. Todos se hallaron llenos entonces de tan gran consuelo, que este para ellos fué un testimonio interno, que les aseguró de la presencia de su Padre,

„y

(b) En la vida manuscrita de Santa Isabel en Lovayna, se ve la certificacion de un insigne Predicador, llamada Fr. Bertoldo, el qual da fe de haber visto, y tomado en la mano este manto en una casa de Hospitalarios del Orden Teutónico, de un lugar de la Diócesis de Espira, á que da el nombre de *Album Castrum*.

»y confirmó lo que habia visto Monaldo. La cosa
»se hizo mas cierta en lo succesivo, por haber de-
»clarado el mismo Padre S. Francisco la verdad del
»hecho. »

»No debe haber dificultad ninguna , añade el San-
»to Doctor , en creer este prodigio ; porque así como
»Dios por su Omnipotencia hizo , que el Santo Obis-
»po Ambrosio en un sueño misterioso , se hallase pre-
»sente á las exéquias de San Martin (a) ; así quiso,
»que las verdades anunciadas por su Predicador An-
»tonio , principalmente las de la Cruz de Christo re-
»cibiesen nueva fuerza y eficacia de la presencia de
»Francisco su siervo , que con tanto aliento llevaba
»la cruz , y la predicaba con tanto zelo.»

CAPITULO XXXIV.

Retrase á Cortona , y desde allí al Monte Alverna.

Habiendo dado la Regla á las Monjas de San Da-
mian , y dispuesto todo lo que pertenecia á sus tres
Ordenes , encargó con calor á Fr. Elías su Vicario
General , que cuidase de que se pusiese todo en exe-
cucion ; porque él se creía obligado á atender por al-
gun

(a) Este maravilloso suceso está referido por San Gregorio de Tours , y confirmado por la perpetua , y constante tradicion de las Iglesias de Tours y de Milan. El Cardenal Federico Borromeo Arzobispo de Milan , primo , y sucesor de San Carlos , le sostiene vigorosamente contra algunos críticos de su tiempo. El Cardenal Baronio le impugna , porque pretende , que San Martin murió despues que San Ambrosio ; pero los Bolandos prueban muy bien , que San Ambrosio sobrevivió á San Martin , á lo menos por algunos meses. Todas las pruebas están exáctamente recogidas en una Dissertacion sobre el tiempo de la muerte de San Martin , que se halla al fin de su vida , escrita por el Señor Abate Gervaso : impresa en Tours en 1699. San Gregorio Tur. *De mirac. S. Martin. lib. 1. cap. 5. Act. SS. April. ad calc. Diatr. proœm. §. 7. 8. Vita S. Sigiberti Regis die 1. Februar.*

gun tiempo á su propio recogimiento. Tenia costumbre de pasar de una obra buena á otra sin interrupcion, imitando en esto, dice San Buenaventura, á los Angeles, que vió en sueños el Patriarca Jacob, los quales subian, y baxaban por una escala misteriosa, cuyo pie estaba fixado en la tierra, y su cima tocaba al Cielo. Así este hombre angélico sabía aprovechar tan bien el tiempo, que se le concedia para juntar el tesoro de merecimientos, que siempre le empleaba, ó bien en baxar al próximo por via de los ministerios laboriosos de caridad, ó en subir á Dios por medio del exercicio quieto de la contemplacion. Quando las circunstancias de los tiempos le obligaban á gastar mas tiempo en el servicio de las almas, se retiraba despues á qualquier sitio quieto, y solitario, para sacudir de sí, conversando con Dios, aquel polvo, que se le podia haber pegado con el conversar con los pobres. Nuestro Señor daba muchas veces á sus Apóstoles el exemplo del retiro, que no se propone nunca bastante á los que trabajan por la salvacion del próximo.

Partióse, pues, Francisco con algunos Frayles para ir á recogerse al Convento de Celle junto á Cortona. Encontró en el camino á una muger de distincion, muy piadosa, y muy afligida, porque tenia un marido cruel, que le impedía el servir al Señor. Díxole, que venia á suplicarle, que pidiese á Dios por la conversion de su marido; y el Santo la respondió: *Idos en paz; y estad segura, que os dexará presto consolada; decidle solamente de parte de Dios, que ahora es tiempo de misericordia, y que despues lo será de justicia.* La Dama recibió la bendicion del Santo, y fué á decir al marido lo que le habia dicho: quando en el mismo instante baxó sobre aquel hombre el Espíritu Santo, y le trocó de tal manera, que dixo á la muger con mucha dulzura. " Señora, sirvamos á Dios, y apliqué-

»mo-

„monos de veras á nuestra salvacion.” Así vivieron juntos en continencia muchos años , como ella le habia persuadido , y murieron christianamente los dos en un mismo dia.

En los dos primeros terceros se ha visto á una muger santificada por obra del marido ; aquí se ve santificado un marido por obra de su muger. Esto es lo mismo , que dice San Pablo , esto es , que en el matrimonio puede uno contribuir á la santificacion del otro. En efecto , San Juan Chrisóstomo es de sentir , que una muger buena , mansa , y prudente es mas capaz , que qualquier otra persona de ganar para Dios un marido licencioso , y disoluto ; y que la sólida piedad de un marido con una constancia discreta , y con buen modo , puede dulcificar el genio de una muger revoltosa , ó reducir una muger mundana á los términos de una vida christiana , ó hacer á lo menos , que no llegue á hacerse peor.

Todo lo que hizo Francisco en el Convento de Celle fué aplicarse á la contemplacion : y para que el sitio favoreciese á su recogimiento resolvió despues de algunos dias el irse al desierto del Monte-Alverna. Era el Espíritu Santo quien le guiaba , porque en aquel lugar habia de recibir el glorioso privilegio de las llagas. Pasando por el Condado de Arezo , se vió precisado por sus grandes , y molestos achaques á buscar un jumento para proseguir su camino ; pero porque este no se hallaba , hubo de tomar un caballo , que le ofrecieron. Esta es la única vez que montó en un caballo despues de su conversion : por que si alguna vez tenia necesidad de cabalgadura , tomaba la mas vil , para dar exemplo á los Religiosos. En la Aldea adonde volvieron el caballo se hallaba una muger que hacia muchos dias , que estaba padeciendo crueles dolores , sin poder parir ; de suerte , que no habia para ella esperanza ninguna de vida. Viendo los habitan-

tes

tes del pueblo volver el caballo, en que habia ido Francisco, cogieron la brida, y fueron á ponerla sobre la cama de la muger, con firme confianza de que el que habia tenido en la mano la brida, libraria del todo á la enferma. Así sucedió en efecto, y la muger parió felizmente. Tambien refiere este caso el Seráfico Doctor San Buenaventura.

CAPITULO XXXV.

De lo que practicó Francisco en el Monte-Alverna, y favores especiales, que le prometió Jesu-Cristo.

Gustó Francisco en su contemplacion dulzuras extraordinarias mientras estuvo en el Monte-Alverna: fué encendido en ardientes deseos de las cosas del Cielo: y al mismo tiempo sintió, que se le comunicaban los bienes celestiales con la mayor abundancia. Estas operaciones interiores, que le arrebataban el espíritu, levantaban en el ayre su cuerpo, mas ó menos alto á proporcion del grado de aquellas, como si el hastío sumo, que tenia de esta tierra, le hiciese volar hasta la patria del Cielo.

Fr. Leon su Secretario, y Confesor afirma haberle visto elevado unas veces á la altura de un hombre, de modo que se le podian tocar los pies: otras mas alto que los árboles mas eminentes: y otras tan alto, que no se le podia ver. Quando estaba elevado á la altura de un hombre, Fr. Leon le abrazaba los pies, los bañaba de lágrimas de ternura, y devocion, haciendo esta oracion: "Sed propicio, Dios mio, á un peccador, como yo soy, por los méritos de este santo varon, y dignaos de comunicarme alguna corta porcion de vuestra gracia." Quando le perdia de vista, se postraba, y hacia oracion en el mismo parage donde le habia visto elevarse en el ayre.

Santo Thomas, y otros muchos creen, que San Pablo,

blo , quando fué arrebatado al tercer Cielo en cuerpo, y alma , esto es, al Empíreo , paraíso y lugar , en que se hallan los Angeles, y Bienaventurados; ni esto puede negarse ; pues que el mismo Apostol confiesa , que no sabe si fué arrebatado con el cuerpo, ó sin él. Santa Teresa , cuyas Obras son tan autorizadas , refiere, que tenia varios raptos , en los quales sentia elevarse su cuerpo por virtud sobrenatural , por mas resistencia que hiciese; que las demas Monjas la veían en este estado, y aun que la Santa se veía á sí misma. Se puede, pues, creer muy bien , que Dios hubiese elevado el cuerpo de Francisco su siervo, al paso que arrebatava dulcemente su alma por medio de íntimas operaciones : principalmente porque el caso está confirmado por un testigo tan santo , y digno de fe , como Fr. Leon , el qual afirma haberlo visto con sus propios ojos. Dios , dice Santa Teresa , hace á una alma semejantes favores, para apartarla juntamente con su cuerpo de todas las cosas terrenas ; para que la vida le sea enojosa , y padezca esta suerte de tormento causado de un vehemente deseo de poseer á Dios , el qual es un martirio muy dulce , y muy penoso al mismo tiempo. Pero es necesario persuadirse á que con las gracias ordinarias, que Dios aumenta á proporcion de la fidelidad de las almas , se puede llegar á separarse del mundo , y desear el Cielo en quanto es necesario á un Christiano.

Al volver un dia Francisco de uno de aquellos raptos , que le elevaban de la tierra , se le apareció Jesu-Christo sentado sobre una mesa de piedra muy baxa , en donde el Santo solia comer : y hablándole con una familiaridad de amigo sobre la proteccion, que dispensaria á su Orden despues de su muerte , le reveló quatro cosas : La primera , que esta Orden duraria hasta el fin del mundo : segunda , que los que la persiguieren maliciosamente no vivirian largo tiempo , si no se convertian: la tercera, y quarta eran gra-

Dd

cias

cias que nuestro Señor prometia para la salvación, no solo á los Frayles Menores, sino tambien á las personas, que les fuesen sinceramente aplicadas.

Es cierto, que estos favores son grandes; pero no son increíbles. En quanto á lo primero, aunque sea cierto, que la Orden de Frayles Menores, así como qualquier otra, pueda ser abolida por el Papa; con todo hay motivo de creer, que subsistirá siempre en la Iglesia en obsequio del Santo Evangelio; sobre que está enteramente fundada, y no es imposible, que Dios lo quiera así. En quanto al segundo, no sería maravilla, que la divina justicia castigase con una muerte anticipada á los que tuviesen tanta malicia, é impiedad, como querer perseguir obstinadamente á una Orden, que no ha sido instituida para otro fin, sino para hacer bien á todo el mundo, y servir á la Iglesia. Así dice el Profeta, que el Señor da tal vez demostraciones sensibles de la protección de los justos, cortando á los hombres sanguinarios, y violentos la mitad de sus días. En quanto á las gracias, que Jesu-Christo promete á los Frayles Menores, y amigos de su Orden, bien puede persuadirse qualquiera ser gracias particulares para aquellos Religiosos, que han tenido valor para abrazar una vida absolutamente Evangélica; y Apostólica; ya que Dios las hace especiales á aquellos Christianos, que movidos de un verdadero principio de Religion se aficionan á este Instituto. Sin embargo es necesario advertir, que tales gracias exigen una libre, y fiel cooperación; sin la qual no se puede esperar nada de la otra vida en qualquier estado que sea. Ciertamente sería un engaño de los más necios y deplorables el lisonjearse, de que habia de salvarse, no cumpliendo con sus obligaciones; solo por ser Religioso de San Francisco; no aficionado á su Orden.

Des-

Después que el Señor desapareció de la mesa (a); queria Fr. Leon, no sabiendo lo que habia sucedido, prepararla para comen., como tenían de costumbre; pero Francisco se lo impidió, y le dixo: «Es necesario lavarla con agua, vino, leche, aceyte, y bálsamo; porque Jesu-Christo se ha dignado de sentarse sobre ella, y manifestarme lo que sabrás despues.» No teniendo Fr. Leon todo lo que pedia, tomó solamente aceyte, al modo que Jacob, para consagrar al Señor aquella mesa, y le esparció por encima, pronunciando estas palabras: *Aquí es el Altar de Dios.* Declaró despues al compañero las quatro gracias, que le habia prometido Jesu-Christo, y añadió, que habia otra quinta, que no la manifestaria. Se cree, que la tuviese secreta por humildad; porque despues de su muerte le fué revelado á Fr. Leon, que esta gracia consistia en haber diferido el Señor por los méritos del Santo, el castigar aquel pais con la carestía, para dar á los pecadores lugar de que se convirtiesen; pero que no habiéndolo hecho, vino el azote despues de su muerte, que causó gran mortandad.

CAPITULO XXXVI.

De su riguroso ayuno, y del prodigio obrado con Fr. Leon.

Cerca de la Fiesta de la Asuncion de la Virgen María, se retiró á la parte mas secreta del monte, en donde sus compañeros le hicieron una celda muy sencilla. Aquí se retiró solo con Fr. Leon: habiendo pro-

(a) Esta mesa estuvo casi 200 años en el Santuario de la Iglesia del Monte-Alvema; peso porque le iban quitando muchas veces varios pedazos, que se llevaban por devocion, hace 300 años, que está colocada en una Capilla de la misma Iglesia, al rededor de la qual se ve una especie de cinta con esta inscripcion: *Mesa de San Francisco, sobre la qual tuvo maravillosas apariciones: el Santo la consagró, esparciendo aceyte sobre ella, y diciendo: Aquí está el Altar de Dios.*

hibido á los demas , que volviesen ántes de la fiesta de San Miguel , ó de conducir qualquiera otra persona baxo qualquier pretexto. Entonces era el tiempo de la Quaresma, que hacia en honor de S. Miguel , una de las nueve , que observaba al año , de las quales se hablará en otra parte. Queriendo ayunarla con mayor rigor , que los años antecedentes , dió orden á Fray Leon , de que no le llevase otra cosa , que pan y agua una vez al dia , al ponerse el sol , y á la puerta de su celda. » Quando vengas , le dixo , á Maytines , no entres , sino di en alta voz : *Domine labia mea aperies* : si yo respondo : *Et os meum annuntiabit laudem tuam*, » entra entonces ; si no vuélvete. » No deseando el compañero mas que obedecerle , lo executaba así con la mayor exáctitud ; pero muchas veces tenia que volverse ; porque el Santo estaba en éxtasis , y no oía la voz de Fr. Leon.

La recompensa , que este tuvo por su solicitud fué el ser librado de una afliccion de espíritu , que le atormentaba con extremo. Aunque no era tentacion carnal , tenia con todo tal vergüenza , que no se atrevia á manifestarla al Seráfico Patriarca ; solamente deseaba tener un escrito de su mano , persuadiéndose superar por este medio la tentacion , ó soportarla con menor dificultad. El Padre , que conoció por revelacion el estado , y deseo de su hijo , le dixo , que le traxese tinta , y papel ; en la cabeza puso una Tau mayúscula , y debaxo escribió algunas alabanzas de Dios con esta bendicion : *El Señor te bendiga , y custodie ; desoubrate tu semblante , y tenga misericordia de tí ; dirija sobre tí sus miradas , y te dé la paz. Fr. Leon sea bendito de Dios.* » Tomad , le dixo , este papel , y conservadle todo el tiempo de vuestra vida. » No bien habia acabado de recibirle Fr. Leon , quando la tentacion se desvaneció del todo. Este papel se halla hoy en Asís en el Santuario de la Iglesia de San Francisco,

co , habiéndole Dios hecho servir muchas veces para sanar los enfermos. Dice San Buenaventura , que en su tiempo era instrumento de muchos milagros.

En el Monte-Alverna experimentó Francisco, lo que habia acaecido á San Antonio Abad en el desierto de la Tebayda. Despues de haber librado á los demas de los asaltos del Demonio , fué tambien expuesto á ellos; porque el espíritu maligno le sugería muchas veces malos pensamientos ; le ponía delante de los ojos espectros horribles : y aun á veces le cargaba de crueles golpes. Hallándose un dia en una senda muy estrecha á la márgen de un profundo precipicio , se le apareció el enemigo en una espantosa figura , y se lanzó sobre él para hacerle caer. No habiendo nada de que asirse , Francisco puso las manos sobre la roca, que era muy escurridiza , y se profundizaron , como en blanda cera (a) , lo qual le preservó de la caída. Vió entonces un Angel á consolarle, y quitarle el espanto, haciéndole oír el sonido de un instrumento celestial, cuya dulzura le suspendió de modo las potencias de su alma , que le pareció , que se le hubiera esta separado de su cuerpo , si hubiera durado mas tiempo.

Volvió Francisco á la oracion, en la qual dió gracias al Señor de haberle librado del peligro, y por el consuelo recibido : despues se aplicó particularmente á indagar , qual seria la voluntad de Dios para con él. No hizo , dice San Buenaventura , como practican ciertos espíritus curiosos , que quieren investigar temerariamente la Magestad Suprema del Señor ; por lo qual quedan oprimidos de su gloria ; pero aquel siervo prudente no procuró descubrir las intenciones del Dueño Celestial , sino por el vehemente deseo,

Dd 3

que

(a) El P. Wadingo cita un Autor , que falleció en el Siglo XV. el qual dice , que se veía en la peña las huellas de los dedos del Santo. *Ad an. 1224. n. 8.*

que tenia de conformarse con su voluntad en todo. Una impresion divina le sugirió, que con abrir un libro de los Evangelios, sabria de Jesu-Christo, lo que Dios queria de él, y mas en él le agradaba. Habiendo, pues, vuelto á hacer oracion de nuevo, y con mucho fervor, dixo á Fray Leon, que tomase del Altar el libro de los Evangelios, y le abriese. Leon le abrió tres veces en honor de la Santísima Trinidad, y cada vez salió la Pasion de nuestro Señor. Francisco, que estaba lleno de Dios, comprehendió claramente de esto, que así como habia imitado á Jesu-Christo en las acciones de su vida, le imitase tambien en los dolores, y penas de su Pasion.

Así aunque estaba su cuerpo sumamente debilitado con las austeridades, que practicaba, llevando continuamente la Cruz del Hijo de Dios, no se espantó con la idea de las nuevas penas; ántes por el contrario cobró nuevo aliento para sufrir el martirio, en lo qual creía conformarse con la Pasion del Redentor, segun los deseos, que le habian inducido á buscarle por tres veces. La razon es; porque, como dice San Buenaventura, era de grado tan sublime el amor, que profesaba á su buen Jesus, que se le podian aplicar muy bien aquellas palabras de los Cantares: *Sus lámparas son lámparas de fuego, y llamas*. Era tan activa la caridad, en que ardia su corazon, que todas las aguas de las tribulaciones, y el furor de las persecuciones, serian incapaces de extinguirla. En este sentido decia San Pablo: *¿Quien me separará del amor de Jesu-Christo? ¿Acaso la tribulacion? &c.* Tal es el amor (a) de excelencia con que los Christianos deben amar á Dios; si quieren amarle eternamente, es pre-
ci-

(a) Véase el Sermon del amor de Dios del P. Bourdarloue. Es una de las instrucciones mas útiles, que se pueden dar á los Christianos.

ciso, que su corazón esté dispuesto á sacrificarlo todo, y á sufrir qualesquiera tormentos por conservar este divino amor.

CAPITULO XXXVII.

De los favores celestiales que recibió en la oracion.

Pocos dias despues de haber abierto el libro de los Evangelios, habiéndose acercado una noche Fray Leon á la Celda de Francisco, dixo en alta voz, segun le tenia mandado: *Domine labia mea aperies*, pero no oyéndole responder, tuvo la curiosidad de llegarse, y mirar por la cerradura de la llave, lo que pasaba dentro. Vió todo el lugar resplandeciente y luminoso, y una llama purísima, que desde lo alto del Cielo repartia varios rayos sobre la cabeza de Francisco; y oyó ciertas voces, que hacian varias preguntas, y respuestas. Observó que Francisco postrado en tierra repetia con frecuencia estas palabras, *¿Quien sois vos, mi Dios, y Señor dulcísimo? ¿Y quien soy yo gusanillo, y vuestro siervo indigno?* Vióle asimismo llevar tres veces la mano al seno, y entenderla siempre hácia la llama.

Desvanecida la luz, y cesado el coloquio, queria Fr. Leon retirarse poco á poco; pero el Santo se fué á él, y le reprehendió el haber observado, lo que debia estar secreto. Este le pidió perdon, y habiéndole obtenido, rogó humildemente á su Maestro, que le explicase para mayor gloria de Dios, lo que habia visto; lo que hizo Francisco en estos términos:

“En la llama, que has visto, me se ha aparecido
 „Dios, el qual por su bondad infinita me ha revelado
 „muchos misterios, y me ha comunicado un altísimo
 „conocimiento de sí mismo, por lo qual he quedado
 „tan admirado, y sorprendido, que no he podido
 „menos de exclamar: Señor! *¿quien sois vos, y quien*

»soy yo? Porque en verdad, no ha habido cosa, que
»me haya servido tanto, para conocer lo que soy, y
»que no hay cosa mas cierta, que el que no valgo
»nada, y que soy una nada, como el contemplar el
»abismo infinito, é incomprehensible de las perfec-
»ciones de Dios, aunque tan desde lejos, y baxo de
»unos velos tan oscuros.

»Habiéndose, pues, dignado el Señor de descu-
»brirme su grandeza á proporcion de mi capacidad,
»no he podido menos de hacer en aquel punto esta
»reflexión: que es cierto, que toda criatura delante
»de Dios no es mas, que una pura nada. Estando en
»esta contemplacion, se ha dignado de ordenar, que
»en cambio de los bienes, que me hacia, le presentase
»alguna cosa. Hele, respondido, que era tan grande mi
»pobreza, que fuera del pobre hábito, que me cubria,
»no tenia otra cosa en el mundo, sinó el cuerpo, y el
»alma, de los que ya hacia mucho tiempo, que le ha-
»bia hecho sacrificio. Sin embargo, el Señor ha insisti-
»do, en que le ofreciese lo que tenia en mi seno; y me
»he quedado pasmado, quando me he hallado una
»hermosa moneda de oro, que se la he presentado in-
»mediatamente. He hallado tres succesivamente, que
»le he presentado: esto era quando me has visto esten-
»der el brazo hácia la llama. He dado gracias á Dios
»por tantos beneficios, y por el medio, que me daba
»para poderle conocer. Me ha hecho saber, que las
»tres monedas de oro, que le eran tan agradables, re-
»presentaban las tres Ordenes, que ha querido, que
»yo instituyese, como tambien los votos de pobreza,
»obediencia y castidad, como sean observados de las
»personas Religiosas como conviene." Despues de
esta relacion despidió Francisco á Leon, prohibiéndole,
que en adelante no observase, lo que hacia secreta-
mente.

Quando decia, que no habia cosa, que le hubiese
ser-

servido , para conocer lo que era , como el contemplar el abismo de las perfecciones de Dios , sabia bien , que el medio de llegar al conocimiento de Dios , es el conocerse á sí mismo , como enseñan San Agustín , y San Bernardo : es decir , que para conseguir luces particulares , que nos descubran la grandeza de Dios , es necesario estar bien persuadido de la propia baxeza , conocer bien la propia miseria , y reconcentrarse en su nada , porque el Señor no se comunica , sino á los humildes. No obstante el Padre San Francisco queria significar , que quando se digna Dios de manifestarse de algun modo á una alma reconcentrada en su nada , conoce mas perfectamente , que no vale nada , y es una nada , por la desproporcion , que ve entre el Ser divino , y la criatura : y así descubre en sí mil imperfecciones , que no advertia ántes , del mismo modo , que un rayo del sol hace ver en un quarto una multitud de átomos , que no se descubria ántes de entrar él. Tambien se puede formar idea del conocimiento de la ignorancia humana. Uno medianamente docto conoce menos su ignorancia , y á veces absolutamente no la conoce ; porque cree que lo sabe todo ; pero uno muy docto conoce , que ignora aun una infinidad de cosas , y halla , que su entendimiento es muy limitado. No de otra suerte las almas , que son interiormente iluminadas acerca de las grandezas divinas , conocen mas perfectamente , que ellas son nada , y por consiguiente son mas humildes , que aquellos , que no tienen las mismas luces. La práctica de esto consiste en internarse mas , y mas en su propia nada por medio de las luces de la fe , y humillarse continuamente para poder conseguir mayor conocimiento de Dios ; y conocerse mejor á sí mismo : y en el repetir con frecuencia aquella oracion de San Agustín : *Dios mio , que siempre sois el mismo : ¡ ah ! haced , que yo os conozca á vos , y me conozca á mí.*

El

El conocimiento de sí mismo , que Francisco poseía tan perfectamente , le disponia bien , para recibir el favor insigne , que Dios queria hacerle : pues que segun San Agustin son necesarios cimientos muy hon-dos para un alto edificio.

Cerca de la Fiesta de la Exáltacion de la Cruz, que es el dia 14 de Septiembre (se cree que fue-se su vigilia) se le apareció un Angel , quien le ad-virtió (como el mismo Santo refirió despues á sus Frayles) que se preparase para todo lo que Dios qui-siese obrar en su persona : *Pronto estoy á todo* , respon-dió , *no resistiré de modo alguno á las órdenes de su san-ta voluntad , si se digna de asistirme con su gracia. Aun-que soy un hombre inútil , é indigno de que Dios piense en mi persona ; no obstante , pues , soy su siervo , le suplico, que haga en mí segun su voluntad.*

Este generoso consentimiento , cuyo objeto era el martirio , fué la última disposicion , que exigió Dios de Francisco para conferirle la singular , y señalada prerogativa de las llagas , es decir , para imprimir en su cuerpo las cinco Llagas de nuestro Señor Jesu-Christo. Ahora se describirá este suceso con los pro-pios términos de San Buenaventura , que (a) se han sacado de sus leyendas. El Santo Doctór no señala el dia preciso ; pero el Wadíngo da buenas razones para creer , que fué en el mismo dia de la Exáltacion de la Santa Cruz.

CA

(a) Su segunda leyenda es un compendio , que hizo de la prime-ra , para que fuese puesta en el Oficio divino. Aquí se refiere con exáctitud todo lo que en una , y otra ha dicho de las Llagas. Los que han leído solamente el compendio , no se deberán maravillar de hallar en esta algunas ligeras circunstancias , que solo se hallan en la primera.

CAPITULO XXXVIII.

Imprime Jesu-Christo las llagas á S. Francisco.

„Estando una mañana en oracion Francisco, sier-
 „vo, y ministro verdaderamente fiel de Jesu Christo,
 „en un sitio del Monte-Alverna, elevándose á Dios
 „con el ardor seráfico de sus deseos, y transformán-
 „dose con los efectos de una tierna compasion, en el
 „que por un exceso de caridad, quiso ser crucificado
 „por nosotros, vió un Serafin con seis alas resplande-
 „cientes, y de fuego, que desde lo mas alto del Cielo
 „baxaba hácia él. Este Serafin vino con rapidísimo vue-
 „lo á un cierto parage del ayre, cercano á Francisco,
 „y entonces pareció en sus alas la figura de un hombre
 „crucificado, que tenia los pies, y las manos extendidos,
 „y clavados á una Cruz. Sus alas estaban dispuestas de
 „modo, que dos tenia sobre la cabeza, dos extendia pa-
 „ra volar, y con las otras dos se cubria todo el cuerpo.
 „A vista de tal objeto, quedó pasmado Francis-
 „co con extraordinaria sorpresa; y se esparció por su
 „alma una alegría, mezclada con tristeza, y dolor.
 „Porque la presencia de Jesu-Christo, que se le de-
 „xaba ver baxo la figura de un Serafin de un modo
 „tan prodigioso; y con tanta familiaridad, y de quien
 „se veía favorecido con tan extraño favor, le causaba
 „un excesivo placer; pero el triste espectáculo de su
 „crucifixion le llenaba de compasiva ternura, quedán-
 „do su alma como si fuese traspasada con un cuchí-
 „llo. Sobre todo admiraba profundamente, que se de-
 „xase ver la enfermedad de los tormentos, baxo la fi-
 „gura de un Serafin, sabiendo, que no se compone
 „con la inmortalidad; y no podía comprehender el
 „misterio de esta vision: quando el Señor, que se le
 „aparecía visiblemente, le declaró interiormente, como
 „á su amigo, que se habia presentado esta vision á

„SUS

»sus ojos, á fin de hacerle conocer, que no por medio del martirio de la carne, sino por el de un incendio amoroso del alma, se debia transformar interiormente en una perfecta semejanza de Jesu Christo.

»Despues de un secreto, y familiar coloquio, desapareció la vision, dexándole en la alma un ardor seráfico, é impresa en el cuerpo una figura conforme á la del Crucificado, como si su carne, semejante á la cera blanda, y derretida al fuego, hubiese recibido los caracteres de aquel sello. Porque de improviso comenzaron á verse en sus manos, y pies las señales de los clavos, del mismo modo, que los habia visto en la imagen del hombre Crucificado. Sus manos, y pies se vieron taladrados por el medio con clavos, cuyas cabezas eran redondas, y negras, y se veian en la parte superior de las manos, y la parte superior de los pies. Las puntas, que eran algo largas, y salian por la parte opuesta, estaban redobladas, y sobrepunaban el resto de la carne por donde salian. Tenia tambien en el costado derecho una llaga (a) roxa, como si hubiese sido traspasado con una lanza, y destilaba con frecuencia una sangre sagrada, que bañaba la túnica, y paños menores."

Este es el nuevo prodigio, que se dignó de obrar Jesu Christo á favor de Francisco; para hacerle mas conforme á sí. Le marcó, y señaló con sus propias llagas por una gloriosa, y singularísima prerogativa, que no habia sido concedida á ninguno en los tiempos anteriores; y justamente la considera el mundo christiano, como una maravilla. En efecto, en medio de un gran

(a) S. Buenaventura dice en el capítulo 13. de su leyenda: *Dextrum quoque latus quasi lancea transfixum rubra cicatrice obductum erat*; y en el cap. 14. dice: *Vulnus lateris.... plaga lateris*. De lo qual se colige, que por cicatriz ha entendido una llaga, y llaga abierta. Y no podrá entenderlo de otro modo el mismo, que añade, que muchas veces destilaba sangre

gran número de cosas admirables, como nos presenta la vida de S. Francisco, es preciso confesar, que esta se puede llamar sin exágeracion la incomparable. Y sino, ¿que cosa mas bella, y mas admirable, que estar vestido sensiblemente como Jesu-Christo, esto es llevar en su cuerpo la viva semejanza de aquellas llagas, que son el precio de nuestra redencion, la fuente de la vida, y la prenda de la salvacion? ¡Que grande debia de ser lá conformidad interior del siervo de Dios con su Señor, para merecer tener un tan grande exterior! Este siervo fiel, habiendo abrazado la Cruz desde el principio de su conversión, la llevaba en el corazon, en el alma, en las potencias, en el cuerpo, y en todos los sentidos: todo su amor, y todos sus deseos se dirigian á la Cruz, y con esta habia formado el estandarte de su milicia. Esta es la razon por que Jesu-Christo, cuya bondad resplandece con magnificencia hácia aquellos, que le aman, despues de haber honrado á Francisco con varias apariciones en forma de crucifixo, quiso para complemento de sus gracias, que fuese tambien crucificado; para que así como el amor á la Cruz constituía su mérito delante de Dios, así la gloria de ser crucificado de un modo tan prodigioso, le hiciese digno de admiracion á los ojos de los hombres.

Tal era la calidad del tormento, que Dios le reservaba para satisfacer el ardiente deseo, que tenia de sufrir el martirio. Sobre lo qual S. Buenaventura exclama en estos términos. *¡Ob, hombre verdaderamente feliz, cuya carne, aunque no haya sido traspasada con el yerro de un tirano, ha tenido á lo menos la semejanza del Cordero conducido á la muerte! Feliz alma, que no ha perdido la palma del martirio, aunque no haya sido separada del cuerpo por la espada de algun perseguidor. ¿Y que? ¿no ha sido un verdadero martirio la impresión de las cinco llagas de Jesu-Christo en su cuerpo? Esquisito marti-*

tirio: tanto mas áspero, y rigoroso por una parte; porque no venia de la crueldad de los tiranos, sino de los tiros del divino amor, y de la virtud misma del Hijo de Dios, cuya operacion es infinitamente fuerte; tanto mas suave, y delicioso por otra; por ser causado de una comunicacion muy tierna, que producía en el Santo la mas íntima semejanza con su amado.

CAPITULO XXXIX.

Compone Francisco dos cánticos llenos de amor de Dios.

Despues del insigne favor de las llagas, fué segun todas las apariencias, quando compuso Francisco los dos Cánticos italianos, que se hallan en sus obras (a). En el primero cuya repeticion es: *In foco l' amor mi mise: in foco l' amor mi mise*. (Púsome en fuego el amor) describe poéticamente con figuras, y expresiones muy vivas la batalla, que le dió el amor divino, los asaltos, que dió á este divino amor, los golpes, y heridas, que recibió, la ardiente llama, de que fué encendido su corazon, la languidez, y desmayo, que le asaltaron, y finalmente la fuerza, que Jesu-Christo le comunicó con una tranquilidad llena de dulzura. En el segundo (b); que es mucho mas largo, que el primero, representa con eficacia no menos de palabras, que con sublimidad de conceptos, y ternura de expresion, es la vehemencia del amor divino en su corazon: discurre familiarmente con Jesu-Christo, que le respon-

(a) Le ha traducido el primero en latin Enrique Chifellio de Anversa, el mismo, que escribió la Guerra de Granada en versos heroicos. Hállase esta traduccion entre las obras del Padre S. Francisco, publicada por el Wadingo en 1623.

(b) El Padre Jácome Lampugnano, Italiano, de la extinguida Compañía, le ha traducido en varias especies de versos latinos, y se cree, que no habrá quien lo pueda hacer mejor. Esta traduccion se ve publicada con la del Cántico primero.

de, y aumentándose cada vez mas este amor, protesta, que no puede resistir mas, que consiente á todo, y que no quiere otro consuelo mas, que morir de amor.

Tiéneme el amor preso,

y no bago resistencia:

dadme, pues, por sentencia,

que yo muera de amor.

No me conforteis, no quiero favor;

deseo tan solo morir de amor.

Hablando Santa Teresa (a) de los estados de la oración, y la que muchas veces se hallaba como embriagada de amor de Dios, y fuera de sí misma, decia: "Yo sé de una persona, que sin ser poeta la sucedia tal vez el hacer de improviso algunos estrofas de Canticos espirituales (b) muy justos, los quales explicaban muy bien su pena. No eran parto de su ingenio, sino que para gozar mas de la gloria, que la causaba una pena tan gustosa, así se quejaba dulcemente con su Dios. Hubiera querido dividirse en mil pedazos, para demostrar el gozo, que sentia en aquella suavisima pena." Estos afectos divinos, y espirituales, no los gozan, ni conocen los corazones profanos, que no aprenden por su propia corrupcion, y libros envenenados, que la fomentan, sino los excessos, y extravagancias del amor pecaminoso; pero las almas puras, é inocentes, que saben, que es amar á Dios, y ser amado de él, no se maravillan de los efectos producidos por este amor mútuo, en un Francisco, en una Teresa, y en otros semejantes. No debe

caur

(a) En el cap. 16. de su vida, escrita por la misma Santa, segun la traduccion del Señor Abad Chanut, uno de los tres Visitadores de las Monjas Carmelitas de Francia.

(b) Habla de las glosas, en las que se repite un verso al fin de cada estrofa. La repetición de la glosa de Santa Teresa es: *Que muero porque no muero.* Mr. de la Moynoye los ha traducido en versos Franceses.

causar maravilla tampoco, el ver, que los Santos, que estaban llenos de Dios, hayan usado de la Poesía para exponerle los sentimientos, y afectos de su corazón: pues los Escritores Sagrados, inspirados por Dios, compusieron varios libros en verso (a), y algunos Doctores (b) de la Santa Iglesia han compuesto varias oraciones, dirigidas á Dios, llenas de afectuosos, devotos, y tiernos sentimientos, así como lo practica en el Oficio divino la Iglesia universal.

CAPITULO XL.

Manifiesta las llagas á sus Frayles, y son vistas, y tocadas.

Las preciosas llagas, que habia recibido Francisco, le pusieron en grande embarazo. Por una parte hubie-
ra querido, que nadie lo hubiese podido conocer; por-
que sabia bien, que *es bueno tener oculto el secreto del Rey*, como dixo el Angel á Tobías: por otra parte
veía, que sus llagas eran demasiado sensibles, para
poder estar ocultas á los ojos de aquellos compañeros,
que se acercaban á él con mas familiaridad. Procedia
su pena de no saber, si debia confiárselo, ó si debia
ca-

(a) Véase la Disertacion del P. Calmet sobre la poesía de los anti-
guos Hebreos á la cabeza de su Comentario sobre el Exódo, y los
Salmos.

(b) S. Gregorio Nacianceno, S. Ambrosio, S. Paulino, y otros. El
P. Calmet se queja justamente de ciertos Poetas de muy buen in-
genio, los quales se ocupan en bagatelas, ó por mejor decir se apli-
can á argumentos, que sirven para excitar, y adular las pasiones
pecaminosas: dice, que los talentos, que han recibido de Dios para
la poesía, se deberian emplear en hacer gustar la virtud, y las má-
ximas de la Religion Católica. No obstante confiesa, que las poesías
christianas no han tenido aun buen éxito, á causa de la corruptela
del siglo, y el libertinage, que reyna entre las personas qualificadas:
esta es la causa principal, la qual produce ademas este efecto: que
las verdades de la fé orthodoxa, y las máximas de la moral christia-
na, no causan ya gusto, ni en verso, ni en prosa.

callar, para no revelar el secreto de Dios. Por tanto llamó á algunos, y habiéndoles propuesto la dificultad en términos generales, les pidió su dictamen. Fr. Iluminado, el mismo de quien habia recibido un consejo tan saludable en el campo junto á Damiatá, juzgando, que habia visto alguna maravilla, le dixo: »Sabad »hermano, que Dios, no solamente para vos, sino »tambien para los demas revela tal vez sus secretos: »por tanto debeis temer, que no os reprehenda, por »haber escondido el talento, sino dais á conocer lo »que debe servir á otros muchos.”

Persuadido Francisco con este consejo, aunque habia tenido costumbre de decir con Isaiás: *Secretum meum mihi*; les dió parte de quanto le habia ocurrido en la aparición, pero siempre con gran temor, añadiendo, »que el que se le habia aparecido le habia dicho cosas, »que no revelaria á nadie mientras viviese.” Es necesario creer, segun observa S. Buenaventura, que el Serafin, que vió crucificado de un modo tan prodigioso, ó por mejor decir, Jesu-Christo, baxo la forma de Serafin, le dixese como á S. Pablo cosas misteriosas, de que no es lícito á un hombre el hablar: ó porque no hay términos, que basten á explicarlas, ó porque, como reflexiona un buen Autor (a), no se hallan muchas almas tan libres de los sentidos, y tan purificadas, que puedan llegar á comprehenderlas.

Aunque el Santo les habia confiado el caso á sus compañeros, no dexó por esto de usar de toda la precaucion posible, para ocultar las sagradas llagas, con que el Rey de Reyes le habia favorecido secretamente. Desde entonces llevaba siempre las manos cubiertas de modo, que no se le veían los clavos, y gastaba calzado, que le cubria los de los pies. El Padre

Ee

Wa-

(a) Reflexions morales sur le nouveau Testament. et Paris chez Montalan 1714.

Wadingo dice, haber visto en el Convento de las Clarisas de Asís una especie de calzado semejante, que Santa Clara hizo á su Padre espiritual con tanta industria, que la parte superior cubria la cabeza de los clavos, y levantándose un poco por la parte inferior, no le impedían las puntas el andar; porque estos clavos milagrosos no le quitaban la libertad de servirse de los pies, y las manos, aunque no sin dolor.

Sin embargo le salieron vanas todas las precauciones, que le sugeria su humildad. Porque siendo del cuidado de Dios el revelar para gloria suya las cosas grandes, que hace, el mismo Señor, que le habia impreso secretamente las señales de su Pasión, se dignó de obrar milagros por medio de ellas, que descubrieron claramente su oculta, y maravillosa virtud. Por otra parte no pudo impedir, que sus llagas no fuesen vistas, y tocadas de personas dignas de toda fé, las cuales dieron público testimonio de ello; ademas de que despues de su muerte toda la Ciudad de Asís las vió, tocó, y besó. Los Sumos Pontífices de aquel tiempo estuvieron tan persuadidos de este maravilloso suceso, que expidieron Bulas, no menos en recomendacion del mismo; como para contener, y reprimir con su autoridad la temeridad de aquellos, que lo impugnaban, por no haberlo visto con sus propios ojos. Alexandro IV. como testigo de vista, dió fé de ello en un Sermon, y en una Bula. S. Buenaventura decia, que las pruebas, que habia de ello eran tan evidentes, y lo hacian tan cierto, que debian disipar la mas mínima sombra de duda. Pero es mucho mayor, y mas considerable el grado de certidumbre á que llegó, despues, que Benedicto XI., Sixto IV., y Sixto V. consagraron, y canonizaron la Impresion de las Llagas en el cuerpo de S. Francisco, instituyendo una fiesta particular, notada en el Martirologio Romano el dia 17 de Septiembre, que se celebra en toda la Iglesia.

Hay

Hay tantas, y tan bellas cosas, que decir en tan elevada materia, que hemos juzgado necesario remitir el lector á nuestra Historia particular de las llagas, en la que se establece constantemente la verdad de las llagas de S. Francisco contra la impiedad de los Hereses, y libertinos; contra la preocupacion de las gentes difíciles demasiadamente en creer; contra la malignidad de ciertos críticos, que en un sentido son peores, que todos los demas. En ella hacemos ver de quanta eficacia deben ser estas santas llagas, para encender en el corazon de los fieles, el amor á Jesu Christo crucificado.

CAPITULO XLI.

Sale del Monte-Alverna para volver á Santa María de los Angeles; y sana un hidrópico.

Habiéndose cumplido en la fiesta de S. Miguel los quarenta dias, que Francisco habia resuelto pasar en la soledad, y ayuno, baxó del monte este hombre nuevo, á quien el perfecto amor habia transformado por medio de una viva semejanza en su amado, llevando consigo la imagen de Jesu-Christo crucificado, no expresada por artífice en tablas de piedra, ó madera, sino esculpida en su propia carne, por mano del mismo Dios vivo, segun la frase de S. Buenaventura. Aficionóse mas á este monte, porque en él habia recibido esta sagrada imagen; y encargó mucho á sus Frayles, que tuviesen gran veneracion á aquel santo lugar.

Baxando del monte halló en la llanura muchas personas, que habían oído hablar de tal maravilla. Es necesario, que por un medio extraordinario lo hubiese hecho saber. Quando esto sucedió, vieron al amañecer iluminado el monte con una luz muy resplandeciente; y conocieron la causa por lo que oyeron. Por esto querian besarle las manos, pero llevándolas

envueltas en un pañuelo, les presentó solamente las extremidades de los dedos.

En un lugar cerca de Arezó le presentaron un niño de ocho años, que desde edad de quatro estaba hidrópico; y apenas le tocó el Santo, quando quedó sano. Desde aquí se fué á Montaguzo, en donde fué recibido con gran júbilo del Conde Alberto, Señor de aquel pueblo, su caro amigo, y quien le habia hospedado varias veces. Este Conde quedó muy afligido al oirle, que sus achaques no le permitirian volver, y que se acercaba el tiempo de su muerte. Para mitigar el dolor, que le causaba tan triste nueva, rogó al Santo, que le dexase á lo menos alguna cosa, para memoria de su amistad; á lo que respondió Francisco, que no tenia otra cosa, que darle mas, que el hábito, que llevaba, y que se le dexaria con gusto, si tuviera otro, que ponerse.

No tardó en efectuarse el trueque. No es posible explicar, quan contento quedó el Conde Alberto por poseer este hábito; sobre el qual se habia executado la impresion de las preciosas prendas de la Redencion. Despues de la muerte de Francisco envolvió este pobre hábito entre paños de seda, y oro, y le puso con gran veneracion en el altar de la Iglesia. Poseyéronle los Señores de Montaguzo largo tiempo por herencia paterna; y finalmente vino su posesion á los Grandes Duques de Toscana, como cuenta el Wadingo, los quales le conservan como una preciosa reliquia, que se enseña con muestras, y ceremonias devotas, y respetuosas.

CAPITULO XLII.

Particularidades, y otros milagros obrados durante su viage.

Los penosos males, que padecia el Siervo de Dios le obligaron á montar sobre un asno, para ir de Mont-
ta-

taguzo, á Monte-Casal. Pasando por el pueblo llamado S. Sepulcro, que era muy populoso, fué rodeado por un gran número de personas, que le tocaban, y le oprimían por el gran tropel; pero el Santo no lo advirtió, porque estaba como muerto, é insensible á quanto hacian con él, hasta tal punto, que estando ya muy distante del mismo pueblo, y vuelto en sí mismo, como del otro mundo, preguntó á la puerta de un Hospital de leprosos, si faltaba mucho para S. Sepulcro. La razon de esto era, dice S. Buenaventura, porque su alma estaba mirando de hito en hito las resplandecientes luces del Cielo, y así no observaba la diferencia de los lugares, de los tiempos, ni de las personas. Sus compañeros aseguraban haberle visto muchas veces tan absorto en la contemplacion, tan elevado sobre sí mismo, y tan penetrado de las comunicaciones divinas, que no sabia lo que sucedia con su persona.

Luego que llegó á Monte-Casal supo, que un Religioso padecia un mal extraordinario, que unos juzgaban epilepsia, y otros invasion del Demonio; porque se veían en él todas las violentas agitaciones de un poseido. Enternecido el Padre, y movido á compasion de ver á un hijo suyo en un estado tan deplorable, le envió un bocado del pan, que comia, y fué tal la virtud de este bocado, que apenas le hubo tragado el enfermo, quando quedó enteramente sano, sin que en todo el resto de su vida se viese asaltado de aquel mal.

Desde Monte-Casal pasó á Castello, y en la casa donde fué hospedado, le rogaron, que diese consuelo á una muger poseida del demonio, que la hacia hablar de continuo. El Siervo de Dios mandó por prudencia á un compañero suyo, que la viese, y oyese antes, para exâminar si era cierto, que estaba poseida del demonio, ó si lo fingia. Comenzó á rechinar

los dientes, y á gritar como un Elefante , con un aspecto terrible : quando vió al Religioso , hizo que se reía , diciéndole , que fuese á cumplir con su obligacion , que no se le daba cuidado ninguno de él , pero que temia mucho al que estaba escondido. Sabiendo esto el Santo , que estaba en oracion , entró en el quarto en donde estaba la muger , sin hacer caso ninguno , en presencia de mucha gente ; pero apenas le vió quando cayó al suelo. Francisco reprehendió al demonio el atrevimiento , que tenia de atormentar así á una criatura de Dios , y le mandó , que saliese de aquel cuerpo. Obedeció al punto ; pero con un ruido tan grande , que mostraba claramente el furor del espíritu maligno. En la misma Ciudad sanó un niño , que tenia una úlcera , con hacer la señal de la cruz sobre la venda , que la cubria : despues quitaron los padres del niño la venda , y vieron no sin pasmo en el sitio donde estaba la úlcera una excrescencia de carne semejante á una rosa encarnada , que durante toda su vida fué una prueba sensible del milagro obrado en su propia persona.

Despues de haberse detenido un mes en la Ciudad de Castello , se partió para volver á Santa María de los Angeles. Fr. Leon , que le acompañaba , afirma haber visto durante todo el viage , hasta que entraron en el Convento , una hermosa cruz de oro , que iba delante de él , parandose , y andando segun que el Santo se detenia , ó andaba : de lo qual conoció el devoto compañero , que Dios habia querido dar á su Siervo el consuelo de que viese con los ojos del cuerpo la cruz , que tenia siempre en el corazon , y que llevaba aun en su propia carne por medio de las llagas de Jesu-Christo.

CAPITULO XLIII.

Nuevo aliento del Santo para servir al Señor: su paciencia en lo mas cruel de sus dolores.

Es cosa que enternece, dice S. Buenaventura, hablando del estado en que se hallaba Francisco despues de la impresion de las llagas. Estas son las palabras del Santo Doctor.

“Estando Francisco crucificado con Jesu-Christo
 ”en quanto al espíritu, no solo ardía con un amor de
 ”Serafin hácia Dios, sino que era tambien partici-
 ”pante de la sed de la salvacion de las almas, que
 ”tuvo el Hijo de Dios estando en la Cruz (a). Ya que
 ”no podia andar por las Villas, y Ciudades como te-
 ”nia de costumbre á causa de la grosura de los cla-
 ”vos, que tenia en los pies, se hacia conducir, aun-
 ”que se hallaba lánguido, y medio muerto, para ani-
 ”mar á todos á llevar la Cruz de Jesu-Christo. Co-
 ”mencemos, decia á sus Frayles, comencemos á servir al.
 ”Señor Dios, porque basta ahora hemos becho pocos pro-
 ”gresos.

Ee 4

De-

(a) La sed de Jesu-Christo en la Cruz era una sed verdadera, y natural causada, dice S. Cirilo, de una extrema sequedad de las vísceras: y el Señor la declaró para demostrar, que era verdadero hombre, y que padecía verdaderos dolores. Ademas de que esta sed le servia de un verdadero tormento para la plenitud de nuestra Redencion, segun lo que habia profetizado por boca de David. *Durante mi sed me han dado vinagre, y hiel.* Pero S. Buenaventura descubre en ella, ademas en un sentido místico la sed ardiente, que Jesu-Christo tenia por la salvacion de los hombres, como explica S. Gregorio Nacianceno, diciendo, que la sed de Dios, es, que nosotros tengamos sed de él. *Deus sitiens sitiiri.* Y S. Agustín dice, que pidiendo Christo de beber á la Samaritana, tenia sed de su fe: *Ille autem, qui querebat bibere, fitem ipsius mulieris sibiibat.* Psal. 68. 22. S. Ciril. Alex. lib. 12. in Joann. cap. 19. v. 28. S. Greg. Nac. *Tetrast. n. 37.* S. August. *Tract. 15.* in Joan.

»Deseaba asimismo con el mayor ardor el volver
 »á sus primeros exercicios de humildad, servir á los
 »leprosos, y reducir en esclavitud á su cuerpo, co-
 »mo lo habia practicado al principio despues de su
 »conversion. El ver sus miembros endebles con sus fa-
 »tigas, y oprimidos con mil dolores, no impedian el
 »que con un ánimo siempre fuerte, y vigoroso, es-
 »perase el combatir así, y triunfar de su enemigo.
 »Proponia el hacer cosas grandes, segun la conducta
 »de Jesu-Christo; porque quando sirve de estímulo
 »el amor, no quiere, ni negligencia, ni lentitud, si-
 »no, que siempre se empeña en emprender cosas ma-
 »yores. Su carne se gobernaba tan de acuerdo con su
 »espíritu, le estaba tan sometida, y le obedecia con
 »tanta perfeccion, que lejos de resistírsele, se le anti-
 »cipaba en cierto modo, y como de suyo corria al gra-
 »do sublime de santidad, adonde se elevaba su espíritu.

»Queriendo Dios, que Francisco fuese colmado de
 »aquellos méritos, que resultan de la paciencia, le
 »exercitó con varias especies de enfermedades tan gra-
 »ves, que apenas se podia hallar parte ninguna en su
 »cuerpo, en que no padeciese dolores muy violentos.
 »Reduxéronle estos á tal estado, que no tenia mas
 »que pellejo, y huesos, habiéndosele consumido casi
 »toda la carne. A sus mas sensibles penas, no las da-
 »ba el nombre de penas, sino de hermanas, para dar
 »á entender, quan caras le eran.”

Las palabras, *comencemos á servir á Dios, porque
 basta ahora hemos hecho pocos progresos*, que S. Fran-
 cisco dixo á sus Frayles, contienen una de las mas
 importantes máximas de la vida espiritual. Hablando
 el Sabio del conocimiento de las obras de Dios, di-
 ce: *Quando el hombre esté en el fin, entonces comenza-
 rá*. S. Agustin aplica esta sentencia á la profundidad
 de las sagradas Letras, en las cuales dice, que quan-
 to mas se va profundizando, se hallan tantos mas
 ocul-

ocultos misterios; pero no conviene menos á la perfeccion christiana, y religiosa. Es un error condenado por la Iglesia, el creer, que un hombre es capaz en esta vida de llegar á tal grado de perfeccion, que no pueda adelantar mas; pero seria un deplorable engaño usar el language condenado por S. Bernardo. »He hecho bastante, me contento de estar como es-
 »toy, no quiero llegar á ser mejor, ni peor.» El justo nunca dice basta; sino que siempre tiene hambre, y sed de justicia: y á exemplo del Apóstol, se olvida de las cosas ya hechas, y usa de todo esfuerzo, para añadir otras mayores á fin de irse aproximando al término. El llegar á creer haber adelantado mucho, es lo mismo que no haber dado un paso: y el no querer adelantar mas, es lo mismo, que volver atras, y perderse. ¡Que mejor instruccion para las almas mas perfectas, que el exemplo de un Santo, que cree haber hecho poco progreso en el servicio de Dios, y quiere comenzar de nuevo, quando ya merece llevar impresas en su cuerpo las llagas de Jesu-Christo!

CAPITULO XLIV.

Deseos de Francisco por la salvacion de las almas.

NO causaban otra pena á Francisco sus enfermedades, que el no poder poner en planta los vastos proyectos, que meditaba para el bien de las almas. Afligiase principalmente por el mal, que tenia en los ojos, que le hacia comenzar á ir perdiendo la vista. A pesar de las enfermedades, se iba á predicar penitencia montado en un vil asnillo, en quanto le era posible, y anunciar el Reyno de Dios, y á todos decia: Jesu-Christo mi amor ha sido crucificado. Hacia esto con tanto fervor, y tan infatigablemente, que discurriendo tal vez en un solo dia por cinco ó seis Ciuda-

dades (a), de modo que se podia decir, que Dios le habia dado, como al Profeta, la agilidad de los ciervos. Pero aunque el hombre interior se iba renovando de dia en dia, era indispensable, que el hombre exterior fuese cediendo á las fatigas, y dolores, que le oprimian. A causa de los penetrantes dolores, que sentia en los ojos, y las lágrimas, que derramaba continuamente, quedó ciego, de modo, que le era imposible, por mas deseo que tenia. Por otra parte no queria, que se le aplicase ningun remedio, aunque sus Frayles se lo rogaban; pues estando en el Cielo con la mente, y el corazon, deseaba como el Apóstol, *el no vivir, y estar con Christo.*

Fr. Elías, Vicario General, que conocia la pérdida, que padeceria la Orden con la muerte de su Fundador, tenia el mayor desvelo por procurarle algun alivio, á lo que le movia tambien su misma propension; pero sin embargo de todos sus defectos amaba tiernamente al Padre, y hacia con él el oficio de madre por el cuidado, que de él tenia: así lo dicen los primeros Escritores de la vida del Santo. Usó de ruegos, y razones para moverle á que se dexase curar sus enfermedades, alegándole aquel dicho de la Escritura: *El Altísimo ha criado los medicamentos para la salud, y el hombre prudente no los despreciará.* Sirvióse tambien en esta ocasion de la autoridad, que habia recibido del Santo, mandándole por obediencia, que no quisiese oponer á su curacion. El Cardenal Ugolino, Protector de la Orden, le obligó tambien á ello, y le advirtió, que se guardase, de que en vez de ganar algun mérito con abandonar su propia salud, no se hiciese reo de algun pecado.

Rindióse por fin el enfermo á su voluntad: por lo

(a) Son Ciudades sitas en el Valle de Espoleto, adonde solia ir, y las quales estan muy cerca la una de la otra.

lo qual le conduxeron á una celda muy pobre contigua al Monasterio de S. Damian , para que hubiese mayor comodidad de que le preparasen los remedios Clara , y sus Monjas , que le amaban tiernamente como á su Padre. Aquí estuvo quarenta dias con Fr. Maseo , Fr. Rufino , Fr. Leon , y Fr. Angel de Reate; pero el mal de ojos llegó á ser tan penetrante , que no podia , ni de noche , ni de dia tomar ningun reposo. Quando procuraba quedarse dormido , se lo impedian una multitud de ratones , que corrian por toda la celda ; y que con el mayor atrevimiento andaban por encima de la mesilla , y aun de su misma cama , lo que se atribuyó á la malignidad del demonio.

CAPITULO XLV.

Es consolado Francisco del Cielo, quien le asegura de su salvacion.

Viéndose oprimido de tantos males , hizo Francisco esta humilde oracion á Dios: *Señor , y Dios mio, volved vuestros ojos á mí , y dadme ayuda : hacedme la gracia de que pueda sufrir con paciencia todas estas enfermedades.* En el mismo instante oyó una voz , que le respondió : » Francisco , ¿ que precio se podrá dar » á una cosa , con que se alcanza un Reyno , que no » tiene precio ? Sabe , que los dolores que sientes , son » mas estimables , que todas las riquezas del mundo ; » y así no se debieran trocar por el mundo todo , aun- » que todos sus montes se mudáran en oro puro , to- » das sus piedras en piedras preciosas , y todas las » aguas del mar en bálsamo (a). *Sí Señor mio , exclamó*

(a) El bálsamo es una planta muy preciosa. Josepho dice , que la Reyna Sabá hizo un presente de él al Rey Salomon , y que desde entonces se hizo el bálsamo comun en la Judea , en donde es hoy tan raro : y era el mas estimado , que habia en el mundo. *Joseph. Antiq. l. 8. c. 2.*

mó Francisco , *así aprecio las penas , que me enviais: porque sé que vos quereis , que sean en este mundo el castigo de los pecados , para usar conmigo eternamente vuestra misericordia.* » Alegrate pues, añadió la misma voz, » porque el camino en que te hallas, es por el que se » va al Cielo.» Al oir estas palabras se levantó lleno de fervor, y queriendo , que Clara , que casi siempre estaba enferma , se aprovechase de quanto él habia oido, la hizo venir á sí, y hasta la hora de comer se estuvo con ella en un discurso sobre la amorosa bondad, que usa el Señor con los hombres , aun en aquellas disposiciones de su providencia, que parecen las mas rigurosas.

¿ Y no deberán quedar aun convencidos los hombres , que estan iluminados con las luces de la fe , de estas verdades christianas , esto es, que las almas mas justas tienen pecados que purgar; que los Santos no pueden ir al Cielo, sino por el camino de los trabajos; que el Reyno de los Cielos, que no tiene precio, no puede nunca costar caro, y nunca hace Dios brillar tanto su bondad paterna para con nosotros , que quando nos aflige en este mundo, para usar de misericordia en el otro? ¿ Que fruto no se sacaria de las enfermedades, y de otra qualquiera pena? ¿ Que consuelo, que consuelo, que gozo se gozaria, si se reduxeran á la práctica estas católicas verdades, de las que por nuestra desgracia no tenemos mas que la teórica, y aun esta muy débil?

Estando Francisco á la mesa , y comenzando á comer , se detuvo un rato , con los ojos fixos en el Cielo, y dixo en voz muy alta: *Sea Dios bendito, glorificado, y exáltado sobre todas las cosas.* Levantóse despues de la mesa , con un extraordinario movimiento, se postró en tierra , en donde estuvo arrebatado en éxtasis, é inmovible por espacio de una hora.

Luego que hubo vuelto en sí, un Frayle llamado Leo-

Leonardo, que habia sido testigo de vista, y de aquella exclamacion, se lo advirtió, como de una cosa indecente, que habia cometido. » Amado hermano, respondió Francisco, he tenido motivo de hacer lo que he hecho, y te lo comunicaré, pero con la condicion de que mientras viva, no lo digas á nadie. Si un Rey prometiese á un vasallo suyo darle su Reyno, ¿no tendria este vasallo razon, para alegrarse? ¿Que he hecho yo pues fuera de intento, quando el Señor me ha asegurado de su Reyno? He sentido tanta alegria, que no he podido contener los movimientos de mi corazon. Al exceso de mi júbilo, es necesario perdonar todo lo que en mi accion ha parecido contrario á las reglas de la modestia; pero no basta lo que he hecho; quiero alabar aun mejor á Dios: alabaré de continuo su santo Nombre, y le exaltaré con mis alabanzas. Todos los dias de mi vida cantaré himnos en gloria suya. »

Sentóse despues, y habiendo estado considerando algun tanto, hizo escribir á un compañero suyo un cántico Italiano, que comienza así: *Altísimo, omnipotente, y buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria, el honor, y toda bendición: A ti solo se tributen, y ningún hombre es digno de nombrarte. Alabado sea Dios mi Señor por todas las criaturas, &c.* Nombra al Sol, como el mas resplandeciente de todas: despues la Luna, las estrellas, el ayre, el viento, las nubes, las estaciones, el agua, el fuego, la tierra, y todo lo que contiene: dando alabanzas á Dios por cada criatura, de las cuales va notando la propiedad, y la belleza.

Este Cántico es muy conforme al que cantaron en Babilonia, dentro del horno encendido, los tres jóvenes, que fueron arrojados á él, por no haber querido adorar la estatua de Nabucodonosor. Convidando estos á todas las criaturas inanimadas, é irracionales, á alabar al Señor, como habia hecho ya el Rey

Rey David: y el Padre S. Francisco queria, que se alabase al Señor á causa de sus criaturas; pero ello es lo mismo, porque las criaturas inanimadas, dice S. Gerónimo, no alaban á Dios, sino con hacerle conocer á los hombres; y con descubrir á sus ojos su magnificencia. Quando se consideran como obras de Dios, dice S. Agustin, se hallan mil motivos de cantar himnos en gloria suya; y si su grandeza resplandece en sus obras grandes, no lo aparece menos en las que son menores. Todo lo que Dios ha hecho, da alabanzas á Dios; solo el pecado, cuyo autor no es Dios, no puede alabarle. Descaba Francisco que todos aprendiesen su cántico; que le repitiesen todos los dias sus Frayles, y que Fr. Pacífico, aquel célebre Poeta de que se ha hecho mencion, que á la sazón se hallaba en Francia, ó en los Países Baxos, le pusiese en buenos, y elegantes versos. Le dió el nombre de cántico del Sol, por la preeminencia de este hermoso Planeta, en el que parece, como dice David, que Dios habia establecido su alojamiento, para hacerse manifesto á nuestros ojos.

CAPITULO XLVI.

*Sosiega por medio de su cántico una diferencia en Asís,
Tiene revelacion del tiempo de su muerte.*

Pocos dias despues de haber compuesto este Cántico, se suscitó un litigio entre el Obispo de Asís, y los Magistrados de la Ciudad, hasta tal punto, que el Prelado puso entredicho á los Magistrados; y estos en su modo se le pusieron al Prelado, prohibiendo, que ninguno tratase con él, que ninguno le vendiese cosa alguna, ni á él, ni á sus domésticos, y que no se les comprase nada. Afligido Francisco al saber esta gran disension, y porque no habia ninguno que se introduxese á ponerlos en paz, añadió á su Cántico estas pa-

palabras: *Loado sea mi Señor por aquellos, que perdonan por tu amor, y sufren enfermedades, y tribulaciones. Bienaventurados los que sostuvieren la paz, que de ti el Altísimo serán coronados.* Despues dixo á sus compañeros. «Id con toda confianza de mi parte á casa de los Magistrados, y decidles, que yo les suplico, que se sirvan de ir al Palacio del Obispo. Quando estuvieren en su preseneia, no tengais vergüenza, cantad á dos coros, como cantoras del Señor este Cántico, con la última estrofa, que le he añadido.» Los compañeros hicieron puntualmente todo lo que les habia mandado. El Obispo, y los Magistrados tuvieron á bien el juntarse por el respeto, é interposicion del Santo; y apenas oyeron cantar su devotísimo Cántico, quando obrando la divina gracia en sus corazones con la sencillez de aquellas palabras, se abrazaron, y se pidieron mutuamente perdon.

Viendo Fr. Elías, que Francisco no experimentaba ningun alivio en su enfermedad, le hizo trasladar del Convento de Santa María de los Angeles á Follino, esperando, que la mudanza de ayres, le serviria de algun auxilio. En efecto se sintió algo mas aliviado; pero el Señor le dió á conocer por una via extraordinaria, que tendria, que padecer hasta la muerte. Oprimido Elías del sueño, vió mientras dormia un viejo venerable vestido de blanco, con ornamentos pontificales, el qual le dixo, que Francisco debia disponerse á sufrir con paciencia aun por espacio de dos años, al cabo de los quales le libraria la muerte de todos sus males, y le haria pasar á un perfecto reposo libre ya de todo dolor. Dió aviso á Francisco de esta vision, y él le respondió, que se le habia anunciado lo mismo; y lleno entonces de alegría, tanto por la eterna felicidad, que se le habia prometido de nuevo, como por habérsele revelado el tiempo en que su alma saldria de la prision del

del cuerpo, añadió á su cántico esta estrofa: *Alabado sea mi Señor por nuestra hermana la muerte temporal de la qual ningun viviente puede escapar. Ay de aquel que muere en pecado mortal. Bienaventurados aquellos que se ballan en tus santísimas voluntades; que la segunda muerte (a) no les podrá hacer mal. Alabad, y bendecid á mi Señor, y dadle gracias, y servidle con grande humildad. Si alguno se maravilla, de que el Padre S. Francisco llamase á la muerte, nuestra hermana; acuérdese de que el Santo Job decia á la podredumbre: Tu eres mi padre; y á los gusanos; vosotros sois mi madre, y mi hermana. Mitigados algun tanto sus males, fué conducido al Convento de Santa María de los Angeles.*

CAPITULO XLVII.

Padece vivos, é intensos dolores; recibe consuelo del Cielo por medio de un Angel.

Año de
1225.

Pasó Francisco todo el año de 1225. en varias enfermedades; y con graves dolores. Por el Otoño el Cardenal Ugolino, y Fr. Elías le obligaron á dexarse conducir á Reate, en donde se hallarian Médicos, y Cirujanos experimentados en curar el mal de ojos, que padecía. Luego que supieron esto los de la Ciudad, se juntó todo el pueblo para salir á recibirle; pero el Santo para estorbar estos honores, se hizo con-

(a) Lo que llama S. Juan en su Apocalipsi *segunda muerte*, es la eterna condenación. La primera muerte no es la del cuerpo, sino la del alma causada por el pecado mortal, que la priva de la divina gracia, en la que consiste su verdadera vida. La muerte del cuerpo hablando con propiedad, no es muerte, sino quando está unida al estado de pecado mortal, porque pone el alma pecadora baxo de la potestad de la segunda muerte, esto es de la condenación; pero quando está unida al estado de la gracia, se llama segun el language del Christianismo un dulce sueño, un feliz pasage.

conducir á S. Fabian, lugar distante dos millas de la Ciudad, en donde se alojó en casa del Cura.

Hallándose entonces en Reate el Papa con toda su Corte, muchos de los principales Señores, y aun de los Cardenales, vinieron á S. Fabian á ver á Francisco. Mientras estaban hablando con él, las personas de su séquito, que eran muchas, fueron á la viña del Cura á comer uvas, y comieron tantas, que dexaron casi vendimiada la viña. El Cura tuvo grande pesadumbre, y se lamentó á Francisco, el qual le preguntó cuánto juzgaba, que seria la pérdida. » Sue-
»lo coger, respondió, cada año catorce medidas de
»vino, que me bastan para mi casa. Mucho siento,
»le dixo Francisco, que mi venida os haya causado
»este daño; es necesario esperar en el Señor, que os
»remediará: y creo firmemente, que con lo poco, que
»os ha quedado en la viña, os dará vuestras catorce
»medidas, y algunas mas.» El Cura vió efectuada la predicción; porque de la poca uva, que le habia quedado, sacó veinte medidas de vino. Los Magistrados de Reate hicieron fabricar despues en el mismo sitio un Convento para los Frayles Menores, y el mismo Papa Gregorio IX. por el respeto, que tenia al Santo, quiso consagrar la Iglesia, en donde se ven aún los vestigios de la representacion del milagro.

Pasados algunos dias, no pudo menos Francisco de ir á Reate, en donde las personas de la Corte le acogieron con un honor, que hubiera huido con mucho gusto; y fué hospedado en casa de un devoto Ciudadano, llamado Tedaldo, Sarraceno, el qual se habia casado en Reate.

Estando gravemente oprimido de sus enfermedades, deseaba oir algun instrumento de música, para recrear algun tanto su espíritu; pero su propio decoro, dice S. Buenaventura, no le permitia el pedirlo: por lo qual se dignó el Señor de darle este consuelo

Ff

sen-

sensible por medio de un Angel. Estando una noche en oracion, sintió pasar al rededor de su lecho á uno tocando la cítara, sin poderle ver. El sonido, que era armonioso hasta no mas, elevó de tal manera su espíritu á Dios, y llenó toda su alma de una dulzura tan deleytable, que creía hallarse sumergido en el gozo de las delicias del Cielo. Observáron sus mas familiares compañeros, y observaron muchas veces, que el Señor le daba consolaciones extraordinarias; porque producian en él unos efectos tan evidentes, que le era imposible el tenerlos ocultos, y entonces les manifestaba la causa.

De esto se comprehende, que si el Santo deseó oir el sonido de algun instrumento fué (como dice S. Agustin de David, que excitado por un afecto de su fiel corazon amaba la música), fué, dixe, á fin de servirse de él, para glorificar al Señor, no movido de algun sentimiento puramente humano, para recibir una satisfaccion ordinaria, sino solo por aliviarse de los acerbos dolores, que padecia.

Si va á decir verdad, los sonidos armaniosos pueden producir muy bien semejante alivio: porque sin hablar aquí de lo que han dicho los antiguos en este punto, y sin hablar de Saul, es evidente, que hay ciertas disposiciones de alma, y cuerpo, por las quales se prueba lo que supone el Sabio, como una experiencia comun, que *la música alegra el corazon*. Siendo inclinado el hombre por naturaleza al gusto de la proporcion de las cosas, y hallándose el mismo lleno de consonancia, y armonía, no es maravilla, que la proporcion, consonancia, y armonía de tonos hagan en él impresiones tan vivas, y prodigiosas.

El Padre S. Francisco, que podia hallar mas gusto en la música, que qualquier otro, podia desearla tambien con razon, para impedir, que no se abatiese su espíritu por la violencia del dolor, aunque se priva-

va-

vase de él para mayor mortificación suya; pero era un varon tan espiritual, que su deseo tenía una causa mas pura, y mas noble. Quería preservar su espíritu del abatimiento para hacerse mas capaz de las operaciones interiores, y unirse mas fácil, é íntimamente con Dios; á manera del Profeta Eliseo, el qual estando enojado tan justamente con el Rey de Israel, hizo que le cantasen al harpa uno de los Cánticos del Templo, para estar apto para recibir las luces del Señor acerca de las cosas futuras; y como S. Agustin, el qual dice, que despues de su bautismo el canto de los Himnos, y Salmos, que oía en la Iglesia, excitaba en su corazon tiernos afectos de devocion, y le hacia destilar de sus ojos copiosas lágrimas.

El efecto admirable que produjo en el alma de Francisco el admirable instrumento, que se dignó el Señor de dexasle oír, demuestra bastantemente, que era en quanto á la música del mismo sentir, que este Santo Doctor: esto es, que la música es una ciencia dada á los hombres por liberalidad del Criador, para representarles el maravilloso concierto, con que gobierna al mundo, á fin de conducirles por el canal de los sentidos, y por medio de la melodía de los tonos, al conocimiento, y amor de las verdades inmutables. Este es el verdadero uso, que debe hacerse de la música; y solo para este fin la permite la Iglesia, para el servicio de Dios. La música muelle, y afeminada apta solamente para causar ardor en las pasiones, y pròstituida á palabras obscenas, las quales por estar cubiertas no son menos peligrosas, se debe reputar de los Christianos como un abuso tanto mas deplorable, quanto mas condenado se ve de los mismos paganos (a).

Ff 2

CA-

(a) Horacio dice que habiendo alcanzado los Romanos famosas victorias, se tomaron impunemente la libertad de pasar los dias festi-

CAPITULO XLVIII.

Danle un cauterio , y no siente dolor ninguno.

Viendo que toda la pericia de los Médicos , y Cirujanos de Reate , no bastaba para curar al enfermo , se hizo conducir al Convento de Monte-Colombo , adonde fueron los mismos á continuar su curacion , y fueron de parecer de aplicarle un cauterio encima de la oreja , prometiéndose , que este remedio seria eficaz. Por esto sus Frayles le rogaron con lasmas vivas instancias , que sufriese el cauterio , como lo hizo muy gustoso , con la esperanza de recobrar la vista para poder trabajar por la salvacion de las almas ; y tambien porque siendo dolorosa la operacion , tendria ocasion de padecer.

Quando estuvo pronto el boton , que se le habia de aplicar , sintió un natural temor. Para superarle habló al fuego , como si hablase á un amigo , y le dijo : *Hermano mio , ya que el Altísimo Dtos te ha dotado de una singular belleza , y te ha hecho tan útil , tratame con piedad en esta ocasion. Suplico al gran Dios , que te ha criado , temple tu calor ; para que pueda sufrirlo.* Habiendo hecho despues la señal de la Cruz , sobre aquel instrumento , se presentó con intrepidez , á sufrir la ope-

tivos en beber , y divertirse : que entonces la licencia se apoderó de los versos y la música , y que el flautero añadió á su arte , que ántes era casta , y breve , los afectos de la lascivia.

Postquam cepit agros extendere victor et Urbem

Latior amplecti muros , vinoque diurno

Placari genius , festis impune diebus.

Accessit numerisque , modisque licentia major....

Sic priscae motumque , et luxuriam addidit arti

Tibicen :

De Arte Poetica.

Sócrates , Platon , Ciceron , y Plinio oponian en su tiempo la sencillez , gravedad , y rigor de la música antigua á la licencia , y lascivia de la moderna.

operacion. Sus compañeros no teniendo ánimo para verlo , se salieron de la celda , y dexaron solos con él al Médico , y Cirujano, el qual imprimió en la carne , que estaba muy delicada , el hierro ardiendo desde la oreja hasta la ceja.

Habiendo entrado los Religiosos despues de la operacion , les dixo : *Hermanos mios , dad , pues , alabanzas al Altísimo ; porque os aseguro , que no he sentido ni el ardor del fuego , ni dolor ninguno.* Luego les dió dulcemente esta reprehension : *¿ Y por que babeis buido , hombres pusilánimes , y de poca fe ? El Señor , que preservó de las llamas á las tres jóvenes en el bonro de Babilonia , ¿ no podia acaso templar en provecho mio , el calor de mi hermano el fuego ? Adelante se verá el noble principio ; porque daba el nombre de hermano , y hermana á todas las criaturas.* Despues volviéndose al Médico , le dixo : *Si la carne no esta bien cauterizada , aplicadla el hierro de nuevo.* Atónito el Médico por una resolución tan magnánima , en atencion á un cuerpo tan débil , conocia , que el caso era milagroso , y dixo á los Religiosos : *En verdad , que hoy he visto una maravilla.*

San Buenaventura , que refiere esto , hace esta reflexion : que habiendo llegado Francisco á una perfeccion tan sublime , que el cuerpo estaba sometido al espíritu , y este á Dios con un maravilloso concierto , sucedia por disposicion de la divina Providencia , que las criaturas inanimadas , que obedecen á Dios , obedecian tambien á su siervo , y no le hacian mal ninguno , segun lo que dice el Sábio (a) : *Estando , Señor ,*

Ff 3

la

(a) El Sábio habla del maná , el qual se liquidaba al Sol , y puesto al fuego se cocia , de modo , que podia servir de alimento á los Israelitas. Cosa verdaderamente maravillosa : porque el maná era una especie de rocío , semejante á aquellos granillos de hielo , que se ven en las puntas de las hojas , y yerbas en tiempo de escarcha ; pero el fuego , que por medio de lluvias extraordinarias arrojaba el Cielo sobre los Egipcios , en vez de apagarse por la mucha

agua,

la criatura sujeta á vos , como á su Criador , dobla sus fuerzas , para castigar á los impios , y se mitigan á beneficio de aquellos , que confían en vos.

Es tambien digno de observarse , que el Padre San Francisco temió al hierro hecho asqua , siendo así , que habia consentido en este remedio , por ser riguroso ; y que se habia ofrecido en Egipto á arrojarse al fuego , para confirmar la verdad de la Religion Christiana. Así dexa Dios á veces manifestar á sus Santos la debilidad , y flaqueza natural (a) en las cosas pequeñas , para que conozcan mejor en las grandes , que todas sus fuerzas proceden de la divina gracia.

CAPITULO XLIX.

Mas quiere perder la vista , que dexar de llorar. Su gratitud para con el Médico.

NO dexaba Francisco tanto , quando estaba enfermo , como quando estaba sano , de derramar copiosas lágrimas , efecto del don que habia recibido de ellas , y de su tierna devocion. Sin embargo decia á sus Frayles , que lloraba , para purificar sus pecados , aunque habia adquirido una maravillosa pureza de cuerpo , y alma ; y les enseñaba esta máxima incontestable ; que los que atienden á la perfeccion , deben purificarse siempre con las lágrimas de la penitencia. La
ra-

agua , se hacia mas voraz , y lo abrasaba todo. *Exod. c. 16. 14. c. 9. 23. Psal. 104. 32. Sap. 16. 17. 19. et 24.*

(a) La gloriosa Mártir Santa Felicitas , compañera de Santa Perpetua , estando de parto en la prision , en que estaba por la fe de Jesu-Christo , gritaba con la violencia de los dolores , que sentia. Preguntándola un Guardia , qué habia de hacer quando fuese expuesta en el Anfiteatro al furor de las bestias , le dió esta bella respuesta: *Aquí soy yo la que padezco ; pero en el Anfiteatro habrá otro que padecerá en mí , y por mí . porque yo padeceré por él.* S. August. Serm. 281. c. 3. Act. S. Mart. B. 15.

razon que daba , es , porque el hombre vestido de una carne frágil , no puede imitar tan perfectamente al Cordero inmaculado , y crucificado , que no cometa siempre algun defecto. Tal era el sentir de San Agustín , el qual por esto sostenia , que tanto los simples Fieles , como los Ministros de la Iglesia , que viven mejor , debian guardarse de no salir de este mundo , sin haber hecho una verdadera penitencia proporcionada á sus faltas. El mismo Santo hallándose cercano á la muerte , leía con tal compuncion los Salmos Penitenciales , que derramaba un gran torrente de lágrimas.

Como el mal que Francisco padecia en los ojos provenia de las lágrimas , que derramaba sin cesar , le dixo el Médico , que era necesario , que las contuviese , sino queria perder enteramente la vista. Pero el Santo le dió esta respuesta : *Hermano Médico , por amor de la vista corporal , que nos es comun con las moscas , no conviene alejarse , ni aun por un momento de las ilustraciones divinas : porque el espíritu no ha recibido este favor por el cuerpo , sino que se le ha hecho al cuerpo en beneficio del espíritu.* Mas queria , dice San Buenaventura , perder la vista , que interrumpir por un solo momento aquella afectuosa , y tierna devocion , que hace correr las lágrimas , por cuyo medio se purifica la vista interior ; y se hace capaz de poder ver á un Dios infinitamente puro.

Lo que decia el Santo á su Médico acerca de perder la vista es conforme á la leccion , que San Antonio Patriarca de la vida Regular dió á Dídimo , que se contristaba por haberla perdido. Hablando un día con este hombre erudito , que se habia quedado ciego , y conociendo la pena , que le causaba esta desgracia : *Me maravillo mucho , le dixo , que siendo vos un hombre sábio , os contristeis por no tener una cosa , que tienen las moscas , y las bormigas : y no os alegréis por el contrario de poseer lo que solo los Santos , y los Apóstoles han merecido tener.*

ner. Este es el modo con que los Santos juzgaban de los bienes y de los males , y cómo deberíamos juzgar todos los Christianos , segun las luces de la fe.

Para dar al Médico una seña de su gratitud , por el cuidado , que tenia de él , dió Francisco orden un dia á sus Frayles , para que le llevasen á comer con ellos. Respondiéronle , que su pobreza no tenia cosa , que fuese digna de una persona de su respeto ; porque el Médico era un sugeto muy célebre , y muy rico: *Hombres de poca fe* , replicó el Santo , *¿por que dudais? ¿Para que no acrecentais el mérito de la obediencia? Id, y llevad al Refectorio á nuestro bonrado hermano Médico.*

Hiciéronlo así inmediatamente , conociendo claramente , que este admitia la comida por devocion; y al mismo momento que se sentaron á la mesa , sintieron llamar á la puerta. Era una muger , que habia traído un cesto de viandas exquisitas , que enviaba al Siervo de Dios la Señora de un Castillo distante seis millas del Convento. Reconociendo el Médico la providencia de Dios , dixo á los Religiosos : *¡ Ab hermanos! nosotros no comprendemos bastante la santidad de aquel hombre ; ni aun vosotros , que vivis con él no conoceis la secreta virtud de que está lleno.*

Este Doctor no era menos caritativo , que sábio. Era todo amor para curar al enfermo , le visitaba con freqüencia , y le costeaba los medicamentos. Teniendo el Señor por hecho á sí mismo , lo que se hacia con su Siervo , el qual no podia mostrarse temporalmente reconocido á su bienhechor , comenzó á recompensarle en este mundo con una gracia milagrosa.

Habia gastado todo su dinero en fabricar una casa , la qual apenas estuvo acabada , quando la pared maestra se abria de arriba á abaxo por enmedio , sin que se pudiese aplicar ningun humano remedio. Por tanto teniendo gran confianza en los méritos de Francisco , rogó á sus compañeros , que le diesen alguna cosa , que

que el Santo hubiese tocado. Despues de muchas instancias le dieron unos pocos cabellos suyos , que por la noche fué , y metió en la rotura de la pared. Habiendo vuelto por la mañana , halló la pared tan bien unida , que no solo no se podian sacar los cabellos , sino que ni aun se conocia si habia habido allí alguna rotura. Los buenos oficios , que habia hecho á un cuerpo débil , y consumido , dice San Buenaventura , impidieron la ruina de la casa , que apenas habia acabado de edificar.

CAPITULO L.

Pasa á Reate , y sana á un Canónigo. Mejórase , y sale á predicar. De lo que sucedió en Pena.

Algunos dias despues fué conducido Francisco á Reate , en donde el Obispo le hospedó en su palacio. Lleváronle al pie de su lecho en una camilla un Canónigo muy gravemente enfermo , hombre mundano , y de malas costumbres , el qual por temor de la muerte rogó al Santo , que hiciese sobre él la señal de la cruz. ¿ Como , le dixo Francisco , *deberé yo hacer la señal de la cruz sobre vos , que sin temer los juicios de Dios , os habeis abandonado á los deseos de la carne ? No obstante lo haré por respeto de las personas devotas , que interceden á vuestro favor. Pero sabed , que si despues de sanado , volviereis á vuestro vómito , sufrireis mayores males ; porque el pecado de la ingratitud hace que la última condicion del hombre sea peor , que la primera.* Hizo , pues , la señal de la cruz sobre el enfermo , el qual se levantó al punto loando á Dios , y diciendo : *Estoy sano.* Todos los que se hallaron presentes , sintieron rechinar sus huesos , como quando un leño seco se hace pedazos. No estuvo con todo largo tiempo este desgraciado sin sumergirse en sus desórdenes : y estando una noche en la cama en casa de otro Canónigo , en donde habia

ce-

cenado , cayó el techo de la casa , y él solo quedó sepultado.

Esto sucedió , dice el mismo Doctor , por justo juicio de Dios : porque el vicio de la ingratitud es un desprecio , que se hace de las gracias del Señor , á las quales se debería corresponder con particular zelo ; ademas de que los pecados de reincidencia le desagradan mucho mas que los otros. ¿ Y quien no ve , que en las enfermedades del alma , así como en las del cuerpo , no hay cosa peor , que la recaída ?

Sosegados algun tanto sus dolores , y recobrada la vista , se aprovechó Francisco de este tiempo para hacerse conducir á varias partes de la Umbría , del Reyno de Nápoles , y las Provincias cercanas , para conquistar almas. En la Ciudad de Pena un Religioso jóven de muy buena índole , y de grandes esperanzas , vino á pedirle perdon de haber dexado su Orden ; no por otra cosa , sino por una sugestion del Espíritu maligno , que le persuadia , que viviendo como particular podia mejor hacerse santo. Apenas le vió Francisco huyó de él , se fué á su celda , y cerró la puerta. Habiendo salido despues , se le mostraron sorprendidos los Frayles por una accion de esta naturaleza. Por lo qual él les respondió : " No os admireis »de que haya huido : he visto sobre aquel jóven un »Demonio terrible , que se esforzaba , para dexarle »caer en un precipicio : y os confieso , que no he tenido aliento para sufrir su presencia. He rogado vivamente al Señor en quanto he podido , que libre á »aquel pobre hermano de semejante seductor , y he »sido oido." Habiendo hecho venir despues al jóven á su presencia , le dió cuenta de lo que habia visto , y le exhortó , á que se guardase de las asechanzas del Demonio , y á que no se volviese á separar de sus Frayles. " Porque si haceis otra cosa , añadió , caeréis en el precipicio , de que os ha preservado la mi-

se-

»seri ordia de Dios. » El Religioso dócil , y fiel , pasó el resto de sus dias con singular piedad en los ejercicios de la vida regular.

CAPITULO LI.

Predice una muerte repentina , que se efectúa. Sana á San Buenaventura , quando era niño , y se da una breve noticia de este Santo Doctor.

Estando en Celano Ciudad del Ducado de Marsi en el Abruzzo ulterior , adonde habia ido Francisco á predicar , un pobre soldado le hizo tantas instancias para que fuese á comer un dia á su casa , que el Santo no pudo menos de asentir á ello. Fué , pues , con un compañero , que era Sacerdote , circunstancia , que le fué muy útil. Habiéndolos recibido con un júbilo extraordinario la pobre familia del soldado , el Santo se puso en oracion , como tenia de costumbre , teniendo siempre los ojos elevados al Cielo. Concluida esta , dixo al soldado en secreto : « Hermano , y amado huesped , ya veis , que me he rendido á vuestros ruegos , viniendo á comer á vuestra casa. Ahora haced así conmigo , y no perdaís tiempo , porque no habeis de comer aquí , sino en otra parte. Confesaos de vuestros pecados con toda exâctitud , y todo el dolor posible. El Señor quiere recompensaros hoy , por haber recibido á sus pobres con tan gran sentimiento de Religion. » Dando crédito el soldado á las palabras del Siervo de Dios , se confesó con el compañero , arregló los asuntos de su casa , y se preparó para morir lo mejor , que pudo. Hecho esto , se sentó á la mesa con los demas , y un momento despues cayó muerto. Entonces se verificó el dicho del Santo Evangelio. El que recibiere al Profeta , como Profeta , es decir , no mirando en él mas que la calidad de Profeta , recibirá tambien la recompensa del Profeta. Asi sucedió en este

te caso, que por la prediccion de Francisco tuvo tiempo para fortalecerse con las armas de la penitencia contra la muerte, que no creía tan cercana; y sus méritos le ayudaron, para gozar de la eterna felicidad.

Segun parece verisimil en este curso apostólico fué, quando el Siervo de Dios obró una maravilla en el cuerpo de S. Buenaventura, el qual, segun las divinas disposiciones de la providencia, habia de ser uno de sus mas famosos hijos. Habia nacido en Bañarea en Toscana, Ciudad del Estado Eclesiástico, y le habian puesto en el bautismo el nombre de Juan. Juan Biddanza su padre, y Ritela su madre añadian á la nobleza de su sangre una singular piedad. Tuvo en su infancia una enfermedad mortal, de que le sanó Francisco, y esta fué la razon de que escribiese su vida. »Temeraria, dice en el Prólogo de su leyenda, temeraria el ser culpado de ingrato, si omitiese el escribir »las alabanzas de aquel á quien me reconozco deudor »de la vida del cuerpo, y del alma.»

Cuéntase este hecho con las circunstancias, que el mismo Santo podrá haber notado, y cuya memoria se habrá conservado por tradicion. El caso fué, que no esperando su madre cosa ninguna de las medicinas corporales, fué á presentarle al Padre S. Francisco, célebre entonces en toda Italia, por la fama de su santidad, y de sus milagros, é imploró el socorro de sus oraciones, haciendo voto de dar á su Orden el niño, si le sanaba. Consoló el Santo á la afligida madre, y la alcanzó de Dios la salud del enfermo con gran pasmo de los Médicos, que le juzgaban por incurable. A vista de esta milagrosa curacion exclamó: ¡Ob, buena ventura! de donde le ha venido despues el nombre de Buenaventura; y finalmente la profetizó (a), que
aquel

(a) El Santo Doctor añadia el nombre Juan: *Fr. Joannes Bonaventura*. Ha habido otros, que antes de él tuvieron el nombre de
Bue-

aquel niño seria un hombre insigne en la Iglesia de Dios, y que su Orden recibiria de él particulares aumentos de santidad (a).

El año de 1243. siendo Buenaventura de edad de veinte y dos años quiso cumplir el voto de su madre, y vistió el hábito de Frayle Menor. Aunque este no sea lugar de referir sus gloriosas acciones, conviene observar sin embargo dos particularidades considerables, que tienen conexiõn con la vida del Padre S. Francisco.

La primera es, que así como el Santo Patriarca tiene el nombre de Seráfico, á causa del ardor divino en que ardia, quando Christo en forma de Serafin le imprimió las sagradas llagas, así San Buenaventura ha sido llamado por distincion el Doctor Seráfico, "porque toda su doctrina, así como toda su yida, respira fuego de caridad, *Es una luz, que arde, y resplandece.* Inflama al instruir, qualquier verdad, que exponga, todo lo reduce á Dios por via
"del

Buenaventura, como hacen ver Wadingo, y los Continuadores del Bolando. Wad. *ad an.* 1221. n. 44. *Act. SS. vit. S. Bonav.* 14. *Jul. Comment.* §. 3. Los Griegos le llaman *Euraxís*, que vale lo mismo, que Buenaventura. Algunos le han llamado Eustatio, ó Eustachio; pero por equivocacion, ó solo para significar por esto dos nombres, que vienen del griego, que defendia con inmóvil firmeza de ánimo la verdad de la Religión católica; y que era en la Iglesia, como un terreno abundante de buenas espigas.

(a) Los continuadores del Bolando ponen en duda estas circunstancias por las expresiones mismas de S. Buenaventura en su Prólogo, las quales parece, que dan á entender, que el Padre S. Francisco estaba ya en el Cielo, quando su madre le rogó, que le sanase á su hijo. Es necesario confesar, que su observacion es juiciosa, y digna de atencion. Sin embargo, como no la proponen por prueba convincente; y por otra parte se puede responder efectivamente, nos debemos atener á la comun opinion. Que las circunstancias no sean así, el hecho siempre es incontestable, esto es, que S. Buenaventura fué reclamado de las puertas de la muerte por los méritos del Padre S. Francisco. Ni menos puede negarse, que ha sido un hombre insigne en la Iglesia de Dios, y que la Orden de S. Francisco ha recibido de él particulares aumentos de santidad.

»del amor; y para describirle bien, seria necesario
 »decir, que es el Doctor Seráfico, y Querúbico.”
 Así habla Gerson Canciller de la Universidad de París.

»Si me preguntan, prosigue el mismo, qual entre
 »todos los Doctores me parece mas hábil, para ense-
 »ñar, respondo, sin hacer agravio á ninguno, que es
 »Buenaventura, porque es seguro, es sólido, es exâc-
 »to, y juntamente devoto; porque destierra de su Teo-
 »logía las questões extravagantes, el exceso de la
 »Dialéctica, y la obscuridad de los términos, que tan-
 »tos otros ponen en sus obras: de todas las bellas lu-
 »ces, que va suministrando á los entendimientos de
 »los demas, se sirve para promover la piedad chris-
 »tiana. En una palabra, no hay doctrina mas saluda-
 »ble, mas dulce, mas sublime, y por decirlo así mas
 »divina, que la suya. Por lo que á mí hace, añade,
 »habiéndome puesto á estudiarla de nuevo, ahora,
 »que soy viejo, quanto mas adelante, tanto mas me
 »confundo, y digo á mí mismo: ¿De que sirve tan-
 »to hablar, y tanto escribir? Véase aquí una doctri-
 »na, que basta: no es necesario mas, que copiarla, y
 »extenderla por todas partes.” Tal es el juicio, que
 Gerson daba de Buenaventura, antes de ser canoniz-
 zado, ser declarado Doctor de la Iglesia, y honrado
 con el título de Seráfico, comun á él, y á su Santo Pa-
 triarca. El Abad Tritemio, de la Orden de S. Benito, ha-
 ce un semejante elogio, al que dieron la última mano los
 Sumos Pontífices Sixto IV. y Sixto V. en sus Bulas, el
 uno para su canonizacion, y el otro para su Doctorado.

La segunda particularidad de su vida, que tiene
 conexiõn con la vida del Padre S. Francisco es, el que
 cumplió perfectamente la profecía, en quanto los fru-
 tos de santidad, que habia de producir en la Orden.
 Porque habiendo sido electo General á los treinta y
 cinco años de edad, no menos por sus raros talentos,
 que por sus sublimes virtudes, gobernó diez y ocho
 años

años la Religion, con tanto zelo, y esplendor, con tanta afabilidad, y prudencia, que reparó el mal, que habia causado la relaxacion de algunos, y la inquietud de otros. Formó unas Constituciones tan juiciosas sobre el modo de gobernar, sobre el Oficio divino, y sobre la disciplina regular, que sirvieron de basa, y fundamento á todos los demas estatutos, que se han hecho despues en la Orden.

Decidió las dificultades, que se suscitaban acerca de la observancia de la Regla, con tal rectitud, que basta executar lo que ha escrito para observarla exáctamente con seguridad de conciencia, y sin escrúpulo. Compuso varios tratados espirituales, tan instructivos, tan fructuosos, y tan elevados, que bastan para guiar á los Frayles Menores, y á qualquiera otra persona piadosa á una gran perfeccion. Respondió con tanta solidez á los falsos sabios del siglo, que insultaban á las Ordenes Mendicantes con desprecio de los Sumos Pontífices, de los que estaban expresamente aprobadas, que sus obras, y las de Santo Thomas de Aquino cubrirán siempre de confusion á todos los que se atreviesen á suscitar las questões antiguas. Finalmente hizo tanto bien, y tanto honor á su Orden, que debe reputarse como su segundo Fundador, dotado de todo el espíritu del primero. Si el Santo Doctor creyó, que debia escribir por gratitud la vida de su Santo Patriarca, ninguno deberá desaprobár, que escribiéndose esta misma en lengua vulgar, se hayan declarado por la misma razón, y á gloria del Santo Doctor, dos cosas, que hacian naturalmente al intento.

CAPITULO LII.

Se aumentan los males de Francisco. Envía á pedir limosna á los que le acompañaban.

Las fatigas, y movimiento, que hizo Francisco por

por la salvacion de las almas en una ligera intermision de sus males, y en una mala estacion, le aumentaron todos sus dolores. Se le hincharon las piernas, de suerte, que se vió precisado á detenerse en un pequeño pueblo sobre la Ciudad de Nocera. Quando se supo esto en Asís, temiendo los Magistrados, que no muriese, durante su viage, y quedase privada su patria de sus preciosas reliquias, enviaron á algunos de su cuerpo bien provistos de gente para volverle á su Ciudad.

Volviendo los Diputados con el Santo, llegaron á la hora de comer á un pequeño pueblo del Condado de Asís, llamado Sarciano, en donde la comitiva no podia hallar quien les vendiese cosa ninguna, aunque se ofrecian á pagar el doble. Quejándose de esto, les dixo Francisco: «Vosotros no habeis hallado nada, »porque os habeis fiado mas en vuestra mosca, que »en el Señor (llamaba mosca al dinero). Volved, pues, »á todas las casas donde habeis estado, y *pedid limosna* con humildad, ofreciendo en precio el amor »de Dios. No creais por ciertas ideas falsas, que es- »to sea una cosa vil, y vergonzosa, porque despues »del pecado, todos los bienes, que Dios reparte con »tanta liberalidad á los hombres justos, é injustos, »dignos, é indignos, todo es por limosna, y él es el »limosnero principal.» Persuadidos de estas palabras superaron el rubor, y fueron de buena voluntad á pedir limosna por amor de Dios; y de este modo hallaron lo que no podian haber con el dinero. Movi6 Dios ademas de tal modo con su gracia los corazones de los habitantes, que les daban quanto tenian, y se ofrecian ademas á servirle.

En una necesidad de esta naturaleza, que no se podia remediar con dineros, supli6, dice S. Buenaventura, la rica pobreza de Francisco, y la instruccion, que les dió, calificando con título de limosna todos los

los beneficios de Dios despues del pecado, es una leccion para los mundanos, que explican mal el estado de la mendiguez voluntaria. Es una verdad de fé, que el pecado nos ha reducido á todos á la mas extrema pobreza: que no puede tener consuelo ninguno sino de los efectos de la voluntad omnipotente, y gratuita del Señor, que es una pura limosna. Porque aunque podemos por medio de la gracia previniente merecer justamente el aumento de su gracia; sin embargo, dice S. Agustin, que nuestros méritos son don de Dios, y deben llamarse limosnas, tanto porque estan fundados sobre los méritos de Jesu-Christo, y sobre las promesas hechas del todo gratuitas, como tambien á causa del principio de todo mérito, que consiste en una gracia concedida por pura misericordia á un pecador indigno de ella.

Esta es la razon, por que S. Agustin se va figurando á todos los hombres delante de Dios, como pobres mendicantes á la puerta del gran rico, á quien estan pidiendo pan, su gracia, y su Reyno. Por esta razon no deben los seglares mostrar tanto desprecio á la mendiguez. Todos están obligados á mendigar; lo que hacen no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los demas hombres, no menos en las condiciones mas eminentes, que en las mas baxas. En efecto, ¿que son los Cortesanos en presencia de un Soberano, sino los mendigantes de profesion? Esta especie de mendiguez, es verdad, no parece vergonzosa, porque tiene por objeto los honores, y dignidades; pero lo es mucho á los ojos de la fé, y de la razon, porque no proviene, sino de una codicia, que no se sacia.

Todas estas reflexiones, que estaban incluidas en la expresion del Padre S. Francisco, nos dan á conocer, que el espíritu del Señor dice por boca de los Santos, como en la Sagrada Escritura, en palabras muy sencillas, cosas de grande importancia.

Gg

CA-

CAPITULO LIII.

Llevan al Santo á Asís, y desde allí á Siena.

Año
1226.

El Obispo de Asís hizo conducir al Siervo de Dios á su Palacio, en donde le tuvo hasta la Primavera del año de 1226. proveyéndole con todo amor á todo lo que necesitaba. Hallándose un dia sumamente desvelado, confesó, que no sentia otro apetito, sino de una especie de pescado, que atendido el rigor del Invierno, se podia hallar con dificultad; quando en el mismo momento un portador enviado de Fr. Gerardo, Guardian del Convento de Reate, le traxo tres peces grandes de la misma especie, con algunas pastas propias para aguzar el apetito, y vigorizar al enfermo. Así se complace el Señor de complacer tal vez sensiblemente á sus amigos, que por su amor han despreciado su salud, y crucificado su carne.

Los hijos del Santo Patriarca, y particularmente Fr. Elías su Vicario General, viendo, que su enfermedad no se disminuía, sino que se iba acrecentando mas de dia en dia, al comenzar el año, le rogaron, que permitiese, que le llevasen á Siena, donde el buen temple, y pericia de los médicos podria procurarle á lo menos algun consuelo, ya que no hubiese esperanza de sanidad. Hiciéronle tantas instancias, que siendo tratable, é indulgente, se contentó con dexarse conducir á aquella Ciudad á principios de Abril. Aquí continuaron todos sus males, y el de los ojos llegó á hacerse tan violento, que le aplicaron de nuevo un cauterio por ambas partes de la cabeza desde las orejas hasta las cejas; lo que fué sin fruto; pero sin que sintiese tampoco ningun dolor, renovando Dios el milagro, que habia obrado antes en su persona.

En Siena recibió muchas visitas, especialmente de Frayles Predicadores, que sabian bien, que estrecha amis-

amistad habia tenido con Santo Domingo. Al fin de su vida se pondrán las eruditas respuestas, que le dió acerca de algunas questões difíciles, que le propusieron. Uno de ellos, Doctor de Teología, habiendo sabido, que Francisco habia predicho á un amigo suyo de aquella Ciudad lo que habia de sucederle á la muerte, tuvo alguna duda sobre este punto: por lo que vino á Francisco á preguntarle si era cierto lo que se decia. El Santo le aseguró del caso, y al mismo le predixo su propia muerte, sin que le hiciese pregunta ninguna, y para imprimir mejor la certidumbre en su corazon, le habló de un escrúpulo, que tenia secreto en su conciencia, y que jamas habia comunicado á ninguno; y le iluminó tan completamente sobre este punto, que le desvaneció el escrúpulo del todo. Por este discernimiento milagroso, comprendió bastantemente el Doctor, que el Santo tenia espíritu de profecía; y mucho mas se convenció en su muerte, que sucedió, segun le habia profetizado.

CAPITULO LIV.

Hace escribir una bendicion para todos sus Frayles, y una carta dirigida á toda la Orden. Llévanle al Palacio del Obispo de Asís.

El buen temple de Siena, ni el cuidado de los Médicos no podian impedir, que los dolores de Francisco, no se fuesen acrecentando mas. Vinole una noche un vómito de sangre, que le reduxo á tal debilidad, que se creía, que iba á dar su alma al Criador. Todos sus hijos consternados, y llorando amargamente se acercaron á él como los discípulos de S. Martin, quando estaba á la muerte; y con voces interrumpidas con los sollozos le dixeron:

«Amado Padre, y nuestro buen Maestro, estamos muy afligidos al veros penar tanto; pero aun mas

Gg 2

»llo-

»lloramos nuestra desgracia. Despues de vuestras fatigas , vos vais á gozar de un eterno descanso ; y »nosotros.... nosotros quedamos sin padre, y sin Pastor. Vos con la doctrina del Santo Evangelio nos »habeis engendrado en Jesu-Christo ; y apenas hemos »nacido , quando ya os perdemos. ¿ Quien nos instruirá ? ¿ Quien nos consolará ? ¿ Quien nos animará ? »Vuestra presencia sola nos hace felices. ¿ Para que »nos dexais en la consternacion , en que nós hallamos ? ¡ Ah ! Ya preveemos , que despues de vuestra »muerte no faltarán lobos carníceros , que se arrojarán sobre vuestra grey. ¡ Oh ! quédenos á lo menos »alguna cosa de vos , para acordar á la memoria vuestras instrucciones , y executarlas , quando no esteis »ya con nosotros : dadnos vuestra bendicion , para »que nos sirva de defensa contra nuestros enemigos.”

Fixando su vista en sus hijos el Santo Patriarca con singular ternura , hizo venir junto así á Fr. Benito de Piratro , su enfermero , el qual en atencion á su enfermedad le celebraba en su aposento el Sacrificio de la Misa ; y le dixo : » Sacerdote de Dios , escribe »la bendicion , que doy á mis Frayles , tanto á los »que estan al presente en la Orden , como á los que »entraren en ella hasta el fin del mundo. Ya que los »graves dolores , y extrema debilidad , que siento , no »me permiten hablar ; ved en tres palabras mis intenciones , y mi última voluntad.” *Todos mis Frayles se amen siempre unos á otros , como yo les he amado , y les amo. Tengan siempre en el corazon , y observen exáctamente la pobreza , mi dueño , y señora : y sean siempre sumisos , fieles , y obsequiosos á los Prelados , y á todo el Clero. El Padre , el Hijo , y el Espíritu Santo los bendiga , y proteja. Amen.*

Aquietados algun tanto sus dolores , y no sintiéndose ya tan débil , le sugirió su zelo el pensamiento de instruir , y exhortar á los ausentes ; porque á exemplo

pló del Hijo de Dios los amó á todos hasta el fin. Pero porque no podia hacer, que sus palabras sirviesen para su santificacion, hizo escribir á sus compañeros una carta al Ministro General, y á toda la Orden; en la qual despues de varias instrucciones muy saludables, confiesa sus pecados con una profunda humildad. Esta carta se reserva para el último libro, por ser algo prolixa, y porque las reflexiones que exige, pudieran alargarnos demasiado.

Así que Fr. Elías supo el extremo peligro en que se hallaba el Padre S. Francisco marchó á Siena con la mayor solicitud, y le aconsejó, que tuviese á bien el permitir, que le pasasen al Convento de Celle junto á Cortona. Francisco, que tenia mucho deseo de verle, fué contento en ello, en donde usaron con él particular cuidado los parientes, y amigos de Fr. Elías, que era de aquel pais. Pero porque aquí se hinchó, y se le aumentaron los dolores del estómago, y del hígado, pidió el mismo Santo, que le llevasen á Asis; lo que hizo executar el Vicario General con toda la atencion, y precauciones posibles. Su vuelta sirvió de gran consuelo á la ciudad, que temia quedar privada de tan precioso tesoro, si moria en otra parte. Salió á recibirle un gran concurso de gentes con grandes aplausos, y el Obispo le hizo llevar consigo á su Palacio.

CAPITULO LV.

Del estado en que se hallaba la Orden en la última enfermedad del Santo Patriarca.

Antes de escribir las últimas acciones, y preciosa muerte del Padre S. Francisco, será conveniente observar el estado, en que se hallaba á la sazón su Orden. Habia Frayles suyos por todas las partes del mundo conocido. En Europa se extendian por toda la Italia. La Grecia les formaba una Provincia. La esti-

macion, que hacian de ellos los Grandes, y el Pueblo, les procuraba cada dia nuevos Conventos en España, en Portugal, en Francia, en los Países-Baxos, en Inglaterra. Habian entrado en la Escocia, y comenzaban á tener casas en la Irlanda. Fr. Alberto de Pisa los habia enviado con éxito feliz á varias partes de la Germania superior, é inferior. Se habian extendido por la Polonia, y los Países del Norte. Aquellos que el Santo Patriarca habia dexado en Asia, juntos con los que habian ido despues, multiplicaban entre los Sarracenos sus misiones. En el Africa seguian en predicar á Jesu-Christo á los Mahometanos como se ve por las cartas fechas en Reate el dia 7. de Octubre de 1225. que el Papa Honorio envió Frayles Predicadores, y Menores destinados por la Santa Sede, para ir al Reyno de Miramamolin, á los que confirió facultades amplísimas, dando este ilustre testimonio de ellos: «Que renunciaban á sí mismos, y deseaban dar su vida por Jesu-Christo por conquistarle «almas.»

La segunda Orden instituida por el Padre S. Francisco llamada de *Señoras pobres*, estaba tambien extendida por la Europa, y su Tercera Orden de Penitencia hacia muy rápidos progresos.

Esparcidos de este modo los hijos del Seráfico Patriarca por todas partes anunciaban el Evangelio á los Infieles, combatian las heregías, impugnaban el vicio, persuadian la virtud, y daban grandes exemplos de humildad, de pobreza, de penitencia, y de gran perfeccion.

Antonio de Padua predicaba en Francia, é Italia con tanto aplauso, que desde entonces se le ha reconocido siempre por uno de los mas admirables Predicadores, que ha tenido la Iglesia de Dios. La fuerza, y uncion de sus discursos, la sublime santidad de su vida, y evidencia de sus milagros reformaban las

las costumbres de las ciudades, donde anunciaba la divina palabra. Los oyentes llenos de compuncion, y llorando amargamente, se animaban unos á otros á las obras de penitencia. Vengativos, impúdicos, avaros, usureros, y toda especie de pecadores se convertian, y pedian confesion, de suerte, que no habia Confesores, que fuesen bastantes para confesarlos.

El año de 1225. pasó á Tolosa, y otras Ciudades de la Francia, cuyo principal objeto fué combatir con los hereges. Animado por tanto de aquel espíritu, que dictó á su Padre S. Francisco una obediencia, y sumision tan ciega á la santa Sede, y á la Iglesia Romana, se declaraba enemigo de todos los errores, y aplicaba todo su esfuerzo, para extirparlos de raiz. Con los textos de la Sagrada Escritura, de la que poseía todas las palabras, y todos los sentidos, y con sólidas razones confundia á los Sectarios, haciendo juntamente concebir grande horror á la falsa doctrina, que enseñaban. Descubria con admirable sagacidad sus engaños, y artificios, de los que advertia al pueblo, para preservarles de la seduccion: desenredaba sus intrigas, rompía sus designios, desconcertaba sus cabalas, y en fin les perseguia con tal constancia, y vigor, que los fieles le llamaron el martillo incansable de los hereges: y ninguno destos se atrevia á disputar con él, ni aun á abrir su boca en su presencia.

El Señor le dió la gracia de convertir un gran número de hereges, y aun de sus fautores, y lo mas admirable algunas cabezas de partido. En Bourges un hombre llamado Guialdo, al que el Historiador llama Heresiarca, reconoció tan claramente por la virtud de las palabras de Antonio, y por un insigne milagro la verdad de la presencia Real de Jesu Christo en la Eucaristía, que perseveró hasta la muerte en la Fe católica, y la obediencia á la Iglesia Romana.

Otro llamado Bonnevillo, ó sea Bonel, calificado también por Heresiarca, que habia estado treinta años envuelto en las tinieblas del error, fué tambien convertido en Rimini, por los Sermones de Antonio, y perseveró asimismo. Es necesario confesar, que este es un favor muy raro; porque está observado, que entre todos los Autores de heregia, y cabezas de secta no ha habido casi ninguno, que se haya convertido sinceramente á la Iglesia. Han perseverado obstinadamente en sus errores hasta la muerte, aunque se hayan visto condenados por la Iglesia, y hayan vivido muy largo tiempo. Seria fácil producir exemplos mas recientes, que el de Teodoro Beza, que en edad de setenta años resistió á las vigorosas instancias de S. Francisco de Sales (a), y algunos años despues murió en la heregia de Calvino, cuyo sucesor era. Este es un justo juicio de Dios, contra esta especie de hombres orgullosos, y rebeldes á la Iglesia su madre, los cuales arruinan una infinidad de almas con servirse de su propia ciencia, de su autoridad, y qualquier otro medio, para seducirlas impiamente.

El estado, en que como se ha visto, dexaba su Or-

(a) Este Santo fué á Ginebra por orden de Clemente VIII. á tratar con Teodoro Beza, para inducirle á entrar en la Iglesia Católica, y volvió tres veces con gran peligro de su vida. Beza quedó convencido, persuadido, y enternecido de las razones, y agrado de S. Francisco de Sales, de tal modo, que apretandole la mano, y alzando los ojos al Cielo, le dixo lanzando un profundo suspiro: *Si no estoy en el buen camino, suplico cada día al Señor, que por su divina misericordia se digne de traerme á él.* Conoció mucho mejor, que qualquier otro, la debilidad de su partido. Su conciencia atemorizada le hacia sentir crueles remordimientos, y le salia su turbacion al semblante. No obstante no se rindió: porque el respeto humano, la mala costumbre, la vergüenza de desdecirse, y ciertos empeños secretos le estorbaron el seguir la verdad conocida. *S. François de Sales par Mr. Marsoillet. lib. 3.*

Orden el Padre S. Francisco se debe considerar por una de las principales maravillas de su vida. Destinado por Dios para esta grande obra, trabajó en ella sin intermision por espacio de diez y ocho años, y con toda la aplicacion posible: de modo, que hallándose en el punto de tener que abandonar este mundo, podia decir como Jesu-Christo, despues de haberse aprovechado tambien de su gracia: *He concluido la obra, que me habiais encargado.... ahora me vengo á vos.* ¡Feliz aquel christiano á quien su propia conciencia da al tiempo de su muerte un testimonio semejante, esto es, que ha procurado cumplir exáctamente lo que el Señor exígia de él, y executar fielmente las obligaciones de su profesion!



VIDA DEL PADRE S. FRANCISCO.

LIBRO QUINTO

CAPITULO I.

Instruccion que Francisco dió á sus Frayles durante su enfermedad. Da gracias á Dios por sus dolores.

Los violentos, y continuos dolores, que el Santo Patriarca sufria, no le impedian instruir á sus hijos, ocurrir á sus necesidades espirituales, y responder con una admirable presencia de espíritu á varias preguntas, que le hicieron acerca de la observancia de la Regla, y el gobierno de la Orden. Era en el hablar sosegado, y tranquilo, como si no sintiera dolor ninguno: y parecia, que así como su cuerpo se iba debilitando, iba cobrando su alma mayor fuerza, y vigor.

Año de
1226.

No

No se describen en este lugar las bellas cosas, que les dixo en este tiempo. por ser muchas; pero se hallarán al fin de este libro con otras varias.

Un dia en que se le habian acrecentado todos sus males, observó, que todos los Frayles estaban en movimiento, solícitos por ver si podian procurarle algun alivio: por lo qual temiendo, que esta incomodidad no hiciese caer en alguna impaciencia á los que estaban con él; ó que se lamentasen por no poder atender á las cosas espirituales, les dixo con mucha ternura, y afecto: »Mis amados hijos, no os enojeis »por la incomodidad, que os tomáis por mí: el Señor »os recompensará en esta vida, y en la otra todo lo »que haceis por este su mas vil siervo: y si mi enfermedad os tiene ocupados del todo, creedme, que »ganareis mas en este empleo, que trabajando por »vosotros mismos; porque la asistencia, que me habeis, es por toda la Religion, y por la vida de los »Frayles. Os sé decir ademas, que Dios os será »deudor de todos los gastos, que haceis por mi causa.» Cosa muy cierta es, que los que asistian al Santo en su enfermedad, trabajaban por toda la Religion, y por la vida espiritual de los Frayles: porque ayudaban á conservar lo que era tan necesario á la Orden, y le ponian en estado de instruir aun por algun tiempo á sus Frayles presentes, y venideros.

Pareciendo otra vez, que sus dolores eran excesivos, uno de sus enfermeros le dixo: »Hermano ro- »gad al Señor, que os trate mas dulcemente, porque »parece, que su mano se agrava demasiado sobre vos.» Dando un alto grito Francisco al oír estas palabras le dixo: »Si no conociera tu sencillez, y la rectitud »de tu corazon, tendria desde este instante horror de »estar contigo, por tener atrevimiento de hallar que »decir sobre los juicios, que Dios exercita conmigo.» E inmediatamente, aunque exhausto de fuerzas, se ar-

ro-

rojó sobre la tierra con tanto ímpetu, que se le dislocaron todos los huesos. Besó la tierra, y vuelto á Dios, le dixo así: *Señor os doy gracias por los dolores, que siento, y os ruego, que me los aumenteis aun cien veces mas, si es vuestra voluntad. Me será cosa muy gustosa el ver, que me afligis sin intermision; porque el mas dulce consuelo, que puedo tener es, el que se cumpla vuestra santísima voluntad.* Tenia, y explicaba juntamente en sus males el mismo sentimiento, que el Santo Job: y tales debian ser los de todos los christianos en sus enfermedades, y aflicciones. ¿No podremos acaso imitar en esto á los Santos? ¿Y no podemos exercitarnos, mediante la divina gracia, que ciertamente no nos falta, en aquellas virtudes, por cuyo medio han llegado á ser Santos?

CAPITULO II.

Hace escribir una carta á Clara, y á sus hijas.

Habiendo sabido Clara, y sus hijas, que su Padre se hallaba á los últimos de su vida, enviaron á manifestarle el sumo dolor, que por ello tenian, y á suplicarle, que se dignase de consolarlas á lo menos con su bendicion. El Santo Patriarca todo bondad para con aquellas vírgenes, compadeciéndose del dolor, que sentirian con su muerte, les envió algunos versos, que habia compuesto en alabanza del Señor, y añadió una carta exhortatoria, en la que les daba sin duda una amplia bendicion, la qual carta no se halla entre sus obras.

Solo se halla un fragmento, que puede ser muy bien de la mencionada carta. Dice así: »Yo Fr. Francisco, hombre vil, quiero seguir la vida, y la pobreza de Jesu Christo nuestro Altísimo Señor, y de su Santísima Madre, y perseverar en ella hasta el fin. »Os suplico asimismo á vosotras, que considero como

»á

»á mis Señoras, y os aconsejo, que os conformeis »siempre con esta vida, y pobreza, cuya santidad es »tan grande. Guardaos de no alejaros de ella en cosa »ninguna, y de no dar oídos sobre este punto, ni á »los consejos, ni á las máximas, que se la oponen."

Los Historiadores mas antiguos de la Orden observan, que en la carta, que las escribió poco antes de su muerte, les rogaba, que ya que el Señor las habia congregado de varias partes, para que todas juntas atendiesen á la práctica de las santas virtudes, de la caridad, de la humildad, de la pobreza, y de la obediencia, hiciesen tambien de suyo todos los esfuerzos posibles para vivir, y morir en el ejercicio de ellas. Exhortaba ademas á las enfermas á sufrir con paciencia sus males, y á las sanas, á practicar la misma virtud en el cuidado, que tenian de ellas. Porque sabia que observaban una vida muy austera, las encargaba, que se sirviesen de las limosnas, que la divina Providencia las enviaba con discrecion, y alegría, dando asimismo gracias á Dios, por sus necesidades corporales. Prometia finalmente á Clara, que le veria; y en efecto Clara, y sus hijas le vieron despues de su muerte, como se verá en su lugar.

Añaden los mismos Autores, que siempre habia profesado singular afecto, y estimacion á estas Señoras Religiosas, considerando, que la santidad de su vida, en la que resplandecian desde el principio la pobreza, y la mortificación, hacia resaltar la gloria del estado Regular, y eran de mucha edificacion á toda la Iglesia. Las escribió otras diferentes veces para animarlas á la virtud, y especialmente al amor á la santa pobreza, como se ve en el testamento de Santa Clara; pero estas cartas no se hallan.

Aun hoy se ve por experiencia la verdad de quanto decia: porque no hay cosa mas gloriosa para el estado Regular, ni de mayor edificacion para la Iglesia,

sia, como el ver las hijas de Santa Clara, que observan la Regla de la Orden con todo vigor, renunciar toda posesion, así en comun como en particular; vivir de solas las limosnas en una austeridad tan rigurosa, y continua, que el sexò mas débil queda pasado. Añádase; que en ningun otro Monasterio se ve ni mayor union, ni mayor contento, y libertad de espíritu, ni mas alegría de aquella de que el Señor dice: *que está en el corazon, que es perfecta, y que nadie puede quitarla.*

CAPITULO III.

Alégrase porque se acerca el tiempo de su muerte. Da su bendicion á Fr. Elías, y á sus hijos.

Así que se supo en Asís, que se hallaba el Siervo de Dios á los últimos de su vida, pusieron guardias los Magistrados al rededor del palacio, con orden de que se hiciese una vigilante centinela de noche, y de dia, temiendo, que no robase alguno su cuerpo luego que espirase, y quedase privada la Ciudad de tan precioso tesoro.

El Médico llamado Juan Lebon de la Ciudad de Arezzo le advirtió, que se acercaba la muerte, y lo mismo le dixeron sus Frayles. Lleno de alegría, se puso á alabar al Señor; y habiendo hecho venir á los cantores, en alta voz comenzó á cantar con ellos los últimos versos, que habia añadido al cántico del Sol: *Loado sea mi Señor por nuestra hermana la muerte corporal, de la qual no puede escapar ningun mortal; &c.* Fr. Elías, que tenia siempre ideas conformes á la prudencia humana, temiendo que su canto no pareciese debilidad de espíritu, causada del temor de la muerte, le rogó, que lo dexase: «Hermano (le respondió «Francisco lleno de fervor) permitidme, que me alegre con el Señor, y le dé gracias por la suma quietud

»tud en que se halla mi conciencia. Soy tan unido
 »á mi Dios por su misericordia, y gracia, que ten-
 »go gran motivo de hacer público el gozo, que me
 »concede el Altísimo, y liberalísimo Autor de todos
 »los bienes; y no temais, que tenga tan poco aliento,
 »que deba temblar al ver acercarse la muerte.”

Hizo venir á sus hijos, y los fué bendiciendo á cada uno á manera del Patriarca Jacob, dándoles las bendiciones, que les convenian. Despues á exemplo de Moyses, que bendixo á todos los Israelitas fieles, dió bendiciones generales, y muy amplias á toda la Orden.

Como tenia extendidos los brazos uno sobre otro á manera de cruz, como Jacob, quando daba la bendicion á los hijos de Joseph; se halló su mano derecha sobre la cabeza de Fr. Elías, que se habia arrodillado á la izquierda. Preguntó quien era, porque habia perdido la vista del todo. Dixéronle, que era Fr. Elías. » Así va bien, prosiguió el Santo, mi derecha está bien sobre él. Hijo mio, te bendigo en todo, y » por todo. Así como Dios baxo de tu gobierno se ha » dignado de aumentar el número de mis Frayles, é » hijos, así á todos los bendigo sobre ti, y en ti. El » Soberano Señor de todas las cosas te bendiga en el » cielo, y sobre la tierra. Por lo que á mí hace, te » bendigo en quanto puedo, y aun mas de lo que puedo; pero aquel que lo puede todo, haga en ti, lo que » no puedo hacer yo. Ruego á Dios, que se acuerde » de tus fatigas, y obras, y te haga participante de » la recompensa de los justos: que halles todas las » bendiciones, que puedes desear, y que se cumpla » en ti lo que pides.”

Se admirará alguno acaso, de que conociendo perfectamente el Padre S. Francisco á Fr. Elías, y habiendo sabido por revelacion, que habia de morir fuera de la Orden, le diese una bendicion tan amplia; pe-

però conviene saber, que el Señor, que ilumina á los Santos, les inspira una conducta conforme á la suya. Ama, y favorece á las personas, que estan en estado de gracia, aunque prevee los enormes pecados, que han de cometer en lo succesivo. ¿Que amor no mostró á David, y que favores no le hizo antes del adulterio, y homicidio, que le hicieron tan culpable? Así á proporcion bendiciendo á Elías el Santo Patriarca, no consideraba, sino las buenas disposiciones, que entonces creía en él, independientemente de lo venidero, que Dios le habia hecho conocer, y por lo que no se debia arreglar en aquella ocasion. Ademas de que Fr. Elías era su Vicario General, y lo era por orden del Altísimo, habia trabajado con grande utilidad en servicio del Señor: sus talentos le hacian hábil para hacer aun mucho bien; y no se puede negar, que tenia un afecto muy tierno, y fervoroso zelo por la persona de su Seráfico Padre. Todos estos motivos unidos podian empeñar al Santo á darle semejante bendicion, la qual no fué sin efecto, porque Fr. Elías murió con sentimientos de penitencia.

CAPITULO IV.

Se hace conducir á Santa María de los Angeles: escribe á una Dama Romana, avisándola su muerte, la qual viene á verle.

Viendo el Siervo de Dios, que se llegaba el dia de su muerte, que Jesu-Christo le habia revelado, dixo á sus Frayles con la frase del Principe de los Apóstoles, *que presto se correria la cortina de su cuerpo*; y les rogó que le llevasen al Convento de Santa María de los Angeles, queriendo, como observa S. Buenaventura, *rendir su espíritu en el mismo lugar, en que habia recibido el espíritu de la gracia*. Executóse, como deseaba, y quando llegó al llano, que hay entre

tre la Ciudad , y el Convento, preguntó á los que iban con él , si habian llegado al hospital de los leprosos. Habiéndole respondido , que sí : » volvedme , les dixo , » hacia la Ciudad , y ponedme en el suelo : » Incorporándose entonces sobre las andas, en que le llevaban, rogó por Asís , y por todos sus habitantes. Derramó asimismo algunas lágrimas , reflexionando los males, que preveía , que habia de padecer la Ciudad á causa de las guerras , y les dió esta bendicion : *Seas bendita del Señor , Ciudad fiel á Dios , porque muchas almas se salvarán en ti , y por tu medio. Gran número de siervos del Altísimo habitarán en el recinto de tus muros , y no pocos ciudadanos de tu número serán elegidos para la vida eterna.*

Algun tiempo despues de su llegada á Santa María de los Angeles hizo , que le traxesen tintero , y papel, para dar parte de su próxima muerte á la Señora Jacoba de Settesoli , aquella viuda Romana , que le era tan afecta. » Es justo, dixo , que dé al morir este consuelo á una persona , que me ha dado tantos en su » vida. » Véase lo que escribia á esta Dama : y del progreso se colige , que era un Domingo dia 28 de Septiembre.

A la Señora Jacoba sierva del Altísimo, Fr. Francisco pobre , y vil siervo de Jesu-Christo. Salud , y comunicacion del Espíritu Santo en Jesu-Christo Señor nuestro.

» Sabed, mi muy amada , que Jesu-Christo bendito para siempre, me ha hecho la gracia de revelar-
 » me el fin de mi vida , el qual está ya muy próximo.
 » Por tanto , si quereis hallarme vivo , salid inmediatamente , que hubiéreis recibido la presente , y venios inmediatamente á Santa María de los Angeles,
 » porque si llegareis pasado el Sábado , me hallareis
 » muerto. Traed con vos un paño ; ó por mejor decir,
 » un silicio , para cubrir mi cuerpo , y cera para mis
 » exé-

»exéquias. Tambien os ruego , que traigais algunas
»pastas de aquellas , que me dabais á comer en Ro-
»ma , quando estaba enfermo.

Al llegar á estas palabras , se detuvo teniendo los
ojos fixos en el Cielo , y dixo , que ya no era neces-
ario el concluir la carta , ni enviar al mensagero , por-
que la Señora venía , y traía todo lo que la pedia. En
efecto, llegó poco despues con sus dos hijos , y con un
gran séquito , trayendo el paño, gran cantidad de ce-
ra , y ciertos electuarios confortativos del corazon.

Preguntáronla los Religiosos , como sin ser avi-
sada , podia venir tan á tiempo con todo lo que hacia
falta ; y ella respondió , que una noche habia recibi-
do orden del Cielo , y que un Angel la habia encar-
gado, que no omitiese cosa ninguna de las que se le ha-
bian encargado.

En la carta que escribia el Padre S. Francisco á
esta piadosa viuda , se deben observar tres cosas.

En primer lugar , comienza en estos términos: *Sa-
bed , mi muy amada*. Esta era expresion de una santa y
espiritual amistad , que no tenia otro principio , ni
otro fin , que el amor de Dios. San Pablo escribiendo
á Filemon , usa de la misma expresion : *A la muy ama-
da hermana Apia* : y San Juan despues de haber mani-
festado á Electa , Señora de calidad , que la amaba á
ella , y á sus hijos segun la verdad , añade : *Abora
os ruego Señora.... que nos amemos reciprocamente*. En las
Cartas de San Juan Chrisóstomo , de San Gerónimo,
y de San Francisco de Sales , se ve el afecto , que mo-
vidos de la caridad profesaban á las vírgenes , casa-
das , y viudas christianas , que dirigian. Sin embargo,
no se debe hacer norma del exemplo , para usar siem-
pre en semejantes direcciones los términos , que les su-
geria la caridad : porque no todos los Ministros de
Jesu-Christo tienen la perfeccion y autoridad de los
Apóstoles , de los Padres de la Iglesia , de los Santos

Hh

Obis-

Obispos , y de los varones apostólicos ; ni todas las hijas espirituales son semejantes á aquellas grandes almas á que guiaban estos excelentes Maestros de espíritu en el camino de la santidad.

En segundo lugar , daba el Padre S. Francisco á esta Señora la última prueba de confianza , y hacia favor á su piedad , pidiéndola un silicio y cera ; pero hasta en el mismo tiempo practicaba hasta la muerte la pobreza , que le era tan amada ; porque queria , que su cadáver no fuese vestido de otro hábito , ni hubiese otras luces en su funeral , sino de pura limosna.

En tercer lugar , parecerá imperceptible acaso , porque el Santo , que estaba tan perfectamente muerto á todos sus sentidos , rogase á esta Dama , que le traxese pastas aptas , para fortificar el corazón , de las que se habia servido en otras enfermedades suyas ; pero esta es la razon. Sabia el dia preciso en que habia de morir : queria instruir á sus Frayles hasta el último momento de su vida : les faltaba aun muchas cosas , que decirles ; y que hacer un testamento muy prolixo. Sus males le causaban con frecuencia varios desmayos , que le estorbaban el poder hablar , y naturalmente se debian aumentar conforme se fuese aproximando á la muerte. Todas estas cosas le inducian á prevenirse con medios humanos , con los quales pudiese estar apto , para executar lo que sabia , que era conforme con la voluntad de Dios ; no atreviéndose á esperar , ni á pedir milagros para su persona. ¿ Podia obrar con mayor prudencia , y por motivos mas puros ?

Vino el Portero á avisarle , que habia llegado la Dama , y le preguntó si la dexaria entrar en el Convento : porque habia prohibido expresamente por una constitucion , el permitir , que ninguna muger entrase en las casas de su orden (a) ; la que hacia observar exâc-

(a) Aunque el derecho positivo no prohibia aun por ley ninguna ge-

exáctamente en Santa María de los Angeles. No obstante el Santo respondió , que aquella Señora no debia ser comprehendida en la ley , porque estando siempre abierta su casa para los Frayles Menores , era justo , que se la diese entrada en su Convento. Dexáronla , pues , entrar con sus dos hijos ; fué á ponerse á los pies del Santo , como se pinta á María Magdalena al pie de la Cruz. Besó , y bañó con sus lágrimas sus preciosas llagas ; é hizo asimismo el oficio de Marta , sirviendo al Siervo de Jesu-Christo en todo lo que podia. El Miércoles por la mañsna quiso enviar su comitiva , creyendo , que el Santo no moriria tan presto ; pero él no lo permitió , asegurándola , que no le faltaban mas , que quatro dias de vida "al cabo de los quales , la dixo : asistireis á mi entierro , y podreis "volveros despues con toda vuestra gente."

CAPITULO V.

Bendice segunda vez á sus Frayles , y en especial á Fray Bernardo de Quintaval su hijo primogénito.

El Viérnes , que era el dia 3 de Octubre , hizo juntar á todos sus Frayles , los bendixo segunda vez , y habiendo hecho la señal de la cruz sobre un pan , dió un pedacito á cada uno , para que le comiesen , como símbolo de la concordia y union fraterna. Todos le comieron con gran devocion , representándose en aquel manjar de caridad , la última cena , que hizo Christo con sus Discípulos. Fr. Elías , que estaba llorando amargamente fué el único , que no comió la par-

Hh 2 te,

general en aquellos tiempos la entrada de las mugeres en los Conventos ; sin embargo , las estaba prohibido en vigor de otras leyes , de las que no se dispensaba , sino por justos motivos. La ley positiva establecida despues no comprehende á las Soberanas , Princesas de la sangre , y Fundadoras de los Conventos. *Suar. de Relig. tom. 4. lib. 1. c. 7. Pelizzar. Man. Reg. tom. 1. lib. 5 c. 6. sect. 2.*

te, que le tocó, acaso por un triste presagio de la division, que habia de causar en la Orden. Es cierto, que tenia con mucha devocion la parte, que habia recibido de la mano del Padre; pero como si tuviese alejada la paz, que se le presentaba para entrarla dentro de su corazon, en lugar de custodiar á lo menos aquel poco de pan, le dió á Fr. Leon, que se lo pidió. Se tuvo cuidado de conservarle, y sirvió despues para sanar á muchos enfermos.

Interin que todos los Religiosos estaban llorando amargamente, preguntó el Santo Patriarca, adonde estaba Bernardo de Quintaval, su primogénito: y habiéndose acercado á él Bernardo, le dixo: *Ven hijo mio, para que te bendiga antes de morir.* Sintiéndole arrodillado á la izquierda, porque á la derecha estaba Fr. Elías (a), cruzó nuevamente los brazos, y puesta su derecha sobre la cabeza de Fr. Bernardo, le dió esta bendicion.

“El Padre de Jesu Christo Señor nuestro te bendiga con todas las bendiciones espirituales, que ha
”derramado desde lo alto de los Cielos sobre nosotros
”por medio de su divino Hijo. Ya que tu fuiste el pri-
”mer

(b) Algunos dicen, que habiendo sido llamado Fray Bernardo para recibir la bendicion, hizo poner á la derecha á Fray Elías, por respeto á la dignidad de Vicario General, y que él se puso á la izquierda: que estando ambos arrodillados, puso el Santo su derecha sobre la cabeza de Fr. Elías, por haber perdido enteramente la vista, y dixo: Esta nó es la cabeza de Fr. Bernardo mi primogénito; y que cruzando los brazos, la puso sobre la de Fr. Bernardo, y le bendixo. Si fué así, sería una imágen muy natural de lo que hizo el Patriarca Jacob con Efrain, y Manases. Gen. 48. 14. Lo cierto es, que el Wadingo habia descrito el caso de esta suerte en su Edicion de las obras de San Francisco anterior á sus Anales de la Orden; pero despues ha mudado de parecer; porque ha hallado la otra narracion mas conforme con los originaes, que hubo visto despues; por lo qual ha puesto una advertencia. Wad. *Opusc. S. Franc. tom. 3. bend. 6. et ad an. 1226. n. 9.*

»mer elegido , para dar en esta Orden el buen exem-
 »plo de la vida evangélica , y para imitar la pobreza
 »de Jesu-Christo , á quien has ofrecido con ánimo
 »generoso tus bienes y tu persona en olor de suavi-
 »dad ; seas por tanto bendito de nuestro Señor Jesu-
 »Christo , y de mí pobre siervo , y séaslo para siem-
 »pre entrando , y saliendo , velando , y durmiendo ,
 »viviendo , y muriendo. Sea el que te bendixere col-
 »mado de bendiciones , y no quede sin castigo el que
 »te maldixere. Seas el Señor de todos tus hermanos , y
 »todos te estén sujetos. Todos los que quieras admitir
 »en la orden , sean admitidos , y queden despedidos
 »todos los que despidieres. Ninguno tenga autoridad
 »sobre tí , de modo que puedas ir libremente , y estar
 »en donde fuere de tu agrado.

Habiéndose retirado Bernardo , llenos sus ojos de
 lágrimas , dixo Francisco á los demas : » Es mi inten-
 »cion , y ordeno , que qualquiera que sea Ministro
 »General ame , y honre á Fr. Bernardo como á mí
 »mismo : y que todos los Ministros Provinciales no
 »menos , que todos los Religiosos le veneren como á
 »otro yo : y en verdad , que dexo en él como la mi-
 »tad de mi alma. Hay pocos , que lleguen á conocer
 »bien su virtud ; es tan grande , que Satanás no de-
 »xa de tentarle , inquietarle , y ponerle asechan-
 »zas ; pero con la ayuda de Dios lo vencerá todo con
 »gran provecho de su alma , y se hallará por medios
 »maravillosos en una perfecta tranquilidad .» Los que
 se hallaron presentes , y vivieron despues con Bernar-
 do vieron efectuarse las predicciones del Santo. El
 sublime grado de santidad , que conocia en él Fran-
 cisco , y la gran perseverancia , que preveía , fueron la
 causa de que ordenase á los demas , que le respetasen
 como á su Señor , y le hizo independiente para de-
 xarle lugar de aplicarse á la contemplacion , á la que
 era muy inclinado. Por esta razon le dió potestad , pa-

ra admitir Novicios , y excluirlos segun le dictase su prudencia ; privilegio tanto mejor fundado , quanto Bernardo habia sido el primero , que habia entrado en la Orden.

CAPITULO VI.

De las varias ordenes , que dió á sus Religiosos despues de haber recibido los Sacramentos.

San Buenaventura no dice nada del fervor, con que el Santo Patriarca recibió los Sacramentos de la Iglesia , porque sigue el método de muchos Autores antiguos (a) , que en la vida de los Santos describen solamente las cosas admirables ; y particulares , pasando en silencio el cumplimiento de las obligaciones ordinarias , y comunes á cada christiano. Sin embargo basta considerar solo la profunda veneracion , que tenia el Padre San Francisco á todas las ceremonias de la Iglesia , el espíritu de penitencia , que le animaba , y los vivos , y tiernos afectos de su corazon á la Pasion

(a) San Atanasio en la vida de San Antonio no dice nada de los Sacramentos , que recibió á la hora de su muerte ; ni San Posidio en la vida de San Agustin , ni Severo Sulpicio en la de San Martin. Sin embargo , no se debe dudar , que estos grandes Santos no los hayan recibido , no solo por su insigne piedad , sino tambien , porque así lo acostumbraba la Iglesia. Esto se ve en la vida de San Ambrosio , en la que Paulino su Secretario cuenta , que le suministró el Viático Onorato Obispo de Vercelli , y que despues murió. Un Historiador de la vida de San Bernardo no dice nada de que hubiese recibido el Viático , y la Extrema-Uncion ; y otro lo dice expresamente. Ambos eran contemporáneos del Santo , y el Padre Mabillon se sirve igualmente del uno , y del otro. Por esto el Autor de la Vida de San Bernardo impresa en 1704 debia haber incluido esta circunstancia con otras varias , que ha omitido ; y no acabar con unos términos tan secos , diciendo : *El Señor decidió de su suerte , y murió.* De todo esto se infiere , que el silencio de algunos Autos no debe ser motivo de creer , que los Santos no han practicado á la hora de su muerte , lo que los fieles practican comunmente.

sion del Hijo de Dios, y al misterio de la Sagrada Eucaristia: su ardiente zelo en hacer adorar á Jesu-Christo en el augusto Sacramento, y venerar todo lo que á él corresponde: su anhelo en el encargar la Sagrada Comunión, y el uso freqüente, que hacia de ella, hasta querer, que se celebrase en su aposento la Misa, temiendo el quedar privado de ella. Basta, pues, el considerar todas estas cosas, para inferir con evidencia, quales serian las disposiciones del Santo, quando le suministraron los Sacramentos.

Ordenó expresamente á todos sus Frayles, que tuviesen en gran veneracion la Iglesia de Santa María de los Angeles; porque se le habia revelado, que la amaba singularmente entre todas las que estaban dedicadas á su santo nombre, y acerca de esto les dixo con gran fervor:

„Quiero, que este lugar esté siempre sujeto al que
 „fuere Ministro General, y siervo de la Orden, y
 „que el Ministro cuide de que la familia esté com-
 „puesta de buenos, y Santos Religiosos; que se trai-
 „gan Clérigos escogidos entre todos los de la Orden:
 „que sean los mas santos, los mejores, y mas instrui-
 „dos en el celebrar los divinos oficios, de modo que
 „los Seculares, y demas hermanos queden edificados
 „al oirlos, y escucharlos: que se haga tambien eleccion
 „arreglada de los Frayles legos, que se coloquen en es-
 „ta familia, los quales sean hombres discretos, corteses,
 „humildes, de santa vida, y sirvan á los demas, sin de-
 „cir palabras ociosas, y sin contar novedades de mun-
 „do, ni ninguna otra cosa inútil al bien de las almas,
 „Pretendo asimismo, que no venga á este sitio ningun
 „otro Frayle, que el Ministro General con sus compa-
 „ñeros, y que no se dexen entrar á ningun Seglar, para
 „que los que aquí estuvieren se conserven mejor en pu-
 „reza, y santidad de vida: y el lugar se mantenga puro,
 „y santo, no sirviendo para otra cosa, que para cantar

Hh 4

„las

» las divinas alabanzas. Quando el Señor llamare para sí á uno, quiero, que el Ministro General envíe á otro, que sea asimismo de santa vida. Mi intención es, que si los Frayles llegasen á alejarse de la perfeccion, este lugar sea siempre bendito, y subsista como un espejo, y modelo de toda la Orden, como una especie de candelero delante de Dios (a), y delante del altar de la Santísima Virgen, donde haya siempre lámparas encendidas, para obtener de la bondad del Señor, que conceda á todos los Frayles el perdón de sus faltas: y que conserve, y proteja siempre esta Religion, que ha sido plantada por su mano.

» Hijos míos, guardaos de no abandonar jamas este lugar, y si os echaren fuera por una parte, entraos por la otra; porque este es un lugar santo, esta es la casa de Jesu Christo, y de su Santísima Madre. Aquí es donde el Señor nos ha multiplicado, quando eramos muy pocos; aquí con la luz de su sabiduría ha iluminado la mente de sus pobres; aquí con el fuego de su amor ha inflamado nuestros corazones; aquí qualquiera, que haga devotas oraciones obtendrá (b) lo que pidiere: y el que pecare, será

(a) Se ve, que tenía presente el candelero de oro de siete mecheros, que hizo colocar Moyses en la parte del tabernáculo, que se llamaba el *Sancta Sanctorum*; y el que vió el Profeta Zacarias, así como los que se aparecieron á San Juan en el Apocalipsis. Segun el sentido moral hacia aplicacion á sus Frayles, los quales á manera de ardientes luces, ofrecieran de continuo fervorosas súplicas á Dios en Santa María de los Angeles, que serian oídas. Podia hacer justamente esta aplicacion, como que en el Apocalipsis se ve figurada baxo la figura de un candelero una Sociedad entera, y toda una Iglesia. *Exod. 25. 31. Zacar. 4. 2. Apoc. 1. 12.*

(b) Parece, que quiere indicar en este lugar la total remision de sus pecados por medio de la Indulgencia de Porciúncula, para aquellos, que estando bien dispuestos hacian oracion en la Iglesia de Santa Maria de los Angeles, segun la concesion de Jesu-Christo, y de su Vicario.

»rá castigado con mayor rigor. Por tanto, tened, hijos míos, gran veneración á este santo lugar, que es verdaderamente la casa de Dios, singularmente amada de Jesu-Christo, y de su Santísima Madre. Aplícaos con alegría, y con todo vuestro corazón á bendecir en esta Iglesia á Dios Padre, á Dios Hijo, y á Dios Espíritu Santo. Amen.”

CAPITULO VII.

De lo que hizo quando ya se llegaba la hora de su muerte.

Llegó en fin el día fixado por la divina Providencia para terminar, y recompensar las fatigas de Francisco. Era Sábado día 4 de Octubre. S. Buenaventura, que le considera cercano á la muerte, como una obra bien acabado con el crisol de las enfermedades, como una piedra cortada, y pulida, para ser colocada en el edificio de la celestial Jerusalem, refiere, que viéndose cercano al fin, y animado de un nuevo fervor, se tendió desnudo sobre la tierra, para dar á conocer, dice el Santo. Dr. que no tenía nada de comun con el mundo, y practicar la pobreza en los últimos momentos de su vida, en los cuales podía aun darle batalla el Demonio, segun dice San Gregorio: Que es necesario estar desnudo, para llegar á los brazos del adversario, que están desnudos, porque no poseen cosa ninguna de propio en este mundo. Así Francisco tendido en el suelo, sin tener siquiera el saco de penitencia, con los ojos levantados al Cielo, segun su costumbre, embebido todo en la gloria, que esperaba, cubrió con la mano siniestra la llaga, que tenía en el costado derecho, para que no se viese, y dixo á sus Frayles: *Yo he hecho lo que á mí toca, ruego al Señor, que os enseñe lo que os toca á vosotros.*

Todos los Religiosos estaban traspasados de dolor, y lloraban amargamente. Uno, á quien el Santo llamaba su Guardian, conociendo por inspiración divina lo que

que deseaba fué á tomar una túnica, y cuerda con todo lo demas correspondiente á un Frayle Menor, y se lo traxo diciendo ; *Ved aquí lo que os damos como á pobre, recibidlo por obediencia.* Recibió esta limosna ; y sintió un extraordinario júbilo, viéndose hasta el fin de su vida fiel á la pobreza, á la que llamaba su dueño, y Señora : y alzando despues sus manos al Cielo, dió gloria á Jesu-Christo Señor nuestro, porque se iba á él libre y desembarazado de todo.

Al principio de su conversion se despojó delante del Obispo de Asís, para imitar la vida pobre del Salvador; y para asemejaásele mas en el estado de pobreza, desnudéz, y sufrimiento sobre la cruz, se despojó á la hora de la muerte delante de sus Frayles, y quiso salir desnudo de este mundo ; ó á lo menos morir con un hábito, que le habian dado de limosna; tanto era lo que amaba la pobreza. Pasó mas adelante su zelo : pues mandó á sus Religiosos por la obediencia de caridad, que debian á sus últimas disposiciones, que le tendiesen desnudo sobre la desnuda tierra despues de muerto, y que le dexasen así todo el tiempo que se necesita para andar una milla paso á paso. Esta era otra semejanza con el Salvador, el qual quedó expuesto en la cruz algun tiempo ántes de ser baxado, para ser puesto en el sepulcro. ¡ Oh bien puede decirse con verdad, exclama San Buenaventura, que era un chistiano muy excelente ; porque procuró hacerse perfectamente conforme á Jesu Christo vivo, al morir y despues de muerto, mereciéndose el honor de una conformidad tan señalada como la de la impresion de las cinco llagas.

No es menos digno de observarse, que habiéndosele preguntado, en que lugar queria que se le enterrase, respondió: *En el sitio mas vil, al pie del collado del infierno, en la parte donde se suele ajusticiar á los malhechores.* Este sitio estaba fuera de la Ciudad, próximo á los muros,

lla-

llamado vulgarmente el collado del infierno, acaso porque en él se ajusticiaba á los reos. Deseaba el siervo de Dios ser enterrado en él, á fin de conformarse con su divino Maestro, que quiso, como dice San Gerónimo, ser crucificado en el patíbulo como un malhechor entre los malhechores por la salvacion de los hombres, y ser depositado en un sepulcro cercano. Este deseo era asimismo una profecía, porque dos años despues de su muerte, como se dirá, fué fabricada en honor suyo una Iglesia en el collado del infierno, que por esta razon ha sido llamado despues collado del paraíso: y se dispuso el edificio de tal manera, que fué colocado su cuerpo en el mismo sitio, en donde estaba ántes la horca.

Viendo aproximarse ya su última hora, hizo venir á todos sus Frayles, que habia en el Convento: y despues de haberles dicho varias palabras de consuelo, para mitigar el dolor, que tenian por su muerte, les exhortó con una ternura de padre al amor de Dios. Despues les hizo un largo discurso sobre el cuidado, que debian tener de conservar la fe de la Iglesia Romana, la pobreza, y la paciencia en las tribulaciones, que les sobrevinieren, y de perseverar en el empeño, que habian emprendido. Usó de los términos mas persuasivos y eficaces, para encargarles, que se adelantasen siempre hacia los bienes celestiales, estuviesen alerta contra los peligros de este mundo, y que caminasen con exáctitud por las huellas de Jesu-Christo, advirtiéndoles, que la observancia del Evangelio era la substancia, y esencia de su Instituto, y que todo quanto practicasen se debia referir á él.

CAPITULO VIII.

Hace su testamento.

Hasta ahora hemos tenido motivo de admirar la ma-

maravillosa presencia de espíritu, y la fuerza, que el Santo mostró en medio de los dolores, y desvanecimientos, que le conducían á la muerte. Pero hay mucho mas motivo de pasmarse, de que después de todo lo que se ha visto, se hubiese hallado en estado de dictar un testamento tan largo, con la mente clara, lleno de sentimiento, y de vigor. Era necesario sin duda, que Jesu-Christo, que hasta el último momento habló con tranquilidad, y grandeza de ánimo, que mostraban su Divinidad, hubiese comunicado su aliento á Francisco, para hacerle capaz de una cosa, que tenía tan poco de natural. Se ha creído, que no será fuerza de intento el referir su testamento, del mismo modo, que dictó á Fr. Angel, uno de sus compañeros. El es todo espiritual, porque el Santo Patriarca no dexaba á sus hijos, sino bienes espirituales, esto es, segun San Buenaventura, la pobreza, y la paz.

Testamento del Padre San Francisco.

»Dió el Señor á mi Fr. Francisco la gracia de comenzar á hacer penitencia de esta manera. Quando
 »yo me hallaba en estado de pecado (a), me era muy
 »amargo el ver los leprosos. Pero después, que el mismo Señor me conduxo entre ellos, exercité con ellos
 »la misericordia; y retirándome de ellos, sentí, que
 »lo que me habia parecido tan amargo, se habia convertido en dulzura de cuerpo, y alma.

»Poco después salí del siglo, y nuestro Señor me dió tal fe en las Iglesias, donde está presente, que

(a) Aunque no se habia abandonado nunca á los desórdenes, sin embargo llamaba siempre sus primeros años estado de pecado; porque entonces amaba la vanidad, y el placer; y porque este amor es un pecado, que hace cometer otros muchos. *No queráis amar el mundo, ni lo que pertenece al mundo*, dice el Apostol San Juan. 1. Joan. 2. 15. Y en el Bautismo se renuncian las pompas de Satanas, esto es, las máximas, y vanidades del mundo.

»que yo le adoraba simplemente, en ellas diciendo : Os
 »adoramos Santísimo Señor Jesu-Christo, aquí , y en todas
 »las Iglesias vuestras, que se ballan en todo el mundo ; y
 »os bendecimos por haber redimido al mundo con vuestra
 »santa cruz.

»Dióme el Señor despues tanta fe en los Sacerdo-
 »tes , que viven segun la forma de la Santa Iglesia Ro-
 »mana , por la órden , que tienen , que si me per-
 »siguieran , quiero recurrir á ellos. Y aun quando tu-
 »viera tanta sabiduría como tuvo Salomon , y hallase
 »á los pobres Sacerdotes del siglo , no quisiera predi-
 »car contra su voluntad en las Iglesias donde moran.
 »A estos , y á todos los demas quiero temer , honrar,
 »y amar como á mis Señores. No quiero considerar
 »en ellos ningun pecado , porque veo en ellos al Hijo
 »de Dios , y son mis Señores. Lo hago así , porque en
 »este mundo no veo otra cosa sensible del Altísimo
 »Hijo de Dios , mas que su Santísimo Cuerpo , y San-
 »gre , que consagran , y reciben , y solo ellos admi-
 »nistran á los demas.

»Estos santísimos misterios quiero honrar , y ve-
 »nerar sobre toda otra cosa , y colocarlos en lugares
 »preciosos. Do quiera que hallare en lugares indecen-
 »tes los santísimos nombres , y palabras del Hijo de
 »Dios (a) , quiero recogerlas , y ruego , que se reco-
 »jan , y coloquen en algun lugar honesto. Debemos
 »honrar asimismo á todos los Teólogos , y á los que
 »dispensan la palabra de Dios , como á aquellos , que
 »nos suministran espíritu , y vida.

»Después que el Señor me hubo encargado la di-
 »reccion de los Frayles , ninguno me enseñaba lo que
 »habia de hacer , sino que el Altísimo Dios me re-
 »ve-

(a) Hablaba como sino estuviera cercano á la muerte , para im-
 primir mejor en el corazon de sus Frayles su respetuosa disposicion
 hácia las cosas santas,

»veló (a), que debia vivir segun la forma del Santo
»Evangelio: lo hice escribir en pocas, y simples pa-
»labras, y el Papa me la confirmó.

» Aquellos, que venian á abrazar esta vida, daban
»á los pobres quanto podian haber: se contentaban
»con sola una túnica (b), y remendada los que que-
»rian (c) por dentro, y por fuera con la cuerda, y
»paños menores, y no queriamos haber mas. Los Clé-
»rigos deciamos el Oficio, como los demas Clérigos;
»y los legos decian el *Pater noster*: viviamos de bue-
»na voluntad en las Iglesias pobres, y desamparadas,
»y eramos idiotas, y sujetos á todos.

»Yo trabajaba con mis manos, y quiero traba-
»jar (d), y es mi firme voluntad (e), que todos los
de-

(a) Su testimonio no dexa lugar de duda de que la Regla de los Frayles Menores ha sido revelada por Dios.

(b) Con la túnica se debe entender tambien la capilla. Aunque la Regla permite tener otra sin ella; no obstante muchos se privaban de ella por mortificación.

(c) Remendaban su túnica por espíritu de pobreza para conservarla mas tiempo, y tener menos nuevas. Tambien lo hacian por oponerse á las locas vanidades del mundo, y para hacerse mas gratos á Dios, quanto mas viles y despreciables se hacian á los ojos del mundo, segun estas palabras de S. Buenaventura: *Ut sæculi stultitia in Fratrum habitu ostendatur. Qui se stultum et despicabilem exhibet huic mundo, ipsi Deo efficitur pretiosus.*

(d) De este modo indicaba su propension al trabajo, aunque sabia, que se hallaba cercano á la muerte, para empeñar con mayor actividad á sus Frayles á que huyesen el ocio.

(e) Gregorio IX., que habia sido íntimo amigo de S. Francisco, y sabia bien todas sus intenciones, declaró en el año de 1230. quatro años despues de la muerte del Santo, que el *Testamento* no imponia á los Frayles nuevas obligaciones: lo qual fué confirmado despues por Nicolao III. en 1279. Este artículo, pues, sobre el trabajo de manos se debe referir al capítulo 5. de la Regla, acerca del qual dice Nicolao III. «Declaramos, que á considerar bien las palabras del Santo, no parece, que haya sido su intencion el sujetar al trabajo de manos á los que atienden al estudio, servicio, y ministerios divinos; pues á exemplo de Jesu-Christo, y de muchos Santos Padres se ve, que el trabajo del espíritu debe preferirse

»al

»demas Frayles se empleen en algun honesto trabajo:
 »los que no sepan apréndanlo, no por la codicia de
 »ser recompensados, sino por dar buen exemplo, y
 »por huir la ociosidad. Quando no nos dieren la re-
 »compensa de nuestro trabajo, recurramos á la mesa
 »del Señor (a), pidiendo la caridad de puerta en puer-
 »ta. El Señor me ha revelado, que debemos usar este
 »modo de saludar: *El Señor os dé paz.*

»Guárdense los Frayles de no recibir ni Iglesias,
 »ni casas, y todo lo que sea fabricado para ellos, si-
 »no son conformes á la santa pobreza, que prometi-
 »mos en la Regla; y habiten en ellas como foraste-
 »ros, y peregrinos. Mando firmemente por obedien-
 »cia á todos los Frayles, en qualquier parte, que se
 »hallen, que no se atrevan á pedir letra ninguna en
 »la Corte Romana (b), ni por sí, ni por medio de
 otro

»al del cuerpo, tanto mas porque las cosas correspondientes al al-
 »ma, son superiores á las cosas, que corresponden al cuerpo. Pero
 »este lugar de la Regla se debe entender de aquellos, que no estan
 »ocupados en semejantes exercicios espirituales, para que no vivan
 »ociosos, sino están legitimamente ocupados en el servicio de los
 »demas Frayles, ó elevados á tan alto grado de oracion, y de con-
 »templacion, que no conviniese el retirarlos de ella para reducirlos
 »al trabajo de manos." Decret. *Exiit qui seminat. in 6. de verb.*
sign. La declaracion de Gregorio IX. referida por Wadingo está sa-
 cada del Registro del Vaticano, n. 37.

(a) Llama á los bienes de los ricos mesa del Señor, porque el Se-
 ñor se los ha dado para dar parte de ellos á los pobres, y porque
 Jesu-Christo recibe en la persona de los pobres lo que les dan los
 ricos. Estas son dos verdades de la Religion Católica, sacadas del
 Evangelio, que nos proponen con mucha frecuencia los Padres, y
 que no pueden ser bastante meditadas de las personas, que tienen
 bienes.

(b) En este precepto, ó sea prohibicion no comprehendia las Le-
 tras Apostólicas necesarias para el mantenimiento, y buen gobierno
 de la Orden, que depende inmediatamente de la Santa Sede, como
 que él mismo habia solicitado algunas. Hablaba solo de aquellas, que
 podrían solicitarse para fines contrarios al espíritu de la pobreza, hu-
 mildad, y paciencia, con las que queria, que viviesen sus Frayles,

y

» otro, ni por la Iglesia, ni por otro lugar, ni baxo
 » pretexto de predicacion, ni tampoco por seguridad
 » de sus personas en caso de persecucion, sino que quan-
 » do no fueren recibidos en un lugar, huyan á otro,
 » para hacer allí penitencia con la bendicion de Dios.

» Yo quiero obedecer en todo al Ministro General
 » de esta fraternidad (a), y á aquel Guardian, que le plu-

y trabajasen por la salvacion de las almas. El cuerpo de la Orden no ha solicitado ninguna de esta especie. Véase á Pedro March. *Fundam. Duod. in cor. tot. Oper. pág. 183.* Los Frayles Menores á quienes Honorio habia destinado con algunos Frayles Predicadores para ir al Reyno de Miramamolín, representaron á su Santidad, que para hacer fruto entre aquellos Infieles, introducirse en las cárceles en que estaban encerrados los christianos, y administrarles los Sacramentos, se veían tal vez precisados á vestirse de seculares, y á dexarse crecer la barba, y el cabello, y á tomar dinero para vivir. El Papa les dió el permiso, juzgando ser motivo para una justa dispensa; y es lo mismo, que hoy se practica en Inglaterra, sin lo que los Católicos de aquel Reyno estarían privados de todo socorro espiritual. El Abad de Fleury, que refiere el caso, hubiera debido observar, que estos Frayles Menores no practicaron en esto cosa ninguna contra su Regla; pues que la evidente necesidad, y el interes de la salvacion de las almas deben prevalecer á un punto de Regla. La Bula de Honorio Papa fué expedida el día 17 de Marzo del año de 1226. *Raynald. ad an. 1226. n. 60.* El permiso, que los Frayles Menores pidieron al Papa de dexarse crecer la barba, muestra claramente, que al principio de la Orden, no habia costumbre de llevar la barba larga. El Wadingo da varias pruebas, y los continuadores del Bolando. *Act. SS. vit. S. Anton. 13. Jun.* lo confirman con los retratos antiguos del Beato Benito de Arezzo, y de S. Antonio de Padua, en los quales no se ve figura de barba. Dicen, que los Frayles Menores, Sacerdotes, no la gastaban por conformarse con el Clero del Siglo XIII., y que parece, que el Padre S. Francisco, que era solamente Diácono, no se la hacia afeytar por humildad; pero se verá en la descripción de su persona, hecha al fin de su vida, que tenia muy poca barba.

(a) Habia vivido, y moria con un sincero deseo de obedecer, aunque era Fundador de la Orden, y Ministro General, nombrado por dos Sumos Pontífices. No se ha querido mudar esta voz *Fraternidad*, de la que se sirve para significar el amor fraterno, que se debe hallar entre los Religiosos de su Orden.

»pluguiese el dar-me, y quiero éstar tan ligado en sus
 »manos, que no pueda yo andar, ni ir contra su vo-
 »luntad; porque él es mi Señor. Aunque soy un hom-
 »bre simple, y enfermo, quiero sin embargo tener
 »siempre un Clérigo (a), que me diga el Oficio, se-
 »gun lo prescribe la Regla. Todos los demas Frayles
 »esten obligados á obedecer á sus Guardianes, y á
 »rezar el Oficio, segun la Regla. Si hubiere algunos,
 »que no rezaren el Oficio, segun la Regla, ó que qui-
 »siesen hacer mutaciones, ó que no fueren católicos,
 »deban todos los Frayles, do quiera, que se hallen,
 »y donde hallaren algo de ellos, esten obligados á
 »presentarle al Custodio, que hubiere mas cercano (b);
 »y el Custodio esté obligado, por obediencia á cus-
 »todiarle de dia, y noche como á hombre preso; de
 »modo, que nadie pueda libertarle de sus manos, has-
 »ta, que en propia persona le ponga en manos de su
 »Ministro (c); y este esté tambien fuertemente obli-
 »gado por obediencia á hacerle conducir por Frayles,
 »que le custodien dia, y noche (d) como á preso, has-
 »ta, que le presenten al Cardenal Ostiense, el qual
 »es Señor Protector, y Corrector de esta fraternidad.
 »Y

(a) Habla así en el artículo de su muerte, para insinuar á sus Frayles el zelo del Oficio Divino aun en sus enfermedades.

(b) El Padre Wadingo dice, que el nombre *Custodio*, que significa Provincial, segun la observacion, que queda hecha, es probable tambien, que signifique *Guardian*; porque en el principio de la Orden era comun el nombre de *Custodio* á todos los Superiores. Véase *March. expos. in c. 8. Reg.*

(c) El Padre Wadingo quiere, que este sea el Ministro General; pero será mas probable el decir, que es el Ministro Provincial.

(d) Se vé la vivacidad del Padre S. Francisco por conservar la pureza de la Fé en su Orden, á la que con su espíritu imprimia las mismas disposiciones. Porque los Frayles Menores no podrán sufrir, que ninguno de ellos se aparte impunemente de la sana doctrina, en atencion á ser zelosos Católicos, y enemigos natos, y declarados de qualquiera novador.

»Y no digan los Frayles, esta es otra Regla; por-
 »que no es otra cosa, que un recuerdo, una adver-
 »tencia, una exhortacion, y el mi Testamento, que
 »yo Fr. Francisco, vuestro mas vil siervo os dexo á
 »vosotros, mis hermanos benditos de Dios, para que
 »observemos mas católicamente la Regla (a), que he-
 »mos prometido al Señor el observar. El Ministro Ge-
 »neral, y todos los demas Ministros, y Custodios (b)
 »estén obligados por obediencia á no añadir nada á
 »estas palabras (c), ni disminuirlas, sino, que siem-
 »pre tengan este escrito, unido con la Regla. Y en
 »todos los Capítulos, que tuvieren, lean tambien es-
 »tas palabras. Mando asimismo, por obediencia á to-
 »dos mis Frayles, Clérigos, y Legos, que no pon-
 »gan glosa (d) en la Regla, ni en este escrito, diciendo
 »así, ó así se deben entender; sino, que así como el Se-
 »ñor me ha hecho la gracia de dictármelas pura, y
 »simplemente, así quiero, que las entendais pura, y
 »simplemente sin glosa, y que con santas obras la
 »observeis hasta el fin de vuestra vida.

»El

(a) Se sirve de la voz *católicamente* para significar, que así como la unidad del mismo espíritu hace, que se llamen Católicos los Fieles, que están esparcidos por todo el mundo; así es preciso, que los Frayles Menores observen católicamente su Regla, esto es, con el mismo espíritu, y del mismo modo, sin ningun sentimiento privado, que cause cisma, y division.

(b) Se pudiera decir, que por estos *Custodios* se entienden los Guardianes.

(c) Prohibia el que se hiciese en su Testamento variacion ninguna, porque no le hacia, sino para que se observase mejor la Regla, que Dios su Autor queria, que se guardase literalmente. Moyses prohibe en el Deuteronomio, que se añada, ó quite cosa alguna á sus palabras. S. Juan hace en el Apocalipsis rigurosas amenazas a los que añadiesen alguna cosa á la profecia de este libro, ó la truncaren. *Deut. 4. Apoc. 22.*

(d) No es de extrañar, que el Padre S. Francisco haya prohibido el poner glosa en su Regla, pues habia declarado Jesu-Christo, que se debía observar *ad litteram*, y sin glosa. Nicolao III. en su De-
 cre-

„El que estas cosas observare sea colmado en el
 „Cielo de la bendicion del Altísimo Padre Celestial,
 „y en la tierra sea lleno de la bendicion de su ama-
 „do Hijo, y del Santísimo Espíritu consolador, con la
 „asistencia de todas las virtudes celestiales, y de to-
 „dos los Santos. Y yo Fr. Francisco, pequeñuelo sier-
 „vo vuestro, en quanto puedo os confirmo dentro, y
 „fuera (a) esta santa bendicion. Amen.”

Tales fueron las últimas disposiciones del Padre S. Francisco, las que llamó su testamento. En la Historia Eclesiástica se llaman con el mismo nombre las instrucciones dadas por S. Efren, quando estaba al ar-

tí-
 cretal: *Exiit qui seminat*, que contiene la declaracion de la Regla de los Frayles Menores, prohibe baxo la pena de excomunion mayor *lata sententia*, glosar tambien esta Decretal, como no sea para explicarla con mas claridad, ó como literalmente en sentido gramatical; ó para dar á entender mejor el sentido, ó construccion de algunas palabras; pero sin alterar este sentido en ninguna lugar, ó abandonarle, para substituir otro diferente del sentido literal. Si la Decretal, pues, que contiene una declaracion sobre la Regla, no permite, que se le haga ninguna glosa, con mas razon no lo permitirá la misma Regla. No es pues permitido, sino exponerla simple, y naturalmente en el sentido propio, y natural de las palabras, segun la intencion del Santo Fundador, como han hecho S. Buenaventura, y otros. Por la misma razon no se necesita glosar las palabras del testamento, que se refieren á la Regla. En quanto á los demas artículos, no hay Frayle Menor, que no deba conformarse, en quanto les es posible, para embeberse mejor en los sentimientos, que tenia el Seráfico Patriarca. Por tanto es costumbre antigua de la Orden el leer en cada Comunidad todos los Viernes del año la Regla, y el Testamento, tanto por obedecer al Santo Fundador, que ha encargado la lectura de estos dos escritos, como para acordar á los Frayles las obligaciones de su profesion.

(a) Habia recibido de Dios la potestad de confirmar esta gran bendicion, cosa maravillosa en verdad; pero aun es mas maravillosa la que Jesu-Christo habia dicho á S. Pedro al nombrarle su Vicario, y cabeza visible de la Iglesia. *A ti te entrego las llaves del Reyno de los Cielos. Quanto desatares en la tierra, será disuelto en el Cielo, y lo que atares sobre la tierra, estará tambien atado en el Cielo.*

título de la muerte: y bien puede darse el mismo nombre á las exhortaciones, que hacian los Santos á sus discípulos quando iban á dexarlos. Imitaban los exemplos de los Patriarcas, de Tobias, y Matatias; pero en especial el del Hijo de Dios, el qual antes de su Pasion hizo á sus Discípulos un discurso lleno de ternura, como testamento de caridad, que concluyó en la Cruz á favor de su Santísima Madre, y de su amado Discípulo. Ahora, así como todos los christianos deben executar fielmente lo que les enseñó Jesu-Christo antes de dexar este mundo; así es necesario, que los hijos de los Santos Fundadores de las Ordenes Religiosas, que estaban animados del espíritu del divino Maestro, sean fieles en cumplir lo que les dixerón sus moribundos Padres. Bien explicó esto un Autor antiguo hablando del testamento de S. Francisco. "¡O Testamento de paz! ¡Testamento que no se debe olvidar jamas, que se debe respetar en todo, contra el qual no conviene establecer cosa ninguna nueva! Testamento válido, no por la muerte del Testador, sino por la inmortal gloria, que ha recibido! ¡Feliz el que no desprecia, ni desecha este incorruptible Testamento de caridad, este fondo fértil de humildad, este deseable tesoro de pobreza, que ha dexado un tan grande, é ilustre Padre!"

CAPITULO VIII.

Glorioso tránsito de San Francisco.

Luego que hubo declarado el Santo su última voluntad, hizo venir á su presencia á Fr. Leon su Confesor, y Fr. Angel, á los quales ordenó, que en su presencia cantasen el Cántico del Sol, porque estaba la muerte muy cercana. Este es el cántico, de que ya se ha hablado, en el qual daba gloria á Dios por todas las criaturas, y tambien por la muerte. Ya que por di-

divina revelacion se le habia asegurado, que la muerte le haria pasar á la vida eterna, su aproximacion le llenaba de gozo, que manifestaba con hacer cantar las divinas alabanzas.

Concluido el Cántico, puso sus brazos uno sobre otro en forma de Cruz; signo saludable, que siempre habia amado, dice S. Buenaventura, y extendiéndolos sobre los Frayles, que estaban al rededor, les dió por la última vez su bendicion así á los presentes, como á los ausentes, en nombre, y por la virtud de Jesu-Christo. Despues con grande amor pronunció estas palabras: *A Dios hijos mios, os saludo á todos: os dexo en el santo temor de Dios, conservaos siempre en el. El tiempo de la prueba, y de la tribulacion se avecina. Felices aquellos, que perseveraren en el bien comenzado. Yo voy con gran prisa al Señor, y á todos os encomiendo á su gracia.*

Hizo llevar el libro de los Evangelicos, y les rogó, que le leyesen el Evangelio de S. Juan, donde comienza la Historia de la Pasion de nuestro Señor con estas palabras: *Ante diem festum Paschæ.* Despues de esta leccion, comenzó á rezar él mismo lo mejor que pudo el Salmo 141. *Voce mea ad Dominum clamavi*, y continuó hasta el último verso: *Me expectant justí, donec retribuas mihi.* Completos finalmente todos los misterios de la gracia sobre este varon tan amado de Dios, embebida su alma en el amor de Dios, fué libre de las prisiones del cuerpo, y pasó á reposar en el Señor. Era un Sábado por la noche el dia 4 de Octubre de 1226. á los quarenta y cinco años de su edad, veinte de su conversion, y el diez y ocho de la fundacion de la Orden, y á los tres comenzados despues de la impresion de las sagradas llagas.

Una muerte tal demuestra lo que dicen los Santos Padres, que el perfecto christiano muere con alegría, y placer. No hay persona, que no quisiera morir de esta manera. Los mas sumergidos en las cosas del mun-

do, desearian con Balaan, que terminase su vida, como la de los justos; pero es necesario imitar la perfeccion de los justos, para tener la esperanza de terminar como ellos. La muerte no tiene dulzura, y consuelo, sino á proporcion del fervor de una vida christiana.

San Buenaventura cita varias pruebas, que se han tenido de la gloria del Padre S. Francisco en el momento de su muerte. Un discípulo suyo (a) vió su dichosa alma, baxo la figura de una estrella muy brillante, elevarse sobre una nube diáfana y luminosa, levantándose sobre todas las demas, y dirigirse derecha al Cielo. Esto figuraba, dice el Santo Doctor, el esplendor de su sublime santidad con la plenitud de gracia, y de sabiduría, que le habia hecho digno de entrar en el lugar de la luz, y de la paz, donde goza con Jesu-Christo un reposo, que no tendrá fin.

Fr. Agustin de Asís, Provincial de la tierra de Lavoro, hombre justo, y santo, estando enfermo, y en los últimos de su vida, de modo que ya no hablaba; exclamó de repente: *Esperadme, Padre, esperadme, que yo tambien voy con vos.* Absortos todos los Frayles, le preguntaron, con quien hablaba. Y *qué*, respondió con una voz muy entera, *¿no veis á Francisco nuestro Padre, que se va al Cielo?* E inmediatamente se separó su alma de su cuerpo, y siguió á la del padre. Thomas de Celano compañero de S. Francisco, y Bernardo de Besa, compañero de S. Buenaventura, dicen, que un varon santo tuvo revelacion en su tiempo, de que varias almas de Frayles Menores salieron del Purgatorio, y fueron acompañando el alma de su Santo Patriarca, para entrar en el Cielo.

In-

(a) S. Buenaventura no dice quien fuese; pero otros aseguran, que fué Fr. Jacome de Lodi, que está sepultado en Santa María de los Angeles, y á quien Dios ha honrado con gran número de milagros. Wad. ad an. 1216. n. 38.

Interin, que el Obispo de Asís hacia por devocion, un viage al Monte Gárgano, á visitar la Iglesia del Arcangel S. Miguel, se le apareció Francisco la noche de su muerte, y le dixo: *To dexo el mundo, y me voy al Cielo*. El Prelado contó por la mañana á los que le acompañaban, lo que habia visto; y habiéndose informado con diligencia á su vuelta, conoció, que se le habia aparecido el Santo á la hora misma de su muerte.

CAPITULO IX.

Del estado de su santo cuerpo despues de su muerte. Tocan sus llagas varias personas. Su funeral.

Pusieron su cuerpo despues de su muerte sobre la desnuda tierra, en donde le tuvieron así algun tiempo, como lo habia ordenado. Laváronle despues (a), y vistieron la túnica, que habia traído de Roma la Señora Jacoba de Settesoli. En esta ocasion tuvo el consuelo esta ilustre viuda de considerar cómodamente, y besar las llagas del Santo, á quien habia venerado tanto: por lo qual quedó animada de un fervor tal, que despues de haberle hecho un magnífico funeral, se fué á Roma á arreglar sus intereses, y des-

pi-

(a) Dos Autores dicen, que fué abierto, y que el corazon, é intestinos fueron depositados en la Iglesia de Santa María de los Angeles, para que hubiese en ella á lo menos una parte de sus reliquias. Fundase su opinion en lo que habia declarado el Santo, quando señaló el lugar de su sepultura en el collado del Infierno; esto es, que su corazon quedaria en Santa María de los Angeles. Tal es hoy tambien la opinion de los Religiosos del mismo Convento; pero el P. Wadingo no puede persuadirse á la verdad de este hecho, y otros muchos le niegan absolutamente, creyendo, que su cuerpo no fué abierto por respeto: lo que parece muy probable, y está apoyado por la tradicion de Asís, sacada del testimonio de algunas personas, que tuvieron la dicha de verlo, y tocarlo. Si dixo el Santo que su corazon quedaria en Santa María de los Angeles, se puede entender del singular afecto, que siempre tendria á este lugar.

pidiendose absolutamente del mundo, volvió á Asís, en donde pasó el resto de su vida (a) en vigiliass, y oraciones junto al sepulcro de su Padre espiritual.

El cuerpo del Padre S. Francisco era un objeto de maravilla segun la descripcion, que hace de él S. Buenaventura sobre la fe de aquellos, que le habian visto, y que le contaban de viva voz todas las circunstancias, segun lo que estaba escrito. En sus manos, y pies se veían clavos negros como de hierro, formados maravillosamente por virtud divina de su propia carne, y estaban introducidos en ella de tal manera, que quando se apretaban por la una parte salian por la otra, á modo de nervios duros, y de un solo pedazo. No habia nada, que impidiese el ver la llaga de su costado, que habia tenido siempre oculta con tanta solicitud, y zelo: aquella llaga, que no habia sido hecha por mano de hombre, y que se asemejaba á la llaga del costado del Salvador, de donde salió el Sacramento (b) de nuestra Redencion, y el de nuestra re-

(a) Murió en el año de 1239, y fué sepultada en Asís en la Iglesia erigida á honor del Padre S. Francisco. Sus dos hijos, que eran Senadores Romanos tuvieron tambien su sepultura en la misma Iglesia.

(b) Dícen los Santos Padres, que el agua, que salió del Costado de Jesu-Christo figuraba el Bautismo, que es el Sacramento de nuestra regeneracion espiritual; y que la sangre significaba la Eucaristía, Sacramento, que contiene el precio de nuestra Redencion, el Cuerpo, y Sangre de nuestro Salvador, y que alimenta espiritualmente para conservar la vida recibida en el Bautismo. Si el Bautismo es el primero, y la Eucaristía el mas noble de los Sacramentos, por tanto enseñan los mismos PP. que los Sacramentos de la Iglesia han salido del Costado de Jesu-Christo, y que la Iglesia su esposa ha salido de él, así como Eva salió del costado de Adán dormido. Sobre lo qual exclama S. Agustin: «O muerte, que hace revivir á los muertos! » ¿Que cosa mas pura, que esta Sangre? ¿Que cosa mas saludable, que esta llaga? » Y S. Juan Chrisóstomo dice: siempre que os acercais á beber esta bebida divina, figuraos, que cae del Costado de Christo á vuestra boca. S. Agust. *in Joan. tract. 120.* S. Joan. Chria. *ins. Hom. 84.*

regeneracion: su color roxo, y sus extremidades plegadas en forma orbicular, la hacian parecer una hermosísima rosa. La carne del Santo denegrida por naturaleza, y á causa de sus enfermedades, quedó sumamente blanca, representando de este modo las estolas blanqueadas en la sangre del Cordero, de que estan vestidos los Santos. Sus miembros estaban flexibles, y manejables, como los de un tierno niño: señales evidentes del candor, é inocencia de su alma. La blancura de su carne, que resaltaba mucho mas por lo negro de los clavos, y por lo roxo de la llaga del costado, que era como una fresca rosa, presentaba á la vista una tan bella, y deleytable variedad de colores, que causaba no menos placer, que admiracion á quantos le miraban. Finalmente su cuerpo era la imágen de la Pasion de Jesu Christo por las llagas, y de la gloriosa Resurreccion por las calidades, que tenia.

Un espectáculo tan nuevo, y tan maravilloso endulzaba el dolor de sus hijos; les confirmaba mas en la fe; excitaba su amor, les arrebatava; y aunque la muerte de un Padre tan amable les hacia derramar torrentes de lágrimas, sentian sin embargo lleno su corazon de alegría, quando besaban las señales del gran Rey, impresas en la carne del Seráfico Patriarca.

Así que se esparció la noticia de su muerte, y se oyó hablar de sus llagas, acudió el pueblo en tropas á verle. Cada uno queria considerarlas con sus propios ojos, y tener la satisfaccion de asegurarse por sí mismo de un suceso, que causaba la admiracion universal. Se permitió á muchos Ciudadanos de Asís el acercarse, ver, y besar las sagradas llagas. Uno de ellos llamado Gerónimo, soldado, hombre erudito, sabio, y de gran fama, teniendo dificultad en creer semejante maravilla, las examinó mas libremente, y con mas curiosidad, que los demas en presencia de los Frayles, y de muchas personas de la Ciudad. Tocó con sus propias

pías manos los pies, manos, y costado del Santo, hizo mover los clavos, y se aseguró tan bien de la verdad del hecho, que fué en adelante el mas zeloso testigo, y dió fe de ello jurando sobre los santos Evangelios. Era, dice S. Buenaventura, como el Apóstol Santo Thomas, que de incrédulo se hizo fiel, metiendo las manos en las llagas del Señor, para que su fe, que fué precedida de la incredulidad, confirmase nuestra fe, é impidiese, que nosotros fuesemos incrédulos.

Los Frayles, que habian asistido al tránsito del Santo Patriarca, gastaron el resto de la noche en cantar divinas alabanzas al rededor del cadaver, en compañía de otras muchas personas, que llegaron despues: y esto se hizo de suerte, que mas bien parecia una fiesta de celestiales espíritus, que el funeral de un hombre.

A la mañana del dia siguiente (que era Domingo) llevaron el santo cuerpo á Asís, con Himnos, y Cánticos, en hombros de los principales de la Ciudad, y de los Frayles Menores mas antiguos, acompañado de los demas con ramos, y cirios en las manos. Pasó el funeral á la Iglesia de S. Damian en donde estaban Clara, y sus hijas, y se detuvo allí un poco, para darlas el consuelo de ver, y besar las llagas. Admirando ellas este prodigio, y llorando por quedar privadas de tal padre, se acordaron de la promesa, que les habia hecho en su última enfermedad, es decir, que le verian antes de su muerte. Clara procuró entonces sacarle un clavo de una mano, creyendo poder conseguirlo, porque la cabeza sobresalia por la palma de la mano; pero no pudo ejecutarlo. Por lo qual no hizo mas, que empapar un pañuelo en la sangre, que salió de él; y tomó la medida del cuerpo, de la qual se sirvió para hacer en la parte interior del coro un nicho proporcionado, donde fué colocada una estatua del Santo. Hubieran querido aquellas piadosas vírgenes

nes el haberle podido considerar mas tiempo; pero se continuó el camino á Asís, y fué enterrado en la Iglesia de S. Jorge, con todo el respeto posible. En esta habia comenzado Francisco en su niñez el estudio, y habia predicado la primera vez: y en otro tiempo fué el lugar de su reposo.

CAPITULO X.

De la carta circular, que dirigió el General despues de la muerte del Santo.

En este tiempo escribió Fr. Elías como Vicario General una carta circular, para avisar su muerte á todas las Provincias de la Orden. El exemplar (a) que recibió el Provincial de Francia, tiene este sobrescrito. » Al amado hermano en Christo Fr. Gregorio, » Ministro de los Frayles, que estan en Francia, y á » todos sus hermanos, y los nuestros, Fr. Elías peca- » dor. Salud."

Al principio de esta carta explica vivamente su dolor, y mostrando la pérdida, que padecia la Orden, suministra una idea sublime de la santidad del Patriarca;

(a) En el siglo pasado se hallaba el original de esta carta en el Archivo de los Recoletos de Valencienes, de donde el P. Wadingo sacó un traslado, que insertó en los Anales de la Orden. El P. Guillermo Spoetberch, Frayle Menor de la Provincia de la Germania inferior, Autor de la nueva edición del libro intitulado; *Speculum B. Francisci, et Sociorum ejus*, declara (Part. 2. pag. 102.), que la misma carta se conserva en dicho lugar como un antiguo, y precioso monumento. Sin embargo, ya no lo está: seria quizá pasada á otro Convento, quando pasando la Ciudad á otro dominio á causa de las guerras, se retiraron los Religiosos del país á otros parages. No obstante ha quedado en el dicho Convento una copia semejante en todo á la publicada por Wadingo, de la qual se ha enviado otra copia al Convento de Recoletos de Paris, que ha sido coleccionada por Gilarte Du-Flos, Notario Apostólico, y concuerda con ella en toda.

ca, con expresiones sacadas de la Escritura, de las quales hace una aplicacion muy justa. Despues dice, que los hijos del Santo Patriarca deben consolarse, porque la muerte le ha hecho pasar á la vida, y antes de morir ha perdonado todas las ofensas, que ellos le podian haber hecho. Este punto no obstante no miraba sino á Fr. Elías, y á sus secuaces; porque estos solos eran quienes habian causado enfado al Seráfico Padre: y segun todas las apariencias, no hablaba de ello Fr. Elías sino para suavizar los ánimos irritados contra él á causa de su relaxacion. Puesto este preliminar anuncia el gran motivo de júbilo, que daba la impresion de las llagas, lo que expone en estos términos. »Se ha visto á Fr. Francisco nuestro Padre, »y hermano algun tiempo antes de su muerte en estado de crucificado, teniendo en su cuerpo cinco llagas semejantes á las de Jesu-Christo: se le veían »clavos del color de los de hierro, que le taladraban »de parte á parte los pies, y las manos; tenia abierto el costado como de una lanzada, de donde muchas veces salia sangre. Su rostro, que mientras vivía no era hermoso, quedó luego que murió de una hermosura extraordinaria, blanco, y resplandeciente, »de modo, que causaba gusto el verle. Sus miembros, »que por la atraccion de los nervios, causada por los muchos dolores, se habian endurecido, como los de un »muerto, se han hallado tiernos, y flexibles como los de un niño: se manejaban, y ponian en la postura, que se queria.»

De aquí los exhorta á dar gracias á Dios por tal maravilla, y despues añade: »El que nos consolaba »en nuestras penas, ya no vive con nosotros; porque »nos ha sido quitado: así al presente somos tantos »huérfanos, que no tenemos padre. Pero supuesto que »está escrito, que el pobre abandonado de todos se pone »en las manos del Señor, y el huérfano balla en Dios
»ayu-

»ayuda, y asistencia; volvámonos á él, amados hermanos, y pidámosle que nos dé otra cabeza, que como verdadero Macabeo sea nuestro conductor, y com-pita á nuestra cabeza." El suceso dió á conocer bien, que Fr. Elías deseaba ser el Macabeo, cabeza de sus Frayles. Al fin de la carta manda, que se hagan oraciones por el difunto, diciendo: »ya que no es inútil el rogar por los muertos, rogad por él, como él mismo nos lo ha pedido; pero al mismo tiempo rogadle á él, que nos obtenga de Dios la participacion de su santa gracia. Amen." La subscripcion dice así: *Fr. Elías, pecador*. Aunque estaba muy persuadido, á que el Santo estaba en el Cielo, no dexaba con todo de hacer rogar á Dios por él, tanto por poner en execucion sus disposiciones, y no anticiparse al juicio de la santa Sede; como porque sabia lo que dice San Agustin: Que los sacrificios, y oraciones, que se ofrecen por los difuntos, que han observado una vida perfecta, son acciones de gracias.

CAPITULO XI.

De la devocion que el Padre S. Francisco profesaba á Jesu-Christo crucificado.

Antes de describir la canonizacion del Padre S. Francisco, y la célebre traslacion de su santo cuerpo á la Iglesia, que se erigió en Asís en honor suyo, y baxo su invocacion, es necesario observar muchos actos de sus heroicas virtudes, y varias cosas concernientes á su santa doctrina, las que se ha juzgado conveniente reservar para este libro por no alargar demasiado el hilo de su historia, al que se añadirán algunas particularidades acerca de los dones maravillosos, que le concedió el Cielo con tanta liberalidad.

La sublime perfeccion del Padre S. Francisco tuvo por principio una fervorosa, y tierna devocion á Jesu-Christo

Christo crucificado. Este adorable objeto fué para su corazon un poderoso atractivo, la fuente de todas las gracias que recibió, y el modelo de todas las virtudes, que practicó. De los dolores del Salvador se formó, como otro S. Bernardo, como un manogito de mirra, que llevaba siempre en el seno. Consideraba atentamente los dolores de su amado, los concebía tan vivamente, y estaba tan penetrado de ellos, que lloraba amargamente. Deseaba, que el fuego del amor divino le trasformase del todo en aquel, que los había sufrido; y por recompensa de su deseo obtuvo de la admirable bondad este tan señalado favor, que confió á sus compañeros, que le parecía ver casi siempre la presencia del Salvador, como si le viera con sus propios ojos. En los discursos, cartas, y oraciones, que se hallan en sus obras, se descubren los admirables sentimientos, que tenía por Jesu-Christo crucificado, y quanto deseaba, que todos le conociesen, le amasen, é imitasen. Pero no hay cosa mas expresiva, que los dos cánticos, que compuso despues de la impresion de las llagas; en los quales habla con las mas vivas expresiones del amor, en que le habían encendido aquellas maravillosas heridas.

CAPITULO XII.

De su grande amor á la pobreza Evangélica.

La pobreza del Hijo de Dios en su nacimiento en el discurso de su vida, y en su muerte hizo tanta impresion en el corazon de Francisco, que abrazó esta virtud con un ardor inexplicable. Viendo que el mundo la despreciaba, y considerándola como perla del Evangelio, abandonó su padre, y su madre, y quanto tenía, para poderla conseguir. No hubo jamas ninguno tan avaro del oro, y de la plata, ni tan solícito en guardar los tesoros, como lo era Francisco res-
pec-

pecto á la pobreza. No gastó hasta su muerte mas, que una pobre túnica, y se negó á sí todo lo que no le era indispensablemente necesario. No queria ser en pobreza menos, que ningun otro, aunque se tenia por el último de todos. Quando veía á alguno peor vestido que él, se reprehendia á sí mismo. Hallando un dia á un pobre casi desnudo, dixo á su compañero con voz llorosa: *Ve aquí un pobre, que nos avergüenza. Nosotros bemos elegido la pobreza, para que fuese nuestra particular riqueza, y ve como este nos adelanta.*

En quanto á su comida, le era mas gustosa la que mendigaba de puerta en puerta, que la que le ofrecian espontaneamente. Consideraba muchas veces, llenos sus ojos de lágrimas, quan pobres estuvieron en este mundo nuestro Señor, y su Santísima Madre; y con esta consideracion se animaba para vivir siempre mas pobre.

Respecto á las celdas, siempre elegia la peor. Habbiéndole hecho hacer un secular amigo suyo, una de madera, pero muy pulida, en la Ermita de Sarciano; le pareció demasiado buena; por lo qual dixo, que no entraria en ella, á menos, que no se reduxese á un estado mas pobre; de modo, que para obligarle, á que entrase, fué necesario cubrirla á la rústica con ramas de árboles, por dentro, y por fuera. Pero la abandonó despues porque un Frayle le dixo: He ido, padre, á buscaros á vuestra celda. *T bien*, respondió, *puesto que me la apropiáis, llamandola mi celda, no estaré mas en ella, sino en otra, que no me sea apropiada.*

Hablando de esto sus compañeros dicen: " Nosotros, que hemos vivido en su compañía, le hemos oido decir muchas veces, yo no quiero tener para mí albergue, ni ninguna otra cosa; porque nuestro divino Maestro dice: *Las zorras tienen sus cuevas, y las aves del cielo tienen lugares en donde hacer sus nidos; pero el hijo del hombre no tiene en donde reclinar su cabeza.* Asimismo tenia la costumbre de decir: Quando
»nues-

»nuestro Señor fué á ayunar al desierto , en donde es-
 »tuvo quarenta dias, y quarenta noches, no hizo que
 »le preparasen celda ninguna , ni ningun otro cober-
 »tizo, sino que reposaba en la caverna del monte."

Añaden los mismos Autores, que Francisco queria por imitar perfectamente á Jesu-Christo, que no hubiese Convento, ni celda, que pudiese llamarse propia. Mayormente despues, si quando llegaba á algun lugar, le sucedia tal vez señalar á sus Frayles la celda, que queria habitar, se reprehendia á sí mismo su demasiada solicitud, y se iba á otra, que no estaba preparada. No se debe, pues, extrañar, que los hijos del Santo Patriarca, sean sus imitadores en la delicadeza de conciencia; y que para mostrarse muy distantes de toda propiedad, expliquen las cosas mismas, que les son necesarias, con voces, que dan á conocer, que entre ellos es todo comun, y que no tienen cosa ninguna propia.

Aunque el siervo de Dios poseía todas las virtudes en grado muy sublime, se observa no obstante, que la pobreza era la dominante: lo que plugo al Señor el hacer público con una estupenda vision. Yendo el Santo á Sena, se le presentaron tres mugeres muy pobres, tan parecidas en el semblante, y en la estatura, que parecian de una misma edad, y le saludaron con estas palabras: *Sea bien venida la señora pobreza*. Esta salutacion le colmó de alegría; porque no se le podia dar mayor gusto, al saludarle, como el nombrar la santa pobreza, que le era muy amada. Desapareció la vision inmediatamente, y los compañeros de Francisco, que la habian visto, no dudaron, que significaba alguna cosa de misterioso, que les queria manifestar Dios respecto á su Patriarca. En efecto aquellas tres mugeres, dice S. Buenaventura, que tenían tal semejanza entre sí, figuraban perfectamente la castidad, la obediencia, y la pobreza, que forman

la

la belleza de la perfeccion Evangélica, y que se hallaban en igual grado sublime. Los términos con que le saludaron, hacian ver, que habia elegido la pobreza, como á su singular prerogativa, y principal motivo de su gloria; por cuya causa ya la llamaba su Señora, ya su madre, ya su esposa.

No cesaba de recomendarla á sus discípulos; y si descubria en ellos alguna cosa, que no fuese permitida de la exácta pobreza, quedaban ofendidos sus ojos. Declaróles muchas veces, que su intencion era, que un Frayle Menor no tuviese mas vestido, que el que expresa la Regla. Baxo este principio no quiso conceder á un Provincial la facultad de tener varios libros para su uso; y habiéndole preguntado, que habia de hacer de aquellos libros, que habian costado mucho dinero, le respondió: *Ya na quiero, berrmano, violar el Evangelio, á causa de vuestros libros; segun el qual bemos prometido no tener nada propio en este mundo. Haced lo que querais de vuestros libros; pero yo no quiero que mi permiso pueda serviros de engño, y de piedra para tropezar.*

Uno de sus cuidados era, que no fabricasen sus Frayles sino pobres, y pequeños Conventos: *Haced de modo les decia, que resplandezca en toda la pobreza entre vosotros, principalmente en vuestras habitaciones; y no vivais en ellas como si fuesen vuestras, sino como en casas ajenas, á modo de viandantes, y peregrinos.* Un Caballero de Sena, llamado Buenaventura, queriendo establecer en aquella Ciudad los Frayles Menores fué á buscarle, para saber como deseaba, que se construyese el Convento. «Mi muy honrado hermano, le respondió Francisco, el sitio, que nos dais es muy cómodo; por lo que todos os damos las mas rendidas gracias. Ved como ha de ser fabricado. Primeramente deben los Frayles exâminar el terreno, y ver las pérticas, que les bastaren, teniendo siempre

»particular cuidado con la santa pobreza, que han pro-
 »metido voluntariamente á Dios el observar, y al buen
 »exemplo, que están obligados á dar en este punto.
 »Hecho esto preséntense al Obispo, y díganle: Se-
 »ñor Ilustrísimo hay una persona de calidad, la qual
 »nos ha dado por el amor de Dios, y bien de su al-
 »ma un sitio acomodado para la fábrica de un Con-
 »vento. Ya, que sois el Pastor de toda la Grey, co-
 »metida á vuestra Custodia, y sois el Protector, y
 »un padre lleno de bondad para todos los Frayles
 »Menores, que están al presente en vuestra Diócesis, y
 »lo estuvieren en adelante; por tanto venimos á vos
 »antes de todo, para obtener el permiso de hacernos
 »en dicho sitio una pobre, y simple casa con la ben-
 »dicion de Dios, y la vuestra. Obtenida su bendi-
 »cion, y licencia, hagan un gran foso, y en lugar
 »de muros un vallado, como señal de pobreza, y de
 »humildad. La casa no se haga de otra cosa, que de
 »tierra, y de madera con sus celdas, en donde pue-
 »dan aplicarse á la oracion, y á trabajar, así por
 »huir el ocio, como para observar las cosas, que con-
 »vengan á su estado. La Iglesia debè ser pequeña, por-
 »que no conviene, que baxo el pretexto de tener, que
 »predicar, ó por qualquier otro motivo las hagan fa-
 »bricar grandes, y hermosas. Dará mas buen exem-
 »plo al pueblo, predicando en otras Iglesias, y con
 »esto harán ver mejor, que son verdaderamente hu-
 »mildes. Ademas, quando vinieren los Prelados, y
 »otras personas Eclesiásticas, ó Religiosos de otras Or-
 »denes, ó seculares á verles, la casa pobre, y las cel-
 »das, serán para ellos un discurso de mayor edifica-
 »cion, que qualesquiera otros bien compuestos, y bien
 »estudiados.”

. . . Deseaba el Santo Fundador, que todas las casas
 de la Orden fuesen fabricadas baxo este plan; pero
 los Príncipes, y demas Fundadores les hacian fabri-
 car

car varias muy grandes, y bellas á medida de su magnificencia, y de su piedad. Habiendo informado los Religiosos á Fr. Leon, principalmente aquellos, que venian de la parte ultramontana, habló á Francisco para saber su parecer. »Hermanos mios, respondió el Santo á todos los que se hallaban presentes, hay algunos de los nuestros, que ahora fabrican Conventos espaciosos. Despues de nosotros vendrán algunos otros, que fabricarán Conventos tan grandes, que podrán vivir en ellos los mismos Señores, y gastarán túnicas muy buenas; pero entonces será mucho eviten el pecado mortal.”

Suponia, que se podrian fabricar Conventos sin pecar mortalmente contra el voto de pobreza; pero comprehendia asimismo, que se hallarian muchas cosas contrarias á la perfeccion de esta virtud; por lo qual dice, que seria mucho, que evitasen el pecado mortal. Lo mismo debe decirse de las túnicas, que pueden ser buenas, especialmente en los paises frios, con tal, que según el precepto de la Régla se vistan de paños groseros. S. Buenaventura asigna las razones legítimas, por las quales se pueden fabricar casas grandes, y espaciosas, notando cinco circunstancias, en las quales (a) pecarán gravemente los que se excediesen en este particular; advirtiendole, que por el precio, y el color, se ha de juzgar de la pobreza de los hábitos.

En quanto á lo demas las almas Religiosas saben bien aquella importante máxima de la Moral christiana, que para evitar el pecado mortal en la observancia de la Ley, es necesario procurar abstenerse tambien

(a) Los que fueren demasiado inclinados á fabricar, y adornar las casas de la Orden, deben leer lo que dice el Santo Doctor sobre este punto. No aprueba sino lo que prudentemente se juzgue necesario en consideracion de los tiempos, los lugares, y las personas.

bien de las transgresiones, que puedan ser solo veniales. Porque las disposiciones contrarias son peligrosas; ya porque tal vez es difícil el distinguir el pecado venial del mortal, como dice S. Agustin; ya á causa de la debilidad humana, la qual hace cometer mas de lo que se queria antes; y no merece, que el Señor le dé gracias especiales para no caer en pecado mortal, quando se le permite, todo lo que no le parece sino venial. Sobre este principio los Santos, que ha suscitado Dios en la Orden de los Frayles Menores para hacer revivir su primer fervor, han usado en las fábricas, y en el vestido una exâctitud conforme á la perfeccion mas sublime de la mas profunda pobreza.

No es posible el referir aquí todos los elogios, que hacia de esta virtud evangélica el Santo Fundador. Llamábala Reyna, no solo porque resplandeció en Jesu-Christo, y en su Santísima Madre, Reyna del Cielo, sino tambien porque se eleva sobre todas las virtudes terrenas. »Sabad, les decia á sus Discipulos; »sabad, que la pobreza es el tesoro escondido en el »campo del Evangelio, el fundamento, y la basa de »nuestra Orden, el camino particular de la salvacion, »el sustento de la humildad, la madre de la negacion »de sí mismo, el principio de la obediencia, la muerte del amor propio, la destruccion de la vanidad, »y de la codicia, la raíz de la perfeccion, y cuyos »frutos son, aunque escondidos, grandes en abundancia. Es una virtud baxada del Cielo, que obra en nosotros, y nos hace prontos para despreciar todo lo »que hay digno de desprecio, destruye todos los obstáculos, que impiden al alma el unirse perfectamente con su Dios. Ella hace por medio de la humildad, »y de la caridad, que las personas, que la aman, se »hagan ágiles como espíritus puros, y levanten su vuelo al Cielo, para conversar con los Angeles, aunque vivan aun en la tierra. Es un bien tan excelente,

»y divino, que vasos tan viles, y frágiles como nosotros, no merecemos contenerla.”

Para obtener la gracia de la pobreza, hacia frecuentemente á Jesu-Christo esta oracion: »Señor mio »Jesus, mostradme el camino de la pobreza, que tanto amais. Tened piedad de mí, porque la amo con »tanto ardor, que no puedo hallar reposo sin ella. »Vos sabeis, que vos mismo me habeis dado tan grande amor. Todos la desprecian, la desechan, y aborrecen, aunque es una Señora, y una Reyna, y aunque os habeis dignado de baxar del Cielo á la tierra por traerla, y tener por ella, en ella, y por medio de ella hijos perfectos..... ¡Oh! Jesus, que habeis »querido estar pobre en extremo: la gracia, que os »pido es, que me concedais el privilegio de la pobreza: deseo con ardor, que me enriquezcáis con este »tesoro: os suplico, que sea particularidad de mí, y »de los míos el no poseer nada propio en nombre nuestro, y no subsistir en esta vida miserable, sino de las cosas, que se nos suministraren, como tambien »el ser muy cautos, y circunspectos en el uso de ella. »Amen.”

Este amante de la pobreza no la limitaba al despojarse de las cosas exteriores, sino que la extendia hasta el punto mas espiritual, y mas sublime de su perfeccion. »El que desea llegar á ella, decia, debe »renunciar no solo á la prudencia humana, sino tambien en cierto modo á las letras, y á la ciencia; porque desapropiandose de estos bienes, se ponga á cubierto, baxo del poder del Señor (a): se acuerde solo de su justicia, y se arroje desnudo entre los brazos de Jesu-Christo. Porque no es renunciar perfecta- »ta-

(a) Segun el Profeta: *Quoniam non cognovi literaturam, introibo in potentias Domini. Domine memorabor justitiæ tuæ solius.* Psal. 70. 16.

»tamente el mundo el conservar en el fondo de su »corazon adhesion á sus luces, y á su propio parecer." No pretendia, que para llegar á la perfeccion de la pobreza, fuese preciso privarse de la ciencia, sino que queria, que nadie se hiciese una interior propiedad de la ciencia, con la que se alimenta el amor propio: queria, que no se tuviese á sus propias luces aquella adhesion, que es la fuente de todos los errores, y el principio de la obstinacion de los hereges: queria, que todos los conocimientos se refiriesen á Dios, y en cierto modo nos despojásemos de ellos, para no conocer mas, que á Dios solo, y á su santa Ley. En este mismo sentido decia S. Hilario, que es necesario acordarnos, que somos hombres, que no tenemos cosa ninguna propia, ni aun el uso de nuestros sentidos, y de las facultades de nuestra alma: que estos bienes vienen de Dios; y que no debemos servirnos de ellos, sino por una continua dependencia de su voluntad. ¡Gran leccion para los doctos, y literatos!

CAPITULO XIII.

De la austeridad de su vida.

El vivo amor, que desde el principio de su conversion concibió el Padre S. Francisco á Jesu-Christo Crucificado, le hizo sumamente austéro para consigo mismo. No solo no podia sufrir, que la túnica, de que estaba vestido, tuviese nada de delicada, sino, que queria, que fuese áspera, y gruesa, y quando le parecia algo suave la pegaba por dentro algunas cuerdas para no sentirla. Hacia descansar de ordinario su cuerpo sobre el duro suelo, y otras veces sentado con la cabeza reclinada sobre un madero, ó sobre una piedra. En quanto á su comida, apenas tomaba lo que le era necesario para no morir. Quando tenia salud, no permitia sino rara vez, y no sin repugnancia, que

que le presentasen alguna cosa cocida, y entonces echaba en ella ceniza, ó agua para quitarle el sabor. Su única bebida era el agua, y aun no bebia todo lo que necesitaba para apagar la sed.

Ademas de la Quaresma comun á todos los fieles ayunaba ocho en el discurso del año. La primera de quarenta dias, comenzando desde el dia siguiente á la Epifanía, en memoria del ayuno (a), que hizo nuestro Señor Jesu-Christo en el Desierto, despues, que fué bautizado por S. Juan, que fué en el dia seis de Enero, segun la antigua tradicion (b) de la Iglesia. La segunda desde el Miércoles de la semana de Pascua hasta Pentecostés, para disponerse á recibir el Espíritu Santo. La tercera desde el dia despues de la Pascua de Pentecostés hasta la fiesta de los Santos Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo en honor suyo. La quarta desde el dia despues de su fiesta hasta la de la Asuncion en honor de la Santísima Virgen. La quinta en honor de S. Miguel, desde la Asuncion hasta su fiesta. La sexta desde S. Miguel hasta el primero de Noviembre para celebrar la fiesta de todos los Santos. La séptima desde el dia de los Difuntos hasta la Natividad, para disponerse á celebrar el nacimiento del Hijo de Dios. La octava desde el dia de S. Esteban hasta la Epifanía en honor de los Santos Reyes. Así toda su vida era una Quaresma continuada.

Quando estaba fuera del Convento comia de todo (c) lo que presentaban, tanto por observar el Santo

(a) La Quaresma comun á todos los fieles ha sido instituida tambien en honor del ayuno de Jesu-Christo; y puesta antes de la Pascua, para que sirva de preparacion á la memoria de la muerte, y Resurreccion del Salvador. Esta es de tradicion Apostólica.

(b) Baron. *ad an.* 31. u. 18.

(c) Se debe exceptuar la Quaresma de Adviento desde el dia de los Difuntos, hasta la Natividad, que la observaba siempre como ayuno de Regla.

to Evangelio, como por ganar para Christo las personas del mundo, conformándose con ellas; pero en el Convento volvía á seguir su abstinencia; y esta conducta edificaba mucho á los seculares. Quanto mas iba adelantando en la perfeccion, tanto mas mortificaba su carne, como sino hubiese hecho mas, que comenzar, inventando nuevos modos de mortificarse. No se puede concebir mejor el odio Evangélico, que tenia á su cuerpo, que con los términos de que se servia para explicarlo. Una vez despues de haber rezado completas, y haber hecho oracion largo tiempo en una Iglesia, desamparada, en donde pasaba la noche, procuró descansar un rato. Pero como los espíritus malignos le disturbaban por medio de sugestiones, que le horrorizaban, y hacian temblar, cobró aliento, se levantó, y hecho la señal de la cruz dijo con una voz muy entera: „Yo os denuncio, demonios, de parte de Dios Omnipotente, que llegéis á exercitar sobre mi todo el poder, que os ha dado mi Señor Jesu-Christo, y para que maltrateis mi cuerpo. Estoy pronto á padecer, y ciertamente me haríais mucho favor; porque este cuerpo es para mí un peso gravoso: él es el mayor enemigo, que tengo, el mas perverso, y el mas rebelde: vosotros me vengareis de él.”

Decia Fr. Egidio, hablando del Padre S. Francisco: „No le faltaba mas, que una cosa, esto es, la fuerza del cuerpo. Si su cuerpo hubiera estado tan robusto como el mio, ningun hombre le pudiera haber imitado en las maceraciones.” Esto hace mucho mas admirables las que practicó, no obstante la debilidad de su temperamento. No se puede dudar, que le sostenia con su poder la gracia de Jesu-Christo; pero era necesario, que Francisco correspondiese á ello á proporcion de su aliento. Si tuviéramos aliento en el servicio de Dios, mortificaríamos el cuerpo mas de lo que
se

se hace de ordinario, principalmente con la abstinencia, que no es menos conforme á la razon, y á la medicina, que á la moral christiana.

Exhortaba á sus Religiosos, á que fuesen austéros en el vivir, en el vestir, y en todo lo demas; porque estaba persuadido á que como dice S. Agustin es difícil el satisfacer las necesidades del cuerpo, sin dar algo á la sensualidad. Por esto decia: »Nuestro Señor alabó á S. Juan Bautista, porque llevaba un vestido grosero. Segun sus palabras, *aquellos, que visten con delicadeza, morán en las casas de los Príncipes; pero no debe suceder así en las cabañas de los pobres. Sé por experiencia, que los Demonios huyen de aquellos, que observan una vida austera; y S. Pablo enseña, que los que son de Jesu-Christo, han crucificado su carne con los vicios, y concupiscencia.* Se verá con que discrecion sabia moderar lo que le parecia excesivo en las mortificaciones de sus hijos.

CAPITULO XIV.

Su vigilancia en ocultar sus sentimientos, y resistir á las tentaciones.

La austeridad de su vida no le hacia menos atento para velar sobre sus sentimientos. Era muy solícito, y diligente en mortificarlos, para conservar la pureza de su cuerpo, y de su espíritu, sin que la perfeccion á que habia llegado le hiciese disminuir su vigilancia. Huía de todos los objetos, que pueden herir al alma: no miraba cara á cara á las mugeres, y no conocia á ninguna muger siquiera de vista. Su máxima era, que se debe estar muy de aviso, quando se habla con doncellas christianas, y que el mejor modo para confirmarlas en la castidad, es el exhortarlas con los ojos castos, y honestos.

»Hermanos mios, decia, debemos evitar con gran
»vi-

«vigilancia las conversaciones, y familiaridad con las
 «mugeres: no mirarlas siquiera; tanto mas porque ve-
 «mos, que con esto los débiles se pierden, y los fuer-
 «tes se debilitan. A no ser uno, que sea de una vir-
 «tud muy experimentada, estoy persuadido, á que
 «es tan difícil el conversar con ellas, sin sentir algun
 «contagio, como *el caminar por las brasas*, segun la
 «frase de la Escritura, *sin quemarse las plantas de los*
 «*pies*. Es cosa peligrosa llevar dentro de sí mismo imá-
 «genes aptas, para renovar el fuego de una carne ya
 «domada, y para ensuciar el candor de una alma cas-
 «ta. Es cosa frívola, y vana el entretenerse con las
 «mugeres, sino para oír sus confesiones, darlas salu-
 «dables consejos, ó qualquier prudente conveniencia;
 «pero es necesario aun en estos casos, usar de pocas
 «palabras. ¿Que otro asunto puede tener que tratar
 «con ellas un Religioso? La demasiada seguridad ha-
 «ce, que nos guardemos menos de las asechanzas del
 «enemigo: y si el demonio puede tener en el hombre
 «alguna cosa, aunque no sea mas, que como un cabe-
 «llo, presto la hará ser tan grande como una viga.

Enseñaba á sus Frayles la gran necesidad, que te-
 nian de huir el ocio, por ser la causa de los malos
 pensamientos: les advertia, que la carne perezosa, y
 rebelde debe ser domada con fatigas útiles, y con
 disciplinas freqüentes. " Quiero, les decia, que mis
 «Frayles trabajen, y se ocupen en alguna cosa, por-
 «que temo que empleen, estando ociosos, en cosas ilí-
 «citas su corazon, y su lengua. El que quiere vivir
 «á costa de las fatigas de otro sin hacer nada, mere-
 «ce ser llamado Fr. *Mosca*, porque no haciendo nada
 «bueno, y mirando las cosas buenas se hace á todos
 «despreciable, y odioso." Si hallaba por acaso algun
 vago, y sin ocupacion, le aplicaba aquellas palabras
 del Apocalipsi: *Porque eres tibio, comenzaré á vomitarte*
de mi boca. Enseñaba asimismo con su exemplo, á que
 no

no perdiesen el tiempo, y á que no fomentasen la pereza de la carne: siempre estaba santamente ocupado: y llamaba á su cuerpo hermano asno, á quien debían imponerse ásperas fatigas, dándole cantidad de golpes, y manteniéndole con comidas groseras.

No reputaba por menor virtud el silencio; sino que le consideraba como una guardia de la pureza del corazón, según la máxima del Sabio: *La muerte, y la vida están en poder de la lengua*: la qual entendia no menos por la intemperancia de las palabras, que del gusto. Quería sobre todo, que fuesen exáctos sus Frayles, en el observar el silencio evangélico, que consiste en abstenerse de toda palabra ociosa, de las que se ha de dar cuenta en el día del juicio; y reprehendía severamente á los que se acostumbran á decir cosas inútiles. Finalmente su intencion era, que cada uno cuidase de destruir todos los vicios, y de mortificar sus pasiones: que para conseguirlo, se apartase todo lo que podia servir de diversion, y que los sentidos exteriores, por los que entra la muerte del alma, estuviesen continuamente mortificados.

Así que sentia la tentacion mas mínima, ó apenas la preveía, ponía todos sus esfuerzos para resistirla. Al principio de su conversion, se echó muchas veces en tiempo de invierno en el agua casi helada, para sujetar á su enemigo doméstico, y conservar sin mancha la estola de la inocencia: asegurando ser cosa incomparablemente menos áspera para un hombre espiritual sufrir en su cuerpo el rigor del frio, que sentir interiormente el mas mínimo asalto contra la pureza.

Se ha visto en su vida, que se arrojó desnudo en medio de las espinas, para echar el tentador; que quería persuadirle, á que moderase sus vigiliass, y oraciones. De la siguiente accion, que hizo, y de la que refiere S. Buenaventura con todas las circunstancias, se puede

de conocer la pureza de su corazon, y con que fuerza combatia contra el espíritu inmundo.

Una noche mientras estaba en oracion en su celda en la Ermita de Sarciano, se oyó llamar tres veces por su nombre. Luego que respondió, le dixerón: "No hay pecador en el mundo, á quien Dios no perdone, siempre que se convierta: pero qualquiera que se dé la muerte por una penitencia demasiado rigurosa, no obtendrá jamas misericordia." Conoció Francisco por revelacion, que estas palabras engañadoras venian de su antiguo adversario, que queria inducirle á la relaxacion; é inmediatamente experimentó la prueba; porque aquel, que como dice el Santo Job, *enciende con su aliento las brasas*, le tentó vivamente contra la pureza. Apenas lo sintió con anticipacion, se disciplinó ásperamente con una cuerda, diciendo á su cuerpo: *¡Ah hermano asno! esto es lo que te se debe: así es necesario castigarte. La túnica que vistes, sirve á la Religion, y es una señal de su santidad. No es permitido á un impúdico el gastarla: seria un latrocinio.* Como el demonio le representaba en apariencia, que podia casarse, tener hijos, y hacerse servir de sus criados, respondió á esta idea con una irrision cruel para su cuerpo. Sale de su celda con admirable fervor, y se arroja desnudo en un gran monton de nieve, hizo de ellas siete bolas, y despues se dixo á sí mismo: "Esta, que es la mas grande es tu muger: estas quatro son dos hijos, y dos hijas: esto tras dos tu criado, y tu criada. Ahora es necesario vestirlos, porque se mueren de frio: si este cuidado te sirve de embarazo, aplícate pues á servir solamente á tu Dios." Al punto mismo se huyó el tentador; y el Santo volvió victorioso á su celda, sin que en adelante volviese á ser tentado sobre este particular. Un Frayle, que estaba haciendo oracion en la huerta, vió todo el caso á la luz de la luna: y sabien-

biéndolo Francisco, no pudo menos de descubrirle la tentacion. *Pero te prohibo*, añadió, *el que lo digas á nadie mientras viviere*. En efecto esto no se supo hasta despues de su muerte.

Los que saben hasta donde llega la delicadez de las almas castas (a), no se pasan al ver, que Francisco, á imitacion de otros muchos Santos, hubiese practicado una mortificacion tan rigurosa para salvarse de una mínima tentacion contra la pureza. En él se descubre el carácter de un espíritu vivo, y brioso para inventar irrisiones, que hacer á su cuerpo, haciendole sufrir un frio tan excesivo: demostrando asimismo, quan señor era de sí en los mas arduos combates, y que afectos animaban sus rigurosas penitencias.

CAPITULO XV.

De su humildad.

Dice S. Buenaventura, que Francisco á manera de un diestro Arquitecto, puso á la humildad por cimiento de su espiritual edificio, y que habia aprendido esta ciencia de Jesu-Christo. Fué tan sólido este cimiento, que la humildad llegó á ser su propio carácter;

(a) Los hereges no menos ciegos en quanto á la práctica de las virtudes, que acerca de la creencia de las verdades, se han atrevido á graduar de extravagancia esta accion del Padre S. Francisco, que es un acto heroico de castidad: y Bayle no ha tenido vergüenza de decir, que *Francisco de Asís se habia vuelto loco por ciertas ideas falsísimas de devocion*. ¿Que otro juicio podia formar de la devocion un hombre como Bayle, para quien la Religion es un problema, y cuyo escandaloso Diccionario no contiene menores obscenidades, é infamias, que blasfemias, é impiedades? Merece ser buscado baxo pretexto de erudicion, de variedad, y elegancia de estilo este parto del Infierno? ¿Puede parecer conveniente que un corto gusto de leer, prepondere al estudio, que debe hacer el Christiano, para evitar todo lo que es contrario á la verdad de la fe, y pureza de las costumbres?

ter, como la pobreza; por lo qual se le suele llamar el humilde Francisco. Era á los ojos de todos un espejo de santidad; pero á los suyos no era mas que un pecador, y siempre estaba estudiando en envilecerse mas, y mas en su concepto, y en el de los demas.

Estando Fr. Pacífico en una ocasion haciendo oracion con él en una Iglesia, fué arrebatado en éxtasis: y vió en el cielo varios tronos, entre los quales habia uno mas resplandeciente, y adornado con piedras preciosas. Estando pensando para quien podia ser destinado un puesto tan magnífico, oyó una voz, que le dixo: *Aquel era el puesto de un Angel, y ahora está reservado para el humilde Francisco.* Hablando poco despues con el Santo, hizo caer con industria la conversacion, y el discurso sobre el conocimiento de sí mismo, y preguntándole, qué idea tenia de sí; respondió inmediatamente Francisco: *Yo me considero como el mayor pecador del mundo.* Pero sosteniendo Pacífico, que no podia en conciencia, ni decir, ni imaginar tal cosa, replicó Francisco: *Estoy persuadido á que si el hombre mas malo hubiese experimentado tanta misericordia de Jesu-Christo como yo, usaria de mayor gratitud, que yo.* Este noble sentimiento le hizo confirmar á Fr. Pacífico en que habia sido verdadera su vision; lo que es muy conforme al oráculo del Evangelio: *El que se ensalzare será humillado; y el que se humillare será ensalzado.* La humildad levanta á los hombres á aquellos puestos, desde los que la soberbia hizo precipitar á los Angeles.

Se han visto las cosas estupendas, é inimitables, que hacia Francisco por humillarse. Con este objeto no se avergonzaba de manifestar públicamente los defectos, que creía descubrir en sí. Si se sentia asaltado de alguna tentación de soberbia, de vanagloria, ú otro vicio, no dexaba de decirlo á los que se hallaban presentes, fuesen Religiosos, ó Seculares. Siguiéndole un
dia

dia una tropa de gentes, dió su manto á una pobre muger, que le pedia limosna; y volviéndose á los demas un momento despues, declaró en alta voz, haber tenido vanagloria de ello. Se puede creer bien, que su humildad era entonces muy ingeniosa, para no distinguir el consentimiento voluntario del simple sentimiento de que el hombre no es señor.

Guardábase con gran diligencia de no hacer nada en secreto, que no pudiese hacer en público, y que no correspondiese al concepto, que se tenia de su santidad. Obligándole sus enfermedades á comer de carne en la Quaresma del Nacimiento, que en suma no era mas, que un poco de tocino, se acusó delante del pueblo como de una golosina. Refieren sus compañeros, que les decia: *Quiero vivir en las Ermitas, y de mas lugares solitarios, como si todos me vieses: porque si quando los hombres me tienen en gran concepto, yo no viese como ellos creen, seria reo de una vergonzosa hipocresía.* Habiendole aconsejado el Vicario de su Convento, á que se dexase forrar la túnica con una piel de zorra, para que le calentase el estómago, que se le habia debilitado mucho á causa de las enfermedades, respondió: *Soy contento con tal, que bagais poner otra por fuera, para que todos sepan el forro, que va por dentro.* Semejante condicion fué motivo de que no tuviese efecto tal proposicion.

Aborrecia las alabanzas, gustaba de ser blasfemado, y se alegraba en los desprecios. Quando oía al pueblo exáltar con aclamaciones su propia santidad; hacia que le dixese uno de sus Frayles: »Vos sois un hombre necio, ignorante, é inútil al mundo: un hombre para nada:» y el Santo entonces respondia con un júbilo, que se dexaba ver en su rostro: *el Señor te bendiga, hijo mio, tu dices verdad: eso es lo que merece oír el hijo de Pedro Bernardon.* A los que le llamaban Santo les decia: *No me alabeis, porque aun puedo cometer*
pe-

pecados: no tengo seguridad ninguna: no conviene dar alabanzas á una persona, de que no se sabe qual ha de ser el fin: y volviendose á sí, se decia: Francisco, si el Altísimo hubiera hecho á un ladrón tantas gracias como te ha hecho á ti, le seria mas agradecido que tú.

No podia sufrir su humildad los grandes honores, que se le tributaban como á un Santo; huíalos en quanto podia; pero quando le eran inevitables, los recibia con humilde tranquilidad, recogido en sí mismo, ocupado en Dios solo, y meditando en la Pasion de Jesu-Christo.

Mientras que un dia le estaban haciendo grandes honores, viendo el compañero, que los recibia sin mostrar repugnancia alguna, le dixo: » Padre, ¿no veis » los honores, que os hacen? En lugar de rehusar los » aplausos de los hombres; como requiere la humil- » dad christiana, parece, que los recibis con compla- » cencia. ¿Que debe huir el hombre mas que esto?» Pe- ro véase la respuesta, que le dió el Santo: » Hermano, » aunque te parece, que me hacen grandes honores; » sabed, sin embargo, que yo los estimo poco, ó nada; » en comparacion de los que se me debieran hacer.» Quedó pasmado, y aun quasi escandalizado el compañero al oír tales palabras; pero Francisco por no poner á riesgo su debilidad, añadió: " Está atento á » lo que te digo, y entiendeme bien. Todo el honor; » que me hacen le refiero á Dios, á mí no me atribu- » yo cosa ninguna. Por el contrario me estoy en el » lodo de mi baxeza, y me voy profundizando en él » cada vez mas: á la manera de las estatuas de madera, » ó piedra, á las que aunque se tenga veneracion, no » tienen sin embargo sentimiento alguno, y no se re- » servan nada, sino que todo se refiere, á lo que re- » presentan, y ellas se quedan siempre la misma ma- » teria. Quando los hombres; pues, reconocen; y hon- » ran á Dios en sus criaturas como hacen en mí, que » soy

»soy la mas vil, y despreciable de todas, no es poco
»provecho verdaderamente para sus almas."

Esta es la magnánima humildad de que habla el Angélico Doctor Santo Thomas, por medio de la qual honra el hombre en sí mismo los dones particulares de Dios: dexa, que sean honrados en su propia persona, y va practicando virtudes sublimes, que les hacen mas dignos de recibir otras, al paso, que se va aniquilando á vista de su propia miseria. Tal era el humilde Francisco, el qual permitiendo á gloria de Dios, y aprovechamiento del próximo, que se honrasen en su propia persona los dones sobrenaturales, no consideraba mas, que su propia nada, y se retiraba despues á los párges solitarios, donde pasaba las noches en la meditacion de esta su nada, y de la infinita misericordia del Señor, que le colmaba de gracias.

Hallándose un dia en un campo con Fray Leon, y no teniendo libros para rezar el Oficio divino, ideó una especie de salmodia de humillacion para glorificar á Dios en aquella noche. »Mi muy amado hermano, dixo á Fr. Leon, no conviene dexar pasar este tiempo, que está consagrado al Señor, sin ensalzar su santo nombre, y sin confesarle nuestra propia miseria. Este es el verso, que yo diré: *Ob, Fr. Francisco! tu has cometido tantos pecados en el mundo, que has merecido ser precipitado en el Infierno. Y tu Fr. León responderás así: Es cierta, que mereçais estar en lo profundo del Infierno.*" Fr. Leon á pesar de su repugnancia prometió responder como el Patriarca que-ria; pero dixo todo al contrario. *Fr. Francisco Dios hará tanto bien por vuestro medio, que ireis al Paraíso.* Díxole el Padre con algun enojo: *Tú no respondes como es debido.* »Vé aquí otro versículo: *Fr. Francisco tu has ofendido á Dios con tantas acciones malas, que mereces todas las maldiciones de Dios.* A esto responderás así: *Vos mereçais estar en el número de los malditos.*"

Prometiolo de nuevo Leon, pero despues, que hubo dicho su versículo el Santo, golpeándose el pecho, y derramando muchas lágrimas, pronunció Fr. Leon estas palabras: *Fr. Francisco Dios hará, que entre los que sean benditos, recibais una bendicion singular.* » ¿Por que no respondes como te digo? replicó Francisco. » Y bien, te mando por santa obediencia, que repitas las palabras, que ahora te dixere. Yo diré así: ¡Oh, Fr. Francisco, que miserable eres! despues de tantas faltas como has cometido contra el Padre de las misericordias, y el Dios de toda consolacion, ¿piensas, que ha de tener piedad de ti? En verdad, que no mereces, que te perdone. Responderás al punto: Vos no mereceis misericordia alguna. No obstante Fr. Leon respondió: Dios nuestro Padre, cuya misericordia supera infinitamente á vuestros pecados, os los perdonará todos, y os colmará de gracias.

Díxole entonces Francisco dulcemente: » ¿Por que has tenido atrevimiento para transgresar el precepto de la obediencia, y de responder tantas veces todo al reves de lo que te había ordenado? Fr. Leon se excusó entonces con un profundo respeto en estos términos: » Carísimo Padre, Dios me es testigo, que siempre me he propuesto el repetir las palabras, que me habíais prescrito; pero el Señor ha puesto en mi boca lo que he pronunciado, y me ha hecho hablar segun su beneplácito á pesar de mi resolucion. El humilde Francisco admiró la divina conducta; no obstante, persistiendo en humillarse, rogó encarecidamente á Fr. Leon, que repitiese una vez á lo menos estas palabras, que pronunció con grandes gemidos: ¡Oh, Fr. Francisco miserable hombrecillo! ¿piensas tú, que usará Dios misericordia contigo por tantas culpas como has cometido? » Sí Padre, respondió Leon, Dios nuestro Salvador usará de misericordia por vos, y os concederá gracias singulares. Os exáltará, y os glorifica-

»rá

»rá eternamente; porque *qualquiera que se humillare*
será ensalzado. Entre tanto perdonadme, sino digo lo
 »que vos deseais; ved, que no soy yo quien habla; es
 »Dios quien habla en mí." Finalmente Francisco se
 confirmó en el modo de pensar de Ledn., el qual no
 se resistia, sino solo por un instinto del Espíritu San-
 to, y estuvieron hablando hasta la mañana, de la
 misericordia, que usa Dios para con los pecadores.
 Las personas, que tienen el espíritu de Dios, y el
 amor á la perfecta humildad, deben hallar grandes, y
 nobles sentimientos en la simplicidad de este coloquio,
 que en obsequio suyo hemos juzgado oportuno el re-
 ferir en este lugar.

Y así se ha observado con S. Buenaventura, que el
 Padre S. Francisco habia dado el nombre de Menores
 á sus Frayles, y de Ministros á los Superiores, para
 que hasta sus mismos nombres les enseñasen á ser hu-
 mildes. Véanse las máximas, de que se servia para
 animarlos á ella. »El Hijo de Dios ha baxado del se-
 »ño del Padre hasta nosotros para enseñarnos como
 »Señor, y Maestro la humildad de exemplos, y de
 »palabras. *Lo que hay considerable á los ojos de los hom-*
bres (a) es abominacion delante de Dios. El hombre no
 es mas, que lo que es delante de Dios, y nada mas.
 »Es locura el gloriarse de los aplausos de los hombres;
 »y es mejor ser blasfemado, que loado; porque la re-

»pre-

(a) Esto es lo que dice el Señor á propósito de los Fariseos, los qua-
 les se conciliaban la estimacion de los hombres con exteriores apa-
 riencias de piedad; pero eran abominados de Dios por los vicios
 de que estaban llenos. Lo mismo se puede aplicar tambien á los no-
 vadores, que engañan al pueblo, y con una regular conducta, con
 el rigor de su moral, un ayre de piedad, y largas limosñas se gran-
 gean concepto, mientras Dios detesta su soberbia, que los hace re-
 beldes á la Iglesia, y les hace perder su fé. Las virtudes, que apa-
 recen en ellos no son verdaderas virtudes christianas, dignas de vida
 eterna; porque estas virtudes, como dice S. Agustín, deben tener la
 Fé por fundamento. Sin la Fé pura, y santa, como exige S. Pablo,

»prehension nos empeña en corregirnos los defectos;
 »pero las alabanzas son causa de nuestra ruina. Nin-
 »guno debe alabarse de hacer cosas, que un pecador
 »como él pudo hacer. Un pecador puede ayunar, ha-
 »cer oracion, llorar, y macerar su cuerpo: lo que no
 »puede mientras es pecador, es el ser fiel á su Dios.
 »Ved de lo que nos debemos gloriar: dar al Señor la
 »gloria, que se le debe: servirle con fidelidad, y re-
 »ferirle todo lo que nos comparte. Bienaventurado
 »aquel siervo, que no es menos humilde entre sus
 »hermanos, súbditos como él, que á la presencia de
 »sus Superiores. Bienaventurado aquel siervo, que no se
 »cree mejor, quando los hombres los colman de aplau-
 »sos, sino, que se presenta á sus ojos simple, humil-
 »de, humillado, y despreciable. Bienaventurado aquel
 »siervo, que sufre con mansedumbre el ser reprehen-
 »dido, que confiesa humildemente su falta, y hace
 »humilde penitencia de ella: que recibe con humildad
 »la reprehension, y sufre el rubor de una falta, de
 »que no es culpable. Bienaventurado aquel Religioso,
 »que no ha deseado la elevacion del grado en que se
 »halla, y siempre desea estar baxo los pies de otro. In-
 »feliz aquel Religioso, que elevado por los demas á
 »algun puesto honroso, no se siente con voluntad de
 »dexarle.

CAPITULO XVI.

De su obediencia.

El exemplo de Christo, que ha sido *obediente hasta la muerte, y á una muerte de Cruz*, inspiraba en el
 co-
es imposible, que agraden á Dios. Ademas la pérdida de la Fé,
 que nace las mas veces de la corrupcion de las costumbres, las cor-
 rompe tambien por otra parte. No hay secta de la qual no se pueda
 decir lo que dice S. Juan de Babilonia, que su nombre es *Mysterium*,
 esto es, misterio de iniquidad. *S. Aug. cont. Jul. lib. 4. Heb. 11. 6.*
tit. 1. 13. Apoc. 17. 5.

corazon del Padre S. Francisco un amor grande á la virtud de la obediencia. Aunque habia sido nombrado Superior por orden de Dios, y del Papa, sin embargo deseaba mas siempre el obedecer, que el mandar. En sus viages prometia obediencia al que era su compañero, cumpliendo exáctamente su promesa. Un dia confió esto á sus compañeros: *Entre todas las gracias, que he recibido de la bondad del Señor una es, que si me diesen por Guardian un Novicio de sola una hora, le obedeciera con la misma puntualidad, que usára con el Frayle mas antiguo, y mas autorizado.* No contento con haber renunciado el Generalato, por obedecer al Vicario, pidió asimismo á Fr. Elías, que habia sido constituido en esta dignidad, un Guardian, de cuya voluntad dependiese en todo. Asignéle á Fr. Angel de Reate, al qual obedeció con la mas perfecta sumision.

Las lecciones, que daba á sus hijos acerca de la obediencia, contenian toda la perfeccion, que puede tener. Eran en primer lugar el renunciar á su propia voluntad, y considerarla como el fruto vedado, del que el primer hombre no pudo comer sin culpa. En segundo lugar dexarse dirigir por su propio Superior, de suerte, que no se diga, ó haga cosa alguna, que se sepa ser contraria á su voluntad, é inmediatamente, que hayá hablado execútase lo que ha ordenado, sin esperar á que hable otra vez. En tercer lugar, no juzgar imposible, ó demasiado difícil lo que ordena; *porque*, decia el Padre S. Francisco, *quando os mandase alguna cosa superior á vuestras fuerzas la santa obediencia, os hará aptos para ejecutarla.* En quarto lugar someter el propio parecer al del Superior, no para obedecerle si mandase cosas, que fuesen abiertamente contrarias á la salvacion, sino para poner en práctica las que prescribiese, quando se cree, si podrian hacerse otras mejores, y mas útiles. En quinto lugar, no considerar al hombre, ni sus qualidades en la obediencia,

que se le presta, sino solamente la autoridad, que tiene, el puesto, que ocupa, y la grandeza de aquel, por cuyo amor se obedece al hombre.

Este último punto es el mayor sacrificio del estado Religioso; pero necesario, justo, y digno de Dios: la prueba mas cierta, de que se obedece por amor suyo. No es difícil executar las voluntades de un Superior, que está reconocido por un hombre discreto, de todo mérito: la dificultad consiste en someterse humildemente sin murmurar, ó lamentarse al que no está dotado de las mismas calidades. Y esto es lo que hace mas apreciable á los ojos de Dios la obediencia Religiosa; pues en tal caso se puede considerar como una especie de martirio de espíritu, que será coronado en el cielo lo mismo, que el del cuerpo. Entretanto es necesario guardarse de que la antipatía, ú otros motivos, y la rebelion natural del corazon humano contra la autoridad del que nos manda, no nos haga parecer despreciable un Superior, que no lo es en realidad. En quanto á los demas, importa mucho á los Religiosos practicar la obediencia, sea como quiera el Superior; porque segun la observacion del Padre S. Francisco es tan abundante en frutos, que los que doblan la cabeza debaxo de su yugo, no pasan momento ninguno sin lograr alguna ganancia espiritual, aumenta la virtud, y procura la paz del alma.

Habiéndole preguntado un dia, qual debia ser tenido por verdadero obediente, puso por exemplo un cuerpo muerto. "Tomad, dixo, un cuerpo muerto, y »ponedle donde gustareis, vereis, que no muestra »ninguna repugnancia en ser movido: no murmura »de la situacion en que se halla: no se queja porque »le dexan en este lugar. Si le poneis en sitio elevado »tendrá siempre los ojos cerrados, y sin abrirlos jamas. Si le colocais sobre la púrpura parecerá mas pálido. Este es el verdadero obediente, el qual no pro-
»cu-

»cura saber la causa, por que es movido: que no se
 »toma ninguna pena en qualquier parte donde se co-
 »loque, ni pide tampoco, que le muevan. Si le elevan
 »á la dignidad de Superior, cada vez se conserva mas
 »humilde; y quanto mas honrado se vé, tanto mas
 »indigno se cree de serlo. He visto muchas veces, añá-
 »de el Seráfico Padre, un ciego, que era guiado de
 »un lazarillo, y andaba por donde le conducia su guia,
 »así por las calles malas, como por las buenas. Vé
 »aquí otra imagen de un verdadero obediente. En tra-
 »tándose del precepto del Superior debe cerrar los ojos,
 »y hacerse ciego: no pensar en otra cosa, que en so-
 »meterse con prontitud, y humildad, sin exâminar,
 »si la cosa es dificil, ó no; no mirando mas, que la
 »autoridad de quien lo manda, y el mérito de la obe-
 »diencia.»

No podia sufrir la desobediencia, la consideraba como efecto maligno de la soberbia, que por ser la causa de todos los males, aborrecia en extremo. Estando un dia en su celda en oracion, haciendo el oficio de mediador entre Dios, y sus Frayles, vió en espíritu, que uno de estos rehusaba la penitencia, que le imponia en el Capítulo el Vicario general, excusándose de la falta por que le habian reprehendido. Por esta razon llamó á su Compañero, y le dixo. «He visto sobre los hombros de aquel Frayle desobediente al diablo, que le apretaba el cuello, y le llevaba como por la brida. He hecho oracion por él, y el diablo confuso le ha dexado inmediatamente. Vé, pues, á decítle, que se someta al yugo de la obediencia.» En efecto el Religioso se humilló, luego, que fué advertido, y se echó á los pies del Superior.

Otro, que habia cometido una falta contra la obediencia, fué conducido delante de Francisco para que le corrigiese; pero dió tales señales de arrepentimiento, que el Santo, que amaba la humildad de la pe-

nitencia, se sintió movido á perdonarle su error. Temiendo, no obstante, que no se abusase de la facilidad del perdón, y para mostrar, que castigo merece la desobediencia, mandó, que le quitasen la capilla, y la arrojasen al fuego. Despues de algunos momentos hizo, que sacasen la capilla para volvérsela, y se halló, que el fuego no la habia hecho daño ninguno. Dió á conocer el Señor por esta maravilla, dice S. Buenaventura, qué poder habia conferido á su siervo, y quan grata le es la humilde penitencia.

Mas riguroso fué el Santo Patriarca con un Religioso, que desobedecia obstinadamente. Despues de haberle hecho despojar, mandó á los demas Frayles, que le metiesen en un hoyo, y le llenasen de tierra, para que quedase enterrado vivo. Quando hubieron echado tanta tierra, que ya le llegabá á la barba, le dixo: *Hermano ¿está muerto?* El Religioso compungido le dixo: *Sí Padre, muerto estoy, y merezco morir, efectivamente en pena de mi pecado.* Enternecido el Padre, le hizo desenterrar, diciéndole: *Sal fuera si estás verdaderamente muerto al mundo, y á sus concupiscencias, como debe estarlo qualquier Religioso. Aprende á obedecer á la menor insinuacion de tus Superiores, y no quieras resistir á sus órdenes mas, que como un cuerpo muerto, incapaz de bacer ninguna resistencia. No quiero para discipulos bombres vivos sino muertas.*

Ciertamente esto no era mas, que una ficcion para ponerle terror; pero ella hace ver, que la desobediencia en la Religion, especialmente quando es obstinada, debe ser castigada rigurosamente. En efecto la obediencia es la base del estado Religioso; si se disloca esta virtud el estado Religioso vacua, ó se destruye. Por esta razon queria S. Benito, que el Religioso, que persistia en la desobediencia fuese excomulgado, y castigado con pena corporal. Y no es maravilla; porque en la ley antigua mandabá Dios, que un

hi-

hijo incorregible, acusado por el padre, y madre fue- se apedreado (a) para que á vista de este exemplo que- dase atemorizado todo el pueblo de Israel. En la vi- da del Padre S. Francisco se hallan varios exemplos de las severísimas penitencias, que imponia á sus Fray- les, por haber desobedecido ; como el enviar á Fr. Rufino á predicar sin capilla, por haberse excusado de ir por su poco talento.

Un día llamó á Fr. Junípero para emplearle en una cosa : pero habiendo tardado este en obedecer por es- tar ocupado en plantar un enebro, Francisco echó su maldicion al árbol, para que no creciese nunca ; y en efecto quedó muy pequeño. Tal era también la exác- titud, que en el obedecer usaban los Padres en el de- sierto, que solian dexar sin acabar una letra, que ha- bían comenzado, quando se trataba de cumplir la vo- luntad del Superior.

CAPITULO XVII.

De su don de oracion, y contemplacion.

Las virtudes del Padre S. Francisco, que se han descrito hasta ahora, y las que se describirán en ade- lante, eran cultivadas con el exercicio de la oracion. Desde que fué llamado al servicio de Dios, tuvo una inclinacion particular á ella, á la que correspondió

con (a) Mr. de Sacy hablando sobre este particular dice: „ que esta „ era una figura de la inflexible justicia, que exercerá Dios contra „ todos los hijos de la Iglesia, que no se hayan rendido á las sabias „ admonestaciones de una madre tan amorosa, ni á las advertencias „ de aquel (el Papa) á quien el mismo Dios quiere, que conside- „ remos como á nuestro Padre. Estos dos testigos formidables, se „ unirá contra aquellos, que por su rebelion, serán castigados „ eternamente.” Véase una sentencia terrible pronunciada por uno „ que no debe ser sospechoso á los que hieren: ¿Por qué pues no so- „ meterse al Papa, y á la Iglesia para evitar el rigor de semejante „ sentenciá?

con tanta fidelidad, que consagró á la oracion el corazon, el cuerpo, todas sus acciones, y todo su tiempo. Dentro, y fuera del Convento, caminando, y sentandose, trabajando, y descansando, tenia siempre el espíritu elevado al Cielo, de modo, que parecia, que habitaba en compañía de los Angeles. Como desconfiaba mucho de sí mismo, se ponía en oracion, y con perfecta confianza en la bondad del Señor le consultaba todo lo que tenia que hacer. Aunque todos los parages le eran á propósito para la oracion, hallaba sin embargo, que los solitarios son mucho mas propios para el recogimiento: por cuya causa los buscaba, y se retiraba con frecuencia á ellos. Este es el motivo de que fundase tantas casas en la Orden, que no eran sino eremitorios.

Era tan solícito en el observar las visitas interiores del Espíritu Santo, que si sentía alguna quando iba de viage, dexaba ir delante á sus compañeros, y él se detenía para no recibirla en vano, y gozarla toda junta. Quando oraba en comun, evitaba todas las señales exteriores, que podian descubrir las disposiciones secretas de su alma; porque amaba el secreto. La precaucion no le costaba mucho; porque se recogia todo dentro de sí mismo, y se unia tan intimamente con Dios, que apenas tenia movimiento exterior. Si le sucedia quedar sorprendido con alguna vision celestial á vista de sus Frayles, siempre tenia á mano alguna cosa, que proponerles, para distraerles con destreza de que atendiesen á él. Quando volvía de sus oraciones privadas, en las que experimentaba maravillosas trasformaciones, estudiaba conformarse con los demas, temiendo, que si dexaba traspasar alguna cosa, se grangearía los aplausos de los demas, que le privasen despues de la recompensa, sugeriéndole algun pensamiento de vanidad.

En las soledades no se hacia esta fuerza, sino que
da-

daba rienda suelta á su corazon. Los bosques resonaban los profundos gemidos en que prorrumplia; la tierra estaba húmeda con las lágrimas, que derramaba, y se golpeaba asperamente el pecho. Ya se volvía á Dios como á su Señor: ya le respondia como á su Juez; unas veces le suplicaba como á padre, otras le hablaba como un amigo suele hablar á otro. Pedia misericordia por sus pecados con grandes exclamaciones; y se dolia en alta voz de la Pasion de Jesu Christo como si la tuviese delante de los ojos. Todo esto lo vieron, y oyeron algunos compañeros, que tuvieron la inocente curiosidad de observarlo bien. Los demonios le daban muchas veces terribles asaltos en la oracion; lo que solian hacer de un modo sensible, como observa S. Buenaventura; pero el Santo fortificado con las armas celestiales, proseguia su oracion con tanto mayor fervor, quanto mayores esfuerzos hacian por perturbarle.

Favorecióle Dios con el don de la contemplacion en grado sublime. Afirman sus compañeros haberle visto muchas veces arrobado en un éxtasis, que le quitaba todo el uso de los sentidos, y le suspendia todas las potencias del alma. Viéronle una noche elevado de la tierra, con los brazos en cruz, y rodeado de una hermosa nube, como para indicar las divinas ilustraciones de que estaba lleno su espíritu. S. Buenaventura dice, que era muy probable, que Dios le revelaba entonces grandes secretos de su sabiduría; pero que el siervo fiel no los revelaba, sino en quanto lo requieran la gloria de su divino Maestro, y la utilidad del próximo.

Un Frayle, que una noche no le halló en la celda, fué al monte á buscarle. Habiéndose alejado algun tanto oyó, que el Santo hacia grandes exclamaciones por la salvacion de los hombres; y vuelto á su Santísima Madre le suplicaba que les mostrase su di-

divino Hijo. Vió despues á la gran Madre de Dios, rodeada de un maravilloso resplandor, baxar del Cielo, y poner su divino Hijo con gran benignidad entre los brazos de Francisco. Cogióle este como Simeon en el Templo de Jerusalem: le hizo con profundo respeto las mas tiernas, y afectuosas caricias, que el amor puro le sugeria, rogándole con la mayor eficacia por la conversion de los pecadores, y por la salvacion de todos. Al ver esto cayó el Religioso medio muerto en tierra, en la senda en que se hallaba. Volviendo despues Francisco al Convento á Maytines, se baxó, y habiéndole hallado en aquel estado, le hizo volver en sí, y le prohibió, el que hablase lo que habia visto. Pero este creyendo, no estar obligado á obedecer en tal ocasion por la gloria de Dios, contó la maravilla á todos los demas.

Un Novicio, que el Santo Patriarca habia recibido en la Religion, y le conducia á la casa del Noviciado, queriendo saber, lo que el Santo hacia por la noche, ató para lograrlo su cordon con el de su Padre, mientras estaba durmiendo en un campo, en donde se habian visto precisados á quedarse, y se echó á su lado, para despertar al primer movimiento, que sintiese. Queriendo levantarse el Patriarca pocas horas despues, y sintiendose detenido por su cordon, desató el nudo, y fué á ponerse en oracion debaxo de los árboles cercanos. El Novicio, que quando despertó no le halló, fué á buscarle debaxo de los árboles, quando acercándose con él favor de una luz celestial á cierto sitio, se detuvo, y vió á Jesu-Christo rodeado de Angeles, á su Santísima Madre, S. Juan Bautista, y S. Juan Evangelista, que estaban hablando con él. Lleno entonces de pasmo cayó en tierra, y estuvo allí hasta tanto, que Francisco, á quien Dios reveló el suceso, fué á levantarle, y á hacerle recobrar su aliento, prohibiéndole, que manifestase la vi-

vision. El jóven, que siempre vivió muy santamente, observó el secreto ; pero despues de la muerte del Santo dió público testimonio de lo que habia visto.

Quería Dios, que se respetase á su siervo en el secreto de la oracion, que ninguno le turbase, como lo conoció por propia experiencia el Obispo de Asís. Habiendo ido un dia al Convento de Porciúncula á visitar á Francisco, como lo hacia muchas veces, quiso entrar de improviso en la celda, donde estaba el Santo en oracion ; pero apenas le vió en aquel estado, sintió que le detenía una mano invisible, y perdió el habla. A este accidente volvió lleno de espanto lo mejor que pudo, fué á buscar á los Frayles, y el Señor le restituyó el habla, de la que se sirvió para confesar el error, que habia cometido. El celestial Esposo pide en los Cantares á las hijas de Jerusalem, *que no despierten á su amada, y no turben su reposo, hasta que ella despierte por sí misma.* S. Bernardo hablando de este punto, dice, que las almas de oracion no se deben estorbar con cosas inútiles : y que los que van á inquietarlas, quando estan aplicadas á las cosas divinas, se hacen enemigos de los Cortesanos del Cielo.

En atencion al conocimiento, que tenia Francisco de las dulzuras, y frutos de la oracion mental, no dexaba de inspirar su amor, y práctica á sus Religiosos, los quales se aprovecharon tan bien de sus lecciones, que la mayor parte llegaron á ser hombres espirituales, y contemplativos. » Un Religioso, les decia, » un Religioso debe desear tener principalmente el espíritu de oracion. Yo creo, que sin este no se pueden obtener gracias particulares de Dios, ni hacer gran progreso en su servicio. Quando se sienta tristeza, ó turbacion, es necesario recorrer inmediatamente á la oracion, y estar delante del Padre Celestial, hasta que dé el gozo de la salvacion. De otra suerte se vive triste, y turbado : tal disposicion, que
» vie-

«viene de Babilonia, irá creciendo; y producirá orin; quando no se procure limpiarle con lágrimas.»

Les enseñaba asimismo á huir los tumultos del mundo, y procurar buscar los lugares solitarios para hacer oracion, sabiendo bien, que el Espíritu Santo se comunica allí mas familiarmente á las almas; pero les encomendaba mucho el secreto acerca de los favores celestiales, que se reciben allí, teniendo por máxima, que una corta comunicacion humana hace perder lo que no tiene precio, y es causa, que el Señor no vuelva á dar, lo que ha dado otra vez. Que quando se reciba alguna visita de Dios, es necesario decirle: *Vos sois, Señor, el que ha enviado esta consolacion del Cielo á mí pecador, indigno de vuestras bondades. Por tanto la pongo en vuestra custodia, porque soy capaz de perder vuestro tesoro.* Que finalmente al volver de la oracion, se debe mostrar tanta humildad, y tanto desprecio de sí mismo como si hubiese recibido alguna gracia extraordinaria.

... Todos los Maestros de espíritu han tenido el mismo sentimiento, que nuestro Santo contemplativo acerca de la oracion mental, y han hecho ver su necesidad para adelantar en el camino de la virtud. Santa Teresa, que ha escrito sobre este punto tan elegantemente, que la Iglesia pide á Dios, que su celestial doctrina sea nuestro alimento, confiesa que se habia visto á riesgo de perderse en el omitir la oracion, y que nuestro Señor la habia hecho una gracia señalada de moverla á atender á ella de nuevo. Exhorta á todos á aplicarse á ella; aun quando no hiciesen gran progreso; porqué siempre es útil; y si se persevera, producirá grandes bienes. Esto es lo que podran representar los Directores á las personas, que quieren aplicarse al negocio de su salvacion, y decirles con la misma Santa, que la oracion mental no es otra cosa; sino un trato familiar con Dios, estando frecuentemente boca á

a boca razonando con aquel, que sabemos, que nos ama.

El ejercicio de la oracion mental no disminuía en el Padre S. Francisco el zelo, que todo christiano debe tener por la oracion vocal. Esta fué practicada, y enseñada por Jesu-Christo (a). La Iglesia suéle hacerla en el público culto divino. Nosotros necesitamos de ella, dice S. Agustin, para ayudar nuestra memoria, y nuestra inteligencia, y para avivar nuestro fervor: En fin Dios quiere, que le ofrezcamos *un sacrificio de alabanza, que sea fruto de los labios, y del corazon*, porque es dueño de cuerpo, y alma. La piedad habia sugerido al santo hombre componer algunas oraciones vocales, que repetia muchas veces, y algunas otras, que decia cada dia. Rezaba la oracion Dominical con singular devocion, ponderando todas las palabras, y meditando su sentido, como se observa por la paráfrasis, que hizo, y es conveniente referirla enteramente.

«Padre nuestro: Beatísimo, y Santísimo, nuestro
 «Criador, nuestro Redentor, y nuestro consolador:
 «*Que estas en los Cielos*: en los Angeles, y los Santos,
 «que los iluminais, para que os conozcan, y haceis
 «ardor en vuestro amor: porque ¡ó Señor! vos sois
 «la luz, y el amor, que habitando en ellos, y lle-
 «nándolos de ella, los haceis bienaventurados. Vos
 «sois el sumo bien eterno, de quien proceden todos
 «los demas bienes, y sin vos no hay ninguno. San-
 «tificado sea tu nombre: porque haceis, que os cono-
 «zcamos, por medio de las luces, que nos iluminan;
 «haced que podamos descubrir qual sea la multitud
 «de vuestros beneficios, la duracion de vuestras pro-
 «me-

(a) Nuestro Señor despues de la Cena rogó vocalmente al Eterno Padre Joan. 17. y enseñó á sus Apóstoles la oracion vocal quando les dixo: Esta será la oracion, que hareis: Padre nuestro, que estas, &c.

» mesas, la sublimidad de vuestra Magestad, y la pro-
 » fundidad de vuestros juicios. *Venga á nos el tu Reyno:*
 » para que reyneis en nosotros por vuestra gracia, y
 » nos hagais llegar á vuestro Reyno, donde seais vis-
 » to claramente, y perfectamente amado, donde en
 » vuestra compañía se vive bienaventurado, y donde
 » se goza eternamente de vos. *Hágase tu voluntad así*
 » *en la tierra como en el Cielo:* para que os amemos *con*
 » *todo nuestra corazon*, ocupandonos en vos solo: *con*
 » *toda nuestra alma*, deseandoos siempre: *con toda nues-*
 » *tra mente*, poniendo en vos todas nuestras miras, pro-
 » curando en todo vuestra gloria: *con todas nuestras*
 » *fuerzas*, empleando en vuestro servicio, y por amor
 » vuestro todas las potencias de nuestros cuerpos, y
 » nuestras almas, sin hacer ningun otro uso: para que
 » amemos á nuestros próximos, como á nosotros mis-
 » mos, haciendo todos nuestros esfuerzos, para indu-
 » cir á los demas á que os amen, alegrandonos del bien
 » que les acaece, como si fuese propio; compadecién-
 » donos de sus males, y no ofendiendo á nadie en cosa
 » ninguna. *El pan nuestro de cada día danosle hoy;* esto
 » es á vuestro amado hijo nuestro Señor Jesu Christo,
 » os le pedimos para traer os á la memoria el amor,
 » que nos ha mostrado: lo que ha dicho, hecho, y
 » padecido por nosotros: á fin de darnos la intelligen-
 » cia de ello, y hacernosle respetar. *Perdonanos nuestras*
 » *deudas:* por vuestra inefable misericordia, por vir-
 » tud de la pasión de nuestro Señor Jesu-Christo, por
 » los méritos, y por la intercesion de la Beatísima
 » Virgen María, y de todos vuestros escogidos. *Así*
 » *como nosotros perdonamos á nuestros deudores:* hacednos
 » la gracia Señor de perdonar enteramente lo que de
 » nuestra parte no estuviese perdonado del todo: para
 » que por amor vuestro amemos sinceramente á nues-
 » tros enemigos, é intercedamos por ellos delante de
 » vos con fervor: no hagamos mal por mal á ningu-
 no,

no, y por vuestro respeto, procuremos hacer bien á todos. *Y no nos dexes caer en la tentacion* (a), oculta, subitanea, y maligna. *Mas libranos de mal*, pasado, presente, y futuro. *Amen.* De buena voluntad, y gratuitamente. Estas dos palabras significan, que deseaba con ardor lo que pedia, y que esto era puramente por la gloria de Dios, sin mirar á ningun interes particular.

Rezaba el Oficio Divino con gran reverencia, y muy fervorosa devocion. Dice S. Buenaventura, que aunque padecia muchos males de estómago, de cabeza, é hígado, no se arimaba á parte ninguna, quando le rezaba: siempre estuvo en pie con la cabeza descubierta, con los ojos baxos sin interrupcion ninguna. En los viages se detenía á rezarle, y aunque lloviese no omitia su devota costumbre, dando esto por razon: »Si el cuerpo se pone en reposo para tomar su comida, que presto llegará á ser pasto de gusanos, como el mismo cuerpo, ¿con quanta quietud conviene, que el alma tome su alimento espiritual, que la hará vivir eternamente?»

El versículo *Gloria Patri, &c.* hacia impresion muy viva en su corazon. Un dia para dar gracias á Dios de los beneficios recibidos, lo repitió á todos los versículos del *Magnificat*, que rezaba con Fr. Leon, y exhortaba á todos, que lo dixesen muchas veces. Un hermano lego, que tenia una gran tentacion de aplicar-

se

(a) Es decir: No permitais, que seamos inducidos en tentacion, é inclinados al mal; porque como dice S. Gerónimo: *Dios no es capaz de tentar á ninguno para hacer mal.* Y quando permite, que nos tienta el demonio, no lo hace para hacernos caer en ellas, como se atrevieron á afirmar Zuinglio, Calvino, y Teodoro Beza; sino por el contrario para darnos motivo de vencer, y merecer con la ayuda de su gracia. Ahora, aunque sea cierto, que el Señor por un efecto de su sabiduría, y de su bondad permite las tentaciones para bien de los hombres, los enseña no obstante á desconfiar de su debilidad, y á pedirle la gracia de no estar expuestos á la tentacion, y la gracia de superarla, si viene. *S. Aug. epist. 130. cap. 11.*

Mm

se al estudio, fué á pedirle licencia para ello: respondióle Francisco: *Amado hermano, aprended el Gloria Patri, y sabreis toda la Sagrada Escritura.* El Frayle obedeció, y no tuvo de allí adelante otra tentacion semejante.

Las distracciones, que le podia causar su imaginacion en este santo exercicio, le parecian defectos considerables: no dexaba de confesarlas, y de espiarlas por medio de la penitencia, sosteniendo, que debemos avergonzarnos de estar distraidos en bagatelas, quando se habla al gran Rey del Cielo, y de la tierra. Una vez rezando Tercia, se le acordó la idea de un pequeño vaso, que él mismo habia hecho, y le turbó la atencion. Por esto fué inmediatamente á tomarle, y le arrojó al fuego, diciendo: *Le sacrificaré al Señor, porque me ha impedido el sacrificio.* Habituóse de tal modo en la atencion al Oficio Divino, que tales distracciones no le turbaban mas.

No era menos fuerte, ni menos respetuosa su atencion en rezar los Salmos, que lo que hubiera sido, si Dios se hallase presente de una manera sensible. Hablaba tanta dulzura en el Santísimo nombre de Dios, que parecia, que estaban llenos de azucar sus labios, experimentando lo que decia del Señor el Real Profeta: *¡Quan dulce me es el hablar de tus mandamientos! es cosa muy diferente del gustar la miel mas delicada.* Sentia Francisco asimismo en su corazon una alegría tal al pronunciar el nombre de Jesus, que producía en sus sentidos el mismo efecto, que si hubiese gustado la cosa mas sabrosa, u oído el tono mas armonioso.

Quería, que se tuviese á estos Santos nombres la mas cordial devocion, y reverencia, no solo quando se meditaban, y pronunciaban, sino tambien quando quiera, que se viesen escritos. Por esto encomienda en su Testamento á sus Frayles, que los recojan, quando los hallaren en algun lugar indecente, y que los por-

pongan en otro propio, y honesto, porque no sean holados. Esto no debe considerarse como una simple delicadeza de conciencia, sino como un sentimiento sugerido de la Fé, la qual enseña á respetar la palabra de Dios. Si un insigne Obispo creyó poder comparar el abuso de la divina palabra con la misma profanacion del cuerpo de Jesu-Christo, ¿no podrá decirse de la misma suerte, que quien dexa hollar en secreto la divina palabra en escrito, se hace culpable en cierto modo, como si dexase tratar de la misma suerte el Santísimo Cuerpo del Salvador?

El amor de Dios era el que suministraba á Francisco tanto zelo por la oracion mental, y vocal. Buscaba á su amado, sin que hubiese quien le separase de él sino el muro de su cuerpo. Todo el consuelo, que con mayor ahinco buscaba, era el tenerle presente en su espíritu, y contemplarle. Su ejercicio frecuente en la oracion aumentaba tanto su amor, y le inflamaba con tal intension, que dice S. Buenaventura, que no es posible el explicarlo. Esta caridad penetraba su corazon, así como el fuego penetra un carbon encendido. Al oir pronunciar solamente *amor de Dios* se sentia conmovido, encendido, herido, é inflamado: este movimiento hacia resonar por decirlo así, los afectos de su alma, como suena, las cuerdas de un instrumento en el punto, que se tocan.

Para excitarse mas á amar al Señor se servia de las criaturas, como de otros tantos espejos, en los que contemplaba la mente suprema, la soberana belleza, el principio del ser, y de la vida. Eran para él otros tantos escalones, por donde subia hasta unirse con el objeto de su amor: otros tantos arroyuelos en los quales gustaba con imperceptible uncion la infinita bondad de la fuente, de donde se deriva todo lo bueno: otros tantos conciertos deleytables, y armoniosos, que su buen orden hacia sonar en el oido de su

corazon; por lo que les convidaba como David en sus Salmos á alabar, y glorificar al Señor su criador. Encendido con este amor pedia la gracia de amar mas, y hacia esta oracion, que se halla en sus obras: "Haced, Señor, que la dulce violencia de vuestro amor me separe de todo lo que está debaxo del Cielo, y me consuma enteramente, para que yo muera por amor de vuestro amor, puesto, que vos os dignásteis de morir por amor de mi amor. Os lo pido por vos mismo, ó Hijo de Dios, que con el Padre, y el Espíritu Santo vives, y reynas por los siglos de los siglos. Amen."

Tambien decia todos los dias esta otra oracion: "Dios mio, y mi bien ¿quien sois vos, dulcísimo Señor, y quien soy yo vuestro siervo, y miserable gusanillo? Quisiera amaros, Santísimo Señor, quisiera amaros. Dios mio, yo os he consagrado mi corazon, y mi cuerpo. Si pudiese saber el modo de hacer mas por vos, lo haria, y lo deseo con el mayor ardor."

No podia dar este pobre evangélico á Dios otra cosa, que su alma, y su cuerpo. Ofreciale continuamente el sacrificio de su cuerpo con el rigor de los ayunos, y el de su alma con la vehemencia de sus deseos: en lo que dice S. Buenaventura se conformaba espiritualmente con la costumbre de la antigua Ley, que era de ofrecer holocaustos fuera del Tabernáculo, y quemar en la parte interior olorosos perfumes.

Era muy ámplio el sacrificio de sus deseos. Habia renunciado por amor de Dios todas las cosas terrenas hasta despojarse de todas enteramente: habia abrazado la mas estrecha pobreza, y practicado la penitencia mas austera: se habia consagrado al ministerio de la predicacion, y al establecimiento de su Orden: su vida no era mas, que una serie de trabajos, y de fatigas; pero todo esto lo reputaba por nada; porque quisiera haber hecho mucho mas, mortificarse mas ri-

gu-

guerosamente, procurar mejor la gloria de Dios, ganar para él todos los corazones, y dar su vida por él; porque segun el dicho del Salvador esta es la mayor señal de amor, que puede dar un amigo á otro. Esta fué la causa de sus ardientes deseos, de sufrir el martirio, y de los tres viages, que hizo para ir á buscarle; pero viendo, que no podia conseguirlo, se reducía á desear, y pedir la gracia de conocer lo que podria hacer para testificar su amor. Mostrósele muy favorable el Señor con la impresion de las cinco llagas, que le hacian mártir, vivo, y muerto juntamente; pero estas causaron tal incendio en su corazon, que deseó entonces morir de amor, y transformarse todo en el amor de su amado, diciendo á Dios con fervorosos transportes en uno de sus cánticos: *Por amor clamo: amor á que tanto amo, hazme morir de amor. Amor, por cortesia, hazme morir de amor. Amor, amor hazme transformarme en tí.*

Ardiendo del fuego del amor divino, procuraba comunicarle por todas partes. Era muchas veces la materia de todos sus discursos; y era el motivo, de que se servia de ordinario para animar á sus Frayles á la práctica de las virtudes. Quando les proponia alguna cosa difícil, como el ir á pedir limosna, les decia: *Andad, y pedidla por amor de Dios.* Juzgaba una noble prodigalidad el pedirla por este motivo, y juzgaba demasiado insensatos á los que prefieren el dinero al amor divino, cuyo inestimable precio hace conquistar el Reyno de los Cielos, y que debe sernos infinitamente caro por el amor de aquel, que tanto nos ha amado. Pasmábanse algunos de que pudiese sufrir el rigor del invierno con un hábito tan pobre, como el suyo; y él lleno de fervor dió esta razon, que puede servir de leccion muy útil: *Si estuviésemos interiormente inflamados del deseo de la patria Celestial, sufriríamos soportar el frio, que sentimos exteriormente.* Quería;

que el Frayle Menor amase á Dios con un amor efectivo, liberal, y generoso, que le hiciese apto á sufrir con ánimo tranquilo, y con alegría, oprobios, y dolores en gracia del objeto de su amor. Véase lo que dixo á Fr. Leon un dia en un discurso, que el mismo Fr. Leon copió enteramente: »Aun quando tuviese un »Frayle Menor perfecto conocimiento del curso de los »astros, y de todas las cosas del Universo: aun quando poseyese todas las ciencias, todas las lenguas, »toda la Sagrada Escritura, y hablase con el lenguaje de los Angeles: aun quando lanzase á los demonios, é hiciese toda especie de milagros, hasta »resucitar los muertos de quatro dias: aun quando tuviese el don de profecía, y del discernimiento de »los corazones: aun quando predicase con tanta eficacia, que convirtiese todos los Infieles: y aun quando edificase á todo el mundo con singulares exemplos de santidad, no seria, no obstante, motivo de »perfecta, y verdadera alegría.»

Para mostrar despues en que debia consistir esta alegría, hizo el Santo una suposicion tal, como la que habia hecho en otro artículo, y muy semejante á aquella hipótesis de S. Pablo: *¿Quien nos separará del amor de Jesu-Christo? ¿Acaso la tribulacion, la angustia, la hambre, la desnudez, los peligros, la persecucion, ó la muerte?* De lo que concluye, que todo lo que hay en el Cielo, ni en la tierra, *no podrá separarle del amor de Dios, que está fundado en Jesu-Christo nuestro Señor.*

»Supongo, decia el Padre S. Francisco, que nosotros llegamos al Convento de Santa María de los Angeles, muy mojados, llepos de barro, helados de »frio, y muertos de hambre; y que el Portero en vez »de introducirnos en el Convento, nos dexa fuera de »la puerta en este miserable estado, diciendo lleno de »enfado: Vosotros sois dos ociosos, y vagamundos, »y que andais por el mundo, y robais la limosna á »los

»los que son verdaderos pobres. Si en tal caso sufri-
 »mos con paciencia semejante tratamiento, sin con-
 »turbarnos, y sin murmurar: si nosotros por otra par-
 »te pensamos humildemente, y con caridad, que el
 »Portero nos conoce por lo que somos, y que por di-
 »vina voluntad habla de este modo contra mí: escri-
 »be, pues, que en eso consiste la perfecta alegría.
 »Supongo ademas, que continuamos en llamar á
 »la puerta, y que mirándonos el Portero como hom-
 »bres importunos, llegase á darnos buenos empello-
 »nes, diciendo: Partíos de aquí, vagamundos, id al
 »Hospital, que aquí no háy que comer para vosotros.
 »Si sufriésemos estas cosas con paciencia, y le perdo-
 »namos de corazón, y con caridad: escribe, pues, que
 »este es el motivo de una perfecta alegría.

»Supongamos finalmente, que reducidos al extre-
 »mo, el frio, el hambre, y la noche nos obligan á
 »instar con lágrimas, y gritos para entrar en el Con-
 »vento: y que el Portero fuera de sí enojado saliese
 »con un nadoso garrote, nos cogiese de la capilla, ar-
 »rojase sobre la nieve, y nos diese tantos golpes, que
 »nos dexase llenos de heridas. Si nosotros sufrimos to-
 »dos estos males con júbilo, considerando, que debe-
 »mos participar de los tormentos de nuestro bendito
 »Señor Jesu-Christo: escribe, pues, y nota con dili-
 »gencia, que para un Frayle Menor este es el moti-
 »vo de una verdadera, y perfecta alegría.

»De todo esto oye la conclusion. Entre todos los
 »dones del Espíritu Santo, que Jesu-Christo ha con-
 »cedido, y concederá á sus siervos, el mas conside-
 »rable es el vencerse á sí mismo, y sufrir con gusto
 »por amor de Dios oprobrios, y dolores para corres-
 »ponder al amor, que nos tiene. Entre los dones mila-
 »grosos, que he denotado poco antes, no hay cosa de
 »que podamos gloriarnos; porque no tenemos en ello
 »parte ninguna, sino todo es de Dios: nosotros no

»hacemos mas que recibir lo que nos da, y como dice S. Pablo: *Si tú los has recibido: ¿por que te glorias de ellos, como si no los hubieras recibido?* Pero como tenemos parte en las tribulaciones, que sufrimos por el amor de Dios; ya nos podemos gloriar de ellas á manera del Apóstol, que decia: *Guardame Dios de gloriarme de otra cosa, sino de la Cruz de Jesu-Christo.*»

El Padre S. Francisco estaba muy lejos de pensar, que no nos podamos gloriar de nuestros sufrimientos, como de un bien, que hayamos recibido; porque confiesa, que este es el mayor don del Espíritu Santo, segun lo que decia S. Pablo á los Filipenses: *A vosotros se os ha dado por honor de Jesu-Christo la gracia, no solamente de creer en él, sino tambien de padecer por él;* y segun lo que se ha escrito de los Apóstoles: *que salieron del Concilio, llenos de alegria, por haber sido hechos dignos de recibir ultrajes por el nombre de Jesus.* Quería decir solamente, que nuestro único motivo de gloria es, que Dios se digna de asociarnos á la Cruz de Christo, en sola la qual nos gloriamos. De este modo refiere á Dios toda la gloria de nuestros sufrimientos, que le pertenece en efecto; pues que sin la ayuda de su gracia no sufriéramos como se debe las persecuciones, y sin la Cruz de Jesu-Christo no tuviéramos mérito ninguno. Pero con razon, y segun los principios de la Fé ortodoxa, añade, que nosotros tenemos parte en el mérito de lo que sufrimos, y hace la diferencia de los dones milagrosos, como la hace en otra parte S. Juan Chrisóstomo, el qual dice, que nuestras virtudes son dones de Dios, de tal modo, que son tambien méritos de nuestra voluntad, por los quales se ha dignado Dios de hacerse nuestro deudor en virtud de las promesas, que nos ha hecho de recompensarlas.

El amor tierno, y generoso del Padre S. Francisco, que se ha representado hasta aquí, podrá excitar á todos los que leyeren su vida á amar al Señor, y
mos-

mostrar, que le aman, no solo con sus acciones, sino tambien con la paciencia en las adversidades. Oxalá que puedan amarle tanto, que se hallen dispuestos á decir con el mismo Santo: *Haced Señor, que la dulce violencia de vuestro ardiente amor me separe de quanto está debaxo del Cielo, y me consuma enteramente.* Y tambien con S. Agustin: *¡O mi Dios! os amo con un fervoroso amor. Si no os amo aun bastante, haced, que os ame mucho mas. ¡O amor, que siempre ardes sin consumirte! Dios mio, que sois todo caridad, encendedme.*

Hablando Jesu-Christo de su amor decia: *To he venido á traer el fuego sobre la tierra: ¿y que quiero, sino que se encienda?* (a) La Santa Iglesia Católica, nuestra Madre, usa de todos los medios para encenderle en el corazon de sus hijos: no cesa de advertirles que el máximo, y el primer mandamiento de la Religion Christiana es este: *Amarás á tu Señor Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con todo tu espíritu.* Emplea todos los motivos, que pueden estimularlos á practicarlo perfectamente; y quando les representa la severidad de los juicios de Dios, y el rigor de las penas del Infierno, no tiene otra mira, que la de conducirlos al amor por el camino del temor, como pretende el mismo Dios; y S. Agustin, nos lo hace así entender con estas palabras: *Señor vos me mandais, que os ame, y si falto os airais contra mí, y me amenazais con una terrible miseria; como sino fuese una miseria muy grande el no amaros.*

Supuesto esto, ¿quien no se sentirá conmovido con justo enojo contra aquellos, que con la mas negra de

(a) Aunque estas palabras se entienden comunmente del fuego del amor divino, sin embargo algunos Intérpretes son de parecer, que significan el fuego de las persecuciones, que habia de encenderse á la publicacion del Evangelio. Quando esto fuese, se podria decir, que en cierto modo, un fuego encendia el otro; pues era necesario amar bien á Dios para sufrir la persecucion.

todas las calumnias, osaron decir, y escribir, que la Cabeza de la Iglesia, y el Cuerpo de Obispos han abolido el gran precepto del amor de Dios, y quisieron dar á su partido la gloria de sostenerlo? Decia Dios al pecador por boca de su Profeta: *¿Por que hablas tú de mis mandamientos? ¿Por que tomas tú en boca mi testamento?* El mismo cargo se puede hacer á esta especie de pecadores, los quales segun el oráculo del Hijo de Dios, estan ya condenados, porque no creen: “¿Por que hablais del amor de Dios, «vosotros, que ni le teneis, ni podeis tenerle mientras «no dexeis vuestra rebelion contra la legítima autoridad, establecida por Christo? ese orgullo os ha hecho perder la fe, sin la qual no se puede tener este «amor santo, la caridad sobrenatural, y divina, que es «parce, y difunde el Espíritu Santo en vuestros corazones. «Oid á la Iglesia, someteos con humilde docilidad, y «entendereis de ella, lo que ya sabeis bien por vuestra «conciencia: es decir, que enseña á sus hijos á tener «una fe pura, y sana, que no tiene nada de falso, que «es firme, é inmovible; una fe, que obra, y procede perfeccionada de la caridad. Esta es la razon, por que «les propone con tanta frecuencia el exemplo de los «Santos, que tenian un obsequio inviolable á la fe, y «guardian en amor de Dios, como se ve en S. Francisco.”

CAPITULO XVIII.

De sus sentimientos acerca del Misterio de la Encarnacion.

El Misterio del Verbo Divino encarnado, aquel gran Misterio de piedad, que se manifestó en carne, producía en el corazon de Francisco sentimientos tan tiernos, y tan devotos, que prorrumpian á fuera por via de operaciones animadas por un extraordinario fervor, como se ve en la gran solemnidad, que hizo en Grecia la noche del Santo Nacimiento. » Considerad,
» de-

»decia en sus cartas, considerad, que el Altísimo
 »Eterno Padre envió desde el Cielo á su Arcangel S.
 »Gabriel para anunciar, que su Verbo tan digno, tan
 »santo, y tan glorioso, descenderia en el seno de la
 »Beatísima Virgen María. Descendió en efecto, y to-
 »mó de ella una verdadera carne humana, pasible, y
 »mortal como la nuestra; *Siendo rico se hizo pobre; eli-*
 »gió en este mundo la pobreza para sí, y para su San-
 »tísima Madre. De este modo se nos dió á nosotros
 »segun la voluntad del Padre, para cancelar nuestros
 »pecados en la Cruz con el Sacrificio de su Sangre,
 »y para dexarnos un exemplo, para que sigamos sus
 »huellas; porque quiere, que todos nos salvemos por
 »su medio (a); pero pocos son los que quieren la sal-
 »vacion, que les ofrecen, aunque es suave su yugo,
 »y ligero su peso.»

Hablaba de la Encarnacion, y Nacimiento del

Hi-

(a) El Padre S. Francisco, varon perfectamente católico, se explica con toda la exáctitud del lenguaje usado por la Iglesia acerca de los puntos del Dogma. Dice que Jesu-Christo quiere, que por su medio sean todos salvos. S. Pablo declara asimismo, que *Dios nuestro Salvador quiere, que todos los hombres se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad.* 1. ad Tim. 2. 4. Esto se halla expreso en otros parages del Nuevo Testamento, y lo han enseñado todos los SS. PP. así Griegos como Latinos. »Dios, dice S. Agustín, quiere que todos los hombres sean salvos, no de modo, que les quite el libre albedrío, sino que segun el bueno, ó mal uso, Dios justamente los castiga, ó los premia.» Finalmente todo fiel está obligado á creer estas tres verdades definidas por la Iglesia Católica. Primera, que Dios quiere salvarles, y que á este efecto ha derramado Jesu-Christo su sangre: segunda, que siendo sincera esta vocación, por consiguiente les da las gracias necesarias para poderse salvar: tercera, que Dios no es el primero en abandonar á aquellos, que ya han sido una vez santificados con su gracia. Este es un eficaz motivo para obrar con confianza, y juntamente con temor, y temblor nuestra salvacion, recurriendo incesantemente á la oracion, porque somos capaces de ser los primeros en abandonar á Dios, y entonces puede abandonarnos con justicia, y condenarnos eternamente. Concil. Araus. II. c. 25. Cons. Inoc. X. Conc. Trid. Ses. 6. c. 11.

Hijo de Dios, con muy afectuosa devocion. No podia oir las palabras. *Et Verbum caro factum est*, sin manifestar una alegría sensible. Los Religiosos de un Monasterio en donde se hallaba, habiéndoselo observado un dia, tomaron ocasion de aquí de preguntarle, si era bien hecho el comer carne en el dia del Nacimiento quando cae en Viérnes, ó si seria mejor el abstenerse de ella: á lo que respondió. „No solamente pienso, que los hombres pueden comer carne en „aquel dia, en que el Verbo hecho carne nació por „la salvacion del mundo; sino que deseára asimismo, „que los Príncipes, y ricos hiciesen esparcir carne, „y granos por los caminos, para que las aves, y bestias del campo, tuviesen parte á su modo del júbilo „de una fiesta tan solemne; y quisiera por otra parte, „que se cubriesen las paredes de carne, si fueran capaces de gozar de su substancia.”

Ya se puede conocer, que estas son unas expresiones hiperbólicas, que producía su corazon conmovido de la alegría espiritual, de que estaba lleno: pero diciéndo, que los hombres pueden comer carne en el dia del Nacimiento quando cae en Viérnes, hablaba segun el uso de la Iglesia, lo que no es ley, sino un simple permiso. *Honorio III.* lo declaró expresamente al Obispo de Praga en Bohemia en el Rescripto del año de 1222. „Nos os respondemos, que quando la Fiesta de la Natividad de nuestro Señor cae en Viérnes, „aquellos que no estan obligados á la abstinencia en „fuerza de voto, ó de regular observancia (a), pueden comer en aquel dia carne con motivo de la excelencia de semejante Fiesta, segun la costumbre de „la Iglesia universal. No obstante no se debe reprehender.”

(a) Por este principio los Frayles Menores, que en fuerza de su Regla estan obligados á ayunar todos los Viérnes del año, ayunan aun en la Solemnidad del Nacimiento, quando cae en este dia.

»hender á aquellos, que se abstienen por devocion.

El Padre S. Francisco estaba tambien vivamente enternecido de la bondad del Salvador, que despues del Bautismo, se fué al desierto, y ayunó allí quarenta dias, y quarenta noches sin comer en todo aquel tiempo, para expiar nuestras sensualidades, y para darnos exemplo del ayuno. Honraba este santo retiro con una Quaresma de quarenta dias, que comenzaba el dia 7. de Enero; la pasaba en un lugar solitario, encerrado en una celda, observando en el comer, y beber una abstinencia rigurosísima, y ocupándose únicamente en las divinas alabanzas, y en la oracion: y en esta Quaresma era quando recibia de Christo los favores, y gracias mas sensibles.

CAPITULO XIX.

De los que tenia acerca del Misterio de la Eucaristia.

Estaba su alma penetrada de ardor, y fervor hacia el Misterio de la Eucaristia. Al considerar la obra de un amor tan tierno, y de una bondad de tanta condescendencia le dominaba un exceso de admiracion, y quedaba fuera de sí. Veíanle despues de la Sagrada Comunión como embriagado espiritualmente, y arrebatado en éxtasis por la dulzura, que gustaba al comer el pan de los Angeles. En la Misa al tiempo de la elevacion de la Hostia, hacia esta oracion: » Padre celestial, Señor, y Dios mio, mirad el rostro » precioso de vuestro Christo: tened piedad de mí, y » de los demas pecadores, por los que vuestro bendito » Hijo, y Señor nuestro se ha dignado morir, y ha » querido morar con nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar, por nuestra salvacion, y consuelo, » con el qual vos Eterno Padre, y Espíritu Santo vivís, y reynais por los siglos de los siglos. Amen.»

En sus Discursos, en sus instrucciones, y en sus car-

cartas no cesaba de persuadir la profunda veneración debida al Augusto Sacramento, y el vivo deseo, que se debe tener por oír la Santa Misa, allegarse á la Sagrada Mesa, y de prepararse de modo, que siempre se reciba dignamente la Sagrada Comunión.

Como la fe de la presencia real es el principio del culto, que se debe á Jesu-Christo baxo las Sagradas especies, la establecia en estos términos contra los hereges, que la negaban: *»Hijos de los hombres ¿basta quando habeis de tener tan agrávido vuestro corazon? »¿Y por que amar la vanidad de vuestros pensamientos, »y buscar la mentira? ¿Por que no reconocer una vez »la verdad, y no creer al Hijo de Dios? El Altísimo mismo nos asegura, que aquello, que se consagra sobre el Altar por las manos del Sacerdote, es su Santísimo Cuerpo, y Sangre, porque nos dice: »Este es mi Cuerpo: Esta es mi Sangre del nuevo Testamento. Quien come mi carne, y bebe mi sangre tiene la vida eterna. Lo mismo que dice, lo practica tambien. »Cada dia baxa á nosotros (a) desde lo alto de su Trono, á ocultarse baxo pequeñas especies, como baxó para entrar en el Seno de la Santísima Virgen. Cada dia baxa del Seno del Padre sobre el Altar entre las manos del Sacerdote. Así como se mostró á los Santos Apóstoles vestido de carne, así se nos muestra á nosotros baxo la especie de pan. Quando aquellos le veían con los ojos corporales, le consideraban con los ojos de la fe, y creían, que este era su Señor, y su Dios; así es necesario tambien, que viendo nosotros sensiblemente las especies del pan, y del vino, creamos firmemente, que baxo ellas se halla su vivo, y verdadero Cuerpo, y Sangre. De esta manera está*

» CON

(a) Luego en el tiempo de S. Francisco se celebraba Misa cada dia, lo que debe observarse contra el abuso, que los Hereges han hecho de la carta, que se insertará mas adelante.

»con nosotros según lo que dice en el Evangelio: *Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos* (a). Los que vieron á nuestro Señor Jesu-Christo en su humanidad, y no creyeron, que fuese el verdadero Hijo de Dios, fueron condenados (b), y aquellos, que viendo el Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo consagrado por el Sacerdote, no creen, que se halla allí el verdadero Cuerpo, y Sangre del Señor, son igualmente condenados (c).»

Por

(a) Este es un sentido de los que se pueden dar á este pasage. Porque Jesu-Christo por su presencia real está cada día junto con los fieles en el Misterio de la Eucaristía; conservándose este Augusto Sacramento en los Tabernáculos, y morando en ellos nuestro Señor, en tanto, que duran las especies, como fué definido en el Santo Concilio de Trento, el qual anatematiza á los que afirman lo contrario, *Ses. 13. c. 4.* Pero el sentido literal de estas palabras, *Yo estoy, &c.* es la promesa, que hizo Jesu-Christo de dar á sus Apóstoles, y á sus sucesores todos los auxilios, de que necesiten para cumplir con su ministerio, y ser siempre cabeza invisible de la Iglesia, y que establece la perpetuidad de la misma. Durará hasta el fin del Mundo, y verá irse extinguiendo poco á poco todas las Sectas de los hereges. Esta asistencia continua de Jesu-Christo la hace siempre infalible en las cosas que propone para que se crean, y en lo que reprueba. La Iglesia finalmente esparcida por toda la tierra, goza de la misma intalibilidad de la Iglesia congregada en un Concilio; pues de lo contrario no se verificara, que Jesu-Christo según su promesa estaba siempre con ella: *omnibus diebus*. Estas son unas verdades ortodoxas, á las que no se pueden oponer sino heregías, ó truncaciones malignas sugeridas por el espíritu del error.

(b) Esto es, los que murieron en su incredulidad; porque era voluntaria, y culpable. S. Agustín dice, que Jesu-Christo en sus acciones, y sus palabras, tuvo siempre la mira de hacer creer, que él era Dios, y hombre; y aquel dicho de S. Juan, que se objeta á sí mismo: *Non poterant credere*, responde. *Quare non poterant, si à me quierant, cum responderet, quia nolébant; malam quippe corum voluntatem praevidit Deus*. El mismo Santo Doctor, hablando de los hereges dice en otra parte: *Multum errant quoniam superbi sunt, et non possunt discere, quia nolunt credere*. Los hereges de este tiempo son en todo semejantes á los antiguos. S. Joan. 12. 39. S. Aug. tract. 28. et 52. et alibi.

(c) Jesu-Christo dice: *El que no cree, está ya condenado*. Lo mismo

Por este razonamiento se ve, que el Padre S. Francisco sabia combatir las heregías, y defender las verdades ortodoxas; porque ¿que argumento puede haber mas fuerte para probar el dogma de la presencia real, que las mismas palabras, de que se sirvió el Hijo de Dios al instituir el Misterio de la Sagrada Eucaristía? Palabras claras, y precisas, referidas por tres Evangelistas, y por S. Pablo, los quales en las circunstancias, en las que Christo le dixo, no podian admitir ningun sentido figurado; y la Iglesia guiada siempre por el Espíritu Santo, siempre las ha entendido en el sentido propio, y natural. Este es el argumento de todos los Controversistas, usado contra los Sacramentarios, el qual se hace mucho mas fuerte por sus respuestas, que merecen compasion.

La vida del Santo dió muchos exemplos del respetuoso, y fervoroso zelo, que tenia por las Iglesias, Altares, y todas las cosas, que sirven al Santo Sacrificio de la Misa, y al culto divino. No pudiendo sufrir de ver mal servidas las Iglesias del campo, se tomaba él mismo el cuidado de pulirlas; y por temor, que no faltasen hostias para celebrar la Misa, las hacia con ciertos yerros perfectamente, y las llevaba á aquellas Parroquias, que eran pobres. En el Convento de Grecio se conservan religiosamente algunos de estos yerros.

La particular reverencia, que tenia á los Sacerdotes, se conoce por los términos, que usaba para demostrarla en toda ocasion, y que se han referido ya: por cuya causa se pondrán solo las que dixo un día: "Nosotros pues hemos sido llamados del Señor para

ayudar á la condenacion de aquellos, de los que habla S. Pablo, que habiendo abrazado la fe, y hecho la profesion, se han alejado de ella, han decaído, han padecido naufragio: en lo que corresponde á la fe, por amor de la novedad, y por una obstinada resistencia á la autoridad de la Iglesia. 1. ad Timor. 6. 10. Joan. 13. 18.

„ayudar á los Prelados, y á todo el Clero de la santa Iglesia en el gran trabajo de la fe. Por tanto estamos obligados á amarlos, y á hacerles todos los honores, que nos son posibles. Ademas los Frayles Menores no tienen el nombre de Menores, sino para que sean tales en efectos, y aun los mas humildes de todos los hombres. Por otra parte habiendo Dios inspirado desde el principio de mi conversion al Obispo de Asís de darme muy prudentes consejos, y animarnos al servicio de Jesu-Christo: por esta, y por otras razones fundadas sobre la excelencia de la dignidad Episcopal, quiero amar, y reverenciar á los Obispos, y considerarlos como á mis Señores, no solamente á ellos, sino hasta á los Sacerdotes mas pobres.”

Aquí viene al caso el referir la famosa carta, que escribió á los Religiosos de su Orden, y singularmente á los Sacerdotes. Esta demostrará mas, que ninguna otra cosa, su profunda veneracion al Misterio de la Eucaristía.

CAPITULO XX.

Carta del Padre S. Francisco.

A todos nuestros Reverendísimos, y amabilísimos hermanos, el Ministro General de la Orden de Menores mi Señor, y dueño, y todos los Ministros Generales, que le sucedieren: todos los Provinciales, y Custodios: todos los Sacerdotes de esta fraterna Congregacion, que imitan la humildad de Jesu-Christo, y todos aquellos, que viven en la simplicidad, y la obediencia, los primeros, y los últimos: Fr. Francisco hombre miserable, y enfermo, vuestro humilde siervo os saluda en aquel, que nos ha redimido, y ha lavado nuestros pecados en su sangre Jesu-Christo nuestro Señor, cuyo nombre es el Altísimo Hijo de Dios, bendito para siempre. Amen.

„Escuchadme todos vosotros, que sois mis Señores,

Nn

„res,

»res, hijos, y hermanos. Lo que tengo, que deciros
 »es, que abrais los oídos del corazón á la voz del Hijo
 »de Dios, y obedecerle. Observad con todo vuestro
 »corazón sus mandamientos, y executad con espíri-
 »tu de perfección sus consejos. *Alabadle porque es buen-*
no, y glorificadle con vuestras obras. Dios nuestro Se-
 »ñor se nos presenta como á sus hijos; por tanto;
 »hermanos míos, con la mayor caridad, que puedo;
 »y besando vuestros pies, os suplico á todos, que tra-
 »teís con toda especie de reverencia, y honor *el Cuerpo,*
y sangre de nuestro Señor Jesu-Christo; por el qual he-
 »mos sido reconciliados con Dios Padre Omnipoten-
 »te, y *ha sido establecida la paz en la tierra, y en el*
Cielo. Os ruego por otra parte por amor del Señor á
 »todos mis Frayles, que son Sacerdotes, como á los
 »que aspiran al Sacerdocio, y que lo recibieren, que
 »quisieren celebrar la Misa, lo hagan con simplicidad,
 »y con pureza de conciencia: que ofrezcan el verda-
 »dero sacrificio del Santísimo Cuerpo, y sangre de
 »nuestro Señor Jesu-Christo (a) con una profunda ve-
 »neración por justos, y santos motivos sin algun in-
 »terés, sin inducirse á ello por temor de disgusto, ó
 »por deseo de agradar á alguno, sino que toda su vo-
 »luntad se regule únicamente, según el auxilio, que
 »el mismo soberano Señor les diese hácia el mismo
 »Señor, á quien solo se debe desear agradar; porque
 »él solo es quien opéra (b) en este sacrificio como le
 »pla-

(a) Estas palabras dichas por el Padre S. Francisco, mas de quinien-
 tos años antes era una condenación anticipada de aquel error: *Que la*
Misa no es otra cosa sino un sacrificio conmemorativo, una repre-
sentación del sacrificio de la Cruz, y una memoria de la inmola-
ción de Jesu-Christo: Que Jesu-Christo se ofrece en ella solamen-
te en figura: Que la idea del sacrificio de la Eucaristía no está
fundada en la presencia real. Que los Ingleses podrian reconocer
el mismo sacrificio, que nosotros reconocemos en la celebración de
la Eucaristía, aun quando nieguen la presencia real, &c.

(b) Aunque los Sacerdotes consagren en la Misa, es cierto sin em-
 bar-

»place, segun aquello, que dixo: *Haced esto en memoria mia*. Si alguno lo practica diversamente, llega á ser un traydor, y un Judas.

»Acordaos, mis hermanos Sacerdotes, que está escrito en la Ley de Moyses, que por orden del Señor eran condenados á muerte los transgresores, aunque no hubiesen faltado sino en las ceremonias exteriores. ¿*Quantos mas rigurosos castigos juzgais vosotros, que merece aquel, que hubiese ultrajado al Hijo de Dios, y tratado como cosa inmundada la sangre del Testamento, por cuyo medio ha sido santificado, y hubiese ultrajado el espíritu de la gracia?* Porque un hombre caído en culpa grave trata con desprecio, y ultraja al Cordero de Dios; pues como dice el Apóstol le come indignamente, sin discernir aquel Santo pan, que es Jesu-Christo, de los demas manjares, y lo va mezclando con indignas operaciones. Entretanto declara el Señor por boca de un Profeta, *que es maldito aquel, que hace con descuido, ó con fraude la obra de Dios* (a). Y á causa de los Sacerdotes, que no quieren aplicarse á conocer seriamente estas verdades,

»exerbargo, que solo Jesu-Christo es quien le obra, pues solo la omnipotencia es la que produce la transubstanciacion á las palabras del Sacerdote, como el mismo Señor se empeñó, diciendo: *Haced esto en memoria mia*. Esta es una prueba de la sentencia de Escoto, que sostiene, que los Sacramentos no son causas físicas, sino morales é instrumentales de la gracia, que producen, lo qual no impide el que sean causas verdaderas, ciertas, é infalibles. Esta opinion es seguida de no pocos Teólogos. Véase *Du-Huamel, Theol. tom. 6. De effect. Sacram. Tournely de Sacrament. in gen. quest. 3.*

(a) La Vulgata pone *fraudulenter*, y los Setenta *negligenter*. El Padre S. Francisco explica lo uno, y lo otro, de lo que se ve bien, que leía con mucha atencion la Sagrada Escritura, y observaba la diferencia de las versiones. Por tanto quiere decir, que el que se comulga indignamente es un engañador, un pérfido, que ultraja á Jesu-Christo, dándole una demostracion exterior de amor, á modo de Judas, que le entregó con un beso: *Osculo filium hominis tradist* Luc. 22.

»exerce el Señor sobre nosotres aquel juicio, con que
»nos amenaza en otra parte: *To maldeciré vuestras ben-*
»*ndiciones.*

»Escuchadme bien, hermanos míos. Si se venera
»como es justo á la Beatísima Virgen María, porque
»llevó en su seno, y en sus santísimas entrañas al Hi-
»jo de Dios: si S. Juan Bautista tembló al acercarse
»á Christo, no atreviéndose á tocarle (a) la cabeza
»para bautizarle; si el sepulcro en que estuvo un po-
»co de tiempo es tenido en tanta veneracion ¿que jus-
»ticia, que santidad, que mérito debe tener aquel, que
»le toca con sus manos, no ya en el estado de mor-
»tal en que antes se hallaba, sino inmortal, y glorio-
»so, como desean verle los Angeles?

»Considerad, hermanos Sacerdotes, qual es vues-
»tra dignidad, y sed Santos, porque el Señor es San-
»to. Así como en el confiaros este Misterio os ha hon-
»rado sobre todos los demas (b), así vosotros en este
»Misterio, amadle, respetadle, y honradle. Quando
»teneis presente á Jesu-Christo de una manera tan ma-
»ravillosa, si hay en el mundo otra alguna cosa, que
»os tenga ocupados, es necesario confesar, que esta
»es una gran miseria, y una deplorable debilidad. Llé-
»nase de pasmo todo hombre, tiemblen todos, alégre-
»se el Cielo, quando Christo Hijo de Dios vivo está
»sobre el Altar, entre las manos del Sacerdote. ¡Oh,
»admirable grandeza! ¡Oh, bondad estupenda! ¡Oh,
»hu-

(a) Hablando S. Bernardo de S. Juan Bautista, que bautizó á nues-
tro Señor dentro del agua, teniendo la mano sobre su cabeza, dice
así: *Tremis ille: Quid mirum si tremis homo, nec audet attinge-*
res summum Dei verticem, caput adorandum Angelis, reveren-
dum potestatibus, tremendum Principatibus? Serm. 1. in Epiph. n. 6.

(b) Los mismos pensamientos se hallan en el libro del Sacerdocio,
y en muchas Homilias de S. Juan Chrisóstomo. Podia S. Francisco
haber leído muy bien estas obras, además de que estaba dotado del
mismo espíritu, que el Santo Doctor.

»humilde excelencia! ¡Que el Soberano del Universo,
 »Dios é Hijo de Dios se baxa hasta esconderse por nues-
 »tra salvacion baxo pocas especies de pan! Haced re-
 »flexion, hermanos mios, sobre la humillacion de Dios:
 »esparcid vuestros corazones en su presencia: humi-
 »llaos á sus ojos para que os levante, no querais con-
 »servar en vosotros nada de vosotros mismos, para
 »que aquel Señor, que se os dá todo á vosotros, re-
 »ciba asimismo de vosotros todo lo que sois (a).

»Advierto asimismo á mis Frayles, y los exhorto
 »en el Señor, que en los parages, que habiten se cele-
 »bre una sola Misa al dia, y esto segun el rito de la
 »Santa Iglesia Romana. Y esto se observe aunque se
 »hallen mas Sacerdotes. Por amor de caridad se con-
 »tente el uno con oir la Misa del otro, porque nues-
 »tro Señor Jesu Christo llena de su gracia á los pre-
 »sentes, y ausentes, dignos de ella. Aunque se halla
 »en muchos lugares, siempre es el mismo, indivisi-
 »ble, é impasible, y obra con su beneplácito, solo
 »verdadero Dios, y Señor con el Padre, y con el
 »Espiritu Santo consolador, por los siglos de los si-
 »glos. Amen."

CAPITULO XXI.

Reflexiones sobre la Carta anterior.

Melanton, Discípulo de Lutero, se ha servido del
 último artículo de esta Carta (b) para autorizar su error,
 acer-

(a) En este mismo sentido, dice S. Agustín, que qualquiera, que
 se llega á recibir el cuerpo de Jesu Christo, el qual dió su vida por
 nosotros, debe estar dispuesto á dar tambien la suya por la Fé, y
 por sus hermanos. *Trat. 47. in Joan. 2.*

(b) Eckio ha negado, que S. Francisco es el Autor de esta Carta.
 El Cardenal Belarmino, y Possevino lo han dudado; pero toda la
 Orden de Frayles Menores la reconoce como obra suya propia, y
 Wadingo lo prueba muy bien. Otros han creído, que aquí no habla-
 ba sino de la Misa comun, llamada Conventual, ó de la Misa del

acerca de las Misas rezadas, que pretende ser contrarias á la institucion de Jesu-Christo. Sin embargo el Cardenal Belarmino, y el Cardenal Bona hacen ver claramente, que el uso de las Misas rezadas se halla establecido desde el principio de la Iglesia, y los mismos términos de la Carta demuestran, que el Padre S. Francisco estaba muy lejos de juzgarlo ilícito. *Advierto, dice, y exhorto, que se celebre una sola Misa.* Si hubiera creído, que el celebrar mas de una era contra la intencion de Jesu-Christo al instituir el misterio, hubiera debido decir: Mando, que solo se celebre una Misa, y prohibo, que se celebre mas de una, y lo hubiera dicho sin duda, como que era tan solícito en conformarse en todo con el Evangelio, y como Fundador, y General de la Orden tenia derecho de mandar, y prohibir. Por otra parte sabia, que sus Frayles, que eran Sacerdotes, tenian como todos los demas la libertad de decir la Misa, quando querian, pues que en la misma Carta se explica en estos términos: *Quando quisieren celebrar la Misa, lo hagan con pureza de conciencia.* Era, pues, un mero consejo, que les daba de no servirse de tal libertad por las razones, que se darán despues. Finalmente se ha visto en su vida, que quando estaba enfermo hacia, que le dixesen Misa en su quarto, lo que prueba claramente, que no creía, que esto fuese contrario á la intencion de Jesu-Christo, ni se atrevia tampoco á creerlo; pues como confiesan los críticos, y los hereges, esta era la costumbre, que se seguia comunmente en su siglo. Era tan pura, y tan constante su fé, que no permitia, que le

vi-

Jueves Santo; y algunos se han imaginado, que habia sido de parecer, que segun el uso de la Iglesia Romana, no se debia decir sino una sola Misa, en donde se hallaban muchos Sacerdotes. Pero esto sin embargo es falso, y sin ninguna apariencia de verdad. Eckius in *Enchir.* Bellarm. *de Mis.* lib. 2. c. 9. Posev. in *Appar. sac.* Wad. not. in *Epist.* 12. S. Franc. Bona *de Reb. lit.* lib. 1. c. 14.

viniera siquiera al pensamiento, que la Santa Iglesia Romana pudiese hacer, ó aprobar cosa, que se opusiese á la intencion de nuestro Señor. Así, pues, ya que los hereges le han citado injustamente á su favor, la Carta misma convence claramente su falsedad.

Un Autor (a) de estos últimos tiempos produce esta Carta como una reliquia de la antigua Disciplina Eclesiástica, segun la qual, pretende, que en los primeros siglos no se celebraba Misa rezada. Pero esto es falso: en primer lugar, porque no hay siquiera una palabra en la dicha Carta, que pueda hacer sospechar siquiera de que hubiese tenido la mira de hacer reclamar la antigua Disciplina. Lo segundo, los Doctores Católicos han probado contra los hereges de los últimos siglos, que es antiquísimo el uso de las Misas rezadas, ni la Iglesia ha publicado nunca ningun Decreto para estorbar, que se celebrasen. Lo tercero, que se hayan celebrado tales Misas en los primeros siglos con mayor, ó menor frecuencia en varias partes, siempre es cierto, y el mismo Autor lo confiesa, que esta costumbre es muy loable, y muy santa, y aprobada por la Iglesia; y que los Sacerdotes pueden celebrar cada día, con tal, que lo hagan con intenciones puras, y santas disposiciones. Y si es así ¿de que utilidad puede servir su libro? (b)

Aho-

(a) Léese en un Opúsculo de un Autor anónimo, pero bastante conocido, intitulado: *Lettre sur l' ancienne Discipline de l' Eglise touchant la celebration de la Messe, qui peut servir de supplement au nouveau Traité des dispositions pour les Saints mysteres.* El Autor de este Tratado, lo es tambien del de la *Priere publique*, el qual se ha dado á conocer no poco. Esta carta fué impresa en París en 1708.

(b) Contrasta como crítico intemperante los hechos, que los Doctores católicos alegan para probar la antigua costumbre de celebrar Misas privadas, con lo que llega á autorizar á los hereges. Favorece ademas la indolencia, y poca devocion de aquellos Sacerdotes, que pasan un año entero sin decir una Misa, y sin ponerse en estado

Nn 4

de

Ahora conviene exâminar el motivo por que el Padre S. Francisco exhortó á sus Frayles á celebrar en las Casas de su Orden una sola Misa al dia.

Algunos creen, que habiendo tenido siempre tan particular inclinacion á la vida solitaria, y estando entonces la mayor parte de las casas de la Orden en lugares apartados del bullicio, descaba, que los seculares no fuesen á ellos freqüentemente, y que para no atraerlos con la multitud de Misas, se dixese una cada dia. En otras ocasiones se temia tanto el perturbar en los Monasterios la quietud de los Religiosos, que S. Gregorio Papa, conforme al Papa Pelagio su predecesor, prohibió á los Obispos, que celebrasen en ellos solemnemente; y en el Concilio Lateranense, baxo Calixto II. se vedó á los Abades, y Monges el celebrar la Misa en público, esto es, el admitir á los seglares en sus Iglesias, quando la decian. Podia tener intencion el Padre S. Francisco de que observasen sus Religiosos el recogimiento por los mismos medios.

Sin embargo su Carta hace ver, que tenia otro motivo. Ilustrado con las mas vivas luces de la Fé, y de la inteligencia, que infunde el Espíritu Santo á las almas puras, consideraba la grandeza, y excelencia del Misterio de la Eucaristía. Al reflexionar en Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo, que viene á ponerse en el Altar entre las manos del Sacerdote, baxo pocas especies, quedaba sorprendido con tal maravilla, de modo, que solo podia explicarse con transportes, y exclamaciones. Se ponía delante la dignidad

su-

de poderla decir: da ocasion á algunos espíritus irreligiosos de censurar la actual conducta de la Iglesia, como si no fuese igualmente sabia en todos los siglos. La Carta contiene asimismo otras cosas contrarias, indiscretas, contrarias á la piedad, y escandalosas. Quando se quiere escribir sobre estas materias, seria preciso, que fuera en atin, usando grande circunspeccion, y escribiendo con un espíritu de buen católico.

suprema de los Sacerdotes, el honor con que son preferidos á los Angeles, el excelso grado de santidad, que requiere en ellos su caracter, la enormidad del pecado de aquel, que celebra en mal estado, y el horror del castigo, que merece. Lleno de tales ideas hacia conocer á los Sacerdotes de su Orden, que debian aniquilarse á la vista, á la humillacion del Hijo de Dios en el Sacrificio de la Misa: que debian derramar su corazon en su presencia, y en contracambio del amor con que se ha dado á nosotros: darse á él tan perfectamente, que no conservasen nada suyo. E inmediatamente añade. *Advierto asimismo á mis Frayles, &c.* Es cosa clara, que esta advertencia, y exhortacion procedian del temor, que tenia de que la humana fragilidad no les impidiese el estar dispuestos todos los dias, como deseaba, para celebrar la Misa.

Se puede decir tambien, que los infundia sentimientos conformes á la humildad, que le habia retirado del Sacerdocio. Marco de Lisboa refiere, que Francisco habiéndole hecho instancia para que recibiese el Presbiterado, se puso en oracion para consultar con el Señor, y que se le apareció un Angel, el qual tenia un vaso lleno de un licor clarísimo, y le dixo: *Mira, Francisco, el que quiere administrar el Santísimo Sacramento debe estar tan puro como este licor.* Por lo qual el humilde siervo, resolvió el vivir siempre en el Diaconado. Con esta idea persuadia á sus Frayles, que estaban honrados con la dignidad Sacerdotal, que se humillasen á lo menos en el exercicio de este gran misterio, y en el confesar su indignidad, con el abstenerse de decir Misa todos los dias, aunque podian hacerlo.

CAPITULO XXII.

Prosigue la misma materia.

Quatro cosas, pues, son las que se deben observar

var para entender bien su carta, y para no deducir conseqüencias contrarias á su espíritu.

I. De la exhortacion, que hace á sus Frayles de que no celebren todos los dias, no se debe concluir, que les insinúa, que deben celebrar rara vez: porque en aquel tiempo en cada Convento habia corto número de Sacerdotes, habia pocos en la Orden, y queria, que se celebrase la Misa alternativamente, y por consiguiente cada uno podia pasar pocos dias sin decir la. Así aquellos, que la dicen rara vez, no pueden justificarse con la doctrina de S. Francisco. Ni el Concilio de Trento les es tampoco mas favorable; pues ordena á los Obispos de hacer que los Sacerdotes, que no tienen el cargo de almas, digan Misa á lo ménos los Domingos, y Fiestas solemnes. La primitiva Iglesia no puede tampoco justificar su conducta; porque los Sacerdotes que no celebraban Misa privada, asistían á la del Obispo, y comulgaban por su mano; y estos por el contrario no se alexan menos de la Sagrada mesa, que del santo Altar, y saben, que esto fué reprobado de los Santos Padres, los quales siempre aconsejaron á los Fieles la freqüente comunión: saben que Jesu-Christo nos dió su Cuerpo para que fuese el alimento ordinario de nuestras almas: que los primeros Christianos le recibían todos los dias; y que estaba aun en uso á fines del Siglo IV. en Roma, España, y Africa, como afirman S. Gerónimo, y S. Agustín; saben, que la Iglesia en el Concilio de Trento conjura á sus hijos por las entrañas de la misericordia de Dios, á que tengan aquella piedad, que se requiere, para poder recibir freqüentemente el Pan del Cielo: y deseára, que todos los que asisten á cada Misa, comulgasen no solo espiritualmente, y con un interior sentimiento de devoción; sino tambien Sacramentalmente recibiendo la Eucaristía, para que participasen mas abundantemente del fruto del Santo Sacri-

crificio. La máxima de no comulgar sino rara vez, no proviene sino de un principio erróneo, que se dirige á abolir el uso de los Sacramentos; ó de una extrema adhesion al pecado, que hace despreciar tan celestial vianda; ó de un estado de tibieza, y desapeñencia, que hace nausea, y hastío.

II. No se puede dudar, que el Padre S. Francisco tenia para con la comunión los mismos sentimientos de reverencia, piedad, temor, y humildad que insinuaba á sus hijos para con el Sacrificio de la Misa. Sin embargo prevalecia el amor en su corazon. Dice S. Buenaventura, que comulgaba con frecuencia, y en sus cartas se ha visto, que exhortaba á todos á recibir el Santísimo Cuerpo de nuestro Señor. Hubiera aprobado pues, que sus Frayles, por el ardiente deseo de unirse con Jesu-Christo celebrasen, aunque fuese todos los dias. S. Agustin hablando de dos hombres, uno de los cuales no se atrevia á dexar pasar dia ninguno sin comulgar, por honrar á Jesu-Christo en el Sacramento; y el otro por el mismo motivo no se atrevia á comulgar cada dia; decide, que ambos le honraban; el primero como Zachêo, que lleno de alegría corria para acogerlo en su casa; y el segundo como el Centurion, que no se creía digno de alojarle en su casa. Por lo qual se ve bien, que la aprobacion del Santo Doctor, no recaía sobre el uso raro, y frecuente, sino sobre el mas, ó menos frecuente. Santo Thomas, que es del mismo sentir, no dexa de juzgar, que el amor, que nos impele á acercarnos al Santísimo Sacramento debe preponderar al temor, que nos retira de él, porque toda la Sagrada Escritura nos excita á amarle. Tal era asimismo el juicio de S. Agustin; pues dice en el mismo lugar, que el Cuerpo del Señor es un remedio, que se debe usar cada dia, quando no somos indignos de él; y volviéndose en otra parte á los recién bautizados, les dice: vosotros de-

beis

beis saber lo que habeis recibido, lo que habeis de recibir, y lo que conviene, que recibais cada dia. Aquel Pan, que veis sobre el Altar consagrado por las palabras de Dios (a), es el Cuerpo de Jesu-Christo.

Baxo este principio la idea de la grandeza de tan gran Misterio, y la consideracion de nuestra propia baxeza, pueden impedir á veces, que celebre el Sacerdote, y al fiel que comulgue; pero el amor le debe dar inmediatamente confianza para hacerlo. Es propio de los que aman, dice S. Juan Chrisóstomo, querer ser una cosa con el objeto amado. Queriéndonos mostrar Jesu-Christo el exceso de su amor para con nosotros, unió tan estrechamente con nosotros su cuerpo, que somos uno solo con él, así como los miembros no constituyen mas que un solo cuerpo estando juntos con la cabeza. Despues de haber recibido nosotros las pruebas de un amor tan grande, prosigue el Santo Doctor, no queramos quedar insensibles, lleguémonos con alegría, y priesa á la Sagrada Mesa, y con mas anhelo, que el que tienen los niños de arrojar-se sobre el pecho de sus nodrizas: y sea nuestro mas sensible dolor el estar privados de este celestial alimento. Aquellos, pues, que se privan de él, largo tiempo, sin que esta privacion les cause ninguna pena, ni excite en ellos ningun deseo, no corresponden al amor, que Jesu-Christo les muestra; no le aman, porque no quieren unirse con

(a) Obsérvese, que el Santo Doctor atribuye la consagracion á la divina palabra, y no á la oracion, ó invocacion. No es, que en el Sacrificio de la Misa no se haga la oracion, ó invocacion, para pedir á Dios la admirable transustanciacion, que se obra en ella, y en este sentido se puede decir, que la oracion contribuye á la consagracion: pero no se sigue de aquí, que la obre efectivamente, ni ménos que sea una parte esencial de la forma con que se consagra. Los textos de los Santos Padres son bastante terminantes en este punto; pues declaran, que el pan no se convierte en el Cuerpo de Jesu-Christo, sino por las mismas palabras de Jesu-Christo pronunciadas por el Sacerdote.

con él, y rehusando el recibirle, no le honran ciertamente, porque á este misterio de amor, se le puede aplicar bien aquel dicho de S. Agustin: *Nec colitur ille, nisi amando*. No se le honra, sino amándole; y no se da por honrado de otro modo, que con el amor.

III. Quando el Padre S. Francisco aconsejaba á sus Frayles, que celebrasen una sola Misa cada día en los Conventos de su Orden, la mayor parte de estos estaba en parages solitarios, á donde no asistia el pueblo; pero como al presente estan casi todos en poblado, á donde han sido llamados los Frayles Menores para beneficio del próximo, se requiere por tanto, que se digan mas Misas. Quiere el Concilio de Trento, que los Sacerdotes, que tienen cargo de almas, celebren con frecuencia, quanto sea necesario para satisfacer á sus obligaciones: por esto los Religiosos destinados á ayudar á los Párrocos, se hallan en obligacion de celebrar frecuentemente. Su Santo Patriarca, que tenia un zelo tan grande por la salvacion de las almas, como se ha visto ya, y se verá mas adelante, hubiera consentido sin duda, que se siguiese esta costumbre para la edificacion del pueblo: hubiera encargado asimismo, que se conformasen en los tiempos sucesivos, si hubiera previsto, que habia de haber habido hereges, que lo hubieran condenado como cosa contraria á la intencion de Jesu-Christo: y que otros habian de haberse esforzado por quitar á los fieles el consuelo de oir Misa, y de comulgar. Una fe tan viva, y tan pura como la suya, no hubiera podido sufrir, que prevaleciese el error de un consejo, que daba en el seno de la Iglesia Católica, movido de un principio de Religion. Pero si el bien espiritual del próximo es un motivo, que puede empeñar á los Frayles Menores á celebrar con frecuencia la Misa; debe estimularles semejante empeño, á tener delante de sus ojos la Car-
ta

ta de su Santo Fundador, y á vivir con aquella pureza, que exige de ellos; de modo, que en el Augusto Sacrificio unan la reverencia con el amor, celebren siempre con fervor, y con frato, y una Misa les sirva de preparacion para otra. Si se hallan tal vez menos dispuestos para tal accion, deben en tal caso observar á la letra el consejo de su Seráfico Patriarca, y abstenerse de celebrar, para purificarse por medio de la penitencia, y ponerse en estado de volver prontamente al Altar con mas amor, mas deseo, y mas fidelidad.

IV. El Padre S. Francisco deseaba, que sus Frayles, que eran Sacerdotes, fuesen puros, y santos: que celebrasen con singular pureza: que derramasen su corazon en presencia del Hijo de Dios; y que se diesen al Señor enteramente, sin conservar nada de si. S. Juan Chrisóstomo dice, que no hay santidad, y pureza mayor que aquella, que debe tener el alma de un Sacerdote, quando ofrece el puro, y tremendo Sacrificio: y que debe tener tanta como tendria, si estuviera en el Cielo entre las Potestades celestiales. Y hablando de la Santísima Comunión exclama: ¿Quien debe ser mas puro, que aquel, que es hecho participante de tal Sacrificio? ¿Que rayo del Sol no debe ceder en resplandor á su mano, á su boca, y á su lengua? S. Agustin temia el Sacerdocio; juzgaba cosa muy difícil el cumplir exáctamente sus obligaciones, lloraba, mientras se ordenaba; decia, que la santidad era el carácter propio de los Sacerdotes. En quanto á la Comunión, dirigia á los Fieles estas palabras: Mirad bien, hermanos míos, lo que haceis: comed espiritualmente este Pan celestial: llevad la inocencia al santo Altar, donde le recibis.

En el último siglo han pretendido ciertos impostores, cuya perversa doctrina va exercitando tambien la paciencia de la Iglesia Católica, que estas sublimes dis-

disposiciones son absolutamente necesarias (a), y que era necesario abstenerse de decir Misa, y de comulgar hasta haber adquirido la perfeccion, que nos muestran. Cubríanse con el especioso pretexto de conseguir las por medio de la penitencia; pero estos eran semejantes á aquellos, de los que dice S. Ambrosio, que su penitencia consistía en abstenerse de los divinos Misterios; que de este modo executaban sobre sí un castigo demasiado severo, y una especie de crueldad: que se imponían por penitencia un remedio indispensable para sanar del mal, y que no sentían en ello dolor ninguno, como debieran sentirlo, pues que tal pena les privaba de la gracia celestial.

A todos es notorio lo que enseña la Iglesia, que ninguno, sintiendo su conciencia agravada con pecado mortal, debe llegarse á la Eucaristía, por mas contricion, que le parezca tener, sin haber hecho preceder antes la confesion sacramental, de modo, que el practicarla de otra manera sería, como dice S. Pablo, hacerse reo de un enorme delito, contra el Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo: sería el comer su propia condenacion, por no querer discernir el

Cuer-

(a) El famoso libro de la *Comunion frecuente*, no ha sido compuesto sino para alejar á los fieles de la comunión baxo el pretexto de no tener la perfeccion, que el Autor pretende, que se requiere, segun los Santos Padres, como una disposicion necesariamente debida. Ademas de este sentimiento, que es falso, y peligroso en verdad, se adelanta con esta proposicion: *S. Pedro y S. Pablo son dos cabezas de la Iglesia, los quales no hacen mas que uno solo*. Inocencio X. la declaró herética el día 24. de Enero de 1647. con prohibicion de leer los libros en que se contiene: y alexandro VIII. el 7. de Diciembre de 1690. condenó otros muchos artículos, que se hallan en el mismo libro. No deben los fieles procurar ser instruidos en la Comunion en semejantes fuentes, sino lean los libros ortodoxos, que tratan de ello. En los Sermones de la Dominica de Ramos, y otros del P. Bourdaloue, y del P. La Rue podrán aprender la sana doctrina acerca de la Santa, y frecuente Comunion.

Cuerpo del Señor. Es pues necesario estar en estado de gracia, para recibirle dignamente. Se sabe tambien, que no todos los pecadores se parecen al hijo pródigo; que á las primeras señales de arrepentimiento no deben ser todos admitidos á la sagrada Mesa: que despues de ciertos malos hábitos, y una adhesion habitual al pecado, un Ministro fiel debe probar prudentemente, y segun la mente de la Iglesia, la sinceridad del penitente antes de permitirle la comunion, y aun antes de absolverle. S. Ambrosio hablando de los falsos penitentes, que piden la absolucion, para ir inmediatamente á comulgar, dice, que no quedan absueltos, y al mismo tiempo ligan al Sacerdote: que no descargan su propia conciencia, y cargan al mismo tiempo la del Confesor; porque le está prohibido el dar á los perros, lo que es santo. Si sucede, que una persona comulga con frecuencia; pero que saca poco fruto de ella, que sea tibia, y negligente, que no quiera procurar el huir el pecado, en especial los mas graves, y peligrosos: es de obligacion, que el Director prudente le interrumpa el uso de la Comunión, insinuándole sentimientos de penitencia, y de fervor, con un santo deseo de poder hacer quanto antes un uso saludable del Pan de vida. Los Maestros de espíritu aprueban el abstenerse tal vez de la Comunión, en pena de algunas pequeñas faltas, para fortalecer la propia fragilidad por medio de una compuncion mas fuerte, como lo han practicado muchos Santos: con tal que con amor, y confianza se procure volver presto á recibir el divino manjar, que S. Agustin, y S. Ambrosio llaman el remedio para los defectos ordinarios, y el medio mas eficaz para lograr la perfeccion.

Todas estas máximas se hallan fundadas en la doctrina de los Santos Padres; pero que para recibir el Cuerpo de Jesu-Christo, sea necesario el haber logrado

do la perfeccion, y el abstenerse de ella hasta ser perfectos, es una cosa, que no la han enseñado. Quando decian, que se ha de llevar la inocencia al Altar, y llegarse á la sagrada Mesa con una pureza angélica, con una santidad mas brillante, que los rayos del Sol, imitaban la conducta, que tiene Dios en el mandamiento, que nos hace de que le amemos con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, y con todo nuestro espíritu. Ahora la gran debilidad nuestra, dice S. Agustin, no nos permite amarle en esta vida con toda la perfeccion, que encierran estas palabras; y no le amarémos de este modo, sino en la otra vida, quando le veamos cara á cara. Sin embargo, no dexa de hacernos en el presente este precepto, para indicarnos el término de la carrera, que nos abre á donde quiere, que corramos con la fe, con la esperanza, con los deseos, y buenas obras, sin detenernos, para que lleguemos á la plenitud, y consumacion del divino amor.

Así tambien, para ofrecer el santo Sacrificio de la Misa, y participar de él, requieren los Santos Padres las disposiciones mas perfectas, y sublimes, para que se formase una idea tan alta de los sagrados Misterios, como lo son en sí, y se trabajase para purificarse, hacerse perfecto, hacerse santo, y llegarse á ellos cada vez con mas perfeccion. No se puede dar otra inteligencia á sus palabras, porque exhortaban á todos, á que comulgasen con frecuencia, y aun todos los dias; aunque sabian bien, que no permite la fragilidad humana esperar en todo tiempo aquellas felices disposiciones, en que se tendria por feliz, el que se hallase en ellas, despues de haber comulgado todo el tiempo de su vida; ademas de que estas no pueden provenir sino del uso frecuente de la sagrada Comunión. Del mismo modo debemos entender lo que dixo el Angel al Padre S. Francisco, quando le representó baxo la forma de un licor clarísimo

mo la pureza de los Sacerdotes: y aquello que el Santo decia á los Religiosos de su Orden: *No queráis retener nada de vosotros mismos; para que aquel Señor, que se os da todo á vosotros, reciba asimismo de vosotros, todo lo que sois.*

CAPITULO XXIII.

De su devocion á la Madre de Dios.

El grande amor, que profesaba á Jesu-Christo, y al Sacramento, que contiene su cuerpo, sangre, alma, y divinidad, le suministraba un zelo, y tierna devocion tal á la Santísima Virgen, que segun dice S. Buenaventura, no se puede explicar. Púsose con toda su Orden debaxo de la proteccion de esta Beatísima Madre de Dios, á quien tomó por Abogada, poniendo en ella, despues de Jesu-Christo toda su confianza; por que decia: *Esta Señora es la que ha becho á este Dios de Magestad, hermano nuestro, y por su medio nosotros hemos obtenido misericordia.* Se ha observado, que hacia una Quaresma de siete semanas en honor de su gloriosa Asuncion, y la pasaba con grandes sentimientos de piedad. Véanse los elogios, y oraciones, que la hacia de ordinario.

“Yo os saludo María Madre de Dios, siempre Virgen, Señora, y Reyna Santísima, en la que está, y ha estado toda la plenitud de la gracia (a), y toda
” es-

(a) Santo Thomas dice, que la Bienaventurada Virgen tuvo la plenitud de la gracia, habiendo recibido todas las gracias, que eran proporcionadas á la dignidad de Madre de Dios: y enseña, que esta dignidad en cierto tal qual modo es infinita, porque forma una union muy íntima con Jesu-Christo, que es Dios: de donde concluye, que María ha sido mas llena de gracia, que todos los Angeles, y que todos los hombres segun las palabras de S. Pedro Chrisólogo: *Singulis gratia est largita per partes; Maria vero simul se totam dedit gratie plenitudo.* De lo qual se infiere legítimamente que María tuvo tambien la gracia de ser preservada del pecado original. No solo se deduce esta consecuencia del principio de Santo Tho-

mas

„especie de bienes. No ha nacido entre las mugeres
 „otra semejante á vos (a). Vos sois la hija, y esclava
 „del Padre Celestial, el gran Rey de la gloria; él os
 „ha escogido para ser Madre de su amado Hijo, y vos
 „sois la Esposa del Espíritu Santo Consolador: Os sa-
 „ludo, ó Señora, Vos que sois el Palacio, Templo, y Ma-
 „dre de Jesu-Christo nuestro Señor: yo venero todas
 „las virtudes de que estais llena. Vos que sois no me-
 „nos benigna, que hermosa, rogad á vuestro muy ama-
 „do Hijo, suplicadle por su suma clemencia, por su
 „Encarnacion santísima, y por su acerbísima muerte,
 „que nos perdone todos nuestros pecados. Amen.”

CAPITULO XXIV.

De su devocion á los Angeles, y Santos.

Los indisolubles nudos del amor espiritual, dice el citado Doctor, unian á Francisco con las Gerarquias

mas, sino tambien de esto que dice S. Agustin: „Sepamos, que
 „María recibió gracias tanto mayores para triunfar enteramente del
 „pecado, quanto es cierto, que mereció concebir, y parir á aquel
 „Señor, que la se enseña haber estado exento de todo pecado, y
 „absolutamente incapaz de tener algo comun con el pecado.” ¿No es
 esto lo mismo que lo que nos hace entender naturalmente aquella
 fuerte expresion de S. Anselmo? *Convenia, que la Bienaventurada*
Virgen, que debia tener al Hijo mismo del Eterno Padre, estu-
biese dotada de una pureza tal, que despues de la de Dios no
se pudiese hallar mayor. D. Thom. 3. Part. quest. 27. art. 5. et 1.
 Part. quest. 25. art. 6. ad 4. S. Petr. Cry. Serm. 143. de Anunt.
 S. Aug. de Nat. et grat. c. 36. S. Ans. de Concept. Virg. c. 18.

(a) S. Bernardo dice tambien: Hay una cosa en que la Señora no
 tiene, ha tenido, ni tendrá semejante: y es que tiene el gusto de
 ser Madre con el honor de la virginidad. Privilegio de María es este,
 que no será concedido á otra; es propio suyo; pero al mismo tiem-
 po es inesfable. Añade el mismo Santo, que todas las virtudes, que
 parece, que la son comunes con los demas, lo son del todo propias
 como las que son incomparablemente mas perfectas; que las vir-
 tudes de otros. *Serm. de Assumpt.*

quias de los Angeles, á causa del fuego maravilloso de caridad, que les sumerge en Dios, y con que inflaman á los escogidos. El fervoroso zelo, que tenia por la salvacion de las almas, lo tenia intimamente unido con el Arcángel S. Miguel, porque su oficio es presentarlas al trono de la Magestad Divina. Por esta razon para honrar á estos bienaventurados Espíritus, hacia cada año antes de la fiesta de S. Miguel una Quaresma de quarenta dias, añadiendo al ayuno el exercicio continuo de la oracion. Otra se habia prestrito para disponerse para la fiesta de todos los Santos, que segun la expresion de Ezequiel, le parecian piedras centelleantes, á manera de fuego, cuya sola memoria (a) excitaba á amar á Dios con más fervor. Del grande amor, que tuvieron todos los Apóstols á Jesu-Christo, se sentia movido á imitarlos con una singular devocion, principalmente á S. Pedro, y S. Pablo, en cuyo honor ayunaba desde Pentecostés hasta su fiesta.

Es digno de notarse en este lugar, que aunque este gran Santo se veía elevado á un grado sublime de oracion, no dexaba aquellos exteriores exercicios de piedad, que son comunes á los demas fieles. Esto puede servir de preservativo contra la ilusion, que pudiese hacer creer, que tales exercicios no convienen á las personas espirituales, y que los místicos deben abandonarlos todos, para atender únicamente á la contemplacion. Estaba tan lleno, y tan penetrado su corazon de aquella verdadera, y sincera piedad, que es

ani-
(a) S. Bernardo hablaba de este modo de la memoria de los Santos: «Os confieso, hermanos míos, que semejante memoria excitó en mí tres especies de deseos muy fervorosos, á saber, el de su compañía, el de su bienaventuranza, y el de su intercesion.» *Serm. 5. in Fest. omh. Sanct.* Estos deseos nos mueven á imitar sus virtudes, nos grangean su proteccion, nos hacen dignos de su compañía, y de participar de su felicidad.

animada de la caridad, que parecia que tenia absoluto imperio sobre su persona. Lo tenia unido incesantemente con Dios, con los amigos de Dios, y con todas las cosas santas: y como dice el Apóstol, que sirve para todo, le suministraba tambien un fondo de bondad, un espíritu de mansedumbre, de condescendencia, y de zelo, para comunicarse al próximo.

CAPITULO XXV.

De su caridad para con el próximo.

Todos los hombres le eran igualmente caros, por que en todos consideraba la misma naturaleza, la misma gracia, la imagen del Criador, y la Sangre del Redentor. Si no hubiera tenido cuidado de la salvacion de las almas, que han sido rescatadas por Jesu-Christo, no hubiera creído ser del número de sus amigos. *Nada*, decia, *nada debe preferirse á la salvacion de las almas*, y daba muchas razones, principalmente porque el Unigenito de Dios se dignó de ser crucificado en una Cruz por ellas. Por ellas Francisco vivia, y trabajaba; por ellas combatia en cierto modo contra la justicia de Dios, y solicitaba con eficacia su misericordia; por ellas se privaba, frecuentemente de las dulzuras de la vida contemplativa, emprendia viages, predicaba en todas partes, se exponia al martirio; y la edificacion suya era para él motivo de practicar la virtud. Aunque su inocente carne estuviese perfectamente sometida al espíritu, y no necesitase de ser castigada por alguna falta, no dexaba por eso de macerarla severamente por la salvacion, y edificacion del próximo. Quando le reprehendian su demasiada austeridad, decia: *Yo soy enviado para dar este exemplo. Si yo no tuviese la caridad de dar tal exemplo, seria de poco provecho á los demas, y de ninguna utilidad á mí mismo, aun quando hablase con el lenguaje de los hombres, y de los Angeles.*

Quando veía, que una multitud de personas movidas de su exemplo, abrazaba con todo fervor la Cruz de Jesu-Christo, tomaba nuevo aliento para caminar á la cabeza de aquella tropa devota á manera de Capitan valeroso, y para alcanzar victoria del demonio junto con ellas por medio de la práctica de una virtud perfecta, é invencible.

La santidad de su vida, le daba una gran libertad evangélica en el predicar. Decía con toda la franqueza la verdad, sin tener ocasion de temer los censores, porque habia practicado ya, y estaba penetrado de todo quanto decia, antes de enseñarlo. Este zeloso Predicador no sabia adular. Lejos de mostrarse indulgente con los pecadores, los hacia fuertes reprehensiones, y usaba primorosas invectivas contra sus disoluciones. No se atemorizaba con la presencia de los Grandes del Siglo. Les hablaba con la misma vehemencia, que á la plebe: y como todas las almas le eran igualmente caras, así con el mismo gusto, y con el mismo fervor hablaba á los pocos, que á los muchos. Véase aquí un raro modelo, de que deben aprender los Predicadores, á ser exemplares, á decir la verdad sin temor, y á no descuidarse en los auditorios cortos.

La ternura del amor, que el Padre S. Francisco tenía por las almas rescatadas por Jesu-Christo, le hacia sumamente sensible á sus males. Quando hallaba á alguna sumergida en el cieno del pecado, lloraba con tanta amargura, que era como una madre, que la paría con dolores, para volverla al Redentor. Su ingeniosa caridad le sugeria el dar socorros temporales á los que viven mal, para hacerles entrar en el camino de la salud. Hallándose un día en el Convento de Monte-Casal, Fr. Angel, que era su Guardian, le contó, que en aquellos contornos habia tres ladrones famosos, que hacian muchos males á los paysanos, y cada dia iban á coger por fuerza el pan de la limosna, sin

sin que les pudiese hacer ningun obstáculo; á lo que le respondió: «Hermano, si hiciéreis lo que voy á decir, confío en la bondad del Señor, que ganareis sus almas. Id á buscar á esos ladrones, los quales, por ladrones que sean, no dexan de ser hermanos nuestros. Llevadles el mejor pan, que tuviereis con un poco de vino, estended una servilleta sobre la tierra, y con palabras de amor convidadles á comer. Entre tanto que estuviéren comiendo, vos y vuestro compañero con mucho modo les hablareis de cosas buenas, y despues les rogareis con mucha humildad, que os prometan el no hacer injuria á ninguno. Si os lo prometieren, volved al día siguiente llevándolos alguna cosa de comer con pan, y vino, y decidles, que les llevaia esto, por ser vuestros hermanos, y amigos, los quales os han concedido lo que les habeis suplicado. Si así lo haceis la tercera vez, no dudeis nada: Dios os iluminará, y tocará su corazon para hacerles entrar por buen camino.» El Guardian puso por obra su consejo, y se ganó tan bien el corazon de los ladrones, que renunciando sus asesinatos, se pusieron á servir en el Convento donde llevaban leña sobre sus hombros. Su conversion fué muy completa, porque uno de ellos entró en la Orden; y los otros dos fueron á hacer penitencia á otra parte. Fr. Angel se valió del mismo medio, para convertir á otros tres, que solian retirarse sobre el monte, despues de haber obtenido del Santo, que rogase por ellos. Todos los tres se hicieron Frayles Menores, y vivieron santamente.

CAPITULO XXVI.

De su amor para con los pobres.

El afecto, que el Siervo de Dios, habia mostrado con los pobres desde su niñez, en los primeros

años de su juventud; y al principio de su conversión, se fué aumentando cada día, segun que en cada ocasión se ve claramente. S. Buenaventura dice, que no omitió cosa alguna para socorrerlos: dábales los mantos, rúnicas, libros, adornos de altares; y quanto podia haber. Viósele muchas veces tomar los fardillos de la gente pobre, que hallaba en la calle, y aunque débil cargarles sobre sus hombros. Quando volvía de la limosna, partía con aquellos, que se la pedían, y en tanto, que le quedaba algo, no la negaba á ninguno.

Habiéndole dado en Sena un pobre manto, que por sus enfermedades le era muy necesario, halló al salir de la Ciudad un pobre, y compadecido de su miseria, dixo á los compañeros: *Démosle este manto, que es suyo: nosotros no le hemos recibido sino en empréstito, basta que hallásemos alguno mas pobre.* Viendo el compañero, que el Santo le necesitaba, se esforzó en impedir, que no se le diese; pero el Padre le respondió: *sí, yo no diera este manto á un pobre, que tiene mas necesidad que yo; creyera cometer un hurto, que me imputaria el Soberano Señor, el Limosnero principal.* Esta es la razon por que quando le daban alguna cosa, pedia de ordinario permiso para darla á otro mas pobre que él, y si acaso le hallaba.

Segun este mismo principio, hallándose en el Convento de Oelle dió, no obstante sus males, otro manto, que le habian dado por caridad, á una pobre muger que tenia dos hijos poco menos que desnudos. Habiendo un Brayle retirado el manto prometiéndola, que la haria dar otra cosa, le dixo inmediatamente Francisco: *Hermano, pongase de rodillas, y diga su culpa, restituya el manto á esa muger: él es suyo, porque es mas pobre, que yo.* Sus compañeros le procuraron otro, y él lo dió asimismo á un pobre de la Ciudad de Cortona, que fué el dicho Convento á pedir limosna por amor de Dios, diciendo, que se le habia muerto su muger.

y que le habían quedado dos hijos sin tener con que mantenerlos. Dixo el Santo: *Os doy este manto, con condicion, que si alguno os le pide, por mas cosas, que os pueda dar, no le deis sin recibir lo que vale.* En efecto sus Religiosos hicieron quanto pudieron para obligar al pobre á que se lo restituyese: hiciéronle presente, que no habia otro mas pobre, que aquel, que le habia dado, y que no habia otro, que le necesitase mas en atencion á su poca salud, y á lo rigoroso de la estacion; pero aquel hombre, valiéndose de las palabras de su bienhechor, respondió, que no le daria si no le daban lo que valia. Así para rescatarle fué menester, que le diese el dinero un amigo, á cuya casa le llevaron.

Habiendo ido un dia al Convento de Santa Maria de los Angeles una muger muy anciana, y madre de dos Frayles Menores á pedirle limosna, dixo Francisco al Guardian, que la diese alguna cosa. Habiéndole respondido éste, que no habia en el Convento nada, que poderla dar, si no la daba el libro del Nuevo Testamento, que leían en el Coro los Religiosos: *Dádsele*, replicó Francisco, *dádsele á esta muger para que le venda para subvenir á su propia necesidad. Creo, que esto será mas grato á Dios, que el leerle. ¿Y qué? ¿No tiene derecho acaso una madre á exigir de nosotros algun socorro despues de haber dado dos hijos á la Religion?*

Mientras, que el Santo estaba enfermo en Monte-Colombo, junto á Reatè, habiéndole hablado un dia el Médico, durante su visita, de la extrema pobreza de una vieja, que andaba pidiendo limosna, hizo llamar al Guardian, y le dixo: *«Ved ahí un manto, que yo usaba hasta tanto, que hubiese otro, que tuviese mas derecho á él, que yo. Suplicoos, que le enveis junto con algunos panes de limosna, á nuestra hermana, que está muy pobre, y que la digan, que no se la da sino lo que es suyo. Hago cuenta de que lo que nos dan, nos debe servir solamente* » has-

« hasta que se presente alguno, que lo necesite mas que nosotros. » Para no entristecer al Santo se hizo puntualmente su encargo; pero todo el embarazo consistia en encontrarle otro manto, y aun túnica, porque habia dado tambien la suya á otro pobre. Interin, que el Guardian pensaba en esto le llevaron una porcion de paño, que le enviaban ciertos Señores de la Corte del Papa, que se hallaba en Reate, con lo qual hubo bastante para vestir á todos los Frayles.

Poco tiempo despues, sintiéndose Francisco algo mas aliviado de sus males, fué á predicar á Celano, como queda referido. Allí halló una pobre muger casi desnuda, que le pidió alguna cosa con que cubrirse, y él al punto la dió su manto. Diciéndole ella, que no la bastaba la echó tambien el de su Compañero, al que dixo: *Suframos, hermano, por algun tiempo el rigor del fria por dar á esta muger con que vestirse. No conviene á los verdaderos pobres andar vestidos doblemente por tener calor, mientras se ven otros, á quienes obliga la pobreza á ir absolutamente desnudos.*

Quería el Santo Patriarca, que aquellos hijos suyos, que no tenían estudio ni talento para predicar se empleasen en servir á sus hermanos, y fuesen á los hospitales á hacer los oficios mas humildes en servicio de los leprosos, mostrándose no menos humildes, que caritativos. Por esto les llevaba á ellos, y era el primero en ponerse á hacer las camas á los enfermos, curarles sus llagas, sacarles la materia, y lavarlas; y tal vez las lamia con su lengua. Quando pretendian algunos entrar en la Orden, les advertia, que tenían, que asistir á los leprosos, y muchas veces hacia la prueba en esta particular: despedia á los que no se sabian resolver á hacer tales oficios, y abrazaba con ternura á los que se sometian con gusto; les animaba, y hacia amables los leprosos, diciéndoles: *Estos son los*
ber-

hermanos christianos (a): dándoles este nombre por una singular distincion.

Habia en el Hospital un leproso tan colérico é impaciente, que cargaba de injurias, y de golpes á los Frayles Menores, que le servian; y llegaba hasta á blasfemar de Dios. Informado el Padre S. Francisco de quanto sucedia, se ofreció él mismo al enfermo para servirle. "¿Que me habeis de hacer, dijo aquel hombre furioso: qué me hareis mas de lo que me han hecho vuestros compañeros? Despues de tanto tiempo, que estoy padeciendo esta inaguantable enfermedad, el Señor se ha olvidado de mí: yo estoy desesperado: no puedo vivir mas: ninguno puede aliviar mis males, ni vos, ni otro ninguno." Conociendo entonces Francisco, que estaba agitado del espíritu maligno, se retiró un poco, hizo oracion por él, y volvió á exhortarle á la paciencia con mas poderosos motivos. Quando vió, que se aquietaba, le preguntó, ¿que cosa podria hacer por servirle, que le fuese de mayor gusto? Habiendo respondido el enfermo, que el lavarle todo el cuerpo, porque no podia sufrir su propia infestacion, hizo al punto el Santo calentar agua con yerbas aromáticas, y luego se puso á lavarle con sus propias manos, mientras el compañero echaba el agua. Conforme le iba lavando le sanaba, y la divina gracia hacia al mismo tiempo tanta impresion en el alma del enfermo, que cayéndole el agua por el cuerpo, caían tambien las lagrimas de sus ojos. Concluido el lavatorio, limpio, y convertido enteramente el leproso, confesó públicamente sus pecados, pidió misericordia, é hizo una rigoro-

(a) Se puede decir, que los llamaba así, porque representaban á nuestro Señor Jesu-Christo, de quien dice Isaias: *Le hemos considerado como un leproso, como un hombre herido por Dios, y humillado.* 53. 4.

rosa penitencia de ellos. Murió al cabo de pocos meses, se apareció al Santo, y le dió gracias por el beneficio recibido; pues por intercesion suya despues de un ligero purgatorio iba á gozar de la gloria eterna.

En otra ocasion obró Dios un milagro diferente por justificar la caridad de su siervo para con los pobres. En Alexandria de la Palla, Ciudad del Milanes, donde fué recibido como un Santo, fué convidado á comer de un hombre rico, y muy de bien. Mientras, que estaba á la mesa un impío envidioso de su fama, el qual por desacreditarle observaba todas sus acciones, fingiéndose pobre, y estando á la puerta, pidió en alta voz limosna por amor de Dios. Así, que oyó Francisco pronunciar la palabra *amor de Dios*, le envió inmediatamente un alon de un pollo, que le habian puesto delante. El fingido pobre á quien se la llevaron le guardó: al dia siguiente le mostró á un gran concurso, á quien estaba predicando el Santo, é interrumpiendo el Sermon, dixo en alta voz: *Ved aquí lo que came el Predicador. ¿Y se le deberá tener, y honrar como á Santo?* Pero su malicia quedó confusa, porque la carne, que mostraba parecia un pez á los ojos de todos, por lo que fué tenido por loco. Advirtiendolo él mismo, que no tenia mas que pez, se avergonzó de lo que decia, y quedó tan compungido, que publicó el caso como habia sucedido. Despues de lo qual, dando lugar una maravilla á la otra se conoció, que lo que habia parecido pez era verdaderamente carne. Así tomó el Señor la defensa de la virtud, castigó la envidia, y convirtió al envidioso. Tal vez halla la malicia de la envidia su castigo en los mismos artificios, que usa para ofender á las personas buenas; pero es raro, que el envidioso halle en ellos su propia conversion.

Dice S. Buenaventura, que el Padre S. Francisco se compadecia tiernamente de toda especie de enferme-

medades corporales, que aunque él era naturalmente de muy buen corazon, la bondad del corazon de Jesu-Christo, que se esparcia en el de Francisco, lo hacia mucho mejor. Era en esto tanto mas sensible, quanto en todos los pobres, y en todas las personas, que padecian consideraba á su divino Maestro pobre, y paciente. En lo que añade el Santo Doctor, él mismo, que era pobre, hacia ver, que lo era como perfecto christiano.

Quando no podia aliviarles su indigencia ó su enfermedad, procuraba á lo menos endulzar sus penas, mostrando la compasion, que les tenia. Un dia, quando iba á predicar le rogó un hombre pobre, y enfermo, que le recomendase á sus oyentes. Movieronse á compasion sus entrañas de tal manera, que llenos de lágrimas sus ojos dixo al compañero, que él sentia aquellos dos males como el mismo, que los padecia. El compañero respondió con términos algo agrios á aquel hombre, que le pedia limosna con mucha importunidad, y para mitigar su dolor al Santo le dixo: «A considerar puramente lo exterior, véase aquí un hombre reducido á miseria; pero si se pudiese penetrar lo interior se hallaria acaso, que no hay en toda esta Provincia otro mas rico de deseos, y mas lleno de orgullo; porque entré los mendigos se han visto muchos de esta especie.» Francisco le reprehendió muy severamente, porque despues de haber despedido aquel pobre habia juzgado mal de él; y le hizo ver, que ofendia en esto gravemente á Dios. El Religioso se reconoció culpado, y puesto de rodillas, le pidió perdon. «Yo no te perdonaré, dixo el Padre, hasta, que despojado de tu hábito, y postrado delante del pobre le confieses tu error, rogándole, que te perdone, y que interceda por tí.» El humilde penitente lo hizo así: despues de lo qual, abrazándole Francisco, le dixo con palabras muy amorosas:

Hi-

Hijo mio, no es tanto contra el pobre lo que habeis pecado, como contra Jesu-Christo, porque está en los pobres, los quales son otros tantos espejos en que nos representa su pobreza, y la de su Santísima Madre. Por tanto, siempre que veais pobres, y enfermos respetadlos, y humillaos en su presencia: considerad con entrañas de piedad, que el Hijo de Dios se ha hecho pobre por nosotros, y se ha dignado de cargarse con nuestras enfermedades. Si se tuviesen estas christianas consideraciones, no se juzgaría tan temerariamente de los pobres, de los quales no es mas licito juzgar, que de los ricos; y en su pobreza se hallarian motivos no menos eficaces para amar á Jesu-Christo, que para socorrerlos.

CAPITULO XXVII.

De la bondad de su corazon para con todas las criaturas.

Tenia el Padre S. Francisco un natural, y un corazon tan bueno, y tan tierno, que amaba á todas las criaturas; y un sentimiento de su natural piedad le obligaba á darlas á todas el nombre de hermanos, y hermanas. Elevándose, dice S. Buenaventura, hasta el primer origen de las cosas, consideraba á todas las criaturas como salidas del seno de la divinidad, y conocia, que todas tenian el mismo principio, que él. En efecto, en la creacion se funda una especie de fraternidad, porque siendo Dios el Padre de toda la naturaleza, no se puede negar, que en este sentido son hermanas todas las cosas, que la componen. ¿Y quien podrá reprobar, que un hombre tan Religioso explique una cosa, que está fundada sobre el primer principio de la Religion Christiana? Una expresion tal, no menos denota la elevacion de su alma, como la piedad de su corazon. Solo los hereges son los que lo han censurado(a).

En-

(a) El ministro *Jurieu* censuró este lugar de la vida de S. Francisco.

Entre los animales amaba con especialidad á aquellos, que le representaban la mansedumbre de Jesu-Christo, ó que eran símbolo de alguna virtud, ó que daban causa á saludables reflexiones, y Dios se dignó de mostrar tal vez por via de algun milagro quan grato le era el motivo de tal afecto. Los corderos sobre todo le causaban gran placer en memoria del muy manso Cordero, que se dexó conducir á la muerte por redimir á los pecadores; de modo, que muchas veces los rescataba porque no los matasen.

Estando hospedado una noche en el Convento de S. Verecundio en la Diócesis de Guvio supo, que la noche antecedente habia destrozado, y muerto con sus dientes una cerduda á un corderillo, casi al salir del vientre de su madre. Acordóse inmediatamente del Cordero sin mancha, á quien hicieron morir los pecados-

cisco con aquel mismo ardor, que reprobaron en otras materias los mismos Protestantes. Mr. *Ferrand*, célebre controversista, despues de haber refutado las calumnias del Ministro, hizo ver la injusticia de sus invectivas contra los nombres de hermano, y hermana, que daba el Santo á todas las criaturas. *Bayle*, que refiere estos hechos dice, que compadece á Ferrand por haber querido hacer la apologia de esta bella fraternidad, como si el hombre debiese avergonzarse de que Dios, que le ha criado, fuese tambien el Criador de los animales, y padre de toda la naturaleza. ¿Pero de quien se hacia hermano este Filósofo, aplicándose con tanto esmero á hacer valer la extravagante doctrina de los Maniqueos acerca de los dos principios? Por medio de sus ratiocinios malignos, y sofisticos favorecia á los libertinos é impíos, dándoles motivo de afirmar, que la revelacion es directamente contraria á la razon; porque esto es lo que se infiere de sus falaces dificultades. Se puede decir, pues, seguramente, que los hereges sus iguales, que se creen deshonrados con la fraternidad de la creacion, se reducen finalmente á hacerse hermanos de los mismos demonios, por aquella soberbia suya, con la que revolviéndose contra la Iglesia, se rebelan á Dios. S. Policarpo, segun refiere S. Ireneo, hallaba en ellos un vínculo aun mas estrecho. Habiendo hallado en Roma al heresiarca Marcion, que le preguntó si le conocia, respondió: *Sí, sí os conozco por el hijo primogénito de Satanás*. S. Iren. *cont. haeres. lib. 3. c. 3.*

dores, y lloró de compasion por la muerte de aquel animalillo, que significaba su mansedumbre: maldixó á la cruel bestia, que le habia muerto, y deseó, que ni hombre, ni bestia se alimentase con su carne. En aquel mismo instante asaltó un mal á la cerduda, que la hizo morir dentro de tres dias. Arrojáronla á un prado cercano al Monasterio: ningun animal tocó á ella, de suerte, que quedó dura, y seca como un leño. S. Buenaventura dice á este intento: Si Dios quiso castigar con pena de muerte la crueldad de una bestia ¿qual piensan los hombres crueles, y desapiadados, que será su castigo en el otro mundo?

Iba un joven á la Ciudad de Sena á vender unas tórtolas, que habia cogido en el camino, quando encontrándole Francisco le dixo: «Vé aquí las aves inocentes con las que compara la Santa Escritura las almas castas, y fieles: os ruego con vivas ansias, que no las deis á quien las mate, sino que las fieis á mi cuidado.» Dióselas el joven, é inmediatamente se las puso en el seno. Hablólas como si fuesen capaces de razon, no solamente por aquel instinto natural, que de ordinario nos hace hablar á los animales, quando les acariciamos; sino tambien por un impulso particular del espíritu del Señor: porque predixó un gran milagro, prometiéndolas prepararlas sus nidos, donde podrian crecer, y multiplicarse, segun la disposicion del Criador. Habiéndolas llevado así hasta el Convento de Ravaciano, situado junto á los muros de Sena, fixó delante de la puerta su báculo, que al dia siguiente se hizo una grande encina verde. Dexó subir sobre ella las tórtolas, las mandó, que hiciesen allí sus nidos, como lo hicieron por espacio de muchos años; y estaban tan domesticadas con los Religiosos, que iban como gallinas á picar la comida en su mano. Dice el Padre Wadingo, que este arbol subsiste aún.

No quedó el joven sin recompensa; porque Fran-
cis-

cisco le declaró, que sería Religioso de su Orden, y que ganaria en ella la gloria eterna; como en efecto entró en ella, y vivió muy santamente para merecerla. El milagro fué motivo de su vocacion, y al mismo tiempo autenticó el afecto del Santo, que amando á las criaturas, no amaba sino á Dios. Así, segun refiere S. Gregorio Niceno, habiendo plantado S. Gregorio Taumaturgo su báculo en un sitio donde un rio rompía las márgenes, y causaba ruina, el Señor para honrar la fe de su siervo, y hacer á los infieles, á que creyesen en Jesu-Christo, formó en un instante del báculo un grande árbol, y el rio no pasó mas adelante.

El amor divino con que ardía el corazon de Francisco le hacia amable todo lo que podia inducirle amar, y á servir al Señor. Por esto amaba á los páxaros, cuyo cántico parece, que advierte á los hombres, que publiquen las glorias del Criador, los quales segun las palabras de Jesu-Christo *no se olvidan... y el Padre celestial cuida de ellos*. Tenia gusto de observar en sus plumas el color bayo, y ceniciento, que habia elegido para su Orden; para que se pensase frecuentemente en la muerte, é igualmente la disposicion de las plumas en sus penachos, le parecia tener alguna semejanza con la simplicidad de su hábito. Considerando pues que la cogujada luego que ha tomado el grano de la tierra para comer, se eleva en el ayre, y canta: » Ved aquí, decia lleno de alegría, ved aquí » un exemplo, que nos enseña á dar gracias al Padre » comun, que nos da que comer: á no hacerlo sino á » gloria suya, á despreciar la tierra, y á levantarnos » al Cielo, donde debe estar nuestra conversacion. » Era mas aficionado á estos paxarillos, que á todos los otros; porque daban ocasion de devotos pensamientos, y tenia de ellos quanto podia.

La ternura de corazon, que el Padre S. Francisco

Pp

mos-

mostraba con los animales, ha sido ridiculizado por los hereges. No obstante, el Espíritu Santo nos hace saber por boca del Sabio, que *el fusto tiene cuidado de sus jumentos*. Escusaba el Patriarca Jacob de seguir á Esau su hermano, porque tenia ovejas, y vacas preñadas, las quales temia, no se muriesen por hacerles caminar demasiado de prisa. Quando dice S. Pablo: *¿Acaso tiene Dios cuidado de los bueyes?* quere decir tan solo, que Dios tiene mas cuidado de los hombres: y que aquel texto de la Ley de Moyses: *No atareis la boca del buey que trilla*, con mayor razon se debe aplicar á los Ministros de Jesu Christo para probar, que tienen derecho á vivir del Altar. En la antigua Ley se ven mas reglamentos hechos por el reposo, y conservación de las bestias, esto con especialidad, á fin de apartar á los hombres de toda crueldad para con sus próximos: porque se ha observado en todo tiempo, que aquellos que son crueles para con los animales, lo son regularmente para con los hombres. Sin embargo, esta ternura no debe degenerar en una extravagante pasion, que se forme de una bestia un ídolo; para con quien sea tal vez mayor el afecto, que con las personas á quien debiéramos estimar; y de quienes se suele tener mas cuidado, que de los pobres, que son los miembros de Jesu Christo. La mansedumbre natural, y el espíritu de piedad mueven solamente á no hacer mal á las bestias, y á hacerlas bien.

Segun este pensamiento explicando S. Juan Crisóstomo las palabras del Sabio citadas arriba, dice, que los Santos son cordialísimos, que aman á todos, tanto extraños, como paisanos, y domésticos; y que su mansedumbre se extiende hasta los irracionales.

Sulpicio Severo refiere, que viendo S. Martin dos perros, que perseguian vivamente á una liebre, y ya iban á coger, les mandó, que se detuviesen, y que apenas habla abierto la boca, quando los perros se de-

detuvieron, y quedaron inmóviles en el puesto donde estaban, sin moverse hasta que ya la liebre estuvo segura.

Un Autor de la vida de S. Bernardo, que habia sido Secretario suyo, refiere, que no solo los hombres, sino tambien los irracionales, los páxaros, y demas bestias experimentaban su ternura. Añade que viajando el Santo, y hallando á una liebre seguida de unos perros, ó un páxaro próximo á caer entre las uñas del gavilan, los libraba milagrosamente con la señal de la cruz, y decia á los cazadores, que eran vantos sus esfuerzos, y que no podrian coger aquella presa en presencia suya.

Si se ha tenido por conveniente el no omitir en las vidas de S. Bernardo, y S. Martin esta muestra de su buen corazon, que hicieron apreciable á los ojos de Dios por medio de sus operaciones sobrenaturales, y aprobada con efectos maravillosos de su omnipotencia, ¿que razon tendrán los críticos para censurar en la vida de S. Francisco una cosa del todo semejante?

CAPITULO XXVIII.

Del cuidado de guiar á sus Frayles á la perfeccion.

El Santo Patriarca, que glorificaba á Dios en las cosas mas pequeñas, procuraba tambien su gloria en las grandes. Su principal cuidado era el guiar á sus Frayles á la perfeccion, para hacerlos dignos imitadores de Jesu Christo crucificado, y hábiles para excitar su amor en los corazones de otros. Con dificultad se hallará otro Fundador, que haya hablado, instruido, y exhortado mas para tal efecto; y se ha observado que enseñaba á sus discípulos la práctica de las virtudes sólidas, y eminentes. Encomendábales, que observasen el Evangelio como habian prometido al profesar su Regla: que adorasen profundamente, y

con grande amor el Santísimo Cuerpo de Jesu-Christo: que oyesen devotamente la santa Misa: que celebrasen como se debe el Oficio divino, que observasen con exáctitud todos los decretos de la Iglesia: que tuviesen una singular veneracion á todos los Sacerdotes; y que se inclinasen humildemente en su presencia, y les besasen las manos; decia asimismo, que si fuera cosa de hacerse, deberian besar los pies de los caballos, sobre que van montados, para honrar la potestad, que tienen de consagrar, y administrar los santos Sacramentos.

Quería, que el exterior de sus Religiosos fuese tan modesto, contenido, y circunspecto, que cada uno pudiese estar edificado, y tener causa para glorificar á Dios. "No despreciéis, les decia, á las personas mundanas, y no queráis juzgar mal de ellas. No debeis juzgar á los siervos, que no son vuestros: ó caigan, ó estén firmes, á su señor toca cuidar de ellos. Tened la paz en el corazon, anunciadla por todas partes, insinuat á todos, que se lo procuren: fatigaos en la conversion de los pecadores, pues que esta es nuestra vocacion."

En quanto á arreglar lo interior, los exhortaba continuamente á corregir sus mas mínimos defectos, ejercitarse en la santa oracion, meditar la Pasion de nuestro Señor, y hacer todos los esfuerzos para conservar la union, y la caridad fraterna. "Feliz, decia, feliz aquel, que ama á su hermano no menos quando está lejos de él, que quando se halla con él; y que no dixere en su ausencia, lo que la caridad no permitiése decir en su presencia."

Velaba mucho sobre este último punto. Advirtió, que un Frayle habia ofendido la caridad con algunos discursos tenidos contra la reputacion de otro, dixo al Vicario del Convento "Id á informaros presto bien del asunto; y si halláis, que el acusado está ino-

no

cen-

cen-

»cente, dad al acusador una áspera reprehension, que
 »lo haga conocido á los ojos de todos sus hermanos.
 »La Religion peligra, sino se cierra la puerta á la ma-
 »ledicencia: se perderá el buen olor, sino se cierran
 »las bocas envenenadas. Quiero que pongais todo cui-
 »dado para impedir, que no se difunda esta enferme-
 »dad pestilencial. Un Religioso que ha quitado la es-
 »timacion á su hermano, debe de ser despojado de
 »su hábito: no le es permitido levantar los ojos al
 »Cielo, hasta que haya restituido lo que quitó."

Dice S. Buenaventura, que el Padre S. Francisco
 tenia horror á la murmuracion, como á la mordedura
 de las serpientes, segun la comparacion, que hace de
 ella el Espíritu Santo en el Eclesiastes. Hablábales
 de esta manera: »Hermanos mios, el vicio de la mur-
 »muracion destruye el principio de la piedad; seca
 »la fuente de la gracia, es abominada de Dios infini-
 »tamente bueno, porque el que habla mal, se alimen-
 »ta con la sangre de las almas, que las mata con su
 »lengua, como una espada. Los murmuradores son
 »semejantes á los ladrones, y á los homicidas, y aun
 »los exceden en la crueldad: tanto mas por la ley
 »christiana, que se funda en la caridad, nos obliga á
 »tener mas zelo por la salvacion de las almas, que
 »por la conservacion de los cuerpos. ¿Que hace un
 »Religioso, que murmura contra sus hermanos, y con-
 »tra sus superiores? Nada otra cosa sino llenar de hiel
 »á la Religion su madre. Los murmuradores son de
 »la raza de Cham, el qual en lugar de cubrir lo que
 »debía estar escondido en su padre, refirió á sus her-
 »manos el estado en que le habia hallado. Así con
 »la murmuracion se descubren, y exágeran los de-
 »fectos de los hermanos, y de los Superiores, cosa;
 »que les grangea la maldicion de Dios. Los detracto-
 »res van buscando con solícitud entre los defectos
 »de otros, como los puercos en el muladar; y mas
 Pp 3 »in-

»inmundos aun que estos animales, se alimentan en
 »su corazon con lo que hallan, y acaso con lo que
 »inventan. Con los continuos lamentos, que hacen por
 »la cosa mas mínima, roen las entrañas de su próxi-
 »mo, como perros, que asaltan, y muerden por to-
 »das partes.»

En el progreso de este discurso hace ver el Santo, que los maldicientes, que quieren hacerse censores de las acciones de otro, son hipócritas, ambiciosos, é infames aduladores, que se esfuerzan por parecer virtuosos, sin procurar serlo; que acusan á los viciosos, sin procurar corregir sus vicios; que quieren ser tenidos por personas espirituales (a), que juzgan de todas las cosas; pero que no deben ser juzgadas por ninguno; que dan perniciosas alabanzas, á aquellos, que esperan su apoyo, mientras que rehusan el dar justas alabanzas á los que no tienen, que esperar ninguno.

Tenia por costumbre el Santo Fundador el exâ-
 minar cada dia en su Convento el estado de la vida
 re-

(a) S. Pablo dice: *El hombre espiritual juzga de todas las cosas, y no hay nadie, que le juzgue á él.* 1. ad Cor. 2. 15. Los hereges de los últimos siglos han abusado de estas palabras para autorizar su fanatismo del espíritu humano acerca de los artículos de fe, al que se reducen necesariamente todas las sectas. Pero el primer juicio de un hombre espiritual, que sigue el espíritu del Señor, es creer, todo lo que les propone la Iglesia, á la que el divino Espíritu nos ha dado por madre, y maestra; por lo qual es su juicio tan seguro, que ninguno puede condenarle sin manifesto error. Hay tambien algunos espirituales contrahechos, que baxo este título se toman la libertad de juzgar de los demas, y se muestran sumamente sensibles, quando son juzgados de otros. Las palabras del Apóstol no pueden servirles de pretexto; porque no dice, que el hombre espiritual juzga la persona, sino solamente, que juzga de todas las cosas, es decir, que si es verdaderamente espiritual juzga de todas las cosas con las luces del espíritu Santo. Los que son guiados del mismo espíritu, no lo condenan porque juzgan igualmente, y los que no tienen el espíritu de Dios, no son capaces de juzgarlo.

regular. No podia sufrir, que se introduxese alguna relaxacion; y corregia lo que hallaba defectuoso. Otras veces por ligeros defectos imponia rigurosas penitencias, propias para humillar la persona, tanto para contener á sus Frayles en el espíritu de la mortificación, como por enseñarles á considerar todos los defectos como grandes, y considerables respecto al estado de perfeccion, que habian abrazado.

Con la idea de hacerlos mas perfectos, se oponia tal vez al gusto de su devocion. Como Fr. Maséo era un Religioso muy espiritual, y propenso á la oracion, queriendo Francisco probarle, le dixo un dia en presencia de los demas: »Oid, hermano: estos han recibido de Dios, mas que vos, el don de la contemplacion. Así, para que puedan aplicarse á ella con mas proporcion, es justo que vos os encargueis de la porteria, y de la cocina, ya que pareceis mas hábil para los oficios exteriores: y el tiempo que os sobrare le podreis emplear en pedir la limosna. En especial tendreis gran cuidado, de que los Seculares, que vengan al Convento, no turben la quietud de los Religiosos. Al punto, que llamen á la puerta, acudidreis á ella; contentadlos con palabras corteses, y cumplid con los encargos de los demas, de modo, que no esten obligados á presentarse. Id en paz, y no dexéis de cumplir todas estas cosas, por tener el mérito de la santa obediencia.»

Baxando Maséo la cabeza se sometió á las órdenes de su Superior sin murmurar, ni excusarse, y executó por algunos dias quanto se le habia encargado. Sus compañeros, que conocian la virtud, y amor, que tenia á la oracion, tuvieron escrúpulo al verle cargado de tanto peso: por lo qual rogaron á su Patriarca, que dividiese la carga entre ellos. Consintió el Santo con su peticion, y llamando á Fr. Maséo le dixo: »Hermano, vuestros compañeros desean de ali-

»vianos, y yo tambien quiero, que tengan parte en »vuestra fatiga." Alo que Maséo respondió con mucha humildad: Padre, yo considero, como cosa que viene de Dios, todo lo que me habeis ordenado, sea en el todo, sea en parte. Viendo el Santo por una parte su caridad, y por la otra su humildad, les hizo un discurso sobre estas dos virtudes, y repartió los oficios con su bendicion.

Habia usado su caridad todas las precauciones posibles para hacer asistir á los enfermos de su Orden. Habia ordenado, que si algun Frayle caía malo, estuviesen obligados á servirle los demas, como quisieran ellos serlo, y con mucho mayor cariño, que una madre asiste á su hijo. A pesar del extremo aborrecimiento, que tenia al dinero, pretendia, que recurriesen los Superiores á los amigos espirituales, rogándoles, que pagasen, ó hiciesen pagar lo necesario para asistir á los Frayles en sus enfermedades. Pero porque veía, que todos estos medios podian no salir bien, y que la pobreza podria reducir á los Superiores á una impotencia absoluta de procurar á los enfermos, lo que les fuese necesario; por tanto les enseñaba la perfeccion, que debian practicar diciéndolos así:

»Si un Frayle sano, ó enfermo se hallase á causa »de la pobreza en estado de no poder haber sus necesidades, aunque se lo haya pedido al Superior por »amor de Jesu-Christo, sufra esta privacion con paciencia por amor del Señor, el qual buscó quien le »ayudase, y consolase, y no lo halló. Esta es una »pena, que les servirá de martirio delante del Señor. »Y aunque por esto se les aumentase el mal, no tiene »que temer el ser culpable de homicidio para consigo mismo; porque recurriendo humildemente á su Superior, ha hecho lo que debia." La máxima está bien fundada. S. Juan Chrisóstomo sostiene que el sufrir con áni-

ánimo generoso la pérdida de los bienes, á imitacion del Santo Job, es una especie de martirio. S. Bernardo dice lo mismo de la pobreza voluntaria, y observa, que en las Bienaventuranzas se les promete á los pobres, y á los mártires la misma recompensa. ¿No se deberá contemplar, pues, segun estos principios como martir un Frayle Menor, que habiendo abrazado por amor de Jesu Christo la mas alta pobreza, sufriese con paciencia la enfermedad, y la muerte antes que violarla, é hiciese á Dios un sacrificio de su salud, y de su vida por practicar esta virtud hasta el último suspiro? S. Agustin quiere, que un christiano llegue á sufrir el martirio en su lecho, quando no quiere procurarse la salud por medios ilícitos. Así un Frayle Menor enfermo, que no tenga los socorros necesarios por haberse hecho pobre, segun el consejo del Evangelio, es un martir de la pobreza. Supuesto asimismo, que la falta de socorro procediese, no tanto de la pobreza, quanto de la dureza, y descuido del Superior, tendria igualmente la corona prometida á esta especie de martirio, porque siempre se verificaria, que padecia, y moria como pobre Evangélico. Pero ¡ay del Superior, que le procura semejante corona! Seria comparable con aquellos, que hicieron tantos mártires con sus persecuciones.

Quando el Padre S. Francisco entendia, que sus Religiosos reducian con la santidad de su vida, y eficacia un gran número de pecadores al camino de la verdad, é infundian en su corazon el amor de Dios, decia, que estas nuevas eran para él como suavísimos olores, y preciosísimos perfumes, con que se hallaba embalsamado; y lleno de espiritual alegría colmaba á aquellos exemplares, y santos Religiosos de las mas amplias bendiciones. Por el contrario echaba espantosas maldiciones á aquellos, que deshonoraban la Religion con su mala conducta. » Santísimo Señor, decia,
» de

»de vos, de toda la Corte celestial, y de mí pobre-
»cillo sean malditos aquellos, que confunden, y des-
»truyen lo que vos no cesais de establecer por me-
»dio de los buenos, y santos Religiosos de la Orden.

Le causaba tanta afliccion, y amargura el escándalo, que se daba á los pequeños, que muchas veces hubiera creído morir si Dios no le hubiera sostenido por medio de interiores consuelos. Un día, mientras, que angustiado con el mas vivo dolor sobre este punto pedia al Padre Celestial misericordia para sus hijos, dice S. Buenaventura, que recibió esta respuesta. »Pobre hombre ¿por que te conturbas? Si »yo te he hecho Pastor de esta Religion, establecida »por mí, ¿no sabes, que soy yo su principal Protec- »tor? Te he dado su gobierno á tí, que eres un hom- »bre simple, para que lo que hiciere por tu medio »se atribuya, no á la industria humana, sino á mi »gracia. Yo soy, quien ha llamado á los que han en- »trado en ella: yo los conservaré, y proveeré en sus »necesidades: yo substituiré otros en lugar de los que »murieren: yo los haré nacer de intento para este fin; »y por qualquiera causa, que llegue á padecer esta »Religion, fundada sobre la altísima pobreza, yo la »haré la gracia de que se sostenga siempre.” En efecto se ha visto hasta el presente la verdad de este Oráculo; porque la Orden de los Frayles Menores ha sido estrañamente perseguida; y aunque no la faltan enemigos, subsiste sin embargo.

En esta Orden, como en todas las demas, sucede lo que se ve en toda la Iglesia: habrá en ella siempre perfectos, y defectuosos, fuertes, y débiles, como le fué representado á Fr. Leon en una vision, que tuvo, estando junto al lecho del Padre S. Francisco, quando estaba á la muerte. Vió en un éxtasis á muchos Religiosos de su Orden, que se esforzaban por vadear un rio ancho, y profundo. Los unos, que estaban car-
ga-

gados con gruesos fardos, quedaban sumergidos en el agua, junto á la orilla, ó mas allá, ó en el medio, segun lo mas ó menos pesado de su carga. Lloraba Leon al ver semejante espectáculo; pero tuvo despues el consuelo de ver á otros, que no llevaban nada, y que pasaban con gran presteza el rio sin peligro ninguno. Habiendo vuelto del éxtasis le preguntó el Santo lo que habia visto, y habiéndole contado él la vision, se la explicó de esta manera: »El rio es el mundo: los »Religiosos cargados son los que olvidándose de su »profesion, y violando la pobreza Evangélica están »apasionados por las cosas terrenas. Esta es la causa »de que se pierden en el mundo, y tendrán que padecer en el Infierno la justa pena. Los que han pasado »el rio sin peligro, son los Religiosos, que no queriendo tener nada comun con el mundo, se contentan »con vestir, y comer pobremente: siguen desnudos »á Jesu-Christo desnudo, y no llevan sino el yugo »suave de Jesu Christo, y su ligera carga.»

Para animar á sus Frayles á la perfeccion, se servia mas del exemplo, que de las palabras. Quando imponia penitencias, si le parecian demasiado ásperas se las imponia tambien á sí mismo. Habiendo enviado á Fr. Rufino á predicar á Asís sin capilla por haberse escusado de la predicacion, reflexionando el rigor de su mandato, se fué sin capilla tambien á la Iglesia, donde estaba predicando Rufino. Baxóse éste del púlpito, para dar lugar á Francisco, el qual luego, que subió llenó con su discurso de tal compuncion á los oyentes, que se vió bien claramente, que Dios bendecia la obediencia del Discípulo, y el buen exemplo del Maestro.

Este admirable Maestro no enseñaba virtud ninguna, que no practicase en grado muy sublime; y como aquellas, que salen al exterior, hacen mayor impresion en los ánimos de otros, era muy austero pa-

para consigo mismo, á fin de que los demas le imitasen. Habiendo observado en cierta ocasion, que algunos se relaxaban en la pobreza en quanto al comer, les reprehendió con mucha destreza de este modo. "Bien pueden creer mis Frayles, que yo con un cuerpo tan enfermo como el mio, necesitara alimentarme mejor, que lo hago; pero es necesario, que yo les sirva de exemplar; por tanto, quiero renunciar á todo alivio, aborrecer todo lo que huele á delicadeza, y contentarme con poco en todo. No quiero usar sino aquello, que es mas comun, mas grosero, y mas conforme á la pobreza.

Advertia asimismo á sus Frayles á que predicasen con el exemplo; y sobre este punto se verán despues máximas muy sabias. El Padre Rodriguez de la Compañía de Jesus, aquel excelente Maestro de espíritu refiere (a) á este intento una leccion, que dió el Santo á un Religioso suyo en su libro de *Exercicio de la Religion Christiana*. "Tomando S. Francisco un dia por compañero á un Religioso, le dixo: *Vamos á predicar*, y salió con él. Despues de haber dado una vuelta por la Ciudad, se volvió al Convento. ¿Pero Padre, le dixo el Compañero, no predicamos? Ya está hecho, le respondió el Santo." Quería dar á entender, que la modestia Religiosa con que iban por las calles, habia sido un sermon muy bueno para toda la Ciudad. En efecto, un exterior humilde, y mortificado mueve el Pueblo á la devocion, y al desprecio del mundo, lo excita á la compuncion de sus pecados, y á levantar su corazon, y sus deseos á las cosas del Cielo.

Es-

(a) En los Autores de la Orden, que se han visto no se halla tal cosa; sin embargo es muy propia, y conforme con el espíritu del Padre S. Francisco. Ademas el Wadingo, que ha hecho una inquisicion muy diligente de las acciones, y palabras del Santo, confiesa no haberlo recogido todo, y que esperaba hallar nuevamente otras varias. *Opusc. S. Franc. pág. 523. et alibi.*

Este es un sermón mudo, que hace regularmente mas fruto, que los mas sublimes, y eloquentes.

Al exemplo, y palabras añadia el Santo Patriarca freqüentes, y fervorosas oraciones por el adelantamiento espiritual de sus hijos, sabiendo bien, que ni el que planta, ni el que riega contribuye al fruto del arbol, Dios es de quien procede la virtud interior, que le hace fructificar. Finalmente, por no faltar nada de lo que estaba en su poder, quando sus enfermedades lo reduxeron á estado de no poder velar sobre los demás, no cesó de exhortar á los Superiores á un exacto cumplimiento de esta obligacion, empenándoles con este eficaz motivo: que si algun Frayle llegase á perecer por culpa suya, darian cuenta á Jesu-Christo en el dia del juicio. Con esto les hacia saber, que ademas de ser causa de la perdicion de las almas no tiene, que esperar de aquel, que las ha redimido con su sangre. En efecto deben los Superiores meditar con freqüencia lo que dice S. Pablo: *Que los que esten destinados al gobierno..... velen como personas, que tienen, que dar cuenta á Dios de las almas: es decir, que su oficio es de vigilar, y que su ministerio requiere esta vigilancia.* Deben por otra parte meditar aquellas palabras, que el Señor dirige á los Pastores del Pueblo de Israel por boca de Ezechiel: *Si el justo dexare de ser tal, y cometiére iniquidad..... El morirá, porque tú no le has advertido pero yo exigiré de ti su sangre.* Sobre todo los cabezas de las Comunidades, aquellos, que por su dignidad, y sobre todo dominan á los demás por su autoridad, si con su mal exemplo, si por su negligencia, ó pusilanimidad, introducen ó mantienen la relaxacion, que dirán quando Dios les preguntare como á la Ciudad de Jerusalem, despues, que toda la Tribu de Judá, fué transportado en un país extranjero: *¿Donde está aquella Grey, que os fué consignada, aquella inclita Grey, que vosotros guidabais?..... Vosotros en-*

enseñasteis á vuestros enemigos. el modo de combatir contra vosotros: vosotros los habeis instruido contra vosotros mismos. Entiéndanlo una vez, exclama S. Gerónimo, los Pastores negligentes, y descuidados, aquellos, que en vez de defender su Grey, enseñan á los Demonios el modo de hacernos un daño cruel.

CAPITULO XXIX.

De su tierna caridad para con sus Religiosos.

El fervoroso zelo, que animaba al Padre S. Francisco á procurar la perfeccion de sus Religiosos, se acordaba en él con los mas tiernos sentimientos de caridad. Les hablaba siempre con un modo dulce, afectuoso, y persuasivo. Si corregia lo hacia, no como Juez, sino como padre, sin cólera, sin turbarse, sin alzar la voz, sino con una tranquila mansedumbre, que denotaba la grandeza de su espíritu, y la calma de su alma. La autoridad Apostólica, de que estaba dotado, y el afecto de padre, que mostraba, le conciliaban de tal modo la veneracion, y amor de sus hijos, que le obedecian en todo, aun anticipándosele, quando podian penetrar su voluntad.

Si alguno de ellos tenia intencion de dexar la Orden hacia el Padre todos los esfuerzos posibles para detenerlos, y quando movidos del espíritu de penitencia volvian á ella, los acogia con entrañas de misericordia. Habiéndole pedido una licencia para ir á hacer sus asuntos, respondió el Santo, que no podia, ni debía concederle semejante licencia: le representó vivamente la infelicidad á que se exponia con salir de la Religion: que esto seria abandonar el Cielo por el mundo, y por los hombres al mismo Jesu Christo, el qual sostuvo por amor nuestro tantos dolores, que todas las tribulaciones, y las penas, que podia sufrir en la Religion, no eran suficientes para el contra-

tracambio de ellos. Este Religioso, que era sumamente tentado, se mantuvo inflexible en su mala resolución; por lo qual recurrió al Cardenal Ugolino, Protector de la Orden, y al Papa; pero habiéndole negado uno, y otro lo que pedia, dexó el hábito, y se marchó. No estaba lejos del Convento, quando encontró á un hombre, que le dixo con mofa. ¿«A donde vas miserable? ¿Y que os importa á vos responder, el mezquino, el meteros en los asuntos de otro?» Mostróle entonces aquel hombre los pies, las manos, y el costado en que se veían llagas recientes, que destilaban sangre, y le dixo al mismo tiempo: «Tú puedes juzgar por estas llagas, que he sufrido en la Cruz, quanto me importa lo que vas haciendo. Despues de un amor, y un beneficio de esta especie: ¿tú eres tan ingrato, que me quieres abandonar por un mundo fragil, y transitorio?» Espantado el fugitivo, y enternecido al ver este espectáculo, y al oir tales palabras, se arrojó á los pies de Jesu-Christo, y le pidió perdon de su error. Fué despues á presentarse á Francisco, el qual le recibió con mucha benignidad, advirtiéndole, que tuviese siempre á la vista todo el resto de su vida el señalado beneficio de tan maravillosa aparicion. En efecto se aprovechó tan bien de ella, que fué un perfecto Religioso, y murió con fama de santidad.

Otro, que deseaba ir á su tierra para ver á sus parientes pidió licencia á sus Superiores, y no habiéndola logrado se marchó. Apenas estuvo en el camino se sintió oprimido del sueño. Por esta razon se recostó debaxo de un arbol, y vió en sueños á Francisco, que le hacia una severa reprehension, y le obligaba á que se volviese al Convento. Pero resistiéndose él obstinadamente, le dió el Santo unos golpes tan pesados, que le despertaron, y halló en efecto las señales en su cuerpo. Vuelto en sí con esta correccion,

vol-

volvió al Convento, contó lo que le había sucedido, y mostró las pruebas. El rigor del Santo, que no tuvo otro principio, que un gran fondo de bondad, fue también muy saludable al hijo.

La ternura de su corazón se mostraba singularmente para con aquellos, que eran débiles, ó estaban agitados de alguna tentación. Habiendo ido uno á recomendarse á sus oraciones para superar una fuerte tentación contra la pureza, le dijo: „Ten fé, hijo mío, „no pierdas el ánimo, como si fueses el peor de los „demás; porque el demonio te tienta, antes por el „contrario debes juzgarte por esta razón siervo de „Dios. Ninguno, mira, se hace perfecto en su servicio, sin haber pasado primero por esta especie de „tribulaciones. Si alguno se gloria de no tenerlas sepa, que el Señor le trata así por acomodarse á su „debilidad; porque siendo Dios fiel, no permite, que „seamos tentados (a) sobre nuestras fuerzas. En los arduos combates no empeña sino á aquellas almas de „una virtud consumada.”

Hubo uno, que tenía una conciencia muy tímida,

(a) Este está fundado sobre el principio establecido por S. Agustín, y por el Concilio de Trento. Dios no manda cosas imposibles, pero mandando advierte, que se haga lo que se pueda, y pedir lo que no se pueda hacer, y ayuda para que se pueda. De donde se sigue, que Dios por quanto quiere, que resistamos á las tentaciones, nos provee en caso de necesidad de los auxilios necesarios para poder superarlas, ordenándonos asimismo, que no presumamos de nuestras propias fuerzas, le dirijamos nuestras súplicas, y correspondamos fielmente á su gracia. *S. Aug. de Nat. et Grar. c. 48. Concil. Trid. Ses. 6. c. 11.* En consecuencia de esta doctrina ortodoxa declaró Inocencio X. por su constitucion de 3^{ra} de Mayo de 1653. temeraria, impia, blasfema, herética, y anatematizada esta proposicion, que es la primera de las cinco sacadas del libro de Jansenio: *Algunos preceptos de Dios son imposibles á los justos, por mas que quieran, y se esfuerzen por cumplirlos, segun las fuerzas, que tienen actualmente; y por otra parte les falta su gracia por medio de la qual se les hacen posibles estos preceptos.*

y llena siempre de escrúpulos. Francisco le dió al principio una reprehension paternal, porque no despreciaba con mas aliento, y con mas serenidad de conciencia los engaños, que ponía en práctica el demonio para turbarle. Mandóle despues que no hiciese caso ninguno de todo lo que le era causa de tantos escrúpulos, y que no se afligiese tanto para confesarlos, y que superase la vergüenza, que le causaba el declararlos á diferentes Confesores. » Antes bien, añadió, soy de parecer, que quando no se les ha pres-

» tado ningun consentimiento es conveniente para la

» tranquilidad de la conciencia el no confesarse de es-

» tas vanas sugeriones: y esto te lo digo á tí en particular. » El Religioso puso en práctica este saludable consejo, y salió tan bien, que tuvo siempre en adelante una conciencia timorata, y nada escrupulosa.

Los Teólogos, y Maestros de espíritu enseñan el mismo remedio para los escrúpulos. Si esto se usára, no fastidiarían á los Confesores tantas personas buenas, y Religiosas, contando los malos pensamientos, que las han asaltado, y los pecados, que creen haber cometido, porque no distinguen el sentimiento involuntario, del consentimiento prestado.

Hay ademas otros remedios, que se suelen dar para la enfermedad de los escrúpulos; pero el mas eficaz á juicio de S. Antonino, Gerson, y otros Teólogos, es, que una persona vaya siempre con un mismo Confesor, que se someta enteramente á su parecer, y que execute á la letra todo lo que le prescribiere, persuasida, á que no puede pecar obrando de esta manera. Sin esta obediencia es su mal incurable, y puede tener consequencias muy malas, así para el alma, como para el cuerpo. Imite pues al Frayle Menor, que obedeció á S. Francisco, y obedeciendo sanó.

Estando enfermo el Padre S. Francisco en Asís, sanó una llaga espiritual, que es de mayor tormento,

Qq

que

que el estrúpulo. Un Religioso llamado Fr. Rugero de Bolonia, Provincial de la Marca de Ancona, hombre de santa vida, tenia embebido en la cabeza por sugestion del demonio, que su Patriarca le aborrecia, porque sabia, que era del número de los réprobos. Por esta razon se resolvió á ir á verle, con la esperanza de que si era bien recibido de él, se le desvanecería este pensamiento. El Santo, que tuvo revelacion del estado, y llegada de Fr. Rugero, dixo á Fr. Maséo, y á Fr. Leon: »Id á recibir á Fr. Rugero, que viene »á visitarme, abrazadle, y besadle de mi parte, y »decidle, que entre todos los Frayles mios, que hay »en el mundo, es á quien yo amo mas tiernamente." Executaron estos la comision, é inmediatamente se halló Fr. Rugero confirmado en la Fe, y colmado de alegría, dando gracias á Dios por haber tenido tan feliz éxito en su viage. Francisco no obstante de estar tan débil, así que le vió llegar, le salió á recibir, y echándole los brazos al cuello, le dixo con paternal afecto: »O Rugero, mi amado hijo, tú eres entre »todos mis Frayles á quien yo amo de lo mas íntimo »de mi corazon." Y despues de haberle hecho la señal de la cruz, se la besó muchas veces, y añadió: »Esta tentacion, mi amado hijo, te ha venido para tu »mayor bien. Pero si no quereis ganar á tanta costa, »de aquí en adelante no sereis molestado con esta, »ni con otra tentacion alguna." En efecto la tentacion cesó en aquel momento, y de allí en adelante no volvió á padecer ninguna otra.

Los Autores que refieren este hecho, dicen á este intento, que Rugero se halló confirmado en la fe, quando los compañeros del Padre S. Francisco le abrazaron de su parte; pues que la tentacion de creerse del número de los réprobos, llegaba á insultar la fé. En primer lugar la fe nos enseña, que la reprobacion, así como la predestinacion no puede ser notoria sino por me-

medio de la revelacion: y él no habia tenido ningun motivo legítimo de creer, que el Santo hubiese tenido revelacion ninguna sobre este punto. En segundo lugar la Iglesia nos enseña (a), que segun la Fe católica todos aquellos, que estan bautizados, deben creer firmemente, que Jesu-Christo les da auxilios con los quales pueden cumplir todo lo que corresponde á su salvacion, si quieren obrar fielmente; por consiguiente que ha muerto por ellos, y Dios quiere, que sean salvos (b). En tercer lugar, S. Agustin supone por cosa cierta, que Dios no abandona á aquellos, que han sido justificados una vez con su gracia, si ellos no le abandonan primero; y el Concilio de Trento ha establecido la misma verdad con los propios términos del Santo Doctor.

Tenia el Santo Patriarca una caridad tan tierna para con sus hijos, que no podia sufrir tampoco, que se levantase en su alma niebla ninguna de tristeza, temiendo, no perdiesen la alegria espiritual. Deciales: "mis amados hermanos, tened interior, y exteriormente la santa alegria, que os da el Señor. Quando su siervo procura tener, y conservar la alegria espiritual, que procede de la pureza del corazon, del fervor de la oracion, y de los ejercicios de virtud; no pueden los demonios hacerle mal ninguno, y dicen entre sí: no se le puede hacer daño á este siervo

»de

(a) Estas palabras se hallan en el cap. 25. del Concilio II. de Orange, que ha sido recibido de toda la Iglesia.

(b) El Tournelay prueba evidentemente con textos de la Sagrada Escritura, con los Concilios, que han condenado á los hereges Predestinacionarios, con la doctrina del Concilio de Trento, con las Constituciones de Inocencio X. y de Alexandro VII. que han condenado la quinta proposicion de Jansenio como impia, y herética, con la autoridad de los Santos Padres, y particularmente de S. Agustin: que todo fiel está obligado á creer, que Dios le quiere salvar, y que Christo ha muerto por él. *Prælect. Theol. de D.º. tom. 1. quest. 17. art. 10. concl. 2. pag. 321. y siguientes.*

Qq 2

»de Dios; no hallamos entrada con él; él está tan
 »alegre así en la tribulacion, como en la prosperidad.
 »Pero estan muy contentos, quando se la pueden ro-
 »bar, ó á lo menos disminuir: porque si llegan á po-
 »ner en él alguna cosa de su parte, llegarán presto
 »á formar de un cabello una viga, añadiendo siempre
 »alguna cosa, salvo que no procuren destruir su obra
 »con la virtud de la oracion, de la contricion, de la
 »confesion, y de la satisfaccion. Por tanto hermanos
 »míos, ya que la alegría espiritual procede de la pu-
 »reza del corazon, y del exercicio freqüente de una
 »fervorosa oracion, trabajad principalmente por con-
 »seguir estos dos bienes, para que podais lograr esta
 »alegría interior, y exteriormente para edificacion del
 »próximo, y confusion de nuestro enemigo. Deseo
 »mucho, que vosotros la tengais; me regocijo mu-
 »cho de verla en vosotros, y de sentirla en mí mismo.
 »Es propio del demonio, y de sus miembros el vivir
 »en tristeza; pero nosotros debemos alegrarnos en el
 »Señor."

Aunque el Santo varon tuviese tal vez motivos de
 tristeza por las tentaciones, que experimentaba, y por
 el temor de las penas del infierno, que le causaba la
 memoria de sus pecados, no dexaba sin embargo de
 tener siempre un semblante alegre. Habiéndole pre-
 guntado un día la causa, respondió: »Es verdad, que
 »mis pecados me contristan varias veces (a), y Sa-
 »tanás quisiera ponerme melancólico, para hacerme
 »perezoso, y pesado; pero quando esto me sucede, miro
 »á mi compañero: la alegría espiritual, que veo en
 »él, acrecienta la mia, y así se desvanece del todo
 »la

(a) Es preciso, que esto fuese antes que Dios le hubiese revelado,
 que le estaban perdonados del todo, y que conseguiria la vida
 eterna. A lo menos el dolor, que concebía despues de estas dos
 revelaciones no podia estar acompañado de las penas del infierno.

»la tentacion. La alegría mia es un tormento para los
»demonios, porque tienen embidia de los beneficios,
»que recibo de Dios. Sé, y veo, que quando no salen
»con la suya, lejos de hacerme daño con la melan-
»colia, procuran hacerlo con quitar la santa alegría
»á mis compañeros, y si no pueden ganar nada con
»ellos, ni conmigo, se retiran absolutamente confu-
»sos, y avergonzados."

En la respuesta del Santo se pueden observar dos
especies de tristezas; la una es el dolor de los peca-
dos; de la qual hablando S. Pablo dice: *que ella es
segun Dios, y hace hacer una penitencia estable por su
salvacion.* No quita la alegría espiritual, sino por el
contrario la produce. No hay cosa mas dulce, y de
mayor consuelo, que las lágrimas derramadas por una
amarga contricion de corazon. La otra tristeza es un
cierto abatimiento de espíritu causado por el demonio,
que procura hacernos tibios, y perezosos, fastidiarnos
de los ejercicios de virtud, é inducirnos finalmente
á abandonarlos. La buena conciencia es de la que na-
ce la alegría espiritual. Ninguno tiene verdaderamen-
te motivo de estar alegre, sino aquel, que está bien
con Dios, siendo fiel á su ley, y obediente á su vo-
luntad. El ánimo tranquilo, libre, y desembarazado
de la tiranía de las pasiones, *es como un continuo ban-
quete,* segun la expresion del Sabio.

Esta es la verdadera felicidad: porque la vida fe-
liz no es otra cosa, como dice S. Agustin, sino la
alegría, que se halla en la verdad, esto es, en Dios,
que es la verdad, la suave luz de nuestras almas, nues-
tra salud, y nuestro reposo. Esta es la razon por que
el Rey David excitaba frecuentemente á los justos
del Pueblo de Israel, á que saliesen de sí de alegría.
S. Pablo decia tambien á los christianos: *Alegraos
siempre en el Señor. De nuevo lo digo: alegraos. El Reyno
de Dios..... se halla en la justicia, en la paz, y en la*

alegría, que procede del Espíritu Santo. Esta disposición del corazón pone en estado de resistir al demonio, según el dicho de Esdras al Pueblo Judaico: *La alegría del Señor es nuestra fortaleza.* ¿Que mas puede hacer el espíritu maligno contra una alma, que pone toda su alegría en el servicio de Dios, y no halla gusto sino en amarle, y alabarle? Además, no hay cosa, que haga tanta impresión en la gente del mundo, como el observar el contento interior de un hombre bueno, por la serenidad, que se descubre en su semblante. Por esta razón los mundanos están obligados á confesar lo que dice S. Agustín, que no gozan una verdadera alegría, y que no es sino para los siervos de Dios. ¿Que podía pues decirse al ver al Padre S. Francisco, y á sus Religiosos vivir con tanta austeridad, pero siempre alegres?

CAPITULO XXX.

De su discrecion, y prudencia sobre el gobierno de la Orden (a).

No solamente gobernaba á sus Frayles el Santo Fundador con el ardor del zelo, y ternura de su caridad; sino que mostraba además una discrecion, y prudencia maravillosa en el gobierno de la Orden.

Aunque no omitia cosa ninguna para empeñar á sus Religiosos en observar una vida austera, queria sin embargo, que se usase de moderacion, porque le desagradaban las penitencias indiscretas. Silvestre primer Sacerdote de la Orden, convaliente de una enfermedad de debilidad por sus excesivas mortificaciones,

(a) Adviértase, que así en esta como en todas las virtudes no se ponen todos los casos, que pudieran servir para confirmarlas. Seria cosa muy dilatada el hacerlo, haria demasiado prolija la obra, y por tanto podria causar fastidio á los Lectores; y los que se ponen bastan para poder formar una completa idea.

nes, se sintió con apetito de comer unas uvas. Informado de esto Francisco procuró inmediatamente el satisfacerle. Condúxole lo mejor que pudo á la viña de un amigo suyo cercana al Convento, le hizo sentar junto á una cepa, que bendixo; mandóle, que comiese, y él lo hizo asimismo por complacencia. Luego que comió aquellas uvas el enfermo, se halló perfectamente bueno, y despues contaba con los ojos llenos de lágrimas este caso á sus hermanos, como testimonio del amor de su padre para con sus hijos. Esto era asimismo un efecto de su discrecion, la qual desaprobando la excesiva austeridad de Silvestre, quiso á lo menos, que tomase aquella especie de remedio, que parecia que pedia su naturaleza: y plugo al Señor hacer servir este remedio para instrumento de un milagro.

Este prudente, y caritativo Padre supo una noche, que un hijo suyo, por haber ayunado demasiado no podia reposar nada, porque la hambre le atormentaba en extremo. Para no dexarle en un estado tan peligroso, le llamó inmediatamente, le presentó un pan, y le dixo amorosamente, que comiese, y para darle confianza, él fué el primero. El Religioso superó la vergüenza, que tenia al principio, y tomó aquel refrigerio necesario, lleno de contento por haber sido sacado del peligro de su vida por medio de la prudencia, y bondad del Santo, y en mirar un exemplo de tanta edificacion. A la mañana hizo juntar Francisco á todos los Frayles, y habiéndoles contado lo que habia pasado aquella noche, les dixo: »Hermanos »mios, tomad exemplo, no de mi comer, sino de la »caridad, que he usado.» Despues les advirtió, que las virtudes deben tener por regla, y por guia la prudencia; no la que sugiere la carne, sino aquella, que fué enseñada por Christo, cuya vida santísima es un completo modelo de toda la perfeccion christiana.

“Cada uno, continuó, cada uno se arregle á su propio temperamento. Si alguno de vosotros está en estado de sustentarse con poco, no quiero que otro, que necesite comer mas, le imite en este punto. Debe suministrar á su cuerpo lo que es necesario, porque así como en el comer estamos obligados á evitar lo superfluo, que es nocivo al alma, y al cuerpo; así debemos guardarnos de una abstinencia excesiva, especialmente porque el Señor quiere la misericordia, y no el sacrificio.” Esto es lo que dice Dios por boca del Profeta Oseas, queriendo dar á entender con esto, que prefiere las obras de misericordia, y de caridad para con el próximo al ejercicio exterior de la Religión, y que este culto, que se le debe, no le agrada sin la misericordia. Ahora, quando se nos manda amar al próximo con amor de caridad, enseña Santo Thomas con S. Agustín, que esta ley nos obliga á tener el mismo amor á nuestro cuerpo, de donde se sigue, que no hallándose esta caridad en una abstinencia desmesurada, Dios no se da por agrado del sacrificio. Se puede añadir, que el mismo demonio induce tal vez á una persona, á emprender ayunos excesivos, para hacerla incapaz de los ayunos espirituales, y para otros malos fines.

Acaso se pasmará alguno; de que predicando el Padre S. Francisco á sus Frayles la discrecion, hubiese usado un modo sumamente austero consigo; pero es necesario reflexionar, que era un hombre guiado en todo por el Espíritu Santo, en quien queria Dios mostrar las copiosas riquezas de su gracia; y un hombre, cuya prodigiosa penitencia debia atraer del Cielo gran misericordia para los pecadores. Así lo que parecia excesivo en sus mortificaciones; no procedia sino de los impulsos extraordinarios, que recibia de lo alto, y esto era obrar con una verdadera prudencia.

Las lecciones, que daba el Padre S. Francisco sobre

bre la discrecion, no son muy necesarias para las personas del mundo; antes bien es necesario repetir con frecuencia el dicho del Señor: *Atended bien á vosotros, para que vuestros corazones no queden agravados de la intemperancia.* Y las palabras del Apóstol S. Pablo: *Ofreced vuestros cuerpos como una hostia viva, santa, y acepta á Dios.* Aquellos, que procuran mortificarse experimentan con mucha frecuencia la verdad de lo que dice el mismo Apóstol: *Ninguno jamas ha aborrecido su carne;* Eph. c. sino que la alimenta, y cuida. Parecia muy difícil á S. Agustín el satisfacer á las indigencias del cuerpo, sin dar algo á la sensualidad, y dice, que tenia, que combatir cada dia contra esta especie de tentaciones. S. Bernardo afirma, que nosotros debemos conservar la salud de nuestro cuerpo; pero añade, que con la ocasion de la salud nos hace asechanzas el placer de un modo tan artificioso, y sutil, que apenas podemos asegurarnos de ellas, ni aun avenirnos. Es menester no tener, como dice el Padre S. Francisco, la prudencia sugerida por la carne, que alegra, y complace á los sentidos.

Parece increíble, que el Santo Patriarca se hubiese mostrado condescendiente aun respecto de los edificios, y al vestido de los Frayles, prescribiendo sobre este punto una pobreza muy estrecha. Habia encargado vivamente á sus Frayles, que no fabricasen sino casas pequeñas, baxas, rodeadas solo de vallados, y en lugares solitarios, pero consentia, segun refieren sus compañeros, que esto se practicase de otro modo en las Ciudades, y sus cercanías: que en consideracion al número de Religiosos, que vivian en ellos para el servicio de los fieles, y aun por la misma malicia de los hombres, era preciso, que en tales parages estuviesen amurallados los Conventos.

Desagradábale no poco la multiplicidad de vestidos. No podia sufrir los paños finos, y delicados de-
cla-

claraba, que lo tosco, y grosero del hábito era necesario á su Instituto, y á la predicacion de la penitencia. Sin embargo, ademas de que la Regla concede dos túnicas, y la licencia de llevar calzado en caso de necesidad, manda á los Ministros, que tengan cuidado de proveer á los Frayles de vestido, como juzgáren necesario, segun los lugares, tiempos, y paises frios, y recurrir por esta razon á los amigos espirituales, esto es (como queda ya observado) á personas buenas, y amigas de la Religion, rogándoles, que paguen el paño, que no puedan haber por limosna. Este recurso era muy contrario á su inclinacion, á causa del extremo aborrecimiento, que tenia al dinero; y no permitió este recurso sino por la necesidad de los enfermos, y por el vestido de los Frayles (a). De lo qual se ve bien, qual era su discrecion, quando se hallaba en el mismo fervoroso amor, que tenia por la estrecha pobreza. No se puede formar ciertamente mas justa idea.

Añaden sus compañeros, que aquellos, que necesitaban de ello, les permitia gastar una túnica mas blanda, y mas adaptada al abrigo, con solo la condicion de que lo exterior fuese siempre muy pobre, á fin de mantener en ellos el espíritu de humildad por medio del desprecio, que reciben del mundo aquellos, que van vestidos pobremente. Afirman en fin los mismos Autores, que aunque desde el principio de su conversion hasta su muerte hubiese observado una vida muy austera, sin embargo de su delicada complexion, y con todo moderaba prudentemente las mortificaciones de los Frayles, y que muchas cosas, que sin compasion se negaba á sí mismo, las concedia á los

(a) Baxo estas dos necesidades expresadas en la Regla, se comprenden todas las demas necesidades semejantes, como declaró Clemente V. en su Constitucion *Exivi de Paradiso*. Véase Wad. ad aa. 1312. *Suplem. P. Ant. Meliss. de Macro.*

los demas por espíritu de discrecion, y caridad. Este es el verdadero caracter de los santos; severos é inflexibles consigo mismos, complacen á sus próximos, y los tratan con indulgencia; al paso, que los hipócritas á manera de los Fariseos, y de ciertos hereges sus semejantes, ponen sobre los hombros agenos cargas insoportables, sin querer tocarlas ellos siquiera con el dedo; agravan con austeridades á las personas, que gobiernan, y viven entretanto con la mayor delicadeza.

La discrecion del Padre S. Francisco se mostraba en todas las ocasiones. Bernardo de Besa, uno de los Autores de su vida, y Secretario de S. Buenaventura dice, que no hablaba nunca á sus Frayles sino con palabras amables, y oficiosas: que se compadecia de los débiles, solidaba á los jóvenes en la práctica de las virtudes, mostraba respeto á los viejos, y si los Sacerdotes habian cometido alguna falta no los reprehendia sino en secreto. En una palabra, que hacia gran aprecio de aquellos, que eran dignos de consideracion por su nacimiento, su mérito, y su dignidad.

Preguntóle un Religioso en su última enfermedad, por que habia dexado el gobierno de la Orden, ¿y por que motivo habia tolerado algunas cosas contrarias á lo que habia enseñado á sus primeros compañeros? Esta pregunta le causó algun sentimiento, y dió esta respuesta.

“Algunos se maravillan de que no corrijo los defectos, que hay en la Orden, y quieren saber la causa. Dios los perdone porque me son contrarios, y pretenden encargarme de un oficio, que á mí no me corresponde. Hasta tanto, que yo he sido Superior de mis Frayles, y ellos han sido firmes en su vocacion, les bastaba yo con mi exemplo, con mis palabras, y con aquel poco cuidado, que yo tenia; aunque desde el principio de mi conversion he estado siempre enfermo. Pero quando vi despues, que
”ha-

»haciéndolos Dios crecer en número habia algunos,
 »que dexaban el fervor, y seguian otro rumbo, sin
 »atender ni á mi exemplo, ni á sus empeños, he de-
 »xado el gobierno de la Orden entre las manos del
 »Señor, y de los Ministros. En el Capítulo general he
 »alegado mis enfermedades por motivo de mi renun-
 »cia; sin embargo si todos los Frayles quisieran con-
 »formarse con mis deseos fuera aun contento en que
 »para su provecho, y su consuelo no tuvieran hasta
 »mi muerte otro Superior, que yo. El provecho, que
 »sacarian ellos, y yo me daria tanto contento, que
 »en el mismo lecho en que me tuvieran postrado mis
 »enfermedades me aplicara con gusto á todo lo que
 »pudiera dexarlos satisfechos: cuesta poco el gober-
 »nar á súbditos bien subordinados. La superioridad
 »es un cargo todo espiritual, que respecto del mal,
 »consiste en corregirle ó impedirle con el exemplo,
 »y con las advertencias. Si esto no basta, yo no quie-
 »ro usar del poder en el castigar, como hacen los
 »potentados del siglo. Tengo sin embargo una firme
 »esperanza de que el Señor, que castiga en este mun-
 »do, y en el otro por medio de enemigos invisibles,
 »se servirá de ellos contra los Frayles tibios, y pe-
 »rezosos, porque aquellos executores de la divina jus-
 »ticia incitarán á la gente del mundo á darles tales
 »reprehensiones, que la misma confusion, que reci-
 »ban, les obligue á volver á entrar en el desempeño
 »de sus obligaciones. Yo por mi parte no cesaré nun-
 »ca de enseñarles con mi exemplo á caminar por el
 »camino, que me ha mostrado el Señor, como en este
 »punto los he instruido ya con mis acciones, y con
 »mis palabras. Si no se aprovecharen serán inescusa-
 »bles, y yo no tendré ya, que dar cuenta de ellos de-
 »lante del Divino Juez."

Los lamentos del Santo caían sobre Elias; Vica-
 rio General, y algunos Ministros Provinciales, se-
 quia-

quaces de Elías en el espíritu de relaxacion en materia de pobreza. El remedio, que parece, que se podía poner á este mal era el deponer á Fr. Elías, y á los Ministros sus apasionados, pero además de que el Santo estaba demasiado enfermo para poder trabajar le habia revelado Dios, que se debia nombrar á Fr. Elías Vicario General, y dexarle en este puesto. Esta era una maravillosa é impenetrable conducta del Señor, que debia ser adorada, y seguida de su siervo. En tal caso la prudencia no le suministraba otro medio, que el de advertir, exhortar, amenazar, dar buen exemplo, é implorar el auxilio divino.

Los Autores mas antiguos, que han escrito la vida del Padre S. Francisco refieren una respuesta, que muestra claramente en que grado poseía el don de buen gobierno.

Habláronle un dia de algunos Ministros Provinciales, que animados del espíritu de Fr. Elías, se apropiaban el mando de la Provincia como un bien hereditario, y pretendian el perpetuarse, de modo, que no habia modo para reducirlos al estado de súbdito, sin causarles una gran pesadumbre, y sin darles ocasion á causar tumulto. » Vivan, pues, respondió temblando, vivan á su capricho. Vendrá tiempo en que » se arrepentirán de ello. Y menos vale la pérdida de » pocos, que de muchos. Si se quisiera tomar á empeño el deponer á esos Ministros, suscitarian un gran » tumulto, y esto serviria de escándalo á los buenos » Religiosos, que al presente los obedecen con sencillez, y con quietud."

Sin duda, que la deposicion era la pena, que merecian estos Provinciales; porque segun la máxima de los Santos Padres, basta el buscar las dignidades Eclesiásticas, y aun desearlas solamente, para ser indigno de ellas. Además afectar el tener empleos, y querer perpetuarse en ellos, tomar medidas para mandar siempre,

pre, para no estar sujeto á la obediencia en una profesion de grande humildad, era una cosa verdaderamente monstruosa. No obstante es necesario confesar, que el Padre S. Francisco obraba muy prudentemente, dexando en el cargo á aquellos ambiciosos Ministros para evitar el tumulto, y el escándalo. S. Agustín dice, que se deben tolerar varios males, quando no se pueden remediar, sino con un mal mayor, segun la prudencia del Padre de familias, que no permitió arrancar la zizaña, temiendo, que al mismo tiempo no arrancasen el trigo. Esto es lo que practican aquellas almas sublimes, que siguen los dictámenes de la prudencia, y se regulan con los principios del buen gobierno. Las almas baxas, que tienen zelo, y autoridad, quieren quitar qualquier mal á toda costa, y no contentándose con el bien, pretenden, que se haga siempre lo mejor, sin considerar, que hay entre los hombres ciertos males inevitables, que se deben sufrir con paciencia, y que varias veces por el mismo deseo de procurar lo mejor, se destruye el bien.

Son muy dignas de observacion aquellas palabras del Padre S. Francisco acerca de los Provinciales, que querian dominar: *Vivan, pues, á su capricho: vendrá tiempo en que les pesará de ello*: como si dixese: Los dexo obrar á su modo, porque no puedo impedirlos, ni espero convertirlos. Sigán, pues, al presente los deseos de su corazon; pero algun dia tendrán, que presentarse delante de Dios, y la sentencia, que recibirán por ello les causará un amargo, pero inútil arrepentimiento. En efecto la soberbia, madre de la ambicion es un vicio del alma, que como dice el Profeta *Siempre asciende*, y que segun dice Santo Thomas, *Nos aleja extremadamente de Dios*. Esta es la razon porque las cabezas de las heregías, que esparcen sus falsos dogmas, por soberbia no se convierten jamas. No es menos rara la conversion de los ambiciosos. Una vez,

vez, que los soberbios se aficionen á las dignidades, y honores, no cesan de desearlos, de buscarlos, y de retenerlos hasta el último suspiro. Ahora, si el Espíritu Santo nos asegura en general, *que los que mandan á los demas, serán juzgados con extremo rigor: que á las personas baxas se tienen mayor compasion, y se les perdona mas facilmente; pero, que los poderosos serán atormentados poderosamente*: que motivo de espanto particularmente para aquellos, que se ponian en puestos por ambicion, pudiéndose aplicar á sus cargos lo que dice el Concilio de Trento, acerca de las Iglesias gobernadas por los Obispos: *Son cargos capaces de hacer temblar á los Angeles!* Será del todo inutil el decir en el infierno con los pecadores, de que habla el Sabio: *¿De que nos ha servido nuestra soberbia? Todo se ha pasado como una sombra.*

CAPITULO XXXI.

De su sentimiento acerca de las calidades, que habia de tener el Ministro General.

Hallándose cercano á la muerte el Santo Patriarca le preguntaron su parecer acerca de las calidades, que debia tener su sucesor, y el Santo se explicó de esta manera.

»Hijos míos, yo no veo ninguno, que tenga todas las condiciones, que se requieren para ser cabeza de un Ejército tan grande, y Pastor de una Grey tan numerosa, y esparcida en tantas partes del mundo. Pero yo os haré un retrato, en que vereis qual debe ser esta cabeza, y este Pastor.

»Es necesario, que sea hombre de mucha gravedad, muy discreto, de buena fama, exento de cualquier defecto particular, para que el afecto, que puede tener para con algunos no cause escándalo entre los demas: un hombre de oracion, amigo de es-

»te

»te santo ejercicio, pero que sepa compartir el tiempo de esta manera: que tenga ciertas horas determinadas para atender á sí mismo, y otras para atender á su Grey. Por la mañana debe ofrecer el Santo sacrificio de la Misa, y emplear un tiempo considerable en pedir con los mas tiernos sentimientos de piedad la proteccion del Señor, por sí, y por su rebaño. Despues de sus oraciones dé audiencia á todos, y responda á todo, pero no use parcialidad con algunos, ni sea menor su atencion con los mas simples, que con los mas doctos, y sabios. Si él posee el don de ciencia, procure sin embargo hacer resplandecer en todo su gobierno la sencillez, la humildad, y la paciencia: mantenga estas virtudes, así en sí mismo, como en los demas: exercítese de continuo en ellas, y vaya estimulando á practicarlas á sus Frayles mas con el exemplo, que con las palabras.

»Aborrezca sobre todo el dinero, porque no hay cosa, que pueda introducir en nuestra orden mayor corruptela: y mucho mas si el que es cabeza, y debe ser el modelo de los demas no está muy lejos de él. Para su propia persona conténtese con un hábito, un libro en que vaya registrando todos los asuntos de la Orden, y un tintero con un sello para los despachos, que tiene, que expedir. No es conveniente tampoco, que sea solícito en el juntar muchos libros, no sea, que gastando mucho tiempo en la lectura no robe; á su oficio lo que tiene, que emplear en el estudio.

»Tenga un corazon lleno de compasion para con los afligidos: sea él quien les consuele, porque él es su último refugio; y si no diera remedio á sus males podria su misma debilidad ponerlos en desesperacion. Si halla cerebros duros, y atrevidos, baxe se él mismo para dulcificarlos, y ceda en parte á

»sus

»sus derechos para ganar sus almas para Jesu-Christo. Debe abrir sus entrañas de caridad á los que han salido de la Orden, como á ovejas escurriadas, no rehusando nunca el uso de misericordia con ellos, considerando, que las tentaciones, que han sido causa de semejantes caídas, han sido muy graves, y que si Dios permitiera, que fuese asaltado de ellas caería quizá en mayor precipicio.

»Quisiera además, que todos los Religiosos honrasen al General, como aquel, que hace por respecto las veces de Jesu-Christo; y con grande amor proveyesen á todas sus necesidades, segun la conveniencia de nuestra Orden. Pero él no debe tener placer de ser honrado, ni de gozar mas de los obsequios, que se le prestan, que de las injurias; que llegasen á hacerle; de modo, que los honores no sirvan sino de mejorar sus costumbres. En el caso, de que sus enfermedades le obligasen á tomar comida mejor, que los demas, no la tome en secreto, sino en público, para que no tengan empacho de hacer lo mismo, quando se hallaren enfermos.

»Su principal empleo sea el penetrar el secreto de los corazones, y sacar la verdad de las venas mas ocultas. Ante todo debe tener por sospechosas todas las acusaciones, especialmente quando los que las hacen son demasiado loquaces. No sea facil en escucharlos, y mucho menos en prestarles fe, hasta que por una diligente informacion llegue á conocer, que es verdad, lo que le han dicho. Debe ser tal, que el deseo de mantenerse en su puesto no le induzca á violar, ó relaxar, ni aun en poco las reglas de una constante, y vigorosa justicia; sino que sepa manejarse tan bien, que no haga perecer ninguna alma con demasiado rigor; y que no fomente la pereza, ni relaxe la disciplina con un agrado inútil, ó una fácil condescendencia. Hágase amar de todos de tal

Rr

»mo-

»modo, que sea amado de los que le temen. De todo
 »lo qual debe comprehender, que este oficio es mas
 »oneroso, que honroso.

»Deseo tambien, que el General tenga compañe-
 »ros muy honestos, enemigos de todo placer sensi-
 »ble, alentados en las fatigas, y llenos de compa-
 »sion para con aquellos, que han faltado en alguna
 »cosa: que amen igualmente á todos los demas, no re-
 »cibiendo por su fátiga mas, que lo que les es nece-
 »sario, para el sustento de la vida; no deseando si-
 »no la gloria de Dios, el bien de la Orden, mérito
 »para sus almas, la perfeccion, y salvacion de sus her-
 »manos: que corteses, y agasajadores, como conviene,
 »reciban con alegria á todos aquellos, que vayan á
 »buscarlos: que muestren con pureza, y sencillez en
 »sus propias personas la forma, y modelo de la ob-
 »servancia Evangélica de que se hace profesion en la
 »Regla. Ved aquí qual debe ser el General, y sus
 »compañeros."

La pregunta que le habian hecho acerca del Mi-
 nist o General, les dió motivo de explicar, lo que
 deseaba en los Ministros Provinciales. »*Hermanos*
 »mios, les dixo, quisiera, que los Ministros Provin-
 »ciales fuesen amables, y corteses con los mas senci-
 »llos, y que fuesen tan benévolos, que qualquiera que
 »hubiese cometido una falta, no temiese el ponerse
 »en manos de la bondad de su corazon. Quisiera tam-
 »bien, que fuesen muy cautos en el mandar, fáciles
 »en perdonar las ofensas, mas fáciles en sufrir á los
 »pecadores, que en cargarlos de repreensiones: que
 »se declarasen enemigos del vicio, pero que hiciesen
 »con los viciosos el oficio de Médico. Quisiera final-
 »mente, que se hiciesen tales, que fuese su vida á los
 »ojos de todos una verdadera imágen de la disciplina
 »regular. Pero pretendo asimismo, que todos los demas
 »los traten con respeto, y les tengan afecto, como
 »aque-

„aquellos que llevan el peso de la solicitud, y de la
 „fatiga, y que yo juzgo dignos de una gran recom-
 „pensa delante de Dios, si gobiernan á tenor de es-
 „tas máximas.”

Bien se quisiera referir todas sus demas reflexiones,
 é instrucciones, que no son menós sólidas, ni menos
 espirituales; pero es necesario ceñirse por brevedad
 á las que dió acerca de la ciencia, y de la predica-
 cion, con la última carta, que dirigió á los Religio-
 sos de su Orden poco antes de su muerte.

CAPITULO XXXII.

*De su modo de pensar acerca de la ciencia, y de la
 predicacion.*

Dice S. Buenaventura, que algunos Religiosos pre-
 guntaron un dia al Seráfico Padre, si era contento, en
 que los literatos, que habian sido recibidos ya en la
 Orden, estudiasen la Sagrada Escritura, y él respon-
 dió: “Tengo mucho gusto, con tal que á exemplo de
 „Jesu-Christo, del qual se sabe haber hecho oracion
 „mas que haber leído, no se descuiden del exercicio
 „de la oracion; y con tal que no estudien tanto pa-
 „ra saber, como han de hablar, quanto á fin de prac-
 „ticar lo que hayan aprendido, y hacerlo practicar á
 „los demas. Quiero, que mis Frayles sean discípulos
 „del Evangelio: que adelanten de tal manera en el
 „conocimiento de las verdades, que al mismo tiempo
 „crezcan en sencillez, uniendo de esta manera segun
 „el método de nuestro Divino Maestro, la prudencia
 „de la serpiente con la sencillez de la paloma.”

Un Novicio, á quien el Vicario General habia per-
 mitido el uso privado de un Salterio, fué á suplicar al
 Padre S. Francisco, que le confirmase esta licencia, y
 recibió esta respuesta: „Carlo Magno, Orlando, y
 „otros grandes Capitanes se han hecho ilustres en el

Rr 2

„mun-

»mundo por sus empresas: los Mártires de la Iglesia
 »son venerados por los tormentos, y por la muerte,
 »que han sufrido; pero hay otros, que pretenden ga-
 »nar gloria, con solo leer lo que los otros han hecho
 »de grande." Quería darle á entender, que no se pue-
 de adquirir una verdadera estimacion, sino por me-
 dio de las acciones, y que no hay cosa mas vana, que
 una fama fundada en una ciencia esteril, é infecunda.

El Novicio, que no habia comprendido el sentido de aquellas palabras, volvió algunos dias despues á hacer la misma peticion, y entonces le dixo Francisco. »Despues que se os haya concedido un salterio, »querreis tambien un Breviario, y succesivamente »otros libros: despues os subireis á la Cátedra, como »un gran Doctor, y os hareis servir imperiosamente »de vuestro compañero." Dicho esto, y movido del zelo, tomó ceniza, y frotó con ella fuertemente la cabeza del Novicio, diciendo muchas veces con viveza de espíritu: Yo Salterio: yo Salterio. Y para instruccion del jóven, que habia quedado muy sorprendido, añadió: »Hermano yo tambien fuí tentado como vos »acerca de los libros. Para saber la voluntad de Dios, »me puse en oracion, y abrí el libro del santo Evan- »gelio, donde hallé esta sentencia:" *A vosotros ha sido concedido el privilegio de conocer el misterio del Reyno de Dios; pero á los demas en parábolas.* La aplicacion, que hacia de ella, es que las verdades del Evangelio son mejor conocidas de aquellos que las practican, que de los que las saben, pero que no las ponen en práctica. De lo qual se deducen aquellas dos bellas máximas, que le eran tan familiares: *Un hombre no tiene ciencia, y eloqüencia, sino á medida de lo que obra como sabe, y como dice. Se ven tantos, que se fatigan por adquirir otras ciencias; ¡pero ó quan feliz es aquel, que se contenta con saber á Jesu-Christo crucificado!*

Sin embargo el Santo Patriarca quería, que sus
 Fray-

Frayles tuviesen Salterios, y Breviarios, porque estaban obligados á rezar el Oficio divino. Sabia tambien, que necesitaban libros, para hacerse hábiles con el estudio de instruir al próximo, segun su vocacion; y él mismo á este efecto leía la Sagrada Escritura. Pero no aprobaba, que se tuviese libro ninguno para uso propio; ó ya por temor de que no entrase en esto algun espíritu de propiedad, ó ya porque descubria en esto una pasion demasiado grande por la ciencia, de la qual temia consequencias contrarias á la sencillez, la humildad, y la devocion Religiosa.

Aborrecia el estudio, que se hace mas por vanidad, que por piedad, y no tanto por ganar almas para Dios, como por grangearse aplausos de parte de los hombres. Decia de aquellos á quienes el espíritu de curiosidad incita á hacerse eruditos: »En el dia de la tribulacion se hallarán con las manos vacías. Mejor seria »que procurasen al presente el solidarase en las virtudes, para tener en aquel tiempo al Señor consigo: »porque vendrá aquel tiempo en que serán rechazados los libros, como inútiles. No quiero, que mis »Frayles sean curiosos de ciencia, y de libros; quiero si, que esten fundados en la santa humildad, en la sencillez, en la oracion, y en la pobreza nuestra Señora. Este es el único camino seguro para su »salvacion, y la educacion del próximo; porque son »llamados para imitar á Christo, el qual no ha tenido, »ni nos ha enseñado otro camino mas que este. Muchos dexarán estas virtudes, baxo el pretexto de edificar con su ciencia á los demas, y les sucederá después, que la inteligencia de la Escritura, con la que »se creían solamente llenarse de erudicion, devocion, y amor de Dios, les será ocasion de quedar interiormente frios, y vacíos. Así por haber perdido el tiempo en un estudio vano, y falaz, quando se debiera »haber empleado, segun lo que requireré su estado, no

»podran volver jamas á su primera vocacion.

El Padre S. Francisco consideraba el misterio de la predicacion como un sacrificio el mas acepto, que se puede ofrecer al padre de las misericordias; y esta es la idea sublime, que nos da el Apóstol S. Pablo quando dice: *Dios me ha hecho la gracia de ser Ministro de Jesu-Christo entre los Gentiles, de hacer conocer la santidad de su Evangelio: para que la obligacion de los Gentiles sea grata, y santificada por el Espíritu Santo.* De aquí concluye S. Juan Chrisóstomo, que la predicacion es un sacrificio; que el Predicador es en él el Sacerdote; que la víctima son los oyentes atentos, y compungidos; que la palabra de Dios es el cuchillo, que lo sacrifica espiritualmente: y la gracia del Espíritu Santo es el fuego que la abrasa. ¡Que nobles sentimientos no debe tener un Predicador, en el exercitar esta especie de sacrificios, y con que espíritu de Religion no deben escucharle aquellos, que son tan santamente inmolados!

Tenia en mucha veneracion á los Predicadores por su ardiente amor para con Jesu-Christo, y por su gran zelo á la salvacion de las almas. Su intencion era, que se educasen en su Orden, y que fuesen respetados de todos los demas; porque son aquellos que dan la vida, que combaten contra los demonios, que iluminan el mundo. Pero pretendia, que ellos exerciesen su ministerio con espíritu de caridad, y aun mas con el exemplo, con las oraciones, lágrimas, que con exquisitos discursos.

«Quiero, decia, que estos Ministros de la palabra de Dios se apliquen únicamente á los ejercicios espirituales, sin que nada los distraiga de ellos: porque siendo los escogidos del gran Rey, para declarar al Pueblo sus voluntades, es necesario, que aprendan en el secreto de la oracion, lo que han de anunciar en sus Sermones, y que sean interiormente en-

»cen-

»cendidos, para poder pronunciar palabras, que en-
»ciendan los corazones. Los que se aprovechan de sus
»propias luces, y gustan las verdades que predicán,
»son muy dignos de alabanza; pero es muy mala la
»distribucion, que hacen algunos, quando lo dan to-
»do á la predicacion, y nada á la devocion: otros
»mueven á piedad porque venden su fatiga por el
»oleo de una vana aprobacion.

Decia tambien: »Es muy deplorable el estado de
»un Predicador, que procura con sus discursos, no la
»salvacion de las almas, sino su propia gloria, ó que
»destruye con su modo de vivir, lo que establece con
»su doctrina. Debe preferirse á él un pobre Frayle,
»aunque simple, y sin palabras, que con su buen exem-
»plo incita á los demas á vivir bien. *Aquella, que era*
»*esteril* (dixo Ana, Madre de Samuel en su cántico 1.
»Reg. cap. 2.), *se la ha visto madre de muchos hijos, y*
»*la que tenia muchos hijos, ha sido hallada esteril.* La
»esteril representa á este pobre Frayle, que no exer-
»ciendo otro ministerio, que el de los hijos de la Igle-
»sia, tendrá muchos en el dia del juicio: porque en-
»tonces Jesu-Christo Supremo Juez, le atribuirá con
»honor á aquellos, que convierte ahora con sus ora-
»ciones hechas en secreto. La que teniendo muchos
»hijos fué hallada esteril, es figura de un Predicador
»vano, que no tiene mas que palabras. Goza ahora
»el honor de haber engendrado muchos hijos en Jesu-
»Christo con sus discursos; pero conocerá entonces,
»que no pertenecen á él.

»Muchos, proseguia el Santo, mas ponen toda su
»aplicacion en adquirir ciencia, alejándose al mismo
»tiempo de la humildad, y la oracion, distrayéndose,
»y disipándose interior, y exteriormente. Despues de
»haber predicado, se estiman, é hinchan por este su-
»ceso, sin reflexionar, que el Señor ha concedido este
»fruto á las oraciones, y lágrimas de algunos pobres

»Frayles humildes, y sencillos, sin que ellos mismos
 »lo sepan; queriendo Dios, que así sea, para que no
 »tengan ocasion de ensoberbecerse. Estos son mis ver-
 »daderos Frayles, que yo llamo caballeros de la ta-
 »bla redonda, los quales se esconden en lugares so-
 »litarios, para atender mejor á la oracion: cuya san-
 »tidad es bien conocida de Dios, no es tal vez co-
 »nocida de los hombres, ni aun de sus mismos her-
 »manos. Algun dia serán presentados por los Ange-
 »les al Señor, á los quales les dirá así: *Mis amados hi-*
»jos, ved aquí las almas, que se han salvado por vues-
»tras oraciones, por vuestras lágrimas, y por vuestros
»buenos exemplos. Recibid ahora el fruto de las fatigas
»de aquellos, que no han empleado más que su saber. Por-
»que habeis sido fieles en lo poco, os constituiré sobre mu-
»chas cosas. Así entrarán en el gozo del Señor car-
 »gados del fruto de sus virtudes, mientras los otros,
 »que se han aplicado á saber la via de su salvación,
 »para enseñarla, y ellos mismos no la han seguido,
 »se presentarán desnudos, y vacíos delante del Tri-
 »bunal de Christo, no llevando otra cosa, que seña-
 »les de confusion, y de dolor.

»Entonces será conocido, exáltado, y glorificado
 »el verdadero mérito de la santa humildad, de la sen-
 »cillez, de la oracion, de la pobreza, virtudes en que
 »consiste la verdadera vocacion. Esta al presente está
 »combatida de las acciones, y de los discursos de
 »aquellos hombres hinchados por su ciencia, los qua-
 »les tratan de falsedad á la verdad misma, y van per-
 »siguiendo como ciegos á aquellos que caminan se-
 »gun la verdad; pero sus falsas ideas, que pretenden
 »hacer pasar por verdades, y con las quales ciegan á
 »muchas personas, no producirán entonces sino la
 »affliccion, y la vergüenza: y con estas tenebrosas
 »ideas serán arrojados en las tinieblas, para quedarse
 »con los espíritus de las tinieblas.

To-

Todo lo que dice el Padre S. Francisco contra la ciencia vana, fátua, é indevota, está fundado sobre aquellas palabras del Hijo de Dios: *Muchos me dirán en aquel día, Señor, Señor ¿no hemos profetizado en tu nombre?..... Y yo les hablaré entonces así: Yo no os conozco: apartaos de mí, obradores de la iniquidad.* Y fundado asimismo sobre lo que dice S. Pablo: *Si yo hablase con lenguas angélicas, y humanas, pero me faltase la caridad, seria como bronce sonoro ó campana, que tañe. Castigo mi cuerpo, y le esclavizo, no suceda, que predicando á otros, yo mismo me haga réprobo.*

No se debe concluir de aquí no obstante, que hubiese querido el Santo Patriarca impedir á sus Frayles el estudio, y la aplicacion para hacerse doctos. En primer lugar sabia bien lo que enseña S. Agustin: que la ciencia es buena en sí misma, que es un don de Dios, y muy util, quando va junta con la caridad: que sirve para dirigir la piedad, y que quando tiene por objeto la Santa Escritura es un medio eficaz para excitar los corazones á amar á Dios: ¿y quantos hombres doctos hay en la Iglesia, en los quales se hallan unidas la humildad, la sencillez, y demas virtudes con las luces mas vivas de su alma? En segundo lugar declaró positivamente, como se ha referido ya, segun el testimonio de S. Buenaventura, que era muy de su agrado, que sus Frayles se aplicasen al estudio: se contentó con que se abriesen escuelas en la Orden, y nombró Lector, como queda dicho á S. Antonio de Padua. En tercer lugar queria, que sus Religiosos fuesen hombres Apostólicos, empleados en los sagrados ministerios por la salvacion de las almas, y habia puesto en su Regla un capítulo, que mira únicamente á la instruccion de los Predicadores: pretendia por consiguiente, que los Frayles Menores adquiriesen aquella ciencia, que es necesaria para cumplir sus obligaciones, lo que segun el cura

so ordinario es imposible sin el estudio. »Era tal su »intencion; dice el mismo S. Buenaventura, que sus »Frayles se aplicasen al estudio de la Sagrada Escritura, que teniendo un exemplar solo del Nuevo »Testamento lo repartió entre ellos en hojas para que »todos pudiesen leer é instruirse al mismo tiempo: así »lo he oido de uno de aquellos Religiosos.” En otro lugar sostiene el Santo Doctor, que no hay Religiosos, que á tenor de su estado esten mas en empeño de predicar, que los Frayles Menores; y añade, que si el Padre S. Francisco les ordena el usar de la exâctitud en sus Sermones, se ve claramente, que él mismo los obliga á estudiar, pues sin el estudio no se puede ser exâcto.

En quanto á lo demas, ninguno abuse de las palabras del Santo para autorizar baxo el pretexto de piedad la pereza, y la ignorancia. Preferia á una ciencia vana, y esteril la humildad, y la sencillez de los pobres Frayles, que se dedicaban á la oracion, y con justicia; porque vale mas, dice S. Gerónimo, una santidad rústica, que una ciencia viciosa, y una eloqüencia culpable. Pero el Santo Patriarca no hablaba sino de los Legos, los quales no estaban destinados á los sagrados Misterios, ó de los Clérigos, que no tenían talentos á propósito para tal empleo; por lo que toda su ocupacion debia consistir en la oracion, y en el trabajo. En quanto á los demas, que con el estudio podian hacerse hábiles para el servicio espiritual del próximo, los hubiera condenado sin duda, si hubieran vivido en la ignorancia, aun baxo el pretexto de la oracion, y del trabajo de manos, como que tenia esta máxima arriba notada: *Que nada se debe preferir á la salvacion de las almas.* Sabia bien, que no todos sus Frayles se parecian á algunos de ellos, que eran sobrenaturalmente iluminados de Dios, y sin otro auxilio, que el de la oracion tenían luces bastan-

tantes para anunciar la palabra de Dios. S. Gerónimo dice, que si un hombre docto no debe persuadirse á que la santidad consiste en la belleza del discurso, y los ornatos de la eloqüencia, ni menos se debe imaginar un hombre rústico, y simple, que su ignorancia haya de hacer tanto. Y esto tanto mas, quanto este hombre á tenor de su estado no debe ser ignorante. Ahora sí, sostiene, que un Frayle Menor, Clérigo ó Sacerdote, está obligado en conciencia segun el talento, que ha recibido del Cielo, á estudiar con diligencia para ser capaz de cumplir bien los ministerios de la predicacion, y de la confesion, porque es propio de su vocacion, y de su Orden el trabajar por la salvacion de las almas. Sin embargo se debe tener siempre á la vista, lo que el Santo Fundador mandaba á S. Antonio de Padua: «Os doy licencia para que enseñeis á los Frayles la Sagrada Escritura, pero de modo, que no se extinga ni en vos, ni en los demas el espíritu de la santa oracion, segun la Regla, que profesamos.»

Se ha notado anteriormente, que el Padre S. Francisco hallándose en Sena en su última enfermedad, fué asaltado de una debilidad tan grande, que se creyó, que iba á entregar su alma al Criador; y que vuelto en sí dictó una carta, dirigida á toda su Orden: su tenor es el siguiente.

CAPITULO XXXIII.

De su última instruccion á toda la Orden.

A LOS REVERENDOS Y AMABILISIMOS hermanos, Ministro General, y demas hermanos de la Orden de Menores Fray Francisco, salud en Jesu-Cristo.

Puesto, que es cierto, que *el que viene de Dios, oye la palabra de Dios*, nosotros por consiguiente *dic-*
»lec-

»lectísimos hermanos, que estamos destinados á tributar al Señor un culto todo espiritual, debemos no solamente escuchar, y practicar lo que nos dice, sino tener tambien un cuidado particular de todas las cosas, que contienen algunas de sus palabras para dar una idea sublime de la magestad del Criador con nuestra profunda sumision para con él. Por tanto advierto á todos mis Frayles, y los exhorto en Jesu-Christo á tratar las divinas palabras con el mayor respeto, que les sea posible en do quiera, que las hallaren escritas; y si no estuvieren en lugar decente, ó estuvieren en el suelo las recojan, y coloquen, segun pudieren en lugares honestos, y esto para rendir homenaje en estas palabras al Señor de que proceden; porque hay muchas cosas, que estan santificadas por la palabra de Dios, y por virtud de las palabras de Christo se hace el Sacramento del Altar.

»Añado á esta advertencia la confesion de todos mis pecados, que hago á Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, á la Bienaventurada siempre Virgen María, y á todos los Santos, que estan en el Cielo, y sobre la tierra, al Ministro General de esta Orden, mi verdadero Señor, á todos los Sacerdotes de nuestra Orden, y á todos los demas Frayles mis hermanos, benditos de Dios. He cometido muchos errores, de los quales me acuso como muy culpable, especialmente por no haber observado la Regla, segun la promesa, que tengo hecha á Dios, y por no haber satisfecho el Oficio divino del modo, que manda la Regla, ó por negligencia ó baxo el pretexto de mis enfermedades, ó por causa de mi ignorancia, ó de mi poco espíritu.

»Ruego del mejor modo posible al Ministro General, mi Señor, que haga de modo, que todos observen la Regla á la letra: que los Clérigos digan el Oficio divino con devocion, reflexionando, que es-

„están en la presencia de Dios, á fin de agradarle con
„la rectitud de su corazon. No afecten el hacer con
„voces afeminadas sonidos, que agraden al oido, sino
„procuren, que la voz esté acorde con el espíritu, y
„el espíritu con Dios. Lo que prometo (a) practicar
„exâctamente con su gracia, y lo encargaré á mis
„Frayles, que están conmigo, como tambien la ob-
„servancia de los demas Reglamentos. Los que no
„quisieren sujetarse á ello, no los tengo por católi-
„cos, ni por Frayles; y hasta que no hayan hecho pe-
„nitencia no quiero ni verlos, ni hablarlos. Lo mis-
„mo digo de aquellos, que hacen viages inútiles á
„despecho de la Disciplina regular. Deberán estar su-
„jetos á la obediencia de los Superiores, pues que Je-
„su-Christo se sujetó á la muerte por obedecer á su
„Santísimo Padre.

„Yo Fr. Francisco hombre vil, é indigna criatu-
„ra de Dios, declaro á nombre de nuestro Señor Je-
„su-Christo, que el Ministro General de nuestra Or-
„den, y todos sus sucesores, los Provinciales, y
„Guardianes presentes, y futuros deben tener este
„escrito, custodiarlo con diligencia, observar, y ha-
„cer observar lo que contiene. Todos los que fuereis
„fieles en poner en práctica estas cosas, segun el be-
„neplácito de Dios omnipotente, seais benditos aho-
„ra, y siempre, y mientras el mundo durare, y el
„Señor sea con vosotros eternamente. Amen.”

I. Conviene observar en esta carta, que el Santo insiste sobre la atencion, que se debe tener en recoger, y colocar en lugares decentes, los papeles en que se hallan el Santo nombre de Dios, y sus santas pa-
la-

(a) Hablaba así estando cercano á la muerte; porque vivia con una sincera disposicion de rezar siempre el Oficio divino, como lo ordenaba á sus Religiosos, aun quando hubiera tenido, que vivir aun muchos años.

labras. Provenia este sentimiento de una viva idea de la grandeza del Ser supremo, y de los homenajes, que deben prestarle sus humildes criaturas. Si se reflexionase, que el nombre de Dios es santo, y terrible, que su soberana Magestad se dignó de hablarnos, y que tenemos escritas sus propias palabras: ¿como podria sufrirse el ver tal nombre, y tales palabras en parages indecentes, y dexarlos en él? ¿No es vergüenza, que se compren, y vendan para usos profanos la Sagrada Escritura, y otras obras de devocion, llenas de palabras divinas? Ciertó, que seria necesario ó guardarlas, ó á lo menos quemarlas.

II. La humildad, que muestra el Santo Patriarca en el confesar por escrito sus pecados al Vicario, y á todo su Orden con términos de un profundo desprecio consigo mismo muestra aquellas palabras del Sabio: *Que el justo es el primero en acusarse*. Así S. Efren, S. Agustin, S. Gregorio Papa, y otros muchos se acusaban públicamente de los defectos, que cometian, ó creían cometer en el servicio de Dios, y que su mucha delicadeza de conciencia hacia muy considerables á sus propios ojos. Gran motivo de confusion para aquellos, que no quieren confesar el haber faltado, aunque sea su falta palpable, á los quales se oye lamentar muy amargamente de tener, que declarar sus pecados en el Tribunal de la penitencia, en donde no se acusan sin excusarse. La confesion, dice Tertuliano, se ha hecho para humillar, y baxar la soberbia del hombre; porque no hay otra cosa, que pueda agradar al Señor sino un corazon contrito, y humillado. El Sacerdote, y el Pueblo hacen alternativamente su confesion en el Introito de la Misa, y los unos ruegan por los otros, á fin de celebrarla, y oirla mas dignamente, estando purificados por medio de la humillacion, y contricion del corazon. Así tambien para expiar por el mismo medio los defectos ordinarios, se ha

ha establecido en todas las Ordenes Religiosas el uso de decir públicamente la culpa propia,

III. Lo que nota en su Carta el Padre S. Francisco acerca del Oficio divino prueba claramente, que desde aquel tiempo se decia á canto llano. Esto lo confirma tambien el Estatuto hecho en el Capítulo general del año de 1249. contra aquellos, que variaban el canto usado, y aprobado por otros Capítulos generales; pero no queria el Santo, que se cantase con canto blando, y afeminado. Enviando S. Bernardo á los Religiosos de Montiers-Ramey el Oficio, que habia compuesto para la fiesta de S. Victor Confesor, exígia la misma condicion. Si se canta, decia, sea el canto firme, y grave, no afeminado, ni áspero, dulce, y corriente, no veloz, y precipitado: sea un canto, que agrade de tal modo al oido, que toque el corazon, que pueda aliviar el ánimo de la melancolía, y calmar las pasiones. Por quedar por el canto, que importa poco, privado del fruto, que se saca de atender á lo que se canta, y aplicarse á hacer inflexiones de voz, mas que á penetrar las cosas, que la voz pronuncia, no es pequeña pérdida de bienes espirituales. He aquí una idea del Canto llano, y de la Música Eclesiástica, la qual debe ser muy diferente de la de las alegrías profanas, para no dar al placer del oido todo lo que tiene por principal objeto excitar en el alma afectos de devocion. S. Agustin era tan delicado en este punto, que quando oía cantar un Salmo á una buena voz temia, que le moviese mas el buen canto, que lo que se cantaba. En quanto á lo demas los Frayles Menores no estan obligados en rigor de la Regla al Canto llano, aunque ésta los prescribe hacerlo, segun el uso de la Iglesia Romana, lo qual no es conexo con lo otro. Los que le cantan, hacen bien, y los que no tambien; porque unos, y otros tienen buenas razones. Cada uno debe aplicarse á lo que

que se practica donde se halla, y acordarse siempre de las palabras de su Padre: *La voz vaya acorde con el espíritu, y el espíritu con Dios.*

IV. Quando el Santo declara, que no tendrá por católicos ni por Frayles á los que no quisieren decir el Oficio divino como lo ordena, y que no observasen los demas Reglamentos, se debe entender como en su Testamento, que dice no haberlo hecho sino porque se observe mas *católicamente*. Y quiere decir, que así como los Fieles no reconocen por católicos, ni por hermanos á aquellos, que en materia de Fé rompen la unidad del espíritu, que anima á todos los miembros de la Iglesia: así el Santo no tiene por católicos, ni hermanos en la Regular observancia á los que pierden este espíritu de unidad, que deben tener todos los miembros de que está compuesto un cuerpo Religioso. Sin embargo se podria decir, que tomaba la voz *Católico* en el sentido, que corresponde á la Fé; porque temia, que los que no quisiesen rezar el Oficio segun el uso de la Santa Iglesia, y rehusasen el someterse á los Estatutos de una Orden aprobada por ella, y que habian abrazado, no tuviesen en el corazón algun sentimiento contrario á la Fé, ó no estuviesen dispuestos para tenerle. La experiencia hace conocer por lo menos, y aun se ve hoy, que los censores de la Disciplina, y de las costumbres de la Iglesia, son por otra parte autores, ó partidarios de la doctrina, que reprueba.

CAPITULO XXXIV.

De sus escritos, ciencia, y estilo.

Las demas instrucciones del Padre S. Francisco, que no son menos sólidas, y eficaces de las que se han visto se hallan recogidas, y dadas á luz en sus Obras. Ninguno debe maravillarse de que haya sido
ca-

capaz de dar lecciones sobre tantos asuntos diferentes. Aunque habia estudiado poco en el siglo, no dexó, como dice S. Buenaventura, de tomar muchos conocimientos, tanto por medio de la oracion, como por la lectura. Dedicaba cierto tiempo á leer los libros santos, y ademas de que tenia un talento muy bueno, y un ingenio muy perspicaz; estaba dotado de una memoria tan feliz, que retenia siempre lo que habia aprendido una vez: tanto mas, porque no cesaba de imprimirlo en su corazon por medio de una tierna, y afectuosa devocion. Las verdades divinas, que declaraba en sus costumbres por medio de una fiel imitacion de las virtudes de Jesu-Christo, y su constante aplicacion á la oracion, habian puesto su alma tan pura de toda niebla, y le habian grangeado unos rayos tan resplandecientes de la eterna luz, que penetraba con maravillosa inteligencia los mas profundos misterios. El-Espíritu Santo, que tenia en el corazon, le instruía con la plenitud de su uncion; el amor de Dios le introducía en aquellos Santuarios, en que la ciencia de otros Maestros se queda á la puerta, sin poder hablar: lo dice el Santo Doctor.

Un Frayle Menor suplicó al Padre S. Francisco se sirviese decirle, como se deberian entender aquellas palabras del Señor al Profeta Ezequiel: *Si tú no hablaras al impio de mi muerte, para que se aparte del camino de su impiedad, y así viva; él morirá en su impiedad; pero yo exigiré su sangre de tí.* El humilde Padre excusándose al principio, le dixo, que era preciso recurrir á los Doctores, para saber el sentido de las divinas Escrituras; pero cómo este Religioso le estaba instando cada día, que dixese su parecer, y mostraba gran deseo de saberlo prefiriéndole á todos los que habia consultado, le respondió así: "Yo creo, "que estas palabras, tomadas en toda su extension, quieren decir, que el Siervo de Dios debe ser con la san-

Ss

"ti-

„tidad, y el buen olor de su vida, una luz, que ar-
 „da, y que ilumine, para que el esplendor de su
 „exemplo sea como una lengua, que reprehenda á los
 „impios, porque este es el medio de advertirles, y
 „reprehenderles á todos; que si lo practica de otro
 „modo, y escandaliza al próximo, no podrá evitar
 „los castigos de la divina Justicia.”

Sabia el Padre S. Francisco, que el sentido literal, é inmediato de este pasage, es, que los Pastores, y todos aquellos, que tienen autoridad estan obligados, á instruir, á advertir, y reprehender, y corregir á sus súbditos: y que se hacen reos de la perdicion de las almas, si callan, quando deben hablar. El mismo fiel á la mision, que habia recibido de Dios, y de la Santa Sede, no cesaba de exhortar á sus Frayles á hacerse santos, y á los pecadores á que se convirtiesen; pero en el mismo texto descubria un sentido mas amplio, y mas moral, que es el predicar con el exemplo: y á este sentido se arribaba por varias razones. Primera, porque las palabras, que no van sostenidas del buen exemplo, tienen poco efecto. Segunda, porque son mas los Superiores, que instruyen, y reprehenden, que los que edifican. Tercera, porque es mayor el número de las personas, que no tienen derecho á instruir, y á reprehender. Ahora, es bueno que sepan, que Dios les pedirá cuenta de los buenos exemplos, que debian haber dado, y pudieran haber contribuido á la conversion de los pecadores. De todo esto se colige bien quan sólida, y quan saludable fué su respuesta.

Hay tambien motivo de creer, que estuviese instruido en el Derecho Canónico, pues arriba se ha visto, que citaba Ordenanzas, y consultaba con un docto Abogado los asuntos de la Orden. En quanto á las materias de moral, de que ha tratado, ya que se hallan en ellas pensamientos, y aun expresiones
 igua-

iguales á las de los Padres de la Iglesia, es fuerza confesar, ó que habia leído algunas de sus obras, ó que Dios le daba las mismas luces. Acerca de los misterios de la Religion hablaba siempre como exácto Teólogo, y se ha observado, que empleaba contra los hereges las pruebas mas fuertes, que tenemos para establecer invenciblemente la presencia real de Jesu-Christo en la Eucaristía.

Su estilo es muy sencillo, porque le formaba segun el Evangelio, del que no queria apartarse de ningun modo; ademas de que su siglo no era de bella latinidad; pero en quanto ha escrito, no se halla cosa, que no sea clara, é inteligible. Se siente en él, un no sé que de insinuante, y persuasivo; así como en otros parages, se observa una belleza de términos que enamora. Lean las personas doctas la descripcion, que hace de un hombre rico, y pecador cercano á la muerte, y se verán obligados á confesar, que no se puede hacer un retrato mas vivo, y mas natural.

Habia recibido el don de persuadir, de suerte, que los Sumos Pontífices, Cardenales, personas de calidad, y demas clases de gentes no podian resistir á sus razones, y hacian quanto queria. No es fácil el persuadir á favor de la piedad lo que es contrario á los intereses de una familia, y Francisco lo conseguia. Véase un exemplo, que aunque no mira sino motivos muy comunes, es digno sin embargo de ser referido, porque contiene una instruccion muy excelente.

Estando un dia el Santo limpiando una Iglesia, que estaba en el campo, segun tenia de costumbre, un hombre llamado Juan, que estaba trabajando en un campo vecino, fué á quitarle la limpiadera de las manos; y despues de haberlo limpiado todo, le dixo: "Hermano, lo que oigo decir de vos, y de vuestros "Frayles, me ha sugerido el pensamiento de servir "á Dios, como vosotros haceis. Yo no sabia como

„llegarme á vos; mas pues el Señor se ha servido de
 „que os viese aquí, me ofrezco á vos para que ha-
 „gais de mí, lo que os agradáre.” Conociendo Francisco por divina luz, que aquel hombre venia enviado del Señor, resolvió el admitirle, y despues de haberle informado acerca de su Regla le dixo: „Si queréis abrazar este Instituto es necesario, que renunciéis quanto teneis, y lo deis á los pobres” Juan fué inmediatamente á su arado, desunció sus bueyes, y llevó uno á Francisco, diciéndole: „Ha mucho tiempo, que sirvo á mi padre, y mantengo á mi familia con mi sudor; yo creo, que me será muy lícito el tomar este buey en recompensa, y hacer de él lo que me dixereis.” Al mismo momento fué á su casa á despedirse de sus parientes, y les avisó, que cuidasen del arado.

Enojados los parientes por esta resolucion, dieron altas voces, y corrieron á la Iglesia, donde se habia quedado Francisco, y le suplicaron, que no les quitase un hombre tan necesario para el sustento de su vida. Respondiéndoles con mucha dulzura, que iria á comer, y á dormir á su casa, y los consolaria. Fué allá, y despues de la comida, volviéndose al padre de Juan le dixo: „Amigo, vuestro hijo quiere servir á Dios, y el mismo Dios es quien le inspira esta vocacion. Esto no os debe desagradar, antes debeis alegraros mucho, y dar gracias á Dios, que se ha dignado elegir uno de vuestra familia para su servicio. Ya veis, que no es poco lo que ganais; porque por este hijo, que dexais ir, venís á tener tantos hijos, y hermanos como Religiosos hubiese en la Orden, que ha de entrar. Ademas vuestro hijo es criatura de Dios; con que si el Criador le destina á su servicio, ¿quien se atreverá á resistirse á su voluntad? *Quien podrá decirle ¿por que lo haceis así?* El es omnipotente, y juntamente justo: no exige sino lo
 „que

„que es suyo; hágase pues su voluntad. Estiendase su
„misericordia sobre vuestro hijo á quien no puedo, ni
„debo negar el ingreso en la casa de Dios, y que él
„desea tan vivamente. Todo quanto puedo hacer, y
„haré por vosotros es, que dexe el buey, que queria
„dar á los pobres segun el Evangelio; y que renunciando
„al mundo, lo que es del mundo, venga despojado
„de todo á arrojarse entre los brazos de Jesu-Christo.”

Quedaron los parientes tan persuadidos con estas razones, que dexaron ir contentos á aquel, sin el qual creían antes no poder vivir. No dexará de decir la humana prudencia, que este debia quedarse con ellos, para mantenerlos con su trabajo; pero podrá decir, que quando Santiago, y Juan fueron llamados de Jesu-Christo, ¿no debian dexar al Zebedeo su padre, que era pobre, y vivia de la pesca, por seguir al Señor? Queria nuestro Señor al llamarles, que obedeciesen su voz, y dexasen á su providencia el cuidado de mantener á su padre. Sabia S. Francisco, que este labrador en quálquier otra ocasion debiera haber trabajado para sustentar á sus parientes; pero como conocia, que era llamado de Dios al estado Religioso, juzgaba prudentemente, que el Señor asistiria á su familia por otro medio, y que debia seguir la vocacion del que le habia llamado. Las razones, que el Santo alegaba, servian para condenar el demasiado afecto de los parientes, que impiden á sus hijos el consagrarse á Dios; y aunque las exponia de un modo sencillo, no eran menos capaces de hacer brecha en las personas mas inteligentes, que en los labradores, que se convencieron con ellas.

No cuidaba en sus Sermones de la pulidez del lenguaje: y á imitacion del Apóstol, no sentia el ser censurado, porque no hacia discursos eloqüentes, y estudiados; pero no se debe inferir de aquí, que predicaba sin eloqüencia. Un hombre de buen talento,

de grande espíritu, dotado de una memoria tenaz, y de una voz fuerte, grave, y sonora, persuadido de las verdades de la Religion christiana, y lleno de los mas tiernos sentimientos de devocion, que habla pausadamente con un modo natural, y persuasivo, con toda la vehemencia, y calor, que le suministra una caridad fervorosa, poniendo en movimiento todo lo que puede instruir, y mover á los oyentes: un hombre, digo, de esta naturaleza ¿no será un eloqüente Predicador? Pues tal era Francisco.

Muchos se forman una idea falsa de la eloqüencia: porque la hacen consistir únicamente en la eleccion de los términos, la sublimidad de los pensamientos, en la armonía, y número de los periodos. Esta es la parte mas mínima de la eloqüencia, la qual no sirve sino para agradar, y para conciliarse mejor la atencion de los oyentes, y de lo qual se debe usar con sobriedad, especialmente en los discursos Evangélicos. Lo principal dice S. Agustin, es, instruir de tal manera, que los oyentes comprehendan todo lo que se les dice, y excitar en ellos los afectos, que son aptos para conducirles al fin, que el Orador se propone. Estos afectos son á los que llama el Santo Doctor, triunfo de la eloqüencia; los admira en los Apóstoles, y en los Profetas; y observa tambien, que estos Autores sagrados unian naturalmente á su sabiduría los mas bellos adornos del arte sin buscarlos, y trae varios exemplos sobre este particular. Pues que es cierto dice, que los preceptos del arte Oratoria, son producidos por el entendimiento, ¿que maravilla es, que Dios, Criador de los entendimientos, haga hallar sin estudio el uso de aquellas mismas Reglas en aquellos, que hubo escogido para anunciar la divina palabra? En efecto, con esta especie de eloqüencia se debe anunciar la palabra de Dios; proponer las verdades de la fe; explicarlas con toda claridad.

ridad ; procurar introducir las en los corazones : no usar de la propiedad del language , y demas adornos retóricos , sino en quanto son necesarios para instruir , y penetrar mas.

Suplia una virtud divina á la hermosura del discurso , del que no hacia aprecio el Padre S. Francisco. Dice S. Buenaventura , que el Espíritu Santo de quien habia recibido la uncion , y la mision , le asistia de continuo , y que Jesu-Christo , que es la virtud , y la sabiduría del Padre , le daba palabras con abundancia para predicar una doctrina sana ; que es cierto , que no hermoseaba sus discursos con los adornos de la eloqüencia humana ; pero que habia en ellos inspiracion divina : que su palabra era como un activo fuego , que penetraba lo íntimo de los corazones con tanta eficacia , que los mas duros se ablandaban , y abrazaban la penitencia. Hombres , mugeres , jóvenes , viejos , la nobleza , y la plebe corrian á oír sus discursos , y á ver á este hombre nuevo enviado de Dios. Pareciales verdaderamente un hombre de otro mundo , quando le veían estar con los ojos , y el corazón levantados al Cielo para instruirlos , y apenas hablabá se sentian vivamente compungidos. Todo lo que decia contra los desórdenes públicos , era aceptado con todo respeto ; los que eran reprehendidos de sus vicios , por mas grande que fuese su confusion , no se atrevian á lamentarse , aun quando eran personas calificadas. Veíanse en sus auditorios literatos , que admiraban mas que los otros , una virtud tan poderosa en las palabras de un hombre , que no se habia aplicado á los estudios. Finalmente arrebatábase de tal modo á sus oyentes , que habiendo predicado un dia en Cortona , y queriendo ir al Convento de Celle , halló puestas guardias á las puertas de la Ciudad , que le impidieron la salida. Despues de haber predicado tres dias no pudo lograr la libertad de salir , sino con

muchas instancias, y la promesa, que les hizo de dexar en su lugar á Fr. Guido, cuya santidad libraria á Cortona de muchos males. Un dia castigó Dios atrocemente á una muger, que mientras estaba predicando Francisco, hacia ruido con un tambor. Advirtiéndola el Santo por tres veces, que lo dexase; pero porque ella se reía, inspirado dixo en alta voz: *Demonio toma lo que es tuyo*, y al instante fué llevada la muger por los ayres, sin que se la volviese á ver mas. Quería enseñar el Señor con un exemplo tan terrible el respeto, que se debe tener á su palabra, que predicán sus Siervos: así como enseñó á los fieles, el que no mintiesen al Espíritu Santo con la muerte de Ananías, y Safira, que acaeció al tenor de las reprehensiones, que les hacia S. Pedro (a).

CAPITULO XXXV.

De los dones sobrenaturales, y milagrosos, que habia recibido de Dios.

Los dones sobrenaturales, y milagrosos, que el Padre S. Francisco habia recibido de Dios daban sin duda gran peso á su predicacion. Un hombre, que arroja los demonios, que resucita muertos, que sana enfermos, que hace verdaderas predicciones, que tiene el discernimiento de espíritus, que manda á los animales, y se hace obedecer de ellos: un hombre, que obra otros muchos prodigios, es oido como un Angel siempre que habla. Ya se ha observado en la vida del Santo con que autoridad lanzaba los demonios. Se han visto muertos resucitados con maravilla-

(a) S. Gerónimo dice: que no fué S. Pedro quien los hizo morir, ni quien pidió su muerte; sino que declaró solamente con espíritu profético el juicio, que queria Dios hacer con aquellas dos personas. Así no fué S. Francisco quien consignó aquella muger al demonio; sino Dios mismo por boca de su Siervo. *Ep. ad Dem.*

llosas circunstancias, y un gran número de enfermos, sanos.

Le habia conferido el Espíritu Santo la gracia de sanar hasta tal punto, que era anexa no solo á sus manos, y á la señal de la cruz, que hacia ordinariamente; sino tambien á todo aquello, que él habia tocado. La cuerda con que se ceñía, dice S. Buena-ventura, cayó en las manos de un hombre, que andando de casa en casa, donde se hallaban enfermos, la metia en agua, y dándosela á beber, los sanaba. La leyenda compuesta por orden de Gregorio IX. inmediatamente despues de la muerte del Padre S. Francisco, nota, que en las públicas plazas, se le ponian delante las personas enfermas, para que les diese la salud: y que le rogaban, que bendixese pan, para que este pudiese pasar por remedio de las enfermedades, que les sobreviniesen.

El mismo Santo Doctor afirma, que resplandecia maravillosamente en el Santo Patriarca el don de profecía; que no solo profetizaba las cosas futuras, sino que tenia tambien presentes todas las que pasaban en su ausencia: que penetraba hasta lo mas íntimo de los corazones, y veía lo mas secreto de las conciencias: que qualquiera diria, que contemplaba el espejo de la divina luz, y que sus admirables resplandores le descubrian, lo que habia mas oculto. En quanto á esto se referirán solamente algunos acaccimientos, que puedan ser de provecho.

Conoció en una ocasion la causa por que habia dexado uno el hábito de Frayle Menor, por lo qual respondió á sus Religiosos, que estaban pasmados: „No os pasmeis, aquel miserable se ha perdido, porque „no estaba fundado en la humildad, ni en el temor „de Dios. Sin este fundamento, creedme, que se tra- „baja en vano para ser virtuoso.”

Vió en espíritu, que de dos Religiosos que venian
de

de la tierra de Laboro, el mayor escandalizaba al menor. Luego, que llegaron, preguntó al jóven, que le había acaecido en el viage, y él respondió, que todo muy bien. »Guardaos, hermano, replicó el Santo »de no decir mentira, por pretexto de humildad. Yo »lo sé, lo sé; pero esperaos un poco, y lo vereis." En efecto se vió, que el escandaloso abandonó su propia vocacion.

El amoroso Padre recibió con mucha ternura á uno de sus hijos, que despues de haber apostatado, volvía á la Orden, y aun le dió ósculo de paz. No obstante, mostrándole unas horcas, que habia colocadas en un lugar eminente, le dixo: »Si os dexais inducir segunda vez del demonio, y salis de la Religion, él os conducirá hasta ser ahorcado en una de »aquellas horcas, que veis." Este infeliz penitente no se aprovechó del aviso. Algunos meses despues volvió á apostatar, y tuvo una vida muy libertina: fué cogido por ladron, y ahorcado en el mismo sitio: que le habia predicho. De estos, podia decir el Padre S. Francisco, lo que S. Juan de los Apóstatas, que salian del gremio de la Iglesia: *Se han ido de con nosotros; pero no eran de los nuestros. Porque si hubieran sido de los nuestros, hubieran sin duda permanecido con nosotros.* Es decir, que no estaban bien solidados en la Religion Christiana.

Entre muchas personas, que parecian constantes en el bien, el Padre S. Francisco profetizaba, segun dice S. Buenaventura, quales caerian; así como de los malos, quales se convertirian. Este es un conocimiento de los mas singulares, que da el Señor á sus siervos: porque ninguno cae, sino por el abuso, que hace de su libre albedrío; y ninguno se convierte sin cooperar libremente á la gracia. Dios sabe infaliblemente, como, sin ninguna lesion de la libertad, vendrá á determinarse: ¿pero como puede explicarse un misterio

rio de esta naturaleza? Esta es la dificultad en que se hallan los Teólogos; y en donde tienen que andar con mucha cautela, y cuidado, para no caer en el precipicio.

Fué voluntad de Dios el comunicar á Francisco el conocimiento de los corazones, que no corresponde sino á él solo; de modo, que ni aun los Angeles pueden tenerla, si Dios con sus luces, no se la comparte. Ya se han dado varias pruebas, á las que conviene añadir esta: Hallándose el Santo en el eremitorio de Grecio, llegaron dos Frayles Menores de muy lejos, movidos del deseo de verle, y para recibir su bendicion, como hacia largo tiempo, que lo deseaban. Al tiempo de su llegada tuvieron la desgracia de que se habia encerrado en su celda, de la qual no salia á recibir visitas; por lo qual no podian tener la fortuna de verle. Por este motivo, quando se iban retirando llenos de dolor, salió Francisco contra lo que tenia de costumbre, los llamó, y bendixo en el nombre de Jesu-Christo, haciendo sobre ellos la señal de la cruz, como deseaban. No podia saber humanamente, que habian llegado; pero lo conoció en espíritu, como si lo hubiese visto con sus propios ojos.

Habiendo establecido la paz en una Ciudad, y obrado grandes milagros, se partió inmediatamente por la mañana sin despedirse del Obispo, que le habia recibido con singular honor. Habiendo llegado á un sitio, donde de tres caminos, no sabia qual era el bueno, dixo á Fr. Maséo su compañero, que diese vueltas al rededor, lo que hizo solamente por probar la obediencia de su Discípulo (a). Quando vió, que

(a) En esto imitaba á los Padres del desierto, los quales, segun refiere Casiano mandaban tal vez á sus discípulos cosas pueriles, é irracionales al parecer, para enseñarles la locura de la Cruz por me-

que se le comenzaba á andar la cabeza , le ordenó, que se detuviese , y que anduviese por el camino que estaba enfrente. Maséo fué delante , é iba diciendo entre sí: » ¡Que descortesía ! No se ha despedido si-
 » quiera del Obispo , que le ha mostrado tanta bene-
 » volencia , y despues me ha hecho dar vueltas como
 » un niño.” Pero no duró mucho esta murmuracion,
 porque inmediatamente comenzó á hacer estas ref-
 lecciones absolutamente contrarias. “ ¿Tendré yo tanta
 » soberbia, que me atreva á despreciar á un hombre tan
 » amado de Dios? ¡Que insensato soy! yo merezco el
 » infierno por el atrevimiento , que tengo de condenar
 » las acciones de Francisco , por cuyo medio obra el
 » Señor tan grandes maravillas , y á quien yo debo
 » considerar , como si fuese un Angel. Ademas de ¿que
 » motivo me ha dado para murmurar de él? Es ver-
 » dad que se ha partido sin despedirse del Obispo,
 » pero esto ha sido por excusar nuevas honras. Me ha
 » hecho dar vueltas como un niño ; pero de este modo
 » me ha hecho hallar el buen camino. Entonces le
 dixo Francisco: » ¡Ah Fr. Maséo , que diversos son
 » estos sentimientos de los primeros ! ¿De donde vie-
 » nen estos , y de donde venian aquellos otros?” Al
 ver Maséo descubiertos sus pensamientos , se arrojó á
 los pies del Santo , y le pidió perdon.

CAPITULO XXXVI.

De como mandaba á los animales.

Entre los dones particulares , que el Padre S. Fran-
 cisco recibió de Dios , uno fué el imperio , que tenia
 sobre los animales. Los mandaba , y le obedecian , ha-
 cien-

medio de la negacion de la propia voluntad , de su propio parecer,
 y de la prudencia del Siglo , confirmando Dios con varios milagros
 esta conducta. *Cap. de Inst. Renunt. c. 20. 24. &c.*

ciendo todo lo que queria. Parecia ademas, que les mostraban afecto, y que le aplaudian á su modo. Sobre lo qual conviene hacer dos observaciones. La primera se saca de S. Buenaventura, el qual dice, que en la potestad, que Dios confirió á su Siervo sobre los animales, se representaba el estado de la inocencia. Porque siendo Adan justo, é inocente, tenia un imperio absoluto sobre ellos, que exerció en poner á cada uno el nombre que le convenia, quando Dios se los fué presentando, como está escrito en el Génesis. Su pecado le hizo perder este bello privilegio, que gozaba en el estado de la inocencia; y nosotros experimentamos como él la rebelion de los animales en castigo de la desobediencia, que en su persona cometerimos contra el divino precepto. Pero quando se han aproximado los hombres al estado de la justicia original por cierto grado sublime de santidad, y restablecidos en cierto modo en el estado de la inocencia, ha sido tal vez del agrado del Señor, el darles una parte de los privilegios, que gozaba el hombre en aquel primer estado, y particularmente el imperio sobre los animales, como se ve en los hechos mas auténticos de muchos Santos, y como cuenta S. Buenaventura, especialmente del Padre S. Francisco, apoyado no solamente en la deposicion de los testigos de vista, sino tambien en la evidencia, y publicidad de los hechos.

La segunda es, que quando el Santo se hacia obedecer de los animales, y estos le mostraban respeto, no sucedia nunca por otro motivo, que para confirmar la palabra de Dios, para hacer bien al próximo, para dar alguna leccion saludable, ó para excitar á la práctica de alguna virtud como se verá. Lo que prueba muy bien, que estas maravillas procedian del Señor, el qual en todas sus obras se prefixa un fin digno de su Sabiduría. De aquí es facil el concluir, que
no

no han podido jamas los hereges hacer irrision de elló, sino por medio de una crítica tan maligna como impia, é insensata.

No pudiendo dudar Francisco, que él, y sus Religiosos habian sido llamados para el servicio de las almas, despues de haber recibido de Dios, y del Sumo Pontífice la mision, y confirmada despues por luces sobrenaturales, como se ha visto, se partió un dia á Asís para ir á predicar. Estando cerca de Bebaña, vió en un sitio una gran porcion de páxaros diferentes, y los habló de este modo. »Hermanos mios, oid »la palabra de Dios: vosotros teneis gran motivo de »alabar á vuestro Criador: os ha cubierto de plumas, »os ha dado alas para volar, os ha colocado en la »region del ayre, que es tan pura, y os provee de todo lo que necesitais, sin que os cueste trabajo.» Mientras les decia estas, y otras palabras semejantes, todos los páxaros se estuvieron quietos en donde se estaban vueltos hácia él, y aquellos, que estaban en las ramas mas altas, baxaban la cabeza como para oirlo mejor. Era cosa maravillosa el oir el júbilo, que parecia, que mostraban con sus movimientos; alargaban el cuello, estendian las alas, abrian el pico, y con los ojos fixos miraban al zeloso Predicador, que se estaba paseando por medio de ellos: otras veces los tocaba con su hábito; y ninguno se movia. Ni volaron tampoco hasta que Francisco les dió licencia, haciendo sobre ellos la señal de la cruz para bendecirles.

Quería Dios autenticar el ministerio del Santo en el ánimo de sus compañeros con este milagro, que vieron, y notificaron despues á S. Buenaventura con todas sus circunstancias. Hízolo tambien para darles á entender la atencion, que se debe tener á las verdades eternas; y esta es la razon por que apresurándose Francisco, dixo á sus compañeros con admirable candor: »Yo soy un descuidado, que no he pre-
»di-

„dicado aún á los páxaros.” Con esta simplicidad llena de sal, queria dar á entender, que muchas veces no escuchan los hombres á los predicadores, como parece, que los oirian los páxaros: en el mismo sentido en que decia S. Martin, quejándose de la insensatez de los pueblos de su siglo: *No me oyen, quando las serpientes me obedecen.* Es decir, que con la razon, y el auxilio de la divina gracia no se quiere hacer, lo que hacen los animales con solo el impulso de la virtud divina.

¿Para que predicar á los páxaros? preguntarán acaso los sabios del mundo. Pero es porque David decia lo que la Iglesia en el Oficio divino repite cada dia: *Criaturas de la tierra, ballenas, peces del mar.... bestias salvages, ganados, y aves alabad al Señor.* Lo mismo decian los tres jóvenes, quando estaban en el horno de Babilonia. Un corazon lleno de amor, y gratitud quisiera, que todas las criaturas tuviesen corazones, y lengua para glorificar al Autor de su ser. Sabe bien, que las mismas bestias le alaban por medio de los rasgos de su poder, sabiduría, y bondad, que se ven en ellos: y así al acariciarlas, y hablar con ellas, se llega á celebrar su soberana grandeza.

Al salir de Bevaña, fué Francisco á predicar al lugar de Alviano: y no pudiendo ser oido á causa de las golondrinas, que tenian allí sus nidos, les habló así: „Hermanas, ya hace tiempo, que os oyen á vosotras: ahora me toca á mí hablar. Oid pues la palabra de Dios, y callad mientras yo predico.” Como si hubieran entendido lo que las habia dicho, dexaron de hacer ruido, y se estuvieron quietas hasta el fin del sermón. El fruto de este prodigio fué el avivar la fe, y devocion de los oyentes, que glorificaron á Dios, y oyeron al Predicador con muy respetuosa docilidad. El caso se esparció por todas partes, y en todas produjo el mismo efecto.

S.

S. Buenaventura, que lo refiere, añade, que despues un seglar de París mozo de buenas costumbres (a), interrumpiéndole su estudio una golondrina, dixo á sus compañeros: »ve aquí una de aquellas que interrumpian el sermon del Bienaventurado Francisco, »y á las que hizo callar.» Despues dixo á la golondrina con grande fe: »En nombre de Francisco, Siervo de Dios te mando, que calles, y te vengas á mí.» Ella calló, y fué al momento á sus manos. Sorprehendido con este milagro, la dexó en libertad, y nunca mas fué interrumpido de ella. Así era el agrado de Dios el honrar el nombre de su siervo.

Se hallan tambien en la vida del Santo algunos exemplos del imperio, que exercia sobre los animales, quando con su rumor, ó de otras maneras, le interrumpian sus sermones, ó sus oraciones; como le sucedió al volver de la Suria: junto á las lagunas de Venecia, en donde vió una multitud de páxaros, que estaban cantando. Pusose en medio de ellos para rezar el Oficio divino con su compañero; pero porque no podian entenderse por el gran ruido, que hacian, les mandó Francisco, que dexasen el canto hasta que acabase el rezo. En efecto, dice el Santo Doctor, Autor de su vida, que desde aquel punto no cantaron mas hasta que acabado el Oficio, les dió licencia para volver á comenzar su canto, como lo hicieron: y de aquí tomó ocasion de establecer en aquel sitio Religiosos suyos para que cantasen las divinas alabanzas. S. Ambrosio escribia, como cosa notoria á todos, que habiéndose juntado los fieles en un sitio para oir la palabra de Dios, donde no les dexaban entender las ranas con su chillido, un Sacerdote las mandó, que

(a) S. Buenaventura pudo cerciorarse muy bien de la verdad de este caso, pues era Doctor de París, en donde moró largo tiempo, y escribia allí la Vida de S. Francisco.

que callasen, y respetasen las cosas santas: obedecieron prontamente, y no volvieron á hacer mas ruido. De este modo, añade el Santo Doctor, aquellos animales irracionales respetaron lo que ellos eran incapaces de conocer.

Se ha visto arriba, que S. Francisco estando en Grecia, libró todo aquel terreno de lobos, que le desolaban. En Guvio domesticó otro de un modo maravilloso. Condúxole á la plaza pública de la Ciudad, en donde se puso á predicar; y habiendo hecho ver, que Dios envia tal vez á estos animales sedientos de sangre humana para advertir á los pecadores, que vuelvan á su deber, volviéndose al lobo hizo con él un trato, cuyas condiciones eran, que los habitantes le mantuviesen, y que él no habia de hacer mal á ninguno. Todo fué executado fielmente por ambas partes; pues el lobo vino á comer á la Ciudad por espacio de dos años, y no hizo daño ninguno. Tambien habia domesticado una zorra en la Ciudad de Carinola, la qual se comia las gallinas de una pobre muger de edad muy avanzada, la que de allí en adelante no padeció daño ninguno. Semejantes casos se leen en las vidas de muchos Santos, cuyas Actas son reconocidas por verdaderas por los críticos mas eruditos. S. Atanasio nota en la Vida de S. Antonio, que estando unas bestias talando un huerto, que cultivaba, cogió dulcemente una, y hablando con ella, dixo á todas las demas: "¿Por que me haceis este daño, "no habiéndoos yo hecho ninguno? Idos de aquí, y "en nombre del Señor no os llegueis nunca á este sitio." Añade el Santo Doctor, que desde entonces no se volvieron á ver en aquel sitio, como si hubieran temido el desobedecer. Severo Sulpicio refiere, que S. Martin tenia un poderoso imperio sobre todos los animales: que descansando un dia con sus Discípulos en la ribera de un rio, y viendo una serpiente, que

Tt

le

le iba pasando á nado, la mandó en nombre del Señor, que le volviese á pasar otra vez. Volvióse al punto la serpiente, y se la vió ir hácia el lugar de donde habia salido con la misma presteza con que habia venido. Jiona, que escribió la vida de S. Columbano, dada á luz por el erudito Padre Mabillon, refiere, que los cuervos, y los osos le obedecian; y que á su voz acudian corriendo las bestias fieras, como las domesticadas. Esto era para enseñar á los hombres á amar, é imitar una virtud, que hacia respetar el Señor á los animales mismos.

La obediencia, que tributaban al Padre S. Francisco los animales eran muchas veces una leccion sensible acerca de la práctica de la virtud. Las palabras, que ponian en su boca los Paganos, y de que sacaban las moralidades, no eran sino fabulosas; pero es cierto, que Dios confundió la avaricia, y atrevimiento del Profeta Balaan con abrir la boca de una jumenta, que le habló (a). Esto supuesto, no debe causar dificultad el creer, que el Señor por medio de una impresion de su poder haya movido á algunas bestias á hacer acciones instructivas, que les prescribian sus mas fieles siervos, principalmente quando nos asegura de la verdad de estos hechos un S. Buenaventura, que lo sabia de testigos de vista.

Estando en Roma el Padre S. Francisco en 1222. tuvo siempre consigo un corderillo, en memoria del Cor-

(a) S. Agustin dice, que Dios no hizo mutacion ninguna en la naturaleza de aquella bestia, y solamente se sirvió de ella como instrumento para producir las voces, y las palabras, que queria hacer entender al mal Profeta. *Quaest. in n. 48. et 50.* Lo que no es mas milagroso, ni mas difícil de creerse, que lo que se lee en el mismo libro de los números, cap. 23. y 24. que Balaan bendixo tres veces á los Israelitas, aunque su voluntad era el maldecirles, y que su lengua era movida de un espíritu diferente del que tenia en el corazon.

Cordero de Dios, que quiso ser sacrificado por nuestro amor. Quando tuvo, que partirse se lo dexó encomendado á la Señora Jacoba de Settesoli, aquella ilustre viuda de que se ha hablado varias veces. El animalillo, como instruido por el Santo en los ejercicios espirituales, seguia á la Señora, quando iba á la Iglesia, estaba con ella sin apartarse jamas. Si era menos diligente en levantarse, iba el corderillo á la cama, en donde balando, y dando con la cabeza, y haciendo qualquier otro ruido, parecia, que la advertia, que se levantase pronto para servir al Señor. Admiraba la Señora este animalillo, y le conservaba como á un discípulo de Francisco, hecho para ella un Maestro de devocion.

Presentaron al Seráfico Patriarca una oveja en Santa María de los Angeles, la que aceptó con mucho gusto, á causa de la inocencia, y simplicidad, que en ella se simboliza; y como si fuera capaz de entendimiento la dixo, que habia de asistir tambien á los ejercicios espirituales, sin turbar á los Religiosos. La ovejilla obedeció exáctamente. Quando los Religiosos iban al Coro á cantar el Oficio divino, ella se iba á la Iglesia: poníase al pie del Altar de la Bienaventurada Virgen, doblaba las manos, y balaba tiernamente, como para rendir ella tambien sus homenajes. Así lo practicaba al tiempo de la Misa, quando alzaban la sagrada Hostia. Nota S. Buenaventura, que aquel animalillo con el respeto, que mostraba, durante los sagrados Misterios enseñaba á los christianos la profunda reverencia con que deben asistir á ellos, y reprehendia las irreverencias, que cometen los indevotos. ¿Quantas personas profanas hay que asisten á la Misa, como á una conversacion profana con los ojos desviados hácia otros objetos, con ayre inmodesto, y con posturas indecentes? Aquí hablan, y se divierten, como sino estuvieran asistien-

Tt 2

do-

do al Santo Sacrificio: apenas doblan la rodilla, quando se hace la elevacion del Cuerpo de Jesu Christo para ser adorado. ¡Que delito! ¡Que escándalo! Sin hablar de los ultrajes de alma, y de corazon, que en este Santo Sacrificio se hacen al Hijo de Dios. ¿Donde está la Fé? ¿Donde la Religion? ¿Faltaban de respeto los Paganos, quando sacrificaban á sus falsos Dioses? ¡Que vergüenza de que al verdadero Dios se le tribute culto tan mal! ¡Que castigos hay preparados para tales profanaciones!

Las cosas mas pequeñas elevaban á Dios el corazon de S. Francisco, que se servia de ellas para hacer la misma impresion en sus discípulos. Animóse de un nuevo fervor al oir el canto de una cigarra, que estaba sobre una higuera, cercana á su celda, y la llamó á sí: y ella le obedeció. Hízola cantar en su mano, lo que ella executaba siempre, que se lo mandaba. Al cabo de ocho dias dixo á sus compañeros. "Dexémosla ir: ya ha algun tiempo, que nos estimula con su canto á alabar al Señor." La cigarra se voló al momento, y no volvió á parecer mas. Yendo un dia paseándose con Fr. Leon, se sintió lleno de consuelo al oir á un Ruiseñor. Rogó á Fr. Leon, que cantase alternativamente con el páxaro las alabanzas de Dios; pero porque éste se escusó á causa de su mala voz, Francisco se puso á responder al Ruiseñor, y continuó hasta la noche, que le fué preciso dexarlo, confesando con una emulacion santa, que el paxarillo le habia vencido. Hízole despues venir á su mano, y le dió de comer: el qual no se fué de allí hasta que el Santo se lo mandó, y le dió su bendicion.

En la impresion divina, que la divina virtud hacia sobre los animales á favor de Francisco, hay tambien de maravilloso, que parecian enamorados de él, y mostraban al verle sentimientos de alegría. San
Bue-

Buenaventura refiere varios exemplos de esto.

Yendo el siervo de Dios á Sena, y pasando por junto á una manada de ovejas, que estaban pastando en un campo, las saludó segun su costumbre con mucha bondad. Inmediatamente las ovejas, carneros, y corderos dexaron el pasto, se fueron á él, y alzando la cabeza le acariciaban á su modo, lo que causó gran maravilla á los pastores, y á sus compañeros. Dábanle liebres, y conejos, que habian cogido vivos; y puestos en la tierra iban á guarecerse entre sus brazos. Aunque los dexaba en libertad, no se iban de con él, de modo, que se veía precisado á hacer que los Religiosos los dexasen en el campo en un lugar seguro.

La primera vez, que el Padre S. Francisco fué al Monte-Alverna, se vió rodeado de una multitud de páxaros, que se le pusieron sobre la cabeza, sobre los hombros, sobre el pecho, y en las manos, mostrando en cierto modo con el pico, y con las alas el placer, que tenian de su llegada. De lo qual, juzgaron sus compañeros ser voluntad de Dios, que morasen en aquel monte. Quando fué á él, y recibió las llagas, los páxaros le hicieron la misma fiesta, y un halcon, que no podia ser dirigido sino de un instinto sobrenatural se aficionó singularmente á su persona. Quando se llegaba la hora de la noche en que Francisco se levantaba para hacer oracion, no dexaba de ir á su celda á cantar, y á hacer ruido. Agradaba mucho al Santo esta prontitud porque le hacia estar vigilante, pero quando sus enfermedades le affigian mas de lo ordinario, el páxaro bien enseñado del que le hacia obrar, no iba á despertarle hasta el salir el sol, y cantaba en voz baxa. Estas maravillas, que obraba Dios entonces en el Monte-Alverna por medio de los páxaros en favor de su siervo, las considera S. Buenaventura como un divino presagio del insigne favor,

Tt 3

que

que recibió pocos dias despues, quando estando elevado con las alas de la contemplacion, se le apareció el Serafín alado, y crucificado, que le imprimió en su cuerpo las llagas del Redentor.

Hasta la muerte del Seráfico Patriarca quiso Dios dar testimonio de la santidad de él por medio del afecto, que parecia, que le mostraban los animales. Tambien S. Buenaventura da las pruebas de ello. Hallándose Francisco enfermo en Sena, un Caballero le envió un Faysan vivo, que habian cogido poco antes. Luego, que este animalillo vió al Santo, y oyó su voz, se le aficionó de modo, que no podia estar retirado de él. Muchas veces le llevaron á las viñas para que quedase allí en libertad, y volase; pero siempre se volvía con rápido vuelo á donde estaba el Patriarca. Diéronsele á un hombre muy bueno, que iba con frecuencia á visitar al enfermo; pero mientras, que estuvo con él no comió cosa ninguna: por lo qual le volvieron á Francisco, á cuya vista dió muestras de alegría, y comió con ansia. El dia del tránsito del Santo, que sucedió el dia 4 de Octubre, acudió una multitud de cogujadas sobre el techo del Convento, y entrada la noche, aunque son enemigas de las sombras, cantaron largo tiempo; y su suave canto, que era sin duda extraordinario, era un testimonio no menos deleytable, que sensible de la gloria del siervo de Dios, el qual les habia convidado tantas veces á alabar al Señor.

Por muchas razones se ha creído no omitir estos prodigiosos sucesos en la vida de S. Francisco. En primer lugar, S. Buenaventura, aquel Doctor tan sabio, y tan respetable, ha juzgado, que merecian ser puestos en su leyenda. En segundo lugar: quedan confirmadas con varios exemplos, que refieren S. Atanasio, S. Ambrosio, Sulpicio Severo, y otros varios Autores graves, de cuyas obras hacen grande aprecio los

los eruditos. En tercer lugar: se puede confirmar la creencia de estos hechos con algunos pasages de la Sagrada Escritura. En el libro tercero de los Reyes dixo Dios al Profeta Elías: *Escondete en la rivera del torrente de Carith..... he mandado á los cuervos, que te den de comer: y el Escritor sagrado añade: A la mañana los cuervos le llevaban pan, y carne: y asimismo le llevaban pan, y carne por la noche: y bebia de la agua del torrente.* El Profeta Daniel respondió al Rey Dario desde el lago de los leones en que se hallaba: *Mi Dios ha enviado á su Angel, que ha cerrado la boca de los leones, y no me han hecho mal ninguno, porque he sido hallado justo delante de él.* Entre los milagros, que los creyentes harian en su nombre, cuenta el Señor la potestad de coger las serpientes, manejarlas, y hacerlas morir sin recibir daño ninguno. ¿Y será increíble, que Dios con su infinito poder, haya hecho impresiones en varias especies de animales, para hacerles dóciles á la voz de sus siervos? En quarto lugar: no se ha contado con unos pocos incrédulos, y con algunos sabios del mundo, enemigos de todas las maravillas en materia de santidad, los quales exercitan su espíritu de irrisión, tanto en las cosas divinas, como en las profanas. No ha parecido razonable, por adherirse á su vana, y perniciosa preocupacion, ó privar su maligna crítica, privar á los fieles de la instruccion, que les suministra la obediencia, que las mismas bestias prestaron á los Santos. Dice el Venerable Beda, que el Señor representaba con esto el estado en que nos hallariamos, si el hombre no hubiera desobedecido: lo que es para nosotros un motivo de llorar, y sufrir con espíritu de penitencia las penas, que son castigo del mismo pecado. S. Buenaventura dice, que estaban sometidas á S. Francisco todas las criaturas porque él habia sometido del todo su carne al espíritu, y su espíritu á Dios. Ahora, segun la doctrina

de S. Agustín, en esta doble sumisión consiste todo el orden de la vida cristiana: con ésta se manda espiritualmente á las bestias feroces, reprimiendo las propias pasiones, porque segun el pensamiento de S. Gregorio, y de S. Bernardo, el suprimir las sugestiones venenosas es un hacer morir las serpientes. Finalmente el imperio de los Santos sobre los animales ha sido un premio anticipado de la santidad de su vida, de su inocencia, y de su inviolable fidelidad al servicio de Dios ¿Y no nos da esto una idea de los bienes, que tiene Dios preparados para los justos, y para los que le aman? S. Agustín, hablando de los milagros, que hacian por todas las partes las reliquias de S. Esteban, decia: «Imaginaos, hermanos, lo que »Dios nos prepara en la region de los vivientes á »vista de las maravillas, que obra por las cenizas »de los muertos.» No de otra manera puede decirse, que si Dios ha dado tal potestad á sus amigos mientras, que estaban sobre la tierra, cumple al presente con ellos lo que Jesu-Christo ha prometido en su Evangelio, esto es, que *el Señor constituirá al siervo fiel sobre todos sus bienes.* Sirvamos, pues, con fidelidad á un Señor tan magnífico en el premiar: imitemos á los Santos para que seamos hechos participantes, no del don de los milagros, que poseían en este mundo, sino de las gracias con que fueron santificados, y de la felicidad, que gozan en el Cielo.

La vida del Padre S. Francisco está llena de otras muchas maravillas, que obró, cuyos monumentos se conservan en la Italia, y el Padre Wadingo las ha insertado en sus Anales. Baste aquí un solo exemplo de los socorros, que lograba de Dios para las necesidades de sus Religiosos. Volviendo de España fueron estos en bastante número á S. Donino en Lombardía para darle la bienvenida, y unidos todos con los del Convento le salieron todos juntos al encuentro.

tro. Luego, que le hubieron conducido al mismo Convento, hallaron, que á la hora de comer, faltaba el pan, porque no habia quedado ninguno para haber hecho la provision. El Santo dió orden al Despensero, que mirase en el sitio, en donde se solia poner, y se halló en él una porcion de pan tierno, aunque un momento antes no habia cosa ninguna. Entonces conocieron los Religiosos el poder, que daba Dios á su Patriarca, y con gran respeto comieron de aquel pan como don del Cielo.

CAPITULO XXXVII.

De los grandes honores, que le tributaban, y retrato del Padre S. Francisco.

Una santidad tan pública, y tan sublime, acompañada de una multitud de innumerables milagros, granjeó honores extraordinarios al Siervo de Dios. Ya se ha visto la gran consideracion, que gozaba con los Sumos Pontífices, Cardenales, Obispos, Reyes, Príncipes, nobles, y Magistrados. El Soldan de Egipto trató á Francisco con mucha estimacion, y respeto al tiempo mismo, que le hacian guerra los Christianos. En la leyenda compuesta por orden de Gregorio IX. se halla, que al llegar á las Aldeas, y Ciudades, el Clero, y el pueblo, los grandes, y pequeños, los hombres, y las mugeres le salian á recibir con ramos verdes en las manos, cantando himnos de alabanza, y de alegría. Habia algunos que besaban sus pisadas, otros que procuraban tocarle la túnica: muchos le cortaban pedazos de ella, y era necesario vestirle de nuevo con bastante frecuencia. Los que podian tocar á su persona, y besarle los pies, se creian felices, y afortunados.

Hasta los mismos hereges le rendian homenaje con la confusion, que les causaba su presencia; y muy le-

lejos de oponerse á su mision , se escondian , y no osaban á presentarse á donde él estaba. Los fieles fuera de sí de alegría , corrian por todas partes para verle , y oírle. Así que el inviolable respeto , que tenia á la doctrina Católica , y á la Cátedra de S. Pedro , corroborado con la santidad de su vida , y de la evidencia de sus milagros ; les confirmaba en la creencia de las verdades ortodoxas ; triunfo único propiamente de la Fe católica. En efecto una vida tan santa , no se puede hallar jamas , sino en el gremio de la verdadera Iglesia ; y ningun otro , sino á los verdaderos hijos suyos concede Dios el testimonio de los milagros. Entre los hereges no se hallan mas que virtudes falsas : porque para conquistar el Cielo no ha habido nunca verdaderas virtudes sin la fe : y son falsos asimismo todos los milagros , que pretenden haber sido hechos en confirmacion de su doctrina , pues Dios es incapaz de autenticar el error. Es tambien digno de observarse , que el Seráfico Patriarca en medio de los honores , que le hacian era un hombre pobre , mal vestido , de poca consideracion en su apariencia , aplicado únicamente á hacerse despreciable , y habia llegado á ser sin embargo el objeto de la pública veneracion , y considerado como la maravilla de su siglo. Tan verdadero es lo que dice S. Agustin ; que una alma establecida sobre una virtud verdadera , y sublime , á manera de una Ciudad situada sobre un monte , no puede estar escondida ; así como es cierto lo que dice el Sabio : *que la gloria será premio del humilde de espíritu ; y que la humildad la precede.*

Como la insigne santidad , y dones milagrosos de S. Francisco excitaban en los demas la admiracion , así sus calidades personales se ganaban el corazon. Véase el retrato , que hacen de él los Autores de la citada leyenda. "Nuestro Santo Padre agradaba á todos. Véase en su semblante la alegría , la bondad ,
"y

»y la modestia. Era naturalmente afable, comedido, y
 »cortés, compasivo, benéfico, liberal, prudente, dis-
 »creto, de buen consejo, exácto en mantener su pala-
 »bra, animoso, y expedito; acomodábase á toda cla-
 »se de personas haciéndose todo de todos, santo en-
 »tre los santos, y entre los pecadores como si fuese
 »uno de ellos: en la conversacion discurría con gra-
 »cia, y de un modo muy persuasivo: fino, y delicado
 »en sus razonamientos, laborioso, y tratable en
 »los asuntos: en lo demas era simple así en sus ac-
 »ciones, como en sus palabras.”

Prendas muy poderosas son estas para hacer ama-
 ble á la persona, que las posee; especialmente por
 estar unidas, como sucedia en S. Francisco, á unas
 costumbres puras, á la caridad mas fervorosa, á la hu-
 mildad mas profunda, y al aspecto de la persona, que
 mas parecia angélico que humano. Despues del re-
 trato de su alma, se halla en la misma leyenda el
 de su cuerpo en estos términos: » Era mas baxo, que
 »alto, pero de hermosa estatura. Era carilargo, cal-
 »zado de frente, ojos negros, y modestos: la nariz
 »bien proporcionada, la boca hermosa, el cabello cas-
 »taño, la barba negra, pero poca, el cuerpo muy fla-
 »co, y el cutis muy delicado. Su hablar era agrada-
 »ble; expedito, y eficaz, su voz fuerte; pero al mis-
 »mo tiempo agradable, y sonora.”

CAPITULO XXXVIII.

*De en que sentido se debe entender, que el Padre S. Fran-
 cisco era simple.*

Aquello que se dixo; de que el Padre S. Fran-
 cisco era simple en sus acciones, y palabras, debe en-
 tenderse en su propio, y genuino sentido. El térmi-
 no *simplicidad* tiene dos significados en nuestra len-
 gua. Primeramente se usa para denotar un entendi-
 mien-

miento grosero, tenue, pesado, escaso de luces, débil, y demasiado crédulo. Secundariamente se adapta quando se quiere significar la claridad, ingenuidad, y rectitud de una persona, y dar á conocer, que no tiene doblez, y artificio. En este sentido se dice, que los entendimientos mas elevados son tal vez los mas simples, enemigos de la astucia, y del engaño, que no convienen sino á los entendimientos rústicos, ó medianos. La simplicidad de los justos, en el sentido de la Escritura consiste en la verdadera virtud, sólida, é irreprehensible, en la pureza del corazon, en la rectitud de la intencion, y en una absoluta contrariedad á todo doblez, y á todo lo que S. Pablo llama *prudencia de la carne, sabiduria de este mundo*: así lo explica S. Gregorio Papa. La simplicidad no excluye la prudencia; sino solamente la malicia, y el engaño. Nuestro Señor nos advierte, que seamos *prudentes como serpientes, y simples como las palomas*. Quiere decir S. Pablo, *que seais prudentes respecto del bien, y simples respecto del mal*. Todo christiano debe ser simple en la fe, para someterse con simplicidad de corazon á las decisiones de la Iglesia, sin procurar sustraerse de ella por medio de tergiversaciones artificiosas, como hacen algunos con tanto escándalo: simple en el comercio humano, siendo leal, y sincero, sin hacer daño á nadie: simple en la devocion, para ir derecho á Dios, seguir los caminos, que nos muestra el Evangelio, y no asemejarse á aquellos de los que hablando el Sabio, dice: *que caminan por dos caminos, y tienen dos corazones, uno para Dios, y otro para el mundo*.

Tal era la simplicidad del Padre S. Francisco, ó para hablar mas sencillamente, era simple porque no tenia otro pensamiento en su mente, ni otro deseo en su corazon, que el conformarse con Jesu-Christo. Para imitar su pobreza, su humildad, y pasion con
to-

todas las virtudes; hacia muchas cosas muy superiores á las reglas de la prudencia humana, y no formaba su language sino á tenor del Santo Evangelio. Este es el motivo por que muchas personas en el mundo lo consideran por un hombre simple, que tenia mas piedad, que talento, y mas fervor, que ciencia.

Pero en primer lugar no se reflexiona, que lo que parece pequeño á los ojos de la carne, es grande á los ojos de la fe por la excelencia del exemplar, y por la nobleza del motivo. ¿Será pues cosa pequeña el conformarse con Jesu-Christo para agradar á Dios? El abrazar la locura de la Cruz, y el practicar lo que dice S. Pablo: *Si entre vosotros hay alguno, que segun las máximas del mundo sea tenido por sabio, se haga necio, para ser sabio, porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios.*

No se reflexiona en segundo lugar, que el Padre S. Francisco hizo acciones, que el mismo mundo debe reconocer por grandes, si quiere juzgar sanamente. Renunciar á todas las cosas terrenas con mas realidad, y generosidad, que lo que hicieron los Filósofos tan aplaudidos. Empezar pobre, solo, y sin apoyo lo que hubiera desanimado á los ricos, es decir, la reparacion de tres Iglesias, y lograrlo. Formar el plan de un agregado de hombres despojados de todas las cosas de este mundo, que habian de esparcirse por toda la tierra, sin tener otros fondos para mantenerse, que la providencia del Soberano Señor. Con una simple palabra, y sin empeños hacer aprobar este designio suyo por los Sumos Pontífices, Cardenales, y personas mas eruditas, é insignes, que se le oponian, y efectuarlo con un éxito, que de cinco siglos á esta parte hace pasmar al universo. Persuadir á los mundanos, que abandonasen sus riquezas, placeres, y honores para reducirse al centro de la pobreza, de la humillacion, y de la penitencia. Ha-
cer

cer brecha con sus discursosno , menos en la nobleza , que en el pueblo , no menos en los doctos , que en los ignorantes. Tener ánimo para sulcar mares , atravesar por medio de exércitos infieles , predicar la Religion de Jesu-Christo á un Príncipe Mahometano , convencerle , moverle , y obligarle á respetar las verdades del Evangelio. Consagrarse al bien público , vivir para servir á otros , trabajar sin cesar en reformar las costumbres , restablecer la paz , y hacer á los hombres racionales , y christianos: todo esto hizo Francisco. ¿Y estas no son cosas grandes? ¿Puede negarlo el mundo? Para obrar de esta manera ¿no es necesario ingenio , discernimiento , perspicacia , conducta , y talento? Es cierto , que el espíritu del Señor le daba luces sobrenaturales , y una fuerza extraordinaria ; pero estos dones no impedían el poder distinguir las bellas dotes naturales. Exâminese con cuidado su espíritu , talentos , y disposiciones naturales , y no se podrá dudar , que era hábil para emprender cosas grandes.

Podemos compararle con San Antonio Patriarca de los Monges Claustrales , y con S. Martin Obispo de Tours , porque estos tres Santos tienen entre sí una particular semejanza : y es fácil el quedar convencido de ello con leer sus vidas. Aunque S. Antonio no se habia dedicado á los estudios , y vivia en una gran simplicidad en los desiertos , tenia sin embargo , como dice S. Atanasio , un entendimiento vivo , y perspicaz , una rara prudencia , y una admirable facilidad para confundir con solidez á los Filósofos paganos , y hereges Arrianos. La santidad no le hacia rústico , y salvage ; era cortés , y comedido ; en todas sus palabras se notaba , segun la expresion del Apóstol una cierta sal , y gracia , que lo sazónaba. Nadie puede decir , que no era de gran entendimiento S. Martin Obispo de Tours , tan estimado de S. Hilario , de S.

S. Ambrosio, de S. Paulino, y de otros graves personajes de su siglo: aquel, que gobernaba su Diócesis con tanta prudencia, que hablaba á los Príncipes con tanta franqueza, y recibia de ellos tantos honores; cuyos discursos eran tan persuasivos, cuya conversacion no era menos viva, y deleytable, que grave, y sostenida: aquel que poseía la Sagrada Escritura, la explicaba, y declaraba sus mas ocultos misterios con términos tan propios, tan escogidos, tan penetrantes, que Severo Sulpicio hombre muy erudito, afirma, no haberlos oido semejantes de la boca de ninguna otra persona. Pues S. Martin no habia sido educado en el estudio de las letras: era un hombre muy simple, muy pobre, y tan poco cuidadoso de su exterior, que se grangeaba frecuentemente los desprecios. Era tratado por hombre de poco entendimiento, é insensato. Quando fué propuesto para el Obispado de Tours, hubo algunos Obispos, que lo desecharon como una persona despreciable, é indigna de la dignidad Episcopal; y despues de su eleccion continuó en traer las insignias de la humildad, y de la penitencia, y siempre quiso parecer despreciable á los ojos de los hombres.

Así era simple S. Francisco; pero tenia bellas prendas de alma, y cuerpo; y la simplicidad en él era calidad, no defecto. Si esta le inducia á hacer cosas, que una prudencia puramente humana reprueba, es porque se gobernaba por via de las luces sobrenaturales, y porque procuraba hacerse despreciar del mundo, para hacerse mas conforme á Jesu-Christo. No se equivocaban los hombres de su siglo; bien sabian discernir el principio, que le hacia obrar, y hablar con tanta simplicidad. El ser tan constante en el humillarse, y atraerse los desprecios, les hacia concebir mayor estimacion de su persona, y le colmaban por esto de honores. Si nuestro siglo se quiere persuadir á

á que es mas iluminado, ¿que luces tiene mas, para no hacer la misma justicia á la simplicidad del Seráfico Patriarca?

CAPITULO XXXIX.

Asiste el Papa al Capitulo General; y pide la Orden la canonizacion de su Patriarca.

No resta ya otra cosa, que el referir lo que hizo la Santa Sede para honrar al Padre S. Francisco, y hacer su memoria ilustre, y gloriosa en todos los siglos.

Año de 1227. El Papa Honorio III. le sobrevivió poco tiempo: pues murió á 18 de Marzo de 1227. con llanto de toda la Iglesia, que habia gobernado tan bien. Era de la Casa de Savelli (a), una de las quatro principales de

(a) Esta es una de las Casas mas antiguas de Roma, cuya verdadera, y auténtica genealogia prueba, que segun los Historiadores, y monumentos, que existen actualmente en Roma, y en otras partes, trae su origen de la República Romana. Algunos la hacen descender de los antiguos Reyes de Alba, de cuyas ruinas se edificó la Ciudad de Albano, Principado de esta Casa. Tuvo alianza con muchos Soberanos, dió á la Iglesia Santos, y Sumos Pontífices, Cardenales, Azobispos, Obispos, y Patriarcas: se cuenta de ella dos Emperadores, muchos Generales de Ejército, y otros hombres grandes.

El Diccionario histórico de Moreri de 1725. nota, que esta ilustre Casa acabó en la persona de Julio Savelli, Príncipe de Albano, y de Venafro, Duque de Marsi, Grande de España, Mariscal perpetuo de la Iglesia, y Custodio del Cónclave, el qual murió en Roma el día 5. de Marzo de 1712. á los 82. años de edad, y sin sucesion. La gratitud, que el Orden de S. Francisco debe tener á los beneficios recibidos de Honorio III., y el respeto, que siempre conserva á todo lo que pertenece á su Casa, nos ponen en obligacion de decir, que los Autores del Diccionario se han servido en este punto de memorias no del todo fieles, y acaso muy apasionados.

Ha muchos siglos, que de la casa de Savelli se han formado diversas ramas, y en varios parages. Ocho de estas ramas queda-

rom

de Roma, y muy ilustre. Aprobó la Regla de los Frayles Predicadores, confirmó la de los Menores, y mostró siempre mucha afición á los Patriarcas de ambas Ordenes. El dia despues de su muerte se juntaron los Cardenales, y eligieron con plenitud de votos por su sucesor al Cardenal Ugolino, Obispo de Hostia de la célebre casa de Segni, nepote del Papa Inocencio III. que tomó el nombre de Gregorio IX. Este es el ilustre amigo de S. Francisco, Protector de la Orden, y Fundador de varios Conventos, á quien el Santo habia profetizado el Papazgo, y que por sus nobles prendas, unidas á una santidad, y vida exemplar, merecia ser exáltado á esta sublime dignidad. Padeció durante su Pontificado muchas vexaciones por la persecucion del Emperador Federico II.; pero por mas que digan ciertos Autores demasiado favorables á este impío Emperador, no se puede negar, que Gregorio IX. fué un gran Papa.

Des-
ron en Roma, y en 1712. no habia ya otro, que el citado Julio. Lucio Savelli, actual Marques de Taranto, descende de una de estas ocho ramas; pero la distancia de mas de trescientos años hacia, que el Príncipe Julio, no le reconociese por pariente. En el siglo diez y seis Horacio Savelli, Caballero Romano, fué conducido á Francia por Lucio Savelli, bisabuelo de Julio. Quedóse en el servicio de esta Corona: se estableció, y casó en Borgoña, y despues obtuvo del Rey Enrique IV. ser declarado por noble patricio. Domingo Felipe Savelli, pronepote de Horacio era el único á quien el dicho Príncipe reconocia por su pariente, como se prueba por muchas cartas suyas, y otros testimonios auténticos. Algun tiempo despues de la muerte de éste fué á Roma para hacer valer sus pretensiones á la sucesion de la casa de Savelli. Murió en esta Ciudad, dexando en Francia á Lorenzo Domingo Savelli, actual Capitan de Caballería, y pensionario del Rey, con tres hijas. Así no se puede decir, que esta casa acabó en 1712.

El Abad Flechier observó en la Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Montausier, „Que Julio Savelli su abuelo descendia „de una de las mas antiguas familias de Italia: que contaba entre „sus ascendientes Reyes, Conquistadores, Sumos Pontífices, y „tres Reyes de Francia por sus aliados.

Vr

Despues de su exáltacion siguió algun tiempo, haciendo el oficio de Protector de la Orden de los Menores, despues cometió el cuidado de ella al Cardenal Raynaldo su sobrino. El Santo Padre quiso asistir al Capítulo, que en aquél año se tuvo en Roma el dia 6 de Julio para la eleccion de General. Fué electo Fr. Elías por la habilidad de su talento, su ciencia, y la experiencia, que habian tenido, siendo Vicario general, y tambien porque mostraba piedad, y zelo por la pureza de la regular observancia. Mostró alguna dificultad en consentir en la eleccion, baxo el pretexto de sus enfermedades, y de su poca capacidad. Los Padres, que atribuían á humildad, y modestia lo que despues se descubrió no haber sido sino una pura ficcion, le instaron á que aceptase el cargo, llegando hasta decirle, que la Orden estaria contenta con que no omitiese cosa ninguna para sus necesidades, y que se sirviese de cabalgadura: tan hábil le creían para el gobierno, y necesario á la Orden. Aceptó Elías el cargo, baxo las condiciones propuestas, que le agradaban mucho, y de las que hizo un extraño abuso.

Luego que hubo confirmado la eleccion el Sumo Pontífice, fué suplicado por el Capítulo, que tuviese á bien el canonizar á su Patriarca, pues que Dios se dignaba de honrarle con tantos milagros. Prometió el Papa tratarlo con toda la atencion, que requeria un negocio tan importante, como lo efectuó en el año siguiente de 1228.

Viéndose obligado á salir de Roma por una sedicion, que movieron los Emisarios del Emperador, se retiró á Reate, y luego á Espoleto, desde donde pasó á Asís, y se detuvo en el Monasterio de S. Damian, donde estaba Clara con sus hijas. Nadie conocia mejor, que este Pontífice la santidad de esta illustre Virgen, porque quando habia sido Protector de la

la Orden, habia tenido, que tratar varios asuntos con ella para darla consejos, y socorros. Despues de un largo, y familiar discurso la propuso su Santidad en consideracion, no solo del tiempo infeliz en que se hallaban, sino tambien de lo que podia suceder en lo succesivo, si queria admitir rentas, prometiéndola, que la proveeria con abundancia. Clara le respondió valerosamente, que no queria saberlo, que la pobreza valia mas, que todos los bienes del mundo, y que no queria tener mas tesoro, que este. Creyendo el Papa, que la hacia ser tan zelosa, y vigilante de la pobreza el voto, que habia hecho, la dixo: »Hija mia, si es el voto el que te detiene, Nos os absolvemos de él. *Santísimo Padre*, respondió Clara, *yo no quiero nada, que me saque del empeño en que estoy de imitar á Jesu-Christo, ni deseo otra absolucion, que la de mis pecados.*

CAPITULO XL.

Hácese la informacion, y es canonizado S. Francisco. Circunstancias de su canonizacion.

Edificado el Vicario de Christo con una resolu- Año de
cion tan firme entró en Asís, donde fué recibido con 1228.
grande aparato. Su devocion le conduxo ante todo al sepulcro de Francisco, é hizo en él una larga oracion, encomendando al siervo de Dios la Iglesia, que estaba agitada de gravísimas turbulencias. Habiendo tenido en el mismo sitio consejo con los Cardenales de su séquito, acerca del proceso, que se habia de hacer para canonizar á un hombre de una santidad tan notoria, y honrada con tantos prodigios: ordenó, que se hiciese una exâcta informacion de los milagros, que el Santo habia obrado despues de su muerte, lo que fué cosa facil, porque todos los testigos eran de la misma Ciudad, ó de sus contornos. Luego, que fueron oidos, y escritas sus deposiciones cometió su exâ-
men

men á los Cardenales, que parecian los menos favorables á una canonizacion tan pronta; y entretanto se fué á Perugia á tratar los asuntos, que tenia con el Emperador. Habiendo hecho su relacion los Cardenales, hizo exâminar en Consistorio pleno lo válido del proceso, y habiéndose resuelto la Canonizacion de comun acuerdo, volvió con toda su Corte á Asís, en donde por tal novedad se habia juntado un gran número de Prelados, Señores, y Pueblo de varias Provincias.

La ceremonia de la canonizacion se hizo con mucha solemnidad el dia 16 de Julio, dia de Domingo en la Iglesia de S. Jorge, en donde reposaba el cuerpo del Seráfico Patriarca. Tuvo principio por las alabanzas del Santo, que publicó el Papa desde un alto trono, habiendo tomado por texto aquellas palabras del Eclesiástico: *Resplandeció en el Templo de Dios, como estrella de la mañana en medio de las nubes, como la luna en toda su plenitud, y como el sol con su mayor luz.* Despues Octaviano, Cardenal Diácono, pariente de Inocencio III. leyó públicamente la informacion de los milagros fielmente exâminados. Para confirmar la relacion, y celebrar tan estupendos milagros, Raynero Capocio, Cardenal Diácono tambien, que habia tenido una íntima amistad con el Patriarca Santo Domingo, dixo otro discurso, y de tal modo, que interrumpian su voz vivos afectos de júbilo, y amor. Finalmente se levantó el Sumo Pontífice, y hecha una muy devota oracion, dixo en alta voz con las manos, y los ojos levantados al Cielo: "A gloria de Dios Omnipotente, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, de la gloriosísima Virgen María, de los Santos Apóstoles Pedro, y Pablo, y á honor de la Iglesia Romana, Nos hemos resuelto, con consejo de nuestros hermanos, y otros Prelados, el poner en el catálogo de los Santos al Bienaventurado Padre Francisco,

«co, que Dios ha glorificado en el Cielo, y nosotros
 «ya veneramos en la tierra. Su fiesta se celebrará en
 «el día de su muerte.» Dicho esto comenzaron los
 «Cardenales inmediatamente el *Te Deum*, y el públi-
 co correspondió con grandes aclamaciones de júbilo.

Habiendo baxado el Papa del trono fué al lugar subterráneo, donde estaba su Santo cuerpo: se postuló delante del Féretro, le besó, é hizo muchas ofertas. Alberto, Abad de Stadio de la Orden de S. Benito, que en el año de 1240 pasó á la Orden de los Menores, añade en la Crónica, que compuso despues de su traslacion, que el Papa, y los Cardenales levantaron el cuerpo para gozar, y dar á los Señores, que estaban con ellos, el contento de ver la impresion de las llagas de Jesu-Christo en aquel cuerpo maravilloso, que se conservaba fresco, é incorrupto.

La canonizacion de S. Francisco fué hecha con tanta solemnidad, que S. Buenaventura se escusa de referir sus circunstancias por no hacer demasiado larga la narracion; con todo segun algunos Autores se observan quatro, que son verdaderamente singulares. La primera es, que el Papa fué á Asís con toda su Corte de propio intento para la canonizacion; hizo el Panegírico del Santo, y con mucha ternura, y afecto publicó muchas particularidades, que sabia, mediante la estrecha amistad, que habia tenido con él. La segunda es, que la solemnidad se celebró en el mismo sitio, donde estaba el cuerpo del Santo, cosa, que no se habia visto hasta entonces. La tercera, que los milagros, y pruebas fueron leídos públicamente, lo que hasta entonces no habia estado en uso; pues no se hacia mas que exâminarlos, y aprobarlos en un Consistorio secreto. La quarta finalmente es, que Francisco fué declarado Santo dos años solamente despues de su muerte, por el testimonio de muchas personas, y Cardenales, que la habian visto, y conocido, y

que no podian dudar, ni de su santidad, ni de sus milagros.

CAPITULO XLI.

De los milagros, que obró despues de su muerte.

Afirma S. Buenaventura, que la Santidad de Francisco adquirió nuevo lustre por una multitud de cosas milagrosas, que obró Dios por su intercesion desde el dia de su muerte, y que la veneracion, que formaban estos en el ánimo de los fieles, inflamaba sus corazones en el amor de Jesu-Christo crucificado, lo que es aun mas considerable, que los mismos milagros.

Los que se produxeron para su canonizacion son tan evidentes, que no los pueden negar los mas incrédulos. En el mismo dia del entierro del Santo una joven de Asís, que tenia la cabeza monstruosa, vuelta, y pegada á un hombro no hizo otra cosa, que ponerla sobre su sepulcro, y quedó inmediatamente restituida á su ser natural. Un ciudadano tambien de Asís, ciego de cinco años, que habia sido íntimo amigo del Padre S. Francisco; una muger llamada Sibilia, y un hombre de Spello, ambos tambien ciegos, recobraron la vista por el mismo medio. Un niño, que habia caído de un lugar muy alto, y destrozado del todo, despues de haber estado tres dias, sin dar señales de vida, se halló vivo, y sanó luego, que su madre hizo voto de llevarle al sepulcro del Santo, y ofrecérsele. Habia ocho dias, que otro no tomaba ningun alimento: tenia los ojos cerrados, y la carne denegrida, y era tenido por muerto. Su madre, que le lloraba como á tal, no cesaba por eso de invocar á S. Francisco, quando inmediatamente recobró el niño la vida: abrió los ojos, y la carne tomó el color blanco, y vivo. Preguntado quien le habia sanado, respondió con su voz de niño: "Ha sido S. Francisco, al darme su bendicion." Un hombre, llamado Man-

ci-

cino reducido al extremo, y abandonado de los Médicos, pronunció con voz muy débil el nombre de Francisco, y al mismo tiempo se halló con entera salud.

Habiendo sido recibido por amor de Dios en una casa un mozo mudo, y casi sin lengua, el amo, que se llamaba Marco, observando en él talento, y buena inclinacion dixo un dia á la muger: «Oh! si S. Francisco quisiese, podria remediar el trabajo de este pobre muchacho. Entre todos los milagros, que cada dia oigo, que obra, ciertamente no seria de los menores el restituir el habla á un mudo. Basta, si esto sucede, hago voto de conducirle al sepulcro del Santo, adoptarle por mi hijo, y de proveerle mientras viviese, de quanto necesite.» No bien lo habia acabado de decir, quando el mudo gritó: *Viva San Francisco*, y mirando fixamente dixo: *Vedle allí, vedle allí, que se vuelve al Cielo. Ha venido á bacerme bablar.* Este sensible prodigio, obtenido por los méritos de S. Francisco, era tambien una recompensa de la fe, y caridad de Marco.

Seria demasiado largo el repetir aquí todos los milagros, que ha extraido el Wadingo del proceso de la Canonizacion, y los muchos de especie diferente, que ha omitido por brevedad. Leía estas maravillas un Cardenal á presencia del Papa, y de toda su Corte. La mayor parte de las personas á que habian sucedido, se hallaban presentes, y daban fe de ello en alta voz; diciendo ya uno, ya otro: *Esto me ha sucedido á mí*; y mostraban las señales. Vióse renovado entonces, lo que practicaba S. Agustin por los milagros de las reliquias de S. Esteban Proto Mártir: hacia leer en sus Sermones las mas auténticas, produciendo á sus oyentes, á aquellos mismos, que habian sido los que las habian experimentado, que eran muy conocidos. Por tanto en Asís, como en Hi-

pona, la lectura, y el gustoso espectáculo de los milagros colmaban de alegría el corazón de los fieles, los confirmaban en la Fe, y avivaban su confianza. Todos glorificaban á Dios, y le daban gracias.

En la leyenda compuesta por S. Buenaventura el año de 1261, se halla una descripción numerosa de los milagros obrados en varias partes del mundo por intercesión de S. Francisco. Ya que no es posible el referirlos en esta obra, baste la idea, que da desde el principio este Santo Doctor tan digno de fe, esto es: Que Dios manifestó su poder en honrar á su siervo con estupendos prodigios en vida, y en muerte: que los sordos, ciegos, mudos, cojos, paralíticos, leprosos, hidrópicos, y endemoniados habian probado la virtud de los méritos del Santo: que con solo invocarle, se experimentaba su poderoso socorro en las enfermedades, en los naufragios, en el cautiverio, en las necesidades, y peligros; y que muchos muertos fueron resucitados. Entre aquestos milagros hubo varios, que obró el Señor en confirmación de las Llagas, los que se refieren en nuestro discurso sobre esta materia.

CAPITULO XLII.

Bula de la Canonización. El Papa, y los Cardenales componen Himnos en su alabanza.

La Bula de su Canonización fué expedida en Perugia el día 19 de Julio, tres días después de la solemne ceremonia. En ella admira el Sumo Pontífice la providencia de Dios para con su Iglesia, el cuidado, que tiene de enviarle en todos tiempos operarios, y el bien, que ha hecho por medio de su siervo Francisco, hombre según su corazón. Después de esto expone por medio de algunas figuras de la Sagrada Escritura su vocación, conversión, generosa renuncia de las cosas terrenas, su extrema pobreza, sus rigo-

rosas austeridades, la conformidad con Jesu-Christo, su asistencia en la oracion, su vida activa, y contemplativa al mismo tiempo, sus victorias conseguidas sobre los enemigos de la salvacion; y la ciencia, y sabiduría con que excedia á los literatos. Despues se explica en estos términos. » Aunque la santidad de » su vida tan notoria, y clara baste para hacer creer, » que se halla en la Iglesia Triunfante; sin embargo » la Militante no le hubiera aun declarado por Santo, » porque no juzga de aquellas cosas, que no son de su » jurisdiccion. Pero habiendo honrado Dios con gran » multitud de estupendos milagros, de que estamos » plenamente informados, una santidad de vida tan » notoria, tan bien conocida de Nos, por la íntima familiaridad, que con Nos tenia, quando estabamos » locados en inferior grado; con consejo, y consentimiento de nuestros hermanos, hemos resuelto, ponerle en el Catálogo de los Santos, teniendo esta » confianza, que por la misericordia de Dios, Nos, » y la grey, que á nuestra custodia está cometida, seremos ayudados de sus sufragios, y tendremos en el Cielo por Protector á aquel, que teniamos por » amigo en la tierra." Al fin de la Bula ordena el Papa, que sea solemnizada la fiesta de S. Francisco el dia 4 de Octubre dia feliz de su muerte: encarga á los Fieles, que la celebren dando gloria á Dios, é invocando al Santo con humilde confianza en su proteccion.

No paró aquí su zelo: porque compuso en honor de S. Francisco Himnos, y Antifonas, que entran en el Oficio de la fiesta, lo que á imitacion del Papa hicieron tambien varios Cardenales. Su Santidad dió orden á Fr. Thomas de Cellano, para que escribiese la vida del Padre S. Francisco. Esta obra, que estaba compuesta segun las relaciones de los compañeros del Santo, y que habian sido testigos de vista, se llamó Leyenda de Gregorio IX. Finalmente este devoto Pontí-

tífice, queriendo hacer su culto mas célebre, determinó hacer erigir una Iglesia magnífica, y trasladar á ella el santo cuerpo. Reposaba honrosamente este precioso tesoro en la Iglesia de S. Jorge; y el Vicario General habia logrado de los Eclesiásticos, que la servian, que habitasen junto á aquella Parroquia algunos Religiosos, para poder ir de continuo á venerarle; pero era cosa conveniente, el que estuviese el Padre entre las manos de sus hijos.

CAPITULO XLIII.

Hace el Papa erigir una nueva Iglesia.

Tuvo Fr. Elías orden del Papa, para que eligiese con los Cónsules de Asís un sitio, para fabricar una Iglesia, y un Convento. Hechas las diligencias no se halló otro lugar mas á propósito, que el que se llamaba Collado del Infierno, en donde se ajusticiaba á los malhechores, cerca de los muros de la Ciudad, sobre un profundo precipicio. Y véase efectuado el profético deseo de S. Francisco, el qual, como queda dicho, habia deseado ser enterrado en él, como en el lugar mas despreciable, que habia. El mismo Papa le mudó el nombre en el de *Collado del Paraíso*: se sacaron inmediatamente los cimientos de la Iglesia, y el Santo Padre antes de partirse, puso la primera piedra á presencia de los Cardenales, de muchos Señores, y de un gran concurso de pueblo, que al ver semejante ceremonia, prorrumpian en exclamaciones de alegría, y de contento: y asignó para expensas de la fábrica la parte mas considerable de sus rentas del Valle de Espoleto. Elías, que queria construir el edificio con gran magnificencia, y muy presto, usó de medios contrarios á la Regla, para tener dinero, y puso una pension á todas las Provincias de la Orden, por cuya causa se introduxeron abusos, y relaxaciones.

En

En el año de 1229 expidió Gregorio IX. una Bula á todos los Prelados, así para avisarles la canonización de S. Franciscó, como para exhortarles, á que le hiciesen venerar á todos los fieles, y para mandalles, que hiciesen celebrar su fiesta el 4 de Octubre. Dice que se ha visto al Santo sobre la tierra como un Angel, que sus grandes milagros, así como sus sublimes virtudes, y la multitud de personas convertidas por él, hombres, y mugeres vivientes aun, han probado seguramente, que vive con Jesu-Christo, por lo que se ve obligado á tributarle aquel honor, que se merece: añadiendo, que sus admirables acciones sirven de confirmar la fe de la Iglesia Católica, y para confundir la malicia de la heregia.

La parte inferior de la Iglesia, que se fabricaba en honor del Santo, y en donde habia de reposar su cuerpo fué concluida, y compuesta perfectamente á vuelta del año de 1230. Se hizo saber por toda Europa; no solo á los Frayles Menores, sino tambien á los Príncipes christianos, que en aquel año se habia de hacer la Traslacion de su cuerpo á la Iglesia de su nombre, y se celebraria el Capítulo General de la Orden. Con este aviso concurrieron mas de dos mil Religiosos, y una multitud tan grande de personas, que fué necesario que, se acampasen fuera de la Ciudad. Tambien queria asistir el Papa; pero el tratado de paz, que le pedia entonces el Emperador le hizo, quedarse en Roma. Por esto envió sus Diputados, que llevaron magníficos presentes, una gran Cruz de oro macizo guarnecida de perlas, y otras piedras preciosas, muchos cálices de plata, y oro bruñido, un frontal de gran precio, y otros ornamentos muy ricos.

CA-

CAPITULO XLIV.

De las Letras expedidas por el Papa para la traslacion.

Son tan excelentes las Letras, que su Santidad unió á sus dones, que merecen, que se dé aquí un extracto de ellas. Despues de haber dicho, que los milagros con que se digna Dios de honrar las reliquias de sus Santos, son un gran bien, que hace á la Iglesia, añade: " En medio de los males, que nos oprimen, "nos hallamos un motivo de alegría, y de accion de "gracias en la gloria, que Dios esparce sobre el Bien- "aventurado Francisco, Padre nuestro, y vuestro, y "aun quizá mas nuestro, que vuestro. Además de las "célebres maravillas, de que fué instrumento, tene- "mos pruebas auténticas, que nos aseguran haber re- "suscitado poco ha un muerto en Alemania por su in- "tercesion. Lo que nos anima mayormente á publicar "con todas nuestras fuerzas las alabanzas de este gran "Santo, con la confianza de que habiéndonos amado "tan tiernamente, quando estaba en el mundo, en el "que vivia como si estuviera fuera de él, nos ame "mucho mas ahora, que se halla mas unido á Jesu- "Christo, el qual es la misma caridad, y que no cese "de interceder por Nos: esperando asimismo, que "siendo vosotros engendrados por él en Jesu-Christo, "y quedando por herederos de las riquezas de su al- "tísima pobreza, como tambien aquellos, que nos trae- "mos en las entrañas de nuestra caridad, con un vi- "vo desco de procuraros el bien de vuestra Orden; "empleareis vuestras oraciones, para alcanzar de Dios, "que nuestras tribulaciones nos sean útiles para nues- "tra salvacion." Despues los exhorta á súplica, y les ordena en nombre de Jesu-Christo, y por la autori- dad Apostólica con un afecto verdaderamente de padre, que imiten la mortificacion, humildad, pacien- cia,

cia, y obediencia de su Fundador, y que pongan en práctica sus instrucciones, para celebrar dignamente sus alabanzas, y tener parte en la gloria, que goza. Concede ademas Indulgencias á aquellos, que visitaren su Iglesia en el dia de la Traslacion, y tambien todos los años en el mismo dia.

El devoto Pontífice envió tambien una gruesa suma de dinero para continuar la Iglesia de S. Francisco: y á las Señoras Pobres, cuya Abadesa era Clara, hizo donacion de la Iglesia de S. Jorge, de donde se debia sacar el santo cuerpo. Dió comision para que se les fabricase allí un Monasterio en donde pudiesen estar con mas comodidad, y seguridad, que en el de S. Damian, el qual era muy chico, y está fuera de la Ciudad. Sin embargo no fueron á habitar á él hasta el año de 1260, quando concluida la fábrica á expensas de Alexandro IV. se trasladó á él por su orden el cuerpo de Santa Clara, que habia muerto en S. Damian en el de 1253. Así aquellas devotas mugeres tuvieron el consuelo de poseer el cuerpo de su Santa Madre en el mismo sitio, en que habia reposado cerca de quatro años el cuerpo de su Santo Padre.

Gregorio IX. expidió otras Letras al Ministro General de los Menores, y á aquellos Frayles, que moraban junto á la Iglesia de S. Francisco en el sitio llamado Collado del Paraiso. En estas hace tambien un elogio del Santo, diciendo, que Dios el qual da á su Iglesia nuevos hijos, y hace con esto los últimos tiempos semejantes á los primeros, ha suscitado por su gracia al Bienaventurado Francisco, que debia abandonar todas las cosas terrenas á imitacion de los Apóstoles, seguir sus huellas con la profesion de la pobreza evangélica, que aumenta la caridad, y hacer gran fruto en la Iglesia qual Siervo fiel, y prudente por medio del buen empleo de los talentos, que se le asigna-

haron, cómo se ve en el establecimiento, y aumento de su Orden. Despues de esto declara, que por respeto de lo que ha sido glorificado de Dios, toma baxo la proteccion de S. Pedro, y de la suya, la Iglesia que se fabrica á honor del Bienaventurado Confesor, en el Collado del Paraíso, y donde se debe custodiar tan precioso tesoro, como el de su sagrado cuerpo; queriendo, que esta Iglesia no dependa sino del Romano Pontífice: que sea considerada como cabeza, y Madre de la Orden de que S. Francisco es Fundador, y Padre; y que siempre haya en ella Religiosos suyos para su sevicio. Añade despues de otros varios privilegios, dice: »y en señal de que la Santa »Sede es la que os concede todos estos favores, nos »dareis cada año á Nos, y á nuestros sucesores una »libra de cera.”

La autoridad de la Santa Sede, y la dignidad del santo Cuerpo dan el título de Madre, y de Cabeza de la Orden á la Iglesia de S. Francisco de Asís; pero si se mira al tiempo, no se puede menos de reconocer por tal á la de Santa María de los Angeles junto á esta Ciudad, pues que de ella ha tomado su origen.

CAPITULO XLV.

De la solemnidad de su Traslacion, y circunstancias de ella.

Finalmente despues de los magníficos preparativos se hizo la traslacion del Cuerpo de S. Francisco el día 25. de Mayo, Vigilia de Pentecostés. La caxa donde estaba depositado en la Iglesia de S. Jorge, fué elevada de la tierra al son de trompas, é instrumentos, y colocada sobre un carro muy hermoso ricamente adornada con admirable variedad; pero por causa del gran peso convino hacerle tirar de bueyes, que fueron cubiertos de escarlata. El Ministro General, y algunos otros Padres de la Orden mas res-
ta-

tables, fueron nombrados del Papa por sus Comisarios, y Vicarios Apostólicos para la solemnidad; pero no les fué posible hacer su oficio: porque los principales de Asís, que habian hecho poner muchas gentes sobre las armas, se apoderaron por fuerza del santo Cuerpo, y no quisieron, que otros le tocasen, temiendo, que no se le quitasen, ó á lo menos alguna parte. Luego que llegaron á la nueva Iglesia, se opusieron á la multitud, que se apresuraba por verle: tuvieron atrevimiento de tomarle tumultuosamente: y así el sagrado depósito fué tocado de sus profanas manos, y colocado en su propio sitio: lo que causó tanto estrépito, y confusion, que los Religiosos no pudieron hacerle ningun honor. Algunos creen, que esto se hizo de concierto con Fr. Elías, acaso para que no se supiese el sitio en que precisamente se ponía el santo Cuerpo, ni el lugar secreto de la entrada del subteraneo, temiendo, que no fuesen á robársele.

Informado el Papa del desórden acaecido en la solemnidad de la Traslacion, expidió á los Obispos de Perugia, y Espoleto un Breve terrible contra los de Asís, en el que dice: "Los he colmado de beneficios: debian mostrarse agradecidos, principalmente en una ocasion tan sensible para mí; y los ingratos me han ultrajado. Sabiendo, que despues de haber canonizado á S. Francisco, hago fabricar en honor suyo una Iglesia, de que he puesto la primera piedra con mis propias manos: que la he ilustrado con muchos títulos, que son de decoro á su Ciudad; que yo por mi autoridad Apostólica hago trasportar á ella el cuerpo del Santo: sabiendo que he constituido mis Vicarios para tal efecto el General de los Frayles Menores, y á otros Religiosos de la misma Orden; y les he aplicado grandes Indulgencias; han sido no obstante tan insensatos, que han querido poner sus profanas, y sacrílegas manos, sobre
"aque-

»aquellas cosas, que no debian ser tocadas, sino de
 »los sagrados Ministros; han impedido el tributar al
 »Santo el honor, que se le debe, han turbado toda
 »la fiesta.” El Pontífice en él los compara á Oza, á
 quien Dios castigó con la muerte por haber puesto la
 mano en el Arca: los compara al Rey Ozias, el qual
 por haber querido usurparse el ministerio de los Sa-
 cerdotes, quedó por justo juicio de Dios, lleno de le-
 pra por el resto de sus dias. »¿Y no deben, dice, te-
 »mer semejante castigo, por un delito tan parecido?”
 Y á fin de darles á entender, quan grande era su de-
 lito, suspendió todos los privilegios concedidos á la
 Iglesia de S. Francisco, y les puso entredicho hasta
 tanto, que los de Asís hubiesen dado satisfaccion: man-
 dó á la Ciudad de Asís, que enviase inmediatamente
 Diputados á Roma para este efecto, cometiendo á los
 Obispos, en caso de contravencion, de excomulgar,
 y poner entredicho, sin apelacion ninguna. Fué dada
 la satisfaccion, y todo fué restablecido en su primer ser.

CAPITULO XLVI.

*Consagra el Papa la Iglesia. De lo que se dice de la
 situacion de su santo Cuerpo.*

En el año de 1235. fué Gregorio IX. á Asís, y
 consagró la Iglesia de S. Francisco con grande solem-
 nidad el dia 20 de Abril, Domingo de la Octava de
 la Pasqua. En esta Iglesia estan comprehendidas dos,
 que se ven, la una sobre la otra, y se pretende, que
 el lugar subterraneo, donde reposa el Cuerpo del San-
 to, es una tercera Iglesia. El Convento, y la Iglesia
 son de una estructura tan maravillosa, que todos aque-
 llos, que la ven, la admiran, y preguntan qué arte,
 qué trabajo, y qué sumas de dinero habrán gastado
 para construir edificios tan altos, tan sólidos, y tan
 vastos sobre la cordillera de un monte desigual, y
 so-

Año de
 1235.

sobre un precipicio. Esta fué obra de Pontífices, y de Cardenales, á la qual Fr. Ellás ha contribuido mucho con su industria, y solicitud. El Padre Wadingo, que la ha considerado bien, hace una bella, y dilatada descripcion. Tantos honores rendidos al humilde Francisco muestran sensiblemente las verdades de las palabras del Hijo de Dios: *Qualquiera, que se humille, será exáltado.*

La actual situacion del cuerpo de S. Francisco forma una dificultad, acerca de la qual no se puede hablar tan claro, y con tanta certidumbre, como en todo lo demas. El Wadingo dice, que despues, que fué trasladado á la nueva Iglesia, ningun Autor ha notado de que modo fué depositado, ni ningun Frayle Menor ha escrito haberle visto. Añade, que sin embargo por una constante tradicion, se cree en la Orden, y principalmente en el Convento de Asís, que el santo cuerpo se conserva todo entero, y que está en pie con los ojos abiertos, y que las llagas están frescas, y roxas. Refiere, que Don Gil Carrillo de Albornoz, Cardenal Español, personage de singular mérito, que los Sumos Pontífices Nicolao V. y Sixto IV. Francisco Esforcia de Milan, y algunas personas de la Ciudad de Asís, tuvieron la suerte de verle en este estado verdaderamente maravilloso. Produce tambien el Epitafio, que se cree haber sido hecho por Gregorio IX. (a), que dice estar esculpido en el marmol, que sirve de pedestal al cuerpo del Padre S. Francisco, y que cogió inmediatamente de uno de aquellos, que iban en compañía del Duque de Milan.

En el Pontificado de Clemente XI. Octavio Frayle Menor, y Obispo de Asís, contrastó el hecho, é impugnó las pruebas, sosteniendo, que el cuerpo del

San-

(a) Véase aquí el epitafio, como dice el Wadingo, que se le envió á uno, que estaba en compañía del Duque de Milan.

Santo Patriarca está en huesos, y cenizas baxo el Altar mayor de la Iglesia inferior, y que no hay lugar subterráneo de ninguna especie. Sus escritos hicieron mucho ruido, y se dice por cosa cierta, que el Papa le prohibió el agitar esta cuestión en adelante (a), por lo qual no se ha hablado de ello en Italia á lo menos abiertamente.

A hablar sinceramente seria muy difícil el determinar sobre este punto con el exámen de las pruebas, y de las objeciones. Pedro Rodulfo, Frayle Menor, y Obispo de Sinigalia, dice, que quando era Secretario de Juan Pico de Camerino, General de los Frayles Menores Conventuales, el Papa Pio V. que fué canonizado despues, habiendo resuelto el ver el cuerpo

V. S. C. A.
FRANCISCI ROMANI
CELSA HUMILITATE CONSPICUI,
CHRISTIANI ORBIS FULCIMENTI,
ECCLESIAE REPARATORIS,
CORPORI NEC VIVENTI, NEC MORTUO,
CHRISTI CRUCIFIXI PLAGARUM
GLAVORUMQUE INSIGNIBUS ADMIRANDO
PAPA NOVÆ FOETURÆ COLLACRYMANS
LÆTIFICANS ET EXULTANS
JUSSU, MANU, MUNIFICENCIA POSUIT
ANNO DOMINI M. CC. XXVIII.
XVI. KALENDAS AUGUSTI
ANTE OBITUM MORTUUS, POST OBITUM
VIVUS.

El Wadingo explica las quatro letras capitales de este modo: Viro Seráfico, Católico, Apostólico. Observa, que en este Epitafio es llamado Romano el Padre S. Francisco á csusa del obsequio particular, que tenia á la fé de la Iglesia Romana, y á los Romanos Pontífices: ó porque la Ciudad de donde era natural era del dominio de Roma. No se debe disimular no obstante, que los que niegan la maravillosa situacion del santo cuerpo, niegan tambien, que este epitafio ha sido hecho por Gregorio IX.

(a) Es preciso, que la prohibicion hubiese sido solo de voz: á lo menos sobre esta materia no se ha publicado ningun Decreto.

po de S. Francisco ordenó expresamente á aquel General, que hiciese todas las diligencias para hallar este tesoro. Se cavó noche, y día; pero todo en vano, porque no se descubrió puerta ninguna en el lugar, que se llama Iglesia subterránea. Se lograria quizá con un trabajo mas continuado, y mas constante si algun otro Papa tuviese la misma idea, la qual se puede efectuar con tanta mas facilidad por ser la Ciudad, y Condado de Asís del Estado Eclesiástico. Entonces se veria, si hay realmente una parte subterránea en la Iglesia de S. Francisco, y si se halla el Santo cuerpo en la situacion, que se cree, á no ser, que Dios lo quisiese tener oculto por razones, que no sabemos.

Entre tanto esto es lo que se puede decir sobre este asunto, para respetar las reglas de la verdadera crítica, y no debilitar los sentimientos de la creencia piadosa. Primeramente no es cosa increíble, que Dios por su infinito poder conserve entero, é incorrupto, pues lo mismo se ven los de S. Claudio, S. Isidro, Santa Rosa de Viterbo, Santa Catalina de Bolognia, y de otros varios Santos. La circunstancia de estar en pie con las llagas frescas, y roxas haria, que en el cuerpo del Seráfico Padre hubiese dos milagros mas, los que Dios pudiera haber hecho, por honrar las sagradas Llagas, que el Santo recibió de él sin duda ninguna. Puede ser tambien, que segun los consejos de la divina Sabiduría, no debiese ser descubierta este admirable objeto sino á ciertas personas, y en ciertos tiempos, y que esté reservada para otras conjeturas una manifestacion mayor. En segundo lugar, si Dios no hubiese obrado en el cuerpo de S. Francisco los milagros, que se creen comunmente, ó hubiesen cesado, no por eso se disminuiriá la gloria del Santo. Aunque estuviese reducido á ceniza, y huesos, no seria menos digno de la veneracion de los fieles; siendo tal el estado en que se hallan los cuerpos de

S. Juan Bautista, S. Pedro, y S. Pablo, y una infinidad de Mártires, y de otros Santos venerados por la Iglesia.

Por último sin dar á la tradicion, y demas pruebas, que establecen la milagrosa situacion del cuerpo de S. Francisco, autoridad mayor, que la que pueden hacer los críticos juiciosos; si es verdad, como no se puede dudar (a), que Clemente XI. haya impuesto silencio al Obispo de Asís, que la impugnaba: este es un nuevo motivo para confirmar á la Orden en su creencia. Es verdad, que esto no es una decision, porque su Santidad puede haber prohibido el contrastar el hecho á causa del tumulto, y de otros inconvenientes; pero se deduce á lo menos esto, que no habiéndose declarado la Santa Sede, ni con Bula, ni con Breve, ni con otro instrumento público, ni en pro, ni en contra del comun sentimiento de la Orden, un Papa, que quiere, que se dexé de impugnar semejante sistema, no lleva á mal, que se sostenga. Ademas, que quando pluguiere á los Sumos Pontífices el asignar sobre este punto lo que se debe sostener, la Orden de S. Francisco no dexará de conformarse con ello con la mayor, y mas total sumision.

CAPITULO XLVII.

De los elogios, que se han hecho del Santo.

No hay ningun Autor Católico, que haya hablado de S. Francisco sin admirarle. Jacobo Vitriaco, Obispo de Acre, y despues Cardenal, que le vió en el

(a) Tenemos á mano algunos escritos de Italia de 5. de Diciembre de 1722. hechos por el partido contrario, que prueban suficientemente, que Clemente XI. prohibió efectivamente al Obispo de Asís el escribir contra la situacion del cuerpo de S. Francisco. Otra prueba es, que desde entonces acá no se ha publicado nada sobre esta materia.

el cerco de Damiata, nos ha dexado el bello retrato, que se dixo en su lugar. El Abad Usperg, contemporáneo del Santo, ha publicado sus glorias, haciendo á su Orden aquel elogio, que ya queda referido. Lucas, Obispo de Tuy, Autor célebre, que escribía contra los Albigenes, cinco años despues de la muerte del Santo, y que da un testimonio magnífico de sus Llagas, dice, que con la plenitud de los dones espirituales hizo resplandecer la luz del Evangelio, dissipó los errores, iluminó á los sabios del mundo, y llenó toda la tierra de dones, y bienes celestiales. Tritemio, Abad de la Orden de S. Benito, le llama hombre de santísima vida, y lleno de ardor por la pobreza evangélica, el qual con sus obras, y con sus palabras convirtió, y santificó á muchas gentes, y despreció por amor de Jesu-Christo todas las cosas terrenas, tan perfectamente, que seria difícil el hallarle semejante en este particular. S. Antonino de la Orden de Predicadores, hablando de su Patriarca, y del de los Menores, y tambien de sus Institutos, dice: *«Estos son las dos olivas, y los dos candeleros, que están en la presencia del Señor, en los quales se halla la uncion de la caridad, y de la devocion; los quales iluminaron el mundo con su doctrina: los dos Querubines llenos de sabiduría, que cubren el propiciatorio: los dos Serafines encendidos de amor, que entonan alternativamente uno despues de otro, Santo, Santo, Santo el Señor, Dios de los Exércitos, y llenan toda la tierra de la gloria del Señor por medio de sus instrucciones, y de sus exemplos.»* El devoto, y sabio Fr. Luis de Granada de la misma Orden, nos asegura, que en la vida de S. Francisco no se hallará cosa, que no sea grande, rara, y admirable. El Cardenal Baronio, notando su nacimiento en el año de 1182. añade estas palabras: *«Ciertamente fué Dios, el que para sustento de la Iglesia en un tiempo de*

»decadencia, en que las costumbres eran muy depravadas, formó con su espíritu este hombre Apostólico, el qual no se contentó con despreciar el mundo, y abrazar la pobreza en quanto al afecto, sino que la practicó de todo punto en quanto al efecto.» En nuestros dias el Ilustrísimo Bossuet, Obispo de Meaux en su Historia de las Variaciones dice: que S. Francisco era *un exemplar de humildad, y la maravilla de su siglo*. Todos estos elogios estan autenticados, y consagrados por las Bulas de Gregorio IX. de Alexandro IV. y de otros muchos sucesores suyos.

No se puede recoger aquí todo lo que en alabanza de S. Francisco se halla en los Historiadores, y otros muchos Autores. Tres cosas solamente son dignas de observarse, porque contribuyen mucho á su gloria. La primera es, la Orden, que fundó de un modo tan prodigioso, que subsiste en la Iglesia mas de quinientos años, y ha hecho en ella tan grandes bienes. El honor, que logra de esto se debe referir ciertamente al Santo como Fundador, y principal instrumento de la divina Providencia. La segunda es la devocion, que tienen todos los buenos católicos al Padre S. Francisco. Se forman una idea sublime de su pobreza, humildad, y penitencia, le admiran, le veneran, y le aman. Movidos tal vez del propio zelo, aun los mas ilustres personajes del mundo han querido morir, y ser enterrados con el hábito de su Orden. La tercera es el odio de los hereges, que en los últimos siglos se han desenfrenado contra él por via de escritos abominables, y llenos de blasfemias, de lo que estaba reservado á Bayle el hacer un horrible extracto en su impío Diccionario. Bien veían, que entre los Santos de la Iglesia Romana, de los siglos posteriores á los de los Apóstoles, Francisco era uno de los mas célebres. Conocían, que su inviolable obsequio á la doctrina católica, y á la Santa Sede los

con-

condenaba, y los confundia. La áspera guerra, que sus hijos herederos de su fe movian contra sus errores, les hacia andar furiosos; de modo, que en qualquier parte en donde estaban dominantes, hacian mil estragos en ellos, y para desfogar plenamente su venganza laceraban la gloriosa memoria de su Santo Patriarca, las heregias, que van reproduciendo baxo otros nombres, y dan á conocer demasiadamente semejantes disposiciones en los que las esparcen: se irritan al verse contradecidos, y combatidos de los sucesores de sus primeros adversarios, los que no se dexan vencer de ningun humano temor, quando se trata de defender la sana doctrina, y de oponerse á los atentados de los novadores (a).

CA-

(a) Se ha dicho en el libro tercero, segun la relacion de Lucas, Obispo de Tuy, Autor contemporáneo del Padre S. Francisco, y testigo de vista, el zelo de los Frayles Predicadores, y Menores á los principios de sus Ordenes, para desengañar al Pueblo de la Ciudad de Leon en España, acerca de los milagros atribuidos por los Albigeneses á uno de su Secta, llamado Arnaldo, que habia muerto en la heregia. Estos tuvieron de sangre una fuente cercana al sitio, en donde estaba enterrado Arnaldo, y publicaron por una pretendida maravilla de convertirse el agua en sangre. Sobornaron á fuerza de dineros á algunos para que fingiesen estar ciegos, sordos, mudos, cojos, endemoniados, ó asaltados de alguna enfermedad peligrosa, y hallarse sanos despues de haber bebido de aquella agua. Ellos mismos sin haber tenido mal ninguno bebian de ella, y decian á gritos *milagro, milagro*. Tal era su impostura: Estos son los milagros, y los Santos de los hereges.

Observa el mismo Autor otro artificio, que habia usado aquel fingido obrador de milagros. „El herege Arnaldo, dice, vino de las „fronteras de Francia á España á sembrar sus errores. Como tenia „facilidad en escribir, una de sus astucias era el corromper las Obras „de S. Agustin, S. Gerónimo, S. Isidoro, y S. Bernardo, disimulándolas, ó haciéndolas adiciones. Corrompidas así las vendia, y „repartia entre los Católicos, para hacer caer en la red á los que las „habian leído sin precaucion..... Finalmente el herege Arnaldo murió poseído del demonio, y cruelmente atormentado de él.” Por esto se ve bien, que los hereges de todos los tiempos son hijos de

Xx 4

aquel

CAPITULO XLVIII.

De la sublime perfeccion de sus Discípulos.

La sublime perfeccion de los Discípulos formados por el Padre S. Francisco, no es á la verdad una menor parte de su gloria. Para dar idea de las grandes virtudes de estos santos personajes, que siguieron tan de cerca al Seráfico Padre, seria necesario un volumen; pero nos contentaremos con referir el general testimonio dado por Autores exéntos de toda sospecha de adulacion, y de engaño.

El Cardenal Vitriaco, que sobrevivió diez y ocho años al Seráfico Padre habla de sus hijos de este modo: "Los Frayles Menores, que por el desprecio del mundo, por la desnudez, y pobreza de su hábito son en realidad los mas abatidos en el mundo, y los mas humildes de los Regulares de este tiempo, trabajan por restablecer la pobreza, y humildad de la primitiva Iglesia. Beben con tanto ardor en la fuente del Evangelio, que no solo practican los preceptos, sino tambien los consejos, y van imitando perfectamente la vida de los Apóstoles. Renuncian sus bienes, y no poseen nada; de suerte, que no hay casa, ni Iglesia, ni tierra, ni ganado, ni otra cosa alguna, ni aun siquiera un lugar, donde reposar la cabeza, que se pueda decir, que es suyo. Desnudos siguen á Jesu-Christo desnudo, se niegan á sí mismos, llevan su cruz, velan exáctamente sobre su

aquel á quien llama Jesu-Christo *embustero, y padre de la mentira*. Joan. 8. 44. Son por otra parte públicos envenenadores, que van alterando las obras de los Santos Padres, y hasta la misma Escritura. Lucas de Tuy añade, que por este tiempo predicaron en Borgoña los Religiosos Predicadores, y Menores contra los hereges, y que Dios hizo ver efectos terribles de su justicia contra el Obispo de su secta. *Advers. Albig. lib. 3. cap. 9. 15. x. 17.*

»su propio tenor de vida, y no cesan de adelantar
 »en el camino de la perfeccion. No usan de seda; ni
 »lino, sino solo de túnicas de lana con capilla, sin
 »capas, ni mantos, ni otra especie de vestido. Los en-
 »vian á predicar de dos en dos: en sus viages no lle-
 »van ni alforja, ni pan, ni dinero, ni calzado. Si les
 »envian á comer, comen de lo que hallan: si les dan
 »algo de limosna no reservan nada para el dia si-
 »guiente. Con su predicacion, y aun mas con su exem-
 »plo, insinúan el desprecio del mundo no solo á las per-
 »sonas comunes, sino tambien á los nobles, que aban-
 »donando sus ciudades, tierras, y abundantes bienes,
 »se reducen á vestir el hábito de Frayle Menor, esto
 »es una póbrec túnica, con una cuerda por cingulo. Se
 »han multiplicado de tal modo en tan poco tiempo,
 »que no hay Provincia en la Christiandad, donde no
 »se hallen Frayles Menores, que representan al mun-
 »do, como un espejo muy terso, el desprecio de sus
 »vanidades. A ninguno niegan el ingreso en su Orden,
 »sino es casado, ó de alguna otra Orden Religiosa,
 »con tal que la muger, ó el Superior no consientan
 »en ello: y los reciben tanto mas facilmente, porque
 »reposan en el seno de la divina Providencia, que
 »tiene el cuidado de su sustento. El Señor da á sus
 »Siervos en este mundo el céntuplo de un modo tan
 »sensible, que se juzgan felices, á aquellos, de los que
 »se contentan de recibir la hospitalidad, ó las limos-
 »nas. Los mismos Sarracenos admirando su humildad,
 »y perfeccion, los reciben con gusto, y los proveen
 »de las cosas necesarias, quando van intrépidos á pre-
 »dicarles el Santo Evangelio.”

Véase aquí lo que se halla sobre el mismo propó-
 sito en la leyenda de S. Buenaventura, el qual habia
 visto á los compañeros de S. Francisco. »Hubo muchos
 »que penetrados de compuncion, renunciaron todas
 »las vanidades del siglo, é imitaron á Francisco por
 »el

»el ardiente deseo, que tenian de adquirir la perfeccion enseñada por Jesu-Christo: y la Orden se iba aumentando de dia en dia de tal manera, que se extendió muy presto hasta la extremidad de la tierra. »La pobreza, que era el único fondo de sus expensas, les hacia prontos para obedecer, emprender toda especie de viages, y para soportar las fatigas. »Así como no poseian nada sobre la tierra, así no habia terreno, que quisiesen acometer, y que temiesen volver la espalda. Seguros en todas partes, y exéntos de todo temor, y solicitud, vivian con gran paz de corazon. A la mañana pensaban tranquilamente en el aloxamiento de la noche, ni se inquietaban para el dia siguiente. Es verdad, que muchas veces tenian, que sufrir desprecios, y ultrajes en diversos lugares donde no eran conocidos; pero por el amor de Jesu-Christo, y su Evangelio se habian hecho tan pacientes, que gozaban mas donde eran mas maltratados, que donde por la fama de su santidad eran mas amados, y honrados de todos. La escasez para ellos era como la abundancia, porque segun el consejo del Sabio, sabian contentarse con poco."

Hay otros Autores contemporaneos, y testigos de vista, que hacen un retrato admirable de los Discipulos del Santo. Era su mortificacion tan rigurosa, que parecian casi muertos á todas las cosas: y apenas tomaban lo necesario para sustentarse. Zelosos de conservar la pureza del corazon, hacian frecuentemente el exámen de conciencia, y castigaban sus defectos por mas pequeños que fuesen: al arrimarse el tentador echábanse sobre la nieve, y en el agua medio helada, ó se revolcaban sobre las espinas.

Exáctos en la disciplina regular en el Convento de Santa María de los Angeles, repartian el tiempo entre el Oficio divino del dia, y de la noche, la contemplacion, el trabajo, las lecciones sagradas, y los en-

entretenimientos devotos. Amigos del silencio, no hablaban, sino quando no era prudentemente posible el dispensarle. Quando estaban congregados para los Capítulos, no hablaban sino de las cosas de Dios, del exemplo de los Santos, y de la observancia de la Regla, procurando evitar toda palabra inútil, y contenciosa.

La caridad los tenia tan perfectamente unidos, que era como en la primitiva Iglesia, un corazon solo, y una sola alma. Uniendo despues juntamente la humildad con la caridad, se respetaban mutuamente, y cada uno miraba á su hermano como á su superior. Aquellos, que eran distinguidos entre los demas por sus empleos, ó favores sobrenaturales, que recibian de Dios; se hacian sirvientes de todos los demas Frayles. Si sucedia, que alguno de ellos hacia, ó decia por debilidad una cosa, de que alguno pudiese quedar ofendido, se ponía inmediatamente postrado, y no se levantaba, hasta que no le hubiesen puesto el pie sobre la boca, para reparar el error cometido. En los viages iban de dos en dos, segun el Evangelio, y se servian mutuamente de tal modo, que no habia uno, que se pusiese delante de su compañero para defenderle de las pedradas de un loco, contentándose con recibirlas en sí mismo. Los ligamentos del amor fraterno, aunque muy fuertes, y suaves no bastaban para contenerlos un momento, como no les llamase á otra parte la obediencia. Se partian á la primera orden, sin representar ninguna otra cosa, sino que deseaban no ir á aquellos paises, y Provincias, en donde eran amados, y honrados.

Se descubria en su semblante una santa alegría con un ayre modesto, y humilde. Vestidos de una simple túnica llena de remiendos, no llevaban consigo más que los libros para rezar el Oficio divino. Su ocupacion consistia en el discurrir por las Ciudades, y
las

las Aldeas, en el predicar por las plazas públicas, en el exhortar á los pueblos al amor de Dios, de un modo simple; pero eficaz por la virtud, que provenia de lo alto, y por la santidad de sus exemplos; de modo que obraban conversiones admirables. Procuraban tener siempre su aloxamiento en casa de los Curas, ó de otros Eclesiásticos: á falta de ellos se iban en casa de los seculares del pueblo, que tenian mejor opinion. No se servian de lo que les se suministraba por caridad, sino para sus necesidades mas indispensables, distribuyendo lo demas á los otros pobres. Quando les negaban el hospedage, se retiraban por la noche á las puertas de las Iglesias, bendiciendo al Señor, y rogando á Dios por los que no los recibian. Como verdaderos Frayles Menores en nombre, y en realidad, se sometian á toda clase de personas, no tenian mas que baxas ideas de sí, y pensaban bien de todos, en especial de los Sacerdotes. Habiendo tratado de hipócrita á uno de ellos un Sacerdote, que no conocia su virtud, quedó persuadido á que era verdaderamente hipócrita, porque un Sacerdote no podia mentir. Afligido por ver en sí este defecto, que juzgaba tener, y queriendo desprenderse de él, manifestó su pena á S. Francisco, el qual para consolarle le hizo saber, que los Sacerdotes suelen engañarse tal vez como hombres, y que esto no disminuye aquel respeto, que se debe tener á su carácter.

Estos excelentes Religiosos participaban de los favores extraordinarios, que su Patriarca recibia del Cielo: tenian raptos, y éxtasis, el don de profecía, la gracia de sanar los enfermos, y el imperio sobre los demonios, como se ve en los Anales del Wadingo, y en muchos lugares de las Actas de los Santos publicadas por los Bolandos, y sus continuadores. Así podia decir el Padre San Francisco como el Profeta Isaías: *Vednos aquí á mí, y á mis hijos, que el Señor me*

me ha dado para ser un signo milagroso, y un prodigio en Israel. En efecto eran en la Iglesia el Padre, y los hijos una maravilla, que probaba la verdad de la Religión, y la posibilidad de practicar la perfección del Evangelio: una maravilla, que probaba la belleza de la primitiva Iglesia, que alentaba la esperanza, y encendía el deseo de la eterna felicidad.

No se puede negar, que Fr. Elías, y algunos otros no fuesen una cizaña sembrada por el enemigo en el campo del padre de familias. No han sido Santos todos aquellos, que han vivido juntos con los Santos Fundadores de las Ordenes Religiosas: entre los perfectos se hallan los imperfectos, entre los fervorosos los tibios, como se quejaba S. Bernardo. Pero no es de maravillar, porque del gremio de la Iglesia, y á vista de los Apóstoles salieron hombres carnales, falsos Profetas, Apóstoles falsos, y hereges. Mientras vivió S. Francisco todos los que eran inclinados á la relaxación, fueron pocos respecto de los demas, que eran zelosos por la observancia, y su autoridad impidió siempre, que violasen el respeto, y la pureza de la Regla.

Santa Clara, y sus hijas imitaban la perfección de los Frayles Menores. Su Orden, que era la segunda fundada por el Seráfico Padre, no le cedía á la primera en pobreza, la igualaba en fervor, pero la excedía en austeridad de vida. Había también una infinidad de personas de ambos sexos, de varios estados, y condiciones, que se santificaban, siguiendo la Regla de la Tercera Orden, y manifestaban la imagen de los primeros christianos en sus familias.

Si á la maravilla de las tres Ordenes, se añade el heroismo de las virtudes del Padre S. Francisco, su perfecta conformidad con Jesu-Christo, los señalados favores, que recibió sobre toda la incomparable prerrogativa de las Llagas; es necesario confesar, que con
jus-

justicia es considerado uno de los mas grandes Santos que Dios ha dado á su Iglesia.

Los hijos de este gloriosísimo Patriarca, bien pueden figurarse, que les diga con S. Pablo: *Sed mis imitadores como yo lo soy de Christo*. En imitarle se conformarán con Christo, aquel divino exemplar, que se han propuesto con los votos de su profesion. Solo una exâcta, y constante imitacion es la que puede, segun el sentido del Evangelio, ponerles en derecho de decir con verdad, y gloriarse al mismo tiempo, diciendo: *S. Francisco es nuestro Padre*.

CONCLUSION.

Los Christianos, que se hallan ocupados en el siglo no deben llegarse á creer, que la santidad de la vida de S. Francisco es demasiado sublime, para servirles de exemplo. Lo que hay en ella de mas perfecto, y elevado, les muestra las obligaciones generales, y esenciales de un christiano. Su altísima pobreza voluntaria reclama aquel oráculo del Hijo de Dios: *Qualquiera de vosotros, que no renuncie todo quanto tiene, no puede ser mi discipulo*: es decir, que es necesario renunciar de corazon los bienes del mundo, poseerlos sin apego, y servirse de ellos sin pasion. Sus prodigiosas humillaciones corresponden á aquella leccion de Jesu-Christo: *Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon*. . . . *Qualquiera que se humillare, será exáltado*: lo que destruye la soberbia, la ambicion, é insinúa la humildad christiana. Su rigida penitencia hace acordarse de lo que dice S. Pablo: *Los que son de Jesu-Christo tienen crucificada su carne con los vicios, y la concupiscencia*: os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcais vuestros cuerpos como una bostia viva, santa, y grata á Dios: este es el culto racional, que le debeis: lo que condena abiertamente la sen-

sua-

sualidad, el placer, la vida muelle, é induce á la práctica de la mortificacion. Su simplicidad evangélica nos pone á la vista aquellos sagrados textos: *Sed prudentes como serpientes, y simples como palomas: la prudencia de la carne engendra muerte.... La sabiduría de la carne es enemiga de Dios.... La sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios.... Ella es terrestre, brutal, y diabólica.* ¿Que cosa mas á propósito, que esta, para condenar á los sabios del mundo? Su ardiente zelo por la salvacion de las almas, que debe avivar el zelo de los hombres Apostólicos, muestra bastantemente á los pecadores, la necesidad de poner en práctica aquellas santas máximas: *Ten piedad de tu alma agradando á Dios, y reprime tus perversos deseos.... Ciertamente solo una cosa es necesaria.... ¿Que importa al hombre, el ganar todo el mundo, si llega á perder su alma? ¿O que dará en cambio por sí mismo?* Esto es lo que deberían pensar seriamente las personas sumergidas en los asuntos temporales, ó entregadas al placer, las cuales viven como si no tuvieran alma que salvar, como si no hubiese juicio en que se han de presentar, ni inferno, que temer.

El amor de Dios, que inflamaba el corazon de S. Francisco, el exercicio de la oracion, que le era tan familiar; la caridad, que le hacia tan sensible á todos los males del próximo; el singular afecto, que tuvo siempre á los pobres; su fervorosa devocion á la Santísima Virgen, Angeles, y Santos; su profundo respeto á los Sacerdotes, y á todas las cosas sagradas, y tantas otras cosas prodigiosas, que se observan en su vida; ¿no deben servir á todos de espiritual instruccion, y de espiritual provecho?

Ademas: ¿hay algun fiel, que no deba ser inviolable, y fielmente obsequioso á la Cátedra de S. Pedro, á la Iglesia Romana, y á la doctrina católica como S. Francisco? Se sabe aquello, que está escrito: *Tú eres*

Pe -

Pedro, y sobre esta piedra fundaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no podrán prevalecer contra ella..... Apacienta mis corderos..... Apacienta mis ovejas..... Si tu hermano no oyere á la Iglesia sea para tí como un Gentil, y Publicano. ¿No declara el Apóstol, que el Espíritu Santo ha establecido los Obispos para gobernar la Iglesia de Dios, y que nos debemos someter á ellos, y obedecerlos? ¿No les ha dicho el Señor en la persona de los Apóstoles: Quien os escucha á vosotros á mí me escucha, quien os desprecia, á mí me desprecia..... Mirad, yo estoy en todo tiempo con vosotros hasta la consumacion de los siglos. S. Pablo quiere, que un Obispo sea capaz de exhortar segun la sana doctrina, y argüir á los que la contradicen. Para confirmar en la fe á los christianos, les decia: No queramos tener un ánimo fluctuante, como los niños: ni nos dexemos trasportar aquí ni allá, á qualquier viento de doctrina por la malicia de los hombres, y las astucias de que se sirven para hacer caer en error.....Guardaos bien de no dexaros seducir de la variedad de las opiniones, y doctrinas nuevas.....Ruegoos, hermanos, que os guardéis de aquellos, que hacen nacer entre vosotros disensiones, y escándalos en perjuicio de la doctrina, que habeis aprendido, y que os apartéis de ellos. S. Juan habla aun con mayor expresion en una carta, que escribia á una dama, christiana de profesion, para impedir, que no cayese en las redes de los hereges, que desechaban la doctrina de Jesu-Christo enseñada por los Apóstoles, en la qual la dice: Muchos seductores se han esparcido por el mundo.....Está vigilante, y mira por tí, sino quieres perder el fruto de tus fatigas.....Si alguno viniere á tí, y no te lleváre esta doctrina, no le recibas en tu casa, ni aun le saludes siquiera.

De todo esto se deduce, que cada fiel no debe ser menos obsequioso á la Cátedra de S. Pedro, á la Iglesia Romana, y á la doctrina católica, que lo que lo era S. Francisco, que fué llamado por distincion *Va-*

ron

ron (a) *Católico, Apostólico Romano*. Estos son títulos sin los cuales ninguno estará en la verdadera Iglesia de Christo. Pero para tenerlos efectivamente es necesario creer con el corazón, y confesar con la boca todo lo que enseña la Iglesia Católica Apostólica Romana: aprobar todo lo que aprueba, condenar todo lo que condena, desechar todo lo que desecha en qualquier tiempo, y de qualquier modo que sea. En vano se lisonjean de estar en esta Iglesia los que mientras se tienen por tales, rehusan obstinadamente el someterse á las decisiones de la Iglesia, á quien toca el mostrar infaliblemente donde está la verdad, y donde el error. Semejante rebeldía, que llega hasta impugnar la autoridad misma, que ha sido establecida por Jesu-Christo, hace, que no sean de la Iglesia, por medio de los vínculos de la fe; y que no esten unidos con ella, sino por unos vínculos exteriores, que tarde, ó temprano llegan á romperse. Plegue á Dios, que la sumision, y obediencia tenga siempre lejos semejante desgracia.

Finalmente el Padre S. Francisco no es inimitable en el estudio, que hacia continuamente para hacerse conforme con Jesu-Christo. Es verdad, que esta conformidad se halla en él en un grado sublime de perfeccion; conformidad, que quiso Dios manifestar en este mundo con la prodigiosa impresion de las Llagas del Salvador. Pero tambien es cierto por otra parte, que, como enseña S. Pablo, los fieles, para ser glorificados deben hacerse conformes con la imagen del Hijo de Dios: es decir, que tienen una obligacion indispensable de manifestar, y llevar en sí mismos la imagen del Hombre Celestial, del Hombre-Dios por
Yy via

(a) En el oficio de su fiesta se le llama *Varon Católico, y todo Apostólico*: el título de Romano se le ha añadido en su Epitafio, que es atribuido á Gregorio IX.

via de la paciencia en las aflicciones, y en la práctica de las demas virtudes de que ha sido el original. Con esta condicion sola les comunica el derecho de entrar en la herencia de los hijos de Dios: y solo de este modo pueden tener derecho de entrar á la parte de la inmortalidad feliz. Por lo qual el Padre S. Francisco, en quien se manifestó tan perfectamente esta imagen, puede decir á todos los christianos en general, como en particular á sus hijos: *Sed mis imitatores, como yo lo soy de Jesu-Christo.*

FIN DE LA VIDA DEL PADRE SAN FRANCISCO.

INDICE

De los libros, y capítulos de toda la Obra.

LIBRO PRIMERO.

Pág.

- CAP. I.** Patria, y Padres de S. Francisco: circunstancias que tuvo en su nacimiento, que fueron presagios de lo que habia de ser en lo sucesivo. 1.
- CAP. II.** Educacion que le dieron sus padres, y como le aplicaron al comercio: su porte, y conducta en los primeros años. 4.
- CAP. III.** Prendas naturales de Francisco: pureza de sus costumbres, y tierno amor para con los pobres. 6.
- CAP. IV.** Predícele un simple los honores, que habia de lograr. Queda prisionero de los Perusinos; porte que observó con sus compañeros en este tiempo. 7.
- CAP. V.** Enfermedad, que padece despues de cobrada su libertad: aumentase cada dia su caridad para con los hombres: tiene un sueño misterioso, y resuelve ir á la guerra: disuádele Jesu-Christo en sueños de su resolucion. 9.
- CAP. VI.** Es arrebatado en espíritu en presencia de sus compañeros, á lo que sigue su conversion. 11.
- CAP. VII.** Besa á un leproso: aparécesele Jesu-Christo crucificado: efectos saludables de esta conversion. 12.
- CAP. VIII.** Va Francisco á Roma, y acompaña-se con los pobres: es tentado del demonio, de lo qual se libra multiplicando sus oraciones. 15.
- CAP. IX.** Ordénale el Cielo, que repare la Iglesia de S. Damian, y la devoción suya á la Pasión de Jesu-Christo. 17.
- CAP. X.** Toma una porcion de paño de casa de su

- su padre, y lo vende para el reparo de la Iglesia; dase este por ofendido: Francisco huye sus iras, y se retira a una gruta. 19.
- CAP. XI.** Vuelve á Asís, donde su padre le pone en prision: dale libertad su madre, y se vuelve á la Iglesia de S. Damian. 21.
- CAP. XII.** Cítale su padre delante de sus Jueces, los quales le remiten al Obispo: renuncia en su presencia todos los bienes paternos, y le restituye hasta sus propios vestidos. 22.
- CAP. XIII.** Asáltanle unos ladrones: exercicios humildes en que se ocupaba, y recibe el don de sanar los enfermos. 24.
- CAP. XIV.** Vuelve á Asís, y pide limosna para el reparo de la Iglesia de S. Damian. Es tenido por loco. Trabaja en clase de peon en la construccion de la obra, y mendiga el sustento. 26.
- CAP. XV.** Es molestado de su padre, y hermano. Victorias que alcanzó de sí mismo, y como las personas sensatas comenzaron á hacer estimacion de él. 28.
- CAP. XVI.** Profetiza una cosa, que no tardó en cumplirse. Repara la Iglesia de S. Pedro, y la de Santa María de los Angeles, ó de Poreiúncula. 31.
- CAP. XVII.** Fixa su morada en Santa María de los Angeles. Es favorecido del Cielo, y llamado á la vida Apostólica. 34.
- CAP. XVIII.** Inspírale el Cielo, que salga á predicar, y llora amargamente las penas de Jesu-Christo. 36.
- CAP. XIX.** Recibe tres Discípulos, y retírase á una cabaña con ellos. 38.
- CAP. XX.** De como sale Francisco á hacer Misiones con sus Discípulos, y tratamiento que les hicieron. 42.
- CAP.**

- CAP. XXI. Recibe otros tres Discípulos, y les lleva á pedir limosna: respuesta notable, que da al Obispo de Asís. 44.
- CAP. XXII. Envía á decir al Emperador, que su gloria duraria poco. Tiene revelacion, de que sus pecados estaban perdonados. 47.
- CAP. XXIII. Es arrebatado en espíritu, y profetiza la dilatacion de su Orden, y los varios sucesos que acaecerian en ella. 49.
- CAP. XXIV. Recibe el séptimo Discípulo. Propóneles una nueva Mision. Dales la norma, que habian de observar. 51.
- CAP. XXV. De la conducta, que en su Mision observaban sus Discípulos. 53.
- CAP. XXVI. Vuelve Francisco á la cabaña de Rivo-Torto, donde recibe otros quatro Discípulos, y los junta todos. 55.
- CAP. XXVII. Compone su Regla, y va á solicitar su aprobacion de la Santa Sede: hace en Reate una conversion maravillosa. 58.
- CAP. XXVIII. Conoce milagrosamente lo que ha de suceder en Roma: es despedido la primera vez del Papa, quien á la segunda le recibe con agrado. 61.
- CAP. XXIX. Dificultades que experimentó para la aprobacion de su Regla: logra el superarlas por una parábola, que refiere al Papa. 63.
- CAP. XXX. Apruébale el Papa la Regla, y le colma de gracias. 66.
- CAP. XXXI. Sale de Roma con sus Discípulos, y se dirige al Valle de Espoleto. Es socorrido milagrosamente del Cielo en sus necesidades. 69.
- CAP. XXXII. Hace mansion en una Iglesia desamparada, la que abandona en breve. Consulta al Señor sobre su Mision, y vuelve á la Cabaña de Rivo-Torto. 70.

CAP. XXXIII. Del modo austéro que vivian en la Cabaña. Instrucciones que dió Francisco á sus Discípulos.	73.
CAP. XXXIV. Representa Dios á Francisco á sus Frayles baxo de una maravillosa figura.	74.
CAP. XXXV. Hácenle donacion de la Iglesia de Santa María de los Angeles, en donde se establece con sus Religiosos.	76.
 <i>Libro II. de la Vida del Padre S. Francisco.</i>	
CAP. I. Establecido Francisco en Santa María de los Angeles, admite muchos Novicios.	79.
CAP. II. Del modo que tenia de instruir, y educar á sus Discípulos.	81.
CAP. III. Envía á sus Discípulos por varias Provincias de Italia: discurso, que les hizo sobre este particular.	84.
CAP. IV. Predicando el Santo en Perugia hace una prediccion, que no tarda en cumplirse.	86.
CAP. V. Muchos jóvenes Perusinos abrazan su Instituto: pasa á Cortona, donde le dan una casa cercana á la Ciudad.	88.
CAP. VI. Ayuno milagroso de Francisco durante la Quaresma: va á Arezzo, y manda á los demonios, que salgan de la Ciudad, y le obedecen.	89.
CAP. VII. Como fué recibido Francisco en Arezzo: curaciones milagrosas que hace: pasa á Florencia.	94.
CAP. VIII. Predica en Florencia: conversion maravillosa de Juan Parenti. Predica en varios Pueblos de Toscana.	93.
CAP. IX. De lo que hacian entre tanto sus Discípulos en algunas partes: vuelve Francisco á Santa María de los Angeles.	95.
CAP. X. Fruto que hace con su predicacion. Novicia de Santa Clara.	97.
CAP.	

711

- Yy 4**

- del Monte Alverna : es protegido de Dios milagrosamente. 132.
- CAP. XXV. Predica en el Piamonte, y pasa á España. Permítele el Rey Alfonso VIII. establecer su Orden en España. 134.
- CAP. XXVI. Procura pasar á Marruecos, y es asaltado de un mal violento. Detiénese en España. 136.
- CAP. XXVII. Pónese en camino para volver á Italia. Refiérense las particularidades de su viage. 140.
- CAP. XXVIII. Llega á Santa María de los Angeles. Pasa al Monte-Alverna. 145.
- CAP. XXIX. Es maltratado de los Demonios. 146.
- CAP. XXX. Como mortificó su apetito. Sigue su viage al Monte-Alverna : prodigio, que obró en él. 148.
- CAP. XXXI. Hace salir agua de una piedra. Discursó, que hace á sus Religiosos. 150.
- CAP. XXXII. Visita el Monte. Convierte á un famoso ladron. 152.
- CAP. XXXIII. Parte del Monte-Alverna para Roma. Descubre por revelacion algunas reliquias. 155.
- CAP. XXXIV. Hace predicciones, milagros, y conversiones. 156.
- CAP. XXXV. Llega á Roma al tiempo del Concilio Lateranense, en el qual aprueba el Papa segunda vez la Regla. 160.
- CAP. XXXVI. Llega á Santa María de los Angeles. 162.
- CAP. XXXVII. Celebra el Capítulo general: envia vários Religiosos á diferentes partes. Discursó, que les hizo. 163.
- CAP. XXXVIII. Se dispone para ir á París. Lo que hizo antes de su partida. 166.

CAP.

DE LOS CAPITULOS. 713

CAP. XXXIX. Aparécensele en Roma los Santos Apostóles S. Pedro, y S. Pablo. Su amistad con el Padre Santo Domingo. 167.

CAP. XL. Va Francisco á Florencia, donde el Cardenal Ugolino le disuade de ir á París. Vuelve á el Valle de Espoleto. 172.

CAP. XLI. Resuelve por una celestial vision el pedir al Papa un Cardenal Protector de su Orden. 174.

CAP. XLII. Va á Roma, y predica delante del Papa. Nómbrale éste al Cardenal Ugolino por Protector de su Orden. 176.

CAP. XLIII. Predica en el Valle de Reate: libra toda aquella tierra de dos azotes de la Divina Justicia. 180.

CAP. XLIV. Convoca un Capítulo general en Santa María de los Angeles para el año siguiente. 183.

CAP. XLV. En lo que se empleó el año de 1218. y lo que hizo en Santa María de los Angeles. 185.

Libro III. de la Vida del Padre S. Francisco.

CAP. I. Va S. Francisco á Perugia á tratar varios asuntos con el Cardenal Protector. Su parecer sobre la promocion de sus hijos á las Dignidades Eclesiásticas. 187.

CAP. II. Vuelve á Santa María de los Angeles. Su sentimiento á cerca de los cargos. 192.

CAP. III. Juntanse para el Capítulo mas de cinco mil Frayles. 193.

CAP. IV. Prohíbe á sus Religiosos, que cuiden de su sustento, y le vienen socorros de muchas partes. 196.

CAP. V. Admite mas de quinientos Novicios,
y

y prohíbe las maceraciones indiscretas.	199.
CAP. VI. Decláranse los demonios contra su Orden. Adviértelo á sus Religiosos, y los instruye sobre este punto.	200.
CAP. VII. Procura humillar á sus Discípulos, y confunde á los que pretendian la mitigacion de la Regla.	204.
CAP. VIII. Responde á una representacion de sus hijos, y les habla del modo con que se han de portar con los Eclesiásticos.	208.
CAP. IX. Obtiene del Papa Letras Apostólicas para hacer constar la aprobacion de la Regla.	211.
CAP. X. De las cosas, que hizo establecer en el Capítulo.	212.
CAP. XI. Envia algunos Religiosos suyos por todo el Mundo.	215.
CAP. XII. Tenor de la Carta dirigida á los Eclesiásticos.	217.
CAP. XIII. De la Carta, que dirigió á los Magistrados.	220.
CAP. XIV. De la Carta dirigida á los Superiores de la Orden.	223.
CAP. XV. De las Apostólicas fatigas de sus Frayles en varias partes del Mundo.	224.
CAP. XVI. De lo que les sucedió en España, y en Portugal.	226.
CAP. XVII. De lo que hicieron en Francia.	230.
CAP. XVIII. De lo acaecido en los Países Bajos.	235.
CAP. XIX. Se dispone Francisco para su viage á Levante. Su parecer sobre el gobierno del Monasterio de S. Damian, y demas de la misma Orden.	238.
CAP. XX. Razonamiento, que hizo á los Religiosos, que enviaba á Marruecos.	243.
CAP.	

DE LOS CAPITULOS. 715

- CAP. XXI. Parte para la Suria, y llega á Ancona. 245.
- CAP. XXII. Embárcase en el Puerto de Ancona, y llega á Chipre. 247.
- CAP. XXIII. Desembarca en Acre, y se encamina á Damiata. 248.
- CAP. XXIV. Llega Francisco al campo, y sigue la noticia de la Cruzada. 251.
- CAP. XXV. Va Francisco á presentarse al Soldan de Egipto. 255.
- CAP. XXVI. Anuncia la Fé al Soldan, y desafía á los Mahometanos. 257.
- CAP. XXVII. No quiere recibir los dones del Sultan, por lo qual es estimado, y reverenciado. 258.
- CAP. XXVIII. Recibe facultad del Soldan para predicar en sus Estados. Confunde á una muger deshonestá. 263.
- CAP. XXIX. Fruto, que hace en el Ejército de los Cruzados. Va á visitar los Santos Lugares. 265.
- CAP. XXX. Llega á Antioquía, y varios Monasterios abrazan su instituto. 266.
- CAP. XXXI. Vuelve á Italia, y establece su Orden en varias partes. 268.
- CAP. XXXII. Predica en Bolonia con el mayor aplauso. 269.
- CAP. XXXIII. De lo que dixo é hizo por haberle parecido demasiado magnífica una casa de su Orden. 271.
- CAP. XXXIV. De lo que acaeció con Fray Juan Strachia. Retírase á Camaldoli. 273.
- CAP. XXXV. Vuelve Francisco á Santa María de los Angeles. 276.
- CAP. XXXVI. De como el Santo levantó la prohibicion del uso de la carne. 278.
- CAP.

- CAP. XXXVII.** Conoce por una milagrosa vision las vicisitudes de su Orden. Celebra el Capítulo, y renuncia el Generalato. 281.
- CAP. XXXVIII.** No permite, que se tome cosa alguna de los Novicios. 283.
- CAP. XXXIX.** Recibe la noticia del martirio, que habian padecido los Religiosos en Marruecos, y se da cuenta de él. 286.
- CAP. XL.** De como las Reliquias de estos Santos Mártires fueron causa de la vocacion de S. Antonio de Padua, y se da noticia de su vida. 295.
- CAP. XLI.** Como los Frayles Menores pasaron á Inglaterra. 298.
- CAP. XLII.** Va Francisco á visitar algunos Conventos, y escribe al Vicario General. 303.
- CAP. XLIII.** Da el gobierno de la Orden por inspiracion de Dios á Fr. Elías. Celebra el Capítulo general, y envia Misioneros á Alemania. 309.

Libro IV. de la vida del Padre S. Francisco.

- CAP. I.** Da principio á la Tercera Orden, llamada de Penitencia. 314.
- CAP. II.** Compone la Regla para la Tercera Orden. 317.
- CAP. III.** De qual fué el fin, que se propuso para la institucion de la Tercera Orden. 320.
- CAP. IV.** Caso acaecido á Luchasio. Vuelve Francisco á Santa María de los Angeles. 324.
- CAP. V.** Obtiene Francisco del Cielo el Jubileo de Porciúncula. 326.
- CAP. VI.** De lo que sucedió con Santa Clara, quando fué á visitar el Convento de Santa María de los Angeles. 330.
- CAP.** 330.

DE LOS CAPITULOS. 717

- CAP. VII. No puede sufrir Francisco las parcialidades practicadas por Fr. Elías. 332.
- CAP. VIII. Reciben la bendicion de Francisco siete Religiosos para ir á Marruecos, los quales padecen martirio en Ceuta. 336.
- CAP. IX. Hace Francisco un viage, en que suceden varias maravillas. 342.
- CAP. X. Come en Roma en casa de un gran Personage en compañía de los pobres, y profetiza el papazgo á un niño. 343.
- CAP. XI. Obra Francisco varios milagros. 344.
- CAP. XII. Va á visitar las reliquias de S. Andres, y de S. Nicolas. De lo que sucedió con el Emperador Federico II. 348.
- CAP. XIII. Descubre una tentacion del Demonio, y visita el Monte Gárgano. 350.
- CAP. XIV. Pasa á Guvio, donde hace algunos prodigios. 352.
- CAP. XV. Vuelve á Santa María de los Angeles, donde le dan cuenta de lo sucedido en la Mision de Alemania. 355.
- CAP. XVI. De como fué descubierto, y conocido el talento de S. Antonio de Padua. 358.
- CAP. XVII. Manda Francisco á Antonio, que salga á predicar, y le da licencia *in scriptis* para enseñar Teología. 360.
- CAP. XVIII. De como Alexandro de Hels ó Hales tomó el hábito de Frayle Menor. 362.
- CAP. XIX. De como se fixó el dia del Jubileo de Porciúncula. 366.
- CAP. XX. De la revelacion, que tuvo acerca de la Regla. 371.
- CAP. XXI. Representanle sus Frayles sobre la demasiada austeridad de la Regla, y respuesta, que se oyó del Cielo. 374.
- CAP. XXII. Aceptan sus Frayles la Regla. Da-

Dáse razon de lo que contiene.	378.
CAP. XXIII. Prosigue la materia del capítulo anterior.	383.
CAP. XXIV. Declara Francisco, que su Regla viene de Jesu-Christo, y hace el elogio de ella.	388.
CAP. XXV. Obtiene del Papa la aprobacion de la Regla.	392.
CAP. XXVI. De lo que sucedió al Santo antes de ir á Grecio.	395.
CAP. XXVII. Va Francisco á Grecio. Del como celebró la fiesta del Nacimiento.	397.
CAP. XXVIII. Quales eran los sentimientos de Francisco sobre la celebracion de las Festividades.	399.
CAP. XXIX. Descubre una malignidad del demonio, y predica en Bolonia.	401.
CAP. XXX. Manda Francisco á Pedro Cataneo difunto, que no haga milagros.	403.
CAP. XXXI. Da Francisco una Regla á Clara, y sus Monjas.	404.
CAP. XXXII. Envia Francisco su manto á Santa Isabel.	410.
CAP. XXXIII. Predicando S. Antonio aparece Francisco en forma de Cruz.	412.
CAP. XXXIV. Retírase á Cortona, y desde allí al Monte-Alverna.	413.
CAP. XXXV. De lo que practicó Francisco en el Monte-Alverna, y favores especiales, que le prometió Jesu-Christo.	416.
CAP. XXXVI. De su rigoroso ayuno, y del prodigio obrado con Fray León.	419.
CAP. XXXVII. De los favores celestiales, que recibió en la oracion.	423.
CAP. XXXVIII. Imprime Jesu-Christo las Llagas á S. Francisco.	427.
CAP.	

DE LOS CAPITULOS. 719

- CAP. XXXIX. Compone Francisco dos Cánticos llenos de amor de Dios. 430.
- CAP. XL. Manifiesta las Llagas á sus Frayles, y son vistas, y tocadas. 432.
- CAP. XLI. Sale del Monte-Alverna para volver á Santa María de los Angeles, y sana un hidrópico. 433.
- CAP. XLII. Particularidades, y otros milagros obrados durante su viage. 436.
- CAP. XLIII. Nuevo aliento del Santo para servir al Señor. Su paciencia en lo mas cruel de sus dolores. 439.
- CAP. XLIV. Deseos de Francisco por la salvacion de las Almas. 442.
- CAP. XLV. Es consolado Francisco del Cielo, quien le asegura de su salvacion. 443.
- CAP. XLVI. Sosiega por medio de su cántico una diferencia en Asís. Tiene revelacion al tiempo de su muerte. 446.
- CAP. XLVII. Padece vivos, é intensos dolores: recibe consuelo del Cielo por medio de un Angel. 448.
- CAP. XLVIII. Dánle un cauterio, y no siente dolor ninguno. 452.
- CAP. XLIX. Mas quiere perder la vista, que dexar de llorar. Su gratitud para con el Médico. 454.
- CAP. L. Pasa á Reate, y sana á un Canónigo. Mejórase, y sale á predicar. De lo que sucedió en Pena. 457.
- CAP. LI. Predice una muerte repentina, que se efectúa. Sana á S. Buenaventura, quando era niño, y se da una breve noticia de este Santo Doctor. 459.
- CAP. LII. Se aumentan los males de Francisco: envia á pedir limosna á los que le acompañaban. 463.
- CAP.

- CAP. LIII.** Llevan al Santo á Asís, y desde allí á Siena. 466.
- CAP. LIV.** Hace escribir una bendicion para todos sus Frayles, y una carta dirigida á toda la Orden. Llévanle al Palacio del Obispo de Asís. 467.
- CAP. LV.** Del estado en que se hallaba la Orden en la última enfermedad del Santo Patriarca. 469.

Libro quinto de la Vida de S. Francisco.

- CAP. I.** Instruccion que Francisco dió á sus Frayles durante su enfermedad. Da gracias á Dios por sus dolores. 473.
- CAP. II.** Hace escribir una carta á Clara, y á sus hijas. 475.
- CAP. III.** Alégrase porque se acerca el tiempo de su muerte. Da su bendicion á Fr. Elías y á sus hijos. 477.
- CAP. IV.** Se hace conducir á Santa María de los Angeles: escribe á una Dama Romana, avisándola su muerte, la qual viene á verle. 479.
- CAP. V.** Bendice segunda vez á sus Frayles, y en especial á Fr. Bernardo de Quintaval su hijo primogénito. 483.
- CAP. VI.** De varias órdenes, que dió á sus Religiosos despues de haber recibido los Sacramentos. 486.
- CAP. VII.** De lo que hizo, quando ya llegaba la hora de su muerte. 489.
- CAP. VIII.** Hace su Testamento. 491.
- CAP. VIII.** Glorioso tránsito de S Francisco. 500.
- CAP. IX.** Del estado de su santo Cuerpo despues de su muerte. Toca sus llagas varias personas. Su funeral. 503.
- CAP. X.** De la carta circular, que dirigió el General despues de la muerte del Santo. 507.
- CAP.**

DE LOS CAPITULOS. 721

CAP. XI. De la devocion que el Padre S. Francisco profesaba á Jesu-Christo Crucificado.	509.
CAP. XII. De su grande amor á la pobreza Evangelica.	510.
CAP. XIII. De la austeridad de su vida.	518.
CAP. XIV. Su vigilancia en ocultar sus sentimientos, y resistir á las tentaciones.	521.
CAP. XV. De su humildad.	525.
CAP. XVI. De su obediencia.	532.
CAP. XVII. De su don de oracion, y contemplacion.	537.
CAP. XVIII. De sus sentimientos acerca del Misterio de la Encarnacion.	554.
CAP. XIX. De los que tenia acerca del Misterio de la Eucaristia.	557.
CAP. XX. Carta del Padre S. Francisco.	561.
CAP. XXI. Reflexiones sobre la Carta anterior.	565.
CAP. XXII. Prosigue la misma materia.	569.
CAP. XXIII. De su devocion á la Madre de Dios.	578.
CAP. XXIV. De su devocion á los Angeles, y Santos.	579.
CAP. XXV. De su caridad para con el próximo.	581.
CAP. XXVI. De su amor para con los pobres.	583.
CAP. XXVII. De la bondad de su corazon para con todas las Criaturas.	590.
CAP. XXVIII. Del cuidado de guiar á sus Frayles á la perfeccion.	595.
CAP. XXIX. De su tierna caridad para con sus Religiosos.	606.
CAP. XXX. De su discrecion, y prudencia sobre el gobierno de la Orden.	614.
CAP. XXXI. De su sentimiento acerca de las calidades, que habia de tener el Ministro General.	623.
CAP. XXXII. De su modo de pensar acerca de	

Zz la

la ciencia, y de la predicacion.	627.
CAP. XXXIII. De su última instruccion á toda la Orden.	635.
CAP. XXXIV. De sus escritos, ciencia, y estilo.	640.
CAP. XXXV. De los dones sobrenaturales, y milagrosos, que habia recibido de Dios.	648.
CAP. XXXVI. De como mandaba á los animales.	652.
CAP. XXXVII. De los grandes honores, que le tributaban, y retrato del Padre S. Francisco.	665.
CAP. XXXVIII. De en que sentido se debe entender, que el Padre S. Francisco era simple.	667.
CAP. XXXIX. Asiste el Papa al Capítulo General, y pide la Orden la Canonizacion de su Patriarca.	672.
CAP. XL. Hácese la informacion, y es canonizado S. Francisco, circunstancias de su canonizacion.	675.
CAP. XLI. De los milagros que obró despues de su muerte.	678.
CAP. XLII. Bula de la canonizacion. El Papa, y los Cardenales componen Himnos en su alabanza.	680.
CAP. XLIII. Hace el Papa erigir una nueva Iglesia.	682.
CAP. XLIV. De las letras expedidas por el Papa para la translacion.	684.
CAP. XLV. De la solemnidad de su translacion, y circunstancias de ella.	686.
CAP. XLVI. Consagra el Papa la Iglesia. De lo que se dice de la situacion de su santo Cuerpo.	688.
CAP. XLVII. De los elogios que se han hecho del Santo.	692.
CAP. XLVIII. De la sublime perfeccion de sus Discipulos.	696.
Conclusion.	702.

ERRATAS.

- Pág. 59. lin. 9. y establecimiento: lee *establecimiento*.
 Pág. 61. lin. 4. que esta no les sirviese: lee *que esta les sirviese*.
 Pág. 72. lin. 4. resguardar: lee *guardar*.
 Pág. 76. lin. 2. que quereis: lee *que quiere*.
 Pág. 152. lin. 2. su necesidad: lee *su liberalidad*.
 Pág. 153. lin. 2. recorriésemos: lee *recurriésemos*.
 Pág. 167. lin. 13. esta fuente: lee *esta piedra*.
 Pág. 170. lin. 3. con los pecadores: lee *contra los pecadores*.
 Pág. 248. lin. 24. la mascó: lee *lo mascó*.
 Pág. 250. lin. 29. difentes: lee *diferentes*.
 Pág. 274. lin. 4. y de que esta parte: lee *y de que en esta parte*.
 Pág. 279. lin. 20. á las respuestas: lee *á las preguntas*.
 Pág. 299. lin. 26. dos Frayles: lee *los Frayles*.
 Pág. 321. lin. 22. lo han pacticado: lee *lo han practicado*.
 Pág. 323. lin. 4. sueriora: lee *superiora*.
 Pág. 348. lin. 32. esto hacer ver: lee *esto hace ver*.
 Pág. 386. lin. 18. mis: lee *mios*.
 Pág. 398. lin. 9. cortornos: lee *contornos*.
 Pág. 409. lin. 34. Tertamento: lee *Testamento*.
 Pág. 442. lin. 28. oponer: lee *oponerse*.
 Pág. 481. lin. 20. notrofin: lee *no otro fin*.
 Pág. 486. lin. 34. Autoses: lee *Autores*.
 Pág. 489. lin. 14. bien acabado: lee *bien acabada*.
 Pág. 497. lin. 12. algo de ellos: lee *alguno de ellos*.
 Pág. 503. lin. 35. quedarla: lee *que daría*.
 Pág. 568. lin. 35. en atin: lee *en latin*.
 Pág. 582. lin. 2. abrazaba: lee *abrazaban*.
 Pág. 500. lin. 26. Capítulo VIII. lee *Capítulo IX*. Todos los de-
 mas sucesivos del Libro V. van errados; y pa-
 ra evitar confusion se pone en el Índice dos ve-
 ces el capítulo VIII.
 Pág. 690. lin. 32 ó csusa: lee *á causa*.









